Repensar las desigualdades hoy

Itinerarios y experiencias investigativas

comp.
Yeisa Sarduy Herrera

Instituto de Estudios Políticos Juan Marinello

CLACSO

Repensar las desigualdades hoy
Itinerarios y experiencias investigativas

Repensar las desigualdades hoy : itinerarios y experiencias investigativas / Pablo Vommaro ... [et al.] ; Compilación de Yeisa Sarduy Herrera. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO ; La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello -ICIC, 2024.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-813-861-9

1. Desigualdad. 2. Educación. 3. Infancia. I. Vommaro, Pablo II. Sarduy Herrera, Yeisa, comp.
CDD 305.5109

Otros descriptores asignados por CLACSO:
Desigualdades / Pobreza / Políticas Públicas / Estado / Infancias / Juventudes / Educación / Alimentación / Teoría Social / América Latinaa

Edición: María de los Ángeles Navarro González
Diseño de cubierta: Dominique Cortondo Arias
Diseño interior: M. Carla Gnoatto

Repensar las desigualdades hoy
Itinerarios y experiencias investigativas

Yeisa Sarduy Herrera
(Comp.)

PLATAFORMAS PARA
EL DIÁLOGO SOCIAL

Instituto Cubano
Investigación Cultural
Juan Marinello

CLACSO

CLACSO
Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva
María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial
Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial

Librería
Latinoamericana
y Caribeña de
Ciencias Sociales

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE
Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a libreria.clacso.org

Migraciones y espacio urbano: escenarios interculturales en la Ciudad de Buenos Aires y el AMBA
(Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2024).
ISBN 978-987-813-728-5

CC BY-NC-ND 4.0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.
La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina
Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

En honor a la memoria de Rodrigo Espina, artífice del evento,
y para quien intercambiar y debatir sobre estos temas,
fue siempre crucial.

A mi abuela, ese ángel que pasa y me abraza...

Índice

Prólogo 11
Pablo Vommaro

Capítulo I. Nociones teórico-metodológicas para comprender la trama de las desigualdades en América Latina y el Caribe 29

Algunas reflexiones sobre la medición de la desigualdad 31
María del Carmen Zabala Argüelles

Desigualdades na América Latina como um problema da colonialidade, que persiste 43
Danilo Uzêda da Cruz

Capítulo II. La educación como dimensión de análisis: propuestas y desafíos 75

La complementación metodológica para el estudio de las desigualdades educativas desde una perspectiva bourdieusiana 77
Manuel Alejandro Giovine

La configuración de la desigualdad en el campo universitario mexicano 105
Yuri Jiménez Nájera

Capítulo III. Infancias y desigualdades: una mirada aguzada a realidades actuales 131

Vulnerabilidades en la infancia y la adolescencia en Cuba. Sistematización de investigaciones (2015-2023) 133
Ana Isabel Peñate Leiva, Anette Jiménez Marata, Yeisa Sarduy Herrera e Ileana Núñez Morales

Emprendimientos para NNA. Desigualdades, educación y desarrollo 153
Carolina Álvarez Díaz y Daybel Pañellas Álvarez

Niños y niñas a través del paisaje. Acciones para favorecer la participación infantil en el espacio público 169
Leandra G. Bonofiglio Auteri

Capítulo IV. Adolescentes y jóvenes en el lente: entre vivencias, brechas y el compromiso de las ciencias desde el quehacer académico 191

Pandemia covid-19 y desigualdades generacionales de la región latinoamericana y el Caribe 193
Juan Romero Cabrera

Impacto de las desigualdades en la integración social de las juventudes cubanas 213
María Isabel Domínguez García

Juventudes cubanas y empleo. Reflexiones sobre participación con enfoque generacional 227
Idania Rego Espinosa y Regla de la Caridad Rosales González

Percepciones sociales, identidades y desigualdades en jóvenes: de lo cotidiano y lo simbólico 247
Isys Pelier Álvarez, Elaine Morales Chuco y María del Carmen Zabala Argüelles

Identidades culturales en contexto. Estudio de adolescentes y jóvenes participantes del proyecto sociocultural Artecorte 269
Elaine Morales Chuco y Beatriz Drake Tapia
Colaboradoras: Karla López Solares e Isys Pelier Álvarez

Responsabilidad ética en las agendas investigativas: reflexiones en torno a las juventudes y las desigualdades 305
Yeisa Sarduy Herrera

Capítulo V. Dimensiones cultural, socioeconómica y de género de las desigualdades: lo diverso se entreteje 323

Estudios Culturales, entre la teoría crítica y la práctica educativa: reflexiones sobre educación y cambio social 325
Arturo Montoya Hernández

El tratamiento desigual de la identidad: Búsqueda y defensa de una literatura femenina, feminista o de mujeres latinoamericanas 341
María Antonia Miranda González

Fotografía y desigualdades: un análisis al contexto cubano desde la Sociología visual 359
Leidys Raisa Castro Silva

Emprendimiento y desigualdades. Estudios de casos 391
Dianelys Judith Malagón Guerra y Daybel Pañellas Álvarez

Algunos factores socioeconómicos que incidieron en el asociacionismo chino en Cuba a finales de la primera mitad del siglo XIX y la primera década del siglo XX 407
Xu Suxiang

Capítulo VI. Alimentación y desigualdades: tensiones y retos en el tintero 421

Colonialismo alimentario: Reflexiones sobre la soberanía alimentaria en el Caribe y Cuba 423
Tang Yongyang

Desigualdad de opciones de alimentación en Cuba. ¿Dónde y quiénes? 439
Luisa B. Íñiguez Rojas y Clarisbel Gómez Vasallo

Desigualdades en la igualdad. Revelaciones desde lo alimentario 465
Pablo Rodríguez Ruiz

Sobre las autoras y autores 495

Prólogo

Pablo Vommaro

Estudiar las desigualdades sociales multidimensionales como modo de avanzar hacia la igualdad

Me gustaría comenzar este prólogo con cuatro verbos que, no por ser sencillos, son menos relevantes y significativos.

En primer lugar, agradecer. Especialmente a Yeisa Sarduy, investigadora del Instituto Cubano de Investigación Cultural (ICIC) Juan Marinello, impulsora y coordinadora de este libro, a la vez que del VIII Taller Internacional "Cultura y Desigualdades. Aspectos Teóricos y Metodológicos para el Estudio de las Desigualdades Sociales. Rodrigo Espina *In Memoriam*", que da origen a los capítulos que componen esta obra. Este Taller ha ganado un reconocido lugar de referencia como espacio de encuentro de quienes trabajamos las desigualdades sociales desde diversas perspectivas y dimensiones en América Latina y el Caribe. Tanto el Taller como este libro no serían posibles sin el colectivo que integra el ICIC Juan Marinello, liderado por su director, Luis Emilio Aybar. Gracias a ambos por permitirme escribir estas breves palabras introductorias y estar presente en estas páginas.

En segundo término, felicitar. A todas las autoras y todos los autores de los veintiún capítulos que componen este libro y realizaron las potentes investigaciones que los sustentan, las cuales se expresaron en ponencias presentadas en el VIII Taller. Con el ICIC Juan Marinello, con los centros de Cuba que participaron en este evento y aportan trabajos a esta obra colectiva y con muchas y muchos de quienes escriben en estas páginas me unen relaciones de afecto político, intelectual, cultural y humano, intereses y objetivos compartidos, espacios de trabajo conjunto, publicaciones anteriores y una larga lista de iniciativas en común que hacen que me sienta parte de proyectos como el que sustenta este libro y que haya aceptado de inmediato escribir estas líneas a modo de prólogo.

En tercer lugar, celebrar. La publicación de un nuevo libro siempre es motivo de festejo. Por la apuesta intelectual, científica, cultural, social y política. Por el empeño en sostener espacios colectivos de investigación y comunicar sus resultados de una manera también colectiva. Por persistir en la difusión de los resultados del trabajo científico en formatos que no pierdan su integralidad, que no lo fragmenten o parcelen, sino que recuperen sus dimensiones integrales y comprensivas, que aspiren a una interpretación holística, que identifique lo común sin borrar singularidades. Porque este libro está producido de modo colaborativo e interinstitucional, reconociendo al ICIC Juan Marinello y a CLACSO como coeditores, a la vez que a UNICEF como institución que apoyó la realización del VIII Taller. Porque sostenemos la ciencia pública, colectiva, abierta, no mercantilizada, entendida en tanto bien común, bien público y derecho humano.

Por último, pero no menos importante, reconocer. Decíamos que el VIII Taller que da origen a este libro fue realizado en honor a Rodrigo Espina. En efecto, en un ejercicio de memoria viva y presente, queremos recordar al querido intelectual e investigador cubano Rodrigo Espina, quien impulsó y sostuvo este evento desde sus inicios y fue un incansable estudioso de las desigualdades sociales desde una perspectiva multidimensional, con el objetivo de contrarrestar los dispositivos y dinámicas sociales que las producen y

reproducen y construir sociedades más justas e igualitarias, profundizando el camino que Cuba emprendió hace 65 años. Este libro es también posible gracias a su persistente empeño y bonhomía, esos imprescindibles de toda la vida, y a él lo queremos dedicar.

Esta obra es, a la vez, una invitación y una provocación. Estudiar las desigualdades sociales desde una perspectiva multidimensional e interseccional, enfocándolas como una trama. Como diversas dimensiones que se entretejen y articulan para componer una realidad compleja, abigarrada, que es necesario desentrañar científicamente para contrarrestarla desde las políticas públicas y la intervención cultural y social. Lo cultural; lo socioeconómico; lo generacional; el género; lo territorial; las experiencias cotidianas que, como dice Dubet, hacen que prefiramos y reproduzcamos las desigualdades de modos no siempre conscientes y perceptibles; la alimentación; las epistemologías coloniales y las luchas por la decolonialidad y el propio compromiso intelectual y científico son aspectos de las realidades complejas que configuran las desigualdades sociales desde una perspectiva integral, como la que se propone esta obra. Además, sus textos están situados en diversas realidades y experiencias de América Latina y el Caribe, sumida como la región más desigual del mundo, según se sostiene en varios de ellos.

Aunque la pandemia está presente de manera explícita solo en algunos de los capítulos que aquí prologamos, pensamos que no podemos pensar las dinámicas de producción y reproducción de las desigualdades sociales en los últimos años sin considerar este acontecimiento, las rupturas que produjo, las profundizaciones y aceleraciones de procesos anteriores y los modos en los que diferentes grupos sociales la habitaron. Así, podemos decir que lo importante es desentrañar las pervivencias y las emergencias en los procesos multidimensionales de configuración de las desigualdades sociales multidimensionales. Si nos enfocamos en las vidas juveniles que trabajamos en otras obras y que presentamos en el libro que publicó los trabajos del taller anterior (el de 2022, publicado en 2023), el impacto de la pandemia, aunque silenciado, aún

resuena en las experiencias de vida de las y los jóvenes. Una experiencia generacional que marcó sus vidas, como bisagra y acontecimiento subjetivante.

Hemos dicho varias veces que las juventudes son muy habladas y poco escuchadas y la pandemia no fue la excepción de este desconocimiento y desvalorización de las realidades juveniles por parte del mundo adulto en muchos países de América Latina y el Caribe. En efecto, de acuerdo con diversas investigaciones, fue uno de los grupos sociales cuya afectación por la pandemia fue menos reconocida y cuyos efectos duraderos son poco considerados.

Dichas estas palabras iniciales, haremos un breve recorrido por los trabajos que componen esta obra.

En el capítulo que abre este libro, María del Carmen Zabala Argüelles presenta algunas ideas en torno a la medición de las desigualdades y a las complejidades derivadas de este ejercicio, en el marco de las experiencias y los sólidos estudios realizados desde el área científica Desigualdades y Políticas de Equidad de FLACSO-Cuba. Asumiendo lo complejo de las discusiones y herramientas para abordar las mediciones de diferentes dimensiones de las desigualdades sociales, la autora presente cinco aspectos a considerar: lo multidimensional, las matrices de la desigualdad, la perspectiva interseccional, las unidades de análisis y la medición de brechas. Este trabajo concluye proponiendo una complejización en el ejercicio de medición de las desigualdades que sirva para el desarrollo de acciones integrales desde los gestores de políticas públicas y las organizaciones sociales. A su vez, resalta la necesidad de complementar las dimensiones objetivas y subjetivas en las herramientas de medición, de manera tal que los aspectos culturales, simbólicos y de la subjetividad estén presentes en los estudios y los análisis cuantitativos.

El segundo capítulo está a cargo de Danilo Uzêda, quien sostiene que el de las desigualdades sociales es un problema persistente en América Latina y el Caribe que debe ser abordado desde la colonialidad. A partir de una perspectiva histórica y estructural, el autor plantea que la persistencia de las desigualdades estructurales y

coyunturales constituyen una marca de identidad regional producto de la inserción en la modernidad y en el capitalismo, en tanto economías periféricas, subordinadas y dependientes. La esclavitud, los genocidios de pueblos indígenas, la subalternización de las mujeres, la degradación de las poblaciones campesinas, la explotación de fuerza de trabajo bajo sujeciones extraeconómicas coloniales que pervivieron a las independencias y, más acá, el extractivismo, son los modos particulares en los que América Latina y el Caribe se insertaron en el sistema-mundo-moderno-colonial. Así, la de las desigualdades sociales es una cuestión que constituye un dilema de la modernidad latinoamericana y caribeña. Para Uzêda solo será posible contrarrestarlo cuando seamos capaces de construir una nueva narrativa y una resignificación social, que transforme no solo las marcas persistentes de las desigualdades históricamente configuradas, sino también la naturalización de las condiciones de producción de las desigualdades sociales en su multidimensionalidad.

El estudio de las desigualdades educativas, desde los aportes de Pierre Bourdieu, es el tema del tercer trabajo de este libro, escrito por Manuel Alejandro Giovine. Tomando como referencia una investigación realizada en Córdoba (Argentina), el autor plantea que es necesaria la complementación y articulación epistemológica y metodológica para el estudio de las desigualdades educativas en América Latina y el Caribe. Asimismo, propone que para visibilizar las desigualdades educativas en el marco de las sociales más amplias se hacen cada vez más necesarias la complementación metodológica y heurística. De esta manera, la propuesta que presenta este trabajo es que, para que el estudio de las desigualdades educativas sea riguroso y metodológicamente consistente, es necesario comenzar por las condiciones objetivas e históricas, para luego adentrarse en la subjetividad de los discursos y las prácticas. A partir de esta perspectiva relacional y compleja se pondrá en juego el compromiso científico que permita transitar por caminos inciertos e imprevistos, pero no por ello menos fructíferos.

Llegamos entonces al cuarto texto de esta obra, en el cual Yuri Jiménez Nájera estudia la configuración de las desigualdades en el campo universitario mexicano. Desde una perspectiva histórico-estructural que dialoga con el trabajo de Danilo Uzêda, el autor concibe que las desigualdades sociales (y en particular la educativa) se instauraron en México durante el período colonial (siglos XVI-XIX) y se han reproducido (no sin variaciones) en las siguientes etapas. El proceso histórico de configuración de un campo universitario desigual que se expresa en instituciones de educación superior también desiguales está organizado en dos grandes momentos: liberal-independiente (1821-1910/1917) y postrevolucionario (1917-2018). En ellos se dirimen las dinámicas de producción y reproducción de las desigualdades sociales de manera paralela a la configuración del campo de la educación superior. De este modo, la articulación de distintas estructuras sociales y educativas y las creencias, intereses y prácticas (reproductoras o transformadoras) de los agentes (internos y externos) involucrados en el campo han orientado, para el autor de este cuarto capítulo, los rasgos desiguales de este mismo campo expresados en múltiples dimensiones desde sus orígenes hasta la actualidad.

El quinto capítulo es un trabajo colectivo elaborado por Ana Isabel Peñate Leiva, Anette Jiménez Marata, Yeisa Sarduy Herrera e Ileana Núñez Morales, quienes abordan, de modo riguroso y sistemático, las vulnerabilidades en las infancias y las adolescencias en Cuba a partir de las principales investigaciones producidas al respecto entre 2015 y 2023. Aquí se comunican los principales resultados de un estudio sobre las vulnerabilidades de las infancias y las adolescencias en Cuba, que fue realizado por las autoras con apoyo de UNICEF. El propósito es caracterizar las tendencias y perfiles de la vulnerabilidad social que atentan contra el bienestar, el potencial de desarrollo y el ejercicio de los derechos de las niñeces y las adolescencias en Cuba, desde un enfoque interseccional que resalta las articulaciones entre diversas dimensiones como color de la piel, género, territorio, condición de discapacidad y situación socioeconómica. Las investigaciones que este estudio sistematiza fueron realizadas en el período 2015-2023 y

abordaron la díada desigualdades/vulnerabilidades en niñas, niños y adolescentes (NNA) cubanas y cubanos en diferentes territorios de la Isla. La profundidad y rigurosidad de este trabajo se expresa, por ejemplo, en la dimensión de la muestra, ya que se revisaron estudios realizados por 53 instituciones, pertenecientes a los siguientes organismos: Ministerio de Educación Superior (MES), Ministerio de Educación (MINED), Ministerio de Salud Pública (MINSAP), Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA), Ministerio de Justicia (MINJUS), Ministerio de Cultura (MINCULT) y Unión de Jóvenes Comunistas (UJC). Una de las conclusiones del capítulo es que existe la necesidad de diseñar e implementar políticas públicas con un enfoque integral que transversalice y reconozca las singularidades de los contextos y espacios de sociabilidad-socialización para mitigar las situaciones de vulnerabilidad/desigualdad detectadas en los estudios relevados.

En el sexto trabajo Carolina Álvarez Díaz y Daybel Pañellas Álvarez estudian los emprendimientos económicos que se promueven en Cuba en los últimos años y sus impactos en NNA a partir de articular tres términos: desigualdades, educación y desarrollo. El capítulo aborda el proceso acelerado de creación de cooperativas no agropecuarias y de micro, pequeñas y medianas empresas (denominadas MIPYMES), así como de proyectos de desarrollo local y se pregunta si estos representan una contribución al bienestar individual y colectivo y al desarrollo integral de NNA en Cuba. En particular, se enfoca en los emprendimientos dedicados a estas poblaciones incluyendo todo proyecto cuyos productos, servicios y objeto social están destinados al público infanto-adolescente. Es decir, aquellos que ofrecen servicios educativos y que, por tanto, representan espacios de enseñanza no formal para NNA. El trabajo señala que este tipo de emprendimientos suelen reforzar las desigualdades sociales preexistentes (podríamos agregar que pueden configurar otras emergentes) y que una manera de contrarrestar esta dinámica es potenciar la sinergia y la articulación de estos emprendimientos con el ecosistema que incluye a las familias, la comunidad, el sistema educativo

formal y el sector público en general. Asimismo, las autoras sostienen la necesidad de realizar análisis interseccionales que permitan explorar otras formas de expresión de las desigualdades sociales, intencionar diálogos críticos multiactorales y multinivel que se traduzcan en acciones de transformación social concreta, legitimar la existencia de estos emprendimientos dirigidos a NNA y reconocer su labor en un contexto en que se identifican vacíos en el espacio estatal para cubrir necesidades educativas y del desarrollo para promover acciones tendientes a favorecer el bienestar, el desarrollo y menores brechas de desigualdades.

En el séptimo artículo de esta obra colectiva Leandra Bonofiglio propone repensar la participación de las infancias en el espacio público. A partir de una investigación enmarcada en un trabajo realizado por Equidad para la Infancia, la autora releva experiencias y buenas prácticas de participación de este grupo etario en el espacio público en América Latina y el Caribe. Se recorren así diferentes modos de participación de las infancias en el espacio público. Y se sostiene que los distintos modos de habitar la infancia y de habitar el espacio público, por parte de estas poblaciones, están configurados por condiciones de desigualdades que hacen que muchos derechos no se cumplan. A su vez, los modos en los que las infancias habitan el espacio público pueden constituir caminos para contrarrestar las desigualdades sociales. Esto es, reconocer que la posibilidad de participar del espacio público requiere de una cierta articulación de políticas públicas e iniciativas del orden de lo comunitario, familiar e institucional. Implica que se reconozca y valide el derecho de NNA a participar del mismo y de la gestión de los espacios; la organización de actividades, propuestas lúdicas, recreativas, educativas, artísticas que lo posibiliten; ya sea desde el Estado o desde una red de trabajo con organizaciones, instituciones o con la comunidad misma que pueda hacer uso común del espacio. Según la autora, estos procesos participativos que dan espacio a la palabra genuina de niños y niñas, co-construyendo con ellos y ellas los modos, las metodologías para correrse de la mirada adultocéntrica, son los que

posibilitan vislumbrar y ensanchar la dimensión poética, lúdica y humana del espacio público.

Como octavo capítulo de este libro encontramos el de Juan Romero, quien aborda la dinámica de desigualdades generacionales en América Latina y el Caribe a partir de lo sucedido durante la pandemia covid-19. En este texto el autor se propone debatir los indicadores de las desigualdades multidimensionales en los diferentes campos de la realidad social enfocando en los desafíos que, en estos campos, generó la pandemia y basado sobre todo en datos de la CEPAL. De esta manera, se identifican algunos de los impactos que en materia educativa, nutricional, laboral y de pobreza se han profundizado durante y después de la pandemia, lo que ha implicado aumentar las desigualdades sociales tanto inter, como intrageneracionales. Por último, el trabajo señala que algunos de los aprendizajes sobre las herramientas de políticas públicas para las poblaciones infantiles y juveniles del continente no han sido todo lo eficientes que se esperaban y sostiene que la pandemia ha evidenciado la necesidad de repensar y reevaluar críticamente lo que ha realizado en materia de políticas públicas juveniles (con perspectiva generacional) y de desarrollar una metodología multidimensional para la construcción de indicadores en estos campos.

El noveno trabajo que integra esta obra está a cargo de María Isabel Domínguez y aborda el impacto de las desigualdades en la integración social de las juventudes cubanas. A partir de concebir la integración social como polo opuesto a la exclusión y marginación, como un proceso de participación efectiva de todos los grupos e individuos en la dinámica de la vida social, como condición imprescindible para cualquier proceso de desarrollo y como resultado de la compleja red de relaciones que se entreteje entre los tres elementos básicos de su existencia: justicia social, participación y cohesión social, la investigadora cubana se propone mostrar un breve panorama de los impactos del contexto económico y social de los últimos años en la generación o profundización de brechas de desigualdad en los principales procesos que limitan la plena integración social de

las juventudes cubanas. Recorriendo diferentes dimensiones como la educativa, la laboral, la familiar y la específicamente participativa, el capítulo sostiene que, en los últimos años, ha habido un crecimiento de las desigualdades económicas y sociales en Cuba, con afectaciones para grupos específicos y para territorios y comunidades con menores niveles de desarrollo. Sin embargo, a pesar de una situación internacional adversa (recrudecimiento del bloqueo de Estados Unidos mediante), Domínguez remarca la voluntad política del Estado cubano de continuar favoreciendo la integración social de las juventudes en tanto reales actores estratégicos del desarrollo, a través de políticas públicas más inclusivas que se plantean de modo intersectorial e interseccional. En este sentido, se valora como fundamental fortalecer los espacios que permitan a las juventudes construir proyectos de vida en Cuba, contribuir al bienestar material y espiritual individual y colectivo, reducir las brechas de desigualdad y potenciar las fortalezas que tienen los grupos juveniles en el presente y hacia el futuro.

El capítulo número diez está a cargo de Idania Rego Espinosa y Regla de la Caridad Rosales González; este aborda las realidades de las juventudes cubanas en relación al empleo desde un enfoque generacional. Las autoras identifican una realidad cada vez más plural y diversa, que en ocasiones crea dinámicas que difieren con la normativa existente en cuanto a empleo y participación de las y los trabajadores, sobre todo los jóvenes. Sostienen que son las condiciones de trabajo y de vida, las formas de participación y los intereses y oportunidades de las y los trabajadores las que hacen que al interior de cada espacio económico existan diversidad de criterios y modos de participación, atravesados también por las configuraciones generacionales, que se dirimen entre transformaciones que adquieren rasgos epocales. Como fortalezas para favorecer la participación de las y los jóvenes en los ámbitos laborales de Cuba se señalan las buenas relaciones intergeneracionales, las coincidencias en las formas de participación de jóvenes y adultos, el alto sentido de pertenencia de los trabajadores a sus centros, el gusto por la labor que desempeñan

y la realización personal que les proporciona. Estas dimensiones redundan en un mayor involucramiento y protagonismo en los procesos laborales y sindicales de los y las jóvenes trabajadores en la Isla.

Las investigadoras Isys Pelier Álvarez, Elaine Morales Chuco y María del Carmen Zabala Argüelles son las autoras del décimo primer trabajo, que se enfoca en las dimensiones cotidianas y simbólicas de las percepciones que, sobre las desigualdades sociales, construyen las y los jóvenes. El capítulo se basa en una investigación realizada en el marco de proyectos socioculturales comunitarios de Los Pocitos, La Habana. Entre las dimensiones más identificadas como causantes de desigualdades entre las juventudes se destacan las de género, la socioeconómica, la territorial y la vinculada al color de la piel. Estas dimensiones tienen una influencia en las posibilidades reales de las y los jóvenes para acceder a bienes y servicios de su comunidad. Al analizarlas, el capítulo se propone comprender las principales articulaciones entre la dimensión subjetiva y las condiciones en las que las juventudes despliegan y producen la vida cotidiana en su comunidad. De esta manera, se postula que las dimensiones identitarias no solo son creadas o reforzadas por diferentes percepciones sociales de desigualdad, sino que estos mismos contenidos simbólicos forman parte y se naturalizan a través de las prácticas cotidianas de los y las jóvenes de la comunidad.

El capítulo décimo segundo de este libro está escrito por Elaine Morales Chuco y Beatriz Drake Tapia, con la colaboración de Karla López Solares y de Isys Pelier Álvarez. Se propone valorar la contribución de los proyectos socioculturales comunitarios a la configuración de las identidades culturales de adolescentes y jóvenes que participan en ellos, tomando como estudio de caso al proyecto ARTECORTE, que se realiza en el municipio Habana Vieja. El trabajo problematiza las interacciones de los procesos culturales con los procesos formativos de la subjetividad en las adolescencias y las juventudes, articulando estos problemas con los enfoques de desigualdades, generacional, psicosocial e histórico cultural para comprender los procesos que tienen lugar entre las percepciones de

desigualdades y la identidad. La tesis que defiende este texto es que aquellos elementos más robustos en el panorama de los proyectos socioculturales comunitarios tendrán su correlato en las identidades de sus jóvenes protagonistas. De esta manera, las identidades culturales de adolescentes y jóvenes se consolidan como una producción de la subjetividad contextualizada y relacional. Asimismo, las condiciones de desigualdades multidimensionales pueden fracturar las identidades construidas sobre la base del involucramiento y la participación en los proyectos estudiados en esta investigación.

En el décimo tercer trabajo de este libro Yeisa Sarduy Herrera reflexiona en torno a la responsabilidad ética en las agendas investigativas vinculadas con juventudes y desigualdades. En este relevante capítulo, la autora invita a repensar la práctica investigativa con y desde la población juvenil a partir de aspectos metodológicos, epistemológicos e, incluso, ontológicos. Las esferas reflexiva, crítica y autocrítica y el acercamiento comprometido con la esfera política desde la rigurosidad científica son parte de las dimensiones que este texto aborda. Asimismo, plantea potencialidades para abordar las realidades investigativas desde una perspectiva integral y sistémica configurando una herramienta fundamental para la incidencia política; así como el trabajo en redes; el pensamiento situado y el reconocimiento de las capacidades y el protagonismo de los sujetos con los que se trabaja; en este caso, las juventudes.

El décimo cuarto capítulo de esta voluminosa obra es autoría de Arturo Montoya Hernández y se enfoca en las reflexiones acerca de educación y cambio social, abordadas desde los estudios culturales, la teoría crítica y la práctica educativa. El autor concibe los estudios culturales desde una perspectiva situada como una formación discursiva o un campo de investigación y práctica política, que considera a la educación como parte de una práctica social comprometida. Con su ingreso a los ámbitos universitarios, los estudios culturales mantienen la atención por los procesos educativos escolarizados y no escolarizados, que se vinculan con lo que se entiende por cultura popular, educación popular y vida cotidiana. Es decir, procesos

educativos que exceden los ámbitos formales para extenderse hacia espacios populares, comunitarios y territoriales. De esta manera, la propuesta de los estudios culturales desborda los procesos de educación escolarizada y las formas institucionalizadas de trabajo intelectual y plantean una tensión constante entre las necesidades que emanan de los contextos práctico-sociales y las exigencias teóricas e institucionales que demarcan las vías de legitimidad para el conocimiento. Para el autor, considerar estos elementos es central para generar una práctica educativa que reflexione sobre el cambio social y reivindique el trabajo docente como trabajo intelectual comprometido con la transformación de la sociedad en sentidos de justicia, igualdad y participación.

Avanzamos hacia el capítulo décimo quinto enfocado en la discusión y defensa de la existencia de una literatura femenina, feminista o de mujeres en América Latina y el Caribe. Su autora, María Antonia Miranda González, enfatiza en el reconocimiento de una literatura que sea expresamente feminista o simplemente de las mujeres: de las mujeres jóvenes, de las mujeres latinas, chicanas, negras, indígenas, campesinas, disidentes. Es decir, un cuerpo textual otro, definido por su alteridad, en contraposición al canon legitimado y reconocido de factura logofalocéntrica. En este contexto, la mera defensa de esta literatura ya constituye una disputa y pone en evidencia el tratamiento desigual de las identidades. En este sentido, la autora postula la existencia de una literatura femenina (que también puede autodeclararse feminista) cuando el texto es un llamado propositivo a la ruptura de estereotipos, prejuicios y roles de género, donde se trastoca el orden y el estatus del patriarcado, donde las mujeres no solo son protagonistas de sus propias vidas, sino que se autoprotegen, crean redes de apoyo, y/o marginalizan o descentran a los hombres, al poder logofalocéntrico con sus controles y privilegios. Es posible hablar de literatura feminista (no solo femenina) cuando el texto es un llamado a la toma de conciencia de las formas en las cuales las mujeres se encuentran subordinadas, oprimidas, explotadas, subalternizadas como grupo, como etnia, y sobre los mecanismos a través

de los cuales estas situaciones son perpetuadas en el tiempo. Esto incluye las llamadas literaturas de la rabia y de denuncia. La autora sostiene que, para muchas escritoras, el escribir con sentido de pertenencia a un género puede llevarlas a la clasificación de su texto como feminista mientras exista una intención explícita de la puesta en práctica en el ejercicio de creación, de una perspectiva de género comprometida que contenga nuevas, plurales y diversas formas de ser y estar como mujeres.

El trabajo que integra la décima sexta parte de este volumen está elaborado por Leidys Raisa Castro Silva y aborda el análisis de las desigualdades raciales y de género a partir de las fotografías realizadas por diferentes artistas visuales, desde las herramientas de la sociología visual y los feminismos negros decoloniales, en tanto marco interpretativo novedoso y reconocimiento de perspectivas teóricas no mayoritarias. Para la autora, la centralidad de la imagen en las sociedades contemporáneas fundamenta que se aborden los procesos de producción y reproducción de las desigualdades de género y raza desde una estrategia visual que permita comprenderlos en su integralidad. Siguiendo con esta propuesta, en este texto se analiza la serie fotográfica Retratos en pandemia, de la artista visual cubana Yanahara Mauri Villareal, como expresión de la aceleración y profundización de las desigualdades sociales (entre las que se destacan las raciales y de género) durante la pandemia covid-19. De esta manera, este capítulo centra su mirada en la dimensión simbólica de las desigualdades donde la imagen fotográfica tiene un peso importante en la configuración y desmontaje de relaciones sociales, en la construcción de discursos desde una intencionalidad política que evoca y provoca a la reflexión crítica sobre múltiples aspectos de la realidad social. Según la autora, estudiar y analizar las desigualdades presentes en la visualidad, desde las herramientas conceptuales de la sociología visual, posibilita una comprensión más holística del tejido social y de la interrelación entre procesos macro y microsociológicos.

Dianelys Malagón y Daybell Pañellas son las autoras del décimo séptimo capítulo de este libro que aborda las dimensiones de desigualdades existentes en los espacios económicos y comunitarios de los emprendedores o cuentapropistas cubanos. A partir de un estudio cualitativo en cinco municipios de La Habana que atraviesan diferentes condiciones de vulnerabilidad y en los que se desarrollan diversos emprendimientos de carácter comunitario, este trabajo visibiliza las desigualdades preexistentes y emergentes en este tipo de espacios, así como los riesgos y las potencialidades que este sector expresa para las expectativas individuales y colectivas tanto hacia el futuro como en las dinámicas presentes de la sociedad cubana.

El décimo octavo trabajo que compone este libro está escrito por Xu Suxiang, quien analiza diversos factores socioeconómicos que incidieron en el asociacionismo chino en Cuba entre finales de la primera mitad del siglo XIX y la primera década del siglo XX. El texto comienza con el ingreso de miles de inmigrantes chinos culíes a Cuba en 1847 y se ocupa de su conflictivo proceso de incorporación a la sociedad cubana. Sostiene que las y los inmigrantes chinas/os modificaron algunos de sus hábitos alimentarios, laborales y de convivencia con el propósito de adaptarse a la sociedad cubana, lo que produjo transformaciones identitarias a partir de las que la cultura cubana se impuso como factor dominante sobre la cultura china. En este contexto, las asociaciones constituyeron la forma institucional más importante para lograr la autoafirmación de la colonia china en Cuba y desempeñaron un papel esencial en la protección de sus valores y tradiciones culturales.

Como décimo noveno trabajo, en esta obra encontramos el texto de Tang Yongyan, que aborda la situación alimentaria actual en el Caribe y en Cuba desde una perspectiva histórica. La autora sostiene el argumento de que la estructura alimentaria en la mayoría de los países caribeños tiene sus raíces en el colonialismo, especialmente del colonialismo alimentario, que constituye una amenaza a la soberanía alimentaria nacional. A partir de esta premisa, se sostiene la prevalencia de la actual seguridad alimentaria en el Caribe,

como expresión colonial en contraposición a la noción de soberanía. Asimismo, para esta autora, la vulnerabilidad actual del sistema alimentario actual en los pequeños estados insulares del Caribe, especialmente en Cuba, se expresa principalmente en tres aspectos. El primero, las relaciones de explotación que continúan en la actualidad. El segundo, la herencia gastronómica que aún limita las posibilidades de cambio estructural hacia la igualdad. El tercero, el sistema de comercio neoliberal contemporáneo continúa erosionando la soberanía alimentaria de la región. Por último, se propone erradicar el colonialismo alimentario como modo de contrarrestar las desigualdades que genera y avanzar, de esta manera, hacia la soberanía alimentaria, que debe estar articulada con la soberanía política.

El vigésimo artículo del libro que estamos prologando fue elaborado por Luisa Íñiguez Rojas y Clarisbel Gómez vasallo y continúa las discusiones acerca de las relaciones entre desigualdades y problemáticas en torno a la alimentación en Cuba, a través de una aproximación a las mediaciones en que se construyen o deconstruyen las desigualdades socioterritoriales de la disponibilidad y el acceso a alimentos. Entre el abordaje centrado en "quiénes de dónde" y el que pone el énfasis en el "dónde a quiénes", las autoras se proponen reforzar la relevancia de los territorios en la modulación de estas cuestiones. Asimismo, señalan la existencia de procesos de desigualdades que han acompañado la configuración y reconfiguración de los mecanismos que propiciaron la disponibilidad y el acceso a alimentos en Cuba y la necesidad de involucrar a los territorios en la implementación de políticas que consideren las singularidades locales y puedan contrarrestar los procesos de diferenciación en la distribución de alimentos.

El último trabajo que integra este libro corresponde a Pablo Rodríguez Ruiz y aborda las dinámicas de producción de desigualdades en la distribución masiva de alimentos en Cuba, aspecto considerado como de los más igualitarios entre las políticas de la Revolución. Analizando los circuitos de circulación de alimentos, la libreta de abastecimiento y las necesidades de importación para satisfacer las

necesidades del mercado interno de Cuba, el autor sostiene que este es uno de los aspectos en los que se producen y reproducen desigualdades multidimensionales dentro de los esquemas de distribución equitativa que se implementaron en ese país. En este sentido, llama la atención acerca de la necesidad de implementar políticas de justicia e igualdad social no solo en la esfera de la circulación, sino, sobre todo, en la esfera de la producción de alimentos.

Luego de recorrer los veintiún capítulos que componen esta completa obra colectiva, les dejo con los textos y sus autoras y autores. Desentrañar las tramas de las desigualdades sociales multidimensionales con estudios rigurosos, situados y comprometidos es una manera de aportar a las dinámicas que las contrarresten y reduzcan. Por estas razones, este libro es también un modo de intervención en las disputas de sentido y en la batalla cultural y de ideas que se libra en la región y en el mundo en la actualidad acerca de la posibilidad de construir sociedades menos desiguales y más justas y, por qué no, igualitarias y diversas. Una parte importante de las disputas actuales se despliegan en estos campos donde se dirimen sentidos, representaciones y aspiraciones con implicancias políticas y sociales directas e inmediatas. La guerra de pensamiento hay que ganarla también desde el pensamiento, decía Martí. Este libro es una gran contribución a estos esfuerzos. Ensanchemos sus resonancias.

Dr. Pablo Vommaro
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Capítulo I.
Nociones teórico-metodológicas para comprender la trama de las desigualdades en América Latina y el Caribe

Algunas reflexiones sobre la medición de la desigualdad

María del Carmen Zabala Argüelles

En este trabajo se comparten algunas ideas en torno a la medición de las desigualdades y a las complejidades derivadas de ese ejercicio, su marco se ubica en las experiencias y estudios realizados desde el área científica Desigualdades y políticas de equidad, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Cuba).

En sentido general, medir en ciencias sociales significa atribuir números a las propiedades de los objetos o hechos sociales, ejercicio que involucra la conceptualización de los fenómenos objetos de investigación, la definición de dimensiones, indicadores e índices, y el momento empírico de captación de la información (González Blasco, 2015).

Dadas las peculiaridades de la realidad social, son reconocidas las dificultades de la medición en las ciencias sociales, por las características de su objeto de estudio; al respecto, Beltrán (2015) señala su complejidad, condicionamiento socio histórico, heterogeneidad, implicación de la subjetividad, reflexividad y volición, peculiaridad y polivalencia, reactividad a la observación y al conocimiento. Y resalta como implicaciones la necesidad del pluralismo cognitivo y metodológico.

No obstante estas dificultades, existe consenso en torno a la importancia de la medición en ciencias sociales, como vía para trascender la descripción y explicar los fenómenos. Asimismo, se reconocen las particularidades que ella asume en las diferentes perspectivas epistemológicas y metodológicas en ciencia sociales: la metodología cuantitativa o distributiva –inherente a la tradición positivista de la ciencia, con fundamento en el enfoque empírico-analítico– y la metodología cualitativa –propia del enfoque de investigación social interpretativo o comprensivo–. De las cuales resulta el mayor énfasis en la exactitud de la medición en la primera, y de la relevancia y significación en la segunda.

En el caso específico de la medición de la desigualdad, se adicionan complejidades inherentes a su carácter multidimensional, relacional, la relación con procesos de producción y reproducción de ventajas y desventajas, su configuración compleja e interseccional.

Tanto la diversidad de referentes teóricos sobre las desigualdades (Espina, 2010) (marxismo, dimensiones del poder, teoría de las élites, estratificación social, etc.), como el énfasis en determinados niveles de análisis (individual,[1] grupal, institucional, social) tienen expresión en mediciones de diferentes dimensiones de las desigualdades (estructurales –sobre todo clase–, socioculturales, sociopolíticas o socioterritoriales), cuyo acoplamiento no siempre es revelado.

Sobre este intrincado proceso, se comentan a continuación cinco cuestiones.

[1] Las aproximaciones denominadas individuales o de capacidades se enfocan en la distribución diferenciada de capacidades, atributos, bienes o posesiones, entre hogares o individuos y su incidencia en resultados desiguales en un contexto determinado. Estas aproximaciones han sido desarrolladas fundamentalmente por organismos internacionales, como el BM (Banco Mundial), el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), el BID (Banco Internacional de Desarrollo), y otros. Entre las herramientas diseñadas se encuentran: el Coeficiente Gini, las encuestas de hogares y análisis de censos.

Lo multidimensional

Edgar Morin (1999) ha insistido en el carácter multidimensional y plurideterminado de los fenómenos y en la necesidad de su revelación para producir un conocimiento pertinente. Las desigualdades no constituyen una excepción, su análisis devela la existencia de múltiples formas de disparidades y asimetrías en cuanto a riquezas –ingresos y patrimonio–, acceso a recursos socioculturales y oportunidades humanas, ejercicio de poder, participación y derechos, en las que se involucran elementos sociales, políticos y culturales y las consiguientes sinergias entre ellos, articulados en diferentes niveles: individuales, relacionales, institucionales y estructurales (Reygadas, 2004). Otro marco analítico integrador identifica diferentes dimensiones de la desigualdad y sus interacciones en diversos contextos: económica, social, cultural, política, territorial, cognitiva y de conocimientos (UNESCO / CICS / IED, 2016). Sin embargo, la distribución de los ingresos ha predominado como variable focal en la medición de las desigualdades,[2] y, por el contrario, otras han sido menos utilizadas: desigualdad de consumo (servicios, préstamos, transferencias sociales), desigualdades patrimoniales, oportunidades, participación, libertad y satisfacción.

La perspectiva de género también ha contribuido a la ampliación de los marcos analíticos de las desigualdades, al incorporar dimensiones simbólicas, culturales y subjetivas), y en el caso específico de la pobreza, a la visibilización de formas intangibles o menos visibles de ese fenómeno, como aislamiento, inseguridad, dependencia,

[2] Las más conocidas son la Curva de Lorenz y el Coeficiente Gini, la Curva de Lorenz muestra la fracción del ingreso total que recibe cada percentil de población y el Coeficiente Gini es una medida que pondera la distancia entre la distribución de los ingresos que efectivamente existe en un país y el ideal de una distribución perfectamente igualitaria. También, las mediciones de Línea de pobreza. El índice Palma se define como la relación entre el ingreso total de 10 % de la población más rica y el ingreso total de 40 % de la población más pobre.

subordinación, dependencia económica, oportunidades, tiempo, participación sociopolítica, seguridad, entre otras.

Acorde a este reconocimiento del carácter multidimensional de las desigualdades, se han diseñado índices multidimensionales, entre los más conocidos a nivel internacional se encuentran: Índice de Desarrollo Humano (IDH), Índice de Pobreza Multidimensional (IPM), Índice de Desigualdad de Género (IDG), entre otros, en sus diferentes versiones y en algunos casos adecuadas a las regiones del mundo en las que se realizan las mediciones.

En un reciente taller organizado por FLACSO Cuba y la Plataforma Articulada para el Desarrollo Integral Territorial (PADIT),[3] se presentaron y analizaron un total de siete índices multidimensionales utilizados en Cuba por diferentes instituciones para medir equidad a nivel territorial:

- Índice de Vulnerabilidad para medir las comunidades en situación de vulnerabilidad (Instituto Nacional de Investigaciones Económicas).

- Índice Vulnerabilidad Multidimensional. Dimensiones: Vulnerabilidad económica, laboral, socioeducativa, en salud, hábitat, institucional, y las resiliencias correspondientes a cada una de ellas (Observatorio Social y Laboral del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social).

- Índice de Desarrollo Territorial. Dimensiones: económico-productiva, asentamientos humanos y población, físico-ambiental, infraestructura técnica (Instituto Nacional de Ordenamiento Territorial Urbano).

[3] Taller Desafíos y oportunidades de la medición de la equidad, FLACSO-Cuba y PADIT, 13-15 septiembre de 2022.

- Índice de Desarrollo Humano Provincial. Dimensiones: Desarrollo económico, Consumo, Ingreso, Educación, Salud, Servicios básicos, Medio ambiente y Participación política (Centro de Investigaciones de la Economía Mundial-PNUD).

- Índice de Desarrollo Humano Municipal. Dimensiones: Económica, Social, Ambiental y Política (Centro de Investigaciones de la Economía Mundial-PNUD).

- Índice Territorial de Desarrollo Humano y Equidad. Dimensiones: Desarrollo económico, Consumo personal, Educación, Salud, Servicios básicos, Energía, Vivienda y Participación política (Centro de Investigaciones de la Economía Mundial-PNUD).

- Índice de Pobreza Multidimensional. Incluye múltiples carencias simultáneas en áreas como: educación, salud, entre otros, e incorpora diversas dimensiones: Condiciones y activos de la vivienda, Servicios básicos, Tecnología y comunicaciones, Empleo y Seguridad económica, Acceso a Salud/nutrición/ y educación (Oficina Nacional de Estadísticas e Información).

En cada uno de ellos, a partir de las dimensiones e indicadores definidos, se determinan procedimientos para su estimación, que identifican como unidades de análisis a individuos, hogares y territorios; las dimensiones económicas, sociales, ambientales y política son visibles en todos.

De manera general, las mediciones multidimensionales de las desigualdades presentan dificultades, que derivan de la propia conceptualización de este fenómeno y de las especificidades de algunas de las dimensiones asociadas, entre ellas las inherentes a las dimensiones subjetivas y simbólicas.

Matrices de desigualdad

El análisis multidimensional de las desigualdades se complejiza a partir del entrecruzamiento de dimensiones socioeconómicas con otras desigualdades. En un estudio de CEPAL (Comisión Económica para América Latina)/UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas) (2020), se explica cómo la articulación de las desigualdades de género, étnico-raciales, territoriales y por edad, con otras dimensiones –pobreza, clase social, territorio, discapacidad, género, morbilidad, color de la piel, etario-generacional, ambiental y migración– y ámbitos de derechos –trabajo y seguridad social, patrimonio, educación, salud, alimentación, vivienda, participación cultural, uso del tiempo, redes sociales, comunicación, tecnología, política y servicios públicos–, configura y solidifica exclusiones y discriminaciones en la región latinoamericana, que tienen como sustrato múltiples sistemas de opresión.

En un resultado del área de investigación Desigualdades sociales y políticas de equidad (FLACSO, 2020), se analizaron las principales desigualdades sociales existentes en la sociedad cubana actual en diferentes grupos sociales –género, color de la piel, etarios, socioclasista, situación de discapacidad, territorio, ruralidad– y ámbitos –económico, vivienda/hábitat, participación social y cultural–, y a partir de ello se definieron los perfiles de ventajas y desventajas vinculados a estos; una de las constataciones observadas es la diversa configuración de las desigualdades según los ámbitos de derechos en que ellas se manifiestan. Las discusiones que han tenido lugar en el marco de los Seminarios Permanentes de Política Social[4] han resaltado la relevancia de esa mirada matricial, para diseñar e implementar actuaciones integrales e intersectoriales que logren con mayor efectividad la reducción de brechas de equidad.

[4] Espacio que coordina FLACSO-Cuba con el coauspicio de la Fundación Friedrich Ebert; tiene como objetivos: diseminar los avances internacionales en el análisis de las políticas sociales y contribuir a que las investigaciones eleven su capacidad propositiva. Desde 2015 hasta la fecha se han realizado 24 ediciones.

Perspectiva interseccional

Como herramienta analítica, este enfoque permite profundizar en los entrecruzamientos entre disímiles categorías de diferencia –género, raza, clase social y otras– en contextos, niveles y ámbitos específicos, las interrelaciones entre ellas y su incidencia en el reforzamiento de desigualdades y estructuras de opresión múltiples y simultáneas, así como las discriminaciones y desventajas resultantes de matrices de dominación, como racismo, patriarcado, opresión de clase y otros (Collins, 2000). Sin embargo, aún resulta insuficiente la realización de investigaciones desde esta perspectiva y el desarrollo de metodologías para el análisis de desigualdades y desventajas desde ella; además, con frecuencia no se capta toda la información necesaria que permita desarrollar estudios desde este enfoque. En adición, los análisis interseccionales se complejizan, dada la diversidad interna de cada categoría y la variabilidad de las relaciones intercategoriales (Viveros, 2016, citado en Hancock, 2007).

Estas dificultades fueron constatadas en el estudio antes mencionado, no obstante, uno de sus resultados fue la identificación de aquellos grupos sociales en los que se refuerzan de manera sinérgica las desventajas: mujeres negras, mujeres migrantes y mujeres rurales. En espacios académicos dedicados a la discusión en torno a esta perspectiva,[5] se ha confirmado la necesidad de analizar simultáneamente diferentes categorías para explicar y comprender desiguales condiciones y oportunidades de acceso a la estructura de

[5] Refiere al *Seminario Internacional Interseccionalidad, equidad y políticas sociales*, un espacio de reflexión sobre los alcances, retos y posibilidades de desarrollo del enfoque interseccional, los estudios sobre desigualdades e inequidades, y las políticas sociales para el fortalecimiento de la equidad; ha realizado dos ediciones (2021 y 2022). Se complementa con el *Foro Permanente En clave de interseccionalidad*, un espacio virtual en el que de forma sistemática se intercambian experiencias de investigación, de articulación de actores y de gestión de políticas, programas y proyectos, estrategias e iniciativas en torno a la aplicación de este enfoque como herramienta analítica y de transformación social; desde 2022 se han realizado cuatro ediciones. Ambos son coordinados por FLACSO-Cuba.

oportunidades, desventajas y formas diversas de discriminación que actúan en diferentes escalas, en oposición a enfoques unidimensionales. Entre las discusiones más relevantes en estos espacios se destacan las vulnerabilidades y discriminaciones múltiples que afectan a grupos sociales, como resultado de los sistemas de dominación globales –patriarcado, racismo, capitalismo, heteronormatividad, etcétera.

Unidades de análisis

Existen varias posibilidades de análisis de las desigualdades: individual, hogar, grupal, institucional, macrosocial, así como posibles combinaciones, una dificultad inicial radica en su selección adecuada, acorde a la problemática investigada. Por ejemplo, desde la perspectiva de género se plantea un fuerte cuestionamiento del hogar como unidad de análisis prioritaria en el estudio de las desigualdades, pues en este pueden quedar invisibilizadas situaciones de pobreza, vulnerabilidad y violencia que afectan específicamente a las mujeres. El análisis de determinados grupos poblacionales –mujeres, jóvenes, infancia, etcétera– ha sido también cuestionado por la homogeneidad que en ocasiones se les adjudica en cuanto a condiciones, problemas y necesidades. La selección de escalas es otra definición importante, dadas las desigualdades que pueden existir entre territorios y en sus diferentes espacios, con independencia de las características del contexto general; la distinción entre las zonas rurales y urbanas, además de posibles sesgos en su identificación, exige la adecuada elección de los indicadores pertinentes en cada caso.

Además de la selección de la unidad pertinente, la identificación o autoidentificación de los individuos –acorde a dimensiones específicas– puede resultar difícil, en especial cuando a ellas están asociados estigmas, inferiorizaciones o discriminaciones, tal es el caso de lo étnico-racial, la orientación sexual e identidades de género no heteronormativas.

En la experiencia de investigación del área Desigualdades sociales y políticas de equidad, se han combinado análisis macrosociales con los de grupos sociales específicos –entre ellos: mujeres, infantes, adolescentes y jóvenes, migrantes, personas en situación de pobreza o discapacidad–, y ámbitos local-comunitarios en los que se fomentan procesos de gestión innovadora del desarrollo local para el fortalecimiento de la equidad social (Zabala y Fundora, 2019). Las herramientas metodológicas diseñadas han contemplado la diversidad de escalas y actores relevantes para el diagnóstico de las desigualdades.

Medición de brechas

Dado el carácter relacional de las desigualdades, la identificación de brechas es una cuestión relevante. Supone la comparación de grupos sociales en cuanto a accesos y resultados en un momento específico, así como entre períodos de tiempo, y su marco puede delimitarse en una organización, localidad, país, región, etc. Por lo general, se identifican las brechas asociadas a grupos específicos (clases sociales, género, etaria o generacional, etnia, "raza", territorio) y a áreas particulares: económica (trabajo / ingresos / consumo), participación ciudadana, vivienda y hábitat, acceso a servicios sociales y amparos, acceso al consumo cultural; además, desventaja socioeconómica, ruralidad, identidad, cultura y subjetividad.

Las mayores dificultades están asociadas a la disponibilidad de datos –tanto el acceso a los existentes como el escaso registro de algunas variables–, y a su captación de manera homogénea a lo largo de períodos de tiempo, de forma tal que se logre constatar la ampliación, disminución o cierre de brechas.

Comentarios finales

El reconocimiento de la relevancia de la medición de las desigualdades ha justificado el desarrollo de diversas formas de medición, que asumen en mayor o menor medida su carácter multidimensional, su articulación y expresión en diferentes ámbitos de derechos, la mirada interseccional, desde diferentes unidades de análisis y la identificación de brechas de equidad. Sin lugar a dudas, ello complejiza notablemente el ejercicio de medición de este fenómeno, pero al propio tiempo aporta un conocimiento relevante y comprehensivo, de utilidad para el desarrollo de acciones integrales por los gestores de políticas públicas, las organizaciones sociales y ciudadanas.

Faltaría resaltar la necesidad de complementar las dimensiones objetivas y subjetivas en estos análisis, de manera tal que los aspectos culturales, simbólicos, y de la subjetividad estén presentes en las visiones sobre este fenómeno. Entre ellos pueden señalarse: percepciones sociales sobre las desigualdades y oportunidades humanas, representaciones sociales sobre derechos, equidad y justicia social en cada contexto sociohistórico, autopercepciones sobre situaciones de vulnerabilidad y pobreza, determinaciones de los procesos de reproducción de desventajas, capacidad de agencia de individuos y grupos en cuanto a igualdad/desigualdad, derechos y oportunidades, necesidades y aspiraciones de los sujetos, valoraciones en torno a los impactos de las políticas públicas en la equidad. Sin embargo, estos aspectos han resultado relegados en los análisis; las posibles causas podrían encontrarse en: 1. el predominio de la perspectiva cuantitativa para la descripción y explicación de las desigualdades; 2. la complejidad del abordaje metodológico de estos temas; 3. las divergencias que con frecuencia se constatan entre las dimensiones objetivas y subjetivas de estos fenómenos, a nivel subjetivo e intersubjetivo, y 4. la mayor relevancia que le confieren los decisores y parte de la academia a los datos cuantitativos y análisis estadísticos.

Bibliografía

Beltrán, Miguel (2015). Cinco vías de acceso a la realidad social. En García, Ferrando, Ibáñez, Jesús y Alvira, Fernando, *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (pp. 17-41). Madrid: Madrid Alianza.

Collins, Patricia (2000). La Construction sociale de la pensé féministe noire. En *Signs Journal of Women in Culture and Society*, *14*(4), 745-773.

Espina, Mayra (2010). *Desarrollo, desigualdad y políticas sociales. Acercamientos desde una perspectiva compleja*. La Habana: Publicaciones Acuario.

FLACSO (Programa-Cuba) (2020). *Análisis interseccional del contexto cubano 2008-2018* [Colección Tensión y complicidad entre desigualdades y políticas sociales]. La Habana: Acuario.

González Blasco, Pedro (2015). Medir en ciencias sociales. En García, Ferrando, Ibáñez, Jesús y Alvira, Fernando, *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (pp. 209-235). Madrid: Madrid Alianza.

Hancock, Ange-Marie (2007). Intersectionality as a normative and empirical paradigm. *Politics and Gender, 3*(2), 248-254.

UNESCO-CICS-IDS (2016). Afrontar el reto de las desigualdades y trazar vías hacia un mundo justo. En Informe Mundial sobre Ciencias Sociales.

Viveros Vigoya, Mara (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista, 52*, 1-17. Ciudad de México: UNAM.

Zabala, María del Carmen y Fundora, Geydis (eds.) (2019). *Desarrollo local y equidad en Cuba* (t. I y II). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Desigualdades na América Latina como um problema da colonialidade, que persiste

Danilo Uzêda da Cruz

Introdução

"Um dos traços marcantes da América Latina como produto do colonialismo, porta de entrada das populações na modernidade, é a desigualdade" (Cruz, 2021). Paradigma histórico e estrutural nas sociedades póscoloniais, as desigualdades (isso mesmo no plural!), são parte de um problema cada vez mais complexo, estrutural e persistente. Falamos de desigualdades porque à medida as sociedades aprofundam seus processos estruturais de complexificação das relações, seja como resultado das interferências externas ou como produto das contradições de classe internas aos Estados-nação. Os diversos fenômenos como urbanização e industrialização, migrações e êxodos, precarizações e exclusões de direitos, etc., convivem perversamente com dilemas não resolvidos da herança histórica de nosso passado colonial, nosso acesso à modernidade, e da colonialidade do poder, como modelos simbólicos e materiais de exclusão, exploração e hierarquização.

A persistência das desigualdades estruturais e conjunturais em nosso continente abriga um caso particular que possibilita estabelecer uma identidade como produto de nossa inserção na modernidade e no capitalismo, como economias periféricas, complementares e dependentes, sob o estigma da escravidão, dos genocídios de populações originárias, da subalternização de mulheres, do degredo de populações camponesas (Cruz, 2021). É pela porta do domínio, da exploração, da escravidão que fomos inseridos no sistema-mundo-moderno-colonial (Mignolo, 2017). A modernidade-mundo entrou sem piedade imprimindo e impondo um modus operandi em nossas formações sociais, de maneira indistinguível e indelével, perpetuando e amplificando ao longo de cinco séculos formas de extermínio e exclusão.

É justamente nas últimas décadas do século xx que o paradigma da "modernização" tornase mais agressivo e complexo, sob o manto neoliberal. Ao passo que se justificava por conduzir as nações para a estranha e confusa complexidade "moderna" (ou pósmoderna), o outro lado da cédula era a ampliação da exclusão e do retrocesso social, com aumento da fome extrema pobreza, particularmente entre os latinoamericanos (Cruz, 2021; Mignolo, 2017).

A sobreposição desses dilemas teve um curto e intenso alento nos primeiros anos do século xxi, de onde pareciase que as desigualdades históricas seriam superadas. Populações foram alçadas a condição de menos pobres e menos miseráveis do que na década anterior. Grupos sociais, antes excluídos, passaram a frequentar universidades e ter acesso, nunca antes visto, a bens e serviços públicos e poder de compra e endividamento equiparado aos da classe média. Esse contexto, entretanto, como já dissemos, foi curto e intenso.

Em uma reviravolta conservadora, e com a mesma agilidade da subida, levas populacionais voltaram a indicadores de precariedade e vulnerabilidade social, curéis e mais graves do que aqueles expressados nos relatórios e pesquisas de finais da década de 1980.

Do mesmo modo se percebeu que o conservadorismo presente nos governos era aquele emanado das sociedades. O feminicídio,

nunca sumiu, apenas não era registrado, assim como o extermínio das populações negras passou a ganhar uma repercussão internacional, dado sua magnitude e discricionariedade estatal. Isso não havia mudado, mas o alcance disso às populações de classe média passaram a assustar e ganharam a mídia.

Os resultados na contemporaneidade são padrões desiguais de desenvolvimento, com má distribuição de renda e concentração da riqueza, má distribuição de serviços e dificuldade no acesso a serviços, desigualdades multidimensionais configurando cenários de exploração de trabalho infantil e remuneração desigual para homens e mulheres, entre negros e brancos, concentração fundiária, desemprego e fome em massa para as populações do eixo sul-sul. Direitos sociais, culturais, ambientais e políticos negados ou sobestados, ainda que consignados em bem escritas constituições, são quimera para grande parte das populações, que sobrevivem enquanto aguardam o dia do voto.

Elites econômicas fartam-se com acumulação desproporcional de riqueza e uso dos recursos societais. Estas mesmas elites, quando combinadas com elites políticas, formando um bloco histórico, controlam o acesso a direitos e bens públicos, escolhendo, literalmente quantos e quais terão acesso aos recursos normativos dos bens produzidos nos Estados-nação. Dessa forma, desigualdade e desenvolvimento são dilemas de longo curso, cuja complexidade se aprofunda e distancia de um horizonte harmônico e inclusivo que acreditamos.

Há na literatura uma diversidade de temas enfrentados pelas ciências humanas e sociais para dialogar com essa questão, sob prismas e opções metodológicas diversas. Em uma publicação recente, que é fundamento para esse artigo, dez autoras e autores debatem o problema das desigualdades de forma consistente e pluridimensional (Cruz, 2021). Enxergando questões da produção agrícola e urbana em Cuba, Angelina Herrera Sorzano e Carlos A. Tovar Morffi (pp. 27-50) apontam como o embargo estadunidense repercute em questões sociais graves, ao que a sociedade cubana tem buscado alternativas para superar os problemas de segurança alimentar e nutricional.

Questões que remetem não apenas a geopolítica como às determinações dos países economicamente poderosos que fazem persistir dilemas e hierarquizações socioeconômicas.

Partindo dessa leitura nos parece claro que essas dinâmicas repercutem na forma como as sociedades se organizam.

Além da dimensão material, na esfera produtiva, é preciso observar as dinâmicas assumidas na política, comprometendo ou não os percursos e arranjos históricos e institucionais nacionais.

Em uma tentativa de relacionar democracia e desigualdade, Beatriz Azevedo Borges e Danilo Uzêda da Cruz (pp. 71-108) observam os dilemas do padrão hegemônico de desenvolvimento e de como a colonialidade persiste tendo a desigualdade uma expressão mais duradoura, determinando o presente e corrompendo o futuro das populações e Estados latino-americanos. É também em uma das expressões da colonialidade que Fabrício Pereira da Silva (109-150) aborda ao identificar e analisar o conceito de Felicidade Nacional Bruta. Esse indicador, construído a partir da periferia do capital, impacta fortemente nas sociedades latino-americanas e do Sul Global. Isso porque tratase de uma leitura que "supera, critica, ultrapassa e combate o consumismo, o produtivismo e o materialismo". Como um paradigma que estabelece uma crítica profunda a própria ideia de modernidade, portanto do colonialismo.

Decerto, população alguma saiu ilesa do quadro pandêmico covid-19. Sua rapidez e letalidade demarcou a história mundial recente. Do mesmo modo é certo que não vivenciaram ou superaram de forma igual países centrais e periféricos. Para Salvador Martí i Puig e Manuel Alcántara Sáez (pp. 269-298) os governos demonstraram dificuldade no enfrentamento, e adoção de medidas erráticas que mais pareciam um jogo de roleta russa. Já os pesquisadores Gisela Pereyra Doval e Emilio Ordoñez (pp. 151-172) demonstram que importou ainda a orientação política dos governantes, em belo artigo que analisam a crise societal do modelo hegemônico de globalização e as estratégias (ou inações) de contenção ao vírus. As opções anotadas no percurso do enfrentamento ao vírus, campanhas antivacina,

anticiência e antipolítica, conformam o que a literatura vem chamando de necropolítica (Mbembe, 2018), como característica de governos, mas também de grupos sociais inteiros que orientam suas ações destruindo culturas, histórias e modos de vida de suas próprias populações, com prejuízos sociais que hierarquizam, afastam e perpetuam o sofrimento de classes e grupos sociais vulneráveis.

É sobre isso que Carliane de Oliveira Carvalho e Jessica Hind Ribeiro Costa (pp. 173-192) tratam ao dialogar sobre a necessidade da proteção à pessoa com deficiência e consequente igualdade social como garantia da razão democrática. Ou o trabalho infantil como uma expressão dolorosa e cruel das desigualdades extremadas, presente na análise de Gabriela Azevedo Barz e Renata Peixoto de Oliveira (pp. 241-268). Não é diferente se pensarmos que a educação é a porta de acesso ao conhecimento científico, portanto à superação longeva das desigualdades. Para Victoria Miranda da Gama Oliveira e Elizabeth del Socorro Ruano-Ibarra o acesso ao ensino superior é um dos elementos cruciais para pensar a superação das desigualdades, por isso pensar (e viabilizar) o acesso das populações indígenas e demais grupos subalternizados e vulneráveis é de crucial importância para as populações latinoamericanas.

A construção de um novo projeto político, alternativo ao hegemônico e aderente à superação desses e de outros dilemas do eixo sul-sul (como o ambiental, por exemplo), demandam ainda esforços políticos e acadêmicos para a compreensão e ampliação de alternativas para as populações dessa região. A pesquisadora Francisca Valentina Benítez Pereira, ao analisar a vida e obra de Vânia Bambirra, confere importância a formulação teórico-metodológica outros modelos, como o de Bambirra, que possibilitem aos grupos sociais uma interpretação renovada da sociedader, antisistêmica, para a libertação dos grupos subalternizados, particularmente, nos diz a autora, da mulher.

O artigo que hora segue quer empreender o debate sob um desses aspectos acima anotados, qual seja, o de como as desigualdades persistem como um problema social na América Latina, sob o prisma da política.

Um dilema de longo curso, com raízes coloniais e da modernidade

Desigualdades nos países póscoloniais persistem como resultado de um longo processo histórico que diz respeito à forma de acumulação, circulação e reprodução do capital (Cruz, 2021; Tilly, 1998). As novas formulações analíticas a respeito desse fenômeno, alicerçadas nos aspectos histórico-culturais, são de crucial importância para a compreensão e identificação da superação, baseados em premissas sociais e reformas estruturais. É precisoportanto observar o quadro regional e territorial de forma articulada à dinâmica mundial do capital. É preciso, portanto, articular fortemente ao conjunto mais ampliado do que está acontecendo no mundo" (Cruz, 2021), anotando as formações sociais latinoamericanas nos quadros do sistema-mundo moderno colonial, como propõe Mignolo (Mignolo, 2018).

Há uma contradição imanente observada por Tilly (1998) e rediscutida por Therborn (2020). Segundo os autores, América Latina ainda que não seja a região mais pobre ou mais dividida culturalmente do mundo, nem mesmo a região de maiores conflitos bélicos e guerras, ainda assim apresenta desigualdades mais profundas e duradouras (Therborn, 2020). Os dados a partir de indicadores sociais aceitos mundialmente (como índice de Gini, IDH, IDM) determinam que a concentração de renda, associada a fatores histórico-sociais, na América Latina são maiores do que a Ásia e a África. Pobreza e desigualdade que se acentua ainda mais quando analisamos os indicadores relativos à segurança alimentar e nutricional (PNUD, 2019; OXFAM, 2023).[6] De um modo geral impacta sobre os dados e indicadores a questão dos salários e o elevado índice de desempregados, como fatores que fazem perdurar as desigualdades, mas perdem de vista outros elementos importantes e que impactam na questão da pobreza.

[6] PNUD, 2019, OXFAM, 2022.

O percurso histórico tem demarcado que a população latinoamericana vivencia e convive com essas disparidades em seus cotidianos e repercutem na forma de fazer política, de convivência dos espaços urbanos (inclusive a nova questão da mobilidade urbana), na relação com o meio ambiente, com o trabalho rural e da terra, nas interações constantes das demandas sociais expressadas nos novos movimentos sociais e tradicionais, além da violência e subnutrição das crianças. Mas também, como nos lembra Tilly (1998) na dificuldade do acesso aos recursos educacionais, nutricionais, acesso a direitos, à saúde e bens culturais.

Por isso mesmo a ciência política tem combatido academicamente que a questão da pobreza não se reduz à sua escala, tendo atingido mais de 200 milhões de pessoas ou 40 % do total da população do continente nos anos 1990, reduzido a 37 % nos primeiros 10 anos do novo século, e ultrapassado o patamar anterior, chegando a 47 % da população continental na segunda nos anos 2020.[7] Esse elemento é determinante, mas há uma outra parte do problema, ignorada por conveniência, que é a proteção dos 5% mais ricos da população e que representam um quarto da renda total, colocando algumas nações, como Brasil e Guatemala, entre os lugares com as maiores concentrações de renda e maiores indicadores de desigualdades em todo o mundo. Ainda que esse seja o modelo predominante, a regra guarda a exceção a essa tipicidade, já que Uruguai, Costa Rica e Trinidad Tobago há uma certa constância nas condições de igualdade nos últimos 20 anos.

O quadro de agravamento das desigualdades alcança duas economias elevadas no continente, como Argentina e Colômbia, cuja inserção no mercado internacional parece refluir no mesmo passo que esse aprofundamento das desigualdades sociais. No primeiro caso a convulsão social e política segue a tendência da América Latina, com uma agudização da crise de governança. O presidente Alberto Fernández, de centro esquerda, que conta com a vicepresidência de

[7] PNUD, 2020.

Cristina Kirchner, acena para um novo ciclo de políticas sociais e austeridade ao mercado financeiro. No caso da Colômbia a aparente superação da crise política e civil com o acordo de paz com as FARCs ainda ressente do complemento social e infraestrutural para superação dos conflitos internos. Em ambos os casos não há nenhuma sinalização de que os conflitos possam gerar o contorno de golpeamento à direita ou de militarização do poder, como acontece no Brasil, sob o governo Bolsonaro, sem que isso represente melhoria de vida das populações. Nesse quadro até mesmo Cuba, com todo o esforço revolucionário empreendido por programas redistributivos implementados após 1959, sofre nova e continuamente com embargos, devido à dolarização, e outras desigualdades aparecem no front daquele país, sobretudo discriminação racial e de gênero.

Essa é então a questão crucial desse capítulo. Tentar abordar a questão das desigualdades na América Latina, compreendendo que as desigualdades não são apenas uma questão de subdesenvolvimento, pobreza ou de políticas ruins, mas sua raiz nos parece mais profunda e incrustada nas relações sociais mais distintas.

O colonialismo impacta ainda, fortemente, no presente. As disparidades no continente condicionam ainda a uma realidade que parece ser perene, senão natural, em termos de desigualdades, concorrendo para que as populações e movimentos sociais tenham dificuldade em evidenciar os contrastes e disparidades sociais. Mesmo as desigualdades econômicas, que costumam ser as mais aparentes, aparecem nessa lógica como desigualdades naturais, ou são naturalizadas pela perenidade com que se apresentam nas relações sociais. Essa evidência histórica é ainda mais impressionante, ainda que a historiografia tenha tratado como um fenômeno passado, e de fato é, mas as repercussões permanecem fortemente, e foram reificadas no passar dos séculos.

Não apenas a hierarquização social elaborada e promovida no colonialismo, segregou populações inteiras a partir da conquista (na América Central e na zona andina) e do escravismo com a importação de gentes para o trabalho forçado de África (no Brasil e no Caribe)

como também se cristalizou ao longo dos séculos de colonialismo. Nem mesmo as independências, em meio a narrativas nacionalistas e libertárias, conseguiram deslegitimar esse processo de hierarquização, e já no século XIX, com o surgimento das repúblicas independentes e o aprofundamento do capitalismo liberal, as desigualdades já existentes foram agudizadas e transformadas em diferenças de classe, cultura e cidadania, renovando seu discurso de subalternização das classes populares, sobretudo negras e indígenas, mulheres, e populações rurais.

A promessa liberal para as democracias caudatárias da modernização capitalista, difundiu ao longo do século XIX e XX que a ampliação modernizadora traria bens comuns a todas as sociedades, que seriam igualmente alcançadas. Como outras promessas do liberalismo e da modernidade, não resultou em melhorias coletivas a todos. Ao menos a parcela mais pobre da sociedade, que permaneceu alheia ao processo ampliado de acumulação do capital, e como comunidade periférica e dependente da modernização. Os fenômenos que seguiram o rastro da modernização contemporânea (urbanização, cultura de massa, industrialismo), também assistiram o surgimento de movimentos de libertação nacional com bandeiras mais diversas (reforma agrária, movimentos populistas, democráticos ou revolucionários) como produto do desigual compartilhamento de bens e serviços, e também como expressão das desigualdades persistentes e alimentadas pelo sistema ampliado. O duplo fenômeno, globalização e neoliberalismo, na mesma medida que generalizaram os processos de acumulação para as potências centrais, também agudizaram as desigualdades históricas da América Latina, ainda que diversos teóricos, inclusive do pensamento de esquerda, tenham apostado que a globalização da economia e das relações em rede seriam cruciais para a melhoria da vida das populações dos países periféricos. A percepção de que o desenvolvimento capitalista em sua ambiguidade não consolidou democracias efetivas para maioria absoluta das populações latinoamericanas, mas também asiáticas e africanas, deve passar por uma leitura mais crítica, e de longa

duração, incluindo a permanência desses países como fornecedores de matéria prima mesmo agora no século XXI, ou como base industrial para as transnacionais.

Percurso longevo

Ao longo das décadas de 1980 e 1990, as lacunas sociais no continente se aprofundaram, ampliando o fosso social entre os mais ricos, mais privilegiados e os mais incluídos, mais pobres, despossuídos e excluídos dos direitos, bens e serviços (BID, 1999; Korzeniewitz e Smith, 2000; Burns, 1993; Thurner, 1997). A desigualdade latino-americana é um paradigma perturbador, com ampla capacidade adaptativa e associada a sistemas sociais e políticos opressivos e disfuncionais. Essa amplitude e longevidade das desigualdades no continente tem como contributo o constructo epistemológico de Tilly (1998), que desenvolveu um conceito para explicar as desigualdades persistentes no mundo, em particular aquelas que assolam os países periféricos.

Nessa obra seminal Tilly (1998) trata da gênese e da permanência das desigualdades humanas e, ainda que pareça translúcida ou da "prática" das ciências sociais e humanas, os pesquisadores têm buscado enfrentar o problema, demonstrando como as desigualdades se estendem no tempo e no espaço. Tilly então renova essa abordagem ao abordar a questão das desigualdades sob um novo prisma, tratando de sua complexa rede de interações, tratando conjuntamente temas que eram abordados de forma difusa no âmbito de diversas disciplinas, ou que foram apartados a partir da disputa acadêmica dos campos de conhecimento. Ao contrário de explicar o fenômeno a partir de fenômenos isolados, a interseção do problema nas relações sociais permite ao autor desenvolver, sob um olhar epistemológico transversal, explicações gerais para desenvolver explicações multicausais para as desigualdades.

Nos permitindo uma breve incursão nessa abordagem, porque nos servirá para compreender a dimensão das desigualdades na

América Latina, mas sem adentrar demais na abordagem de Tilly (1998), percebemos que para o autor a razão pela qual as desigualdades sociais permanecem na vida social, relacionase a existência nas mesmas relações sociais de pares de categorias assimétricas, pares categóricos, que aparecem como perenes e cotidianos, incorporando e ofertando a todos algum benefício intrínseco, ou ao menos a ilusão de que possuem tal benefício. Ainda que pareça igualmente confuso que um subalterno se submeta ao sistema de par categórico, ele deriva de mecanismos complexos de um jogo simbólico e cultural, mas também de um olhar positivo desses mecanismos que geram e tornam perpétuos as desigualdades. Essas categorias assimétricas e seus sistemas de governo, mesmo em democracias, reafirmam e reificam os mecanismos de inclusão e exclusão, em determinado sentido ainda mais eficazmente do que em autocracias, mesmo que com a mesma mão essas democracias consigam ofertar às populações de seus territórios instrumentos inclusivos superiormente eficazes do que qualquer outro sistema político. Para Tilly (1998) desse modo, toda inclusão é compreendida por algum tipo de exclusão, já que a incorporação de novas categorias sociais ou demandas políticas em assuntos públicos reafirmará e criará novas desigualdades segmentadas, sejam elas inclusões redistributivas de poder ou bem (como o Walfare State), criando novos mecanismos de reprodução das desigualdades sociais.

Abordando historicamente o fenômeno Tilly (1998), busca concentrarse na organização dos sistemas, esquemas sociais e mecanismos gerais que estão sempre presentes na construção e na perenidade da desigualdade, no mundo moderno. A excessiva preocupação do autor com a validação de seu sistema causa algum estranhamento inicial, já que ele busca constituir seu modelo explicativo sob bases normativas e terminológicas, em busca de uma renovação epistêmica ao conjunto explicativo da questão das desigualdades.

A hipótese central é de que as desigualdades duradouras entre humanos têm de ser compreendidas em relação à gênese, reprodução e perpetuação de diferenças categóricas, como pares antagônicos

que a inclusão de um representa a exclusão do outro (como negro e branco, homem e mulher, cidadão e estrangeiro), que são muito mais do que distinções simples no plano das capacidades, gostos ou, ainda, desempenhos individuais. São abordagens definidas a partir de quatro mecanismos básicos onde as desigualdades duradouras ou persistentes operam, e de onde os agentes sociais incorporam os pares categóricos como categorias assimétricas. A relação inicial é a "exploração", cujo aspecto crucial é a extração de benefícios gerados por outros, por parte dos indivíduos que controlam recursos específicos. O segundo mecanismo, é a "acumulação de oportunidades" que se desenvolve quando participantes de uma mesma rede acessam recursos que podem e são efetivamente monopolizados a partir do próprio *modus operandi*, aqui são criadas categorias excludentes. O autor ainda nos apresenta dois outros mecanismos: "emulação" e "adaptação", que reificam a efetividade, como necessidade, das distinções categóricas. A emulação opera no nível da reprodução imitando modelos de desigualdade bem-sucedidos (como a organização das burocracias em outras nações, na formação de novos Estados, por exemplo). Já a adaptação é a observação de como se cria e se rotiniza um determinado saber local constituído como derivação desses modelos. Seguindo o mesmo exemplo, operam nesse sentido trabalhadores em geral do mundo da burocracia que, no seu dia-a-dia, reproduzem hierarquias por meio de práticas evasivas, brincadeiras, epítetos, alcunhas, alianças e rede de intrigas, como nos informa o próprio autor.

Não nos interessa aqui, como também não foi o objetivo do autor de *La Desigualdad Persistente*, a mera constatação ou condenação ético-moral desses sistemas. Nem mesmo uma apressada denegação teórica ou epistêmica. A desigualdade encontra nesses sistemas, essa é a constatação central, um ajuste de "baixo custo" aos processos sociais históricos para justificar e simultaneamente juntar e apartar agentes e grupos sociais redefinindo as relações entre eles de forma hierarquizada.

Assim as desigualdades persistem não apenas por vontade de seus membros territoriais, mas também como herança social. Uma das formas de durabilidade e extensão no tempo dessas desigualdades está na possiblidade transformada em capacidade de intercruzas e sobrepor oposições binárias e categóricas umas às outras. Segundo Tilly, as categorias assimétricas dão origem indireta a acumulação diferencial de capacidades e diretamente a recompensas desiguais. A materialização se dá socialmente por meio da hierarquização e adjetivação das diferenças, decorrendo daqui razões e a linguagem da raça, do gênero, da aptidão cognitiva, da idade, da nacionalidade etcétera.

As diferenciações sociais são produto das relações sociais. E Tilly (1998) utiliza dois exemplos históricos concretos para explicitar primeiro como a introdução do capitalismo na África do Sul e a constituição do apartheid é paradigmático para entender os mecanismos de exploração. As relações e esforços coordenados de indivíduos que se convertem em dominadores (funcionários de Estado e capitalistas brancos) detém o monopólio dos recursos disponíveis (no começo, jazidas de minérios e, depois, a indústria e o comércio) e os benefícios retornam a partir de processos de exclusão categorial (como no caso dos mecanismos de controle do trabalho, que incluem fronteiras definidas segundo princípios étnicos no interior das empresas capitalistas). No segundo exemplo analisa as formas de discriminação das mulheres no mundo do trabalho em empresas norteamericanas e como a combinação dos mecanismos de exploração, acumulação de oportunidades e modalidades de aquisição de capacidades e de treinamento diferenciais, resultam em "aptidões diferentes", demonstrando como esse extenso e complexo processo viabiliza as desigualdades de gênero.

A própria ideia de nação e os "nacionalismos" são parte dos fenômenos tratados como parte do mecanismo geral da exploração, emulação e adaptação. A criação das nações sob a égide do colonialismo legou a geração seguinte uma performance pública de colonialidade do poder, onde o autoreconhecimento enquanto classe, grupo ou indivíduo quer dizer a exclusão e preconceito com o outro.

Desse modo e com essa compreensão geral sobre a questão das desigualdades que tem como origem o capitalismo e a própria modernidade, é preciso ancorar esse pensamento em situações concretas, fugindo de teorias genéricas ou das trajetórias e performances individuais. A suposição de que é possível superar as visões de mundo assimétricas, seus pares categóricos, por meio de voluntarismos ou ações individuais, é em si mesmo uma expressão das desigualdades persistentes. A diferença e assimetria expressada nas desigualdades persistentes é sustentada por uma relação social.

Preocupações do nosso tempo

Durante a década de 1990, havia uma preocupação geral de que o modelo neoliberal poderia dar conta em garantir uma globalização econômica eficiente, admitindo que os povos mais pobres teriam suas economias e culturas recolonizadas a partir do modelo dependente e periférico. As desigualdades sociais apareciam no modelo neoliberal como inevitáveis, quase como um filme *hollywoodiano*. A naturalização das desigualdades entre os povos era propositalmente confundida com as diferenças entre nações, formações históricas, etc. o fim da história era anunciado como o fim das contradições, ainda que as disparidades seguissem apartando cada vez mais ricos dos pobres.

O novo século trouxe à tona novas preocupações que estravam enquanto lutas sociais desde os anos 1960, e que impactam as desigualdades persistentes, como as questões de gênero, orientação sexual, natureza, autonomia indígena e cultural e direitos humanos. Esses problemas sociais reabriram os debates na sociedade, por meio dos movimentos sociais, sejam eles novos ou os tradicionais com bandeiras renovadas. E como substrato dessa luta uma bandeira unificada contra a globalização capitalista. As vozes são múltiplas e são expressas através da discussão pósmarxista, enraizada nos direitos trabalhistas e cívicos da América Latina. Ao mesmo tempo novos

estudos reabriram os debates sobre desigualdades, possibilitando reanalisar o quadro distópico vivido na América Latina e Caribe.

A década de 1990 deixou como legado a concentração de renda e ampliação das desigualdades, repercutindo fortemente na busca por outras alternativas para o continente. A região apresenta casos surpreendentes: Costa Rica, por exemplo, conseguiu preencher nichos eficazes em áreas ambientais e de alta tecnologia dentro da nova ordem global, enquanto o Chile, combinando dinamismo das exportações e eficácia nos programas sociais, parece buscar a superação desse quadro nos primeiros anos do novo século. O México, durante a transição para a democracia, um presidente próximo ao mundo dos negócios incentiva os microempresários com o apoio de organizações não-governamentais como uma nova maneira de superar as persistentes desigualdades do país.

No texto "Alguns elementos da trajetória das políticas sociais na América Latina: aproximações com México e Brasil" da assistente Social formada pela UFRJ, Mestre em Política Social pela UFF, Doutora em Ciências Sociais pela Universidad de Guanajuato- México, Aline Souto Maior Ferreira, é possível perceber alguns aspectos sobre desigualdade social e políticas sociais no México e em outros países. Ferreira escreve que "a 'construção' na América Latina de sistemas de proteção social ocorreu em contextos autoritários e instáveis, a partir do momento em que muitos dos nossos países começaram uma mudança do modelo agroexportador para um modelo urbano industrial." p. 67. Com a implementação da industrialização por substituição de importações (ISI) a situação se agrava em sociedades extremamente desiguais, nas quais há grande subordinação dos dominados pelos dominantes. "Contexto que influenciou a intervenção do governo como um todo, mas também para as incipientes políticas sociais que assumiram um papel estratégico na formação do trabalhador urbano (Barba, 2008)". As intervenções sociais nos países da América Latina, ao contrário do que ocorreu nos países de capitalismo central, pouco eram objetivadas para uma melhoria e investimentos sociais democráticos e sim rumavam

uma asseguridade ao desenvolvimento do capital privado. Sader (2008) nos narra que a tradição das ditaduras que o continente experimentou, principalmente a partir dos anos sessenta, abriu caminho para a implementação das políticas neoliberais da década de oitenta. E que, de acordo com Barba (2004), frente à decadência social, o aumento da pobreza, da desigualdade e ineficiência das políticas em vigor até então, durante a década seguinte, a discussão sobre a política social focalizada no combate à fome e à pobreza na América Latina se tornou questão fundamental. Isso tudo explica como as crises econômicas atingiram a região (América Latina) e como foram severas nas localidades de maior vulnerabilidade social. Ademais, a autora continua: "(...) distintos autores, baseados em várias pesquisas (Damián, 2011; Boltvinik, 2004), afirmam que a situação da população mexicana tem se agravado, ainda que se tenha ampliado a cobertura de saúde no país nos últimos anos através do Seguro Popular e da manutenção da transferência de renda por meio do programa Prospera (...)" (Barba, 2004, p. 80).

Dentro de modelos econômicos que favorecem a desigualdade social e a acumulação, por exemplo, e em contexto de grande "fragilidade da seguridade social", o programa de transferência de renda não é efetivo para tratar da pobreza, segundo Ferreira. "a agudização da crise econômica tornouse a justificativa perfeita para a disputa ideológica em torno de projetos societários antagônicos, situação agravada por erros cometidos pelos grupos que chegaram ao poder nos primeiros anos do milênio." Faltou, segundo a autora, nos momentos políticos em que lideranças que representavam arquétipos populares subiram ao poder um maior foco em mudanças políticas profundas nos "setores econômico, produtivo, social, fiscal, político, de modo que não tivéssemos que seguir apenas atuando para mitigar as consequências da desigualdade no continente, mas para possibilitar avanços concretos no combate à reprodução das desigualdades" (Barba, 2004, p. 81).

Mesmo as alternativas de neodesenvolvimentismo do presidente Lula (2002-2010) no Brasil reivindicou para o Estado novamente a

responsabilidade de combater as desigualdades (amplamente, já que no conjunto das políticas públicas buscavase tanto a equidade como a reinserção de direitos sociais e políticos para grupos de excluídos). O mesmo se pode dizer para Uruguai, Bolívia e Equador, em uma chamada reconversão à esquerda em governos que até pouco tempo eram controlados por ditaduras militares.

É difícil falar de algum tema latinoamericano sem que surja a questão da desigualdade. Ao mesmo tempo é um problema de longa data, que se renova e persiste na forma de desigualdades tão cruéis, como a violência contra a mulher e o assassínio da juventude negra, ou a concentração de terra, por exemplo. Do mesmo modo entraríamos em um fatalismo político se não enfrentássemos que algo caminhou diferente na primeira década dos anos 2000, não apenas pela elevação de renda, mas pelo acesso às universidades, por maior renda entre as mulheres, pelo acesso a água e luz, em um programa aprendido com as políticas sociais do governo Lula e que repercutiram por toda a América Latina. Há ainda uma necessária transformação sobre a questão da segurança alimentar, que envolve trabalhadores rurais, camponeses, agricultores familiares e povos tradicionais, ao que se deve considerar que o desenvolvimento de novas políticas possibilitou um novo arranjo institucional que garantiu melhorias significativas nos indicadores de desigualdade.

É preciso, contudo, separar, de forma que possibilite uma melhor compreensão do fenômeno, diferença e desigualdade. Uma boa parte dos autores que debatem o tema passam parte de seu texto esclarecendo o que a literatura de meados do século xx tratou confusamente. Assim, uma diferença é sobretudo horizontal, sem que nada ou ninguém esteja acima ou abaixo, seja melhor ou pior, não implicando em sistemas de opressão e exclusão. A desigualdade é sempre vertical, envolvendo hierarquização ou ranking social. No mar das vezes quando uma diferença aparece como sobreposição a uma outra categoria, está associada a uma dimensão da desigualdade. Outro aspecto é que diferenças servem para categorizar, apresentando as características intrínsecas a um determinado fenômeno

social ou relação, o que, de modo contrário a desigualdade utiliza a categorização para alcançar moralmente o apartheid, a submissão, a marginalização ou explicação moral para as violências, por exemplo. Por último, há um processo metabólico pelo qual a diferença, enredada nas relações sociais, é apresentada como condição de desigualdade. Esse é um elemento comumente utilizado para que homens tenham mais oportunidades de empregos e salários que mulheres, e retrata uma desigualdade de gênero. Mas o maior vigor físico e destreza do jovem médio, diante de alguém que já ultrapassou a casa dos 60, não pode ser considerada uma desigualdade. Entretanto, se o mercado impossibilita o trabalho e emprego a pessoas com mais de 60 porque não tem o vigor físico ou destreza, temos uma caracterização de desigualdade. Assim como diferentes oportunidades de vida das mulheres em comparação com os homens, dos negros filhos de trabalhadores preteridos para brancos filhos de banqueiros, também se alinham na dimensão da desigualdade. A região tem sido recentemente percebida como uma dimensão de desigualdade na América Latina, hierarquizando populações das cidades para as interioranas, as Nordeste para o sudeste, no caso do Brasil, ou populações rurais bolivianas diante das urbanizadas.

Os autores diversificaram bastante a tipologia das desigualdades, notadamente quando as abordagens póscolonial e decolonial passaram a tratar de forma transversal a todo o seu amplo temário. Para nosso capítulo enfeixamos em quatro grandes blocos, sabedores de que podem desdobrarse em temas mais específicos ou abordagens interseccionais. Acompanharemos assim os percursos de Therborn (2015) e Tilly (1998), além de insertar as abordagens presentes em Miguel (2016). O que é relevante aqui é identificar que todas essas desigualdades permanecem como persistentes e duradouras (Tilly, 1998) e também são destrutivos para as populações e relações sociais do presente, como foram no passado, e gerações futuras, pelo legado destrutivo e corrosivo (Therborn, 2015).

Um agrupamento teórico sobre as desigualdades está na escolha da vida e da morte. Ainda que certeza de que todos morreremos

um dia perturbe sobretudo os que vivem em melhores condições materiais, há uma inevitabilidade biológica e ainda não superada pela ciência e tecnologia: todos morreremos. Não difere de outra condição do ser humano que é a vulnerabilidade física e mental de nossos corpos, conferindo esse um dos aspectos cruciais, irmanada à dominação, para a transcendência emanada de todas as religiões e desenvolvimento científico-tecnológico: somos frágeis. O quadro de pandêmico em torno do covid-19, e pelo qual o mundo científico ainda não encontrou alternativas, é um exemplo disso. Entretanto, o tempo e a qualidade da vida são determinados por padrões sociais de fácil identificação (Therborn, 2015). Há uma alta taxa de mortalidade, por exemplo nos países pobres para crianças que antes de completar 1 ano morrem com muito mais frequência do que em países ricos, assim como entre 1 e 5 anos. E nada difere das condições sanitárias e nutricionais dessas crianças, que também permanecem, em média, 1/3 subnutridas do que as populações mais abastadas, mesmo internamente ao território nacional. Esse dado é também apresentado no último relatório do Banco Mundial, em que analisou o novo avanço da pobreza na América Latina (Banco Mundial, 2019). A outra ponta do ciclo da vida humana não é diferente, diz o relatório. Os mais velhos mais pobres morrem antes de conseguir se aposentar,[8] tendo uma vida mais curta e com mais privações. A chamada desigualdade vital (alguma coisa que se situa entre a vida e a morte), é diagnosticada a partir da expectativa de vida e sobrevivência das populações, e que vem se caracterizando por seu potencial de extermínio para as populações mais frágeis.

No mesmo esteio analítico, encontramos a desigualdade do modo de existir no mundo, derrubando o indivíduo, hierarquizado e banido socialmente, na sua condição mesma de ser pessoa. Esse campo de

[8] Se repercutirmos ainda aqui as recentes alterações trabalhistas promovidas pelos governos na América Latina, em breve chegaremos à conclusão de que não vale à pena fazer parte do sistema de previdência ou da vida dentro da legalidade normativa. Em breve nenhum de nós conseguirá se aposentar, a distinção é que os mais pobres perecerão ainda mais cedo.

desigualdade inviabiliza o movimento e a ação das pessoas, negandolhe sua existência em condições gerais de igualdade a outros pares categóricos, não reconhecendo sua igualdade básica de humanidade e gerando com isso a negação absoluta de tudo que dela derive. É o elemento de forte conteúdo hierárquico e segregacionista, gerando em sequência humilhações e violência para os negros, povos originários e comunidades tradicionais, mulheres, imigrantes pobres,[9] membros de castas inferiores e grupos étnicos cuja herança cultural ou colonial os estigmatizaram. Entretanto é importante lembrar, e tanto Miguel (2016) quanto Therborn (2015) nos lembram disso, não aparece apenas no contexto da discriminação clara e objetiva, nem tão pouco ostensiva. Assume formas também sutis de valoração e hierarquização dos sujeitos sociais, indivíduos e agrupamentos inteiros. Na América Latina Quijano (2005) nos chama a atenção para o quanto isso é uma herança persistente do período colonial, e emulada pelas vias de exploração e convencimento cultural (ideológico ou não).

Um quarto e último campo em que concentramos o tema das desigualdades é a desigualdade regional ou territorial, interagindo interseccionalmente a outras desigualdades para produzir mais apartação social e exclusão do sistema de direitos a partir da localização, como já esboçamos anteriormente.

São quatro campos possíveis de enxergar as desigualdades persistentes e duradouras que se retroalimentam e interagem, se autodeterminando e aos poucos, naturalizando a condição mesma de subalternidade e exclusão. A leve distinção utilizada aqui, seguindo o modelo teórico traz o sentido de matizar e expressar como atuam em grupos e segmentos sociais diferentes, de forma diferente e utilizando mecanismos distintos.

Therborn (2015) sugere quatro mecanismos de onde são produzida as desigualdades, em uma abordagem que aproveita diversos

[9] Aos poucos fica mais claro que a xenofobia não é geral e irrestrita, mas restrita aqueles que fogem da pobreza em seus países na esperança de acolhimento, trabalho e vida digna em outras nações.

elementos já tratados em Tilly (1998), quais sejam: o distanciamento, pessoas correm à frente e outras deixadas para trás; a exclusão, por meio de um muro (na moda fisicamente, mas falamos de muros também simbólicos e subjetivos) segregando e tornando impossível ou imensamente difícil a superação em uma ou duas gerações para determinados agrupamentos de pessoas; a institucionalização da hierarquia, como já vimos em Quijano (2005) e Tilly (1998) reafirma que as sociedades e as organizações são constituídas por meio de degraus e gradações em que para algumas pessoas o acesso é livre e a outras é cerceado e "algumas pessoas permanecem empoleiradas em cima e outras embaixo" (Therborn, 2015); e por último a exploração mecanismo igualmente cruel em que as riquezas dos ricos derivam do trabalho e subjugação das populações empobrecidas, miseráveis e desfavorecidas.

Esses mecanismos vêm sendo debatidos em busca da origem das desigualdades no mundo moderno. Essa abordagem renovada pelo pensamento pós-colonial e decolonial tem relacionado os resultados de um longo processo que envolveu colonialismo, exploração e subordinação para a acumulação necessária para que os países do Norte promovessem suas revoluções tecnológicas, inovações técno-científicas e aprimoramentos sociais. Outra parte dos autores tem identificado como um efeito da exclusão e hierarquização social, impedindo que outras nações pudessem promover seus desenvolvimentos, e, em alguns casos, como no imperialismo britânico na Índia, ou o Espanhol entre os andinos, sustando processos tecnológicos, como os encontrados nas sociedades Incas, Maias e Astecas.

De todo modo convergem para a compreensão de que é o "sistema-mundo moderno" o responsável para uma hierarquização mundial segmentada em centro, semiperiferia e periferia, ou em povos modernos (civilizados), emergentes, e ultrapassados (bárbaros)[10].

[10] Parte dessa leitura é uma herança da historiografia medieval, que enxergou nos povos estrangeiros civilizações devastadoras, incivilizadas ou, numa palavra, bárbaras. As recentes renovações historiográficas já estão dando conta dessa revisão, levando em consideração o conteúdo hierarquizador dessa abordagem.

O sul ocidental sofreu, assim, um empreendimento colonial-armamentista com pilhagem de metais, matérias primas exploração local e importada de populações inteiras. Ainda que alguns pensadores insistam em dizer que isso já ficou para trás, é impossível e demonstra desconhecimento desse impacto nas formações sociais latinoamericanas, inclusive impactando fortemente em seus desenvolvimentos. Mesmo porque na passagem forçada para a "modernidade", onde as antigas colônias deixaram para trás as metrópoles políticas e passaram a depender e gravitar em torno do capital, o trabalho e a produção permaneceram como fonte de abastecimento desses países centrais.

Entretanto a dificuldade empírica de mensurar o peso dos mecanismos que levaram ao prolongamento e perpetuação das desigualdades, apesar das evidencias históricas, impõe uma ganga metodológica nos estudos que tentam determinar essa relação, sem perceber que atuam de forma complexa e interseccional (ao mesmo tempo) nas relações sociais. Há, como nos lembra Therborn (2015) um forte interesse moral e histórico envolvido no intento de embaralhar ainda mais o quadro analítico, tanto porque demandaria um reconhecimento da condição de subalternidade histórica, como levantaria no presente populações ao questionamento político mais ampliado.

Nenhum desses mecanismos age isoladamente, nos lembra Miguel (2013), e mesmo a exploração como um mecanismo evidente de operação das desigualdades, não é causa direta, por exemplo, da desigualdade vital, já que aparentemente, a saúde dos saudáveis não é condição para a doença dos não saudáveis. Isso porque não há uma linha monocausal para os fenômenos das desigualdades. Entretanto é possível perceber uma relação direta entre a exacerbação da exploração e lucros do capital, ao acesso a bens e serviços, bem como a exposição e penosidade do trabalho a empregos insalubres e precarizados, com a saúde e expectativa de vida das populações. É possível traçarmos um exemplo quando observamos os trabalhadores das pedreiras no Brasil, Peru ou Rússia. Ou ainda os trabalhadores argentinos, bolivianos das indústrias, em comparação com os

trabalhadores das indústrias americanas ou francesas. Ainda que a penosidade seja uma marca, as condições do trabalho e o adoecimento diferem dos países centrais daqueles periféricos.

Desigualdades persistentes e questões para debate

A desigualdade, ou as desigualdades como tem sido tratada na literatura recente, é um dado empírico e observável nas relações sociais, sobretudo nos países em que o colonialismo determinou assimetrias nas formações dos Estados nacionais. Em situações concretas qual o impacto, simbólico e material para sociedades em que o estudo de uma vida inteira e dedicação para ensino a tantas gentes, não recompensa monetariamente seus artífices, como é no caso da carreira docente? Se colocarmos em comparação importa que professores sejam pior remunerados do que os jogadores de futebol famosos, como Neymar, Messi, ou o Jamez Rodriguez? Ou ainda a disparidade salarial e de patrocínios desse futebol de homens para o futebol de mulheres? Mas esse exemplo icônico, como exagero metodológico, para perceber que há uma crise de recompensa gerada pelas desigualdades. A crise de recompensa gera um descontentamento com as profissões matrizes do conhecimento científico e do magistério, mas também uma quimera nos atores que vivem o presente e possivelmente poderiam ajudar a construir novos e diferentes perspectivas de futuro. Nesse sentido a desigualdade de renda é um elemento crucial para compreendermos como e porque as desigualdades violam os direitos humanos e impactam nos processos de desenvolvimento das sociedades.

Há uma disparidade locacional, assimetria a partir da região e do lugar de onde se vive, gerando uma expectativa de vida 4 a 5 vezes menor do que aquela das regiões ricas. Segundo os dados do último relatório da ONU esses dados podem se referir a países, mas também a bairros dentro de uma mesma região. Como argumentar que isso não é uma determinação do capital sobre a vida das pessoas?

Porque as pessoas e populações de regiões ricas tem o direito a mais anos de vida do que aquelas que estão em condição de pobreza ou sob restrições alimentares, nutricionais ou com trabalhos penosos e mal remunerados? É justo pensarmos que maior parte das populações esteja fadada a seguir perseguindo necessidades, enquanto uma pequena parcela sacia desejos?

É seguindo esse percurso que Therborn (2015) discute o tema, a partir do exemplo do país mais rico do globo, os Estado Unidos. Segundo o autor é os Estados Unidos tanto mais rico quanto mais desigual dentre os países ricos, é detentor da terceira maior taxa de pobreza relativa de todos os trinta países da OCDE (seguido de México e Turquia), o que tem populações excluídas de diversas instâncias da vida social e cultural. E, essa mesma potência econômica, anota o maior indicador de pobreza absoluta entre os mais ricos: os 10% mais pobres da população do país têm renda bem menor do que a da média dos pobres da OCDE, e essa renda nos Estados Unidos é inferior àquela dos 10% mais pobres da Grécia (Therborn, 2015; OCDE, 2014). Um novo paradigma que tem sido predominante na análise das questões sociais é o hibridismo. Essa literatura tem se concentrado na ideia de que a diferença e alteridade não são a mesma coisa de mestiçagem ou sincretismo cultural, largamente pesquisada durante o século xx. Também vem enfrentando o debate homogeneizador do imperialismo cultural e da globalização, como inevitabilidade da modernização das sociedades. A percepção desses elementos e novas ferramentas,[11] colaborou para aprimorar os estudos de desigualdade, articulando esses elementos culturais às determinações estruturais das sociedades.

[11] A Antropologia contemporânea contribuiu fortemente para essa nova abordagem. Interessante pensar que os antropólogos clássicos também contribuíram no século xix para o processo de hierarquização e classificação das raças e povos. Essa dinâmica científica, em que pese ter fortalecido as narrativas classificatórias no passado, não podem ser vistas descoladas de seu tempo, das preocupações e dilemas do tempo e espaço de suas formulações. O que a renovação epistemológica traz é a possibilidade de que os saberes e ciência dos países fora do centro sejam reconhecidos no cânone científico.

Assim, os fragmentos culturais híbridos resistem, estabelecem conexões ou nutrem relações de desigualdade, ao mesmo tempo que a sensibilidade social é revigorada nos pensamentos sociológicos e históricos, reposicionam a construção de novas identidades reificando desigualdades categóricas na forma de desigualdades persistentes e duradouras. Em uma palavra, as desigualdades persistentes dão fundamento a definição da América Latina enquanto uma estrutura social e cultural.

Os processos que levam a desigualdade em sua complexidade não cabem nesse capítulo. Entretanto é preciso reafirmar que incidiram diferentemente nas formações sociais, e que as sociedades latinoamericanas, embora raramente tenha sido explicitamente estudado, são atingidas duplamente.

Em parte, estão dentro do mesmo processo global em que as desigualdades persistentes estudadas por Tilly (1998) demonstrou não apenas a extensão, mas que alcança diversos espaços globais. De outro, sua condição colonial faz com que se expresse mais agressivamente, envolvendo outras esferas da vida social e política de suas populações.

Grande parte das abordagens atuais tem buscado moldar um modelo explicativo e analítico, a partir de redes de intelectuais, contrapondo as diversas formas e expressões das desigualdades múltiplas e resistentes da região. Em certa medida não se pode, ainda, prescindir das análises convencionais que avaliam as desigualdades associadas ao aprimoramento e alcance das políticas públicas. Os temas centrais dessas análises são a pobreza, governança e ainda a questão do acesso aos serviços. Entretanto esse tipo de análise não tem avançado para ampliar sua abordagem, incluindo questões complexas como as interseccionalidades e as novas formas de desdemocratização, que tem utilizado a via eleitoral para implantar autocracias ou para legitimar processo de exclusão de populações inteiras.

Essas novas abordagens em torno das desigualdades, ainda em curso, devem colocar em interação temas específicos que dizem

respeito às desigualdades existenciais em relação a outras dimensões e subjetividades que atuam ao mesmo tempo promovendo exclusão e extermínio populacional.

A crescente elevação das desigualdades, cuja curva pareceu arrefecer em casos como o Brasil e Uruguai da primeira década dos anos 2000, retorna a um patamar que acompanha a concentração de capital, a concentração de renda, a violência doméstica, o declínio do acesso de populações afrodescendentes e indígenas ao ensino superior, à morte de jovens e finalmente a concentração de terras e retorno da monocultura agroexportadora. Reafirmar os paradigmas norteadores não significa permanecer prisioneiros a eles. A novidade do pensamento póscolonial e decolonial, ao mesmo tempo, remetem a pensar novamente as resistências, rebeliões, revoluções, mas também questões do cotidiano, e a própria história. Buscar incorporar aos paradigmas das ciências sociais o ferramental de outras disciplinas das ciências humanas nos parece garantir uma melhor análise para um tema tão complexo, expandindo a análise e crítica da questão das desigualdades.

As novas perguntas a essa questão permanecem abertas, incentivando novas pesquisas em ciências sociais. Ainda assim já é possível identificar nos centros de pesquisa e programas de pós-graduação um esforço teórico e metodológico em busca dessas respostas, principalmente a partir das análises pós-coloniais e decoloniais, formando um bom conjunto teórico em torno das questões culturais, econômicas e políticas sobre as desigualdades persistentes.

Desse modo há um amplo projeto em curso que envolve a sociedade, os sistemas políticos e os acadêmicos em geral. Cada um tem um papel na construção de uma nova narrativa e ressignificação social, transformando gradativamente não apenas as marcas da desigualdade econômica, que relega populações inteiras á condição de pobreza e miséria, como também as outras desigualdades que condicionam e são condicionadas por essa dimensão. Esperamos que o presente artigo possa oferecer aos leitores das diversas matrizes e opções teórico-metodológicas, indícios e fontes necessárias para

compreender as desigualdades e os projetos políticos de desenvolvimento em curso na América Latina, uma unidade forjada na modernidade que agora pretende libertarse de uma visão colonialista, para então ser possível realizar projetos autônomos e soberanos de desenvolvimento com todas as suas gentes e diversidades socioculturais.

Bibliografía

Almeida Filho, Niemeyer (org.) (2013). *Desenvolvimento e dependência: cátedra Ruy Mauro Marini*. Brasília: IPEA.

Anderson, Benedict (2008). *Comunidades imaginadas: reflexões sobre a origem e a difusão do nacionalismo*. São Paulo: Companhia das Letras.

Arrighi, Giovanni (2012). *O longo século XX: dinheiro, poder e as origens do nosso tempo*. Rio de Janeiro: Contraponto.

Avritzer, Leonardo (2016). *Os impasses da Democracia no Brasil*. São Paulo: Civilização Brasileira.

Behring. Elaine Rosetti (2003). *Brasil em contra reforma: desestruturação do Estado e perda de direitos*. São Paulo: Cortez.

Bernal-Meza, Raul (2001). América del sur en el sistema mundial hacia el siglo XXI. En Lima, M. (org.), *O lugar da América Latina na nova ordem mundial*. São Paulo: Cortez, 2001.

Bomfim, Manoel (2008). *A América latina: males de origem* (291 pp.). Rio de Janeiro: Centro Edelstein de Pesquisas Sociais. ISBN: 978-85-99662-78-6. http://books.scielo.org

CEPAL (1998). *Panorama Social de América Latina*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

Castañeda, Jorge (1994). *Utopia desarmada: intrigas, dilemas e promessas da esquerda Latinoamericana.* São Paulo: Companhia das Letras.

Castellano, Ernesto (1995). *El Bienestar de Partidos en el Uruguay* [Tesis de Licenciatura]. Departamento de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales. Montevideo: Universidad de la República.

Coelho, Vera; Nobre, Marcos (org.) (2004). *Participação e deliberação: teoria democrática e experiências institucionais no Brasil contemporâneo.* São Paulo: Ed. 34.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (1994). *Modelos de desarrollo, papel del Estado y políticas sociales: nuevas tendencias en América Latina.* División de Desarrollo Social. Santiago: CEPAL.

Cruz, Danilo Uzeda da (org.) (2021). *Desenvolvimento e Desigualdades na América Latina: Dilemas de longo curso*. Camaçari, Pinaúna; Brasília, Colégio Latinoamericano de Estudos Mundiais; Buenos Aires: CLACSO.

Cruz, Danilo Uzeda da (2015). *Estado, desenvolvimento e política pública: espaços participativos na gestão dos territórios de identidade na Bahia*. Salvador: EGBA.

Dagnino, Evelina; Olvera, Alberto e Panfichi, Aldo (org.) (2006). *A disputa pela construção democrática na América Latina*. São Paulo: Paz e Terra; Campinas: UNICAMP.

Dahl, Robert (2001). *Sobre a democracia*. Brasília: Editora da Universidade de Brasília.

Davrieux, Hugo (1987). *El Papel de los Gastos Públicos en el Uruguay 1955-1984.* Montevideo: CINVE-EBO.

Druck, Charles; Filgueira, Carlos (2006). De la transición a la consolidación democrática: Imágenes y cultura, política en el Uruguay. En *Serie Informes.* Montevideo: CIESU.

Faoro, Raymundo. (2008). *Os donos do poder: formação do patronato político brasileiro* (4.ª ed.). São Paulo: Globo.

Ferreira, Aline (2016). *Alguns elementos da trajetória das políticas sociais na América Latina: aproximações com México e Brasil*. Rio de Janeiro. O So-

cial em questão. http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/ref/cpeum/CPEUM_orig_05feb1917_ima.pdf

Ferreira, Jorge; Delgado, Lucila de Almeida (2003). *O tempo da ditadura* (Coleção O Brasil republicano, v. 4). Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Furtado, Celso (1959). *Formação econômica do Brasil*. São Paulo: Ática.

Gohn, Maria da Gloria (2014). *Manifestações de junho de 2013 no Brasil e praças dos indignados no mundo*. Rio de Janeiro: Vozes.

Guzzo, Raquel Souza; Euzebios Filho, Antonio (dez., 2005). Desigualdade social e sistema educacional brasileiro: a urgência da educação emancipadora. *Escritos educ.*, *4*(2), 39-48, Ibirité. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1677-98432005000200005&lng=pt&nrm=iso

Hirsch, Joachim (2010). *Teoria materialista do Estado*. Rio de Janeiro: Revan.

Hobsbawm, Eric (1995). *Era dos extremos: o breve século XX: 1914-1991* (2.ª ed.). São Paulo: Companhia das Letras.

Hobsbawm, Eric (1998). *Sobre história. Ensaios*. São Paulo: Companhia das Letras.

Hobsbawm, Eric (2007). *Globalização, democracia e terrorismo*. São Paulo: Companhia das Letras.

Ingelstam, Lars (1987). La Planificación del desarrollo a largo prazo: notas sobre su esencia y metodología. *Revista CEPAL*, *31*, Santiago de Chile.

Ivo, Anete (2001). *Metamorfoses da questão democrática: governabilidade e pobreza*. Buenos Aires: CLACSO.

Ivo, Anete (2002). Políticas sociais de combate à pobreza nos anos 1990: novas teses, novos paradigmas. En *Superintendência de estudos econômicos e sociais da Bahia*. *Pobreza e desigualdades sociais* (pp. 7-27) (Série estudos e pesquisas, 63). Salvador: SEI.

Kliksberg, Bernardo (2002). *América Latina: uma região de risco, pobreza, desigualdade e institucionalidade social*. Brasília: UNESCO.

Kugelmas, Eduardo (feb. 2007). Revisitando o desenvolvimento. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, *63*. São Paulo.

Mészáros, István (2002). *Para além do capital: rumo a uma teoria da transição*. São Paulo: Boitempo.

Midaglia, Carmen (2001). Desigualdad, pobreza y situación de la infancia. En *Alternativas de protección a la infancia carenciada. La peculiar convivencia de lo público y privado en el Uruguay*, 326-376. CLACSO.

Mignolo, Walter D (junho, 2017). Colonialidade, O lado mais escuro da modernidade. *RBCS*, *32*(94), 33-50.

Nobre, Marcos (2013). *Imobilismo em movimento: da abertura democrática ao governo Dilma*. São Paulo: Companhia das Letras.

Nunes, Edson de Oliveira (2010). *A gramática política no Brasil*: *clientelismo, corporativismo e insulamento burocrático* (4.ª ed.). Rio de Janeiro: Garamond.

Oliveira, Ildes Ferreira de (2013). *Semiárido baiano: dinâmica contraditória do desenvolvimento* [Tese Doutorado em Desenvolvimento Regional e urbano]. Programa de Pós-graduação em Desenvolvimento Regional e Urbano. Salvador: UNIFACS.

Organización de Estados Americanos (OEA) (2001). Carta Democrática Interamericana: Documentos e interpretaciones. Organización de Estados Americanos. http://www.oas.org

Paixão, Beto (2015). *Os fundamentos das desigualdades sociais: propriedade privada entre Rousseau e Marx*. Porto Alegre. Revistas Eletrônicas PUC/RS.

PNUD (2004). *A Democracia na América Latina: rumo a uma democracia de cidadãos e cidadãs. Tradução Mônica Hirts*. São Paulo: LM&X. Ribeiro, Darcy (1997). *O povo brasileiro: a formação e o sentido do Brasil* (2.ª ed.) (7.ª reimp.). São Paulo: Companhia das Letras.

Santos, Boaventura de Souza (2003). *Democratizar a democracia: os caminhos da democracia participativa.* Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Santos, Boaventura de Souza; Meneses, Maria Paula (org.) (2000). *Epistemologias do sul*. São Paulo: Cortez.

Sen, Amartya (2000). *Desenvolvimento como liberdade.* São Paulo: Companhia das Letras.

Soto, Sara F. (2003). El concepto de pobreza en la teoria marxista. *Revista Serviço Social e Sociedade, XXIV*(73). São Paulo: Cortez.

Tavares, Maria da Conceiçao (1973). *Da substituição de importações ao capitalismo financeiro.* Rio de Janeiro: Zahar.

Therborn, Goram (2015). *Los campos de exterminio de la desigualdade*. Buenos aires: Fondo de Cultura Económica.

Tilly, Charles (2013). *Democracia*. Rio de Janeiro: Vozes.

Wampler, Brian y Avritzer, Leonardo (2004). Participatory publics: civil society and new institutions in democratic Brazil. *Comparative Politics, 36*(3).

Wood, Ellen Meiksins (2003). *Democracia contra capitalismo: a renovação do materialismo histórico*. São Paulo: Boitempo.

Yasbek, Maria Carmelita (2003, jan-jun). Pobreza e exclusão social: expressões da questão social. En *Revista Temporalis, III*(3), 9-32.

Zizek, Slavoj. (2011). *Em defesa das causas perdidas*. São Paulo: Boitempo.

Capítulo II.
La educación como dimensión de análisis: propuestas y desafíos

La complementación metodológica para el estudio de las desigualdades educativas

desde una perspectiva bourdieusiana

Manuel Alejandro Giovine

Introducción

Este capítulo se propone dar cuenta de la necesidad de utilizar una multiplicidad de métodos y técnicas de investigación social para el estudio de las cambiantes desigualdades educativas en nuestra América Latina. Para ello se tomará como referencia una investigación realizada en Córdoba-Argentina en la actualidad, en tanto puede ser extrapolable a otras investigaciones.

La multiplicidad de métodos es necesaria, y no simplemente una opción, porque en el último siglo y cuarto los sistemas educativos en América Latina han cambiado drásticamente, y con ellos, las políticas públicas de educación, el volumen y las características del público que atienden y, en particular, las características de la oferta educativa, que en los países capitalistas ha mutado para adecuarse a la nueva demanda, a las necesidades de diferenciación de las familias y a la globalización.

América Latina es considerada una de las regiones más desiguales del mundo (Atria et al., 2003; Burchardt, 2012; Kliksberg, 2005). Cuando se profundiza, la desigualdad radica principalmente en que existe un porcentaje reducido de la población que concentra la mayor parte de la riqueza. Son sociedades tan desiguales que para algunos autores la desigualdad trasciende la diferencia en los ingresos (Pérez Sáinz, 2014; Saraví, 2015). A pesar de ello, son pocos los estudios que buscan esclarecer la forma en que estas desigualdades se producen y reproducen, y como se legitiman en nuestras sociedades que, en ocasiones, tienden a mantener discursos igualitaristas y meritocráticos[12] (O'donnell, 1977; Tiramonti y Ziegler, 2008; Gentili, 2011).

La educación aparece como uno de los mecanismos que legitima en mayor medida esta desigualdad, luego de la herencia, eufemizándola. Por medio de significantes sociales como la educación pública y gratuita, que pueden responsabilizar a los que no *la aprovechan* de su *fracaso* y por medio del mérito académico y del ideal presente en las nuevas familias de clase alta del *self made man*, que recarga a los que tienen más oportunidades con la responsabilidad de su éxito y la necesidad de distinción. De este modo, la educación logra eufemizar doblemente las grandes asimetrías sociales, desconociendo las condiciones sociales, económicas y culturales de origen [...] (Giovine, 2022, p. 20).

Las desigualdades educativas asociadas a la desigualdad socioeconómica han sido estudiadas *a posteriori* de la Segunda Guerra Mundial y con mayor intensidad en las décadas de 1960-1970. Referentes de estos estudios son Baudelot y Establet, Bowles y Gintis, Bourdieu y Passeron, pero también Berstein, Collins, quienes buscaron por

[12] "La dimensión relacional pobreza/riqueza constituye uno de los tantos desafíos que hay que enfrentar para comprender a la sociedad contemporánea. No basta contar, medir, pesar, cuantificar y analizar el "polo de pobreza". [...] La desigualdad socioeconómica no se mide por una línea mínima de ingresos debajo de la cual están situados los pobres, sino por las posiciones relativas ocupadas por los diversos segmentos de la sociedad" (Cattani, 2008, p. 218).

medio de sus investigaciones y sus escritos visibilizarlas y denunciarlas como injustas.

No obstante, la desigualdad tiende más a mutar que a desaparecer, así que a finales del siglo XX y comienzos del XXI, numerosos estudios buscaron expresar otro tipo de desigualdad, la desigualdad educativa horizontal (segregación, segmentación y fragmentación). Esta surgió de la mejora sustancial en el ejercicio del derecho a la educación, es decir, de la universalización de la educación primaria, masificación de la educación secundaria, y más recientemente, lo que se ha denominado como masificación y democratización del nivel superior, en particular la universidad.

Este fenómeno produjo un crecimiento y una reestructuración de la oferta educativa durante el último siglo y cuarto, principalmente caracterizado por: a) el ingreso cada vez más masivo de familias de sectores medios y medios bajos al sistema educativo formal; b) la cooptación de las instituciones tradicionales de formación de las familias de clase alta por familias de clase media trabajadoras; c) la creación de nuevas instituciones que permitieron a las familias de clase alta obtener una educación diferenciada y, por lo tanto, que les permitió mantener la distinción social.

Para dar cuenta de estos procesos estructurales e históricos y a su vez de las prácticas y representaciones de los agentes es necesario un arsenal de métodos y técnicas de investigación y su complementación. Algunas de ellas son estudios macro, como los estadísticos que permiten captar indicadores del sistema educativo, de la oferta y la demanda. También son necesarios los estudios sobre las políticas públicas implementadas por el Estado y sus efectos en las comunidades educativas y sociales y los estudios que se ocupan de los nuevos formatos escolares. En un segundo nivel, podríamos decir meso, las investigaciones que dan cuenta de la organización y administración escolar y la dinámica institucional, en vinculación con el anterior. En tercer lugar, el nivel micro consistente en los estudios de corte socio antropológico y etnográfico que buscan describir las experiencias y

las vivencias de la desigualdad social y educativa en las aulas, estudiantes, docentes y directivos.

Sin embargo, dichos estudios presentan, al menos, dos grandes desafíos importantes en la actualidad: a) dar cuenta de la desigualdad socioeducativa implica analizarla desde la desigualdad social, cuyo instrumento por antonomasia han sido las clases sociales, pero estas están siendo cuestionadas en su poder explicativo. La construcción de clases para analizar las vivencias, prácticas, trayectorias, efecto de las políticas y la segmentación/fragmentación del sistema suele pensarse de modo sustancialista y reducirse a una dimensión, la económica; por lo tanto, también es reduccionista. Es necesario construir clases sociales de un modo complejo y multidimensional si queremos dar cuenta de la complejidad actual; y no lanzar al bebé con el agua de baño.

El segundo, y quizás el más importante, consiste en b) que la obtención de capital cultural incorporado y, en particular el capital cultural institucionalizado en certificaciones que otorgan competencias para ingresar al mercado de trabajo ha aumentado notablemente en América Latina, incrementando la cantidad de graduados de estudios superiores y, por lo tanto, produciendo dos fenómenos colaterales: el desplazamiento estructural y la devaluación de las titulaciones.

Este fenómeno tuvo otras consecuencias estructurales: I) el crecimiento de las y los titulados en todos los niveles ha sido mayor que la demanda de cualificación en el mercado de trabajo y, por lo tanto, asistimos a una sobre cualificación y a una demanda espuria de certificaciones en relación con la calificación del empleo, y II) para sostener la distinción que se produce por la sobreoferta de titulados en todos los niveles, ha crecido la oferta y la demanda de titulaciones de posgrado; como son las titulaciones de diplomados, especialidades, maestrías, doctorados, entre otras formas en las que se acreditan estos recorridos académicos (Gutiérrez y Giovine, 2017).

Por otra parte, en los países latinoamericanos, caracterizados por altos niveles de desigualdad y pobreza, la educación no formal ha crecido considerablemente, y aparece asociada a la inflación de las

demandas motivacionales y a promesas de inserción en un mercado laboral que cambia tan rápido, que resultan difíciles de cumplir. En paralelo hay poco control estatal sobre estas nuevas propuestas de educación no formal. Esto significa que no tenemos estadísticas ni instrumentos de medición y, por lo tanto, tampoco hay regulación acerca de sus contenidos, sus métodos, los agentes transmisores y la articulación entre la oferta y la demanda (Valiente et al., 2020); en contraste con la sobreregulación que se encuentra en las titulaciones y la formación institucionalizada.

En este sentido, nos encontramos con un problema mayúsculo. Los sistemas estadísticos encargados de obtener, procesar y comunicar la información necesaria para analizar en términos estructurales estos procesos, en muchos países de la región se han quedado en el tiempo. Por lo tanto, la información estadística que producen en ocasiones no está accesible para el público, tampoco mide todas las categorías necesarias para alcanzar el nivel de precisión necesario. Además, la falta de sistemas nominales no permite aún un análisis de trayectorias educativas que nos permitan captar las discontinuidades y lo que podríamos llamar las nuevas trayectorias educativas, marcadas por interrupciones y regresos al sistema escolar.

Por lo tanto, asistimos a un cuestionamiento de los abordajes macro, de las técnicas estadísticas y de las clases sociales como modos de dar cuenta de la desigualdad educativa. En cambio, se han privilegiado los estudios cualitativos, las investigaciones etnográficas y los procesos inductivos y empiristas, en tanto garantizan una mayor veracidad y precisión.

En este marco, el presente capítulo es una invitación a la complementación (más que a la opción por una u otra) epistemológica y metodológica para el estudio de las desigualdades educativas en la región más desigual del mundo. Para visibilizar estas desigualdades la complementación metodológica y la heurística que deriva de la articulación y la triangulación se hacen cada vez más necesarias si queremos iluminar desde diferentes direcciones nuestro objeto de estudio.

El estructural constructivismo como un posible hilo de Ariadna

Tomando como referencia una investigación de largo aliento, tanto grupal como individual, para el estudio de las desigualdades sociales y educativas en Córdoba, Argentina, vamos a buscar sistematizar el proceso para mostrar la complementación metodológica.[13]

Para estudiar las estrategias de reproducción social y en particular las estrategias educativas y escolares es recomendable considerar a las familias como unidades de análisis. Esto presupone comprender la doble dimensión de la familia como cuerpo (agente colectivo) y como campo (espacio de relaciones) (Bourdieu, 1997; Gutiérrez, 2003; Torrado, 1983). Construimos nuestro objeto de estudio con una clave de acceso metodológico centrada en las relaciones intergeneracionales (Bertaux, 1995) entre jóvenes y adultos en las familias. Pensamos a la familia como actor colectivo que articula estrategias al modo en que lo hace Torrado (1981 y 1998). La autora define las "estrategias familiares" de vida como: "[...] el conjunto de comportamientos –socialmente determinados– a través de los cuales los agentes sociales aseguran su reproducción biológica y optimizan sus condiciones materiales y no materiales de existencia" (Torrado, 1981, p. 212).

Por otra parte, dado que el acceso a la educación va cambiando a lo largo del tiempo se introduce el concepto de trayectoria, que tiene como precedentes a autores como Durkheim, Max, Weber, Bourdieu, Ball, Lahire, siendo central para posicionar "las categorías de percepción y de valoración inscritas en el *habitus*" (Bourdieu, 1997, p. 62) en relación con la posición presente y pasada que ocupan las familias en el espacio social. Este concepto articula la acción social con la estructura social, y supone entrar en la temporalidad de las personas

[13] Con ello no se quiere proponer una receta ni mucho menos, más bien estimular la articulación metodológica para el estudio de las desigualdades educativas, en una región donde la obtención de información y de calidad es sumamente compleja.

y las experiencias vividas, para conectarla con la dimensión estructural estudiada previamente.

Existe una relación entre las estructuras objetivas que definen posiciones de las familias en el espacio social –el sistema escolar, las políticas públicas, el volumen y estructura de capital que tiene la familia–, y las percepciones y valoraciones que los agentes tienen acerca del mundo social que los rodea (Bourdieu, 1990) –en relación con el valor que tiene el estudio o la importancia de la educación privada, por ejemplo–. Estas formas de percibir y valorar el mundo, que están estructuralmente relacionadas con de la posición y trayectoria de los agentes en el espacio social, condicionan las acciones y los llevan a actuar más de un modo o de otro, por ejemplo, a elegir una escuela u otra (Giovine y Arce Castello, 2024). Sin embargo, la capacidad de *convencer* de las familias más poderosas, casi sin quererlo, impone su construcción del mundo social por medio del "trabajo de representación", e instala una "visión del mundo" con la pretensión de universalizarla (Bourdieu, 1990). Lo que las familias de clase alta opinan sobre la educación estatal tiende a ser la mirada hegemónica sobre la educación estatal (Giovine, 2022).

Las estructuras objetivas pueden visibilizarse por medio de un espacio social, aunque existen otras técnicas que permiten mostrarlas. El espacio social puede considerarse como una topología social –una suerte de mapa social donde las distancias no son geográficas sino principalmente económicas y culturales– con múltiples dimensiones que se estructuran según las características de las unidades de análisis que se hayan considerado en su conformación. Las familias o las escuelas en nuestra investigación, por ejemplo, son definidas por las posiciones que ocupan en todas esas dimensiones simultáneamente, constituyendo de este modo una suerte de campo de fuerzas, que en el tiempo traza trayectorias (ascendente, descendente o constante). La forma de un espacio social es producto de un proceso de institucionalización que se realiza a lo largo del tiempo (Bourdieu, 1990).

Sobre la base del espacio social se pueden identificar clases en el papel o grupos de individuos (en un sentido científico y no político), es decir, individuos que ocupan posiciones similares y que tienen muchas posibilidades de tener disposiciones similares e intereses comunes. Esta relación, que Bourdieu denomina de homología, entre las posiciones y las "tomas de posición" –esquemas percepción y apreciación– es lo que puede dar lugar a prácticas similares –esquemas de acción– (Bourdieu, 1990). Esto suena muy complejo, pero puede simplificar así: estamos diciendo que el modo en que una familia valora la educación pública o privada, o tal o cual institución escolar, está condicionado por la posición que ocupa en el espacio social. A la vez esta valoración le lleva a implementar determinados planes de acción y no otros. Un ejemplo muy interesante es el que mostramos con Arce Castello respecto de las percepciones y valoraciones de las familias de clase alta y baja en Córdoba (Giovine y Arce, 2024).

No obstante, para inscribir las prácticas y representaciones educativas en un sistema de posiciones familiares o en un sistema de posiciones de instituciones educativas es necesario un primer momento objetivista, que debe someter a una *epojé* inicial (poner en suspenso en primera instancia) las representaciones de los agentes sobre su educación y la de los otros. Estas serán retomadas en un segundo momento subjetivista, que solo se comprende en relación con el primero y en términos de probabilidad y no de adecuación mecánica; la tendencia a elegir más una escuela que otra. Esto no quiere decir que el trabajo cualitativo no pueda luego producir teoría o dar cuenta de cambios estructurales; ¡de hecho es esperable que así sea! Sin embargo, estos procesos de estructuración no se producen de la nada, ni conducen hacia cualquier parte.

Un ejemplo muy interesante al respecto es cómo, muchas familias de clase alta en Córdoba comienzan a tener una imagen negativa de las instituciones que educaron a sus padres, percepción que se puede asociar al proceso estructural de la masificación de la educación media y el ingreso de las clases medias a estas instituciones. Por lo tanto, comienzan a valorar más la educación privada confesional

y consecuentemente a inscribir a sus hijos e hijas allí. Esto tiene como consecuencia a corto plazo largas colas por las plazas disponibles y una selección puntillosa que las escuelas hacen de las familias. A mediano plazo esta práctica generó un crecimiento de la oferta privada para este sector social y un proceso de diferenciación de las escuelas privadas de elite (Giovine, 2022).

En función de lo mencionado hasta aquí el proceso para el estudio de la desigualdad educativa se estructura en dos momentos, un momento objetivista y un momento subjetivista. A su vez estos dos momentos pueden operacionalizarse en tres etapas: 1) la sistematización de las condiciones estructurales por medio de técnicas que permitan dar cuenta de ello, como la construcción del Espacio Social; 2) la reconstrucción del Estado de los instrumentos de reproducción educativa disponibles y su historización; y 3) el trabajo cualitativo con los agentes, ya sea individuos, familias o colectivos.

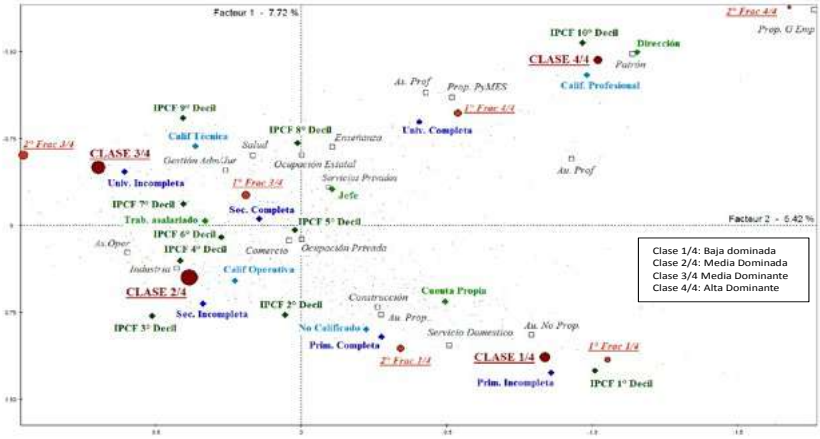
Si bien esta es una secuencia teórica conveniente, lo cierto es que muchas de las actividades implicadas en investigación educativa pueden llevar a una superposición y alteración en el orden de este proceso. Básicamente porque demandan un trabajo voluminoso y probablemente requieran de la coordinación de tareas en un equipo, pedidos de datos a instituciones públicas y mucha dedicación de tiempo en la sistematización de antecedentes y el trabajo cualitativo. No obstante, se presentará el procedimiento de investigación siguiendo esta secuencia con una finalidad pedagógica.

Un primer momento objetivista. Posiciones y condiciones objetivas

La investigación inició en el marco del equipo "Las clases y su reproducción en el espacio social cordobés (2003- 2013)" dirigido por la Dra. Alicia Beatriz Gutiérrez, codirigido por el Dr. Héctor Mansilla y radicado en la Universidad Nacional de Córdoba. Allí, en un primer momento objetivista, se produjo el Espacio social de Gran Córdoba

(Gutiérrez y Mansilla, 2015) tomando como base de datos secundaria la Encuesta Permanente de Hogares, producida por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Argentina.

Gráfico 1. *El espacio social cordobés 2011 en el plano de los ejes 1 y 2 (13,14 % de inercia y 51 modalidades activas)*



Nota: El cuadro de las clases es agregado.
Fuente: Gutiérrez y Mansilla, 2015, p. 420.

La construcción del espacio social con la técnica de Análisis de Correspondencia Múltiples, permitió visualizar como se estructuran las familias de Córdoba en función de variables que dan cuenta del capital económico y cultural. El primer factor expresa el volumen de capital y, el segundo, la estructura o composición. Como se puede observar el ingreso per cápita familiar es muy importante, pero también lo es el nivel educativo, la calificación y la jerarquía laboral de los referentes de cada hogar.

Por medio de una técnica de clasificación (Clasificación Jerárquica Ascendente) se crean las clases en el papel que reúnen a los

individuos que tienen posiciones próximas entre sí, es decir, que son similares. Para el diseño de la muestra cualitativa tomamos a las familias más próximas al centro de estas clases y en función de sus características típicas fuimos a hacer entrevistas en profundidad. Con estos datos se realizaron dos muestras; una en el marco del equipo de investigación donde seleccionamos 42 familias de todo el espacio social en función de los casos más representativos de cada clase y fracción (M. A. Giovine y Antolín Solache, 2019) y otra para mi investigación doctoral donde se seleccionaron 36 familias de clase alta en sus dos fracciones: a) profesionales con cargos directivos en el Estado y el sector privado; y b) empresarios propietarios de medianas y grandes empresas (Giovine, 2022).

La aplicación del modo relacional de construcción de clases conduce a pensar que la definición de las clases no implica que los individuos agrupados se auto reconozcan como pertenecientes a ese grupo,[14] sino que son agrupaciones que representan conjuntos de familias (en este caso) en condiciones objetivas similares, con independencia de su adscripción consciente o no a una clase movilizada.

El modelo de construcción de las clases, es científico en la medida en que selecciona un conjunto suficiente de variables pertinentes (debidamente justificado en función de los objetivos) y disponibles para la conformación de las clases, y explicita las dificultades, el procedimiento y las limitaciones. No obstante, siempre se pueden realizar otras selecciones de variables o utilizar otros métodos como los de regresión o los análisis de correlación simples. Incluso existen muchos métodos de agrupamiento según distintos criterios. El que mostramos aquí, es solo un ejemplo que busca captar las

[14] En palabras de Frederic Vandenberghe: "As a result of the application of the relational mode of thinking, 'the scientific concepts no longer appear as imitations of thing-like existences, but as symbols representing orders and functional links within reality' (Cassirer, [1906] 1971, p. 3). Insofar as the reality of the objects has dissolved itself in a world of rational relations, we can indeed say with Bachelard and Hegel that 'the real is rational' (Hegel, [1821] 1971, p. 24), and with Cassirer and Bourdieu that 'the real is relational'" (Bourdieu, 1987b, p. 3; Bourdieu and Wacquant, 1992, pp. 72, 203; Bourdieu, 1994, p. 17) (Vandenberghe, 1999, p. 44).

regularidades estructurales. También es muy valioso hacer secuencias de espacios sociales para ver cómo se van modificando, y de este modo tener una trayectoria.

El estado de los instrumentos de reproducción y la oferta

Poder superar la imagen estática de una fotografía es fundamental para no *quedarse con la primera impresión*. Una vez construidas las clases que podemos observar en el Gráfico 1, procedimos a reconstruir la historia reciente de la educación en Gran Córdoba, que pusimos en vinculación con la nación y en el contexto Latinoamericano. Se prestó especial atención las políticas públicas que inciden de modo directo e indirecto en las estrategias de reproducción educativas de las familias, y cómo estas habilitan o determinan el accionar de las familias y de las instituciones educativas en todos los niveles (Giovine, 2018; Giovine y Jiménez, 2016).

El mecanismo fundamental en la administración del capital escolar de las familias es el mercado escolar (Bourdieu, 2012). El concepto de mercado educativo tiene su precedente en la década de 1980 (Braslavsky, 1985; Veleda, 2003), luego de llegada la democracia en muchos países de la región, y da cuenta de circuitos diferenciados entre sí, cada vez más homogéneos en su interior, y, por tanto, segmentados en términos socioeconómicos. El uso de concepto tiene algunas dificultades como que ha sido tomado de la economía y su traslado al contexto de la educación no se encuentra bien fundamentado.

Es por ello que es conveniente hablar de un "cuasi mercado", que se caracteriza por apoyarse en tres patas: a) el Estado; b) la oferta; y c) la demanda. El Estado es un actor fundamental para comprender las regulaciones, las políticas públicas y la asignación de recursos, en la medida en que es pasible de este rol compensador de la desigualdad que propone Braslavsky (1985), pero, como propone Veleda (2003), también *deja* nichos regulativos que lo hacen funcionar.

Un elemento importante a tener en cuenta es el contexto macroeconómico, como las crisis y el empobrecimiento de los sectores de menores recursos económicos, que acelera la inserción de muchos jóvenes en el mercado laboral, influyendo en la finalización de los estudios de nivel medio y superior, en particular en aquellos que son primera generación en acceder y tienen menor capital cultural de origen familiar (Altimir y Beccaria, 2001; García de Fanelli y Jacinto, 2010; Giovine y Jiménez, 2016). Este es un movimiento que se puede observar de modo inverso en los contextos de prosperidad económica.

También los procesos migratorios recientes y de larga duración son otro factor a observar, pues los inmigrantes se insertan al mercado de trabajo mediante las credenciales educativas obtenidas, es por ello que las estrategias de escolarización son particularmente importantes, en la medida en que colaboran en conformar procesos de movilidad social ascendente.

Para reconstruir la oferta educativa, una primera división en nuestra región a observar consiste en diferenciar los contextos urbanos de los contextos rurales. También el sector de gestión es muy importante (estatal, mixta o privada). Por otra parte, la oferta se segmenta según sus características, como las condiciones infraestructurales, el equipamiento tecnológico, el cuerpo docente, los días efectivos de dictado de clases, los cargos complementarios, servicios alimentarios, becas, materiales educativos, distintas formatos educativos, etc. (Rivas et al., 2009; Ziegler, 2011; Giovine y Jiménez, 2016, p. 159).

La segregación se produce del mismo modo en función de la propuesta educativa: la oferta de idiomas, deportes, formación musical y artística, campamentos y convivencias, viajes de estudio y estancias internacionales, formación en ciertos valores y en ciertas instituciones la exclusividad del mérito, capital simbólico que deviene de marcar jerarquías entre los alumnos (Giovine, 2022).

Por último, pero no menos importante, la oferta se segrega en función de las características socioeconómicas y culturales de las familias que envían a sus hijos (Capdevielle y Giovine, 2015; Giovine y Arce, 2024).

Dada la importancia que tiene este proceso en términos simbólicos, hay autores que prefieren hablar de "fragmentación", para mostrar cierta ruptura respecto del concepto de "segmentación", que aparecía en la bibliografía de los años 1980[15] (Tiramonti, 2004; Giovine y Jiménez, 2016). Aquí, se cree que el concepto de fragmentación debe ser utilizado con cuidado, en la medida en que promueve la idea de fracciones inconexas entre sí; nada más lejos de una mirada relacional.

Por todo esto, el mapeo de la oferta en un determinado nivel educativo es fundamental. Puede ser un trabajo arduo y que demanda una multiplicidad de técnicas van desde la obtención de datos estadísticos en instituciones estatales y privadas hasta entrevistas en profundidad a los agentes educativos, pero es necesario.

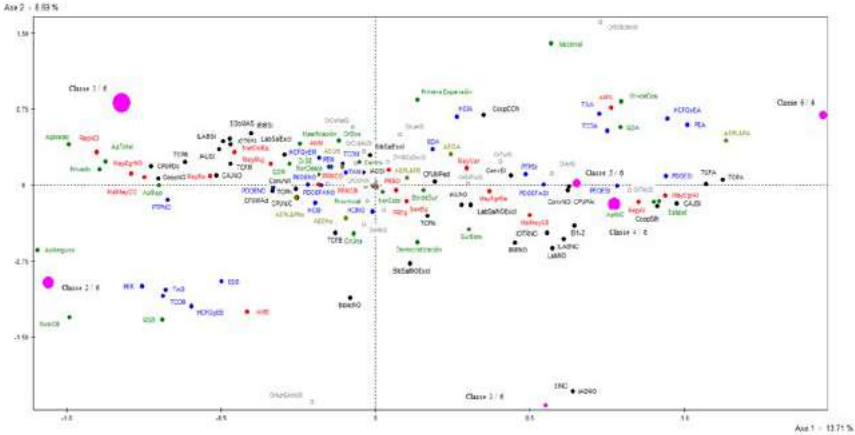
A continuación, vamos a mostrar dos ejemplos de trabajos estadísticos con bases de datos obtenidas a partir de pedidos a dependencias del Estado. El primero es producto de un pedido de datos realizado al Ministerio de Educación de la provincia de Córdoba para construir el espacio de las escuelas secundarias en Córdoba (Giovine y Antolín, 2023).

En el Gráfico 2 se pueden ver los dos primeros factores (ejes) del espacio de las escuelas secundarias de Córdoba. Las variables representadas son las variables activas y, además, se ha realizado un proceso de clasificación (CJA) que dio lugar a clases de escuelas. No vamos a detenernos en el análisis del espacio, que insumiría demasiado tiempo y puede consultarse en el texto antes citado, pero sí mencionar que las escuelas se estructuran principalmente por el sector de gestión.[16]

[15] El concepto de fragmento actúa como una "frontera de referencia" que no se constituye en un "todo integrado y coordinado", es un agregado institucional que con referencias normativas y culturales comunes (Tiramonti, 2004; Giovine y Jiménez, 2016).
[16] Se consideraron variables relativas a la fecha de creación de las instituciones, barrio de emplazamiento, sector de gestión, matrícula, porcentaje de aporte del Estado, repitencia y sobreedad, docentes, equipos directivos, instalaciones, presencia de estudiantes del extranjero, orientación del currículum, equipamiento informático y conectividad.

Entre las privadas es importante el porcentaje de aporte que reciben del Estado –aporte bajo, medio y total y aporte ninguno– siendo estas últimas las totalmente privadas. En el otro extremo del eje aparecen las escuelas estatales, que son escuelas gratuitas, masivas y que reciben la mayor proporción de alumnos migrantes de países limítrofes (Giovine y Antolín, 2023).[17]

Gráfico 2. *Espacio de las escuelas secundarias 2017, factores 1 y 2 (13.71 % y 8.69 %, respectivamente)*



Fuente: Giovine y Antolín, 2023, p. 136.

El espacio social de las escuelas secundarias se introduce aquí como una posible forma de reconstruir las relaciones estructurales de la oferta educativa, en este caso de nivel secundario. Sin embargo, se pueden utilizar múltiples aproximaciones que van desde estadísticas

[17] Otro ejemplo interesante es el que realizamos para construir el espacio de las titulaciones universitarias que se dictan en la ciudad de Córdoba (Antolín y Giovine, 2021), donde luego se produjo una clasificación de las titulaciones en función de su posición y esto nos permitió mapear la oferta universitaria, en función características curriculares y de matrícula de las titulaciones.

descriptivas hasta entrevistas a informantes clave. Todo depende de los recursos, la capacidad técnica y los datos disponibles. No obstante, es imprescindible en la reconstrucción del estado de los instrumentos de reproducción disponibles poder mapearlos, *historiarlos* e inscribirlos en contextos más amplios como los procesos macroestructurales y migratorios.

Segundo momento subjetivista: tomas de posición y la demanda

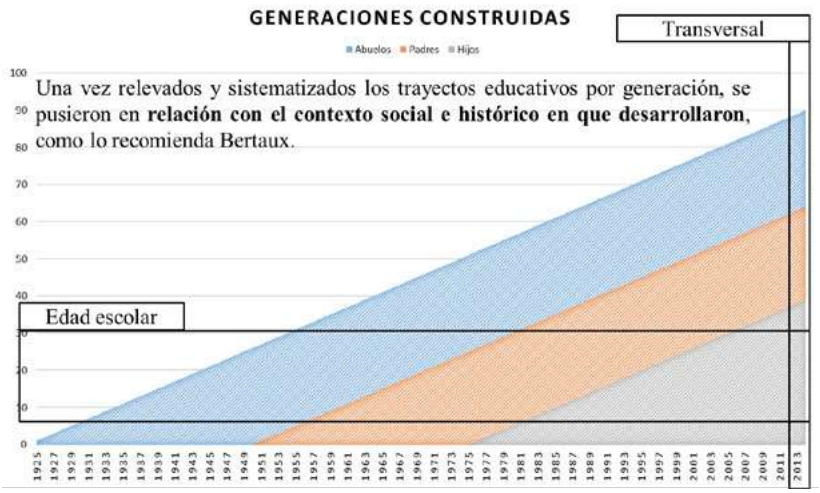
En un segundo momento subjetivista se busca captar los sentidos vividos de las prácticas educativas en las que los agentes participan. Bourdieu entiende que el momento objetivista debe integrar la representación que los agentes (estudiantes, docentes, padres, directivos y funcionarios) hacen del mundo social, su visión de mundo y la construcción que hacen de él, por medio de sus prácticas y del trabajo de representación, que buscará imponer su visión (es decir, su punto de vista) como legítima. Por lo tanto, el objetivismo sin el subjetivismo no es más que una estructura vacía de contenido subjetivo. El momento subjetivista hace puente con las estructuras de la subjetividad y en las interacciones que es sumamente necesario en tanto sin él no podemos comprender las representaciones y valoraciones que mueven a los agentes en sus prácticas educativas (Bourdieu, 1990).

La articulación entre los dos momentos es dialéctica: en tanto las percepciones y valoraciones de los agentes educativos pueden ser relacionadas con las estructuras de objetivas tiene lugar el estructuralismo constructivista. Las estructuras objetivas pueden reproducirse con independencia de la voluntad y la conciencia de los agentes educativos, pero los agentes perciben, piensan y hacen, tienen sus experiencias y emociones ligadas a la acción. La subjetividad de los agentes educativos tiene una génesis social que deviene de las estructuras objetivas y subjetivas, y produce nuevas condiciones estructurales (Bourdieu, 1988). Por lo tanto, este momento subjetivista deberá

ser puesto en relación con el momento objetivista, para dar a nuestro estudio sobre las prácticas educativas su potencialidad explicativa, y entender ¿por qué los agentes educativos hacen lo que hacen?

En la investigación se buscaron 36 familias en Gran Córdoba que se correspondieran con las características de los referentes de hogar de cada fracción de clase alta. Luego se procedió a entrevistar a miembros de la segunda generación, principalmente mujeres, que nos hablaron de sus hijos e hijas y de sus padres y madres. También fue necesario realizar entrevistas adicionales a otros miembros de la familia y en ocasiones entrevistas grupales.

Gráfico 3. *Generaciones construidas*

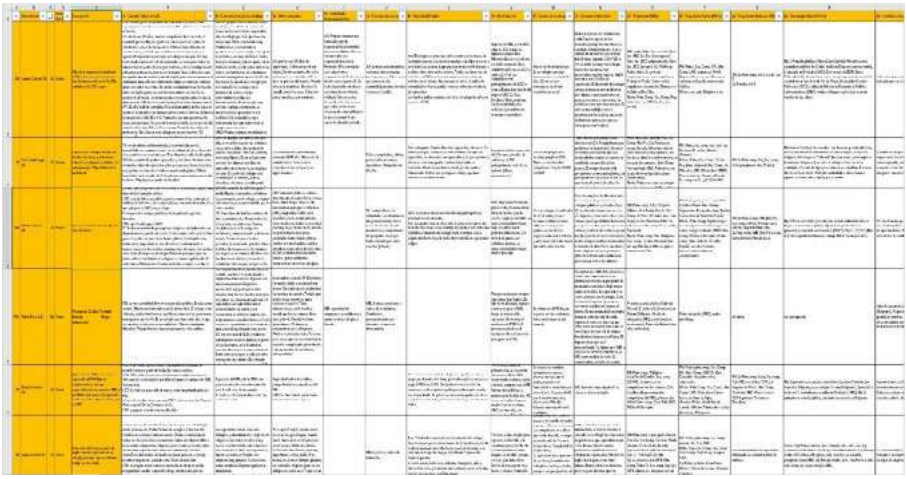


Fuente: Elaboración propia.

Para ello, nos hemos valido del método desarrollado por Bertaux para dar cuenta del proceso de movilidad social y educativa de larga duración. La desgravación de las entrevistas tuvo como producto una gran cantidad de páginas de texto. El análisis de la voluminosa

información cualitativa obtenida se procesó por medio del *software* de análisis de datos cualitativos Atlas-T utilizando categorías de análisis que llevamos a campo y categorías emergentes. Dado el volumen de material, se realizó una sábana (Gráfico 4) donde se colocó en las filas a las familias y en las columnas a las categorías de análisis. De este modo se accedió a una versión sintética de la información que permitió captar las similitudes y las especificidades de cada caso.

Gráfico 4. *"Sábana" en el programa Excel de casos y categorías de análisis*



Fuente: Elaboración propia.

Las preguntas apuntaron a reconstruir las trayectorias educativas de cada uno de los miembros de las familias en las tres generaciones, las instituciones por las que transitaron, sus percepciones y valoraciones de ellas. Se hizo especial énfasis en la descripción de las instituciones educativas, la relación con sus colegas durante el cursado y en la actualidad, la valoración de las y los docentes y el sentimiento de

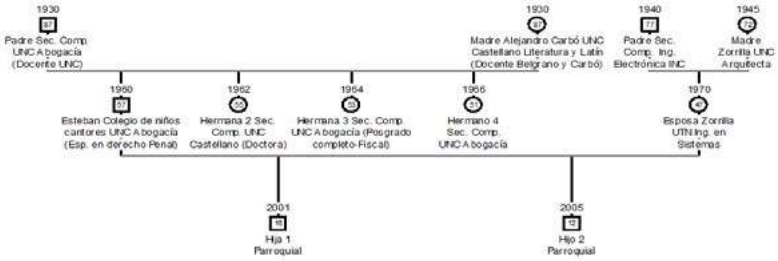
pertenencia para con la institución. Por otra parte, se dedicó una sección de la entrevista a la elección de la escuela para sus hijos e hijas en la actualidad, los criterios, preferencias y percepciones del mercado educativo. Por último, una sección se dedicó a indagar sobre las percepciones y valoraciones que tienen las familias de clase alta de la educación estatal (Giovine, 2022).

Preguntarse por las trayectorias, y los sentidos vividos asociados a ellas, es importante para comprender las inversiones que realizan las familias. Las pequeñas diferencias de trayectoria hacen grandes diferencias en términos simbólicos entre las familias de una clase o fracción, y se reivindican como verdaderos mecanismos de distinción que legitiman, al mismo tiempo que sostienen, la posición social de las familias. Un ejemplo de ello es cómo los jóvenes de sectores populares, que eligen escuelas técnicas del centro de la ciudad, son discriminados por sus vecinos (Giovine y Arce, 2024). Este fenómeno, establece un correlato entre la educación de las familias y los instrumentos de reproducción que utilizan para su distinción, cada vez más refinados y sutiles mientras mayor sea la competencia.

Con una base de datos creada con todos los miembros de las 36 familias en las tres generaciones se realizaron diagramas de trayectorias educativas que nos permitieron visibilizar los desplazamientos y continuidades principales en las opciones educativas secundarias y universitarias de cada generación. Para representarlo gráficamente, e inspirado en el análisis que realiza Bertaux, se confeccionaron árboles de trayectorias educativas por familia, a partir de la versión gratuita del programa GenoPro, mostrando cómo se dieron las transiciones entre una generación y otra. Esto también permitió reconocer trayectorias ortodoxas y heterodoxas en el contexto familiar.

Gráfico 5. *Árbol trayectoria escolar familiar*

Árbol 2: Trayectoria escolar familiar de Esteban en tres generaciones. Clase alta, fracción 1.

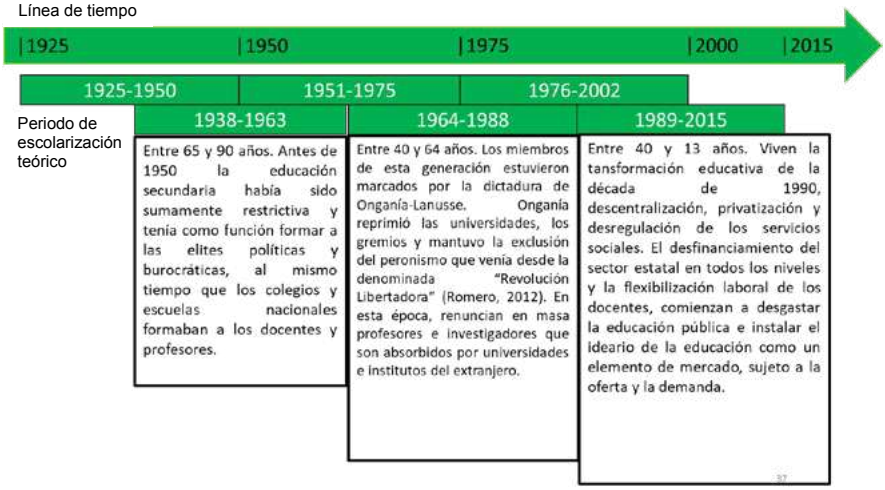


Fuente: Giovine, 2018.

Tomando las instituciones a las que asistieron nuestros entrevistados y entrevistadas, seleccionamos los colegios en los que estudiaron por generación y realizamos una breve caracterización de las instituciones educativas que los formaron, en particular sus emblemas, orígenes y devenir histórico. En simultáneo, se realizó un análisis netnográfico (etnografía digital) y una exploración etnográfica con observación no participante y entrevistas a preceptores, docentes y directivos de las principales instituciones escolares a las que asistieron las familias de clase alta, en función del espacio de las escuelas secundarias.

Por otra parte, reconstruimos los procesos históricos por los que pasaron cada una de las generaciones estudiadas. Aquí mostramos una representación sintética (Gráfico 6) de la reconstrucción. Esto permite comprender alteraciones en las trayectorias escolares que de otro modo no serían explicables; como, por ejemplo, los cambios de institución educativa y la fuga de cerebros producto de las migraciones durante las brutales dictaduras militares en Argentina.

Gráfico 6: *Diagrama esquemático de la reconstrucción histórica para cada generación*



Fuente: Elaboración propia.

Para la elección de la escuela en la actualidad se optó por concentrar el análisis en la escuela secundaria, dado que se constituye en el espacio donde los jóvenes estudiantes establecen vínculos más fuertes, en la medida en que compromete un momento vital más extenso e intenso en cuanto a la construcción de la subjetividad y la conformación de redes y sentimientos de pertenencia. En nuestra investigación dicha importancia se ve multiplicada, en la mayoría de los casos, por la continuidad institucional de nivel inicial-primaria-secundaria. No obstante, se pueden analizar todos los niveles o concentrarse en otro dependiendo de los objetivos de la investigación, la capacidad de trabajo y los recursos con que se cuente.

A partir de las entrevistas se logró acceder a las estrategias de las familias para inscribir a sus hijos e hijas en escuelas de elite, las valoraciones que tenían de ellas, sus similitudes y diferencias y el modo en que se habían dado los procesos de matriculación y escolaridad.

Esto dio lugar a un análisis que, leído desde el estado de los instrumentos de reproducción y las posiciones en el espacio social, nos permitió inscribir las elecciones y valoraciones en el marco estructural objetivo de las familias de clase alta.

Dada la fuerte asociación territorial entre la residencia de las familias de clase alta y la ubicación de las escuelas que apareció en las entrevistas, se recurrió a estudios que muestran la segregación residencial socioeconómica y se georreferenciaron (por medio del programa Q-Gys) los colegios secundarios de elite donde asistieron nuestros entrevistados. De este modo se pudo establecer una relación entre la segregación de la oferta y la segregación residencial de las familias (Giovine, 2021).

Finalmente, se sistematizaron las percepciones y valoraciones, mayormente negativas (Giovine, 2022), que tienen las familias de clase alta de la educación pública (estatal) y de sus agentes. Este es un claro ejemplo de cómo dichas valoraciones tienen un potencial explicativo, en tanto están condicionadas por las posiciones que defienden y por una necesidad de diferenciación respecto de una creciente clase media, a la vez que funcionan como principios de acción. Además, producto de ser puntos de vista desde la cima de la pirámide social, tienden a imponerse como los únicos puntos de vista posibles y legítimos, instalando una concepción hegemónica de la educación pública, que es adoptada por la sociedad en su conjunto.

Conclusiones

Este capítulo nos adentramos en la complementación metodológica como una forma de dar cuenta de las desigualdades educativas en una de las regiones más desiguales del mundo. Para ello hemos tomado como ejemplo una investigación de largo aliento en Córdoba-Argentina.

La dificultad para obtener datos estadísticos confiables y el déficit de un sistema de indicadores que permita captar los cambios recientes en la oferta educativa formal y no formal, demanda de una estrategia epistemológica que combine una multiplicidad de métodos y técnicas para robustecer los datos disponibles y construir una mirada convergente desde distintos ángulos. Puede ser que un método no sea suficiente para dar cuenta de las nuevas desigualdades educativas, pero la complementación de métodos con hallazgos consistentes sí lo es.

No obstante, la complementación metodológica no debe ser caprichosa ni azarosa. Debe regirse según criterio epistemológico que estructure el proceso y que sea consistente en términos ontológicos, metodológicos y técnicos. En este sentido, la complementación se logra en una secuencia teórica que conecta cada instancia de investigación con la otra en un proceso dialéctico. Esto tiene una doble potencialidad: a) robustecer nuestras hipótesis y el proceso heurístico en tanto los resultados de las diferentes metodologías y técnicas son consistentes, o por el contrario cuestionarlo y revisar los hallazgos y generar nuevas hipótesis si no lo son; y b) darle a un conjunto de técnicas descriptivas el carácter explicativo, en la medida en que permite conectar las condiciones objetivas con las percepciones y valoraciones subjetivas. Este análisis se enriquece mucho más si somos capaces de transitar de una exposición sincrónica del fenómeno hacia una diacrónica, lo que da cuenta de una trayectoria.

En este capítulo se recomienda para el estudio de las nuevas desigualdades educativas en nuestra región una dirección: comenzar por las condiciones objetivas e históricas, para luego adentrarse en la subjetividad de los discursos y las prácticas. Sin embargo, esto no quiere decir que el proceso no se pueda renovar tantas veces como sea necesario.

Ser capaces de hacer un estudio relacional y complejo demanda un gran compromiso científico que muchas veces nos conduce por caminos que no sabíamos que íbamos a transitar.

Bibliografía

Altimir, Oscar y Beccaria, Luis Alberto (2001). El persistente deterioro de la distribución del ingreso en la Argentina. *Desarrollo económico*, 589-618.

Antolín Solache, Ana y Giovine, Manuel Alejandro. (2021). Estrategias de permanencia e instrumentos de reproducción universitarios en Córdoba, Argentina, 2017. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, *12*(35), 70-90.

Atria, Raúl, Siles, Marcelo, Arriagada, Irma, Robison, Lindson y Whiteford, Scott (2003). Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: En busca de un nuevo paradigma *71*. Naciones Unidas. https://books.google.com/books?hl=es&lr=&id=gvkZeSMCsHgC&oi=fnd&pg=PA9&dq=Capital+social+y+reducci%C3%B3n+de+la+pobreza+En+Am%C3%A9rica+Latina+y+el+Caribe:+en+busca+de+un+nuevo+paradigma&ots=DOYym8EDWJ&sig=Y7CLX0uWelYBEn-Wbw_VJxqxHJ8

Baudelot, Christian y Establet, Roger (1987). *La escuela capitalista en Francia.* Siglo XXI.

Bernstein, Basil (1990). Poder, educación y conciencia: Sociología de la transmisión cultural. *El Roure*. https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=132519

Bertaux, Daniel (1995). Social Genealogies Commented on and Compared: An Instrument for Observing Social Mobility Processes in theLongue Durée'. *Current Sociology*, *43*(2), 69-88.

Bourdieu, Pierre (1988). Espacio social y poder simbólico. *Revista de occidente*, *81*, 97-119.

Bourdieu, Pierre (1990). Espacio social y génesis de las clases. *Sociología y cultura*, 281-309.

Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude (1996). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza.* Fontamara.

Bourdieu, Pierre (1997). *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción.* Anagrama.

Bourdieu, Pierre (2012). *Las estrategias de la reproducción social*. Ciudad de México: Siglo XXI.

Bowles, Samuel y Gintis, Herbert (1985). *La instrucción escolar en la América capitalista. Siglo XXI.* https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=323805

Braslavsky, Cecilia (1985). *La discriminación educativa en Argentina*. FLACSO, Grupo Editor Latinoamericano.

Burchardt, Jurgen (2012). ¿Por qué América Latina es tan desigual? Tentativas de explicación desde una perspectiva inusual. *Nueva Sociedad*, (239), 137-150.

Capdevielle, Julieta y Giovine, Manuel Alejandro (2015). Desigualdad y espacio urbano: Las condiciones objetivas de las clases sociales en el gran córdoba. *Cardinalis*, *4*, 66-90.

Cattani, Antonio (2008). Riqueza sustantiva y relacional: Un enfoque diferenciado para el análisis de las desigualdades en América Latina. *Produción de de pobreza y desigualdad en América Latina* (pp. 205-231). Bogotá: Siglo del Hombre/CLACSO.

Collins, Randall (1989). *La sociedad credencialista*. Akal.

García de Fanelli, Ana M y Jacinto, Claudia (2010). Equidad y educación superior en América Latina: El papel de las carreras terciarias y universitarias. *Revista Iberoamericana de educación superior*, *1*(1).

Gentili, Pablo (2011). Adentro y afuera: El derecho a la educación y las dinámicas de exclusión escolar en América Latina. En Gentili, Pablo et al., *Políticas, movimientos sociales y derecho a la educación*, pp. 9-32. CLACSO.

Giovine, Manuel Alejandro (2018). *Las prácticas educativas y las estrategias de reproducción social en Córdoba: La formación de los sectores dominantes. (2003/2016)* [Tesis de Doctorado]. Córdova: Universidad Nacional de Córdoba.

Giovine, Manuel Alejandro (2021). Elección y selección: Estrategias educativas de familias de clase alta en Córdoba-Argentina. *Foro de educación*, *19*(1), 181-198.

Giovine, Manuel Alejandro (2022). *Discursos y saberes dominantes. Cómo se educan los que mandan.* Córdova: Universidad Provincial de Córdoba.

Giovine, Manuel Alejandro (2023). El espacio de las escuelas secundarias de Córdoba capital, 2017: Una caracterización multidimensional. *Revista Espacios en Blanco*, *1*(33), 133-146.

Giovine, Manuel Alejandro y Antolín Solache, Ana (2019). Estrategias de permanencia y desigualdad social en estudiantes universitarios de Córdoba-Argentina en la actualidad. *Revista de la Educación Superior*, *48*(192), 67-92.

Giovine, Manuel Alejandro y Arce Castello, V. (2024). La elección escolar en Córdoba, Argentina. Agencia y condicionamientos en ambos extremos de la estructura social. *Práxis Educativa*, *28*(1), 1-21.

Giovine, Manuel Alejandro y Jiménez, C. (2016). Transformaciones del mercado escolar en el espacio social de gran córdoba. 2003-2011. En Alicia Gutiérrez y Héctor Mansilla (comp.), *El espacio social de las clases y los instrumentos de reproducción social* (pp. 149-206). Córdova: Universidad Nacional de Córdoba.

Gutiérrez, Alicia y Giovine, Manuel Alejandro (2017). Access to higher education and the reproduction of inequalities in Córdoba, Argentina. *Rassegna Italiana di Sociologia*, *58*(2), 381-418.

Gutiérrez, Alicia y Mansilla, Héctor (2015). Clases y reproducción social: El espacio social cordobés en la primera década del siglo XXI. *Política y Sociedad*, *52*(2), 409-442.

Kliksberg, Bernardo (2005). América Latina: La religión más desigual de todas. *Revista de Ciencias Sociales*, *11*(3), 411-421.

O'Donnell, Guillermo (1977). Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976. *Desarrollo económico*, *16*(64), 523-554.

Pérez Sáinz, Juan Pablo (2014). *Mercados y bárbaros. La persistencia de las desigualdades de excedente en América Latina.* FLACSO.

Rivas, Axel, Vera, Alejandro y Veleda, Cecilia (2009). Mayor justicia en la oferta educativa. *Documento de Políticas Públicas/Recomendación*, *64*.

Saraví, Gonzalo (2015). *Juventudes fragmentadas: Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad.* FLACSO.

Tiramonti, Guillermina (2004). La fragmentación educativa y los cambios en los factores de estratificación. *La trama de la desigualdad educativa. Mutaciones recientes en la escuela media*, 15-45.

Torrado, Susana (1981). Sobre los conceptos de "estrategias familiares de vida" y "proceso de reproducción de la fuerza de trabajo": Notas teórico-metodológicas. *Demografía y economía*, *15*(2), 204-233.

Torrado, Susana (1983). *La familia como unidad de análisis en censos y encuestas de hogares: Metodología actual y prospectiva en América Latina*. CEUR.

Torrado, Susana (1998). *Familia y diferenciación social: Cuestiones de método*. Eudeba.

Valiente, Oscar, Zancajo, Adrián y Jacovkis, Judith (2020). The coordination of skill supply and demand in the market model of skill formation: Testing the assumptions for the case of Chile. *International Journal of Lifelong Education*, *39*(1), 90-103. https://doi.org/10.1080/02601370.2019.1678692

Vandenberghe, Frédéric (1999). "The Real is Relational": An Epistemological Analysis of Pierre Bourdieu's Generative Structuralism. *Sociological Theory*, *17*(1), 32-67.

Veleda, Cecilia (2003). Mercados educativos y segregación social. Las clases medias y la elección de la escuela en el conurbano bonaerense. *Documento de trabajo*, *1*, 1-61.

Ziegler, Sandra (2011). La era de los exámenes: Bachillerato Internacional, regulaciones posburocráticas y trabajo docente. *Propuesta Educativa*, *2*(36), 45-57.

La configuración de la desigualdad en el campo universitario mexicano

Yuri Jiménez Nájera

Presentación

América Latina es la región más desigual del mundo, como producto de su desarrollo histórico marcado por el intervencionismo y explotación colonialista e imperialista-capitalista durante más de quinientos años, incluyendo la era neoliberal iniciada en 1973, con el cruento golpe militar contra el gobierno legítimo de Salvador Allende. En el caso de México, la enorme desigualdad social (y educativa) se instauró durante el período colonial (siglos XVI-XIX) y se ha reproducido (con algunas variaciones) en los siguientes períodos: liberal-independiente (1821-1910/1917) y postrevolucionario (1917-2018); desigualdad producida y reproducida en el proceso de configuración del campo de la educación superior, en el que la articulación de distintas estructuras sociales y educativas, y las creencias, intereses y prácticas (reproductoras o transformadoras) de los agentes (internos y externos) involucrados en el campo, han orientado los rasgos inequitativos del mismo campo desde sus orígenes históricos

(campo que funciona como un "modo de reproducción" legitimado de la desigualdad de clases).

Perspectiva

En el recuento histórico teórico-metodológico sobre el desarrollo reciente (siglos XX-XXI) de la "gran teoría social"[18] (en el campo de las ciencias sociales en general y de la sociología en particular), presentado por el sociólogo mexicano Enrique de la Garza en el *Tratado latinoamericano de sociología* (2006) –obra coordinada por él mismo–, el autor se refiere a la última "gran transformación" de la teoría social a través de las novedosas propuestas de síntesis[19] entre estructura-subjetividad-acción social, con el fin de superar las anteriores dualidades conceptuales (*paired concepts*)[20] irreconciliables (Bourdieu, 1990; 1993, 2000a) retomadas de la filosofía (Corcuff, 1995, 2013), particularmente los reduccionismos estructuralistas y los idealismos subjetivistas (De la Garza, 2006, p. 22), síntesis que continúa desarrollándose hasta hoy (Pérez, 2012) (Castañeda y Jokisch, 2017) (Ritzer y Stepnisky, 2018 y 2022) (Benzecry, Reed y Krause, 2019).

[18] "La gran teoría social, entendida como aquella que pretende dar cuenta del origen, funcionamiento y cambio de la sociedad" como una totalidad compleja (De la Garza, 2006, p. 19).

[19] Autores como Norbert Elías, Pierre Bourdieu, Anthony Giddens y Jürgen Habermas.

[20] Los *paired concepts* –pares conceptuales como individuo/sociedad, objeto/sujeto, estructura/agente, materialismo/idealismo, colectivo/individual, cuerpo/mente, voluntario/involuntario, macro/micro, etc.– han marcado la historia de las ciencias sociales (Corcuff, 1995, pp. 8-16) y han proliferado a lo largo de su desarrollo, lo cual ha generado una serie de falsos problemas y debates infructuosos, como lo mostraron en su momento Reinhard Bendix y Bennett Berger desde 1959 ["Images of Society and Problems of Concept Formation in Sociology", en L. Gross (ed.) (1959). *Simposium on Sociological Theory*. New York: Harper and Row Publishers, citado por Corcuff (1995, p. 8)]. Ver (Bourdieu, 1993, p. 129; 2000a, p. 71 y ss.). Bourdieu (1990, pp. 68-69) plantea la necesidad de superar los "falsos problemas" de la oposición "individuo-persona-interioridad-singularidad" *vs.* "estructura-sociedad-cosa-exterioridad" que conforman las "certezas prácticas" del "discurso científico" y del "discurso cotidiano sobre los problemas sociales".

Gran transformación teórica desarrollada por el *constructivismo-estructuralismo relacional* de Pierre Bourdieu y sus múltiples seguidores en el mundo,[21] al constituirse en una poderosa corriente teórica-metodológica sumamente creativa, con una basta producción científica plasmada en una multiplicidad de investigaciones empíricas en todos los terrenos imaginables (cultura, educación, clases sociales, género, feminismo, economía, arte, trabajo, deporte, política, ciencia, moda, religión, lingüística, medicina, relaciones internacionales, relaciones familiares, nuevas tecnologías, cambio climático, redes sociodigitales, violencia, etc.);[22] perspectiva que fija su atención en las relaciones sociales y en la articulación del *habitus* (las estructuras mentales/prácticas de los agentes generadas socialmente) y el *espacio social/campo social/situación social* (las estructuras sociales construidas colectivamente en sus distintas escalas),[23] para comprender las complejidades del universo social.

[21] Actualmente Pierre Bourdieu es el sociólogo más citado en el mundo (citado por 1 millón 055 181 artículos científicos, de acuerdo con *Google Académico*. Ver https://scholar.google.es/citations?hl=es&user=d_lp40IAAAAJ; ver también https://scholar.google.es/citations?hl=es&view_op=search_authors&mauthors=sociology&btnG=

[22] En *Google Académico* (*cfr.* https://scholar.google.es/citations?hl=es&user=d_lp40IAAAAJ) se puede hacer un seguimiento de las múltiples publicaciones en el mundo sustentadas en la perspectiva de Bourdieu, desde 1993 a la fecha.

[23] La "galaxia constructivista" (Corcuff, 1995) es una perspectiva teórica plural, que bien puede denominarse "constructivismo social" (Giménez, 2005), en la que convergen autores como Lev Vygotsky, Jean Piaget, Pierre Bourdieu (y su teoría de los campos y el *habitus*), Norbert Elías (y su sociología configuracionista), Anthony Giddens (y su teoría de la estructuración), entre otros, postura que, a pesar de su heterogeneidad, se caracteriza por tres atributos unificadores:

"1) la voluntad de superar las *parejas de conceptos dicotómicos* que la sociología ha heredado de la vieja filosofía social, como las oposiciones entre idealismo y materialismo, entre sujeto y objeto, y entre lo colectivo y lo individual;

2) el esfuerzo por aprehender las *realidades sociales como construcciones históricas y cotidianas* de actores individuales y colectivos, construcciones que tienden a substraerse a la voluntad clara y al control de estos mismos actores;

3) la afirmación de que, como resultado de este proceso de construcción histórica, *las realidades sociales son a la vez objetivadas e interiorizadas*, de modo que el principio de la acción social sea la relación de determinación recíproca entre lo objetivo y lo subjetivo, es decir, entre las *formas objetivadas* (reglas, instituciones) y las *formas subjetivadas* (representaciones, formas de sensibilidad...) de la realidad social" (cursivas nuestras) (Giménez, 2005, p. 80).

Gran transformación que también se desarrolla en el campo de las ciencias sociales latinoamericanas, a través de la novedosa perspectiva teórica-metodológica neomarxista *configuracionista* del mismo Enrique de la Garza (1947-2021) (De la Garza, 2018), la cual plantea como eje explicativo de la realidad social a la articulación compleja y dialéctica (*configuración*)[24] entre *estructuras sociales subjetividades acciones sociales* (el *triángulo dialéctico configuracionista* –ver Figura 1– para la reconstrucción de la realidad social), entre estructuras sociales macro-meso-micro flexibles (económicas, políticas, sociales, culturales), subjetividades (entendidas como procesos sociales de dar sentido por los sujetos) y tipos de sujetos específicos situados y contextualizados[25] sociohistóricamente (tipos de trabajadores, de estudiantes, de ciudadanos, etc. con identidades determinadas), y sus prácticas específicas resultantes orientadas subjetivamente. Articulación dialéctica entre la acción social, subjetivamente orientada, y las estructuras sociales que determinan (presionan) a la acción de los sujetos involucrados en una situación histórica concreta (formación social, áreas de experiencia de clase, espacio de trabajo, institución, organización, campo relacional); articulación dada en un espacio de posibilidades diversas (tendencias abiertas por la confluencia de los elementos constitutivos del triángulo dialéctico, entre la reproducción y la transformación de la realidad social), como parte de un proceso social-histórico dinámico y abierto.

[24] Configuración entendida como formación, creación, constitución, disposición, reunión y alineación de determinados elementos constitutivos de un todo delimitado, en referencia a formas abiertas y flexibles de agrupación y organización de lo social (Cfr. *configuración* 1 "Acción de dar forma a una cosa"; *formación* 1 "Acción y resultado de formar o formarse". *Gran Diccionario de la Lengua Española*. Larousse Editorial, 2007).

[25] En el sentido de ubicación de los sujetos sociales en un "*contexto situacional*" específico ("3 contexto situacional: Suma de las condiciones naturales, sociales y culturales en las que se sitúa una obra, discurso o enunciado: para analizar la novela, se ha de atender al contexto situacional. *Gran Diccionario de la Lengua Española*. Larousse Editorial, 2007).

Figura 1

A su vez, bajo esta perspectiva, cada uno de los tres componentes del *triángulo dialéctico* (*estructuras sociales* ↔ *subjetividades* ↔ *acciones sociales*) se despliegan también como configuraciones abiertas y flexibles (De la Garza, 2018, pp. 211-246): 1. Las estructuras sociales, como *configuraciones estructurales* abiertas y flexibles, en las que caben las contradicciones, las disfunciones, las discontinuidades e incluso la incertidumbre y el caos o la transición hacia otro estadio. 2. Los sujetos y sus subjetividades como *configuraciones subjetivas* elásticas, heterogéneas y cambiantes, en función de su capacidad infinita de interpretar el mundo y dar sentido a las cosas. 3. Las acciones sociales definidas por los sujetos como *configuraciones prácticas y relacionales*, orientadas por sus subjetividades y limitadas por las mismas estructuras sociales. Bajo esta óptica, el triángulo dialéctico es entendido como "configuración de configuraciones" (De la Garza, 2018, p. 237).

Regresando al constructivismo estructuralista de Bourdieu, este propone la versátil *teoría de los campos* (una perspectiva muy útil para el análisis, sobre todo, de los niveles mesosociales) para referirse a la construcción social-estructural (configuración) de campos de relaciones sociales institucionalizados y relativamente autónomos, como los campos de producción cultural (universitarios, artísticos, científicos), los campos económicos (editorial, del vestido, de la vivienda), el campo religioso (la iglesia católica) o el campo ideológico y político (producción de la ideología dominante, el espacio jurídico y político); campos relacionales con propiedades específicas: constitución y proceso de autonomización del campo, estructura específica de relaciones sociales, dinámica y transformación del mismo campo, legitimación del orden social interno imperante (*statu quo*), articulación con el entorno (contextualización), agentes

intervinientes y productores del campo en cuestión (cognoscibles mediante sus *habitus*: "estructuras mentales", disposiciones de los agentes para percibir, pensar, sentir, apreciar y actuar, incluyendo sus representaciones sociales, prácticas y estrategias) (Bourdieu, 1991) (Bourdieu y Passeron, 1995) (Jiménez, 2019) (Krause, 2019).

En un posible diálogo entre el constructivismo estructuralista de Bourdieu –y su *teoría de los campos*– con el configuracionismo neomarxista planteado por De la Garza, se pueden advertir las siguientes confluencias:

- El abordaje de la articulación dialéctica *sujetos sociales-estructuras sociales* como condición imprescindible para conocer la compleja realidad social-histórica en cualquiera de sus escalas (micro, meso y macro).

- Las *prácticas de los sujetos* (incluidas decisiones y estrategias) como resultado de la subjetividad de los mismos, siempre en el marco de la influencia, en grados diversos (no determinante al 100 %), de las estructuras sociales sobre dicha subjetividad, en función del contexto sociohistórico existente en un espacio-tiempo determinado.

- La reproducción y/o la transformación de los espacios sociales estructurados, bajo la autoría de los sujetos sociales (agentes) constructores de realidades sociohistóricas concretas (ortodoxos *vs.* heterodoxos, dominantes *vs.* dominados, "sujetos no sujetados", voluntades colectivas transformadoras y configuración de movimientos sociales rupturistas).

- La constitución en las sociedades contemporáneas de *campos relacionales* institucionalizados con relativa autonomía (culturales, educativos, económicos, etc.) para Bourdieu y de *áreas de relaciones sociales* –para De la Garza– en las que participan los sujetos simultáneamente a lo largo de sus trayectorias (familia,

barrio, escuela, mundo del trabajo, religión, movimiento social, etc.) y que influyen en la configuración de sus identidades.

- Una posición crítica fundada contra posturas teórico-metodológicas e intelectuales equívocas o incompletas como: el estructuralismo, positivismo, funcionalismo, posmodernismo, relativismo, antifundacionismo, anticientificismo, teoría de la elección racional, subjetivismo y las sociologías interpretativas o microsociológicas (Bourdieu, 2005) (De la Garza, 1989, pp. 99-128) (De la Garza, 2018, pp. 159-172).

En lo que se refiere a la desigualdad socioeducativa, la perspectiva de la que partiremos será la de la teoría del *espacio social* (definido como el campo relacional de las clases)[26] y de la desigualdad de clases de Bourdieu (2002a), expuestas en *La Distinción* (publicada en 1979) –y en otros textos–, en la que se define a las clases como conjuntos de agentes situados en las mismas "*condiciones de existencia*"[27] (objetivas

[26] "En un primer momento, la sociología se presenta como una topología social. Se puede representar así al mundo social en forma de espacio (de varias dimensiones) construido sobre la base de principios de diferenciación o distribución constituidos por el conjunto de las propiedades que actúan en el universo social en cuestión, es decir, las propiedades capaces de conferir a quien las posea con fuerza, poder, en ese universo. Los agentes y grupos de agentes se definen entonces por sus posiciones relativas en ese espacio. Cada uno de ellos está acantonado en una posición o en una clase precisa de posiciones vecinas (es decir, en una región determinada del espacio). En la medida en que las propiedades retenidas para construir ese espacio son propiedades actuantes, podemos describirlo como un campo de fuerzas, es decir, como un conjunto de relaciones de fuerzas objetivas que se imponen a todos los que entran en ese campo y que son irreductibles a las intenciones de los agentes individuales o incluso a las interacciones directas entre los agentes" (cursivas en el original, subrayado nuestro) (Bourdieu, 1990, pp. 281-282).

[27] En *La Distinción*, se define a las clases de agentes en los siguientes términos (en coincidencia con Marx): "[...] hay que construir la *clase objetiva* como conjunto de agentes que se encuentran situados en unas condiciones de existencia homogéneas que imponen unos condicionamientos homogéneos y producen unos sistemas de disposiciones homogéneas, apropiadas para engendrar unas prácticas semejantes, y que poseen un conjunto de propiedades comunes, propiedades *objetivadas,* a veces garantizadas jurídicamente (como la posesión de bienes o de poderes) o *incorporadas,* como los *habitus* de clase (y, en particular, los sistemas de esquemas clasificadores)" (Bourdieu, 2002a, p. 100).

y subjetivas), las que a su vez condicionan las propias experiencias de los agentes y por ende su subjetividad y prácticas de manera relativamente homogénea (configurándose el *habitus* de clase como formas de pensar y actuar propias de cada clase); "condiciones materiales de existencia" determinadas a su vez por los "principios de diferenciación" que operan en el espacio social de manera más eficiente, es decir, los distintos tipos de capital apropiados y acumulados de manera diferenciada por las distintas clases sociales, formas de capital que se convierten en verdaderas formas de "poder social" para sus poseedores: el capital económico (en sus distintas especies), el capital cultural (informacional o educacional; incorporado, objetivado y certificado), el capital social (o relacional) y el capital simbólico (reconocimiento social o prestigio). Tipos de capital acumulados de manera diferenciada por cada clase social, distribuidos de manera desigual entre las clases y que se erigen en propiedades distintivas de cada clase dentro del espacio social (Bourdieu, 2000b, pp. 101-129) (Bourdieu, 2002b) (Inda y Duek, 2005) (Wacquant, 2020). Bajo esta perspectiva, la desigualdad de clases es definida como la desigual distribución de formas de capital-poder y de *condiciones de existencia* entre los agentes de clase, en un espacio relacional y un tiempo histórico determinado.

En sus diversos análisis sobre la construcción social-histórica de las sociedades contemporáneas capitalistas, Bourdieu señala que la desigualdad socioeducativa (la distribución desigual del capital cultural entre los agentes de clase) ha cobrado una gran relevancia en la estructuración y reproducción de estas, al erigirse el capital cultural en uno de los factores (junto con el capital económico) determinantes tanto de la configuración de las estructuras y dinámicas de dichas sociedades, como de la constitución procesual de los mismos *habitus* de clase (y su capital cultural interiorizado) y de las estrategias (reproductivas o transformadoras) seguidas por los mismos agentes (Bourdieu y Passeron, 1995) (Bourdieu, 2002a).

En el caso particular de la configuración del campo universitario en su sentido amplio (o sistema de educación superior) y de sus

agentes (incluyendo su origen y desarrollo histórico, estructuras y lógicas propias, distribución desigual de capital-poder dentro del campo, configuración de un orden social universitario legítimo, etc.), y de las formas institucionalizadas de incorporación al campo y de distribución desigual de los tipos de capital-poder vigentes en el campo (capital escolar-académico-científico-intelectual, burocrático-político y económico-material-tecnológico, capital institucional), la perspectiva bourdieana muestra también –en un plano macroestructural– la tendencia del sistema educativo en su conjunto (desde el nivel inicial hasta el universitario) a reproducir (mediante mecanismos basados en la *violencia simbólica*, distintos tipos de instituciones, diversas políticas estatales; ideologías clasistas, etc.)[28] la estructura de distribución desigual del capital cultural entre las clases y, por ende, a contribuir a la reproducción de la estructura de clases en la sociedad capitalista y de otros tipos de desigualdades como la inequidad de género o étnico-racial (Bourdieu y Passeron, 1995, pp. 51 y ss.) (Bourdieu, 2002a) (Bourdieu, 2011) (Bourdieu, 2013).

Las desigualdades en el campo universitario

El campo universitario (CU), denominado oficialmente sistema de educación superior (desde una perspectiva burocrática o estructuralista –sistémica o funcionalista–),[29] desde la perspectiva constructivista-estructuralista es definido como un campo de relaciones

[28] Violencia simbólica: "Todo poder de *violencia simbólica*, o sea, todo poder que logra imponer significaciones e imponerlas como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, añade su fuerza propia, es decir, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza" (Bourdieu y Passeron, 1995, p. 44).

[29] La noción de sistema aplicada a la educación se ha normalizado en el medio académico y burocrático, p. ej.: "Desde que se organizó formalmente, la educación superior ha funcionado como una estructura social [sistema] destinada al control de la técnica y el conocimiento avanzados", afirma el sociólogo neofuncionalista Burton Clark en su texto clásico *El sistema de educación superior* (1991, p. 33); asimismo, las burocracias gubernamentales y de los organismos internacionales suelen referirse al campo educativo como sistema.

sociales conformado por el conjunto de instituciones de educación superior (IES) y los agentes involucrados en la configuración-reconfiguración de dicho campo y de sus instituciones (Bourdieu, 2008; 2013) (Jiménez, 2014), instituciones y agentes colocados en posiciones desiguales dentro del campo en función de sus propiedades, particularmente el capital-poder poseído; campo que mantiene una relativa autonomía respecto a su entorno social (estableciendo sus propias reglas del juego conforme al orden institucional configurado).

El CU y los campos de las IES son construcciones histórico-sociales creadas por los agentes del pasado y del presente, construcciones individuales-colectivas creadas simultáneamente "en la cooperación y en el conflicto" (Bourdieu, 2002b, p. 25), estructuras construidas determinantes-determinadas, determinantes en tanto que ejercen cierta coacción sobre dichos agentes y determinadas por cuanto que son los mismos agentes, con su "poder de construcción",[30] los que producen y reproducen (y/o transforman) dichos espacios institucionalizados a partir de sus representaciones sociales, prácticas, "estrategias de construcción" (Bourdieu, 1993, p. 137) y formas de relación –como resultado de la determinación recíproca entre las formas objetivadas y las formas subjetivadas de la realidad social (Giménez, 2005b, p. 80)–; espacios relacionales desiguales situados dentro de un contexto histórico-social más amplio que a su vez ejerce presión sobre el mismo CU y las IES (Bourdieu, 1984), contexto en el que aparecen agentes externos como el mismo Estado, el campo económico y sus agentes, el campo político y sus fuerzas, o los agentes del campo de producción cultural.

En lo que corresponde a los agentes involucrados en la construcción social del CU como totalidad (y de las IES en lo particular), estos son de dos tipos:

[30] Si bien para nuestro autor el "poder de construcción de la realidad" define al "poder simbólico" acumulado por agentes o instituciones (Bourdieu, 2000b, p. 67), por analogía, toda forma de poder denota un cierto tipo de "poder de construcción" de la realidad social.

- Agentes internos (sectores universitarios): los académicos (docentes, investigadores, docentes-investigadores, técnicos académicos, artistas), los estudiantes activos y egresados, el personal de apoyo técnico-administrativo y los cuadros burocráticos directivos, los cuales participan directamente en su conformación, dentro de una clara división-distribución-organización del trabajo universitario y del capital-poder.

- Agentes externos: desde otros ámbitos, intervienen múltiples organismos públicos y privados, en grados diversos, como las instancias del Estado (secretarías o ministerios, comisiones legislativas, etc.), sindicatos universitarios, gremios disciplinarios (colegios de profesionistas, asociaciones de disciplina o especialidad), sociedades científicas (academias científicas), organizaciones de alumnos, asociaciones de rectores, consejos y comisiones nacionales, los llamados consorcios de instituciones, diversos organismos internacionales (UNESCO, OCDE, etc.), entre otros (Bourdieu, 1984, pp. 32 y ss., pp. 51-52) (Clark, 1991, pp. 33-195).

Las instituciones de educación superior (como agentes colectivos) queconformanelCUsonestablecimientosdemuydiversotipo,cadauna con sus propiedades sociohistóricas específicas[31] y, por ende, con una posición diferenciada y jerarquizada en el campo en función del capital institucional acumulado (resultado de la suma de capitales específicos acaparados por la institución a lo largo de su trayectoria y sintetizados en su prestigio académico o reconocimiento social institucional –o capital simbólico–), dependiendo de las características sociohistóricas de cada CU y de la formación social en la que se inserta, las cuales se diferencian y estratifican de múltiples maneras:

[31] Propiedades institucionales como: origen y desarrollo sociohistórico, capital institucional acumulado, organización académica (facultades, departamentos, etc.) y política (formas de gobierno), agentes internos y externos (formas de organización), planta académica, inserción laboral de egresados, producción científica y cultural, etcétera.

instituciones masivas o elitistas, privadas sin fines de lucro o con fines de lucro, públicas o privadas, de excelencia o "patito" (con alto o bajo nivel académico, *grandes écoles* y *petites écoles* en el campo francés), federales o estatales, universitarias o politécnicas, humanistas o tecnológicas, unidisciplinarias o multidisciplinarias, docentes y/o de investigación, de ciencias naturales y/o de ciencias sociales, etc. (Bourdieu, 1984 y 2013; Clark, 1991, pp. 55-112).

Los agentes del CU (individuales, sectoriales o como instituciones) conforman un campo de posiciones objetivas articuladas y diferenciadas entre sí –posiciones relacionales definidas en la relación de unas con otras, en "sus relaciones con el todo" a partir de su ubicación en un "punto" y con un 'peso específico' en la estructura de relaciones objetivas–,[32] y, al mismo tiempo, un campo de relaciones de fuerza y un campo de luchas por la apropiación de poder y formas de capital, y por la definición/redefinición (reproducción o transformación) del orden establecido en el campo (Bourdieu, 1984, pp. 31-32 y 2013, 187-261).

En el caso del campo universitario mexicano (CUM) y sus múltiples desigualdades asociadas, configuradas a lo largo del desarrollo histórico del país y del mismo campo, en una primera aproximación y a la luz de los datos disponibles, presentamos algunas de sus propiedades:

[32] Una IES, dentro de la estructura del CES, es un "punto ubicado en un espacio de relaciones objetivas (un punto del que, por otra parte, habrá que determinar el 'peso' en la estructura); la verdad de esta institución radica en la red de relaciones de oposición y competición que la asimilan al conjunto de las instituciones de enseñanza superior. Si es cierto que lo real es relacional, resulta muy factible que yo no sepa nada de una institución acerca de la cual creo saberlo todo, porque ella no es nada fuera de sus relaciones con el todo" (subrayado nuestro) (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 172).

Acceso al campo

El CU, como todo campo, establece los requerimientos necesarios para el ingreso al mismo campo (diferenciados para cada sector), la permanencia y el egreso –sobre todo para el caso de los estudiantes y sus procesos de graduación–. Históricamente, el CUM se origina en el período colonial (1519/1521-1810/1821), con la instauración de las primeras IES novohispanas (universidades, colegios, escuelas y seminarios eclesiásticos) por parte de los invasores españoles, como el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco (1536), la Real y Pontificia Universidad de México[33] (1551) o la Real y Literaria Universidad de Guadalajara (1791)[34] (Solana et al., 1981; SEP, 2003), adoptando desde sus inicios un carácter sumamente elitista, con IES con matrículas reducidas dedicadas fundamentalmente a la formación de las élites dominantes (hombres criollos y blancos),[35] carácter que se conserva en el período liberal-independentista (1821-1910/1917) y en las

[33] En la Universidad se impartían inicialmente seis cátedras: Teología, Sagradas Escrituras, Cánones, Leyes, Artes, Retórica y Gramática. Tuvo como primer estatuto orgánico la constitución de la Universidad de Salamanca (España), a las que se agregó, posteriormente, Medicina (Valadés, 1981, p. 534; CESU, 1984).

[34] Durante el régimen virreinal se constituyó la "Real y Pontificia Universidad de México, mediante la Real Cédula de septiembre de 1551, cuyo marco inaugural se verificó el 25 de enero de 1553. Sin embargo, no fue sino hasta 1595 que el papa Clemente VIII expidió la bula que le confirió el carácter de *Pontificia*". En este período surgieron también otras fundaciones reales como la Real y Literaria Universidad de Guadalajara (1791) –considerada como la primera institución laica de educación superior–, el Colegio de Nobles Artes de San Carlos (1781), la Escuela de Grabado (1778), el Jardín Botánico (1788) y el Real Seminario de Minería (1792). (Valadés, 1981, pp. 534-540; Robles, 1979, pp. 15-39).

[35] Durante la Colonia, "Con excepción de unos cuantos aborígenes, la educación superior era privativa de criollos y blancos que, años después, cimentarían las bases formativas que dieron origen al México independiente" (Robles, 1979, p. 19), en una época en que "se contaba con una población total de 5.2 millones (de habitantes en México). De esta cifra, 3.7 millones eran indígenas, es decir, 71 %" (Robles, 1979, p. 18). Por ejemplo: de los 5.2 millones de habitantes de la época colonial, "para fines del siglo XVIII el número de graduados de la Real y Pontificia Universidad de México ascendía a 29 882 bachilleres y 1162 doctores", luego de 200 años de funcionamiento (Robles, 1979, p. 16), es decir, 155 graduados al año en promedio, equivalentes a 0.6 % aproximadamente de la población total.

primeras décadas del período postrevolucionario (1920-1960) (Jiménez, 2011), en un contexto de altísimas tasas de analfabetismo entre la población (p. ej. en el período porfirista de 1876 a 1911, el analfabetismo era de 80 % aproximadamente).[36] Cabe mencionar que entre los excluidos del CUM durante estos períodos destacan dos sectores muy relevantes: la población indígena y las mujeres en general (Robles, 1979, pp. 19-20).

Como se aprecia en la Tabla 1, los índices históricos de acceso a la educación superior en México eran sumamente bajos a fines del siglo XIX –lo que bien puede generalizarse a todo el siglo XIX y a los anteriores siglos– y en la primera mitad del siglo XX (conforme a las distintas tasas de acceso, como la TEE: Tasa Específica de acceso a la Educación Superior), con tasas de acceso cercanas a 1 % o menores (a pesar del significativo crecimiento de la matrícula entre 1920 y 1930 de 202 %), lo cual significa que las tasas de exclusión se normalizaron en 99 % en promedio ¡durante 400 años! (como lo muestran las tasas de exclusión en la misma Tabla 1).

[36] "De los 9 millones de habitantes que existían en el país, en 1880, más de 80 % estaban condenados a la ignorancia y a la pobreza" (Robles, 1979, p. 68).

Tabla 1. *Índices de acceso y exclusión en la educación superior mexicana (1895-2020)*

Año	Población total nacional	Población 20-24 años (o 21-25 años para 1895 a 1910)	Matrícula ES	Δ% de Matrícula ES por periodo	Total de excluidos de 20-24 años	% Matrícula ES/Pobl. Nal. (TBE)	% Matrícula ES/Pobl. 20-24 (TEE)	Tasa bruta de acceso c/1000 (Pobl. total) (TBA)	Tasa específica de acceso c/1000 (Pobl. 20-24) (TEA)	% Excluidos ES/Pobl. 20-24 (TEEx)	Tasa específica de exclusión c/1000 (Pobl. 20-24) (TEEx/1000)
1895	12,632,428	1,086,326	*9,044*		1,077,282	0.07	0.83	0.7	8	99.2	992
1900	13,607,272	*1,170,158*	9,757	7.88	1,160,401	0.07	0.83	0.7	8	99.2	992
1910	15,160,369	1,339,252	9,984	2.33	1,329,268	0.07	0.75	0.7	7	99.3	993
1920	14,334,780	1,314,428	*7,853*	- 21.34	1,306,575	0.05	0.60	0.5	6	99.4	994
1930	16,552,722	1,576,933	23,713	201.96	1,553,220	0.14	1.50	1.4	15	98.5	985
1940	19,653,552	1,547,322	*25,446*	7.31	1,521,876	0.13	1.64	1.3	16	98.4	984
1950	25,791,017	2,299,334	29,892	17.47	2,269,442	0.12	1.30	1.2	13	98.7	987
1960	34,923,129	2,947,072	58,042	94.17	2,889,030	0.17	1.97	1.7	20	98.0	980
1970	48,225,238	4,032,341	271,275	367.38	3,761,066	0.56	6.73	5.6	67	93.3	933
1980	66,846,833	6,154,527	935,789	244.96	5,218,738	1.40	15.20	14	152	84.8	848
1990	81,249,645	7,829,163	1,252,027	33.79	6,577,136	1.54	15.99	15.4	160	84.0	840
2000	97,483,412	9,071,134	2,047,895	63.57	7,023,239	2.10	22.58	21	226	77.4	774
2010	112,336,538	9,892,271	2,981,313	45.58	6,910,958	2.65	30.14	26.5	301	69.9	699
2020	126,014,024	10,422,095	4,983,206	67.15	5,438,889	3.95	47.81	39.5	478	52.2	522

NOTAS: ES: Educación Superior. Los datos en cursivas son estimados. La población de 20-24 años corresponde al periodo 1920-2020, en cambio para los años 1895, 1900 y 1910 la población considerada fue de 21-25 años. Los datos poblacionales de 1920 corresponden al IV Censo General de Población realizado en 1921.

DEFINICIÓN DE TASAS: 1/TBE: Tasa Bruta de Escolaridad {% Matrícula ES/Población Nacional}. 2/TEE: Tasa Específica de Escolaridad {% Matrícula ES/Población de 20-24 años}. 3/TBA: Tasa Bruta de Acceso a ES {número de alumnos en ES por cada 1000 habitantes}. 4/TEA: Tasa Específica de Acceso a ES {número de alumnos en ES por cada 1000 habitantes de 20-24 años}. 5/TEEx: Tasa Específica de Exclusión de la ES {% de habitantes de 20-24 años excluidos de la ES}. 6/ TEEx/1000: Tasa Específica de Exclusión de la ES por cada mil habitantes de 20-24 años {número de habitantes de 20-24 años excluidos de la ES por cada mil}.

ESTIMACIONES: Nuestras estimaciones sobre los datos inexistentes fueron las siguientes.- La matrícula de 1895 se calculó con base en la relación porcentual (índice de crecimiento) de la población nacional de 1900 respecto a la de 1895. La matrícula de 1920 se calculó con base en promedio entre la matrícula conocida de los años más cercanos: 1912 y 1924. La matrícula de 1940 se obtuvo de la suma de la matrícula conocida de las dos principales instituciones: la UNAM (15,135 alumnos) y el IPN (10,311) en ese mismo año. La estimación de la población de 21-25 años de 1900 se calculó con base en la relación porcentual (índice de crecimiento) de la población nacional de 1900 respecto a la de 1895.

ORIGEN DE LOS DATOS: Los datos de población se obtuvieron de los censos, estimaciones y proyecciones de organisnos oficiales -nacionales e internacionales- realizados de 1895 a 2020 (INEGI, CONAPO, CELADE/CEPAL). Los datos de la matrícula se recabaron de distintas fuentes estadísticas oficiales y bibliográficas (Solana et al., 1981, pp. 595-599; Robles, 1979, pp. 83, 147; Jiménez, 2014, pp. 55-56).

Será a partir de 1960 cuando iniciará una consistente política educativa estatal de masificación de la educación superior en México al aumentar la inversión pública en el sector (Tabla 1), llegando la TEE por primera vez a prácticamente 2 %, con un crecimiento de la matrícula de casi 100 % respecto a 1950 –en el marco de un prolongado período de expansión de la economía mexicana basada en la industrialización capitalista endógena, la urbanización y la gran migración campo-ciudad (el PIB creció 7 % anual en promedio entre 1940 y 1982) (Rivera, 1987, p. 48)–, expansión sostenida en la ideología oficial dominante del "nacionalismo (pos)revolucionario" por parte del llamado Estado Mexicano social-autoritario-patrimonialista (De la Garza, 1988), tendencia que se mantendrá hasta 1980 (al pasar la TEE de 1.97 % a 15.2 % en dos décadas) y 1982-1983

inclusive (Jiménez, 2014, p. 77), ya que, posteriormente, sufrirá un proceso de desaceleración durante el período neoliberal (1982/1983-2018), como producto de la imposición de políticas gubernamentales basadas en el credo del "libre mercado", la desinversión pública y la privatización en el sector, con el fin de instaurar la lógica de la "libre competencia" individualista y la maximización de la ganancia (la lucha de todos contra todos) en los distintos ámbitos del CUM (docencia, investigación, financiamiento, etc.); creencias y prácticas políticas neoliberales que se tradujeron en los hechos en el debilitamiento del CUM, al bajar los índices de crecimiento de las tasas de acceso (mientras que la matrícula creció con cifras de tres dígitos: 367 % en el período 1960-1970 y 245 % en el período 1970-1980; en el período neoliberal creció con cifras de dos dígitos: p. ej. entre 1980 y 1990 creció solo 34 %) y mantenerse altas las tasas de exclusión, pasando la TEE de 15.2% a 15.99 % entre 1980 y 1990 (durante la llamada "década perdida" neoliberal), a 23 % en 2000 (7 puntos más) y a 30 % en 2010 (7 puntos más), y pasando la TEEx de 84 % en 1990 a 69.9 % en 2010 (ver Tabla 1). En términos absolutos, los datos muestran que el modelo neoliberal de desarrolla aplicado al CUM generó el número más alto de jóvenes excluidos de la educación superior en la historia de México, al excluir en el año 2000 a 7.02 millones de jóvenes en edad de ingresar a la universidad (Tabla 1).

Finalmente, en el período 2010-2020 (los primeros 8 años correspondientes al período neoliberal y los dos últimos al inicio del gobierno postneoliberal para el período 2018-2024) la TEE llega a 48 % –la tasa más alta en la historia de México– y la TEEx se reduce a 52 % (ver Gráfico 1). De acuerdo con otras metodologías, se calcula (con base en cifras oficiales) que la tasa de acceso al CUM (o cobertura) en el período 2018-2022 se movió de 39.7 % a 43.5 %, pasando el índice de exclusión de 60.3 % a 56.5 % –equivalente a 5.7 millones de jóvenes en 2022– (Tabla 2); de acuerdo con datos de la CEPAL, la

medición de la *tasa bruta de matrícula de nivel terciario* (TBM),[37] para 2021 indicaba que el promedio para la región latinoamericana era de 56.5 %, mientras que para México era de 45.7 %, 10.8 puntos porcentuales por debajo del promedio, lo que coloca al país en uno de los niveles más bajos de la región al ubicarse en la posición número 15 entre 19 países, como resultado de la miope estrategia neoliberal seguida por los gobiernos patrimonialistas de centro-derecha durante el período 1982-2018.[38]

[37] Definición: "Proporción de alumnos matriculados en el nivel terciario de enseñanza, independiente de su edad, dentro de la población que corresponde oficialmente a ese nivel de enseñanza". "Se calcula como la relación entre el número total de matriculados en el nivel terciario de enseñanza, independiente de su edad, y la población del grupo de edad correspondiente a cada nivel. El resultado se multiplica por 100". Fuente: CEPAL. https://www.cepal.org/es/datos-y-estadisticas

[38] Con cifras de la CEPAL, la TBM en México se mantiene por debajo del promedio de América Latina y el Caribe desde los años cincuenta del siglo XX hasta la actualidad, con excepción solo del año 1982 (TBM en México: 14.3 *vs*. TBM América Latina y el Caribe: 14.1), incrementándose la distancia México-América Latina y el Caribe durante el período neoliberal (1982-2018), al pasar de tasas cercanas al promedio latinoamericano (5.1 en México frente a 7 en América Latina y el Caribe en 1971, 13.0 frente a 13.4 en 1980 y 15.9 frente a 17.1 en 1989) durante los años setenta y ochenta del siglo XX, hasta llegar a una distancia en puntos porcentuales de 16.2 en 2015 (48.2 en América Latina y el Caribe frente a 32 en México). CEPAL. https://www.cepal.org/es/datos-y-estadisticas

Gráfico 1. *Tasa específica de escolaridad vs. tasa específica de exclusión de la educación superior en México (1895-2020)*

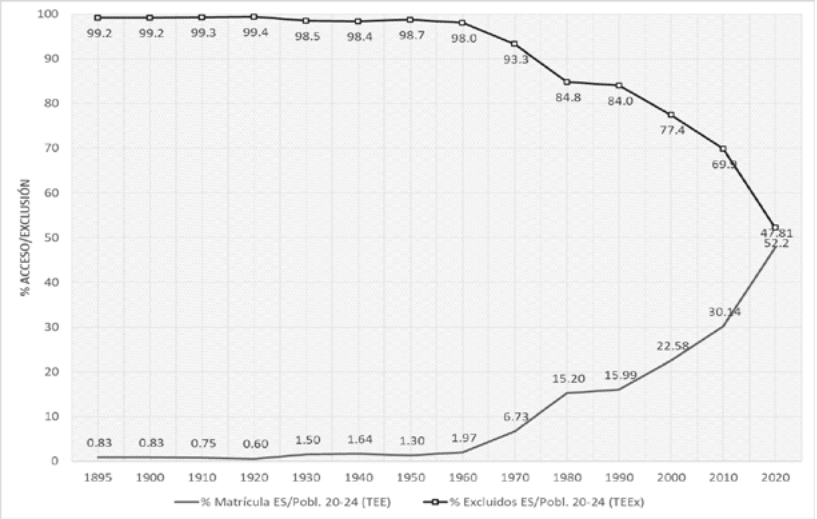


Tabla 2. *Matrícula, cobertura y exclusión del CUM (2018-2022)*

	2018	2019	2020	2021	2022
Matrícula Total	4,705,911	4,931,200	4,983,206	5,069,111	5,192,618
Matrícula Posgrado	361,267	384,614	403,312	421,668	437,965
Matrícula Licenciatura	4,170,970	4,369,037	4,411,951	4,492,666	4,592,706
Matrícula Técnico Superior Universitario	173,674	177,549	167,943	154,777	161,947
Población 18-22 años	10,941,414	10,921,555	10,914,441	10,917,316	10,929,237
Población excluida 18-22 años	6,235,503	5,990,355	5,931,235	5,848,205	5,736,619
Cobertura nivel profesional (Licenciatura, TSU, LP)	39.71%	41.63%	41.96%	42.57%	43.50%
Exclusión nivel profesional (Licenciatura, TSU, LP)	60.29%	58.37%	58.04%	57.43%	56.50%

Fuente: SIIES, 2023. https://www.siies.unam.mx/inicio.php

Distribución regional de la matrícula por niveles de marginación

La distribución geográfica de la matrícula del CUM no es azarosa, sino que obedece a múltiples factores sociohistóricos producidos por la acción social de los agentes intervinientes (individuales y colectivos, internos y externos) en la creación y sostenimiento de IES, agentes dominantes (gobiernos federales, estatales y municipales, empresarios, burocracias, etc.) y dominados (comunidades locales, sindicatos, organizaciones estudiantiles, etc.) que participan en la configuración del CUM. La Tabla 3 nos muestra los resultados desiguales de dicha acción en el período 2018-2022, al concentrarse la oferta de espacios educativos universitarios en los Estados con bajos índices de marginación (entre 56 % y 57 %) y ofrecer pocos espacios –con altibajos en el período– para los estudiantes potenciales ubicados en los Estados con muy alta marginación (6 % del total) y con alta marginación (21-22 %), con lo que se reproduce la desigualdad entre las clases sociales y las regiones del país.

Tabla 3. *Matrícula del CUM por índices de marginación estatal-regional (2018-2022)*

	2018	%	2019	%	2020	%	2021	%	2022	%
Matrícula en Estados de Marginación Muy Alta	274,235	6	276,175	6	269,672	6	279,653	6	266,292	6
Matrícula en Estados de Marginación Alta	935,937	22	975,790	21	952,563	21	981,089	21	999,566	21
Matrícula en Estados de Marginación Media	697,032	16	727,461	16	729,879	16	732,611	16	770,430	16
Matrícula en Estados de Marginación Baja	1,307,626	30	1,375,030	30	1,368,676	30	1,376,115	30	1,403,203	30
Matrícula en Estados de Marginación Muy Baja	1,129,814	26	1,192,130	26	1,259,104	27	1,277,975	27	1,315,162	28
Matrícula total	4,344,644	100	4,546,586	100	4,579,894	100	4,647,443	100	4,754,653	100

Notas: La matrícula incluye licenciatura y técnico superior universitario.

Fuente: SIIES, 2023. https://www.siies.unam.mx/inicio.php

En el nivel municipal se aprecia con más claridad la estructura de la desigualdad de oportunidades educativas a lo largo del país (ver

Tabla 4) –como resultado de su desarrollo sociohistórico inequitativo secular, generado por la acción de sus agentes–, al darse el mayor número de opciones (93 %) en los municipios con baja marginación frente a los municipios con muy altos niveles de marginalidad, con solo el 0.3 % de los espacios universitarios disponibles en el CUM, en el período considerado (2018-2022), es decir, 4.45 millones de puestos educativos en municipios con baja marginación frente a solamente 15,496 puestos disponibles (en 2022) en los municipios más pobres, en los que se ha normalizado la falta de oportunidades en la vida cotidiana de las familias situadas históricamente en dichos espacios, con serias implicaciones en su desarrollo humano (Frausto, 2016).[39]

Tabla 4. *Distribución de la matrícula de nivel profesional en el CUM por índice de marginación municipal (2018-2022*

	2018	%	2019	%	2020	%	2021	%	2022	%
Matrícula en Municipios de Marginación Muy Alta	13,498	0.3	13,792	0.3	14,066	0.3	14,431	0.3	15,496	0.3
Matrícula en Municipios de Marginación Alta	88,436	2	92,748	2	89,770	2	90,582	2	93,239	2
Matrícula en Municipios de Marginación Media	188,696	4	195,672	4	190,259	4	190,116	4	194,323	4
Matrícula en Municipios de Marginación Baja	451,954	10	485,267	11	486,363	11	494,706	11	511,781	11
Matrícula en Municipios de Marginación Muy Baja	3,602,041	83	3,758,993	83	3,799,368	83	3,836,442	83	3,937,982	83
Matrícula total	4,344,625	100	4,546,472	100	4,579,826	100	4,626,277	100	4,752,821	100

Notas: La matrícula incluye licenciatura y técnico superior universitario.

Fuente: SIIES, 2024. https://www.siies.unam.mx/inicio.php

Asimismo, la distribución de la cobertura en el nivel profesional (licenciatura y técnico universitario) por índices de marginación municipal denota las grandes disparidades en el acceso

[39] De acuerdo con el CONAPO (Consejo Nacional de Población), el "*índice de marginación* es una medida-resumen que permite diferenciar entidades federativas y municipios según el impacto global de las carencias que padece la población, como resultado de la falta de acceso a la educación, la residencia en viviendas inadecuadas (y los servicios disponibles), la percepción de ingresos monetarios insuficientes (menos de dos salarios mínimos) y las relacionadas con la residencia en localidades pequeñas (con menos de 5000 habitantes)" (CONAPO, 2023), como una forma sintética de medir las condiciones desiguales de existencia de la población en el territorio nacional.

a la educación superior en México, en la medida en que la tasa de cobertura (o acceso) en los municipios con más alta marginación se mantiene entre 4.2 % y 4.5 % en el período 2018-2022, frente a una tasa creciente de 52.14 % a 57 % en los municipios con baja y media marginación en el mismo período (ver Tabla 5). Lo anterior implica tasas de exclusión enormes y dispares: 95.5 % en los municipios más marginados (en 2022) *vs.* 43 % en los municipios con baja-media marginación (en 2022).

Tabla 5. *Cobertura educativa a nivel profesional por índice de marginación municipal (2018-2022)*

	2018	2019	2020	2021	2022
Matrícula en Municipios con Marginación Alta a Muy Alta	101,934	106,540	103,836	105,013	108,735
Población 20 a 24 años en Municipios con Marginación Alta a Muy Alta	2,430,741	2,428,790	2,427,174	2,427,690	2,431,124
Tasa de Cobertura en Municipios de Marginación Alta a Muy Alta	4.19%	4.39%	4.28%	4.33%	4.47%
Matrícula en Municipios con Marginación Media, Baja y Muy Baja*	4,242,710	4,440,046	4,476,058	4,542,430	4,645,918
Población 20 a 24 años en Municipios con Marginación Media, Baja y Muy Baja*	8,137,597	8,115,976	8,130,245	8,162,076	8,178,627
Tasa de Cobertura en Municipios de Marginación Baja a Muy Baja*	52.14%	54.71%	55.05%	55.65%	56.81%
Población 20 a 24 años Total	10,568,338	10,544,766	10,557,419	10,589,766	10,609,751
Matrícula Total	4,344,644	4,546,586	4,579,894	4,647,443	4,754,653

Notas: La matrícula incluye licenciatura y técnico superior universitario. *Datos estimados con base en los datos proporcionados por el SIIES sobre la matrícula total y por la CEPAL sobre la población de 20-24 años. Fuentes: SIIES, 2024. https://www.siies.unam.mx/inicio.php (datos corregidos). CEPAL-Estimaciones y proyecciones: Archivos Excel Revisión 2022. https://www.cepal.org/es/subtemas/proyecciones-demograficas/america-latina-caribe-estimaciones-proyecciones-poblacion/estimaciones-proyecciones-excel

En lo que se refiere a la desigualdad de acceso al CUM para los jóvenes (18-22 años) por estratos socioeconómicos –medidos por quintiles de ingresos–,[40] tenemos que entre 2018 y 2022 la brecha

[40] De acuerdo con la *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2022* del INEGI (convirtiendo los deciles en quintiles y los montos trimestrales en mensuales), el ingreso corriente total promedio mensual por hogar en quintiles (a precios constantes de 2022) se distribuía de la siguiente forma en el período 2018-2022:

Año	QI	Q2	Q3	Q4	Q5
2018	5,156	9,839	14,570	21,703	50,258
2022	5,972	10,858	15,878	23,191	50,260

https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2022/#tabulados

entre la clase más alta (Quintil V) y la clase más baja (Quintil I) pasó de 36.5 % de diferencia a 30.6 %, lo que si bien denota una reducción importante de la distancia interclase, también muestra las grandes disparidades entre las clases sociales (definidas p or s us distintas condiciones de existencia) respecto al acceso al capital cultural escolar universitario: mientras que para el Quintil I 80 % está excluido del CUM en 2022, para el Quintil V 49.2 % es excluido (ver Tabla 6). En términos absolutos, dichas tasas de exclusión significan que si bien la matrícula aumentó de 2018 a 2022 en la mayoría de los Quintiles (I-IV) entre 90 990 y 149 557, lo cierto es que el número de jóvenes excluidos de 18-22 años se mantuvo en niveles sumamente altos y con una leve tendencia a la alza en los Quintiles más pobres (1.47 millones para el Quintil I y 1.6 millones para el Quintil II), que pasan de 3 062 228 a 3 076 596 en total en el período 2018-2022 (Tabla 6), y permanecen en alrededor de 1.5 millones cada año (entre y 1.59 millones); en contraste con los Quintiles III, IV y V en los que sí se redujo el número de excluidos, a pesar de mantenerse en niveles altos, al pasar de 4 221 714 en 2018 a 4 041 917 en 2022, lo cual muestra que las tendencias estructurales de la configuración del CUM continúan reproduciendo la desigualdad entre las clases populares (representadas por los Quintiles I y II), las clases medias (Quintil III) y las clases dominantes o altas (Quintiles IV y V), las cuales conservan sus privilegios en materia de acceso a la educación superior al ofrecérseles un mayor número de espacios educativos: 1 millón aproximado de lugares para los Quintiles I y II en 2022, frente a 2.7 millones aproximado de lugares para los Quintiles III, IV y V en 2022, situándose en los extremos al Quintil I (con 372 778 estudiantes) y al Quintil V (con 978 228 estudiantes) (ver Tabla 6).

Tabla 6. *Alumnado que asiste a la educación superior por quintil de ingreso y brecha QI vs. QV (2018-2022)*

Año	Quintil I (a)	Quintil II (b)	Quintil III (c)	Quintil IV (d)	Quintil V (e)	Brecha en puntos porcentuales (a-e)
	Tasa Específica de Escolaridad 18-22 años					
2018	16.02	25.32	28.18	34.74	52.50	-36.48
2022	20.13	28.27	33.50	39.05	50.78	-30.64
Variación	4.12	2.95	5.32	4.30	-1.72	-5.84
	Matrícula					
2018	281,788	537,322	667,087	826,931	1,070,819	
2022	372,778	629,722	816,644	943,409	978,228	
Variación	90,990	92,400	149,557	116,478	- 92,591	
	Población 18-22 años					
2018	1,759,291	2,122,047	2,366,869	2,380,012	2,039,670	
2022	1,851,526	2,227,570	2,437,712	2,415,913	1,926,573	
Variación	92,235	105,523	70,843	35,901	-113,097	
	Población excluida					
2018	1,477,503	1,584,725	1,699,782	1,553,081	968,851	
2022	1,478,748	1,597,848	1,621,068	1,472,504	948,345	
Variación	1,245	13,123	- 78,714	- 80,577	- 20,506	

Notas: La edad típica considerada para cursar la educación superior es de 18 a 22 años. La educación superior no incluye posgrado. Cálculos nuestros. Fuente: Estimaciones del CONEVAL con base en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2018 y 2022. https://sistemas.coneval.org.mx/SIDS/Serie2016-2022/Acceso-grupos-poblacion/poblacion_joven/indicador/jov_4c?subseccionesEnum=&cicloInicio=2018&cicloFin=2022&idSerie=2#

Bibliografía

Benzecry, Claudio; Reed, Isaac A. y Krause, Mónica (2019). *La teoría social, ahora*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdieu, Pierre (1984). *Homo academicus.* París: Les éditions de minuit (ed. en español 2008, Buenos Aires: Siglo XXI).

Bourdieu, Pierre (1990). *Sociología y cultura.* México: Grijalbo-Conaculta.

Bourdieu, Pierre (1991). *El sentido práctico.* Madrid: Taurus.

Bourdieu, Pierre (1993). *Cosas dichas.* Barcelona: Gedisa.

Bourdieu, Pierre (2000a). *Intelectuales, política y poder.* Buenos Aires: Eudeba.

Bourdieu, Pierre (2000b). *Poder, derecho y clases sociales.* Bilbao: Desclée.

Bourdieu, Pierre (2002a). *La distinción.* México: Taurus.

Bourdieu, Pierre (2002b). *Razones prácticas.* Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, Pierre (2005). *Las reglas del arte.* Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, Pierre (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdieu, Pierre (2013). *La nobleza de Estado: Educación de élite y espíritu de cuerpo.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron (1995). *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza.* México: Fontamara.

Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc J. D. (1995). *Respuestas: por una antropología reflexiva.* México: Grijalbo.

Castañeda, Fernando y Jokisch, Rodrigo (2017). *Hacia una sociología integrativa*. México: UNAM.

CESU-UNAM (1984). *Memorias del Primer Encuentro de Historia sobre la Universidad.* México: CESU-UNAM.

Clark, Burton R. (1991). *El sistema de educación superior*. México: Nueva Imagen.

CONAPO (2023). *Índices de marginación 2020.* México: Consejo Nacional de Población.

Corcuff, Philippe (1995). *Les nouvelles sociologies. Constructions de la réalité sociale*. NATHAN, Paris (ed. en español 2013, Buenos Aires: Siglo XXI).

Frausto, Salvador (coord.) (2016). *Los doce mexicanos más pobres. El lado B de la lista de millonarios.* México: Planeta-OXFAM.

Garza T., Enrique de la (1988). *Ascenso y crisis del Estado social autoritario.* México: Colmex.

Garza T., Enrique de la (1989). *Un paradigma para el análisis de la clase obrera*. México: UAM-I.

Garza T., Enrique de la (2018). *La metodología configuracionista para la investigación social*. México: Gedisa-UAM.

Giménez, Gilberto (2005). Introducción a la sociología de Bourdieu. En Jiménez, Isabel (coord.). *Ensayos sobre Pierre Bourdieu y su obra I* (pp. 79-89). México: Plaza y Valdés-CESU-UNAM.

Inda, Graciela y Celia Duek (2005). El concepto de clases en Bourdieu: ¿nuevas palabras para viejas ideas? *Aposta*, 23. http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/indayduek.pdf

Jiménez Nájera, Yuri (2011). "Breve historia de la educación superior mexicana: cinco siglos de exclusión social", en *Educ@upn.mx, Revista Universitaria, 3*, 1(7).Universidad Pedagógica Nacional. http://educa.upnvirtual.edu.mx/educapdf/rev7/jimenez-007.pdf

Jiménez Nájera, Yuri (2014). *La construcción social de la UNAM. Poder académico y cambio institucional (1910-2010).* México: Universidad Pedagógica Nacional. Col. Horizontes Educativos.

Jiménez Nájera, Yuri (2019). *Introducción a la sociología constructivista*. México: UPN. http://editorial.upnvirtual.edu.mx/index.php/publicaciones/colecciones/cuadernos-de-investigacion/432-introduccion-a-la-sociologia-constructivista .

Krause, Monika (2019). El "campo" como variable conceptual: los patrones intermedios. En Benzecry, Claudio; Reed, Isaac A. y Krause, Mónica (2019). *La teoría social, ahora* (pp. 263-288). Buenos Aires: Siglo XXI.

Pérez Rubio, A. M. (2012). Sobre el constructivismo: construcción social de lo real y práctica investigativa. *Revista latinoamericana de metodología de las ciencias sociales*, *2*(2), 5-21. https://www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar/article/view/RELMECSv02n02a02

Ritzer, George; Stepnisky, Jeffrey N. (2018). *Modern Sociological Theory*. Los Ángeles: SAGE.

Ritzer, George; Stepnisky, Jeffrey N. (2022). *Contemporary Sociological Theory and Its Classical Roots: The Basics*. Los Ángeles: SAGE.

Rivera Ríos, M. Ángel (1987). *Crisis y Reorganización del capitalismo mexicano 1960-1985*. México: ERA.

Robles, Martha (1979). *Educación y sociedad en la historia de México*. México: Siglo XXI.

SEP (2003). *Informe Nacional sobre la Educación Superior en México*. México: SEP-SESIC/UNESCO-IESALC.

Solana, Fernando et al. (1981). *Historia de la educación pública en México*. México: SEP-FCE.

Valadés, Diego (1981). "La educación universitaria". En Solana, Fernando et al. *Historia de la educación pública en México*. México: SEP-FCE.

Wacquant, Loïc (2020). ¿Cómo reformula Bourdieu la cuestión de las clases? / *Sociología crítica*. https://sociologiacritica.es/2020/06/14/como-reformula-bourdieu-la-cuestion-de-las-clases-loic-wacquant/

Capítulo III.
Infancias y desigualdades: una mirada aguzada a realidades actuales

Vulnerabilidades en la infancia y la adolescencia en Cuba.

Sistematización de investigaciones (2015-2023)

Ana Isabel Peñate Leiva, Anette Jiménez Marata, Yeisa Sarduy Herrera e Ileana Núñez Morales

A modo de introducción

Cuba exhibe como fortaleza entender, desde el triunfo revolucionario de enero de 1959, a infantes y adolescentes como poblaciones altamente priorizadas en sus políticas sociales; de ahí que pueda considerarse un entorno protector –a gran escala– del respeto a los derechos de niños, niñas y adolescentes (NNA), dada la voluntad política del Estado y el Gobierno para ello. Se acumula, también, un saber de buenas prácticas en la protección de los derechos de esas poblaciones desde diferentes áreas del conocimiento y se cuenta con normas jurídicas específicas para su protección.

No obstante, el país se halla inmerso en una profunda crisis económica y financiera de larga data, agravada por el sostenido bloqueo estadounidense, y, en los últimos años, por la pandemia covid-19, la tarea ordenamiento, así como otros procesos globales que marcan su realidad. A la par, se advierte un progresivo incremento de la

heterogeneidad social en su estructura poblacional, que coloca en situación de vulnerabilidad a grupos sociales específicos como son niños, niñas y adolescentes. "Se han diversificado las condiciones objetivas y subjetivas en que se desarrolla la infancia y la adolescencia en el país y se hace necesario estudiar los efectos primarios y secundarios en sus vidas" (Íñiguez, 2021, p. 388).

Sin embargo, no siempre resulta visible ni reconocida, la existencia de desigualdades des de la dimensión etaria, que coloca a NNA en condiciones de vulnerabilidad social. Estas poblaciones se encuentran en mayor desventaja respecto a otros grupos etarios y al interior de su misma generación, a partir de la articulación de ejes discriminantes como pueden ser el género, el color de la piel, el territorio, la condición de discapacidad, la condición socioeconómica, entre otros.

Estudios realizados por el Grupo Estructura Social y Desigualdades, del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), han visibilizado la dimensión etaria de la desigualdad. A su juicio, se han ampliado en el país aquellas indagaciones sobre temas que involucran la dimensión generacional o la consideración como objeto de análisis de alguna franja etaria en específico, entre los que se encuentran niñas, niños y adolescentes. Entre las brechas de equidad que reflejan los estudios se citan aquellas que afectan a la niñez (niños en hogares pobres y en territorios en desventaja socioeconómica). Se ofrecen lecturas desde el ángulo de las desigualdades, que abordan condiciones socioestructurales, subjetivas y de las estrategias de trabajo de las instituciones enfocadas en este grupo poblacional, las cuales dificultan su adecuado desarrollo. Además, se identifican propuestas para favorecer una socialización más adecuada, que ponen el foco en la familia y otros agentes e instituciones socializadoras (Espina, Núñez, Martín, Togores y Ángel, 2010).

Aunque las personas, en este caso niños, niñas y adolescentes, tengan cubiertas sus necesidades de orden material, lo que no siempre ocurre, la carencia de otros recursos pudiera generar en ellos sentimientos de inseguridad y desconfianza de sus propias

capacidades y posibilidades, colocándolos también en situaciones de riesgo y de vulnerabilidad social. Es esencial en los estudios sobre infancia, el análisis del medio familiar donde NNA se desenvuelven, en tanto constituye un entorno primario de protección o vulneración de sus derechos.

Acerca de la sistematización

La presente sistematización responde a la Consultoría *Estudio sobre las vulnerabilidades de la infancia y la adolescencia en Cuba*, solicitada por Unicef, que tiene como propósito caracterizar las tendencias y perfiles de la vulnerabilidad social que atentan contra el bienestar, el potencial de desarrollo y el ejercicio de los derechos de la niñez y la adolescencia en Cuba, básicamente desde un enfoque interseccional, el cual resalta las articulaciones entre dimensiones como color de la piel, género, territorio, discapacidad y situación socioeconómica. Incluye, además, los enfoques AVEO (activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades), de derecho, equidad social, interseccionalidad y participación.

Para dar cumplimiento a este propósito, el equipo consultor se planteó llevar a cabo el análisis de investigaciones realizadas en el período 2015-2023, referidas a desigualdades/vulnerabilidades de NNA cubanos en diferentes territorios.

La sistematización tuvo como objetivo: Revelar información científica acerca de las vulnerabilidades que afectan el bienestar, el potencial de desarrollo y el ejercicio de los derechos de la niñez y la adolescencia en Cuba. Además, se estructuró en las siguientes fases ilustradas en la Tabla 1:

Tabla 1. *Fases de la sistematización*

Fase preparatoria	Fase de ejecución	Fase de comunicación y validación
Determinar el período a sistematizar: 2015-2023	Levantar la información (on line, presencial)	Socializar informe parcial de resultados
Determinar dimensiones y categorías para la búsqueda de información	Organizar, jerarquizar y procesar la información	Elaborar infografías y productos digitales con los principales resultados
Identificar instituciones que estudian la temática de las vulnerabilidades en las infancias y adolescencias	Elaborar informe de sistematización	Socializar resultados en espacios variados

Fuente: Elaboración de las autoras (2024).

Las situaciones de vulnerabilidad social que afectan a infantes y adolescentes en Cuba fueron el foco central de la sistematización. Se consultaron en total 103 documentos cuya clasificación se describe en la Tabla 2.

Tabla 2. *Estudios consultados*

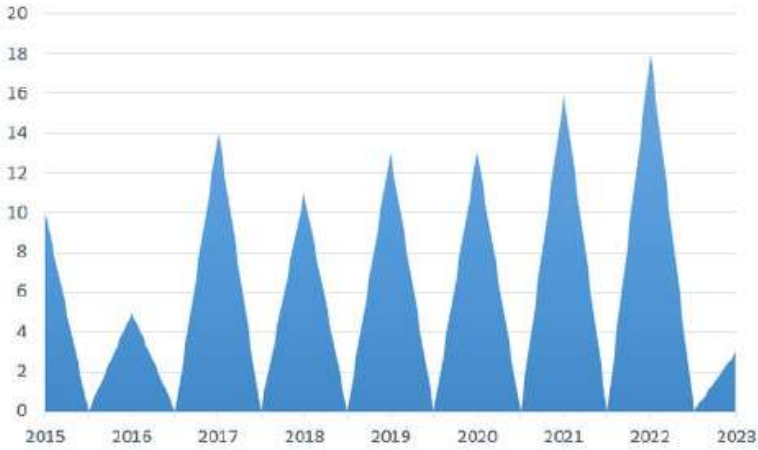
Tipo de documento	Total
Artículos científicos	52
Tesis de licenciatura, maestría y tesinas de diplomados	24
Informes de investigación	23
Ponencias en eventos científicos	2
Libros	2

Fuente: Elaboración de las autoras (2024).

Los estudios revisados fueron realizados por 53 instituciones, pertenecientes a los siguientes organismos: Ministerio de Educación Superior (MES), Ministerio de Educación (MINED), Ministerio de Salud Pública (MINSAP), Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA), Ministerio de Justicia (MINJUS), Ministerio de Cultura (MINCULT) y Unión de Jóvenes Comunistas (UJC).

El total de investigaciones por año se detalla en la Figura 1. Destacan los años 2022, 2021 y 2017 –en ese orden– como aquellos que concentran el mayor número de fuentes disponibles. El año 2023, aunque está comprendido en el estudio, está en curso; de ahí que ello sea un elemento a tener en cuenta como causa del bajo de número de investigaciones consultadas.

Figura 1. *Investigaciones por años*



Fuente: Elaboración de las autoras (2024).

Las experiencias pesquisadas se desarrollaron en diferentes zonas geográficas del país y en ellas existe una representación de las tres regiones (Occidente, Centro y Oriente). No se accedió a resultados

en la provincia de Mayabeque ni en el Municipio Especial Isla de la Juventud.

Principales hallazgos

El procesamiento de la información permitió identificar y analizar las siguientes dimensiones y variables:

- Etaria/ generacional
- Territorio
- Situación socioeconómica
- Género
- Color de la piel
- Situación de discapacidad
- Acceso a bienes y servicios denominados culturales
- Familia (tipología familiar, relación con los padres)
- Educación
- Salud (tipo de infección de transmisión sexual, talla, peso)
- Acceso a medios de comunicación (Uso y apropiación de los entornos virtuales)
- Pobreza
- Violencia
- Problemas de comportamiento internalizados

Al analizar los enfoques metodológicos empleados, se aprecia un privilegio de la perspectiva mixta; aunque se resaltan más aspectos o cuestiones de aristas cualitativas. Igualmente, la triangulación metodológica gana un papel importante en el análisis e interpretación de las informaciones y los datos recabados. También se utilizaron: metodología de exploración, enfoque cuantitativo, Investigación-Acción-Participación (IAP) y Educación Popular (EP).

Otro elemento a considerar es el tipo de estudio; en este sentido pudieron identificarse: estudio observacional descriptivo de corte

transversal, estudio descriptivo longitudinal prospectivo, estudio epidemiológico, descriptivo de series de caso y estudio de tipo caso control.

La revisión de las fuentes bibliográficas permitió organizar la información atendiendo a las siguientes áreas temáticas:

- Embarazo y fecundidad adolescente (8)
- Violencia (14)
- Situación de discapacidad (5)
- Salud (18)
- Tecnologías de la información y de la comunicación (6)
- Desigualdades, pobreza y exclusión (15)
- Vínculos de pareja (2)
- Trabajos de cuidados (2)
- Nutrición y conductas alimentarias (18)
- Participación (2)
- Medio ambiente (1)

¿Qué revelan los estudios?

Debido a la diversidad y profundidad de las investigaciones consultadas, y tomando en cuenta la extensión del presente artículo, el análisis se centrará en un estudio y un perfil de vulnerabilidad por cada área temática identificada.

Embarazo y fecundidad adolescente

El embarazo y fecundidad adolescente requiere de una especial atención por parte de las ciencias y las políticas, dada las implicaciones que tiene para quienes transitan por esta etapa del ciclo de vida; implicaciones que no solo constituyen presente, sino que marcan también comportamientos futuros. Así mismo, los ámbitos en que

se desenvuelven los adolescentes influyen con mucha fuerza en los comportamientos y modos de interacción de esta población.

En esta área temática fueron consultados ocho estudios, en los que se emplean los enfoques metodológicos cualitativo, cuantitativo y mixto. Las dimensiones analizadas que destacan, aunque no las únicas, son: etaria-generacional, género y territorio. Respecto a esta última dimensión, todos los resultados se ubican en provincias del oriente del país. La mitad de los estudios fueron llevados a cabo por investigadores del Centro de Estudios Demográficos (CEDEM), de la Universidad de La Habana. No todas las fuentes declaran vacíos temáticos, ni realizan propuestas de recomendaciones.

Caracterización psicosocial de un grupo de adolescentes embarazadas del municipio Campechuela (Pérez, Soler, Pérez y Fonseca, 2015): tuvo una muestra de 25 adolescentes entre 13 y 19 años, seleccionada de manera aleatoria, resalta la pertenencia a familias inestables, con ausencia de una de las figuras parentales y/o convivencia con otros adultos que no son sus padres, reproducción de patrones de conducta, en tanto son hijas de madres adolescentes o madres solteras, nivel educacional bajo y amistades con comportamientos de riesgo. Otro aspecto a destacar es que la familia no concede importancia a la educación sexual de estas adolescentes.

El estudio analiza las dimensiones etaria-generacional, género y territorio, a la vez que permite construir el siguiente *perfil de vulnerabilidad*: Adolescentes mujeres, entre 13 y 19 años; con predominio de secundaria básica como nivel de escolaridad y la unión consensual como tipo de relación de pareja.

Violencia

En los últimos años la violencia se ha instaurado en el cotidiano de las personas. Los ámbitos de socialización de niños, niñas y adolescentes, familia, escuela y comunidad, han dejado de ser entornos protectores por excelencia de los derechos de estas poblaciones. Ello las coloca en situación de riesgo y vulnerabilidad social.

En esta área temática fueron consultados 14 estudios, en los que se emplean los enfoques metodológicos cualitativo, cuantitativo y mixto. Las dimensiones analizadas son: etaria-generacional, territorio, género, condición de discapacidad y color de la piel. Predominan los estudios realizados en contextos pertenecientes a la zona oriental del país, con énfasis en comunidades del municipio Santiago de Cuba. Resaltan colectivos autorales de la Universidad de Oriente. No todas las fuentes declaran vacíos temáticos, ni realizan propuestas a las políticas.

Violencia de género contra mujeres, niñas y adolescentes en Moa. Estudio de caso en espacios de ruralidad, incesto y pactos de silencio (Hernández, 2017): utiliza una metodología de estudio de caso único, basado en las técnicas de historia de vida, entrevista a informantes clave, observación y análisis sociológico del discurso. Trabaja las dimensiones etaria-generacional, territorio, género y situación de discapacidad. No declara vacíos temáticos ni hace recomendaciones.

El estudio subraya el siguiente *perfil de vulnerabilidad*: Influencia de la cultura patriarcal y el espacio geográfico en el ejercicio de la violencia. Territorios de mayores números de denuncias de violencia contra la mujer: Consejos Populares Las Coloradas, Los Mangos-Joselillo, Centeno, Caribe-Acerrío y Yamanigüey. Víctimas mayores de 12 años. En los espacios rurales se concretan las más significativas prácticas de castigo contra adolescentes y mujeres (alta frecuencia con que se aplica y existencia de consenso social, explícito o implícito, que lo legitima como estrategia para disciplinar a los sujetos.

Situación de discapacidad

La situación de discapacidad constituye una condición que estructura y refuerza las vulnerabilidades que pueden afectar a NNA, no solo desde el punto de vista de las limitaciones en su desarrollo, sino también desde los tabúes, prejuicios y estereotipos que la sociedad les impone, los cuales pueden llegar a crear entornos verdaderamente limitantes y excluyentes.

En esta área temática fueron consultados cinco estudios, en los que se emplean los enfoques metodológicos cualitativo y mixto. Las dimensiones analizadas son: etaria-generacional, territorio, género y condición de discapacidad. No declaran vacíos temáticos y algunas hacen recomendaciones.

La vulnerabilidad social en comunidades de nueva formación en la ciudad de Santiago de Cuba (Caballero y Guzmán, 2018): utiliza una perspectiva mixta de investigación, mediante las técnicas de cuestionario y entrevistas en profundidad. Como dimensiones de análisis se centra en: etaria-generacional, territorio (comunidades Micro 9 y Quilombo, del municipio Santiago) y situación de discapacidad. No declara vacíos temáticos ni hace recomendaciones.

Perfil de vulnerabilidad: Comunidades de nueva conformación (mejoran las condiciones materiales, de salud, infraestructura), con residentes provenientes de zonas con condiciones socioeconómicas desfavorables. No obstante, persisten problemáticas sociales para las cuales los comunitarios aún no poseen respuestas propias ni capacidad para solventar las contradicciones que les genera este cambio en su cotidianidad.

Salud

La salud es vital en cualquier etapa del ciclo de vida. Constituye, además, un área donde se expresan múltiples desigualdades, marcadas por determinantes macro y microsociales que dejan una impronta en los modos en los cuales los diferentes grupos poblacionales acceden a este esencial servicio.

En esta área temática fueron consultadas 18 fuentes; resaltan los artículos científicos. La metodología mayormente utilizada fue la mixta, aunque hay resultados basados en los enfoques cualitativo y cuantitativo. Como dimensión para el análisis sobresale la etaria-generacional, seguida del territorio; en menor medida se emplearon otras dimensiones. La mayoría de los trabajos no declaran vacíos temáticos ni realizan recomendaciones.

Propuesta de intervención psicosocial en las prácticas parentales con escolares adolescentes y su relación con la sintomatología depresiva (Suárez, Mercerón, Del Toro, Rojas y Verdecia, 2015) responde a un enfoque mixto de investigación, con las dimensiones etaria generacional (adolescentes entre 12-16 años) y territorio (municipio Santiago de Cuba) como categorías principales de análisis. No declara vacíos temáticos ni hace recomendaciones.

Perfil de vulnerabilidad: Estrecha relación entre prácticas parentales y aparición de sintomatología depresiva en las y los adolescentes.

Medio ambiente

El medio ambiente constituye un área heterogénea y multidimensional donde también se expresan y entrecruzan diversos ejes y condicionantes que refuerzan las vulnerabilidades que afectan a niñas, niños y adolescentes. En cuanto a fuentes, solo se accedió a un estudio.

Población y vulnerabilidad social ante los efectos del cambio climático en el municipio costero de Guamá (Ferrera, Pérez y Soler, 2020): El municipio presenta una alta sensibilidad al impacto negativo de los huracanes. Se generan zonas de incomunicación por la crecida de los ríos, la población está expuesta a penetración del mar e inundación costera, la erosión costera va en aumento, la cuña salina avanza, salinización de pozos familiares cerca de la primera línea de costa, impacto de intensas sequías, debido a que se encuentra ubicado en la vertiente sur del macizo montañoso de la Sierra Maestra. Es considerada la zona más seca de la región oriental. Son frecuentes las enfermedades transmitidas por el agua, debido a las intensas lluvias.

Perfil de vulnerabilidad: Adolescentes entre 15 y 19 años del municipio Guamá, muy vulnerables ante los peligros del cambio climático y con la mayor tasa de fecundidad adolescente en el municipio Santiago de Cuba.

Tecnologías de la información y de la comunicación

Las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC), han pasado a formar parte indisoluble de la cotidianidad y el sistema de relaciones de niños, niñas y adolescentes. Ello supone retos a las instituciones especializadas, la escuela y la familia, para garantizar que NNA accedan al entorno virtual con conocimientos y seguridad.

En esta área temática fueron consultados seis tipos de documentos. Predominan los artículos científicos, resultantes de investigaciones. Se declaran como enfoques metodológicos empleados el mixto, el cualitativo y el cuantitativo. Algunas de las fuentes identifican vacíos temáticos y hacen recomendaciones. La dimensión etaria-generacional predomina en los análisis.

Aspectos polémicos del uso de las tecnologías de la información y de la comunicación para la salud y la sociedad (Vasileva y Rodríguez, 2018): tiene como base un enfoque cualitativo de investigación y lo etario generacional como dimensión de análisis (niños y adolescentes). No declara vacíos temáticos, ni recomendaciones.

Perfil de vulnerabilidad: Niños y adolescentes con adicción a los videojuegos. Ello puede generarles alteraciones en el comportamiento como: depresión, ansiedad, fobias sociales, impetuosidad y bajo rendimiento escolar. También pueden aparecen otros problemas asociados a la salud física como: sobrepeso, dolores de cabeza, de espalda y falta de sueño. Niños y adolescentes con competencia social más baja, actúan con mayor impulsividad y corren el riesgo de convertirse en jugadores patológicos. Se constata una relación de evasión y disociación entre el jugador y la realidad.

Desigualdades, pobreza y exclusión social

Las desigualdades y la pobreza afectan de muy diversos modos a niñas, niños y adolescentes y provocan múltiples tipos de carencias y exclusiones, que no se reducen solo a limitaciones materiales, sino que también generan otros graves efectos, como menor acceso

a la protección social, a la educación, a los servicios de salud, a la vivienda, a la cultura y al bienestar.

En esta área temática fueron consultados 15 estudios. Predominan aquellos que emplean la metodología mixta; fueron implementados también como enfoques metodológicos la EP y la IAP. Resaltan como dimensiones para el análisis la etaria-generacional y lo espacial/territorial, pero a la vez, indistintamente, aparecen otros ejes con cierta frecuencia, por ejemplo, color de la piel, situación de discapacidad, situación socioeconómica y género. Apenas se declaran vacíos temáticos, pero la mayoría de las fuentes realizan recomendaciones.

Significados y percepciones sociales de exclusión social en adolescentes de La Habana (Morales, 2021): emplea la metodología cualitativa mediante las técnicas de taller, entrevista semiestructurada, observación y análisis documental. Se analizan las dimensiones etaria-generacional (adolescentes estudiantes de nivel medio y medio superior), y territorio (barrios de Los Sitios, Colón, Cayo Hueso, Pueblo Nuevo, La Victoria, San Leopoldo, Jesús María, Belén, Los Pocitos, Los Ángeles, Palmar, Cocosolo, Zamora y Pogolotti). No se declaran vacíos temáticos y sí realiza recomendaciones.

Perfil de vulnerabilidad: Cúmulo de símbolos que visibilizan la exclusión social en la sociedad cubana y su trascendencia a estas edades. Se caracterizan los rechazos y las discriminaciones percibidas de acuerdo con la frecuencia, canales de expresión, causas adjudicadas, espacios de ocurrencia, rasgos de las personas implicadas y posibles consecuencias de la exposición a la exclusión. Predominio de acoso escolar (sutil o manifiesto) con trasfondo de diferentes desigualdades, asimetrías de poder y conflictos de identidades. Las descalificaciones están asentadas en distintos espacios de socialización, con predominio del escenario escolar, donde se excluye, se recibe exclusión y también hay complicidad silenciosa.

Vínculos de pareja

En la etapa adolescente, el establecimiento del vínculo de pareja influye en el desarrollo de la personalidad. En esta conformación inciden las dinámicas familiares, el grupo de coetáneos y los patrones culturales que imperan en la sociedad y que promueven roles y estereotipos de género. También hay que tener en cuenta las características propias de la etapa, que llevan a establecer relaciones por embullo, cambios frecuentes de pareja, ausencia de proyectos a largo plazo y falta de herramientas para controlar las emociones.

En esta temática se accedió a dos estudios, uno referido a adolescentes y otro, a niños de la primera infancia en contextos de pareja homoparentales. Las metodologías empleadas fueron la mixta y la cualitativa; las dimensiones de análisis: etaria-generacional y género. Ninguna declara vacíos temáticos y una hace recomendaciones.

Acercamiento a una experiencia con adolescentes para el desarrollo de una intimidad emocional en el vínculo de pareja (Manreza, 2015). Utiliza una metodología mixta y un enfoque sistémico, a través de técnicas de análisis documental, observación, dibujo temático, lluvia de ideas, dinámicas grupales y entrevistas. Como dimensiones de análisis se emplearon la etaria-generacional y el género. No declara vacíos temáticos y realiza recomendaciones.

Perfil de vulnerabilidad: La durabilidad del vínculo de pareja es corta; entre dos y seis meses para las muchachas, y para los varones menos de un mes; en ellos predomina la tendencia de tener más de una relación al unísono. Dificultades en la comunicación, en cuanto a la capacidad de tolerancia, empatía, receptividad y respeto en la pareja.

Trabajos de cuidados

Los cuidados constituyen un área de gran relevancia, en tanto estructuran y condicionan relaciones sociales (a nivel de familia, escuela y comunidad) que tienen a NNA como foco de atención y protección.

Se accedió a dos artículos científicos sobre la temática, ambos emplean el enfoque mixto de investigación, diversidad de técnicas para la recogida de información y las dimensiones etaria-generacional y género en ambos casos. No se declaran vacíos temáticos y sí se realizan recomendaciones.

La especialización social del cuidado. Un acercamiento al cuidado infantil en Cuba (Rodríguez, 2017) realiza un análisis del cuidado desde el modelo teórico: especialización social del cuidado. Utiliza el enfoque mixto de investigación y como dimensiones de análisis: género, cuidado infantil y especialización social del cuidado. No declara vacíos temáticos y realiza recomendaciones.

Condiciones específicas que refuerzan la vulnerabilidad en NNA: La sobrecarga de las mujeres al interior de la familia, influye en la calidad del cuidado de la población infantil, reforzando la vulnerabilidad social en este segmento poblacional, en tanto para las mujeres hay una demanda mayor de atención y labores del hogar que no siempre brinda el tiempo ni la atención requerida.

Participación

La participación constituye un principio y un derecho; debe ser concebida como un proceso que potencia la posibilidad de los sujetos de convertirse en agentes activos de los cambios y la transformación social. En cada ámbito de socialización, los niños, niñas y adolescentes deben tener la posibilidad de participar, siendo decisores de todo lo relacionado con sus intereses.

En esta área fueron consultadas dos fuentes, las cuales emplearon el enfoque cualitativo de investigación. Las dimensiones de análisis fueron la etaria-generacional y la condición de discapacidad. No se declaran vacíos temáticos, pero sí se hacen recomendaciones.

¿Dónde estás, corazón? Por una cultura participativa y de apoyo emocional a las infancias en Cuba (Martínez, 2019) se basa en un enfoque de investigación cualitativa, a través de la técnica de revisión documental, y ofrece concepciones teórico-metodológicas para abordar

la educación emocional, como recurso necesario para el desarrollo de las buenas prácticas, evaluar, debatir y socializar sobre el acervo socioemocional de niños y niñas. Utiliza la dimensión etaria-generacional para el análisis. No declara vacíos temáticos y hace recomendaciones.

Condiciones específicas que refuerzan la vulnerabilidad de NNA: Los desajustes emocionales poseen un vínculo con comportamientos de riesgo como la violencia, la depresión, el *bullying*, la anorexia, las adicciones, entre otros, que inciden en el deterioro del bienestar y la salud mental de los infantes. Climas escolares tensos, asociados a conflictos intergeneracionales.

Nutrición y conductas alimentarias

La nutrición y las conductas alimentarias constituyen áreas en vínculo estrecho con la cotidianidad y en las cuales se expresan y entrecruzan diversos ejes de vulnerabilidad. La importancia del tratamiento nutricional de niños, niñas y adolescentes, reviste vital significación para el adecuado desarrollo físico y psicológico de estas poblaciones. Las conductas alimentarias adoptadas por las familias y transmitidas a niños y niñas de la primera infancia y edades posteriores, deben ser apropiadas para el logro de una nutrición saludable y la prevención de factores de riesgo relacionadas con enfermedades transmisibles y no transmisibles asociadas a inadecuados hábitos y estilos alimentarios.

En la temática fueron consultadas 18 fuentes; en todos los casos corresponden a artículos de investigación. La metodología empleada es la mixta, en dos casos se realiza estudio observacional descriptivo corte transversal. Las dimensiones de análisis etaria-generacional y territorio para el análisis fueron empleadas de manera unánime; uno de los artículos incluye, además, la condición de discapacidad. Solo un estudio declara vacíos temáticos y otro hace recomendaciones.

Estimación del consumo de alimentos en menores de dos años de la provincia de Las Tunas (Jiménez et al, 2021) declara una metodología

mixta de investigación, con las dimensiones de análisis etaria-generacional (infantes entre 6 y 23 meses de edad) y territorio (municipios Las Tunas, Manatí, Amancio y Majibacoa). No declara vacíos temáticos, tampoco realiza recomendaciones.

Perfil de vulnerabilidad: 495 niños con edades entre 6 y 23 meses. Bajo cumplimiento del consumo de las porciones de vegetales, frutas, grasas y huevos recomendadas en las guías alimentarias. El 84,5 % de los niños de 1 año y 42,1 % de los de 1 a 2 años excedidos en el consumo diario recomendado de energía. No se cumplen las porciones de alimentos recomendadas para lograr una alimentación saludable en niños menores de 2 años. La ingesta excesiva de energía constituye un factor predisponente a la obesidad desde edades tempranas. La decisión sobre lo que debe comer o no el niño es de la madre en 96 %, y es la madre quien en 96,9 % de los casos elabora los alimentos del niño.

Conclusiones

En el presente artículo han quedado caracterizadas algunas de las tendencias y perfiles de la vulnerabilidad social que atentan contra el bienestar, el potencial de desarrollo y el ejercicio de los derechos de la niñez y la adolescencia en Cuba, sobre la base de un enfoque interseccional, que resalta las múltiples articulaciones entre dimensiones que marcan diferencias como son: la etaria-generacional, el color de la piel, el género, el territorio, la condición de discapacidad y la situación socioeconómica.

Así se han identificado las áreas temáticas más recurrentes, en las cuales se agrupan y organizan las investigaciones sistematizadas a nivel nacional. Estas son: embarazo y fecundidad adolescente; violencia; situación de discapacidad, salud; medio ambiente; tecnologías de la información y de la comunicación; desigualdades, pobreza y exclusión; vínculos de pareja; trabajos de cuidados; participación; y nutrición y conductas alimentarias.

Cada una de estas áreas o núcleos temáticos dibujan un panorama general de los principales factores y condicionantes que están tipificando las vulnerabilidades que afectan a niñas, niños y adolescentes en la Cuba de hoy y, a la vez, cada uno de ellos pone en evidencia las múltiples relaciones existentes entre ellos, lo cual llama la atención sobre la necesidad de implementar abordajes multidimensionales que puedan captar, en el mayor grado posible, la complejidades analíticas y metodológicas de estos temas.

Tras la revisión y análisis crítico de los estudios consultados se constata que existen vacíos temáticos relacionados con la profundización de los temas abordados y la consolidación de potencialidades en las poblaciones infanto-adolescentes para un desarrollo favorable de su capacidad de agencia en aras de que puedan afrontar las situaciones de vulnerabilidades sociales que viven.

Esto se articula con la perentoria necesidad de diseñar e implementar políticas –en las disímiles esferas presentadas– con un enfoque integral que transversalice y contemple las particularidades de los contextos y espacios de sociabilidad-socialización, para mitigar las situaciones de vulnerabilidad detectadas.

La concentración de los textos sistematizados se encuentran en diversas universidades del país (Universidad de La Habana, Universidad de Pinar del Río, Universidad de Oriente, Universidad Central de las Villas "Marta Abreu", Universidad de Ciencias Pedagógicas "Enrique José Varona" y la Universidad de Sancti Spíritus "José Martí Pérez"), en centros de investigación como el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello (ICIC), FLACSO-Cuba, el Centro de Estudios Demográficos (CEDEM), el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), el Centro de Estudios sobre la Juventud (CESJ) y el Instituto Central de Ciencias Pedagógicas (ICCP). Igualmente, destacan las diferentes entidades pertenecientes al Ministerio de Salud Pública (MINSAP)y el Tribunal Supremo Popular (TSP).

En el alcance de las investigaciones consultadas prevalece el espacio local/comunitario, tanto en zonas urbanas como rurales. Esto

sitúa la tendencia de los estudios macrosociales en un nivel inferior, cuestión que constituye un foco de atención para la identificación de indicadores desde la perspectiva de país, que permitan elaborar y proponer acciones enfocadas en el bienestar y el pleno ejercicio de los derechos de infantes y adolescentes.

Bibliografía

Caballero, Tamara y Guzmán, Omar (2018). *La vulnerabilidad social en comunidades de nueva formación en la ciudad de Santiago de Cuba.* Santiago de Cuba: Universidad de Oriente.

Espina, Mayra; Núñez, Lilia; Martín, Lucy; Togores, Viviana y Ángel, Gisela (2010). *Sistematización de estudios sobre heterogeneidad social y desigualdades en Cuba*. 2000-2008 [Informe de investigación]. La Habana: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS).

Ferrera, Aimara; Pérez, Ofelia y Soler, Osmanys (2020). *Población y vulnerabilidad social ante los efectos del cambio climático en el municipio costero de Guamá*. Santiago de Cuba: Universidad de Oriente.

Hernández, Yuliuva (2017). *Violencia de género contra mujeres, niñas y adolescentes en Moa. Estudio de caso en espacios de ruralidad, incesto y pactos de silencio.* Holguín: Instituto Superior Minero Metalúrgico de Moa.

Íñiguez, Luisa (2021). Investigar la infancia en Cuba. Carencias y oportunidades. En Peñate, Ana Isabel. *El derecho a los derechos. Infancias y adolescencias en Cuba* (pp. 308-404). La Habana: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Flacso-Programa Cuba. Editorial Acuario.

Jiménez, Santa Magaly et al. (2021). *Estimación del consumo de alimentos en menores de dos años de la provincia de Las Tunas.* Instituto Nacional de Higiene, Epidemiología y Microbiología (INHEM).

Manreza, Yanel (2015). *Acercamiento a una experiencia con adolescentes para el desarrollo de una intimidad emocional en el vínculo de pareja*. La Habana: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS).

Martínez, Daymaris (2019). *¿Dónde estás, corazón? Por una cultura participativa y de apoyo emocional a las infancias en Cuba*. La Habana: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS).

Morales, Elaine (2021). *Significados y percepciones sociales de exclusión social en adolescentes de La Habana*. La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.

Pérez, Elsa; Soler, Yudmila; Pérez, Rebeca y Fonseca, Laidys Marlenes (2015). *Caracterización psicosocial de un grupo de adolescentes embarazadas del municipio Campechuela.* Manzanillo: Filial de Ciencias Médicas Haydée Santamaría Cuadrado; Universidad de Ciencias Pedagógicas.

Rodríguez, Ana Danay (2017). *La especialización social del cuidado. Un acercamiento al cuidado infantil en Cuba*. La Habana: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS).

Suárez, C. O.; Mercerón, Y.; Del Toro, M.; Rojas, R. y Verdecia, A. (2015). *Propuesta de intervención psicosocial en las prácticas parentales con escolares adolescentes y su relación con la sintomatología depresiva.* Santiago de Cuba: Universidad de Oriente.

Vasileva, M. y Rodríguez, F. (2018). *Aspectos polémicos del uso de las tecnologías de la información y de la comunicación para la salud y la sociedad.* La Habana: Universidad de Ciencias Médicas de La Habana.

Emprendimientos para NNA. Desigualdades, educación y desarrollo

Carolina Álvarez Díaz y Daybel Pañellas Álvarez

Introducción

La sociedad cubana atraviesa múltiples crisis. Se realizan análisis y transformaciones en distintos niveles, que no han conseguido hasta el momento contrarrestar las crecientes desigualdades sociales. Por una parte, aumentan las carencias e insatisfacciones para múltiples grupos sociales, aun mayoritarios, en tanto, se visibilizan grupos de altos ingresos económicos, en el polo opuesto. El acceso al bienestar no es equitativo.

El estudio de las desigualdades sociales ha sido foco central de las ciencias sociales en los últimos años. Son múltiples las aproximaciones desde las ciencias sociológicas, económicas, jurídicas y psicológicas que intencionan el diálogo multiactoral y multinivel y que favorecen el diseño e implementación de estrategias y políticas públicas dirigidas a reducir las brechas de desigualdad identificadas. Especialmente, desde la psicología, diversas investigaciones analizan las desigualdades sociales concentrándose en una de sus expresiones subjetivas: la identidad.

Al analizar las identidades sociales de diferentes grupos sociales durante 14 años (grupos ocupacionales, grupos por ingresos económicos, identidades juveniles emergentes), se constatan diferencias intra e intergrupales conectadas con ventajas y desventajas para el acceso al bienestar, que acompañan percepciones de estatus y prestigio social. Si bien hay conciencia y vivencia de estos procesos, también persisten resistencias a reconocer el rol del género, el color de la piel y el nivel educativo en estos procesos (Pañellas, 2020; Álvarez y Pañellas, 2021; Plasencia y Pañellas, 2021; Bertoni, 2022).

El sector privado, que se identifica como uno de los grupos con mayores ventajas en nuestro actual escenario, se encuentra en permanentes transformaciones cuantitativas y cualitativas; externas (estrategias gubernamentales) e internas (sus propias dinámicas).

Al cierre de enero de 2023, 6704 nuevas cooperativas no agropecuarias y micro-, pequeñas y medianas empresas (mipymes) habían sido aprobadas A la vez, nacieron 1080 proyectos de desarrollo local que pueden incrementar la oferta de bienes y servicios a la población, en particular, de alimentos. Si comparamos las cifras de igual período de 2022, el crecimiento es significativo, pues entonces solo existían 1286 (Figuereo y Tamayo, 2023).

A nivel subjetivo, puede ponerse como ejemplo su autocategorización como grupo social, que ha transitado de *cuentapropista* a *emprendedor* y *empresario,* la consolidación de motivos de pertenencia y permanencia asociados a la autonomía, la creatividad, el posicionamiento de las mipymes por encima del resto de los negocios, el establecimiento de alianzas entre emprendedores, con el sector estatal y con el extranjero, el creciente atractivo de la actividad privada como expectativa de bienestar; la diversificación de negocios y sus públicos (Echevarría y Pañellas, 2020; Pañellas, Calabuche y Bello, 2021; Calabuche y Pañellas, 2021, Jiménez y Pañellas, 2022; Pañellas y Álvarez, 2024).

En lo que respecta a la heterogeneidad de este grupo social destaca la diversificación de actividades. Especialmente, desde la pandemia covid 19, se percibe un aumento de actividades para niños,

niñas y adolescentes (NNA) llevado a cabo, fundamentalmente, por mujeres profesionales, blancas, jóvenes. Si bien estos datos no están recogidos estadísticamente, en especial porque no existe una coincidencia entre la actividad y el objeto social que tienen los negocios, forma parte de la experiencia profesional en el trabajo realizado desde la Red de Emprendimiento e Innovación de la Universidad de La Habana.

Al hablar de emprendimientos para NNA se hace referencia a proyectos con diversas formas de gestión no estatal (trabajo por cuenta propia, proyecto de desarrollo local o mypime) cuyo objeto social, productos y/o servicios están destinados al público infantil y adolescente.

Dado el contexto social anteriormente explicado, es pertinente cuestionarse la reproducción de desigualdades en esta población, a través del acceso a estas nuevas ofertas educativo-culturales.

El análisis de la expresión de las desigualdades en estos espacios no constituyó, en sus inicios, objetivo de investigación. Sin embargo, desde la caracterización de los públicos que accedían a estos servicios en una primera fase, se pudieron visibilizar desigualdades en las oportunidades de acceso. Las posteriores observaciones en el terreno reforzaron esta lectura. Si bien, la reproducción de dinámicas de desigualdad en la población infantil y adolescente ha sido constatada en otras investigaciones en el contexto escolar (Batista, 2021) aquí se trata de otro contexto con otras formas de expresión, que parten de un acceso que no es equitativo.

Por tanto, nos pareció pertinente utilizar este XIII Taller Internacional Cultura y Desigualdades para compartir estos resultados iniciales y colocarlos en debate, en términos de visualizar un espacio más en el que podemos hablar de reproducción de desigualdades, en este caso, en la población de niños, niñas y adolescentes.

Resulta válido destacar que el objetivo del trabajo con estos emprendimientos no se trata únicamente de visibilizar y menos, satanizar, cuánto se pueden reproducir las desigualdades sociales. Partiendo del hecho de que legitimamos y valoramos su existencia

como nuevos espacios de enseñanza no formal,[41] la misión va dirigida a acompañarlos en su labor educativa para que, realmente, represente una contribución al bienestar individual y colectivo y al desarrollo integral de nuestros NNA.

Actualmente, son múltiples las vulnerabilidades que afectan a las infancias en Cuba y que justifican este punto de partida. Estas van desde la representación social que existe sobre la niñez en nuestro país, hasta los vacíos curriculares en temáticas y habilidades fundamentales para el desarrollo integral de la personalidad (Castellanos et al., 2021). El acercamiento a estos emprendimientos representa una oportunidad para atender a estas vulnerabilidades y una posibilidad de participación de la psicología en el acompañamiento a aquellos que, hoy día, forman parte de los procesos de formación y desarrollo de NNA.

De cara a los resultados

Los resultados que acá se comparten forman parte de una investigación en curso de la Facultad de Psicología que tiene como objetivo la caracterización de los procesos de educativos en los emprendimientos para NNA. Se ha seguido una ruta metodológica cualitativa, con diseños de estudio de casos, de alcance exploratorio-descriptivo por las deficiencias a nivel teórico-metodológico que existe en el conocimiento del problema.

Como métodos de investigación, se hace uso de la entrevista semiestructurada que ha sido aplicada a emprendedores (empleadores y empleados) y a familiares; la observación natural de las diferentes actividades que realizan; las sesiones grupales con los niño/as y adolescentes para obtener su perspectiva del problema y el análisis

[41] Se definen como aquellos entornos educativos que resultan de un proceso institucionalizado, intencionado y planificado por determinados agentes educativos y que representan una formación alternativa o complementaria a la adquirida en el marco del Sistema Formal.

documental de los escritos oficiales del emprendimiento para obtener información adicional sobre la dinámica interna, estructura, la normativa y las funciones. La información ha sido procesada a través del método de análisis de contenido.

En esta ocasión se comparte, básicamente, lo relativo a la reproducción de desigualdades sociales en los emprendimientos para NNA. Para comenzar, se describe el proceso de selección de la muestra de estudio y su caracterización; luego se presentan algunas evidencias que emergieron a partir de las entrevistas a los emprendedores, dueños y fundadores de estos proyectos.

Primero, aunque al hablar de emprendimientos para NNA se comprende a todo proyecto cuyos productos, servicios y objeto social están destinados al público infanto-adolescente, en este caso se seleccionan, únicamente, como parte de la muestra de estudio, aquellos que ofrecen servicios educativos y que, por tanto, representan espacios de enseñanza no formal. Este constituye el primer criterio de inclusión que se tuvo en cuenta para la conformación de la muestra. Otros criterios fueron: estar registrado con una de las formas de gestión no estatal (proyecto de desarrollo local, trabajo por cuenta propia o mipyme); ser un emprendimiento 100 % cubano y estar ubicado en la provincia de La Habana.

Ante la ausencia de datos estadísticos sobre estos emprendimientos en el país se sigue un criterio de *accesibilidad*. Constituye un proceso de selección informal en el que se utilizan casos a los que se tiene facilidad de acceso y que cumplen los criterios de inclusión relacionados con las características de la investigación (Bisquerra, 2009). En este sentido, no se intenta que los casos seleccionados sean estadísticamente representativos de una población determinada. Desde esta lógica, la muestra ha estado compuesta por cuatro emprendimientos para NNA.

A continuación, se presentan algunas características de estos emprendimientos: la fecha de inicio de sus actividades, la forma de gestión no estatal, cantidad de trabajadores, la misión, las

actividades que desempeñan y los períodos etarios a los que dirigen sus actividades.

Tabla 1. *Características de los emprendimientos para NNA objetos de estudio*

Emprendimientos	**E 1**	**E2**	**E 3**	**E 4**
Fecha de inicio	Enero de 2022	2020	Agosto 2022	2021
Forma de gestión no estatal	Trabajo por cuenta propia (en tránsito hacia PDL)	Proyecto de desarrollo local (PDL)	Trabajo por cuenta propia (en tránsito hacia mypime)	Trabajo por cuenta propia (en tránsito hacia PDL)
Cantidad de trabajadores	Entre 10 y 15 personas	Entre 8 y 12 personas	1 persona, entre 3 y 5 contratados.	13 personas
Rango etario al cual se dirigen los servicios	4 a 12 años de edad	6 a 15 años de edad	4 a 18 años de edad	3 a 11 años de edad
Misión	Promoción y desarrollo de una serie de conocimientos y habilidades que favorecen, a través del arte, el desarrollo de integral de la personalidad.	Fomentar una cultura emprendedora mediante la estimulación de las competencias: creatividad, capacidad de gestión, trabajo colaborativo, presentaciones efectivas.	Formación de un grupo de habilidades sociales, intelectuales y emocionales a través del ejercicio de la fotografía	Fomentar una educación en emprendimiento que favorezca el desarrollo integral de la personalidad de NNA Fomentar en familiares un compromiso con la educación integral de NNA.

Actividades	Talleres de Magia, Cerámica, Canto, Percusión, Teatro, Dibujo. Actividades como excusiones, ferias con aparatos, Pijamadas.	Talleres de costura, cocina, origami, modelado en plastilina, habilidades de informática, marketing, fotografía, manualidades e inglés	Talleres de fotografía: naturaleza, estudio, retrato.	Talleres de música, cosmética, cocina, moda, costura, educación financiera, Educación Ambiental, entre otros. Turismo de experiencia y ludoteca.

Fuente: Elaboración por las autoras.

Como se aprecia, todos los emprendimientos tienen entre 2 y 4 años desde el inicio de sus actividades, lo cual los descubre como negocios aún en proceso de crecimiento y desarrollo, relativamente jóvenes en el contexto cubano. Dos de los casos, tienen sede propia para el desarrollo de sus actividades, mientras que los otros dos se mueven de territorio en función de las actividades.

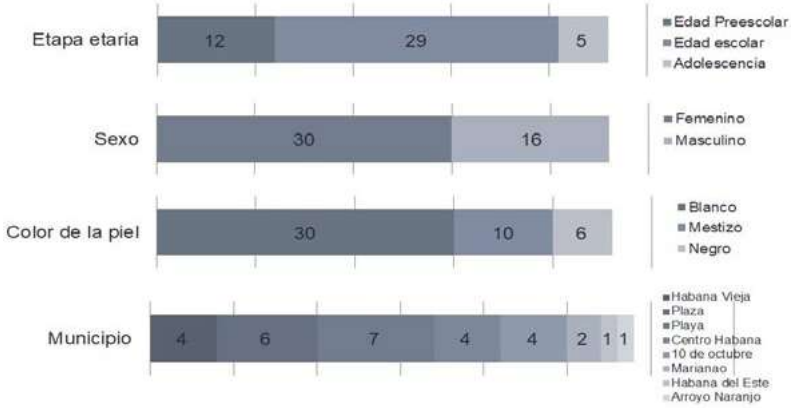
La mayoría se desempeñan como trabajo por cuenta propia (TCP), aunque en período de tránsito hacia otra forma de gestión no estatal. Dos de ellos, hacia PDL con el objetivo de buscar alianzas y oportunidades de financiamiento y uno de ellos hacia mipyme para obtener personalidad jurídica propia.

La cantidad de trabajadores es variable. Uno de ellos está compuesto solo por una persona (dueña y fundadora) que es responsable de múltiples funciones y contrata a otros trabajadores para actividades específicas. En el resto, la cantidad de trabajadores oscila entre 10 y 15 personas organizadas en diferentes departamentos. Por ejemplo, en uno de los casos, se organizan en un departamento educativo, uno económico y uno de comunicación. Con respecto a los dueños y/o fundadores y/o directores, uno de los casos es un hombre y los otros tres son mujeres. Todos son personas jóvenes, blancos y con formación en carreras de ciencias sociales.

Con respecto a la misión, se puede observar que dos ellos realizan educación en emprendimiento. Esta representa un enfoque educativo que posibilita el crecimiento del potencial emprendedor de los infantes, contribuye al desarrollo integral de la personalidad y no se limita al crecimiento socioeconómico y laboral (Azqueta y Naval, 2019). Como se observa, independientemente de sus particularidades existe un punto común en la misión de estos emprendimientos: la formación de habilidades, competencias y conocimientos que contribuyan a un desarrollo integral de la población infanto-juvenil. Las actividades que realizan son variadas y diversas en cada caso, ajustadas a la misión que se proponen. En el caso de los públicos a los cuales están dirigidos los servicios educativos, todos incluyen la edad preescolar, la edad escolar y algunos de ellos incorporan la adolescencia.

En coherencia con lo anterior, hasta el momento, han formado parte de la muestra de estudio, 46 niños/as y adolescentes entre los cuatro emprendimientos. A continuación, se muestran sus datos sociodemográficos.

Figura 2. *Datos sociodemográficos de NNA que acuden a los emprendimientos*



Fuente: Elaboración por las autoras.

Como se observa en la figura anterior, de manera general, existe un predominio del sexo femenino, la raza de piel blanca, la edad escolar y los municipios de la Habana Vieja, Centro Habana, Plaza y Playa. Al mismo tiempo, con respecto a los familiares de los infantes que consumen estos servicios, los/as emprendedores/as reconocen familias compuestas por profesionales del sector estatal o privado, muchos de ellos emprendedores/as.

Esta breve caracterización inicial del público, muestra una brecha en términos de equidad. Se percibe que constituye un espacio que resulta accesible, en mayor medida, a sectores con ventajas sociales: Familias de piel blanca, profesionales y emprendedores de territorios luminosos de la ciudad. El resultado evidencia una de las formas de expresión de las desigualdades en estos espacios educativos: el acceso diferenciado. Incluso, no solo se trata del acceso a una oferta que es una oportunidad de disfrute y esparcimiento, sino también el acceso a un servicio que ofrece posibilidades de desarrollo para los NNA.

A partir de estos hallazgos aumentaron los cuestionamientos dirigidos a indagar un poco más sobre estos asuntos con los/as emprendedores/as. Se realizó una nueva entrevista dirigida a los dueños de los emprendimientos. Se exploró el conocimiento acerca de los públicos que acuden a sus negocios, el nivel de concientización en cuanto a la reproducción de las desigualdades en estos espacios, la visualización de alternativas y finalmente la identificación de políticas sociales hacia el emprendimiento (Pañellas y Álvarez, 2024).

Primero, en lo que respecta al conocimiento acerca de los públicos que acuden a sus negocios se constata una mayor o menos elaboración consciente de este hecho. Algunos emprendedores reconocen la preeminencia de los perfiles anteriormente descritos: “Es cierto, ahora que me preguntas esto, me doy cuenta que nunca o bueno, casi nunca he tenido un niño negro” (Emprendedora, comunicación personal, diciembre 2023). “Aquí muchos son hijos de padres que tienen ya un emprendimiento, muchos padres jóvenes que son emprendedores y tienen además una profesión, es decir, son trabajadores

por cuenta propia, emprendedores y profesionales" (Emprendedora, comunicación personal, octubre, 2023).

Otros/as emprendedores/as, por su parte, no reconocen el predominio de este perfil sociodemográfico en la población que accede a sus servicios: "Los infantes son de edad escolar, pero el género y el color de la piel es bastante diverso, y vienen de todos los municipios de la Habana" (Emprendedora, comunicación personal, octubre, 2023).

En cuanto al nivel de concientización en cuanto a la reproducción de las desigualdades en estos espacios, se percibe que se encuentran en diferentes niveles:

Nivel 1: Naturalización: No son conscientes de que su emprendimiento reproduce desigualdades de la sociedad e invisibilizan el fenómeno. Ningún emprendedor se encuentra en este nivel.

Nivel 2: Reconocimiento: Reconocen su existencia y tienen intenciones de transformar, pero no identifican estrategias para modificar esta realidad. Dos de los emprendedores entrevistados se encuentra en este nivel.

Nivel 3: Transformación: Son conscientes del fenómeno, tienen intenciones de transformarlo y han iniciado algunas acciones de transformación. En este nivel se encuentran dos de los emprendedores entrevistados.

Las acciones de transformación referidas en el nivel 3 están relacionadas con la realización de actividades gratuitas y/o en espacios comunitarios y el otorgamiento de becas gratis a casos particulares, en cada actividad.

Las actividades gratuitas y/o en espacios comunitarios son identificadas como la vía para realizar su contribución social y para acceder a otros públicos en situación de desventaja social. Además, resulta un camino para minimizar los sentimientos negativos que vivencian en relación con el cobro de sus servicios. Sin embargo, aunque se perciben las buenas intenciones, son estrategias que permanecen en la superficie del problema y que no inciden directamente sobre los mecanismos estructurales que hacen que se reproduzcan dinámicas de desigualdad.

Desde esta misma lógica, ¿cómo ser autosustentables si no cobran sus servicios? ¿Qué alternativas existen? ¿Qué obstáculos se presentan en este camino? ¿Qué políticas sociales existen que incidan directamente sobre las dinámicas que hacen que se reproduzcan desigualdades sociales en estos espacios?

Con respecto a la identificación de políticas sociales hacia el emprendimiento, se hace referencia, solamente, aquellas que regulan y controlan sus actividades. Sin embargo, no se reconocen políticas que informen, orienten y respalden la labor emprendedora: "Deben escribir las cosas, esto mismo que te decía de las inequidades en cuanto al sector emprendedor, tienen que escribirse cosas con relación a eso, o sea, las aclaraciones, cómo proceder, de pronto tú tienes una situación de este tipo, y como emprendedora y tú no sabes dónde ir, no sabes cómo manejarla" (Emprendedora, comunicación personal, octubre, 2023). "Tienen que haber políticas para organizar y orientar la manera en que funcionan, garantizarles determinados accesos a recursos que se hace muy complejo, eliminar las barreras burocráticas" (Emprendedora, comunicación personal, septiembre, 2023).

En el diálogo con los emprendedores se evidencian sentimientos de desamparo, desorientación y desprotección: "No sé a quién yo respondo, yo no sé a dónde ir a preguntar dudas con todo este proceso. Algo que esté escrito de los pasos que tú tienes que seguir, pero de manera clara, potable, lo que necesitas saber para abrir un emprendimiento, para abrir un proyecto. Vas de un lado a otro, es una locura, todo se convierte en el averiguar y el tomar ejemplos de otros que ya lo hicieron, pero que eso reproduce también las mañas de otros" (Emprendedora, comunicación personal, diciembre, 2023). No obstante, se reconoce el valor de las alianzas con otros emprendedores como elemento básico para su sobrevivencia y desarrollo.

En cualquier caso, sus discursos exponen la imposibilidad de hacerse cargo solos/as del panorama de las inequidades: "Los emprendedores solos no pueden responder por el tema de las inequidades, es también papel del Estado" (Emprendedora, comunicación

personal, octubre, 2023). Visibilizan la necesidad del establecimiento de políticas sociales hacia el emprendimiento, la necesidad del respaldo estatal y la participación y/o articulación con las entidades estatales y de gobierno.

Apuntes finales

En esta ocasión, la intención de compartir estos hallazgos iniciales tiene que ver con visibilizar un escenario dentro del emprendedurismo al que no se ha prestado mucha atención y que, sin dudas, muestra un sinnúmero de oportunidades y desafíos. Ciertamente, en estos desafíos hay una responsabilidad individual por parte de los emprendedores/s, pero existen otras cuestiones que demandan alianzas entre ellos/as y la academia y entre ellos/as y el resto del sector público.

Aunque estos resultados no son concluyentes, pues responden a cuatro estudios de caso de corte cualitativo orientados a la comprensión y no a la generalización, en cualquier caso, visibilizan cómo se expresan las desigualdades sociales en un espacio educativo no formal dirigido al público infanto-adolescente.

Las expresiones de desigualdad comienzan con un acceso que no es equitativo y que, al mismo tiempo, pone en la palestra otros cuestionamientos ¿Quiénes deciden ser parte de él? Se vuelve un círculo conflictivo, cuando en aras de transformar estas realidades, los emprendedores/as intencionan el trabajo con grupos en situación de desventaja social y encuentran obstáculos en el camino porque la entrada a ellos es institucional y supone una alianza con el espacio estatal, que no siempre está presente, pero que es necesario construir.

Otro desafío importante que emerge a partir de estos hallazgos se relaciona con la misión de estos emprendimientos: ¿Qué supone intencionar el desarrollo de la creatividad y la autonomía en niños, niñas y adolescentes? ¿Qué supone contribuir al desarrollo de su personalidad? ¿Cómo hacerlo parte de las prácticas cotidianas? Lograr

este objetivo demanda la sinergia y la articulación no solo con los NNA, sino con todo el ecosistema que incluye a las familias, el sistema educativo formal y el sector público en general.

Desde el punto de vista metodológico, los resultados sugieren la necesidad de ampliar la muestra de estudio y trabajar en profundidad, con cada uno de los actores sociales que forman parte de estos espacios de enseñanza no formal. Exponen la necesidad de realizar análisis interseccionales que permitan explorar otras formas de expresión de las desigualdades sociales y explicar la naturaleza de estas.

Intencionar diálogos críticos multiactorales y multinivel que se traduzcan en acciones de transformación es una de nuestras misiones desde la academia. La otra, legitimar la existencia de estos emprendimientos para NNA, reconocer su labor en un contexto en que se identifican vacíos en el espacio estatal para cubrir necesidades educativas y del desarrollo; y acompañarlos en estos esfuerzos de cara a la construcción de una sociedad equitativa con bienestar, desarrollo y prosperidad para todos y todas.

Bibliografía

Álvarez, Carolina y Pañellas, Daybel (2021). Identidad social de un grupo de altos ingresos económicos en Cuba [Tesis de Diploma]. La Habana: Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

Azqueta, Arantxa y Naval, Concepción (2019). Educación para el emprendimiento: una propuesta de desarrollo humano. *Revista Española de Pedagogía*, (274), 517-533. Navarra.

Batista, Patricia (2021). Programa psicoeducativo para la gestión del proceso de inclusión-exclusión educativa en centro de Enseñanza Media y

Media Superior [Tesis presentada en opción al grado científico de doctora en Ciencias Psicológicas]. La Habana: Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

Bisquerra, Rafael (2009). *Metodología de la Investigación Educativa*. Barcelona: Facultad de Pedagogía de la Universidad de Barcelona.

Castellanos, Roxanne et al. (2021). *Retos de la Psicología en la protección integral de la infancia. El derecho a los derechos. Infancias y adolescencias en Cuba* (pp. 349-368). La Habana.

Guido Bertoni, Guido y Díaz, Ofelia Carolina (2022). Conexiones entre la identidad nacional y la participación social en Cuba. Estudio en emprendedoras/es residentes en la Habana en el año 2022 [Tesis de diploma]. La Habana: Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

Calabuche, Lucía y Pañellas, Daybel (2021). *Trabajar por cuenta propia en la Habana. Perspectiva juvenil. Miradas jóvenes en la intervención psicosocial*. Santa Clara: Feijó.

Echevarría, Dayma (2020). *Desigualdades económicas e interseccionalidad: análisis del contexto cubano 2008 -2018. Proyecto Gestión innovadora del desarrollo local para el fortalecimiento de la equidad social*. La Habana: FLACSO-Cuba.

Echevarría, Dayma y Pañellas, Daybel (2020). ¿Existen condiciones sociales para el emprendimiento en Cuba? Algunas reflexiones desde investigaciones sociales. *Estudios de Desarrollo Social: Cuba y América Latina, 8*(3).

Figueredo, Reinaldo y Carmona, Edilberto (2023). Cuba en datos: Coordenadas de los nuevos actores económicos. *Cubadebate*. http://www.cubadebate.cu/especiales/2023/03/17/cuba-en-datos-coordenadas-de-los-nuevos-actores-economicos/

Fundora, Geydis (2012). El cuentapropismo en el proyecto social cubano ¿solo cuestión de desarrollo económico? [Tesis para optar por el grado de Máster en Desarrollo Social]. La Habana: FLACSO-Cuba.

Jiménez, Melysa y Pañellas, Daybel (2022). La Identidad social en dueños de mipymes de desarrollo de *software* [Tesis de diploma]. La Habana: Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

Pañellas, Daybel (2020). Grupos e identidades sociales en cambio. *Novedades en Población*, *16*(31), 64-84.

Pañellas, Daybel, Calabuche, Lucía y Bello, William (2021). Emprendedores: afrontamientos en tiempo de pandemia en Cuba. *COFINHABANA*, (15). La Habana.

Pañellas, Daybel y Álvarez, Carolina (2024). Emprendimiento y Psicología. Voces protagonistas. *Revista Cubana de Psicología*, *9*(6). La Habana.

Plasencia, Leyanis (2021). Grupo de alto capital económico en Cuba. Un estudio desde las Identidades sociales [Tesis de diploma]. La Habana: Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

Niños y niñas a través del paisaje.

Acciones para favorecer la participación infantil en el espacio público

Leandra G. Bonofiglio Auteri

Presentación

A partir de la Convención Internacional de los Derechos del Niño de 1989, los adultos gobernantes otorgaron y reconocieron carácter de ciudadanía a las infancias. Sin embargo, su voz y su participación en el ámbito de lo público, sigue teniendo 30 años después, escaso peso político. Que se reconozca y valide el derecho de niños/as y adolescentes a participar del mismo requiere no solo discursos, sino acciones concretas.

Nos preguntamos: ***¿Qué es el espacio público para un niño/a y cómo puede ser parte de él? ¿Los habilitamos a ser parte?, ¿puede el espacio público generar equidad?***

Desde *Equidad para la Infancia* nos propusimos relevar experiencia y buenas prácticas en América Latina y el Caribe, dónde se visualice la participación de las infancias en el espacio público.[42]

[42] Investigación realizada con el apoyo de la Fundación Arcor.

Participación de las infancias en el espacio público

La voz de las infancias

Cuando Francesco Tonucci, allá por los años noventa escribe su libro *La ciudad de los Niños* (2004), la idea base que proponía fue un llamado de atención, casi una cachetada en la propia cara de los gobiernos progresistas que acababan de firmar la Convención Internacional de los Derechos del Niño en 1989; y creyeron que con eso estaba todo resuelto.

El argumento central de Tonucci, es inobjetable desde la lógica: "Si les reconocemos carácter de ciudadanía tienen que poder opinar sobre las decisiones que los afectan".

Casi textual es lo que dice el artículo 12 de la Convención citada. ¿Y qué decisiones respecto a la ciudad no afectan a quienes viven en ella?

El segundo argumento habla de que "no podemos perdernos la voz de los Niños a la hora de pensar cómo quieren habitar la ciudad porque sus ideas no se nos podrían ocurrir nunca a los adultos". Tienen un modo de comprender mucho más inclusiva, desinteresada de los fines económicos y políticos; con ideas más nuevas e imaginativas que las nuestras, a la hora de pensar el diseño urbano.

Tonucci recupera una mirada de la filosofía que nos plantea que el *infans* (Kohan, 2004), la infancia en tanto sujeto, es el *otro radical*; es decir, que hay siempre más diferencia entre un adulto y un niño que entre dos adultos, por más diversos que sean estos. Esta concepción se basa en entender la naturaleza específica de la infancia; al no tener un pensamiento lógico formal aún, al no tener su mirada, sus ideas y su sentir formateado por el lenguaje; tienen un modo otro de pensar.

"Las veredas tienen que tener el ancho de una familia", dice un niño de Roma que no puede caminar con sus padres tomado de las manos.

"A mí no me dejan salir a jugar a la vereda porque mi mamá tiene miedo que me pase algo, dice Hernán en Rosario. En la casa de mi

abuela ella toma mate en la vereda con la vecina y mientras tanto yo juego con los otros chicos. Si hubiera dos grandes tomando mate en cada cuadra todos los chicos podríamos salir a jugar".

A medida que van creciendo, en edades cada vez más avanzadas, por cierto, los chicos y chicas van logrando cierta autonomía que les permite ir solos a la escuela, el club, apropiarse de la vereda, encontrarse con amigas/os en la plaza o andar en bici, ocupar un sector del parque, costanera, playón para escuchar música, etc. Según la densidad poblacional, la zona, el nivel de inseguridad, del tránsito, esto puede suceder a los 10, 12 o 14 años. Son los adolescentes los que pueden empezar a usar el espacio público y muchas veces esto suma a que no se autorice a niños/as más pequeños a estar allí si no es con un cuidador/a.

¿En qué momento los chicos que protegemos se transforman en "factor de riesgo", como para que sean un peligro para los niños más pequeños?

Entre lo público y lo privado. ¿Qué es el espacio público para un niño/a?

El mundo exterior a su casa, lo contrario del ámbito de lo doméstico. Ellos no distinguen los espacios por quién los gestiona, sino por lo común de su uso. En casa estamos los conocidos, a quienes invitamos a entrar, afuera está el mundo.

Según Hanna Arendt, la familia vive su vida privada dentro del ámbito doméstico y allí se protege del mundo, del aspecto público del mundo, su función es la de proteger la vida humana en general. En el mundo público, común a todos, es donde el discurso y la acción política nos hace "aparecer" en nuestra particularidad, donde cada quien aporta al mundo común. Allí no es la vida en sí lo que se protege sino la posibilidad de la existencia pública (Arendt, 2010).

Hoy en día, la mayor parte de los humanos vivimos en grandes ciudades, y aún quienes viven en los suburbios de los conglomerados urbanos o en localidades o comunas más pequeñas, transitan por los espacios urbanos, cada vez más lejos de la naturaleza.

El espacio urbano se nos ha vuelto hostil, no solo por cuestiones de seguridad, sino por sus materialidades frías, colores apagados, gran densidad de población, ruido y contaminación.

En esos contextos, ¿cómo habilitar el acceso de los niños/as al "afuera", al espacio público?

El espacio público para la infancia es la calle, la vereda, el camino a su escuela, el colectivo si es que no va en auto o caminando; el club donde hace actividades, la plaza, el parque, el shopping, el cine, la playa... Hasta determinada edad, tampoco es definitorio para ellos si se paga o no, siempre que puedan entrar a los lugares.

Por supuesto, hay diferentes modos de participación de las infancias en el espacio público, porque hay distintos modos de habitar la infancia. La desigualdad económica hace que muchos derechos no se cumplan y entre ellos el más básico de la protección y el cuidado.

Hay niños para quien "lo público es lo único", cito entre comillas porque es una frase de un niño. Lo único en su más estricto sentido: hay infancias que viven en el espacio público, que no tienen el espacio de cobijo de la casa, de ese mundo privado del hogar. Un rincón de una vereda con cierto alero que resguarda, un *hall* en que les dejan poner un colchón, un banco de una plaza, de una estación, se transforma al caer la noche en un rincón donde amontonarse.

Hay infancias que trabajan en la calle, que recorren esquinas, veredas, semáforos, ofreciendo, vendiendo, pidiendo, limpiando vidrios... muchos, demasiados niños y niñas en América Latina, sobreviven en el espacio público (Minicelli, 2004). Claramente no es lo mismo asistir/participar/ habitar/ocupar el espacio público cuando hay un espacio otro, propio, privado donde guarecerse.

Si muchos de los derechos de protección especial y las garantías de sus necesidades básicas no se cumplen, más complejo aún es que se cumplan sus derechos a la participación en el ámbito público.

Philippe Meirieu, pedagogo francés, en su libro *Una llamada de atención* (2010), nos plantea que la Convención de los Derechos del Niño, ha sido tomada en consideración por los países firmantes en aquellos derechos que implican responsabilidades para los adultos,

es decir, los que se corresponden a las medidas de protección; pero no así en aquellos que definen libertades, enunciados en los artículos 12 a 15 de la Convención; que son los que reconocen a los niños la posibilidad de ejercer varias libertades civiles. Poder expresar su opinión libremente en todos los asuntos que afecten a los niños; ser escuchado en todo procedimiento judicial o administrativo que afecte a los niños; gozar de la libertad de buscar, recibir y difundir información e ideas de todo tipo; a que se respete su derecho a la libertad de pensamiento, conciencia y religión; así como los derechos a la libertad de asociación y a celebrar reuniones pacíficas; acorde a la edad y madurez del niño.

Esta doble condición de objeto de protección y sujeto de derecho, que establece la Convención y toda la legislación de Protección Integral de las infancias que se ha derivado desde allí, genera una contradicción que, en casi la totalidad de los casos, hace que las libertades de niños y niñas sigan sin respetarse.

¿Puede el espacio público ser un factor de equidad? ¿Cómo?

Cuando los niños y niñas pueden atravesar el paisaje, pueden ser visibilizados, tener un espacio común donde pueden "aparecer", desde su particularidad, en el espacio público, este se torna más seguro para todos. Atravesar el paisaje es poder salir de casa, sentirme seguro en el afuera, tener libertad de moverme, de habitar, ocupar los espacios abiertos, habilitados, ofrecidos.

Si las calles están abandonadas, oscuras, tomadas por la inseguridad, si el tránsito no contempla la presencia de niños en las calles, si las veredas están rotas o no hay pasos peatonales para cochecitos, si los niños y niñas no pueden salir a jugar a la vereda, a la plaza, a la playa, al monte, están presos en sus casas.

La presencia de los niños y niñas en el espacio público, es para Tonucci un indicador ambiental de la calidad de vida de una ciudad; al igual que la presencia de mariposas denota la calidad del aire y se usa como indicador para medir la contaminación; los niños y

niñas que son los más frágiles, dan cuenta de la seguridad y calidad de vida de una población. Una comunidad donde las infancias pueden moverse autónomamente en sus calles, zonas verdes y áreas de juego; donde pueden ir solos y solas a la escuela, es una ciudad mucho más inclusiva.

Diseño urbano y espacios públicos

Cuando se habla de "diseñar el espacio urbano con la participación de los actores que van a habitarlo", se ponen en práctica un proceso de trabajo que implica tiempo y varias etapas. Se define el espacio a reformar, construir o diseñar; se delimita un sector circundante, se releva minuciosamente la zona cercana, se reconocen instituciones donde participen o asistan los y las vecinos/as, núcleos habitacionales; se organizan talleres, consultas, encuestas, espacios sistemáticos de encuentros en el espacio en cuestión para conversar con los actores respecto a sus usos y necesidades.

Muchas veces en este proceso de diagnóstico y boceto se pide la participación de niños y niñas, con metodologías acordes a la edad. En esas instancias se suele preguntar: ¿qué les gustaría hacer en la plaza/parque/playón en cuestión?, ¿qué juegos quisieran que hubiera, qué colores les gustan más?

Sin embargo, las preguntas solo pueden ser respondidas desde lo conocido. Son opciones que se ofrecen entre las previamente pensadas.

Respecto a los niños/as más pequeños que aún no podrían expresar sus opiniones con palabras claras, se pregunta a sus cuidadores, aspectos como la posibilidad de desplazarse llevando un cochecito, los pasos peatonales para poder acceder a las plazas y zonas de descanso, la idea de la reja que separa del tráfico, son las que suelen aparecer de boca de los adultos.

¿Qué pasaría si dejáramos que los niños/as liberasen su imaginación e inventaran un espacio nuevo? ¿Podríamos escucharlos realmente?

Los proyectos macro como el que propone Tonucci en *La ciudad de los Niños*, donde se crean organismos de niños y niñas, como los

Consejos, o los grupos de Niños Proyectistas que tienen un fin específico (diseñar una plaza, un evento, etc.) implican el compromiso del estado local, una asignación de recursos y un compromiso de atender a lo propuesto. Que esto se concrete es lo que posibilita la confianza de los niños/as e instituciones participantes. Sin embargo; tal como lo veremos en las experiencias relevadas; la mayoría de las veces, los tiempos de la gestión y la burocracia, no se condicen con los tiempos de los niños y niñas, porque si tienen que esperar 5 años ya no son niños (...).

Los modos de incidir en el espacio público y las políticas públicas de niños, niñas y adolescentes, toma diversas formas; lo cierto es que los más grandes tienen más posibilidades, en algunos casos hacen oír sus voces desde su música, con sus canciones, desde una radio, desde un canal de YouTube o convocatorias que se hacen virales. Los más pequeños en general encuentran su participación siempre mediada por adultos e instituciones. Allí es donde se requiere de equipos de profesionales que les den lugar, que busquen y se atrevan a experimentar con metodologías nuevas, para hacer lugar a sus voces.

Las experiencias seleccionadas

Para este trabajo, nos propusimos relevar experiencias y prácticas en el espacio público dónde la participación de niños y niñas haya tenido una centralidad.

Tomamos dos ejes de agrupación: 1. Diseño de nuevos espacios públicos, o 2. Instancias de participación en el espacio público ya existente.

Seleccionamos como ámbito América Latina y relevamos diferentes instancias y propuestas a través de la web, de referentes en la temática, de experiencias publicadas en los bancos de experiencias de redes de ciudades, participando de cursos y congresos, ampliando por método bola de nieve.

De las más de 40 experiencias identificadas, seleccionamos cinco, de diferentes países (Argentina, Chile, Colombia y Uruguay), intentando dar cuenta de los ejes ya planteados (diseño y participación), de diferentes niveles del Estado, organizaciones sociales y Universidades.

A continuación, desarrollamos cada una en base a los criterios seleccionados mencionados en la presentación de este trabajo.

Eje Diseño del espacio público

En este eje, ubicamos a aquellas experiencias que trabajan el diseño o la proyectación de espacios públicos nuevos o remodelación de los existentes, a partir de una participación real de niños y niñas y no de una mera consulta estandarizada sobre lo que ya fue proyectado por adultos. La búsqueda de una metodología adecuada para poder escuchar las voces de niños y niñas fue nuestro eje central.

Sueños de Plaza (Rosario, Argentina)

Para contextualizar, Rosario es la tercera ciudad del país en cantidad de habitantes (1 500 000 aprox.), y, aunque no es la capital, es referencia para la Provincia de Santa Fe. Desde el año 1996 fue la primera ciudad de la Argentina por ser gobernada por el socialismo y desde su asunción, el entonces Intendente Hermes Binner firmó convenio con Francesco Tonucci para desarrollar el Proyecto La Ciudad de los Niños, siendo la primera ciudad en América Latina en aplicar su propuesta. A partir de 2004, se decide abrir un Consejo de Niños y Niñas por cada distrito descentralizado. En el año 2004 se inaugura el último de los seis Centros Municipales de Distrito en la zona sudoeste de la ciudad, la más pobre y populosa; y se comienza a abrir calles, construir barrios de viviendas para relocalizar las villas de emergencias de gran parte de la ciudad.

En ese contexto, en 2005 el Área de Desarrollo Urbano del distrito suroeste, estaba coordinado por la arq. Ana Valderrama; y el

Consejo de Niños/as funcionaba en las instalaciones de su área. Una de las mayores demandas de niños y niñas era la falta de espacios para jugar, ya que todos los baldíos eran basurales "no se puede jugar en medio de la basura" y las pocas plazas estaban "tristes y solas"; decían.

El presupuesto participativo votado por los y las vecinas del distrito había asignado un presupuesto a la reparación de 11 plazas y plazoletas y allí fue que se propuso a niños y niñas del Consejo y de las escuelas cercanas a las plazas a remodelar, integrar un grupo de Niños Proyectistas para diseñar esas plazas.

Desde estas dudas y posicionamientos se inicia el camino de encontrar un modo diferente de abordar el diseño participativo de las plazas y allí es cuando los niños y niñas son convocados.

En la consulta y la convocatoria a las infancias la primera cuestión es desde qué lugar uno les pregunta, si es desde un interés genuino o un simple "como sí" para la foto. En muchas ocasiones la participación de las infancias entra en el lugar de lo políticamente correcto, pero no necesariamente es valorado o tenido en cuenta en las realizaciones.

En busca de la metodología para el diseño participativo con niños y niñas

La cuestión de la metodología es central porque es muy frecuente que los niños busquen responder a la expectativa adulta, ya que es lo que se les pide en la mayoría de los espacios que transitan. ¿Cómo generar un espacio de confianza para que puedan expresarse con libertad?

Otra de las decisiones a tomar era qué niños y niñas convocar; el Consejo de Niños y Niñas estaba integrado por chicos de todo el distrito de 10 y 11 años, solo algunos conocían de cerca los lugares donde se construirían las plazas. Se definió que ellos integrarían un grupo de acompañamiento en tanto supervisadores de los avances, pero el diseño lo harían los niños y niñas de cada barrio.

Las dificultades en la concreción

Para que una vez diseñada cada una de esas plazas se construyera y fuera real, tenían que intervenir otras áreas de la gestión local, que debían realizar el proyecto trazado junto a los niños y niñas.

En algunos casos la falta de presupuesto impide que se realicen los proyectos, pero muchas veces, es la excusa que se pone, y lo que realmente esconde es que muchos adultos no creen que las infancias deban opinar ni que tengan nada importante que decir. Estas dificultades, profundamente ideológicas y de criterios son las que muchas veces demoran y traban. En este caso las obras demoraron más de 8 años en concretarse y para ese entonces los niños y niñas ya eran adultos.

Caroya, ciudad de las infancias (Colonia Caroya, Argentina)

La experiencia de la ciudad de Colonia Caroya, tiene similitudes con la anterior en cuanto que también aborda el eje del diseño de espacios públicos con la participación de niños y niñas y se desarrolla desde el estado local, en este caso desde el área de Planificación estratégica. Se conforma un grupo de niños y niñas especialmente para hacerlo y se dan un proceso de trabajo. Esta tarea la vienen desarrollando desde 2022, tomando cada año un eje de trabajo y ajustando la metodología en función de las lecciones aprendidas. En este caso, queremos compartir la experiencia del año pasado, 2022, donde se convocó a niños y niñas para diseñar una plaza en un nuevo barrio de la ciudad, que tenía asignado un presupuesto para ello.

La ciudad de Colonia Caroya es una ciudad pequeña de las sierras de la provincia de Córdoba, y allí nos contactamos con Eduardo Pereyra, coordinador del área de Planificación estratégica y Soledad Castillo, profesional contratada para la coordinación de este proyecto.

Ellos nos contaron todo el proceso realizado, que comienza recorriendo todas las escuelas de la comunidad tanto públicas como privadas, con modalidad asamblearia, convocando a niños y niñas a participar en el diseño de la ciudad.

El segundo momento requería un grupo más acotado para poder trabajar en el diseño concreto, y allí se conforma un cuerpo de delegados, elegidos en las escuelas, dos o tres por curso, que se reúnen tres veces, en tres talleres, por fuera del horario escolar, para avanzar en la construcción colectiva, el diseño de las maquetas de la plaza y la modalidad de presentación a la comunidad del proyecto.

Una metodología que se construye en el proceso de trabajo

Soledad Castillo, quien coordina este equipo nos cuenta cómo se iba pensando y armando cada una de las instancias del trabajo con los niños y niñas, la importancia de volver a preguntarse cada vez, por dónde seguir.

Las dificultades en la concreción

Eduardo Pereyra nos cuenta que "Costó mucho a acceder a financiamiento externo, digamos, ya sea del estado provincial o nacional, para este tipo de propuesta, quizá para otro hay. Pero bueno, el compromiso del Estado es llevarlo adelante, sí se tomó ese trabajo y se trasladó a obras públicas y servicios público de la ciudad".

Diseño de Pequeñas comunidades (Mehuin, Chile)

En esta experiencia, también de diseño participativo del espacio público; no estaba prevista la consulta a niños, niñas y adolescentes, pero las profesionales encargadas del proceso de trabajo, vieron la necesidad de incluirlos, y buscaron acercarse a la escuela de la comunidad, por ser donde se congregaba mayor número de niños/as y adolescentes. Generaron alianzas con el director y algunos de los docentes de la institución y empezaron a construir metodologías adecuadas para tomar en cuenta sus opiniones.

El Programa de desarrollo de Pequeñas comunidades, se sostiene desde el Estado Nacional en Chile en conjunto con las

municipalidades que postulan comunidades pequeñas que requieren desarrollo urbano, social y productivo. En el año 2020, la Municipalidad de Mariquina, región de los Ríos postula a la comuna de Mehuín que tiene 900 habitantes aproximadamente. Sus características principales son la producción, la pesca y el turismo. En 2021 se inicia el proceso de trabajo por 4 años, buscando apoyar con infraestructura el desarrollo local, urbano y social de la localidad, trabajando con una base participativa. Esto quiere decir que todas las decisiones son tomadas con las personas que habitan en este territorio. El proceso de diagnóstico duró aproximadamente entre cinco y ocho meses.

Alejandra Andrade Enriquez, Asistente social, es una de las profesionales encargadas de esta tarea y en la entrevista nos cuenta que al no estar previsto en el proyecto el trabajo con niños, niñas y adolescentes, tuvieron que improvisar y construir un modo diferente de trabajo. La vinculación con el Liceo, única escuela de la comunidad, donde se concentran niños, niñas y adolescentes desde nivel inicial a medio; fue el ámbito para poder incluirlos.

Uno de los elementos que destacan son las representaciones del espacio público para los adolescentes, el miedo, la vergüenza, la inhibición; y la diferencia en la participación de chicos y chicas, en detrimento de las mujeres.

Respecto de las dificultades en la concreción, destacan la falta de presupuesto y la burocracia que implican largos plazos de ejecución y concreción.

Eje Participación en el espacio público

En este eje, identificamos aquellas experiencias que se proponen generar propuestas para la participación y el disfrute del espacio público de los niños, niñas y adolescentes.

Si bien hay muchas experiencias en distintos países que se proponen este objetivo, encontramos que en muchos casos son cuestiones eventuales, por ejemplo, festivales o kermeses en momentos

particulares del año como la celebración del día del niño o en fechas aleatorias; pero no son organizadas como acciones o política sistemática.

Seleccionamos dos experiencias que nos parecieron muy significativas, una por su sostenibilidad en el tiempo, y la otra, por la innovación para sortear los obstáculos para el encuentro que promovió el contexto de pandemia.

La Jarana (Montevideo, Uruguay)

Este programa es parte de la Asociación Civil y Cooperativa, El Abrojo que se funda en el año 1988, vinculado a la Asociación Cristiana de Jóvenes de la que participaban varios de sus fundadores, con un fuerte acento en la recreación, el juego y la promoción cultural, desde una perspectiva comunitaria.

Es una institución diversa en su formación y en su conformación, en sus programas y proyectos: cuenta con un programa socio laboral para jóvenes y adultos, un programa de infancia-adolescencia con proyectos a nivel territorial, un programa socio ambiental, otro vinculado a las TIC y otras habilidades para la vida, programa alteraciones, vinculado a la temática de adicciones, con gente en situación de calle, entre otros.

La Jarana es uno de los programas más antiguos que tiene el Abrojo. Nace en el año 1992 con la necesidad de desarrollar y profundizar la temática de la promoción cultural, el ocio, el deporte, la recreación y el universo lúdico desde una perspectiva multidisciplinaria. A lo largo del tiempo, han desarrollado propuestas en las que recorren diversos espacios públicos de la ciudad de Montevideo y generan jornadas lúdicas y participativas con componentes de formación en animación sociocultural para adolescentes y jóvenes, diseño de propuestas y participación con la comunidad.

El programa tiene un equipo de coordinación de seis personas con diferentes formaciones profesionales: maestras, profesor de educación física, licenciado en recreación, sociólogo y psicólogo social.

En este caso, conversamos con Ernesto Izquierdo, coordinador del programa educador y psicólogo social, especializado en gestión cultural. Destacamos los siguientes puntos que hacen de este programa una propuesta de participación de las infancias y adolescencias en el espacio público.

En primer lugar, el componente de *ciudadanía y derechos* como punto de partida, en el que se considera la perspectiva de las infancias y las adolescencias.

Otro componente del programa radica en la *recreación* como forma de acercamiento a los derechos, desde el juego y la puesta en valor de lo comunitario:

Sobre el espacio público, trabajan para que las infancias desarrollen, más allá de las actividades recreativas, un "espíritu crítico" *sobre el derecho a la ciudad*.

En relación con la sostenibilidad, plantean la necesidad de generar *iniciativas que puedan mantenerse en el tiempo*, algo condicionado por el financiamiento que suele estar atado a la búsqueda de fondos y la articulación con el gobierno local:

Garabateando (Neiva, Colombia)

Inicia en el contexto de pandemia en el marco de un proyecto de investigación desde la Corporación Universitaria Minuto de Dios de Colombia, para luego desarrollarse junto con otras instituciones y universidades aliadas.

El proyecto consiste en el desarrollo de un programa radial con niños y niñas, desde el que puede identificarse lo sonoro como espacio público. Esto se debe a que, ante la imposibilidad de habitar el espacio público durante el contexto de pandemia, cobró fuerza la necesidad de visibilizar las voces de las infancias y potenciar su encuentro por otros medios. A partir de talleres y grabación de audios, se construyeron micros radiales con las comunidades rurales de pueblos originarios en la zona del centro sur de Colombia.

Actualmente, se difunden por Radio surcolombiana y se comparten como podcasts en las redes sociales.

Dialogamos con Karina Rubiano, Ana Tulia y Jherson Ramírez, quienes, desde distintos roles y disciplinas (la comunicación y la educación), organizan el espacio. Nos cuentan cómo decidieron, en un contexto signado por las redes sociales e internet, que la apuesta sería *lo radial, a través de lo sonoro.*

Una vez identificado el soporte de mayor cobertura, se encontraron con el obstáculo de las condiciones comerciales que solicitaban las emisoras radiales de la zona. Esto lo resolvieron con la *articulación* de las TIC (en este caso, WhatsApp) y la articulación con fundaciones y otros *actores estratégicos para la difusión.*

Este dispositivo se destaca no solo por *poner en primera persona las voces de los niños y niñas*, sino también por promover que el contenido los represente, en tanto infancias y en tanto comunidad.

En esta experiencia también se destaca la importancia del *trabajo en equipo y la multidisciplina*, como así también la flexibilidad para trabajar desde los emergentes.

Hallazgos y desafíos en común ¿Y el 3? ¿Sería este?

De la relatoría de experiencias destacamos algunos emergentes propios de cada una y otros comunes a todas.

En todas, la construcción de *metodologías para dar lugar a la participación de niños, niñas y adolescentes*. A través de lenguajes artísticos cruzados con la tecnología, como puede ser la metodología de *stop-motion* o el diseño de un juego de tablero, planteada por el proyecto de *Diseño de Pequeñas Comunidades* en Chile; las máquinas de cosechar ideas o las instalaciones, propuestas por el equipo de Caroya; o el abordaje desde lo prelingüístico como se propone en Sueños de Plaza, la experiencia rosarina en Argentina, donde desde las formas, los movimientos, los colores, la *semantización de los objetos, la palabra poética* que se propicia. Se abren en todos los casos la posibilidad

de un *espacio diferente para cada población*, barrio, comuna, y no la réplica idéntica de un formato que ya está dado, en función de unas materialidades y una planificación estandarizada, desconectada de quienes van a usar y disfrutar de esos espacios.

El cuestionamiento a los proyectos de escritorio y la convicción en la participación genuina de los niños, niñas y adolescentes, se destaca en las tres experiencias. Con la intención de la apropiación de los espacios, para su cuidado y disfrute.

Los dispositivos de participación en los espacios públicos cercanos como los propuestos por La Jarana, generando instancias de encuentro, organización de murgas, ferias, acciones lúdicas, formativas y recreativas dónde el cuerpo se ponga en movimiento, donde la palabra circula y las características culturales locales se pongan en juego, posibilitan el entramado de lo colectivo generando comunidad.

La experiencia de Garabateando, donde se entiende que el aire en tanto soporte de lo sonoro es una dimensión del espacio público, mucho más vinculado con las nuevas tecnologías que permiten conectar los ámbitos de lo público y lo privado; habilita nuevas posibilidades de hacer oír las voces, de los niños y niñas, de las comunidades aisladas, de los saberes ancestrales de los pueblos originarios.

La participación activa desde la radio, de audios con el formato podcast, por *streaming*, por *waps*; abre otros mundos y posibilidades que no son solo el de la conformación de grupos de delegados o representantes; organismos de niños y niñas que diseñen, supervisen o aconsejen, instalados en la lógica burocrática.

En todas las iniciativas presentadas aparecen los siguientes elementos comunes:

- La pasión y el compromiso de los adultos/as a cargo de los proyectos con las infancias y la defensa de sus derechos; ninguno de ellos/as son indiferentes a su causa.

- Trabajan para encontrar el modo de comunicarse con los niñas/as, buscan la manera de generar metodologías y propuestas que permitan encontrar su palabra genuina y le dan valor.

- Revisan y reflexionan en torno a la mirada adultocéntrica y se comprometen a concretar lo que los niñas/as proponen.

- Le dan importancia al trabajo en equipo. En casi todos los casos interdisciplinarios, buscando la mirada de otro/a compañero/a que amplíe el enfoque. El trabajo de ida y vuelta de la práctica a la teoría y la reflexión de los hechos es una constante en todas las experiencias.

- Todos los equipos ponen el acento en la importancia del arte como modo de acercarse a las infancias y a sus lenguajes como posibilidad de expresión de la palabra genuina y no "lo que los adultos esperan".

El factor determinante para la concreción o no de los proyectos es presupuestario y burocrático, pero como ya dijimos, creemos que detrás de la asignación de presupuesto, el sostenimiento de los procesos y equipos de trabajo y las decisiones siempre hay factores ideológicos de fondo.

- En muchos casos se cuenta con un presupuesto inicial que abarca el tiempo del diseño y la construcción, pero no cubre la obra. En otros casos, se cuenta con los fondos, pero se lidia con la mirada burocrática que no considera relevante lo que los y las niñas/os diseñan, y definen otras cosas. Incluso, la demora de los tiempos burocráticos de la ejecución hace que los procesos inflacionarios terminen licuando los fondos y queden sin realizar.

- Las experiencias seleccionadas y la mayoría de los casos relevados, articulan con el Estado, en algunos de sus niveles: programas

nacionales, provinciales o locales que convocan profesionales para las tareas de diseño participativo, muchas veces a través de convenios con Universidades. Las instancias en que son organizaciones sociales o equipos profesionales las que sostienen las experiencias, dependen de donaciones o fundaciones que financian programas específicos, premios o subsidios, y no siempre pueden darles continuidad a todas las etapas de los proyectos.

Reflexiones finales

La posibilidad de participar del espacio público requiere de una cierta articulación de políticas públicas e iniciativas del orden de lo comunitario, familiar o institucional. Implica que se reconozca y valide el derecho de niños/as y adolescentes a participar del mismo y la gestión de los espacios; la organización de actividades, propuestas, lúdicas, recreativas, educativas, artísticas que lo posibiliten; ya sea desde propuestas del Estado o una red de trabajo con organizaciones, instituciones o que la comunidad misma que puedan hacer uso común del espacio.

Generar estos procesos participativos, dando espacio a la palabra genuina de niños y niñas, co-construyendo con ellos y ellas los modos, las metodologías para correrse de la mirada adultocéntrica, dando lugar a la dimensión poética, lúdica y humana del espacio público, es uno de los grandes desafíos que supone que el trabajo con niños y niñas no sea un como sí, sino una convicción profunda de que tienen los mismos derechos que los adultos.

Se requiere, como vimos en las experiencias, trabajo en equipo, múltiples miradas; estar atentos a nuestros propios supuestos incorporados y aprendidos para escuchar con atención; tener, al decir

Gianni Rodari, "orejas verdes, que nos permitan escuchar aquello que los adultos no solemos oír".[43]

Cuando la plaza, el parque, la zona de descanso, el playón, se puebla de música, colores, cuando no hay un molinete de entrada donde hay que pagar para ingresar; donde hay baños públicos limpios; árboles que dan sombra, mesas o bancos para descansar; el espacio nos invita, nos convoca a poblarlo, a cuidarlo, a ejercer allí nuestra ciudadanía en el espacio de lo común.

Entonces el carácter de público se lo da el encuentro, el entramar comunidad: el espacio común, el AHORA donde nos encontramos con el diferente, aquel donde cada quien puede APARECER. Las infancias no pueden ser privadas de esta posibilidad de socialización sin caer en ser ellas mismas privatizadas. Hoy en día el niño como consumidor está ganando terreno al niño como ciudadano.

La dimensión de desigualdad de género se hace visible en algunas de las experiencias, sobre todo en las comunidades pequeñas, más tradicionales, donde el lugar de las mujeres y las niñas sigue siendo predominantemente el ámbito doméstico y las áreas de interés en tanto espacios de aprendizaje, muy marcados por estereotipos de género. Allí también hay una posibilidad que se abre desde la habilitación de la participación y el disfrute del espacio común. La vergüenza como emoción preponderante que impide mostrarse, hacerse visible, poner la propia palabra en el espacio, da cuenta de esta dimensión y nos plantea un doble desafío a abordar.

[43] "Un día, en el expreso de Soria a Monterde, vi subir un hombre con una oreja verde. No era ya un hombre joven sino más bien maduro, todo menos su oreja, que era de un verde puro. Cambié pronto de asiento y me puse a su lado para mirar el caso bien mirado y con cuidado le pregunté: —Esa oreja que tiene usted, señor, ¿cómo es de color verde si ya es usted mayor? Puede llamarme viejo —me dijo con un guiño— esa oreja me queda de tiempos de niño. Es una oreja joven que sabe interpretar voces que los mayores no llegan a escuchar: Oigo la voz del árbol, de la piedra en el suelo, del arroyo, del pájaro, de la nube en el cielo. Y comprendo a los niños cuando hablan de esas cosas que en la oreja madura resultan misteriosas... Eso me contó el hombre con una oreja verde, un día, en el expreso de Soria a Monterde". Gianni Rodari, citado en Tonucci, Francesco (2004).

La intersectorialidad, es decir, la superposición de desigualdades por diferentes motivos, agudiza la ya compleja situación de los niños y niñas: ya sea por género, por pertenecer a comunidades originarias, por pertenecer a sectores socioeconómicos pobres; niños y niñas son aún más invisibilizados o marginados de instancias de participación política.

Para que niños y niñas puedan aparecer, atravesar el paisaje y hacerse presentes, y no solo una nota de color en los medios o el momento emotivo de un discurso, se requieren acciones. Políticas públicas que vinculen actores de distintos sectores, de la gestión local, nacional y regional; sectores de la comunidad y organizaciones de la sociedad civil, acciones de formación y abogacía en favor de los derechos de niños, niñas y adolescentes. Porque son ciudadanos y les corresponde, porque necesitamos que sean parte de la comunidad que conformamos ahora, porque tienen mucho para enseñarnos.

Bibliografía

Alvarado, Maite y Guido, Horacio (1993). *Incluso los Niños. Apuntes para una estética de la Infancia*. Buenos Aires: La Marca.

Arendt, Hannah (2016). La crisis de la educación. En *Entre el pasado y el presente. Ocho ejercicios de reflexión política*. Barcelona: Ariel.

Frigerio, Graciela (2008). *La división de las infancias. Ensayo sobre la enigmática pulsión antiarcóntica*. Buenos Aires: Del Estante.

Kohan, Walter Omar. (2004). *Infancia entre educación y filosofía*. Barcelona: Laertes.

Meireu, Phillippe (2010). *Una llamada de atención. Carta a los mayores sobre los niños de hoy*. Barcelona: Ariel.

Minicelli, Mercedes (2004). *Infancias públicas. No hay derecho*. Buenos Aires: Noveduc.

Tonucci, Francesco (2004). *La ciudad de los Niños*. Buenos Aires: Losada.

Capítulo IV.
Adolescentes y jóvenes en el lente: entre vivencias, brechas y el compromiso de las ciencias desde el quehacer académico

Pandemia covid-19 y desigualdades generacionales de la región Latinoamericana y Caribe

Juan Romero Cabrera

Introducción

Latinoamérica y el Caribe es el subcontinente más desigual del mundo. Con una distribución desigual de la riqueza presenta los mayores indicadores de desigualdades abordados desde la multidimensionalidad. Las y los jóvenes latinoamericanos y caribeños se encuentran entre los grupos poblacionales con mayor porcentaje de precariedad laboral, bajos ingresos, segregación territorial, discriminación racial y poco acceso a la seguridad social. En el caso de las niñeces los indicadores de pobreza y vulnerabilidad social se han agudizado en los últimos años.

Asimismo, la pandemia covid-19 intensificó las desigualdades sociales. En esta coyuntura, se plantea debatir los indicadores de las desigualdades multidimensionales en los diferentes campos de la realidad social analizando la dinámica de esta y sus diferentes abordajes. Asimismo, este trabajo se propone abordar las acciones protagonizadas por jóvenes como agentes de transformación ante

las desigualdades sociales crecientes, debatiendo acerca de la participación juvenil por medio de organizaciones formales e informales, más o menos institucionalizadas, así como los modos de politización y sus vinculaciones con las agendas estatales acerca de las desigualdades sociales en las juventudes en particular, los contextos en los cuales las juventudes se convierten en agente movilizador contra tales desigualdades sociales, o bien reaccionando ante tales movilizaciones y produciendo grupalidades que se enfrentan a los procesos que buscan generar mayor igualdad y ampliar derechos. Finalmente, se incorporará la reflexión acerca de las relaciones producidas entre políticas estatales, politización generacional, participación y compromiso militante juveniles.

La noción de juventudes

Para iniciar la reflexión que convoca este texto se vuelve necesario retomar la noción de juventudes de la cual se parte. El concepto de juventudes afronta diversas concepciones, algunas relacionadas con una etapa o momento de la vida, parte del ciclo de vida que presenta rasgos y atributos específicos a la juventud. Retomando a Mannheim (1993), pensar el fenómeno generacional desde las teorías naturalistas, pensadas desde lo cronológico/tiempo, reducen lo sociológico en el análisis de dicho fenómeno.

La juventud refiere a una vivencia común, dinámica, histórica y socioculturalmente construida, situada y relacional, que se configura en tanto presenta problemas en común, es decir, se determina históricamente por lo que acontece a su alrededor. Hablar de juventudes, de la y el sujeto joven, no puede hacerse en singular, requiere la pluralidad al igual que la multiplicidad que les identifica y representa, al mismo tiempo, la producción contextualizada que corresponde.

En palabras de Ghiardo (2004) citado en Vommaro (2015), en un mismo momento histórico pueden coexistir muchas y diferentes maneras de producir juventudes y ser joven. Los jóvenes (en tanto

término que define un momento o etapa de la vida) existen hace siglos con diversas resignificaciones, la juventud (en tanto expresión de esos jóvenes como grupo social con características más o menos singulares) es algo más contemporáneo, propio de los siglos XIX y XX (Vommaro, 2015, p. 14).

Datos históricos refieren que el proceso por el cual las juventudes alcanzan protagonismo obedece a los años sesenta y setenta, cuando posterior a la Segunda Guerra Mundial con las llamadas "revueltas juveniles" –acontecimientos y movimientos juveniles– emergieron, lo que conllevó al interés de análisis. Posteriormente, las expresiones juveniles de los años ochenta y noventa fortalecieron lo suscitado. Para dicha época, se hacían sentir las juventudes en la vida social, política, cultural y económica (en el marco de un mundo adulto), lo que provocó atención y despertó intereses para el ámbito académico y científico. De la misma forma, lo fue, para la política pública impulsada por los Estados; de ahí la relación entre las juventudes y las políticas. Este precedente, ha permitido que las políticas públicas de juventudes formen parte de los planes de gobierno y sean parte de las agendas públicas y estatales.

En el año 1995, surge el Programa de Acción Mundial para los Jóvenes, el cual, a nivel internacional, contribuyó en la configuración del marco de política y directrices prácticas para la mejora de la situación de las y los jóvenes. Estableciendo áreas prioritarias como: la educación, el empleo, el medio ambiente, la salud, entre otros. Además, los Objetivos de Desarrollo del Milenio en el año 2000, centraron interés en el desarrollo y erradicación de la pobreza extrema, a pesar de esto, es importante señalar que ninguno de estos ocho objetivos estaba directamente vinculado con las y los jóvenes. Un nuevo hito, fue en el año 2016, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que consolidados en la Agenda 2030 marcó un nuevo devenir en materia de juventudes (Rodríguez, 2017).

Al mismo tiempo, las juventudes cada vez más han ocupado lugar en las sociedades de la región latinoamericana, en las diversas

esferas de la vida social, en los procesos de desigualdad social de los que son parte.

En esta ponencia, se parte de un enfoque generacional, para profundizar el análisis de las relaciones entre juventudes y políticas en las sociedades contemporáneas de la región, enfocando en los desafíos que trajo consigo la pandemia por SARS-CoV-2 (covid-19).

Metodología de investigación

En este trabajo se parte de un enfoque generacional, para profundizar el análisis de las relaciones entre juventudes y políticas en las sociedades contemporáneas de la región, enfocando en los desafíos que trajo consigo la pandemia por SARS-CoV-2 (covid-19) y su impacto en las condiciones de desigualdad social.

Como pregunta problematizadora la construcción de indicadores de pobreza multidimensional como insumo para el diseño de política pública juvenil pospandemia, ¿qué enseñanzas deja la aplicación de los indicadores de desigualdad social para analizar las consecuencias de la pandemia covid-19, entre los/as jóvenes de Latinoamérica y el Caribe?

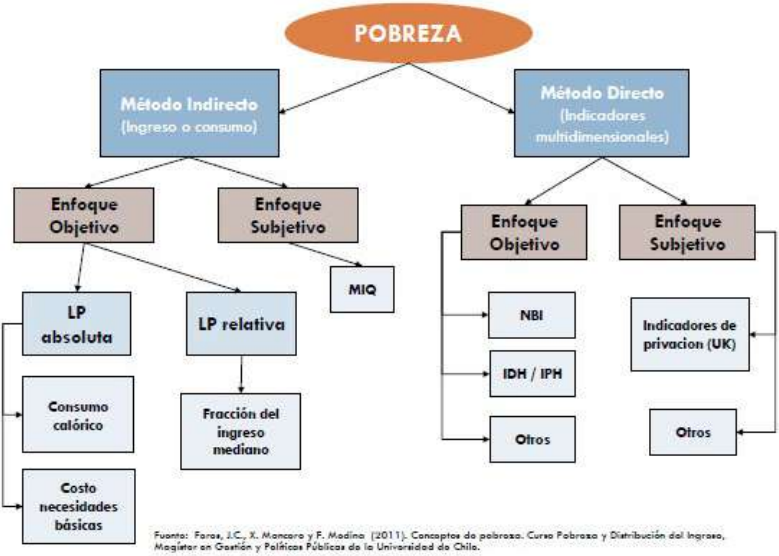
Se trata de un estudio exploratorio, triangulando metodología cuantitativa y cualitativa, abordaje desde una revisión documental de las políticas públicas de juventudes que surgieron durante la pandemia para atender la profundización de las problemáticas de esta población, y que se mantienen a la actualidad y análisis de fuentes de datos secundarios como ser: CEPAL Stats.

Por otro lado, es necesario agregar que se ha tratado de medir la pobreza utilizando diferentes variables, diferentes al ingreso como variable que demarca la pobreza/no pobreza.

En tal sentido, se opta por trabajar desde la conceptualización de la pobreza como un fenómeno multidimensional, es decir, la privación simultánea en distintas dimensiones del bienestar, sufrir de varias privaciones al mismo tiempo.

A continuación, de forma breve (no es objetivo del trabajo), los antecedentes sobre los métodos de medición de la pobreza y el multidimensional.

Gráfico 1. *Metodología de investigación de la pobreza - Directo e Indirecto*



El Gráfico 1 señala los principales criterios metodológicos adoptados en el continente para la medición de la pobreza, el método indirecto se operacionaliza por medio del criterio de línea de ingresos o consumo y en el mismo se presentan dos enfoques el objetivo y subjetivo como se puede observar. Por otro lado, el método directo aplicado por medio del método de pobreza multidimensional, en el cual se presentan también dos enfoques el objetivo y subjetivo en el caso del objetivo se señala el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) de mayor trayectoria y acumulado con relación a los índices de Desarrollo Humanos y Pobreza Multidimensional, y, por otro, el enfoque subjetivo con los recientes aportes de los indicadores

de privación. Tales aportes en materia metodológica acerca de la medición de la pobreza, se acrecientan en los últimos 15 años con el índice de pobreza multidimensional en nuestro continente siendo la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) una de las instituciones que ha avanzado en tal sentido.

El método de Alkire y Foster (2007, 2011), es el enfoque intermedio de aplicación preponderante en la región, el cual: a) identifica carencias en diferentes dimensiones relevantes para el bienestar de la población; b) por agregación de estas carencias y su comparación con un umbral de pobreza multidimensional, distingue hogares en situación de pobreza multidimensional; y c) construcción de la medida de pobreza multidimensional, según pasos recomendados por OPHI (Alkire, 2013).

Se ha procurado de forma concisa dado que no es el objetivo central del trabajo, describir los principales métodos de medición de la pobreza en el continente, a continuación, los resultados del trabajo de investigación.

Resultados

Entre finales de 2021 y principios de 2022, la pandemia covid-19) ocasionó la muerte de 1 millón y medio de latinoamericanos, lo que representa aproximadamente 28 % de las muertes globales, cuando Latinoamérica y el Caribe representan 9 % de la población mundial. Esta sobrerrepresentación de las muertes se relaciona con las condiciones de vulnerabilidad características de América Latina y el Caribe, salud y las desigualdades estructurales, que la han hecho particularmente vulnerable a los efectos de la pandemia (CEPAL/OPS, 2021).

Esta emergencia sanitaria ha generado una crisis que se ha prolongado en el tiempo, crisis no solamente en la dimensión sanitaria, sino también en la economía y dinámica productiva de los países del área afectando el desarrollo social e impactando en las condiciones

para el bienestar de las personas en general y de las juventudes e infancias en particular.

Latinoamérica y el Caribe sufrieron la peor contracción económica que se tiene registro desde 1900, cayendo el PIB en 6 %, siendo la región con peor desempeño económico durante 2020 (CEPAL, 2021a). Lo que se suma con el período anterior a la crisis, señalado por una dinámica de crecimiento lenta entre 2014 y 2019 la tasa promedio de crecimiento fue de 0,3 %. Para el 2021, se proyectó una tasa de crecimiento de la región de 6,2 %, que responde principalmente a una base de comparación muy baja causada por la fuerte caída de 2020 (CEPAL, 2022b). A pesar de crecer no se recuperará el nivel del PBI previo a la pandemia, solamente seis de 33 países del continente habrían alcanzado dicho nivel. Para 2022, se estima un crecimiento de 2,1 % esperándose que ocho países adicionales recuperen los niveles de crecimiento de 2019 (CEPAL, 2022b).

Este contexto económico regional sumado a las diversas medidas sanitarias adoptadas para controlar la difusión del virus, incidió en una caída histórica de la ocupación y crecimiento del desempleo, dando lugar a una fuerte crisis en el mercado laboral con efectos en los ingresos de la población. Según la CEPAL y OIT (2021), la tasa de la tasa de ocupación disminuyó de 57,4 % en 2019 a 51,7 % en 2020, lo que se traduce en que aproximadamente 25,8 millones de personas dejaron de estar ocupadas durante ese año, mientras que la tasa de desocupación llegó a 10,5 %. Si bien en el segundo trimestre de 2021 se observa una leve mejora de estos indicadores, con una tasa de participación laboral de 60,0 %, una tasa de ocupación de 54,0 % y una tasa de desocupación de 10,1 %, aún no se recuperan los niveles previos a la pandemia (CEPAL y OIT, 2021; CEPAL, 2022b, citado en Castillo y Marinho, 2022).

Por otra parte, los impactos de la pandemia sobre el mercado laboral han sido diferenciales de acuerdo a los distintos grupos de la población, como lo es en el caso de las mujeres, juventudes y las/os trabajadores informales y de bajos ingresos (CEPAL, 2021a). Se cerraron los centros educativos en sus diferentes niveles y centros

de cuidado lo que significó un aumento importante del trabajo de cuidados para las mujeres, quienes en muchos casos tuvieron que abandonar sus puestos laborales. Ello se observa en que las mujeres entre 20 y 59 años que pertenecen a hogares con niños o niñas menores de 5 años son quienes experimentaron la mayor disminución en sus niveles de ocupación por efecto de la pandemia, con una caída de 12,5 % (CEPAL, 2022, citado en Castillo y Marinho, 2022).

En este marco de crisis sanitaria, económica y laboral condujo a una reducción sustantiva de los ingresos de los hogares, observándose un aumento tanto de la distribución del ingreso como de la pobreza y pobreza extrema durante 2020. De acuerdo con la CEPAL (2022a), el decrecimiento de los ingresos laborales del trabajo asalariado en los quintiles más pobres fue el factor que más incidió en el crecimiento de la desigualdad observada en la mayor parte de los países de la región, con una alta heterogeneidad entre los países y al interior de estos.

En 2020, la pobreza y la pobreza extrema (medida por Línea de Pobreza, según los ingresos que percibe la persona), tuvieron un crecimiento general en el continente alcanzando 33 % y 13 % de la población, respectivamente; la tasa de pobreza alcanzó niveles similares al de finales de la década anterior y la de pobreza extrema se tradujo en un retroceso de 20 años (CEPAL, 2022a). En 2021, se estima que la pobreza bajaría levemente a 32,4 % mientras que la pobreza extrema alcanzaría 14 % de la población de la región, reflejando que, a pesar de la recuperación económica observada en 2021, la crisis social continúa vigente (CEPAL, 2022a).

La incidencia de la pobreza y pobreza extrema no se distribuye de forma homogénea, sino que afecta en mayor grado a determinados grupos de la población, según la matriz de la desigualdad social. Es el caso de las mujeres, de quienes habitan la ruralidad, las infancias, adolescencias y juventudes, grupos indígenas y afrodescendientes. Al analizar la situación prepandemia y durante la pandemia como se presenta en el Gráfico 1, se aprecia que mientras la pobreza creció aproximadamente 10 % en la población total, entre los menores de 25

aproximadamente 5 %, en 2019 el promedio geométrico era de 39 % y en 2020 de 41 %, mientras que en la pobreza extrema el crecimiento fue de 14 %, en 2019 era de 14 %, y en 2020, 16 % en términos de promedio geométrico.

Gráfico 2. *Latinoamérica y el Caribe, tasas de pobreza según Grupos de Edades - 2019-2020*

	0 a 14 años	15 a 24 años	25 a 34 años	35 a 44 años	45 a 54 años	55 a 64 años	65 años y más	Población total
2019 Pobreza	44,9	33,2	28,5	27,6	22,5	19,0	16,6	30,5
2019 Pobreza Extrema	17,3	12,2	10,6	9,8	8,6	7,2	5,8	11,4
2020 Pobreza	47,2	36,6	30,6	30,5	26,2	22,1	17,5	33,0
2020 Pobreza Extrema	19,2	14,2	12,2	12,0	10,5	9,0	6,8	13,1

Fuente: Cepal Stats.

Como se aprecia si antes de la pandemia tanto la pobreza como la pobreza extrema en el continente es de un perfil infantil-juvenil, en la pandemia se específica aún más, especialmente en la pobreza extrema acompañado de un crecimiento tanto de la pobreza como pobreza extrema en todos los grupos poblacionales del continente.

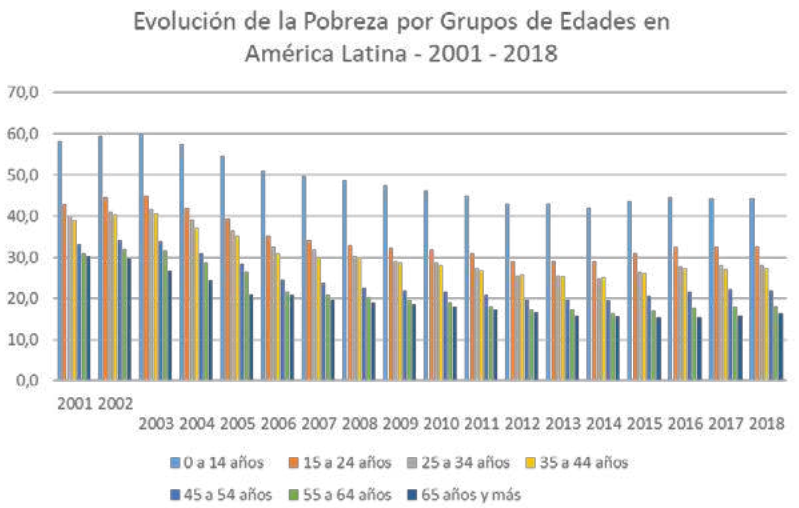
La CEPAL (2020) ha estimado que la pobreza monetaria afecta a 51,3 % de niños, niñas y adolescentes, es decir, uno de cada dos estaría en esta situación. Ello es muy alarmante toda vez que se traduce en que aquellos hogares donde residen niños, niñas y/o adolescentes tienen mayores probabilidades de no contar con los recursos necesarios para satisfacer sus necesidades básicas y, por tanto, tendría mayores dificultades para proporcionar un cuidado afectuoso y de

calidad, lo que señala la importancia que adquieren los sistemas de protección social en esta situación.

Acompaña este proceso de empobrecimiento el aumento de las vulnerabilidades sociales, entre las que se señala el derecho al alimento, en tal sentido se estima que la inseguridad alimentaria tendrá efectos negativos tanto en términos de la educación, como, por ejemplo, en las brechas en el desarrollo de habilidades cognitivas, pérdida de oportunidades de aprendizaje, aumento del riesgo de abandono escolar, así como sobre la salud mental y el bienestar integral de las infancias y juventudes, toda vez que en la escuela también se protegen otros derechos fundamentales de la infancia, como la alimentación, la salud y la recreación (CEPAL, 2022a, citado en Castillo y Marinho, 2022).

El Gráfico 3 refiere a la evolución de la pobreza entre 2001 y 2018 en el continente latinoamericano, según los diferentes grupos de edades.

Gráfico 3. *Desigualdad social: jóvenes latinoamericanos - pobreza*



Fuente: Cepal Stats.

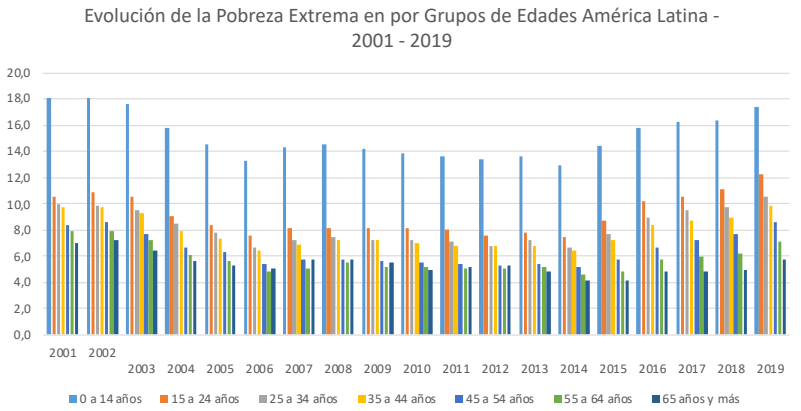
Como tendencia se aprecia una disminución gradual de la pobreza en líneas generales, pero que mantiene la configuración inicial del período de estudio.

Hasta los 24 años tanto al inicio como al final de los casi 20 años analizados, son los grupos de edades más pobres del continente, al principio casi 6 de cada 10 niños/as en pobreza para 2018, 4 de cada 10. Mientras que los/as adolescentes y jóvenes, 4 de cada 10 en 2001 y 3 de cada 10 en 2018.

En resumen, en casi 20 años el continente pasó por momentos de crisis económica, especialmente al principio, y los/as niños/as como también adolescentes y jóvenes fueron los más afectados, hubo momentos de crecimiento económico entre 2006 y 2016 aproximadamente, y a pesar de la reducción de la pobreza, niños/as, adolescentes y jóvenes siguieron siendo los/as más pobres de la sociedad latinoamericana y caribeña, indicando un proceso socioeconómico y cultural generador y reproductor de las condiciones de pobreza para tales grupos de edades.

En el Gráfico 4 se analiza la evolución de la situación de pobreza extrema entre 2001 y 2018 en el continente latinoamericano, según los diferentes grupos de edades. Se observa un comportamiento similar al gráfico sobre pobreza, es decir, aumento de la pobreza extrema a principios de la década de los 2000, en especial en los menores de 14 años, posteriormente, disminución general en los diferentes grupos de edades entre 2004 y 2014 y luego aumento en el tramo final del período analizado, conservando la misma tendencia de principios de siglo.

Gráfico 4. *Desigualdad social: jóvenes latinoamericanos - extrema pobreza*



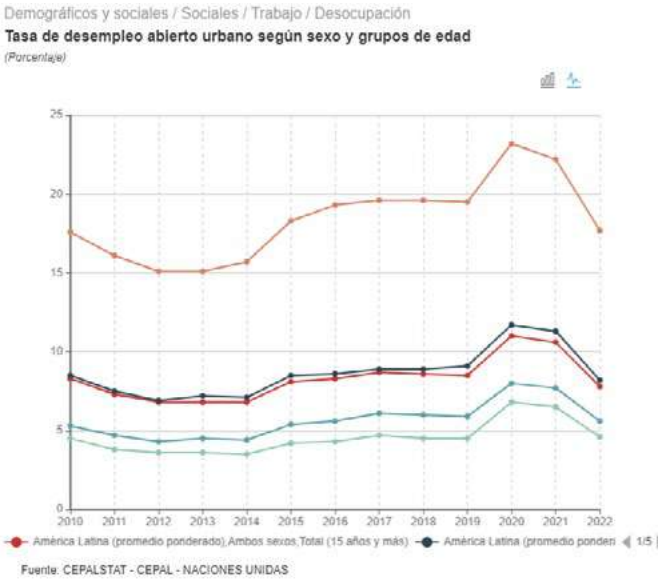
Fuente: Cepal Stats.

En resumen, los menores de 14 años son quienes se encuentran mayoritariamente en situación de pobreza extrema en el continente acompañando el comportamiento en la situación de pobreza.

Para el Gráfico 5 se considera –para el período 2010-2022– la población urbana desocupada de 15 años y más, 15 a 24 años, 25 a 34 años, 35 a 44 años, 45 años y más, es decir, aquellos que están cesantes, pero han intentado emplearse y los que buscan trabajo por primera vez dentro de la población económicamente activa urbana de 15 años y más.

La fuente de datos es la CEPAL sobre la base de encuestas de hogares de los países. Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

Gráfico 5. *Tasa de desempleo jóvenes latinoamericanos (2010-2022)*



La primera línea del gráfico de arriba hacia abajo es la del grupo de 15 a 24 años, la segunda de 25 a 34 años, la tercera del grupo de 15 años y más, la cuarta del grupo de 35 a 44 años y la última, el grupo de 45 y más años. Es decir, por un lado, se aprecia el comportamiento general de la desocupación (línea roja o tercera desde arriba hacia abajo) y como la mayoría de los grupos de edades acompañan dicha tendencia, por otro, la diferencia de tales comportamientos por grupos de edades, aquellos por encima y debajo de la tendencia general.

Los que se encuentran por debajo son los grupos de edades de 35 a 44 años y más de 45 años, y por encima, los grupos de 25 a 34 años y 15 a 24 años siendo este último el que presenta en todo el período el mayor porcentaje de desocupación.

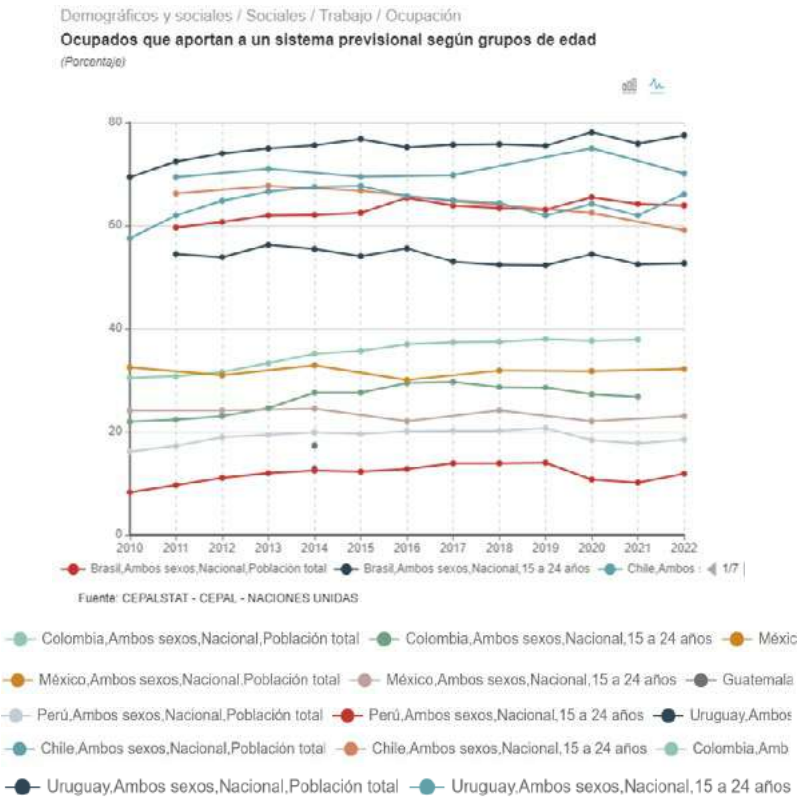
En resumen, los/as jóvenes (15 a 24 años) son los más afectados por el desempleo en el período analizado en el continente.

El Gráfico 6 refiere a la cantidad de ocupados de 15 años y más, que aportan a un sistema previsional como porcentaje del total de

ocupados del mismo grupo etario, de los siguientes países seleccionados: Brasil, Chile, Colombia, Perú, México, Guatemala y Uruguay, por entender que representan la diversidad social del continente. Cabe señalar que el área de cobertura geográfica es nacional de los países mencionados.

La fuente de datos utilizada fue de la CEPAL sobre la base de encuestas de hogares de los países. Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

Gráfico 6. *Precariedad laboral en Latinoamérica (2010-2022)*



Los datos refieren al porcentaje de ocupados afiliados de ambos sexos mayores de 15 años al sistema previsional o de seguridad social a nivel nacional y luego los afiliados entre 15 y 24 años. En el caso de Brasil se aprecia que, a nivel nacional en 2010, 59,6 % de los ocupados estaban afiliados a la seguridad, y en 2022, 63,9 %, mientras que los/as jóvenes 54,5 % en 2010 y 52,7 % en 2022.

En el caso de Chile, a nivel nacional en 2011 el porcentaje de afiliados a la seguridad social mayores de 15 años fue de 69,4 % y en 2022 de 70,1 % mientras que los jóvenes entre 15 y 24 años en 2010 eran 66,2 % los afiliados y en 2022 59,1 %. Al observar Colombia se aprecia que la población mayor a 15 años en 2010 era 30,5 % afiliados/as a la seguridad social y en 2021, 37,9 % por otra parte los/as ocupados jóvenes entre 15 y 24 años afiliados a la seguridad social en el 2010 era 22,0 %, y en 2021, 26,8 %.

Al analizar Perú se aprecia que los ocupados mayores de 15 años afiliados al sistema de seguridad social en el año 2010 era de 16,2 % y en 2022 18,5 %, mientras que los/as jóvenes afiliados de 15 a 24 años en 2010 eran 8,3 % y en 2022 11,9 %. El caso de México presenta para los mayores de 15 años ocupados afiliados en 2010 un porcentaje de 32,5 % y en 2022 de 32,2 % y los jóvenes de 15 a 24 años afiliados en 2010 eran 24,2 % y en 2022 23,1 %.

El caso de Guatemala no presenta datos para el período de estudio solicitado, por lo tanto, se analiza el último caso que es Uruguay, los ocupados mayores de 15 años afiliados al sistema de seguridad social en el año 2010 era de 69,4 % y en 2022 77,5 %, mientras que los/as jóvenes de 15 a 24 años en 2010 eran afiliados 57,5 % y en 2022 66,1 %.

En resumen, se aprecia que en los países analizados más allá de las heterogeneidades analizadas los/as jóvenes ocupados entre el 2010 y 2022 han estado por debajo del porcentaje de afiliación al sistema de seguridad de la población ocupada en general, se aprecian importantes diferencias entre los países con los casos extremos de Uruguay (altos porcentajes de afiliación) y Perú (bajos porcentajes de afiliación) y finalmente, se aprecia que los/as ocupados adultos

presentan constantes porcentajes mayores de afiliación a la seguridad social, con relación a los/as jóvenes ocupados del continente.

Las políticas presentadas en la región han contribuido a las realidades de las personas jóvenes, en la relación educación y trabajo, la mayoría de programas apuntan a la superación de la pobreza, a la prevención de la deserción escolar y la permanencia de las personas jóvenes en el sistema educativo.

A modo de ejemplo, en el tema educación en México: el Programa Sectorial de Educación 2013-2018, intentó asegurar la calidad y pertenencia de la educación media apuntalando a una mayor cobertura, inclusión y equidad educativa de los diferentes grupos poblacionales.

Las estrategias que han aplicado los Gobiernos para enfrentar los efectos sociales de las medidas de emergencia sanitaria ante la propagación del virus SARS-CoV-2, han sido muy variadas, aunque se pueden distinguir cinco formas diferentes de accionar estatal en materia de protección social. Tres de ellas son acciones directas que procuran alcanzar con transferencias monetarias o distribución directa de alimentos u otros bienes a los hogares. Otras dos medidas se ubican en el plano de las exoneraciones, condonaciones o suspensiones de corte de servicios públicos, así como de garantías de acceso a vivienda o habitación en el caso de quienes no son propietarios. Existe un tercer grupo de medidas orientadas a evitar situaciones de extrema vulnerabilidad (población de calle) o de necesidad de movilidad de quienes son parte de la población con alto riesgo clínico (adultos mayores) (Filgueira et al., 2020).

En el siguiente diagrama se procura sintetizar lo arriba planteado, tomado del trabajo de Filgueira, 2020.

Diagrama 1
Accionar estatal en materia de protección social

Fuente: Filgueira. F. et al. CEPAL: 2020

En resumen, las políticas públicas en lo social durante la pandemia reforzaron el diseño institucional previamente elaborado acerca de la población objetivo a la cual alcanzar y complementaron con medidas coyunturales, pero en el caso de las transferencias monetarias y en especies se procuró no posibilitar "caer" en la pobreza a los grupos ya alcanzados, sin establecer prioridades generacionales.

Reflexiones finales

Los impactos en materia educativa, nutricional, precariedad laboral y pobreza se han profundizado lo que ha implicado aumentar la desigualdad y vulnerabilidad social inter e intra generaciones. Las personas jóvenes son vulnerables debido a la exclusión social y a la desigualdad social de la que son parte.

A pesar de que se reconoce en algunas situaciones la diversidad y pluralidad, se sigue apuntando a políticas, programas y proyectos con alternativas únicas que interpelan a la persona joven como un sujeto homogéneo, sin reconocer y apuntar a las particularidades

que existen alrededor de las realidades juveniles. Se debe apuntar a una perspectiva generacional en todas las políticas.

Se reforzaron los instrumentos previamente diseñados para la población infantil y juvenil procurando con tales ayudas evitar caer en la pobreza, la evidencia señala que tales herramientas han sido insuficientes.

Algunos de los aprendizajes sobre las herramientas de políticas públicas sociales para las poblaciones infantiles y juveniles del continente no han sido todo los eficientes que se esperaban. Se podría señalar que estas continúan "trabajando" con las poblaciones visibles y la pandemia "iluminó" sobre poblaciones invisibilizadas como los/as jóvenes que trabajan en condiciones precarias e informales, por dar un ejemplo.

La pandemia ha evidenciado repensar y revaluar críticamente lo que ha realizado en materia de políticas públicas juveniles y, por otro lado, el desarrollo de una metodología multidimensional para la construcción de indicadores acerca de la pobreza, enriquecen el análisis y comprensión del complejo fenómeno de la pobreza en general y juvenil en particular. Por último, considerar estratégico que lo juvenil no es una etapa en la vida sino un proceso sociovital que no empieza ni termina a determinada edad, sino que se articula en diferentes eventos físico biológicos integrales, sociales, culturales y vitales, ante lo cual la/s políticas públicas son necesarias desarrollarse de forma transversal durante tal proceso.

Bibliografía

Alkire, Sabina y Foster, James (2007). Recuento y medición multidimensional de la pobreza, Documento de trabajo OPHI, 7.

Alkire, Sabina (2011). Counting and Multidimensional Poverty Measurement. *Journal of Public Economics*. DOI:10.1016/j.jpubeco.2010.11.006.

Alkire, Sabina (2013). *La metodología Alkire y Foster*. http://www.ophi.org.uk/wpcontent/uploads/Metodologia-AF.pdf?7ff332

CEPAL (2021). Panorama Social de América Latina, 2020 (LC/PUB.2020/2-P/Rev.1). Santiago.

CEPAL (2021a). Panorama Social de América Latina, 2020 (LC/PUB.2021/2-P/Rev.1). Santiago.

CEPAL/OPS (2022). Panorama Social de América Latina 2021 [en prensa].

CEPAL (2022a). Panorama Social de América Latina 2021. (LC/PUB.2021/17-P). Santiago.

CEPAL (2022b). Panorama Social de América Latina 2021. (LC/PUB.2021/17-P). Santiago.

Feres, Juan Carlos, Xavier Mancero y Fernanda Medina (2011). Conceptos de pobreza. Curso Pobreza y Distribución del Ingreso, Magíster en Gestión y Políticas Públicas de la Universidad de Chile.

Filgueira Fernando et al. (2020). "América Latina ante la crisis del covid-19: vulnerabilidad socioeconómica y respuesta social". *Políticas Sociales*, 238 (LC/TS.2020/149). Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Mannheim, Karl y Yncera, Ignacio Sánchez de la (1993). El problema de las generaciones. *reis*, (62), 193-242.

Marinho, María Luisa. y Castillo, Claudio (2022). "Los impactos de la pandemia sobre la salud y el bienestar de niños y niñas en América Latina y el Caribe: la urgencia de avanzar hacia sistemas de protección social sensibles a los derechos de la niñez", Documentos de Proyectos (LC/TS.2022/25). Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Organismo Internacional de la Juventud; Instituto Nacional de Juventud (2017). *Libro Blanco de Políticas Públicas de Juventud* (1.ª ed.). Madrid: Instituto Nacional de Administración Pública.

Rodríguez, Ernesto (1998). Políticas públicas de juventud en América Latina: empoderamiento de los jóvenes, enfoques integrados, gestión moderna y perspectiva generacional. *Revista Pensamiento Iberoamericano*, (3).

Vommaro, Pablo. (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina: tendencias, conflictos y desafíos*. CLACSO.

Impacto de las desigualdades en la integración social de las juventudes cubanas

María Isabel Domínguez García

Introducción

La sociedad cubana a lo largo de más de seis décadas ha puesto en el centro de la atención el desarrollo social con equidad y, en particular, el de sus generaciones jóvenes; ello le ha permitido colocarse entre los primeros países de la región latinoamericana y caribeña, y en algunos casos a nivel mundial, en indicadores esenciales como el de tasa de alfabetización, paridad de género en la educación, grados de escolaridad promedio de su población, tasa de mortalidad infantil y representación parlamentaria de la mujer, por solo citar algunos ejemplos, lo que ha colocado al país entre los de Índice de Desarrollo Humano (IDH) alto.

Con esa línea de base, Cuba se alineó desde el inicio con el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y articuló su Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social (PNDES) con la Agenda 2030. En la conceptualización del modelo de desarrollo económico y social cubano que sirve de base al PNDES se les asigna a las

juventudes un papel decisivo para materializar la Visión de Nación, en correspondencia con la concepción de que constituye un sector estratégico para el desarrollo (PCC, 2017).

El contexto en el que les ha tocado a las y los jóvenes hacer realidad ese encargo ha sido mucho más complejo que aquel en el que se diseñó el Plan. La pandemia covid-19 que asoló al mundo provocó la drástica reducción de ingresos en divisas, el incremento del gasto público en atención de salud, en la producción de vacunas y medicamentos para frenar el avance de la enfermedad y en la asistencia social, en medio de un entorno internacional de incremento de los precios de los alimentos, de casi paralización de los flujos comerciales, todo ello para un país sometido a un bloqueo económico, comercial y financiero por parte de Estados Unidos que se ha visto recrudecido, unido a las propias medidas internas –tomadas o no– han provocado impactos y nuevos desafíos en distintas esferas que afectan la integración social de las juventudes, una de las premisas básicas del logro del desarrollo sostenible.

Nuestro enfoque concibe la integración social como polo opuesto a la exclusión y marginación, como un proceso de participación efectiva de todos los grupos e individuos en el funcionamiento de la vida social y como condición imprescindible para cualquier proceso de desarrollo. Es el resultado de la compleja red de relaciones que se entreteje entre los tres elementos básicos de su existencia: justicia social, participación y cohesión social (Domínguez, 2008).

En el caso de las juventudes, son tres los aspectos esenciales para alcanzar la plena inclusión social: educación, empleo y emancipación de la familia de origen, los que en el contexto de los últimos años han sufrido transformaciones, que han implicado el crecimiento de desigualdades, y en muchos casos, un debilitamiento de las condiciones para lograrlo.

El objetivo del presente trabajo es mostrar un breve panorama de los impactos del contexto económico y social reciente en la generación o profundización de brechas de desigualdad en los principales procesos que limitan la plena integración social de las juventudes cubanas.

El escenario educacional

Si bien la educación en Cuba es universal, gratuita y además obligatoria hasta el noveno grado, y los datos nacionales muestran cifras relevantes que colocan al país entre los de mayor nivel en el mundo,[44] el proceso se ha ido debilitando en cantidad y calidad, existen diferencias cuantitativas y en la composición del estudiantado por territorios, género y color de la piel, así como déficit de maestros y debilidades en la calidad del proceso educativo.

Por ejemplo, para el inicio del curso escolar 2023/2024 no estaba completa la cantidad de maestros requeridos en un conjunto de provincias del occidente y centro de país (*Cubadebate*, 2023, 12 de noviembre), debido a un creciente número de solicitudes de bajas motivadas por una fuerte carga laboral y salarios no satisfactorios, también por las jubilaciones derivadas del envejecimiento demográfico y por la baja reposición derivada de la insuficiente matrícula de las escuelas pedagógicas.

Aunque se ha intentado minimizar los impactos de la pandemia en los procesos educacionales para niñas, niños y jóvenes, las interrupciones de la presencialidad en los cursos escolares, las modalidades televisivas y virtuales, los reajustes en los ciclos lectivos, las modificaciones en los currículums y en los procesos evaluativos, entre otros factores, han tenido incidencia, como en todas partes, en la formación de los estudiantes. Ello se evidenció en que apenas la mitad de quienes se presentaron a las pruebas de ingreso a las universidades para el curso 2023-2024 aprobó los tres exámenes (*Granma*, 2023, 29 de enero). Esos estudiantes son los que cursaron sus tres años de preuniversitario con las afectaciones en los calendarios y programas de estudio provocados por la pandemia.

[44] Según el Informe sobre Desarrollo Humano 2021-2022, Cuba se coloca como el segundo país de América Latina y el Caribe con más años de escolarización de su población (12,5 grados), solo antecedida por Bahamas (12,6 grados) y por encima de muchos países europeos que clasifican con un IDH muy alto como Francia, Italia, Bélgica, Austria o España, entre otros (UNDP, 2022).

Ello se relaciona además con los cambios en el interés que se están produciendo en las juventudes en la formación universitaria. Para el curso 2023-2024 solo se otorgó 84,3 % del plan de plazas disponibles para estudios superiores y solo 75,8 % en los cursos regulares, los que representaban 40 % del plan de matrículas. Por el contrario, se sobrepasó en 4,5 % la matrícula planificada en los cursos por encuentros, los que constituían 42,7 % del plan (*Granma*, 2023, 29 de enero). De hecho, se están produciendo traslados de estudiantes de los cursos regulares a los cursos por encuentros, lo que refleja el interés por opciones más flexibles que permitan combinar el estudio con el trabajo ante la demanda de las juventudes de obtener ingresos ante el deterioro de las condiciones económicas de muchas familias.

No disponemos de datos actualizados sobre la composición socioestructural de los estudiantes en las distintas modalidades. Investigaciones realizadas en cursos anteriores constataban desigualdades entre ellas en la procedencia territorial, las edades, el género y el color de la piel (Domínguez, 2016; Almeida, 2017), pero se impone conocer qué modificaciones ha traído esa movilidad en el presente.

El ámbito laboral y la emancipación familiar

Si alguna esfera ha mostrado significativas transformaciones para las juventudes en los últimos años es precisamente el ámbito laboral. Se ha producido una reducción de personas jóvenes ocupadas en el sector estatal de la economía de 16,6 % entre 2017 y 2022, donde se concentran los sectores y ramas que hacen una mayor contribución al desarrollo económico; una acelerada tendencia decreciente de los ocupados en la categoría ocupacional de "técnicos" de 29,6 % en el mismo período; un decrecimiento de las cifras de ocupados en ciencia e innovación tecnológica de 5,4 % entre 2019 y 2022 por elevada fluctuación e inestabilidad de investigadores y técnicos jóvenes en el sector (ONEI, 2018, 2023).

Esa disminución obedece a la movilidad laboral hacia el empleo en el sector no estatal que creció en 16,0 % de trabajadores, donde las personas jóvenes tienen un mayor peso en el segmento de contratados, más aún entre las mujeres jóvenes, las que se emplean en ocupaciones poco calificadas que son extensión del trabajo doméstico y un número considerable de ellas, que concentran los más altos niveles de formación, están dedicadas a tareas de cuidado, trabajo no remunerado en el marco familiar. Aunque no se dispone de cifras actualizadas de la ocupación de las mujeres jóvenes, los datos generales del empleo femenino ya muestran las reservas de fuerza de trabajo que representan: las mujeres son 37,9 % del total de ocupados, 45,8 % en el sector estatal y 34,9 % en el no estatal (ONEI, 2023).

A la ocupación en el sector estatal y no estatal hay que añadir el empleo informal, el cual ha crecido a partir de la pandemia covid-19 en innumerables formas: reventa de productos, reventa de turnos para acceder a determinados servicios, trabajos temporales para personas naturales, trabajadores por cuenta propia o mipymes, sin que medien relaciones contractuales y cualquier gama de actividades que aporten ingresos, pero que carecen de cualquier protección o derechos como trabajadores.

En general, la relación de las juventudes con el empleo está mediada fundamentalmente por la satisfacción con los ingresos y su capacidad para garantizar condiciones de vida. Es el factor determinante del interés por determinados empleos, de la estabilidad en el puesto de trabajo, de la satisfacción con la ocupación y de la evaluación del significado del trabajo en general y de ciertos puestos en particular, a la vez, que las diferencias de oportunidades en cuanto a la obtención de ingresos en los distintos sectores y territorios diversifica las actitudes ante el trabajo.

Esos procesos afectan la posibilidad de emanciparse de la familia de origen. La concentración de las tareas de cuidado en el marco familiar, la insuficiencia de ingresos para vivir de forma independiente y las limitaciones para tener una vivienda son condiciones que dificultan a las juventudes emanciparse de la familia de origen,

lo que conduce a una mayor convivencia intergeneracional como vía de satisfacer esas necesidades, contribuye a fortalecer las desigualdades generacionales y a la búsqueda de otras alternativas por parte de las personas jóvenes.

A la reducción de la ocupación juvenil y en particular la calificada ha contribuido el movimiento migratorio externo que es una de esas vías alternativas que buscan las juventudes y que ha alcanzado elevadas proporciones en la etapa post pandémica. Ya la Encuesta Nacional de Migraciones (ENMIG) realizada en 2018 constató que emigraban fundamentalmente jóvenes: la edad promedio de quienes se encontraban viviendo en el exterior de forma temporal o permanente a partir del año 2008 era de 35 años, con una elevada feminización a partir de 2013 por la posibilidad de salida temporal que abrieron las regulaciones migratorias en esa fecha y altas proporciones con nivel de escolaridad media superior y universitaria terminada (ONEI, 2018a). La propia ENMIG alertaba sobre la emigración potencial entre la población joven.

No se cuenta con datos oficiales sobre la oleada migratoria de los años posteriores a la pandemia covid-19, porque las nuevas leyes migratorias permiten mantener la condición de residentes a las personas que han salido al exterior, de manera que las estadísticas no les contabilizan como emigrantes, pero algunos estudios referidos a la migración hacia el exterior entre 2017 y 2021, comprobaban que alrededor de 18 % de la población total que emigró correspondía al intervalo de 25 a 29 años, con mayor peso en el año 2021, momento a partir del cual aumentó exponencialmente el número de salidas del país (Molina, 2023).

Si consideramos que las razones para emigrar más reiteradas que recogió la ENMIG y que han sido identificadas por las investigaciones sociales antes y después de dicha Encuesta, fueron mejorar económicamente; ayudar a la familia; reunirse con la familia y mejorar condiciones de vida y de acceso a los servicios. Es comprensible que la situación de crisis económica que vive el país provoque la salida de grandes grupos de jóvenes en busca de otros horizontes. Si a ello

se añade que los cambios en las políticas migratorias del país han ido flexibilizando sus normas y favoreciendo la circularidad de la migración es comprensible también la elevada movilidad que se ha venido produciendo.

Las desigualdades en las juventudes

La combinación de todos estos factores en un contexto de crisis económica ha ido ampliando la distancia entre grupos sociales. Aun cuando las condiciones económicas resultan complejas para la sociedad como un todo, el desabastecimiento de productos básicos, el déficit de transporte, las interrupciones eléctricas, entre otros factores, afectan al conjunto de la sociedad, hay segmentos que por su colocación en la estructura socioclasista y sus altos ingresos enfrentan la situación en mejores condiciones, y sectores en situación desventajosa, concentrados en determinadas localidades y territorios, especialmente en áreas rurales y en zonas urbanas denominadas "vulnerables".

El segmento en condiciones ventajosas es en sí mismo heterogéneo por el tipo de actividad y la fuente de sus ingresos (Pañellas y Álvarez, 2021). Una parte de las juventudes de estos grupos disfruta de las condiciones de su familia de procedencia, mientras otra está compuesta por el sector de los denominados "emprendedores", tanto trabajadores por cuenta propia como agrupados en mipymes (empleadores y empleados), los que se distinguen por altos ingresos que le permiten abastecerse en el mercado interno y externo y disponer de mejores condiciones para la satisfacción de necesidades, mayor nivel de vida, que incluye posesión de bienes materiales como casa, transporte privado, prendas y ropa de marca, disfrute de vacaciones, asistencia a lugares recreativos costosos y viajes, entre otras posibilidades. En estos grupos existe una elevada concentración de jóvenes blancos, urbanos, procedentes de familias de profesionales, con altos niveles educativos y con mayor peso de varones.

En el lado opuesto se sitúa un segmento en situación de desventaja social que se ha dado en llamar "en condiciones de vulnerabilidad", con elevado peso de jóvenes desvinculados, mujeres, población de color de la piel negra y mulata y migrantes internos. Se han identificado más de mil cien comunidades y alrededor de 20 mil familias, a las que el Estado les está brindando diferentes tipos de protección, así como más de 40 mil jóvenes desvinculados del estudio y el trabajo, a los que se les ha brindado particular atención para reinsertarlos en alguna actividad educativa o laboral (*Cubadebate*, 2022).

En el intermedio de esos extremos se encuentra la mayor parte de las juventudes, con ingresos que solo les permiten satisfacer las necesidades básicas de la alimentación y la cotidianidad, no así otras aspiraciones de ocio y recreación, posesión de equipamiento y menos aún de acceder a una vivienda.

Pero las desigualdades de las juventudes también se expresan en el ámbito de las subjetividades, donde se ha producido una ampliación de la distancia y se encuentran posturas diversas.

Una buena parte de las juventudes aspira a concretar su proyecto de vida en el contexto cubano y en los marcos que ofrece el actual proyecto de país. En esa mayoría se ubica un sector cuyo proyecto de vida entronca con un compromiso político con el proyecto de la Revolución, sus logros y su significado histórico y actual para la soberanía de la nación y trabajan por el avance del país.

Para otro sector, la concreción de su proyecto se centra más en encontrar los espacios de realización de sus aspiraciones individuales y familiares, aprovechar sus conocimientos, experiencias, redes y otros activos, para articularlas en el contexto cambiante de la realidad cubana, aportando al desarrollo social desde la perspectiva de su bienestar personal y familiar, sin contradecir los valores colectivos que cohesionan a la nación.

En otro segmento se han producido subculturas semimarginales, formas de sobrevivencia ajenas al trabajo, despolitización, aspiraciones centradas fundamentalmente en mejorar las condiciones de vida, aunque ello implique conductas antisociales y delictivas.

Y es que la interacción de factores estructurales en la conformación de una mayor vulnerabilidad a la desintegración y el peso que adquieren los elementos territoriales, de género y raciales, son expresión de una integración social no suficientemente consolidada en algunos segmentos de la población para los que el deterioro de las condiciones socioeconómicas que la sustentaban, ha podido provocar cierta reversibilidad y legitimar normas de comportamiento que debilitan la solidaridad social.

La participación juvenil

Las transformaciones en el escenario cubano actual constituyen desafíos para la participación social de las juventudes. El incremento del trabajo en pequeños negocios familiares y en empresas privadas de mediana, pequeña y microescala, implica trabajar de forma individual o en pequeñas agrupaciones, es decir, hay una atomización del espacio laboral, que ha sido por excelencia un espacio de socialización para la participación intergeneracional, lo cual impacta en las juventudes, sobre todo para quienes tienen poca o nula experiencia laboral previa.

Por otra parte, el incremento del acceso y uso de las TIC, ha generado formas diferentes de socialización, organización y participación social, que apuntan a la resignificación y construcción de formas alternativas de lo público, uso y apropiación de espacios diferentes a las formas tradicionales de encauzar la participación sociopolítica, que cuestionan y tensionan las visiones hegemónicas.

En ese contexto se superpone la participación activa en las estructuras de participación formal con el surgimiento de agrupaciones espontáneas. Así, por ejemplo, en la actual Legislatura de la Asamblea Nacional Poder Popular, 19,8 % de los 470 diputados tienen entre 18 y 35 años de edad, lo que sitúa al país en el séptimo lugar mundial con mayor presencia de jóvenes de 30 años o menos en el Parlamento, y en el segundo puesto de mayor porcentaje de crecimiento, en la

representación de 30 años o menos en el período analizado entre septiembre de 2020 y junio de 2023 (Moreno, 2023).

Al propio tiempo, han surgido una serie de colectivos no vinculados directamente a las organizaciones tradicionales que enriquecen y complejizan el panorama de la participación juvenil en Cuba, que aun cuando no son mayoritarios ni tienen suficiente visibilidad, constituyen espacios emergentes con importantes significados, no identificables con polarizaciones políticas tradicionales (Domínguez et al., 2018; Palmero, 2022).

Se trata de agrupaciones con propósitos heterogéneos, desde proyectos comunitarios diversos, artísticos, feministas, de promoción de masculinidades no hegemónicas, reivindicación de derechos de las diversidades sexuales, de personas en situaciones de discapacidad, ambientalistas, de protección animal, medios de comunicación y sitios digitales de información y debate público, entre otros muchos.

Por tanto, la participación juvenil enfrenta importantes desafíos para cumplir el encargo social asignado en el modelo de desarrollo cubano, de las que se demanda protagonismo, compromiso y dedicación para transformar la realidad y materializar el futuro del proyecto. De una parte, segmentos de las juventudes son portadoras de una noción de participación que limita su capacidad individual y colectiva para deliberar sobre sus opciones, escoger estrategias y transformar su entorno, con proyectos de vida en los cuales las aspiraciones sociopolíticas han perdido relevancia. Y, de otra parte, segmentos de esas propias juventudes amplían el universo de posibilidades y necesidades de participación social en distintos ámbitos.

Consideraciones finales

Las transformaciones sociales de cualquier naturaleza tienen sus mayores impactos sobre las personas jóvenes que están experimentando sus procesos de inclusión social y construyendo sus proyectos de vida.

Las juventudes cubanas de hoy han estado atravesando momentos de inestabilidad económica y social, las que pueden resumirse en los cambios generados por la actualización del modelo económico social con impactos sobre los roles del Estado, sobre las formas de gestión y las relaciones de propiedad, sobre el llamado reordenamiento monetario y con ello sobre las condiciones del empleo y los ingresos. En medio de ese contexto se produjeron dos circunstancias que han complejizado la situación: la pandemia covid-19 y el recrudecimiento de las acciones derivadas del bloqueo de los Estados Unidos, las que han profundizado la crisis económica, han deteriorado las condiciones de vida y han hecho más notable la insuficiencia de los ingresos provenientes del trabajo para satisfacer los proyectos individuales y familiares de las juventudes. En esas condiciones hubo un crecimiento de las desigualdades económicas y sociales, con afectaciones para grupos específicos y para territorios y comunidades con menores niveles de desarrollo.

Frente a ello, a pesar de las adversas circunstancias que atraviesa el país, en un contexto internacional caracterizado por la superposición de conflictos bélicos, crisis económica, social, política y ambiental, existe una voluntad política del Estado de continuar favoreciendo la integración social de las juventudes, que sean reales actores estratégicos del desarrollo, para lo cual se trabaja en la formulación de políticas públicas más inclusivas, como es la reciente aprobación de la Política integral de niñez, adolescencias y juventudes (PINAJ) que busca dar prioridad de manera intersectorial e interseccional a las principales necesidades de las nuevas generaciones, que cuenta con un Plan de acción con objetivos específicos, instituciones y organizaciones responsables, con temporalidades definidas (corto plazo hasta el 2025 y mediano plazo hasta el 2030) y chequeo sistemático y permanente por la alta dirección del país.

Resulta imprescindible continuar fortaleciendo alianzas y garantizando los espacios que permitan a las juventudes construir proyectos de vida en el país, que contribuyan al bienestar material y espiritual individual y colectivo, a reducir las brechas de equidad,

potenciar las fortalezas que tienen los grupos juveniles y la sociedad cubana y aprovechar las oportunidades que existen para enfrentar los desafíos de cara al futuro.

Bibliografía

Almeida, Yulexis (2017). Un análisis de las oportunidades de acceso a la educación superior cubana desde una perspectiva interseccional [Tesis de doctorado]. La Habana: Departamento de Sociología. Universidad de La Habana.

Cubadebate (2022, 12 de diciembre). Gil Fernández: No se alcanzan los niveles proyectados en la economía. http://www.cubadebate.cu/noticias/2022/12/12/gil-fernandez-no-se-alcanzan-los-niveles-proyectados-en-la-economia/

Cubadebate (2023, 20 de julio). Parlamento cubano avala la política integral de niñez y juventudes. http://www.cubadebate.cu/noticias/2023/20/06/parlamento-cubano-avala-la-política-integral-deniñez-y-juventudes

Domínguez, María Isabel (2008). Integración social de la juventud cubana hoy. Una mirada a su subjetividad. *Revista Argentina de Sociología*, *6*(11). Buenos Aires.

Domínguez, María Isabel (2016). Educación Superior en Cuba e inclusión social de las juventudes. *Nómadas,* (44), 85-103. Bogotá: Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos - IESCO, Facultad de Ciencias Sociales, Humanidades y Arte, Universidad Central.

Domínguez, María Isabel et al. (2018). "Las juventudes cubanas en el contexto de actualización del modelo económico y social". En Vázquez, Melina, Ospina-Alvarado, María Camila y Domínguez, María Isabel (comp.).

Juventudes e infancias en el escenario latinoamericano y caribeño actual. Buenos Aires: CLACSO; Manizales: Universidad de Manizales.

Granma (2023, 29 de enero). Qué modificaciones trae el curso 2023 para la educación superior. https://www.granma.cu/cuba/2023-01-29/que-modificaciones-trae-el-curso-2023-para-la-educacion-superior-29-01-2023-20-01-35//

Molina, Matilde (2023). Niñas, niños, adolescentes y jóvenes. Una mirada desde la Demografía. En Guerrero, Natividad y Morales, Elaine (coord.). *Infancias, adolescencias y juventudes cubanas. Repensando enfoques para su estudio*. La Habana: Abril.

Moreno, Enrique (2023, 29 de octubre). *Reconoce Unión Interparlamentaria presencia de la juventud en el Parlamento cubano*. https://www.parlamentocubano.gob.cu/noticias/reconoce-union-interparlamentaria-presencia-de-la-juventud-en-el-parlamento-cubano

Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI) (2018). *Anuario Estadístico de Cuba*. La Habana. http://www.onei.cu/

Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI) (2018a). *Migraciones a nivel de estratos de asentamientos: resultados principales en la Encuesta Nacional de Migraciones ENMIG*. La Habana. http://www.onei.cu/

Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI) (2023). *Anuario Estadístico de Cuba*. La Habana. http://www.onei.cu/

Palmero, Raúl Alejandro (2022, 22 de marzo). *La Comuna: ¿Qué ha pasado?* http://www.cubadebate.cu/opinion/2022/03/22/la-comuna-que-ha-pasado/

Pañellas, Daybel y Álvarez, Carolina (2021). "Altos ingresos económicos en Cuba, una mirada desde las identidades sociales". *Alternativas cubanas en Psicología*. https://acupsi.org/altos-ingresos-economicos-en-cuba-una-mirada-desde-las-identidades-sociales/

Partido Comunista de Cuba (PCC) (2017). Conceptualización del Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista. En *Documentos del 7.º Congreso del Partido aprobados por el III Pleno del Comité Central del PCC*

el 18 de mayo de 2017 y respaldados por la Asamblea Nacional del Poder Popular el 1 de junio de 2017 (I) (Tabloide). Villa Clara: Empresa de Periódicos.

United Nations. (UNDP) (2022). *Human Development*. Report 2021/2022. Uncertain times, unsettled lives. Shaping our future in a transforming world. New York: United Nations Development Programme. http://hdr.undp.org>global-report-document

Juventudes cubanas y empleo.

Reflexiones sobre participación con enfoque generacional

Idania Rego Espinosa y Regla de la Caridad Rosales González

El empleo constituye un importante ámbito de socialización y una de las vías a través de la cual se materializa la inclusión social. En particular para las juventudes, sobre todo para quienes se inician en la vida laboral, representa un significativo proceso de formación, no solo para la profesión, sino también en términos de ciudadanía, en tanto "El aspecto subjetivo del trabajo implica conocimiento, pero también valores, sentimientos, estética, formas de razonamiento cotidianas o científicas y discursos" (De la Garza, 2009, p. 120).

Resulta necesario comprender también que "[...] la eficiencia de las estructuras y vivencias del mundo del trabajo pueden ser variables en la conformación de identidades y acciones colectivas, porque un trabajador no solo comparte con otros el espacio laboral, sino que tiene interacciones y experiencias en otros mundos, articulados de manera inmediata o no con el del trabajo" (De la Garza, 2009, p. 123).

En estas experiencia e interacciones, desempeña un papel central la participación, entendida como "[...] acceso y la presencia real de los individuos y los grupos en las instituciones y las organizaciones económicas, sociales y políticas de la nación y la posibilidad de intervenir en las decisiones que le conciernen no solo como beneficiarios

sino también como formuladores de estas decisiones" (Domínguez, 2003, p. 68).

Ella constituye un derecho que puede ser ejercido de manera directa o a través de representantes en quienes se delega ese derecho. Entre sus beneficios se reconoce que permite a las personas identificar y resolver mejor los problemas que les son importantes, realizar aportes valiosos en la planificación y ejecución de las tareas, a partir de que conocen las razones que las fundamentan, las condiciones, sus necesidades y deseos, al tiempo que permite a quienes participan exigir responsabilidades a aquellos que dirigen, al estar mejor informados y poder juzgar el desempeño (Zimmerman, 1992).

La participación ha sido reconocida por las juventudes como una de las principales oportunidades que ofrece la sociedad cubana (Domínguez et al., 2002 y 2004; Domínguez y Castilla, 2010). Al mismo tiempo, resultados de diversos estudios registran que la participación se identifica más como cumplimiento de tareas, asistencia a actividades y brindar sus criterios y opiniones –es decir, con una concepción que enfatiza en elementos movilizativos y consultivos–, que con la toma de decisiones y la codirección (Arenas y Candelé, 2001; Pérez et al., 2004; Domínguez, 2009; Luis, 2012; Domínguez et al., 2015).

Krauskopf alertaba acerca de la participación de las juventudes latinoamericanas que "En buena medida, las dificultades para una real inclusión de los jóvenes en canales de participación e incidencia tienen como trasfondo la resistencia a aceptar una redistribución generacional del poder político y económico, y a replantear las bases de la autoridad en nuestras sociedades" (Krauskopf, 2008, p. 171).

Estos antecedentes teóricos e investigativos estuvieron entre los puntos de partida para una investigación concluida en 2022, relativa a juventudes y empleo en Cuba.

Elementos metodológicos

La investigación se propuso indagar acerca de los derechos que se conciben en la política de empleo vigente en Cuba en contraste con las percepciones que portan diversos actores sociales sobre su materialización en diferentes espacios económicos,[45] así como las oportunidades y formas de participación de las juventudes en dichos espacios.

Para ello resultó pertinente desarrollar una estrategia metodológica mixta, con un carácter predominantemente cualitativo. El análisis documental permitió identificar los principales derechos, deberes y garantías contenidos en la política de empleo, priorizando el período entre 2011 y 2021. De igual modo, se analizaron anuncios de oferta y búsqueda de empleo de la sección de empleo del sitio web Revolico, en el período comprendido entre el 9 de marzo de 2020 y el 30 de abril del mismo año, registrando un total de 543 anuncios de ofertas y 686 anuncios de búsqueda de empleo.

Se recogió información primaria a través de entrevista semiestructurada a informantes claves y a expertos (seis en cada caso), así como un cuestionario. Las entrevistas a informantes claves y el cuestionario solo fue posible realizarlos en la provincia de Holguín, pues la llegada de la pandemia covid-19 impidió completar el trabajo de campo en las regiones central y occidental. Por ello, se decidió darle tratamiento como estudio de caso, en tanto este tipo de estudios permite obtener resultados "[...] útiles para desarrollar políticas públicas y proponer recomendaciones y cambios en las mismas [...]" (López, 2013, p. 142). Ello hace posible visualizar y describir una serie

[45] Por espacios económicos se entienden los ámbitos de acción de objetos, medios y fuerza de trabajo que se diferencian entre sí por el tipo de propiedad predominante, su compromiso con la planificación o con el mercado, las formas de gestión y mecanismos de gestión prevalecientes, así como por las condiciones y relaciones de trabajo en cada uno de ellos (Martín, 2019). Para esta investigación se ha tenido en cuenta el espacio estatal (EE) y el privado (EP), en particular el de los trabajadores por cuenta propia (TPCP).

de aspectos valiosos, que dan cuenta del fenómeno estudiado y establecen elementos que pudieran servir como base para posteriores investigaciones.

El cuestionario se dirigió a trabajadores de distintos espacios económicos de la provincia de Holguín; se aplicaron 205, de ellos 177 a trabajadores del espacio estatal (EE) y 28 a trabajadores por cuenta propia (TPCP).

La recolección de la información se realizó mediante un proceso de muestreo intencional, no probabilístico, para lo cual se tuvieron en cuenta como criterios de intencionalidad los espacios económicos (privado y estatal presupuestado (educación, salud pública, cultura) y no presupuestado), los grupos etarios (jóvenes (de 17 a 30 años), adultos (de 31 a 60 años) y adultos mayores (de 61 años en adelante), y el territorio (municipio cabecera provincial, de mayor desarrollo socioeconómico (Holguín) y no cabecera (Gibara).[46]

De los 177 trabajadores del EE, 110 son mujeres (62,1 %) y 76 hombres (37,3 %), una persona no declaró su sexo; de los 28 TPCP, 21 son mujeres y 7 hombres. Las edades de los trabajadores del EE oscilaron entre los 19 y los 72 años, de los cuales 118 (66,7 %) son adultos, 39 son jóvenes (22,0 %) y 16 adultos mayores (9,0 %); no se conoce la edad de cuatro sujetos, mientras que las de los TPCP estuvieron comprendidas entre 19 y 65 años: 14 adultos, 12 jóvenes y dos adultos mayores. La edad más común de iniciación laboral es a los 18 años tanto para los TPCP como para los del EE.

Derechos, oportunidades y formas de participación

Si bien el conocimiento de los derechos como sujetos de trabajo no es condición suficiente para su ejercicio, sí se erige como base sobre

[46] En la selección de Gibara influyeron también elementos de naturaleza práctica relacionados con las condiciones en que se realizó la investigación, como la relativa cercanía a la cabecera provincial, la posibilidad de realizar el viaje de ida y regreso en transporte público el mismo día.

la cual comenzar a andar en ese camino. De los 205 trabajadores encuestados, 70,7 % declaró conocer sus derechos, 13,2 % dijo que no y 16,1 % no respondió; la proporción de quienes respondieron afirmativamente fue similar entre trabajadores estatales y privados (70,6 % y 71,4 %, respectivamente). Los jóvenes destacaron entre quienes no conocían sus derechos; solo nueve adultos expresaron que no sabían, pero son mayoría entre los 33 sujetos que no respondieron, lo que pudiera llevar a pensar que prefieren evadir la pregunta antes que aceptar su desconocimiento, si consideran que lo políticamente correcto es que supieran cuáles son sus derechos.

A juicio de los informantes clave, los jóvenes conocen menos sus derechos, al ser un tema que les interesa poco y estar más orientados a obtener buena remuneración económica.

Al solicitar a los encuestados que mencionaran los tres derechos más importantes para ellos, los trabajadores estatales reconocieron mayor cantidad y variedad: de los 123 sujetos que respondieron, 106 (84,8 %) completaron las tres opciones. Los más señalados fueron las vacaciones anuales pagadas (51,2 %) y cobrar el salario (50,4 %); en un segundo grupo aparecen otros como la seguridad social, condiciones de trabajo adecuadas, disponer de medios de protección, jornada laboral de ocho horas y la pensión de jubilación, reconocidos entre 22 % y 15 % de quienes respondieron. Llama la atención que de las 12 personas que mencionaron la superación, solo dos son jóvenes, cuando es esperable que en esta etapa de la vida estén en mejores condiciones de aprovechar esas posibilidades.

De los 19 TPCP que nombraron derechos, solo cinco completaron las tres opciones. Los más reiterados fueron las vacaciones anuales pagadas, la licencia de maternidad y la pensión por jubilación. Todas las que mencionaron la licencia de maternidad son mujeres, a pesar de que la legislación incorporó la posibilidad de que los hombres soliciten la licencia de paternidad.

Los expertos reconocieron la voluntad política del Estado por preservar los derechos de los trabajadores, al tiempo que alertaron sobre las dificultades que existen para garantizarlos; se argumentó

sobre la mayor responsabilidad individual y familiar para que los jóvenes accedan a un empleo acorde a su calificación (lo cual no es negativo *per se*), pero no hay políticas diferenciadas para proteger de manera efectiva a grupos en condiciones de vulnerabilidad ante un mercado de trabajo que ha cambiado.

Derechos de naturaleza más colectiva, como poder participar y decidir, hacer reclamaciones ante el Órgano de Justicia Laboral de Base (OJLB) y afiliarse a un sindicato, fueron reconocidos por muy pocos encuestados, solo del EE (seis, tres y uno, respectivamente), de los cuales solo una es joven, quien identificó la posibilidad de participar y decidir. Expertos e informantes claves entrevistados enfatizaron en que existen deudas en el trabajo sindical en el espacio privado, en la necesidad de mayor atención a los TPCP, además de que se está reproduciendo el esquema del EE, en que empleadores y empleados pertenecen por igual al sindicato. Señalaron también el reto que supone para desarrollar una cultura de trabajo emancipadora, el incremento del número de jóvenes que nunca han tenido vínculo laboral en el EE, estar empleados en posiciones de subordinación y muchas veces trabajar solos.

La discusión del Convenio Colectivo de Trabajo (CCT) es la vía principal por la que los trabajadores estatales conocieron sus derechos, al señalarlo 49,2 %, seguido de la lectura del contrato de trabajo (26,6 %), el sindicato (25,4 %), el conocimiento de las leyes (24,9 %), leyendo (23,2 %), por la experiencia que da la dinámica laboral con el paso de los años (21,5 %), así como cursos y seminarios (16,4 %).

Una de las expertas entrevistadas coincidía en la importancia del CCT, y expresaba su preocupación por que en ocasiones se hace de manera formal. También insistía en que

> no tenemos herramientas suficientes para conocer nuestros derechos porque siempre hemos depositado en el Estado más que en el Sindicato [...] que los derechos estaban cubiertos, pero hoy no podemos hacer eso, primero porque tenemos unos empleadores cada vez más heterogéneos, segundo, las empresas estatales también son

> cada vez más heterogéneas, por ejemplo, violaciones típicas del pago por resultado que eso está en el *hit parade* de las empresas estatales, cómo se determinan los indicadores, cuánta participación tengo yo en el salario que me van a pagar, cómo yo interpelo al Estado o a mi empleador sobre el salario que me toca, no tengo manera, supuestamente es el sindicato, y el sindicato muchas veces no sabe y lo otro que esas determinaciones a veces son tan técnicas que como trabajador no tienes herramientas para negociar eso.

De los 20 TPCP que dijeron conocer sus derechos, nueve no respondieron acerca de las vías utilizadas para documentarse, mientras la autopreparación por el estudio de normativas, la información brindada por el órgano de trabajo, los seminarios y mediante el líder sindical, fueron mencionadas por dos sujetos en cada caso, y la preparación recibida cuando era estudiante, los medios de comunicación y trabajos anteriores fueron identificados por un sujeto cada vez.

Al indagar entre los trabajadores que laboran en el EE cómo participan en las decisiones importantes de su centro de trabajo, 53,7 % manifestó que es informado, criterio mayoritario para todos los grupos etarios, mientras que 15,8 % refirió ser consultado y solo 10,2 % planteó participar en la toma de decisiones, en tanto 7,9 % dijo no ser consultado ni informado. Ello es consistente con los antecedentes de investigación citados, en los que predominan formas pasivas de participar.

Al solicitar que refirieran alguna experiencia personal donde hubieran aportado a procesos y/o decisiones importantes en su centro, destaca que casi las dos terceras partes de las personas encuestadas (65,5 %) no respondieron y 5,1 % declaró que ninguna. De los 52 sujetos que especificaron alguna participación –de los cuales nueve son jóvenes–, 16 se refirieron a su intervención en procesos y actividades fundamentales para su centro (tres de ellos jóvenes), seis mencionaron que dieron sus opiniones sobre temas de interés para su institución (cuatro jóvenes); otros ocho aludieron a situaciones generales o lugares, sin clarificar su actuación personal (dos jóvenes). Como se aprecia, resulta difícil para los jóvenes identificarse

en actividades esenciales para su centro donde actúen de forma protagónica.

Llama la atención que aspectos contemplados como derechos desde la política, que deben ejercerse con cierta regularidad, por ejemplo, la discusión de planes y/o presupuestos, el diseño y fiscalización de procesos, así como la discusión del CCT, tuvieron poca presencia en las respuestas (cinco, cinco y tres, respectivamente).

Algunos de los expertos entrevistados expresaron que, si bien la participación se declara como derecho, los mecanismos para su materialización son deficientes, en especial para la toma de decisiones y la rendición de cuentas; se considera que debe ser vista no solo como derecho que debe contar con las condiciones y posibilidades de ser ejercido, sino también como deber para el cual hay que prepararse, en tanto propietarios colectivos de los medios fundamentales de producción. La necesidad de esos aprendizajes ha sido señalada con anterioridad en las investigaciones (Nerey, 2003, referenciado por Pérez et al., 2004) como vía para superar el centralismo y verticalismo presentes en las empresas cubanas, al tiempo que se incentiva la motivación, el interés y la participación de los trabajadores, más acorde con el ideal de sociedad a que se aspira.

En este sentido, una de las expertas comentaba: "[...] el otro día estábamos discutiendo eso y decían que la empresa es estatal, que el dueño es el Estado. No, ¡cuidado!, el dueño no es el Estado, el Estado es el representante del dueño y el dueño es usted".

Cuando se les pidió a los encuestados que identificaran las actividades en las que participan los trabajadores con mayor frecuencia, señalaron en primer lugar la asamblea de afiliados (73,4 %), en segundo, los actos políticos masivos (65,5 %), y en tercero, los trabajos voluntarios y las actividades culturales (50,3 % cada uno); a continuación, aparecen la conmemoración de fechas señaladas y la discusión del Convenio Colectivo de Trabajo (CCT) (46,9 % y 45,2 %, respectivamente). Solo 36,2 % se refirió a la discusión del presupuesto o plan y 7,9 % a integrar comisiones de trabajo, maneras más concretas de intervenir en el control, diseño y fiscalización de los procesos.

Al integrar las diferentes actividades según su naturaleza, se aprecia que aparecen en orden descendente las sindicales (38,1 %), las políticas (26,6 %), las recreativas (18,2 %) y las de superación (17,1 %), si bien las preferidas son las de corte recreativo y cultural (54,8 %), por considerar que brindan la oportunidad de compartir y confraternizar, contribuyen a mejorar el estado de ánimo colectivo y permiten divertirse, seguidas de actividades de la sección sindical relacionadas con deberes y derechos de los afiliados (12,9 %) y las de superación (10,5 %).

Las principales tareas que realizan los jóvenes en los centros, según los encuestados, son las productivas (39,0 %), los trabajos voluntarios o cualquiera que se les asigne (35,6 % en cada caso), las de superación profesional (31,6 %), seguida de las políticas (24,9 %); solo 5,1 % mencionó labores de dirección. Las razones que avalan este comportamiento son, a su juicio, ser tareas que se corresponden con su profesión y funciones, por tener disposición para hacerlas, por ser parte de las exigencias de los colectivos de trabajo, así como por estar interesados en su superación profesional. Los jóvenes destacan entre quienes señalan que se sienten bien ayudando, mientras los adultos lo hacen en el grupo que enfatiza que las tareas coinciden con su profesión y funciones.

Solo uno de cada diez encuestados considera que existe mucha diferencia en las formas de participación según la edad de cada trabajador (10,7 %), y lo argumentan, sobre todo por los intereses distintos de cada etapa, y en menor medida por las características propias de la edad juvenil y de la adulta. Predomina el criterio de que no hay diferencias (49,7 %), basado en que existe igualdad de derechos, a lo que se unen las buenas relaciones intergeneracionales, mientras 27,7 % opina que son pocas, por la forma en que se organizan los procesos y las favorables relaciones entre las distintas generaciones, si bien concurren intereses y características propias de cada etapa.

La relación entre los trabajadores más jóvenes y aquellos de mayor edad y experiencia laboral son calificadas mayoritariamente como buenas (55,9 %). Entre los elementos que avalan esa afirmación

se encuentran la transmisión de conocimientos y experiencias de generaciones mayores a los jóvenes, así como el buen trato, el clima favorable y la inserción armónica en el colectivo de trabajo. Solo dos trabajadores se refirieron a aspectos negativos, al mencionar conflictos asociados a diferencias de criterios.

Entre los aspectos positivos que caracterizan a las generaciones jóvenes, según las respuestas brindadas por los trabajadores estatales participantes del estudio, se encuentra el entusiasmo, alegría, dinamismo, carisma, energía e ímpetu (31,3 %), así como el compromiso ante tareas, su responsabilidad, disposición y sentido de pertenencia y el hecho de que sean entregados a su trabajo (16,8 % en ambos casos); mientras que como aspectos negativos resalta la falta de interés, motivación, responsabilidad, así como insuficiente experiencia, conocimiento y madurez (33,3 % en ambos casos). Al describir a las generaciones mayores 42,6 % de las respuestas obtenidas resaltan el cumplimiento, la seriedad ante el trabajo y las tareas, su responsabilidad, disciplina, sentido del deber y el amor al trabajo; 33,3 % la experiencia acumulada y 17,7 % coincide en que se caracterizan por ser una guía para los jóvenes, el deseo de enseñar y/o brindar conocimientos y el interés porque la juventud aprenda.

La mayoría de los encuestados opinan que los trabajadores de su centro no se diferencian de los de otras entidades (46,3 %). Quienes contestaron afirmativamente, se basan fundamentalmente en la preparación, alta calificación y conocimientos que poseen; el salario y el contenido de trabajo que se realiza o los servicios que se brindan.

Como tendencia, se prefiere compartir responsabilidades con personas de mayor experiencia laboral (66,7 %), sin que existan distinciones marcadas por la edad. Esta preferencia la fundamentan en la transmisión de conocimientos y experiencias que puede aportarle el trabajo con dichas personas (29,4 %). Si bien es compresible el interés de acompañarse en los procesos por quienes poseen más experiencia, habría que preguntarse cuánto estarían influyendo en ello visiones adultocéntricas que existen en la sociedad cubana, que pudieran limitar la participación protagónica de los jóvenes.

Al indagar sobre lo que representa su ocupación actual, el principal argumento de los trabajadores del EE es que constituye un modo de realización personal por la satisfacción con la labor que realizan, mientras los TPCP resaltan que es su sostén económico.

En cuanto a la principal razón por la que se desempeñan en su ocupación actual, el criterio predominante entre los trabajadores del EE, sin distinción de edad, fue por gustarles su trabajo (63,8 %), mientras los TPCP apuntaron razones de naturaleza económica, aunque en este caso sí hay distinciones según el grupo etario: entre los jóvenes destaca el criterio de la satisfacción personal, en tanto los adultos y adultos mayores se identifican más con las razones económicas.

Coherentemente, al evaluar su nivel económico en relación con sus ingresos laborales, los trabajadores estatales, como tendencia, lo hacen de manera negativa (61,6 %), en tanto 40,1 % lo considerar bajo y 21,5 % muy bajo, mientras los TPCP se ubican mayoritariamente en el nivel medio (57,1 %), si bien el 35,7 % se ubica entre bajo (28,6 %) y muy bajo (7,1 %). Ningún trabajador percibe que su nivel económico es muy alto.

En esta dirección, resultan interesantes las respuestas obtenidas al preguntarles cuan satisfechos, felices, realizados, valorados, estimulados y motivados se sienten con su trabajo actual. Como regularidad, los TPCP se ubican en el lado positivo o intermedio, solo dos lo hicieron de manera negativa cuando dijeron sentirse medianamente subvalorados. La proporción de TPCP que en cada ítem se sitúa en el campo positivo siempre es mayor que la de los trabajadores del EE que así lo hacen; la menor diferencia corresponde al evaluar si se sienten realizados, seguida en orden ascendente de si se sienten felices, mientras la mayor distancia se halla al catalogar cuan estimulados están, indicador en el que predominan valoraciones negativas entre quienes laboran en el EE.

Estos resultados –sin contradecir lo planteado en investigaciones de que el atractivo de la entrada al sector privado es muchas veces por los ingresos económicos y no por la cualidad de la actividad (Roche, 2012; Pañellas, Torralbas y Caballero, 2015; Pañellas,

2017; Echevarría y Pañellas, 2020; etc.), que se corrobora en el presente estudio al identificar las razones económicas como el atractor principal para desempeñarse en la ocupación actual–, apunta a la necesidad de seguir profundizando en las significaciones, posibilidades de realización de proyectos de vida, imaginarios en torno al trabajo y sus actores, entre otros elementos de carácter subjetivo que se conforman a partir de la labor que se realiza en los diferentes espacios económicos. Aún con las limitaciones para generalizar resultados que impone este estudio de caso, la imagen a pequeña escala de cómo se sienten trabajadores de ambos espacios inclinan la balanza hacia el privado.

La principal vía por la cual los trabajadores del EE obtuvieron su trabajo actual fue por ser la ubicación asignada al culminar los estudios (37,3 %); así lo expresó 59 % de los jóvenes y 32,2 % de los adultos, mientras los adultos mayores lo hicieron a través de las oficinas del MTSS o mediante información de terceros acerca de plazas vacantes (25 % en cada caso). En el caso de los TPCP, casi la tercera parte (32,1 %) no brinda información acerca de cómo obtuvo su trabajo actual, mientras que de los que sí responden, 36,8 % refirió la gestión de familiares y amigos, entre los que destacan las personas adultas.

De igual modo al preguntarles acerca de qué ayudó a obtener su trabajo actual, los trabajadores del EE destacaron la calificación (51,6 %), seguida de la experiencia de trabajo previa (36 %), mientras que la mayoría de los TPCP no respondió, y cuando lo hicieron, mencionaron a los amigos y familiares con contactos útiles (55,6 %) y su creatividad e iniciativa personal (44,4 %).

El hecho de que los TPCP vinculen en lo fundamental su inserción en el espacio privado a la gestión de familiares y amigos, corrobora que la utilización de las redes sociales constituye una estrategia de acceso a mejores empleos. La pertenencia a determinadas redes y disponer de los recursos que ellas facilitan, representa contar con ventajas que se acumulan y reproducen en el desarrollo de la trayectoria laboral, pues acceder a mejores ocupaciones a través de esos

vínculos contribuye a crear nuevos contactos, que a su vez potencian nuevos logros ocupacionales (Carrascosa y Estévez, 2020).

De los trabajadores del EE 62,7 % considera que el sentido de pertenencia de sus compañeros al centro de trabajo es alto. Sin embargo, 68,9 % concuerda en que, si los jóvenes de su centro tuvieran la posibilidad de irse a otro lugar a trabajar, lo harían. Los posibles destinos más reiterados son el turismo (8,8 %), el TPCP (2,3 %), misiones de trabajo (2,3 %) y fuera del país (1,7 %). Las principales razones por las cuales consideran que los jóvenes se trasladarían son aquellas asociadas a la búsqueda de mejoras económicas (54,9 %), la mejora en las condiciones laborales (10,9 %) y la superación profesional (4,6 %).

Al mismo tiempo, reconocen que las principales oportunidades que tienen las personas jóvenes en su centro de trabajo son las posibilidades de crecimiento profesional (59,6 %), poder trabajar en la especialidad que estudiaron (57,8 %), el acceso a nuevos conocimientos (54,7 %) y superarse dentro del país (52,8 %). En menor medida aluden al acceso a Internet y a tecnologías (29,8 % y 27,3 %, respectivamente), así como realizar un trabajo interesante (19,3 %). Las menos representadas son las referentes a los altos salarios (7,5 %) y la superación en el exterior (11,8 %). Resultados de otros estudios señalan que, en particular para las juventudes, la insatisfacción con el salario es el elemento de mayor peso en relación con el empleo (Domínguez, Castilla y Rego, 2013).

Por su parte, los expertos entrevistados apuntaron que las juventudes actuales poseen mayor conciencia que generaciones anteriores sobre su empleabilidad y la necesidad de desarrollar habilidades para competir en el mercado de trabajo (como poseer conocimientos de diseño, negociación, idiomas), tienen mayor capacidad de autogestión a la hora de buscar empleo gracias a la utilización de sus propias redes sociales, con menor dependencia de las redes familiares; les reconocen a los grupos juveniles condiciones naturales para la inserción en el mercado laboral emergente y en la economía de plataformas, a partir de su mejor preparación para emprendimientos

de esta naturaleza por su experticia en el uso de las redes tecnológicas, su creatividad e innovación.

También reconocieron diversas barreras, entre ellas insuficiente claridad de la economía cubana en cuanto a su patrón de inserción internacional y los sectores estratégicos para ello, e incertidumbre de las empresas acerca de sus perspectivas por la limitación de recursos, lo cual repercute en la demanda de fuerza de trabajo y su utilización; la posibilidad de los jóvenes para construir carreras laborales acordes a sus expectativas, potencialidades y necesidades, que hace que la fuerza de trabajo formada no esté muchas veces donde se requiere, al emigrar hacia el sector privado en puestos de trabajo poco calificados, pero con alta remuneración o hacia el exterior; insuficiente concientización sobre cómo empoderar a los jóvenes desde las políticas en medio de las transformaciones que están sucediendo, lo que redunda en que se haga desde lo individual a partir de los recursos psicológicos, familiares y de redes sociales; la formación desde la escuela no incorpora la preparación para los emprendimientos, con instrumentos educativos y de entrenamiento adecuados.

Un informe de la OIT identifica que, entre los cambios que la pandemia covid-19 aceleró, se encuentra la ampliación del uso de las plataformas digitales, donde la mayoría de los trabajadores son jóvenes menores de 35 años con alto nivel de estudio, en especial en los países en desarrollo (OIT, 2021).

Los resultados de un estudio anterior del GEJ sobre el uso de las TIC, recogen evidencias de que las juventudes cubanas ya se han incorporado a ese tipo de empleo. Al reseñar algunos emprendimientos juveniles de esta naturaleza, se señalaba: "Todos/as los/as entrevistados/as declararon que sus equipos de trabajo estaban conformados por jóvenes menores de 35 años, la mayoría provenían de experiencias de trabajo en el sector estatal" (García y Alarcó, 2021, pp. 91-92). Ello apunta a que las tendencias a nivel mundial, en cuanto a las características socioestructurales de esos trabajadores, al parecer se están reproduciendo en Cuba. Llama la atención que el segundo lugar en las plazas de trabajo que se ofertan en el sitio Revolico, sean

las vinculadas a las TIC (como desarrollador, editor de fotos o videos, informático, *community manager*, entre otros), que son en buena medida las que sirven de sustento para implementar aplicaciones y servicios.

El mencionado informe de la OIT reconocía, junto a las oportunidades y ventajas para generar ingresos que ofrecen las plataformas digitales en particular a las mujeres, personas con discapacidad y a los jóvenes, problemas relacionados con la irregularidad del trabajo y los ingresos, las condiciones de trabajo, la protección social, la posibilidad de asociarse a un sindicato, el derecho a la negociación colectiva, así como prácticas de competencia desleal de las plataformas para con las empresas tradicionales (OIT, 2021).

En el caso de Cuba estos temas se complejizan aún más, como señalan García y Alarcó (2021), por factores internos (ordenamiento económico y jurídico del país) y externos (bloqueo del Gobierno de Estados Unidos), así como por la falta de estadísticas que muestren cuántas personas en general, y jóvenes en particular, laboran ya en la economía de plataforma digitales.

Reflexiones de cierre

En la actualidad nos encontramos ante una realidad cada vez más plural y diversa, que en ocasiones crea dinámicas que difieren con la normativa de la nación. Las propias condiciones de trabajo y de vida, las formas de participación, los intereses y oportunidades de los trabajadores, hacen que al interior de cada espacio económico existan diversidad de criterios y modos de actuación, atravesados también por las pertenencias generacionales, que transcurren en medio de transformaciones que rebasan el contexto nacional y que adquieren rasgos epocales.

Esto, sin lugar a dudas, representa retos importantes para las políticas públicas, especialmente para las de empleo, aunque no se limita solo a estas. Un punto esencial es que los decisores e

implementadores de políticas logren adecuar las normativas –para la contratación, protección del trabajador, seguridad social, impositivas, entre otras múltiples– al contexto nacional e internacional, así como profundizar en el conocimiento de la subjetividad juvenil, teniendo en cuenta las características propias de esta etapa en conjunción con la heterogeneidad de las actuales generaciones jóvenes.

La participación activa y protagónica de los trabajadores y de los jóvenes en particular, continúa siendo una deuda a saldar; como tendencia se queda a nivel de información, en contradicción con lo declarado en la política y con el modelo de sociedad deseada, lo cual impacta en la formación de una cultura de trabajo emancipadora y en la subjetividad individual y colectiva, al tiempo que limita su ejercicio como derecho. Es pertinente preguntarse entonces hasta dónde las prácticas participativas cotidianas están propiciando una subjetividad que guarda poca relación con los principios que sustentan el modelo, si como se alerta en otras investigaciones (Gómez et al., 2017) la concepción del rol de ciudadanía instrumentada en el proceso de actualización no supera la participación consultiva con visos de formalismo.

No obstante, las buenas relaciones intergeneracionales, las coincidencias en las formas de participación de jóvenes y adultos, el alto sentido de pertenencia de los trabajadores a sus centros, el gusto por la labor que desempeñan y la realización personal que les proporciona, se erigen en fortalezas para avanzar en la consecución de mayor involucramiento y protagonismo en los procesos que les competen como trabajadores.

El espacio virtual es también escenario de conflicto y lucha para superar desigualdades y conquistar derechos –en este caso laborales y tecnológicos–, que desbordan la institucionalidad y legislaciones nacionales e interpela a la política de empleo; se construye una subjetividad y formas de participar que cuestionan la tradicional concepción de ciudadanía.

Como se señalaba al inicio, la información primaria recopilada antecede a la pandemia, a la aplicación de la Tarea Ordenamiento

y a los efectos actuales de la inflación, por lo que es muy probable que estas nuevas condiciones tensionen aún más el panorama laboral. Desde las investigaciones del GEJ, a desarrollar en el futuro, se pretende dar seguimiento a lo que está sucediendo, para contar con información actualizada que contribuya a visibilizar las continuidades, desplazamientos y emergencias.

Bibliografía

Arenas, Patricia y Candelé, Isabel (2001). Comprender la participación. Su manifestación en el Perfeccionamiento Empresarial. *Compendio de resultados de investigación del CIPS (1983-2018)*. La Habana: Publicaciones Acuario.

Carrascosa, Joaquín y Estévez, Bárbara (2020). Mecanismos de acceso al empleo al comienzo de la trayectoria laboral: desigualdades de clase, territoriales y educativas. En Sautu, Ruth, Boniolo, Paula, Dalle, Pablo y Elbert, Rodolfo (eds.), *El análisis de clases sociales. Pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani-UBA.

Domínguez, María Isabel (2003). Juventud cubana y participación social: desafíos de una nueva época. *La Sociedad Cubana. Retos y Transformaciones,* La Habana: Caminos.

Domínguez, María Isabel (2009). La juventud de Ciudad de la Habana: la conformación de identidades [Informe de investigación]. La Habana: Fondos del CIPS.

Domínguez, María Isabel, Cristóbal, Desirée y Domínguez, Deisy (2002). La subjetividad de la juventud en Cuba. *Compendio de resultados de investigación del CIPS (1983-2018).* La Habana: Publicaciones Acuario.

Domínguez, María Isabel y Domínguez, Deisy (2004). La subjetividad de la juventud en Ciudad de La Habana. *Compendio de resultados de investigación del CIPS (1983-2018*). La Habana: Publicaciones Acuario.

Domínguez, María Isabel y Castilla, Claudia (2010). Prácticas participativas y subjetividades en grupos juveniles de Ciudad de la Habana, Ponencia presentada en el V Encuentro Internacional del GT de CLACSO "Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina", 21 al 24 de abril.

Domínguez, María Isabel et al. (2015). Socialización e integración social: construcción de caminos con adolescentes y jóvenes [Informe de investigación]. La Habana: Fondos del CIPS.

Domínguez, María Isabel, Castilla, Claudia y Rego, Idania (2013). Políticas públicas de juventud e inclusión social: El caso Cuba [Informe de investigación]. La Habana: Fondos del CIPS.

Echevarría, Dayma y Pañellas, Daybel (2020, sep.-dic.). ¿Existen condiciones sociales para el emprendimiento en Cuba? Algunas reflexiones desde investigaciones sociales. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina, 8*(3). La Habana: FLACSO.www.revflacso.uh.cu

García, Carolina y Alarcó, Guadalupe (2021). Usos sociales de las TIC que realizan jóvenes cubanos [Informe de investigación]. La Habana: Fondos del CIPS.

Garza, Enrique de la (2009). Hacia un concepto amplio de trabajo. *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales*, I. Buenos Aires: CAICyT CLACSO. http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20160216041739/07.pdf

Gómez, Enrique et al. (2017). Política social y equidad a escala local comunitaria en el contexto de la Actualización: un estudio de caso en el municipio Marianao. *Compendio de resultados de investigación del CIPS (1983-2018)*. La Habana: Publicaciones Acuario.

Krauskopf, Dina (2008). Dimensiones de la participación en las juventudes contemporáneas latinoamericanas. *Pensamiento Iberoamericano, 3*. https://dialnet.unirioja.es

López, Wilmer Orlando (2013, ene.-abr.). El estudio de casos: una vertiente para la investigación educativa. *Educere, 56*. Venezuela.

Luis, María Josefa (2012, jul.-dic.). Participación, trabajo y formación de competencias. *Estudio, 13*.

Martin, José Luis (2019). Los espacios económicos. Origen, utilidad y perspectivas de un concepto. *Novedades en Población*, *29*. La Habana. http://www.novpob.uh.cu

Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2021). *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: El papel de las plataformas digitales en la transformación del mundo del trabajo*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo. www.ilo.org/publns

Pañellas, Daybel; Torralbas, Jorge Enrique y Caballero, Claudia María (2015). Timbiriches y otros negocios: Cuentapropismo e Inequidades Sociales en la capital cubana. En Zabala, María del Carmen; Echevarría, Dayma; Muñoz, Marta Rosa y Fundora, Geydis Elena (comps.), *Retos para la equidad social en el proceso de actualización del modelo económico cubano.* La Habana: Ciencias Sociales.

Pañellas, Daybel (2017). Cuentapropistas de altos ingresos ¿malvados? En Echevarría, Dayma y Martin, José Luis (comps.), *Cuba: trabajo en el siglo XXI. Propuestas y Desafíos.* La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.

Pérez, Arnaldo; Morales, Yaima, Campos, Juan Carlos y Castellanos, Yanet (2004). Participación y Toma de decisiones en la aplicación del Perfeccionamiento Empresarial. *Compendio de resultados de investigación del CIPS (1983-2018).* La Habana: Publicaciones Acuario.

Roche, Malena (2012). El cuentapropismo como fenómeno social en Cuba: un análisis sociológico de las inequidades de género en el servicio gastronómico en dos municipios de la capital [Tesis de Diploma de Sociología]. La Habana: Departamento de Sociología, Universidad de La Habana.

Zimmerman, Joseph Francis (1992). *Democracia participativa: El regreso del populismo.* México: Limusa.

Percepciones sociales, identidades y desigualdades en jóvenes:
de lo cotidiano y lo simbólico

Isys Pelier Álvarez, Elaine Morales Chuco y María del Carmen Zabala Argüelles

En este artículo se presentarán recientes hallazgos investigativos, derivados de la tesis de maestría "Relación entre las percepciones sociales de desigualdad y los contenidos de la identidad cultural en jóvenes de Los Pocitos", que responde al proyecto sectorial "Identidades culturales en jóvenes de La Habana. Valoración de las contribuciones de proyectos socioculturales comunitarios" –ejecutado por el Instituto Cubano de Investigación Cultural "Juan Marinello" y dirigido por la M. Sc. Beatriz Drake Tapia–. A partir de este estudio se pudieron identificar contenidos identitarios, que se articulan a las percepciones sociales de desigualdad de una muestra joven –asumida por la autora en el rango de 15 y 34 años de edad– residente en la comunidad Los Pocitos –contexto en situación de vulnerabilidad y en actual proceso de transformación integral–.

La doble condición del territorio coloca el estudio en una posición de especial interés para cientistas sociales y decisores/as políticos/as –a escala nacional, municipal y local–. A pesar de no encontrarse enfocado en el monitoreo ni evaluación del impacto de las acciones desarrolladas en el territorio, sí brinda nociones elementales en torno a la evolución de la comunidad, desde los insumos que aporta

para analizar la coherencia entre los contenidos identitarios de las juventudes contemporáneas que allí residen y las líneas de desarrollo trazadas para/desde el territorio. A su vez, resulta útil en la identificación de algunos desafíos que distinguen al territorio a la hora de insertar a sus jóvenes[47] en el proceso de transformación, cuyo horizonte es la consecución de una sociedad más justa, con niveles superiores de equidad, compromiso y bienestar.

Nociones teóricas claves

El primer reto de este estudio consistió en conceptualizar las categorías centrales: identidades culturales en jóvenes y percepciones sociales de desigualdad. Si bien, hasta el momento se habían estudiado las percepciones sociales, las desigualdades y las identidades culturales en jóvenes, no habían sido concebidas desde una integración e interconexión; lo que resulta uno de los principales aportes teórico-metodológicos de este trabajo.

La exploración de los contenidos de la identidad cultural en este grupo, desde las dimensiones asociativa, valorativa y comunicativa, permitieron develar aquellas creencias y juicios que pueden estar tributando a la solidificación del universo simbólico y cotidiano de los/as jóvenes residentes de la comunidad. Se aprecia una introyección de criterios estereotipados y una influencia de las desigualdades de género, socioclasistas, territoriales y por color de piel, que dan cuenta la transversalización de estas dimensiones en las posibilidades de acceso, por parte de los/as jóvenes, a la estructura de oportunidad. La introyección de contenidos identitarios propios de la comunidad, se encuentra mediada por una naturalización de

[47] En el trabajo se realizó especial énfasis en aquellos/as jóvenes que participan activamente en el proyecto Akokán. Si bien surge como un proyecto sociocultural y comunitario; antes de finalizar el proceso investigativo, transita a la categoría de Proyecto de Desarrollo Local (PDL); lo que se considera como una de las principales fortalezas actuales para su equipo de coordinación, sobre todo en términos legales y de gestión.

creencias, estereotipos y prejuicios en torno a cada grupo y, a su vez, tienen un correlato en la atribución de características personológicas y en la reproducción de prácticas cotidianas más vinculadas a la esfera individual.

Antes de presentar las principales definiciones, se debe aclarar que la autora se adscribe y armoniza elementos de las conceptualizaciones de juventud realizada por Morales (2020) y por Peñate et al. (2020). La primera, afirma que se trata de una etapa articuladora entre la infancia y la adultez; en base al conjunto de características objetivas y subjetivas que revisten determinados significados en cada contexto –tales como las pertenencias clasistas, territoriales, entre otras–. De este modo, se alude al grupo comprendido en un rango etario entre 15 y 30 años, cuyos condicionamientos económicos, sociopolíticos y culturales, articulados con las adquisiciones psicológicas de edades precedentes, permiten a sus miembros captar las principales dinámicas y contradicciones de su contexto, así como expresarlas en su subjetividad y comportamiento a través de actividades y códigos de interacción específicos, que distan notablemente de los modos adoptados por infantes y adultos.

Por la urgencia metodológica de analizar críticamente y contextualizar cada criterio que se asuma a la hora de investigar, se enfatiza en el criterio de la segunda autora; pues, a partir de sus resultados más recientes, ha identificado una influencia de los cambios acontecidos en la sociedad cubana actual en la postergación de la autonomía. Esto se refleja en esencia en el aplazamiento de los proyectos de vida correspondientes a los ámbitos familiar y de pareja; algo que se ratifica en la presente investigación.

Una vez aclarado este punto, resulta importante mencionar los referentes teórico-metodológicos para desarrollar el estudio y, desde los cuales, se realizaron los análisis presentados en el texto. Por un lado, la identidad cultural en jóvenes es asumida desde la concepción de Morales (2020), quien plantea que resulta una construcción de la subjetividad de individuos y grupos, compartida por generaciones y situada en determinado contexto socioeconómico y político, que da

cuenta, por una parte, de la calidad de los vínculos específicos con bienes y servicios artísticos, y, por otra, de los nexos con costumbres, tradiciones, rituales, formas comunicativas y pensamientos propios de los jóvenes en su vida cotidiana, todo lo cual se expresa de manera más o menos homogénea en particularidades de la subjetividad y en la conducta. La interrelación de tales contenidos le permiten reconocerse culturalmente y diferenciarse de manera significativa de otras generaciones y cohortes etarias, en cuanto a los aspectos objetivos y subjetivos que les distinguen.

Por su parte, las percepciones sociales de desigualdad son asumidas como un proceso subjetivo condicionado económica, social, histórica y culturalmente, que de manera continua es dinamizado por las particularidades del contexto en que se desenvuelve un individuo o una colectividad. Estas percepciones se estructuran en creencias y juicios asociados a las capacidades diferenciales de determinados grupos sociales para acceder a las estructuras de oportunidades en las esferas cultural, económica y sociopolítica. Se ponen de manifiesto desde la atribución, en el propio discurso, de características distintivas a miembros de cada grupo; donde la pertenencia socioclasista, territorial, el género, el color de la piel y lo etario-generacional,[48] conducen a que unos se visualicen como más capaces que otros para desempeñar roles y cumplir con ciertas exigencias o aspiraciones. Ello deriva de/en la posibilidad de obtener recursos materiales, financieros o de otra índole, que tributen a la satisfacción de necesidades básicas personales y familiares. Esto constituye un elemento novedoso de la investigación, ya que –hasta el momento– las percepciones sociales y las desigualdades sociales habían sido exploradas de manera independiente (Morales, 2011; Katzman y Filgueira, 2006; Rubalcava y Salles, 2001 y Mederos, 2012).

[48] Aunque en la investigación sí se desarrollaron todos contenidos en torno a lo etario-generacional, en el presente artículo solamente se profundiza en las dimensiones de género, territorial, socioclasista y color de piel.

A pesar de que los nexos conceptuales entre las categorías centrales aún no se encuentran lo suficientemente desarrollados por los teóricos, sí existen antecedentes investigativos en torno a las identidades cultuales en jóvenes y a las diferentes dimensiones desde las cuales se exploran las percepciones de desigualdad. Entre los aportes más valiosos para analizar este vínculo se deben considerar los textos de Goffman (2006) sobre las configuraciones de procesos identitarios, donde se evidencia el impacto de las pertenencias a determinadas colectividades en los procesos de estigmatización y experiencias de rechazo vivenciadas por sus miembros; en tanto el hecho de asumirse como una persona o grupo portador de un estigma, conduce a la reducción sus posibilidades de vida. Esto no solo implica su exclusión de espacios privilegiados o beneficiosos para su desarrollo, sino también una creciente obstaculización del acceso a la estructura de oportunidades[49] que resultan vitales para la supervivencia misma del sujeto –individual o colectivo–.

En este punto, no solo es relevante la noción de desigualdad centrada en una dimensión socioeconómica, sino que existen autores como Pérez-Sáinz (2014), que reconocen el carácter neoliberal de estos estudios, al no considerar la influencia de otras pertenencias o dimensiones –territorio, el género, la clase social y el color de la piel– en el acceso a bienes y servicios que mejoran la calidad de vida. Una vez que se logra esta comprensión más amplia y compleja del fenómeno, las identidades, pertenencias grupales y la cultura –en su más amplio espectro– resultan elementos claves para comprender los mecanismos de poder y las conductas que contribuyen a perpetuar las situaciones de desventaja, ya sea desde una esfera subjetiva y simbólica como desde lo que, objetivamente, acontece en la propia cotidianidad.

Barbieri (2020) afirma que la arista cultural de las desigualdades ha sido históricamente relegada por las comunidades académica y política. A pesar de los retos que aún supone la compleja perspectiva

[49] Para profundizar en este concepto, consultar Katzman y Filgueira (2006).

para el contexto cubano, existe una voluntad política de continuar dialogando[50] con múltiples actores sociales sobre estos temas. La incorporación de hallazgos de la academia y la articulación con organizaciones de la sociedad civil, a la hora de diseñar, implementar, monitorear y evaluar las políticas resultan evidencias[51] de los avances logrados y de la pertinencia de abordar estos contenidos en la contemporaneidad.

Existe una multiplicidad de resultados que dan cuenta de los nexos empíricos entre una arista más subjetiva de las desigualdades y las condiciones objetivas –posibilidades reales– de diferentes grupos e individuos para acceder, cotidianamente, a las estructuras de oportunidades[52] (Romeu et al., 2018; Jiménez y Álvarez, 2020; Barthelemy, 2015; Echevarría, 2020; Fleitas, 2000; Caram, 2014; Hidalgo, 2011; Pupo, 2017; Íñiguez, 2014; Martín-Barbero, 2003; Morales et al., 2021; Valenzuela, 2004; Núñez, 2015; Romay, 2012; Fundora et al., 2019; Pañellas et al., 2015; Almeida, 2019; Pañellas, 2012; Voghon, 2019; Domínguez et al., 2018; Duarte, 2000; Díaz, 2020).

Propuesta metodológica

La selección de un enfoque mixto permitió que, desde la perspectiva cuantitativa, se pudieran identificar y diferenciar los contenidos de la identidad cultural y las percepciones sociales de desigualdad, específicamente aquellas relativas al color de piel, el género, la clase social y lo territorial. Por otro lado, lo cualitativo contribuyó a la

[50] Para identificar algunos avances y retos de este proceso, consultar Zabala y Pelier (2023).

[51] Algunas de estas evidencias se encuentran publicadas en los boletines *Diálogos en Desarrollo*, del Grupo de Trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales "¿Qué desarrollo? Diálogos multiactoral y multinivel".

[52] En este caso, no solo se evidencian resultados que develan el nexo entre una dimensión de las desigualdades y los contenidos identitarios, sino que también se explicitan las diferentes intersecciones que obstaculizan el acceso a bienes y servicios relevantes para cada grupo.

profundización de estos elementos, así como a la indagación de los modos en que los/as jóvenes de la muestra subjetivan estas pertenencias y construyen su identidad cultural, en un contexto de crecientes desventajas, que les colocan en situación de vulnerabilidad. La muestra estuvo conformada por 21 sujetos, cuya distribución por grupos de edades se presenta a continuación: 11 comprendidos entre los 15 y los 19 años adolescentes) y 10 entre los 20 y los 24 años (jóvenes). Por sexo, 8 pertenecientes al femenino y 13, al masculino. Mientras que, por color de la piel, 5 se declaran blancos, 8 mulatos y 8 negros.

Las técnicas empleadas para recolectar los datos fueron la revisión documental, las entrevistas a informantes claves –líderes comunitarios, del referido proyecto y autoridades formales del territorio–. Además, se aplicó un cuestionario de identidad cultural, una encuesta de percepciones de desigualdad, una asociación libre de palabras y una entrevista en profundidad a los/as jóvenes residentes de la comunidad. Por su parte, la observación no participante permitió identificar elementos relevantes en torno a la propia comunidad –dinámica y condiciones infraestructurales– y complementar los datos obtenidos a raíz de las técnicas e instrumentos previamente referidos. La triangulación de datos de naturaleza cuantitativa y cualitativa permitió retomar la premisa y definir si las percepciones sociales de desigualdad influyen en las configuraciones subjetivas y determinan los modos en estas que se expresan en contenidos puntuales de la identidad cultural de jóvenes residentes en esta comunidad. El procesamiento metodológico consistió en la revisión bibliográfica, el diseño teórico-metodológico –incluido el diseño de los instrumentos, la selección de la muestra y las aplicaciones– y el análisis de los datos. La particularidad de este proceso consistió en las dificultades para acceder al campo en el tiempo planificado, por lo que se debió acudir a la simultaneidad en la aplicación, el procesamiento y análisis de los datos; al mismo tiempo que se debió realizar la convocatoria de los/as jóvenes de la comunidad a través del líder informal de la comunidad –uno de los coordinadores del proyecto Akokán– y de una maestra de enseñanza primaria del territorio.

Resultados...

Los/as jóvenes con que se trabajó consideraron que las dimensiones de género (66.7 %), socioclasista (61.9 %), territorial (57.1 %) y por color de la piel (52.4 %) tienen una influencia en sus posibilidades reales para acceder a bienes y servicios de su comunidad; por lo cual son, precisamente, estas cuatro dimensiones las que se desarrollarán a continuación. Esto resulta interesante en tanto el nivel de incertidumbres explícita se reduce de forma notable al analizar lo relativo al género y al color de la piel; lo que pudiera estar apuntando a un aumento de las certezas de estos grupos etarios en lo que respecta a los privilegios y desventajas asociados a algunos grupos en particular. En la medida en que se desarrolle cada una de estas dimensiones, se irán aportando fragmentos del discurso de algunos/as sujetos que permitirán comprender las principales articulaciones entre la dimensión subjetiva y la vida cotidiana de estos jóvenes en su comunidad.

...en clave de género

Entre los elementos más ilustrativos se encuentran aquellas creencias en torno a las implicaciones y características personológicas asociadas a cada grupo. Las personas entrevistadas consideran que el hecho de ser hombre va acompañado de mayores capacidades y habilidades que responden a la fuerza física, quedando excluidos de labores que impliquen un nivel importante de análisis y reflexión. Por su parte, las mujeres se reconocen como personas más inteligentes y mejor preparadas para desempeñar labores de estudio y superación profesional. El discurso de una joven mulata de 31 años de edad da cuenta de la naturalización con que se realiza esta distinción: "[...] yo creo que nosotras las mujeres somos un poco más inteligentes y pensamos un poco más que los hombres. En lo que los hombres piensan dos veces, las mujeres piensan dos y tres veces y entonces, como que piensan más las cosas, como que se superan".

Por su parte, también se identificaron juicios que naturalizaban las asimetrías en las relaciones familiares, desde la reproducción de roles tradiciones de género. En este caso, se reconoce al hombre como principal responsable de garantizar el sustento del hogar y, con ello, como principal proveedor del espacio privado y protagonista del público. Estos criterios se convierten en obstáculos, en el momento en que un hombre joven de la comunidad aspira a continuar un camino de superación académica y/o profesional; que no le conduzca inmediatamente a la prosperidad económica y material –propia y del hogar–: "Hay veces [...] no tiene [...] tantas oportunidades porque como es el hombre de la casa, tiene que luchar para buscarle comida a la mujer, al hijo y como que lo frena ahí; pero la mujer sí tiene más oportunidad". Esto corrobora los resultados de Breto (2011), que identifica que, en el Consejo Popular en el cual se inscribe la comunidad, se aprecia una tendencia a la naturalización de la división sexual del trabajo; donde los hombres desempeñaban trabajos pesados en el hogar y aportaban una parte considerable de los alimentos; mientras que las mujeres se limitaban a asumir las labores domésticas.

Desde esta visión, la creciente desvalorización de las actividades vinculadas al estudio y la superación, como consecuencia de los reducidos beneficios económicos que hoy reportan estos espacios para jóvenes en el contexto cubano contemporáneo, coloca a la mujer en una situación de desventaja. Este elemento ha permitido resignificar la incursión en actividades académicas o de superación profesional; que, al no resultar relevantes en la actualidad, son sustituidas por actividades que permiten acceder a recursos financieros y materiales parar abastecer el hogar; que habitualmente son asociadas a la figura masculina.

Otra de las diferencias que los jóvenes establecieron a la hora de acceder a determinadas oportunidades, radicó en el reconocimiento de la prostitución como vía legitimada, funcional y reconocida que favorece a las mujeres y, según un sujeto entrevistado, repercute de manera negativa en los hombres: "Y otra diferencia es según las

facilidades que tienen en la vida. Normalmente el sexo se está utilizando mucho como moneda de cambio y eso las mujeres lo aprovechan y los hombres son los que pagan [...]" (joven blanco de 22 años de edad). En este caso, el entrevistado muestra cierta incomodidad con el tema y se limitó a afirmar que para las mujeres resulta más sencillo el acceso a oportunidades y sitios de esparcimiento; argumento donde se visibilizó la transversalidad del componente económico al atribuirle la posibilidad de acceder a lugares y bienes sumamente costosos: "[...] Las mujeres pueden darse todos los lujos que quieran porque tienen facilidades para eso, porque como están bonitas" (joven blanco de 22 años de edad). No obstante, a pesar de esta consideración, también se debe tener en cuenta desde el riesgo y las consecuencias negativas que posee esta práctica para las propias mujeres que la realizan, en particular si se trata de jóvenes que pudieran enfocarse en alcanzar mayores niveles de desarrollo personal y profesional. Este último elemento sobre la concepción del sexo como moneda de cambio en las relaciones interpersonales corrobora los resultados presentados por Morales, González, Drake, y Pelier (2021) en torno a los contenidos de la identidad cultural de las juventudes y da cuenta de los nexos empíricos que existen entre ambas categorías.

Por otro lado, al realizar una comparación entre hombres y mujeres, se reconoce que las principales diferencias se encuentran en la fisionomía y en las condiciones biológicas de cada grupo –órganos reproductores–. De este modo, las personas entrevistadas destacan la igualdad de derechos que ambos grupos poseen en el contexto cubano, al no existir una institucionalización de las diferencias entre ambos sexos, reflejada especialmente en el salario recibido por el desempeño de una misma actividad laboral; algo que en otros países sí posee un sustento en el marco normativo y legal: "Hombres y mujeres, tenemos en la Cuba actual, las mismas posibilidades, tenemos los mismos derechos. Si trabajamos en el mismo trabajo, tenemos los mismos salarios; no es como en otros países que la mujer siempre tiene menos salario, a pesar de desempeñar el

mismo rol que el hombre en su trabajo [...]" (joven, sexo femenino, 30 años, color de piel negro).

La identificación de creencias y juicios en torno a mujeres y hombres constituye un reflejo de la entronización de concepciones tradicionales del sistema de dominación patriarcal, donde se legitiman y naturalizan roles diferenciados de género, así como la división sexual del trabajo se asume como inherente desde la propia subjetividad. Esto tiene un impacto en la comunidad estudiada, en tanto contribuye a estructurar y dinamizar su comportamiento, sus estilos de vida y aquellos contenidos identitarios que pueden o no impulsar a la transformación integral esperada que, desde las diferentes instancias, se ha intentado potenciar.

...en clave socioclasista

El capital social y familiar, los niveles de ingresos y el poder adquisitivo, de conjunto con las particularidades de la comunidad en la cual residen los jóvenes, constituyeron elementos reflejados en los contenidos asociativos, valorativos y comunicativos de las identidades culturales en jóvenes entrevistados/a.

No solo se alude a la necesidad de contar con recursos financieros para acceder a determinados espacios de esparcimiento y recreación –bares y discotecas–, sino que esto implica contar con la posibilidad de comprar prendas y vestuarios costosos, de marcas internacionales reconocidas –representativas de la subdimensión comunicativa de la identidad cultural–. Además, destaca la preferencia por frecuentar lugares lejanos de su comunidad –playas, piscinas, campismos y excursiones–, para lo cual también deben contar con un conjunto de recursos que les permitan consumir y trasladarse hacia estos espacios. Quienes cuentan con menores recursos económicos, hacen alusión a actividades menos sofisticadas y más económicas, generalmente circunscrita al ámbito privado u hogareño, como es el caso de acceder a las redes sociales que, desde la virtualidad, se han sabido posicionar.

Según uno de los entrevistados (joven, sexo masculino, 22 años, color de piel blanco), la clase social se pone de relieve en la calidad de la música que jóvenes suelen escuchar; ya que existen exponentes de determinados géneros musicales –reguetón– que, según el propio sujeto, representan los intereses de clases inferiores en la escala social. En este caso, la investigadora pudo identificar que la alusión a las clases inferiores iba dirigida a las personas con un vocabulario más reducido y con bajo nivel de escolaridad, una reducida capacidad para analizar de manera crítica y reflexionar en torno a los mensajes contenidos en algunas de las letras de este género musical. En adición, se aludió a algunos exponentes del género, cuyas letras se han caracterizado por emplear un lenguaje vulgar, promover la violencia y naturalizar la cosificación de la mujer como objeto sexual; elementos que los/as jóvenes incorporan y reproducen sin censurar, una vez que se sienten identificados con estos contenidos, a partir de las dinámicas desde las cuales se vinculan con otras personas y grupos en su cotidianidad: "[...] ese tipo de música entra dentro del cerebro de las personas y genera cambios adentro y... mayormente lo que hace es embrutecer a la población que los está escuchando y eso los afecta; porque de ahí, se determinan muchas cosas y cambian muchos hábitos [...] También influencian en la forma de vestir, la apariencia".

Otro elemento que se debe resaltar es la emergencia de aspiraciones y metas como resultado de las condiciones precarias de vida y de la escasez de recursos financieros que caracterizan esta comunidad. El reconocimiento de la impronta socioclasista en el nivel de escolaridad alcanzado por los/as jóvenes de la comunidad, condicionado además por el desarrollo de intereses cognoscitivos y la motivación que estos tienen para iniciarse en el mundo laboral. El principal horizonte de quienes asumen esta responsabilidad es la posibilidad que tienen desde este nuevo papel de contribuir al crecimiento económico y al sustento del propio hogar. Una de las jóvenes entrevistadas comenta que esto resulta un tema recurrente en el territorio, en tanto se asume como cotidiano que las madres ejerzan

una influencia en sus hijos/as para que dejen los estudios al culminar el nivel medio superior o la enseñanza técnica, por la urgencia de que estos/as comiencen a desarrollar alguna actividad laboral: "[...] son pocas las madres que le dan como que esa oportunidad a los hijos, de mantenerlos y de ayudarlos económicamente y apoyarlos también emocionalmente para que ellos terminen una carrera y se hagan algo. Hay un momento que te dicen: Vamos a llegar hasta el 12 grado y en 12 grado te ponemos a trabajar, porque ya necesitamos que tú trabajes porque es una ayuda que va a entrar a la casa, porque la ayuda mía y la de tu papá no alcanza" (joven, sexo femenino, 31 años, color de piel mulato). Es decir, la mera condición de que un/a joven del barrio cuente con una familia con una posición económica estable y favorable, es visualizado como una garantía de que los más pequeños se sientan inclinados a continuar un camino de estudio y superación profesional.

Por último, emerge el papel de las remesas en divisa del exterior como otra de las alternativas desde las cuales un núcleo familiar, a pesar de su lejanía física, puede garantizar la continuidad de estudios de niños/as y jóvenes. Los/as entrevistados/as cuentan la posibilidad de asumir la satisfacción de necesidades básicas y el envío de recursos financieros como un apoyo relevante para quienes estudian y quieren desempeñarse como profesionales en un futuro: «[...] las personas que tienen familia afuera, les dicen: "Bueno, te voy a mandar este mes 200 dólares para que tú no tengas que trabajar, pero sigas estudiando". Y en lo que tú pensabas que tenías que dejar 12 grado y empezar otro trabajo; ya con esa familia ayudándote como que ya puedes seguir lo que tú quieres». Por su parte, se asume que quienes no cuentan con esta red de apoyo familiar deben dejar a un lado sus aspiraciones y sueños, para asumir una labor que les permita mantener la estabilidad económica y la supervivencia, tanto la propia como de los miembros de su hogar.

...en clave territorial

La dimensión territorial y su articulación con los contenidos identitarios se puso de manifiesto en la comparación que las personas entrevistadas realizaron con territorios reconocidos como ventajosos desde el punto de vista histórico; cuyas condiciones y características se oponen por entero a lo que caracteriza a la propia comunidad. Miramar fue uno de los ejemplos evocados por una entrevistada negra de 30 años de edad: "[...] La mentalidad influye en todos, porque de ahí emana los proyectos que tú tengas, los planes, lo que tú quieras hacer para bien o para mal. La mentalidad de un joven que viva en un barrio bueno... No sé, Miramar, no es la mentalidad de un joven de aquí de Los Pocitos [...] la mentalidad de un joven de Miramar, que lo tiene todo supuestamente, debe ser más bonita, más amena, más limpia, sin preocupaciones; que no es la misma de un joven de aquí de Los Pocitos. Aquí, si tú quieres lograr algo, tienes que proponértelo y luchar mucho para lograrlo. Y luchar no solo con el estudio; tienes que luchar con muchas cosas, que me imagino que los jóvenes de Miramar no tengan que luchar con ese tipo de cosas [...] Con otros factores externos, ya sea familiares, económicos, sociales". En este caso, no solo se aprecia cómo influyen elementos relacionados con el territorio, sino que se manifiesta una intersección de esta dimensión con aspectos socioeconómicos y la pertenencia a un grupo de mayor estatus social; que funcionan como facilitadores u obstaculizadores de que estos/as jóvenes puedan acceder y aprovechar la estructura de oportunidad relativa a su instrucción, formación y superación profesional.

Además de la atribución inherente de valores negativos a la comunidad de residencia y a sus pobladores más jóvenes, se afirma que existen características personológicas e individuales que se pueden generalizar a las personas que habitan en la comunidad. Tales son los casos de asumirse como personas conflictivas y que, por lo general, solucionan los problemas a través de las conductas agresivas: "[...] en el Pocito hay más guapería, más ambiente que en otros"

(joven, sexo femenino, 31 años, color de piel mestizo). De este modo, se evidencia que no solo se trata de atribuir un conjunto de desventajas o características negativas a su territorio de residencia, sino que ya existe un reconocimiento natural y generalizado de cuestiones que, aunque suelen expresarse en un plano individual, se perciben como originadas por condiciones externas y relativas a las condiciones de su comunidad. Esto les coloca en una situación de imposibilidad para transformar lo acontecido y desde un rol de sujetos pasivos, se visualizan como personas incapaces de ejercer influencia alguna en este sentido. Lo que aparentemente forma parte de un contexto o de lo cotidiano comienza a reconocerse por los/as entrevistados/as como componente de las identidades culturales de los/as jóvenes residentes en esta comunidad.

...en clave racial

De los jóvenes, 60 % otorgó relevancia al color de piel al analizar sus posibilidades de avanzar en la vida; lo que puede estar apuntando a una estigmatización de personas negras y mulatas, que conduce a una reducción de oportunidades para esta población. En primer lugar, se aprecian creencias estereotipadas, desde la atribución de características personológicas a los sujetos de cada grupo; donde negros y mulatos ocupan posiciones desventajosas y son receptores de los peores juicios de valor: "[...] El negro es delincuente, el mulato es inventor y el blanco es ingeniero [...] Lo que te estoy hablando es de lo que siempre he escuchado desde niño" (joven, sexo masculino, 22 años, color de piel blanco). Esto corroboró los resultados de Pelier (2017), quien identificó la existencia de prejuicios en los contenidos de la identidad racial de las juventudes, donde la imagen de personas mulatas se encuentra matizada por una posición intermedia al asumirse y ser asumidas como superiores a las juventudes negras e inferiores a las blancas; incluso en aspectos tan específicos como características individuales y elementos relativos a los niveles de instrucción. No obstante, emerge un elemento novedoso en la consideración de jóvenes

blancos/as como personas ingenuas o fáciles de embaucar; a quienes se les otorga el calificativo de "blanquito fácil".

Algunas personas consideraron la fisionomía, específicamente el color de la piel, como única desigualdad entre los tres grupos; sin embargo, en la medida en que se desarrollaban los discursos, aparecían elementos significativos, que históricamente se han empleado para homogeneizar criterios excluyentes y marcar distancias entre sujetos blancos, negros y mulatos: "Su raza, pero no la distingue el intelecto, no la distingue el ser más hábil que nadie; solo eso. Ni el pensamiento las distingue tampoco. La diferencia que existe es esa: que uno es blanco, el otro es negro y el otro es mulato, pero como persona todos somos iguales y tenemos los mismos derechos; por lo menos aquí en Cuba". A pesar de resultar una afirmación positiva y, en apariencias desprejuiciada, deja entrever una alusión indirecta y desde la latencia de elementos como el bajo nivel de instrucción, las habilidades para desempeñar determinadas labores o la propia astucia o picardía –facilitadas por funcionar desde la transgresión– que también son mencionadas en la investigación de Pelier (2017) como ejemplos más representativos al comparar a los miembros de estos grupos. No obstante, un elemento valioso consiste en el reconocimiento, al igual que ocurre en relación al género, de la igualdad de derechos formal y legal característica de la sociedad cubana; una de las consignas más reiteradas en espacios de discusión política y en el propio escenario social.

La complejidad de configuraciones subjetivas en torno a esta dimensión también se devela desde la contradicción de uno de los entrevistados que, si bien afirmó que no existen diferencias entre los jóvenes, asevera que las personas con la piel negra poseen más obstáculos a la hora de relacionarse en el entorno social; con énfasis en el ámbito de la pareja. En este espacio, se atribuye a este grupo una evidente desventaja con respecto a las personas de piel blanca. A pesar del bajo nivel de elaboración que posee el sujeto, se logró comprender la esencia de su argumento y se consideró sumamente valioso para la presente investigación: "A la hora de relacionarse

con parejas, las personas negras pasan más trabajo porque actualmente son discriminadas. Las personas de raza negra siempre van a ser discriminadas, hasta que eso no se vea como un tema grave. Las personas blancas tienen más facilidad para [...] que la gente perciba algo positivo de ellas" (joven, sexo masculino, 22 años, color de piel blanco).

Aunque en ocasiones los/as jóvenes entrevistados/as no lograban identificar las desigualdades de manera explícita e intencional, se apreciaban estereotipos negativos y prejuicios que matizaban los criterios emitidos por estos/as jóvenes. Esto emergía con mayor fuerza en los momentos en que el color de piel es reconocido como un obstáculo o una desventaja para posicionarse favorablemente en la escala social y/o para acceder de determinados bienes y servicios.

Conclusiones

Las percepciones no resultan construcciones estáticas ni definitivas; se van edificando y resignificando (Cena y Brunis, 2023), en la medida en que son impactados los contextos, las dinámicas cotidianas –individuales y grupales– y aquellos esquemas desde los cuales se subjetiva cada realidad. De aquí, que en este estudio se haya podido constatar la existencia de contenidos identitarios que, no solo son creados o reforzados por diferentes percepciones sociales de desigualdad, sino que estos mismos contenidos simbólicos forman parte y se naturalizan a través de las prácticas cotidianas de los/as jóvenes de la comunidad. Elementos como el género, la clase social, el territorio y el color de piel se expresan y entrecruzan para facilitar u obstaculizar –desde la sutileza de argumentos, el fatalismo geográfico percibido y la pasividad de los/as jóvenes de esta comunidad– el acceso de la población más joven a bienes y servicios, que tributan a su supervivencia y conducen a potenciar o van en detrimento de su bienestar integral.

En este punto, resultan evidente los numerosos desafíos a los que el territorio se debe enfrentar a la hora de incorporar a sus jóvenes en la transformación integral. Estos no solo se vinculan al deterioro de las condiciones materiales y económicas que, según los/as propios/as jóvenes distinguen a la comunidad, sino que también deben considerar los contenidos que desde el universo subjetivo impactan y movilizan a estos/as mismos/as jóvenes. A partir de lo develado en esta investigación, se pone de manifiesto la necesidad de contribuir a la resignificación de las actividades de estudio y superación profesional, así como de la pertenencia a esta comunidad; sobre todo en aquellos/as jóvenes que lo asumen desde la naturalización y generalización de características personológicas. Además, resulta esencial que realizar un diagnóstico participativo con actores locales de la comunidad –proyectos socioculturales y/o de desarrollo local, decisores/as y representantes de diferentes instituciones de la comunidad–; con vista a identificar posibles líneas de trabajo que se reconozcan como necesarias para las personas jóvenes de la comunidad y que tributen a su concientización como sujetos activos y capaces de transformar su propia realidad. Otro elemento que sería sumamente valioso y que igual supone un reto para esta comunidad, es desarrollar una estrategia para fortalecer los contenidos positivos de la identidad cultural y desde el cual, además, se logre reducir la incorporación y naturalización de estereotipos negativos y prejuicios por las dimensiones exploradas en este estudio, teniendo en cuenta una perspectiva interseccional.

Bibliografía

Almeida Junco, Yulexis (2019). Educación superior, género y color de la piel. *Cuban Studies*, *48*, 109-128.

Barbieri, Nicolas (2020). *Es la desigualdad, también en la Cultura.* Ministerio de Cultura y Deporte. Cultura y ciudadanía.

Barthelemy, Liliam. (2015). Consumo cultural y estratificación social. Visión de un grupo de adolescentes. En *Paticipación cultural de la adolescencia en Cuba* (pp. 191-206). UNICEF.

Breto, Olivia (2011). Género y relaciones de poder en familias nucleares. Un estudio de casos en el municipio de Marianao. *Revista Novedades en Población*, *7*(14), 274-296.

Caram, Tania (2014). *Las mujeres cubanas: Entre avances y desafíos, 2,* 131-139. Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina.

Cena, Rebeca, y Brunis, Lucrecia (2023). Políticas sociales, género y juventudes: Diputas por las posibilidades para nominar, significar y hacer. *Última Década*, *60*, 4-35. https://doi.org/10.5354/0718-2236.2023.70696

Díaz, Danay (2020). *Desigualdades etarias e interseccionalidad. Análisis del contexto cubano 2008-2018*. La Habana: Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela.

Domínguez, María Isabel et al. (2018). Las juventudes cubanas en el contexto de actualización del Modelo Económico y Social. En Vázquez, Melina; Ospina-Alvarado, María Camila y Domínguez, María Isabel (comp.), *Juventudes e infancias en el escenario latinoamericano y caribeño actual* (pp. 269-297). Colección Grupos de Trabajo CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Duarte, Klaudio (2000). ¿Juventud o juventudes? Acerca de como mirar y remirar a las juventudes en nuestro continente. *Última Década*, *13*, 59-77.

Echevarría León, Dayma. (2020). *Desigualdades de género e interseccionalidad. Análisis del contexto cubano 2008-2018.* La Habana: Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela.

Fleitas, Reina. (2000). *Identidad femenina y maternidad adolescente en Cuba* [Tesis de doctorado]. La Habana: Universidad de La Habana.

Fundora, Geydis; Zabala, María del Carmen y Muñoz, Marta Rosa (2019). El enfoque de equidad en los estudios de Desarrollo social. Sistematización de resultados de tesis de Maestría en Desarrollo Social de FLACSO-Cuba, 2002-2015. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, *6*.

Goffman, Erving (2006). *Estigma. La identidad deteriorada.* Buenos Aires: Amorrortu.

Hidalgo, Vilma (2011). *Estudio de la subjetividad familiar* [Tesis de diploma]. La Habana: Universidad de La Habana.

Íñiguez, Luisa (coord.) (2014). *Las tantas Habanas: Estrategias para comprender sus dinámicas sociales*. La Habana: Universidad de La Habana.

Jiménez Guethón, Reynaldo Miguel y Álvarez, Jagger (2020). *Desigualdades, participación y consumo cultural. Análisis interseccional del contexto cubano 2008-2018*. La Habana: Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela.

Katzman, Ruben y Filgueira, Fernando (2006). Las normas como bien público y como bien privado: Reflexiones en las fronteras del enfoque AVEO. [Documento de trabajo del IPES. Aportes conceptuales] 4. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Católica Damaso A. Larrañaga.

Martín-Barbero, Jesús (2003). Tecnicidades, identidades, alteridades. *Revista Diálogos de la comunicación*, *8*, 17.

Mederos, Anagret (2012). Las percepciones de las desigualdades sociales de los actores locales del desarrollo [Tesis de maestría]. Universidad de La Habana.

Morales, Elaine (2020). Identidades y desigualdades en jóvenes de la capital cubana. En Martínez, M; García, Y. V.; Torres, A. M. (eds.). *Identidad Cultural Cubana. Programa Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación: La Identidad Cultural Cubana y Latinoamericana. Su fortalecimiento ante las transformaciones económicas y sociales del mundo contemporáneo* (pp. 186-202). Santa Clara: Feijó.

Morales, Elaine; González, Naisvel; Drake, Beatriz y Pelier, Isys (2021). *Identidades culturales en jóvenes* [Informe de investigación]. La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural (ICIC) "Juan Marinello".

Núñez, Niurka (2015). Inequidades raciales ante el proceso de actualización del modelo económico cubano. *Retos para la equidad social en el proceso de actualización del modelo económico cubano* (pp. 135-145). La Habana: Ciencias Sociales.

Pañellas, Daybel (2012). *Grupos e identidades sociales en la estructura social cubana* [Tesis de doctorado]. La Habana: Universidad de La Habana.

Pañellas, Daybel; Echevarría, Dayma y Lara, T. (2015). Cuba, los impactos sociales de las transformaciones económicas. Lo que dicen los estudios sociales 2008-2013. *Cuba, los impactos sociales de las transformaciones económicas. Lo que dicen los estudios sociales 2008-2013* (pp. 224-256). La Habana: Ciencias Sociales y Ruth Casa Editorial.

Pelier, Isys (2017). *Identidad Racial de jóvenes capitalinos: Autoimagen de mestizos, blancos y negros* [Trabajo de diploma en opción al título de Licenciada en Psicología]. La Habana: Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

Pérez-Sáinz, Juan Pablo (2014). *Mercados y bárbaros: La persistencia de las desigualdades de excedente en América Latina*. Costa Rica: FLACSO.

Pupo, Ania (2017). Pobreza rural en el oriente cubano: Lecturas desde las perspectivas de género y espacio. *Políticas Públicas y procesos rurales en Cuba* (pp. 223-246). La Habana: Ciencias Sociales.

Romay, Zuleica (2012). *Elogio de la altea o las paradojas de la racialidad.* La Habana: Casa de las Américas.

Romeu, Vivian; Álvarez, Maylen y Pech, Cynthia (2018). Desigualdad social y cultural. Consumo cultural y representaciones sociales en niños, adolescentes y jóvenes en la Ciudad de México. *Política y cultura*, *50*, 203-224.

Rubalcava, Rosa María y Salles, Viviana (2001). Hogares pobres con mujeres trabajadoras y percepciones femeninas. En Alicia Ziccardi (comp.), *Pobreza, desigualdad social y ciudadanía. Los límites de las políticas sociales en América Latina* (pp. 39-62). CLACSO.

Valenzuela, José Manuel (2004). *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización* (2.ª ed.). El Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdés.

Voghon, Rosa María (2019). Enfoque relacional de familia: Perspectiva generacional. *Reproducción familiar de la pobreza desde una perspectiva generacional* (pp. 12-50). La Habana: Ciencias Sociales.

Zabala, María del Carmen y Pelier, Isys (2023). Diálogos multiactor y multinivel para la transformación social: Avances y retos del proceso. *Boletín Diálogos en desarrollo*, *7*, 5-16.

Identidades culturales en contexto.

Estudio de adolescentes y jóvenes participantes del proyecto sociocultural Artecorte

Elaine Morales Chuco y Beatriz Drake Tapia

Colaboradoras: Karla López Solares e Isys Pelier Álvarez

Introducción

El presente artículo se sustenta en una parte de los datos generados por el proyecto "Identidades culturales en jóvenes de La Habana. Valoración de las contribuciones de proyectos socioculturales comunitarios", desarrollado por el equipo Identidades del ICIC Juan Marinello, con la colaboración de la Universidad de La Habana –Facultades de Psicología y Latinoamericana de Ciencias Sociales (Programa FLACSO-Cuba)–, así como de la Sociedad Civil Patrimonio y Medio Ambiente de la Oficina del Historiador de la Ciudad de la Habana (OHCH). El proyecto estaba inserto en el Programa Sectorial de Ciencia Tecnología e Innovación (PSCTI) "La identidad cultural cubana, latinoamericana y caribeña: su fortalecimiento ante las transformaciones económicas y sociales del mundo contemporáneo", del Ministerio de Cultura, y en la línea Psicología y estudios sociales de la Facultad de Psicología.

La investigación estuvo dirigida a valorar la contribución de los proyectos socioculturales comunitarios a la configuración de las identidades culturales de adolescentes y jóvenes asociados a ellos. Sus objetivos específicos particularizaron los rasgos concernientes a la gestión del desarrollo cultural comunitario, a las identidades culturales y a su interrelación.

En esta ocasión se presentan y comentan resultados relativos a la identidad cultural de adolescentes y jóvenes vinculados al proyecto Artecorte, enclavado en el municipio Habana Vieja. Los datos de este microtexto contribuyen a problematizar las interacciones de los procesos culturales con los procesos formativos de la subjetividad en la adolescencia y la juventud, etapas en las que las identidades cobran especial significación. Todo ello se analiza a la luz de los enfoques de desigualdades, generacional, psicosocial e histórico cultural, que permiten comprender los efectos bidireccionales que tienen lugar entre las percepciones de desigualdad y la identidad en tanto formación compleja de la subjetividad, con tipos, niveles y expresiones diversas.

El artículo defiende la tesis de que aquellos elementos más robustos en el panorama de los proyectos tendrán su correlato en las identidades de sus protagonistas. La atención a estos resultados puede enriquecer las políticas culturales y de juventud, que se rediseñan en la sociedad cubana actual.

Coordenadas teóricas acerca de las identidades culturales

La conceptualización que sigue sintetiza el recorrido realizado por enfoques, teorías y propuestas metodológicas, acerca de la identidad cultural. Integra además la comprensión acerca de las edades en estudio. De manera global, la investigación y el artículo se posiciona en una epistemología que reconoce la especificidad del conocimiento científico, como resultados del diálogo de saberes y de la equidad de cuotas de poder en el proceso investigativo.

Se entiende a las identidades como núcleo del autoconocimiento, que evoluciona y debe ser construido de modo sistemático y sistémico, de acuerdo a las condiciones económicas, políticas y socioculturales. Se reconoce la relevancia de lo tangible, unido a la concientización de contenidos comunes y diferentes, y se suscribe la importancia de lo simbólico, de los sentidos y significados que adquieren las homogeneidades y heterogeneidades, así como los elementos que las representan. Al respecto, De la Torre (1995) señala que ni la medida objetiva de ciertos rasgos, ni la comparación de parámetros establecidos, garantiza el camino de acceso al núcleo de la identidad, es decir, a la conciencia de la mismidad. Con tal aseveración, llama la atención acerca de las dificultades para asir y valorar en su justa medida, las producciones reveladas por individuos y grupos según los diferentes roles que desempeñan en la sociedad. Así, ratifica la constante necesidad de perfilar propuestas metodológicas e instrumentos de valor científico.

Asimismo, se considera a la "identidad cultural" parte de un todo, donde convergen otras construcciones de la subjetividad, y se integran otras identidades, con las cuales guarda relación de interdependencia. Asimismo, constituye una totalidad, susceptible de ser diseccionada operacionalmente, según sus dimensiones y las características de los grupos que la construyen (Morales, 2017).

Reconoce a la cultura como una compleja producción de significados, emanada de las prácticas sociales de un grupo en un contexto específico, fijada en bienes materiales y simbólicos, así como en códigos de interacción con capacidad para orientar y regular la conducta.

Visibiliza una mirada interdisciplinaria –sociopsicológica– y apuesta por la visión transdisciplinar. En particular, el entramado de teorías psicológicas aporta la plurideterminación de la subjetividad, anclada en los enfoques psicosocial e histórico cultural, que defienden la mediación interrelacionada de las condiciones individuales, micro y macrosociales, la cual transita por la multiplicidad de pertenencias grupales. De ahí la posibilidad de hacer lecturas

cruzadas, desde un determinado nivel de expresión de las identidades con respecto al resto.

A tono con lo anterior, se define la identidad cultural (IC) como: Construcción dinámica y flexible de la subjetividad que define el origen, devenir y actualidad de un grupo, y al propio tiempo proyecta sus características esenciales, estables y compartidas, sustentadas en la producción y cohesión en torno a los componentes materiales y simbólicos, diversos y distintivos de una cultura reconocida, cuyos significados le permiten reconocerse y establecer tendencias de continuidad, ruptura y emergencia a su interior, así como concientizar diferencias y semejanzas con otros grupos significativos en un contexto determinado (Morales, 2024, p. 260).

A partir de lo anterior, las identidades culturales se definen por los siguientes rasgos: carácter histórico, complejo, dinámico y sistémico; carácter activo de los grupos y personas implicadas, lo cual legitima su participación en la producción de las culturas e identidades; carácter inclusivo, democrático y democratizador, con ello reconoce la diversidad de culturas y sus componentes materiales e inmateriales, así como el amplio repertorio de sus producciones simbólicas; carácter heurístico, pues permite develar emergencias ideológicas, relaciones de poder y prácticas contrahegemónicas de transformación social.

A su vez, se distinguen dimensiones generales y específicas, cuyos indicadores son operacionalizados en instrumentos diseñados para ello, los cuales develan contenidos identitarios inscritos en auto y heteroimágenes, que dialogan con las percepciones sociales.

Como dimensiones generales se consideran la contextual, ideológica y axiológica; constituyen la órbita exterior y dan cuenta del entramado de percepciones acerca de la estructura de oportunidades sociales y económicas en un determinado período, de la articulación de influencias de los medios de comunicación, las tecnologías y las industrias culturales, que unidas a la concatenación de normas y valores predominantes, condicionan la evolución de los contenidos

de la mismidad y la otredad, sus fronteras, así como los procesos de identificación, homogeneización y diferenciación.

En tanto se definen en calidad de dimensiones específicas las siguientes: cognitiva, afectiva y conductual. La cognitiva articula las auto y heteroimágenes, que distinguen al grupo y lo diferencian de otros significativos; la afectiva denota los sentimientos, traduce el proceso de identificación con respecto a las distinciones y le aporta dinamismo a la construcción; y la conductual se relaciona con los comportamientos que evidencian y respaldan los elementos distintivos de las identidades. En el conjunto de indicadores de la dimensión cognitiva, se hallan las formas comunicativas –verbales y no verbales– en las que se incluyen locuciones, gestos, vestuario y accesorios. A estas se unen señales de la apropiación de las orientaciones valorativas, tales como aspiraciones, condiciones necesarias para la felicidad, modelos y estrategias empleadas en la vida cotidiana. Por último, se consideran elementos asociativos como objetos, figuras y territorios significativos, y prácticas culturales desde diferentes roles. El área afectiva comprende la aceptación o el rechazo, el orgullo o la vergüenza hacia los elementos distintivos. Por otra parte, la dimensión conductual se constata en los comportamientos exponentes y defensores de los elementos identitarios.

El análisis articulado permite divisar los procesos de identificación que permiten a los grupos estudiados, reconocerse culturalmente y diferenciarse significativamente de otras generaciones y cohortes etarias, en cuanto a los aspectos objetivos y subjetivos que les distinguen.

Al resaltar la arista antropológica y de apropiación simbólica de la cultura, la identidad se estudia no desde los vínculos con las elaboraciones artísticas y literarias, sino mediante la participación con disímiles grados de implicación, en procesos socioculturales comunicativos, valorativos y asociativos que resignifican prácticas culturales, tradiciones y costumbres; así como a partir de la comunidad de aspiraciones, planes, proyectos, percepciones, trayectorias y estrategias de la vida cotidiana en un contexto dado.

Esta concepción de identidad cultural potencia la comprensión de su nexo con la dimensión cultural del desarrollo humano, con la equidad y reducción de las desigualdades (Barbieri, 2020; Zabala et al., 2015; Zabala y Fundora, 2018). Las identidades culturales construidas por jóvenes, al responder a su contexto y a las necesidades propias de este grupo, tienden a transgredir las normas y las herencias generacionales. Su legitimación requiere de políticas culturales inclusivas y emancipadoras, en las que lo generacional transversalice las proyecciones de la gestión del desarrollo cultural comunitario y del desarrollo humano (Drake, 2023; Morales, 2017; Vommaro, 2016).

Aspectos metodológicos

El estudio tuvo como objetivo general: Caracterizar la configuración de las identidades culturales de adolescentes y jóvenes participantes en el proyecto sociocultural comunitario Artecorte.

La investigación se realizó desde el enfoque metodológico cualicuanti, y tiene alcance explicativo Hernández, Fernández, Baptista (2014).

La investigación se ejecutó en La Habana, donde se identificaron municipios, barrios y proyectos socioculturales de interés, de acuerdo con los antecedentes y el encargo social y científico asumido. Conforme a exploraciones realizadas por el equipo de investigación, uno de los proyectos seleccionados fue Artecorte, enclavado en el municipio Habana Vieja, el cual está dirigido a (re)orientar la formación profesional de adolescentes y jóvenes hacia las especialidades de peluquería, barbería y cantina. Se trata de un espacio que muestra aportes y liderazgo comunitario, con diferentes grados de apoyo por parte de las instituciones, ya sea la Oficina del Historiador de Ciudad de La Habana (OHC) o la Dirección Municipal de Cultura (DMC).

Se utilizó una muestra no probabilística o dirigida, tomando en cuenta que la identidad cultural es una construcción de la subjetividad presente en cualquier persona (Hernández Sampieri y Mendoza

Torres, 2018). La unidad de análisis fueron adolescentes y jóvenes beneficiarios o participantes, en calidad de trabajadores o estudiantes, de la especialidad de peluquería. Para el trabajo se consideraron los siguientes criterios de inclusión: edad entre 15 y 34 años, disposición a participar en la investigación, capacidad de percatación con respecto a los instrumentos empleados, y vínculo estable con el proyecto.

La muestra estuvo compuesta por 34 personas comprendidas entre los 15 y los 34 años.[53] En cuanto a la edad, sexo y color de la piel, se destacan las personas mayores de 20 años (64 %) y de piel blanca (52 %); mientras que con respecto al sexo exhiben paridad.

La mirada conjunta a escolaridad y ocupación revelan que la mayoría ya terminó la enseñanza media superior (55 %); aquí llama la atención el número de personas graduadas de nivel superior (23 %), lo que indica insatisfacción con la profesión estudiada y sobrecalificación con respecto a la preparación que están recibiendo en el proyecto.

Acerca de la ocupación, se nota el peso de la combinación estudio-trabajo (41 %); en cuanto a la opción específica de estudios de enseñanza media superior, es más evidente el peso del Preuniversitario (20 %), seguido de Universitario (17 %) y cursos libres (14 %); a lo cual se añade la inexistencia de desvinculados.

Un ámbito de especial interés para la investigación es lo referente a los vínculos territoriales, el origen y la residencia actual. Aquí se evidencia que el grueso de las personas que acuden a Artecorte nació en la capital (88 %).

Acerca del municipio de residencia resalta la ubicación mayoritaria fuera de La Habana Vieja (88 %). Vale comentar que el grupo está disperso por nueve municipios y catorce barrios de La Habana, con destaque para Centro Habana, Plaza de la Revolución y Habana del Este, los cuales colindan con el territorio donde se encuentra el proyecto; en particular las barriadas del Vedado y Alamar; de igual

[53] La investigación asumió el límite superior de edades considerado por los proyectos.

modo, hay presencia de municipios y barrios lejanos como La Lisa y Arroyo Naranjo, y Párraga, respectivamente. En cualquier caso, 52 % vive en el mismo barrio desde que nació, y ello tiende a sostener fuertes lazos identitarios.

De manera general, el grupo está compuesto por personas de piel blanca, que concluyeron la enseñanza media superior o superior y mantienen interés en la superación; nacieron en la capital y habitan en diferentes municipios, entre ellos Habana Vieja, Centro Habana, Plaza y Habana del Este.

Las técnicas aplicadas fueron: cuestionario sobre identidad cultural de jóvenes, validado por pilotaje y criterios de expertos; está compuesto por 32 preguntas cerradas, que incluyen escalas y un diferencial semántico. Las preguntas recorren cada una de las dimensiones e indicadores definidos para el estudio de la identidad cultural. Además, se emplearon la entrevista grupal, la observación, el análisis de documentos y se aplicó la entrevista individual a una informante clave del proyecto.

Para el análisis de los datos cualitativos se empleó la codificación abierta, y los cuantitativos se analizaron mediante el paquete estadístico para ciencias sociales (SPSS por sus siglas en inglés) en su versión 22.

Análisis de resultados

El proyecto Artecorte está ubicado en un contexto comunitario caracterizado por una sólida identidad cultural, expresada en las riquezas de sus prácticas culturales, así como en el control social y en las estrategias colectivas mediadas por códigos socioculturales. La ubicación en el entorno de la Habana Vieja, su interacción con la OHC le concede particularidades. No está exento de las afectaciones provocadas por el deterioro ambiental, el bajo poder adquisitivo, estado regular o malo de las edificaciones y la naturalización de las violencias y las infracciones de normas sociales de diferente tipo.

El proyecto surgió a partir de una iniciativa individual, asociadas a estrategias económicas familiares, que evolucionó hacia la sensibilidad en torno a las problemáticas comunitarias. Parte de sus objetivos están dirigidos a la formación de adolescentes y jóvenes en oficios tradicionales, a ello une educación ambiental, formación en valores, fortalecimiento de la identidad barrial. De ahí que haya recibido acompañamiento de las instituciones locales, y la atención de las ciencias sociales.

Dimensiones generales de la identidad cultural de adolescentes y jóvenes

El análisis de la identidad cultural seguirá la organización de las dimensiones e indicadores antes expuestos. Se revelarán las percepciones de adolescentes y jóvenes con respecto al contexto que condiciona la producción de determinados contenidos de las identidades. Asimismo, se expondrán las características adjudicadas a los coetáneos y luego se profundizará en aquellas con las cuales se identifica, develando, además, los procesos de homogeneización, diferenciación, y las conductas afines. Para ello se utilizarán datos del cuestionario y también los resultantes de las entrevistas y las observaciones.

En cuanto a la dimensión contextual, el análisis de las percepciones sociales acerca del acceso a la estructura de oportunidades y de las ventajas y desventajas generacionales muestra informaciones de interés. Los datos indican que pocas personas reconocen la existencia en nuestro país de plenas oportunidades para desarrollarse (8 %); la mayor parte concede un comportamiento intermedio (44 %), mientras que grupos con idéntica presencia (17 %) aceptan disponer de muchas y de algunas oportunidades, lo cual contrasta con los propósitos de las políticas sociales.

Las percepciones acerca de la situación económica personal reafirman lo anterior. Aquí también se aprecia que la cifra más gruesa

de la muestra (52 %) se adscribe a una postura intermedia pues satisface algunas de sus necesidades, a la que le sigue el sector que logra cubrir la mayoría (26 %), y finalmente, los extremos con absoluta complacencia económica (5 %) o total displacer (14 %).

Lo anterior es coherente con las tendencias halladas acerca de la existencia de desigualdades en la sociedad cubana actual (FLACSO-Cuba, 2020; Sarduy y Espina, 2022, Zabala y Fundora, 2022) y en específico en la población joven (Díaz, 2020; Morales 2021, 2023). En este último grupo resaltaban las desigualdades y exclusiones económicas, de clase, por color de la piel, territorio y género, que repercuten en el nivel acceso a espacios educativos, al empleo, a servicios sociales y culturales.

A partir de los datos se puede inferir que la mayoría de la muestra reconoce que su socialización transcurre en un contexto desventajoso, en el cual la estructura de oportunidades, encargada de propiciar opciones de movilidad social y de favorecer el desarrollo personal y generacional resulta insuficiente. Las apreciaciones de adolescentes y jóvenes dejan ver también, la conexión entre los niveles macrosocial, micro e individual, entre los cuales acontecen, sin dudas, múltiples procesos que tensan o alivian las relaciones sociales en general. Esta distribución difiere de la constatada en estudios nacionales con otras cohortes juveniles (Morales, 2017), en la cual si bien aparecían segmentos insatisfechos no despreciables, predominaban aquellos complacidos con su situación económica personal. Al propio tiempo coincide con estudios en grupos de adolescentes y jóvenes residentes en barrios marginales, quienes reportan percepciones de exclusión y de desigualdad, sentimientos de indefensión y resignación (Morales, 2015, 2020, 2023).

Es posible avizorar que semejantes percepciones del contexto, condicionan la configuración de la identidad personal y colectiva, con la presencia de satisfacciones e insatisfacciones por la pertenencia.

Por su parte, la dimensión axiológica permite repasar la comunidad moral que fertiliza la configuración de la identidad cultural en

este grupo de adolescentes y jóvenes. La Tabla 1 recoge sus percepciones acerca de los valores presentes en su medio.

Tabla 1. *Adolescentes y jóvenes según percepción de adolescentes y jóvenes acerca de los valores vigentes en la sociedad cubana actual*

Alternativas	Siempre	A veces	Nunca
Dicen lo que piensan (sinceridad)	8,8	82,4	8,8
Actúan según lo que piensan (honestidad)	11,8	70,6	17,6
Viven de su propio esfuerzo (honradez)	23,5	64,7	11,8
Se sensibilizan con los problemas de las demás personas (humanismo)	23,5	64,7	11,8
Defienden la historia del país (patriotismo)	2,9	85,3	11,8
Ayudan a otras personas de forma desinteresada (solidaridad).	23,5	67,6	8,8
Cumplen con sus deberes y ejercen sus derechos (responsabilidad)	20,6	64,7	14,7
Trabajan para disfrutar de bienestar (laboriosidad)	41,2	32,4	26,5
Se sienten bien viviendo sin lujos (sencillez)	5,9	52,9	41,2
Son apoyadas según sus necesidades (justicia social)	8,8	70,6	20,6

Los datos recogidos ponen de manifiesto que la mayoría de los sujetos perciben de modo irregular en su vida cotidiana los principales valores contenidos en el discurso de la sociedad cubana y atribuidos a la población en estudios anteriores (De la Torre, 2001, 2003). Y más aún, una parte que no debe obviarse, declara la ausencia total de esos valores en su entorno.

El más visibilizado es laboriosidad. El monto de personas inclinadas por la posición intermedia es más abundante y resulta esencial para comprender las tendencias al incremento o decrecimiento de

las percepciones de este conjunto de valores. En tal escaño pueden apreciarse sinceridad, honestidad, honradez, humanismo, patriotismo, solidaridad, sencillez, responsabilidad y justicia social.

Llama la atención el comportamiento de sencillez y patriotismo, los cuales –sobre todo el último– se han asociado a la esencia de la identidad cultural cubana (Martínez, 2000, 2008), por lo que este comportamiento avizora pérdidas identitarias significativas.

Los datos se alejan de reportes anteriores. La investigación de Díaz (2020) que sistematiza acercamientos a la identidad nacional realizados entre 2016 y 2018, presenta a la honestidad, amistad, sencillez, responsabilidad e inteligencia como los cinco valores más reconocidos; el primero señalado llegó a ser apreciado por más de 70 % de la muestra. En el polo opuesto quedaron: fe religiosa, elegancia, ser consecuente, revolucionario y emprendedor, distribución que ya resultaba preocupante. Aunque los estudios parten de nociones diferentes acerca de los valores, es evidente que tales datos contrastan con lo hallado en la presente indagación, en particular con lo referente a la honestidad, sencillez y responsabilidad que han reducido su presencia de manera notable.

En las entrevistas, la diversidad de manifestaciones y percepciones de los valores "tradicionales" de la sociedad cubana, se inclinan hacia un panorama que acoge diversos dilemas éticos entre segmentos sociales, pero sobre todo entre generaciones, debido al declive de la identificación y adjudicación de determinados valores de una cohorte etaria a otra. En cualquier caso, se trata de un contexto escuálido en términos de referentes morales, y ello reduce su potencialidad para la configuración de la identidad cultural en los términos tradicionales.

De acuerdo con la dimensión ideológica resulta pertinente el paneo al acceso y uso de las redes sociales digitales, como parte del reconocido impacto en los procesos de socialización y participación digital (López, 2016; Torralbas y Corcho 2022) y la ascendencia de estos en la configuración de las identidades en jóvenes de Cuba (Cañizares, 2021; Pañellas, 2022; Vayas, 2018). (Ver Tablas 2 y 3).

Tabla 2. *Adolescentes y jóvenes según Acceso a las TIC*

Indicadores	Alternativas	%
Redes sociales digitales más usadas	Facebook	44,1
	WhatsApp	52,9
	Telegram	2,9
Dispositivos digitales más usados	Móvil propio	94,1
	Móvil de otra persona	
	Tablet	5,9
Lugares utilizados para conectarse	Parque o zonas wifi	
	Mi casa	
	Casa de amistades	
	Centro de trabajo	
	Desde cualquier lugar	

Facebook y WhatsApp aparecen como las redes más recurridas, lo cual corrobora lo constatado en otros resultados (Torralbas y Corcho, 2022; Rivero, Moras y Piedra, 2023). A ellas acceden fundamentalmente con dispositivos propios y en sus hogares, aunque no se descarta el uso de otras unidades y la conexión desde otros lugares.

Tabla 3. *Adolescentes y jóvenes de según Uso de las TIC*

Indicadores	Alternativas	%
Frecuencia de conexión	Todos los días	88,2
	2 o 3 veces por semana	-
	1 vez por semana	-
	Al menos 1 vez al mes	-
	Al menos 1 vez al año	-
	A veces	-
	Nunca	11,8
Tiempo de conexión	Menos de 1 hora	2,9
	Entre 1 y 3 horas	23,5
	Entre 3 y 5 horas	5,9
	Más de 5 horas	2,9
Uso de las redes	Enviar y recibir mensajes	32,4
	Interactuar en redes sociales	55,9
	Bajar y buscar información	2,9
	Descargar música, películas u otros materiales	8,8

Al acceso se le suma el uso que se hace de la conexión; en este caso prevalece el nexo diario, con un tiempo de exposición que suele ser de 1 a 3 horas y más de 5, el cual se destina a la mensajería y a la interacción social. Aparecen también adolescentes y jóvenes que se conectan menos de una hora, y otro subgrupo que se interesa por descargar música, películas y otros materiales. Es casi imperceptible el aprovechamiento de las redes sociales para gestionar información, función que suele ser una exigencia en los actuales procesos educativos.

Estudios cubanos en el tema muestran la diversidad de vínculos establecidos entre adolescentes y jóvenes y las redes sociales digitales, lo cual varía de acuerdo con la edad, el sexo, la ocupación y

los proyectos de vida de las personas. De manera general, los datos aquí presentados confirman los antecedentes (Cañizares, 2021; Clavel y González, 2022, García, 2022; Hernández, 2021; Pañellas, 2022; Rivero, Moras y Piedra, 2023; Torralbas y Corcho, 2022; Vayas, 2018).

En cualquier caso, el panorama en cuanto al acceso y uso de las tecnologías y las redes sociales digitales, revela la necesidad de gestar o afianzar procesos educativos que coloquen a adolescentes y jóvenes en mejores condiciones para interactuar críticamente con las redes, plataformas y aplicaciones, debido al incremento de contenidos y prácticas nocivas, algunas de las cuales generan daños personales y debilitan construcciones grupales como la identidad cultural (Buen Abad, 2017; Clavel y González, 2022; Melendro, García y Goig, 2016; Vayas, 2018).

El examen de las percepciones acerca del contexto económico, axiológico e ideológico de los grupos estudiados indica un panorama retador para la configuración de una identidad cultural que conserve contenidos tradicionales en el orden ético y político ideológico, al tiempo que promueva la apropiación de elementos acordes a la realidad cubana actual.

La conjugación de percepciones de insatisfacción de tipo económico, orientaciones valorativas no siempre legibles y estables, unido a la extensión de las influencias de las redes sociales digitales, conforma un contexto complejo para la construcción de la identidad cultural, en edades que requieren de conducción flexible y diáfana.

Dimensiones específicas de la identidad cultural de adolescentes y jóvenes

El análisis de las dimensiones específicas permiten colocar los contenidos fundamentales de la autoimagen a modo de autopercepción o autocategorización, lo cual se refiere al conocimiento de las características esenciales, estables, distintivas, compartidas y diferenciadoras con respecto a otros sujetos significativos; identificación

expresada en el apego o distanciamiento con respecto a las características señaladas; y disposición a transmitir y reproducir las características especificadas (Morales, 2023).

Las cogniciones

Como parte de las cogniciones se indagó en las formas verbales, particularmente en las frases empleadas en las conversaciones en la vida cotidiana, y junto a esto se examinaron gestos, apariencia, accesorios, y vestuario y calzado que dan cuenta de la comunicación no verbal (Tabla 4).

Tabla 4. *Adolescentes y jóvenes según Formas de comunicación verbal*

Alternativas	Siempre	A veces	Nunca
Frases populares (qué vuelta/acere/qué bolá)	79,4	20,6	
Frases de moda en las redes sociales digitales	41,2	52,9	5,9
Frases que aparecen en canciones, series, películas	32,4	61,8	5,9
Frases con "malas palabras"	29,4	70,6	-
Frases con palabras en otros idiomas (*brother, yes, okey*)	44,1	50,0	5,9
Frases humorísticas	20,6	79,4	
Frases que son refranes	14,7	61,8	23,5
Frases que expresan buena educación	5,9	82,4	11,8

Entre los "tipos" de frases propuestas para describir la comunicación verbal entre adolescentes y jóvenes, se destacan aquellas consideradas populares –"qué vuelta, acere, qué bolá"– que fueron señalizadas de uso habitual, lo cual contrasta con la recriminación que recibían décadas atrás en espacios formales de socialización; su permanencia

indica su enraizamiento en la cultura cubana. El análisis de este indicador arroja, además, que se destaca el uso esporádico de la mayoría de las frases propuestas, aunque con distinciones cuantitativas: expresiones de buena educación y humorísticas reúnen a alrededor de las cuartas quintas partes; las palabras obscenas a algo más de dos tercios, y aquellas promovidas por los audiovisuales, redes sociales, refranes y procedentes de otros idiomas fueron marcadas por una cifra entre 50 % y 60 %.

Unido a las verbalizaciones fueron señaladas las formas de comunicación no verbal.

Tabla 5. *Adolescentes y jóvenes según gesticulación*

Alternativas	Siempre	A veces	Nunca
Mover las manos al hablar	50,0	47,1	2,9
Dar besos	47,1	52,9	-
Saludar con la mano[54]	52,9	47,1	-
Tirar besos	35,3	55,9	8,8
Hacer gestos de agrado o desagrado al hablar	38,2	61,8	-
Guiñar ojos	26,5	61,8	11,8
Chiflar o silbar	20,6	70,6	8,8
Tocar o acercarse a las personas al hablar	20,6	76,5	2,9
Abrazar	29,4	67,6	2,9
Chocar puños o chocar codos	20,6	70,6	8,8
Señalar partes del cuerpo al hablar	17,6	64,7	17,6
Dar golpes en la cabeza (cocotazo)	11,8	64,7	23,5
Dar palmadas en el hombro	8,8	79,4	11,8

[54] Se refiere a estrechar las manos, dedo pulgar o puño arriba, puño señalando al corazón, índice punteando, señal V y otros.

En cuanto a los gestos, cuyo uso excesivo constituye un rasgo típico de la cultura cubana (De la Torre, 2001; Díaz, Escalona y Molina, 2017), aparece en primer lugar el movimiento de las manos acompañando a las locuciones. El segundo lo ocupa besar, cuya práctica se ha extendido en los últimos años, sin distinción de sexos, edades, ni regiones (Morales, González y Pelier, 2021). En tercero ancla saludar con la mano, empleando códigos de diferente nivel de complejidad y con varias manifestaciones, que van desde el clásico estrechón de manos, hasta otras incorporadas recientemente y que pueden simbolizar pertenencias políticas, deportivas y religiosas. Con frecuencia ocasional se nota el empleo de los abrazos, tocarse, señalar partes del cuerpo, silbar y guiñar ojos, lo que apunta la participación del lenguaje corporal en la comunicación, ya sea como medio de expresión de emociones o de canalización de sentimientos.

Complementan lo anterior algunos componentes indirectos de la comunicación; tal es el caso de la apariencia, los accesorios y la vestimenta. En el primer elemento, se aprecia el énfasis en los portes llamativos (58 %) y presumido (35 %), al tiempo que se relegan el descuidado (5 %) y anulan el artificial. Esto último contradice los datos provenientes de la observación, de las cuales resulta muy común el uso de extensiones, postizos y otros artificios que modifican la expresión natural de cada sujeto. Es de pensar que, a pesar de la clara definición del ítem, la negativa constituye posiblemente la resistencia colectiva a la etiqueta.

Los datos develan la inclinación en primer lugar la apariencia llamativa, ejemplificada en cabello teñido de colores poco frecuentes, ropa y cortes de cabello poco comunes, unido al empleo de muchos adornos. En segundo, la presumida, definida por la higiene, el buen vestir y el cuidado del cabello.

En cuanto a los accesorios (Tabla 6), en todas las alternativas predomina el uso ocasional. La mayor relevancia la alcanzan los tatuajes, los *piercings* y las prendas religiosas antes estigmatizadas (Ibarra, 1985). Mientras los adornos menos extendidos son los de cuero, madera y cerámica, que claramente responden a otra preferencia estética.

Tabla 6. *Adolescentes y jóvenes según Accesorios*

Alternativas	Siempre	A veces	Nunca
Piercing	20,6	76,5	2,9
Prendas religiosas	20,6	76,5	2,9
Adornos de fantasía, acero quirúrgico, plástico	32,4	64,7	2,9
Tatuajes	17,6	79,4	2,9
Prendas de oro y/o plata	23,5	73,5	2,9
Adornos de cuero, madera, cerámica	8,8	64,7	26,5

La tendencia del grupo de Artecorte a adscribirse a la postura intermedia, se evidencia también al examinar el vestuario y el calzado, indicador que cierra el paneo del área comunicativa (Tabla 7).

Tabla 7. *Adolescentes y jóvenes según Vestuario y calzado*

Alternativas	Siempre	A veces	Nunca
Deportivo, con ropa y zapatos de marcas internacionales	29,4	58,8	11,8
Informal, con ropa y zapatos de marcas internacionales	35,3	55,9	8,8
Elegante, con ropa y zapatos de marcas internacionales	8,8	73,5	17,6
Deportivo, con ropa y zapatos de producción nacional	8,8	55,9	35,3
Informal, con ropa y zapatos de producción nacional	8,8	64,7	26,5
Elegante, con ropa y zapatos de producción nacional	8,8	55,9	35,3

Los datos reportan la inclinación por los productos acreditados internacionalmente atendiendo a su valor simbólico y con independencia

de su relevancia artístico-cultural y social en general. Es de atender que, al avance de la influencia de la industria cultural internacional, se añade la notable contracción de la nacional, lo cual sirve de contexto para generar esas apreciaciones.

Si se compara con indicadores ya descritos, en la Tabla 7, resalta el paulatino engrosamiento de la alternativa Nunca, en lo concerniente a la producción nacional. Al respecto en las entrevistas destacaron reiteradamente la preferencia por el uso de calzado *adidas*, Jordan Retro 4, Jordan Retro 13 y Furyoso. Señalan, asimismo, la utilización de ropa de marcas Calvin Klein y Louis Vuitton. Tales menciones indican el nivel de información que poseen y las expectativas que les guían.

Este dato puede ser resultado de la jerarquización de ciertas áreas de consumo –vestuario, calzado, bebidas y cigarros, recreación, etc.–, en detrimento de otras que responden a necesidades vitales con menos posibilidades de satisfacción tales como vivienda y hábitat, etc. (Morales, 2015). También pudiera obedecer al distanciamiento o abandono simbólico de una característica identitaria generadora de insatisfacción, y este caso estaría la carencia de vestuario y calzado juvenil y moderno.

En el análisis de los elementos asociativos sobresale la importancia concedida a la posesión de bienes materiales. En la Tabla 8 se presenta la distribución referida a los objetos significativos; de los ocho propuestos, cinco –dinero, celular, ropa y calzado, computadora y televisor– han recibido la calificación de importante por más de 50 % de la muestra en ambos grupos.

Tabla 8. *Adolescentes y jóvenes según objetos significativos*

Alternativas	Importante	Algo importante	Muy poco importante	Nada importante
Dinero	79,4	14,7	5,9	-
Celular	73,5	23,5	-	2,9
Ropa y zapatos	58,8	38,2	2,9	-
PC/LAPTO	70,6	29,4	-	-
Televisor	50,0	44,1	2,9	2,9
Herramientas	47,1	29,4	20,6	2,9
Artículos personales	35,3	52,9	8,8	2,9
Libros y revistas	20,6	35,3	38,2	5,9

En cuanto al dinero, más allá de su expresión diversa que lo aleja de la imagen tradicional de objeto en sí mismo, sí es posible reconocerlo como potente eje en la definición de la estructura socioclasista y sustrato del capital cultural. Para adolescentes y jóvenes canaliza el acceso al conjunto de bienes y servicios requerido para satisfacer la amplia gama de sus necesidades.

Al analizar la información obtenida durante la entrevista se ratificó el auge y la importancia de las tecnologías para adolescentes y jóvenes de ese proyecto, pues se utilizan con numerosos fines como la comunicación, el trabajo, el estudio, etc. De ahí que la mayoría le den un valor significativo a los celulares y computadoras, y releguen los libros, el televisor y los accesorios personales como gafas, audífonos o maquillaje. El dinero quedó como medio para la obtención de dichos objetos y a su vez garantía de una "buena vida" desde el punto de vista económico.

Los objetos restantes –herramientas de trabajo, artículos personales y libros y revistas– son menos valorados y llegan a calificarse

de poco y nada importante. Llama la atención que los objetos tradicionalmente representativos de una cultura determinada, constituyen los más relegados; de ahí se infiere su mínima ascendencia en la vida de los sujetos.

Entre las preferencias artísticas la música alcanza la mayor atracción (88 %), el teatro, la danza, el cine y otras, apenas reciben la atención de los sujetos. En calidad de argumento de sus preferencias artísticas, el grupo planteó: "los tiempos han cambiado", al referirse a que las actuales circunstancias sociales, económicas y culturales del país, les conducen a la preferencia por una expresión artística en detrimento de otras. Es de señalar que la música la pueden llevar consigo, en tanto otras como el teatro y la danza requieren de otras condiciones para su disfrute.

En consecuencia, entre las prácticas recreativas propuestas, la salida a bares y discotecas (73 %) devino la opción más seleccionada, la cual puede ser equivalente a la alternativa "Ir a fiestas", una de las más suscritas en los estudios de participación y consumo cultural (Rivero, Moras y Piedra, 2023). Ver series, películas, *shows* y otras propuestas audiovisuales reunió a 11 %, en tanto las actividades al aire libre y la lectura recabaron la atención de 5 %.

El resto de las opciones recibió menos atención. La entrevista realizada en Artecorte permitió ahondar en las prácticas recreativas; el grupo de jóvenes planteó que les gusta divertirse y para esto encuentran diversas formas, entre las que se encuentran salidas a lugares abiertos y visitas a bares y discotecas. Añaden las condiciones definitorias de una u otra opción: "quedarse en casa a ver una película o serie, a conectarse, pues no hay muchos lugares económicos a los cuales salir". Se evidencia una vez más, la importancia del factor económico y la influencia de las tecnologías.

En cuanto a las compañías favoritas, las amistades ocupan el primer lugar (79 %); en segundo se nota la preferencia por la realización de la actividad recreativa en pareja (11 %), y finalmente en soledad (8 %).

De lo anterior se puede inferir que la atracción por actividades que mezclen el baile y la música, que tengan carácter festivo, propicien celebración y alegría, se mantienen en la preferencia de adolescentes y jóvenes; y para su disfrute prefieren asociarse a las amistades y la pareja. A este grupo le siguen aquellas realizadas en el ámbito doméstico, probablemente con las mismas compañías, pero que no exigen disponer un alto poder adquisitivo. Al igual que en estudios anteriores, las prácticas recreativas tienden a conservar contenidos reconocidos en calidad de rasgos de la identidad cultural, con independencia de la pertenencia generacional.

También se indagó en las prácticas alimentarias, las cuales muestran la diversidad de patrones vigentes en la alimentación de las personas más jóvenes, en consonancia con las peculiaridades del contexto actual, en especial, la disponibilidad y asequibilidad de productos, así como la influencia de modelos foráneos. En cuanto a los lácteos, predomina la baja frecuencia de consumo semanal (entre 40 % y 50 % los consume una vez a la semana, y entre 17 % y 30 % no lo ingiere nunca). Este comportamiento estrechamente relacionado con el esquema de racionamiento vigente en el país, y a la pobre oferta de tales alimentos, que redundan en su carestía. Por su parte, el consumo de carnes, huevos y pescados, se concentra en pollo, huevos y subproductos (59 % de la muestra); con menor frecuencia ingieren las carnes de cerdo y res, unidas a pescados y mariscos. Asimismo, vegetales y frutas aparecen distribuidos desde la frecuencia ocasional (47 %) hasta la diaria (20 %). Mientras, entre los carbohidratos y azúcares, arroz y frijoles (52 %), unido a refrescos, panes y dulces (47 %) conforman la dieta habitual; en un segundo plano reportan el consumo de viandas y de "la comida italiana". Esta última se ha posicionado en el gusto general de la población, ocupando diferentes funciones; y es reportada por 38 % al menos una vez a la semana.

Si bien la identidad alimentaria alude a un proceso más complejo (Núñez, 2021), esta distribución indica cierta modificación en los patrones de alimentación anclados en la cultura cubana.

Otro campo importante concebido dentro de la identidad cultural, es la comunidad de orientaciones valorativas, modelos, convicciones y aspiraciones, que cohesionan y movilizan las conductas, lo que suele englobarse en las entrevistas con la frase "forma de pensar y de ser". En este caso, se exploraron las prioridades en la vida cotidiana y las condiciones requeridas para ser felices, atendiendo a diferentes ámbitos: económico, político, social, y familiares y personales.

En cuanto a las prioridades 70 % jerarquizó la posibilidad de divertirse, 11 % apuntó acceder a las redes y 11 % superarse. La jerarquización de la diversión está a tono con las tendencias que han proliferado y se naturalizado en la configuración de la imagen de *joven,* en tanto sujeto social caracterizado por la inmediatez, el presentismo, el hedonismo y el individualismo, distanciado de los resortes esenciales para producción de su vida. Tal enunciación constituye un reduccionismo de los rasgos propios de la edad y una manipulación de acuerdo con los patrones globalizadores (Marcial y Vizcarra, 2014; Martín Barbero, Feixa, y Figueras, 2017; Reguillo, 2010).

La priorización del acceso a las redes sociales digitales, se corresponde con el ascenso y centralidad del mundo virtual en la socialización juvenil, que define otro modo de existencia, paralelo e incluso sustituto de la tradicional interacción en espacios físicos concretos. Conduce a una participación con límites diferentes, que atrae su y potencia su creatividad. Por otro lado la superación, otrora elemento directriz en la proyección de la juventud cubana, ya estuviese centrada en la preparación profesional o en la necesidad de obtener conocimientos (Domínguez, Rego y Castilla, 2014; Morales, 2017a), se ve desplazada por las opciones ya mencionadas.

La propia entrevista reseña que irse del país, viajar para conocer lugares nuevos y tener dinero para darse gustos, se encuentran estrechamente relacionados con la visión de falta de oportunidades económicas, y la situación que se vive actualmente en nuestro país. Tal conexión se ha extendido a partir del acceso a las redes sociales, espacio donde manejan mucha información acerca del contexto

nacional e internacional. De ahí que las prioridades deban concebirse en su interrelación.

La mirada a las condiciones deseadas para ser felices, que han sido agrupadas en: económicas, políticas, sociales y familiares/personales, proporciona importantes datos. En las primeras destaca la demanda de empleo digno, cuya remuneración sea satisfactoria (94,1 %). El alto rango dado al empleo impresiona favorablemente, pues indica la orientación positiva hacia la laboriosidad, que, si bien está asociada al resorte económico, devela una vía para su recuperación dentro del sistema de valores de las personas más jóvenes. Esa primera opción está secundada por la solicitud de mejores condiciones económicas en general (91,2 %); la demanda en torno a este ámbito obedece a la gravedad de la situación del país, que tiene en riesgo la supervivencia del socialismo cubano y lógicamente la población juvenil no es ajena a tal entramado; así lo demuestra la también, la mención al desarrollo tecnológico (70,6 %), en correspondencia con la primacía mostrada en los tópicos ya expuestos.

El comportamiento de la muestra se aviene con lo revelado en las indagaciones realizadas acerca de las desigualdades económicas (Zabala, 2020), el trabajo y el empleo en la sociedad cubana en esta última década, así como con los aciertos y desaciertos hallados en las políticas del ámbito laboral que abarcan a las personas jóvenes o están dirigidas específicamente a ellas, y en las cuales aparecieron insatisfacciones con los salarios, las condiciones de trabajo y las vías para la superación profesional (Luis, 2013).

En cuanto a las condiciones políticas recabadas, estas pueden agruparse en dos tendencias; la primera de orden jurídico pues incluye el cese del bloqueo (70 %) y la existencia de una legislación protectora sin distinciones (64 %); en tanto la segunda alude al proceso de participación y agrupa liderazgo, oportunidades, preparación y espacios para participar. Vale resaltar la demanda de buenos dirigentes, señalada por la mitad del grupo, lo cual constituye un reclamo concreto a la actual generación de directivos del país.

Con respecto a las condiciones sociales, de modo general más de la mitad de la muestra expone que sus contemporáneos necesitan condiciones que forman parte del conjunto de políticas públicas del país, aunque en el último trienio subsistan con notable deterioro. Lo más llamativo es el requerimiento en primer lugar a la institucionalidad de salud (85 %), y en el extremo opuesto las relativas a la recreación 32 %). Esto último contrasta con la prioridad concedida antes a la diversión y con las reiteradas peticiones recogidas en estudios realizados en la materia (Colectivo de Autores, 2012).

Por último, entre las condiciones demandadas se inscriben aquellas referidas a las condiciones de la vivienda (82 %) y su entorno vecinal (52 %); ambas resultan muy necesarias a juicio de más de la mitad de la muestra. Acorde con las características territoriales del grupo, las condiciones de la vivienda y los ingresos más resaltadas.

Tanto la selección de las prioridades como las condiciones económicas, políticas, sociales y familiares que pueden sustentar la felicidad, arrojan luces acerca de los contenidos identitarios de tipo axiológico. Se trata de orientaciones valorativas que reflejan la complejidad del escenario cubano, las disputas intergeneracionales, y entre éticas indicativas del tener y del ser.

Uno de los temas que emergió en la entrevista realizada en Artecorte y que emite luces acerca de la confluencia de las diversas selecciones, es justamente la concepción sobre la felicidad. Una parte importante expresó la importancia de lograr sus metas sin dejar de vivir en el país; otro segmento hizo hincapié en separar "lo material" de la felicidad; en tanto un tercer sector habló de "motivaciones para el estado de ánimo" o "momentos de felicidad". En general, abogaron por trabajos con buenos salarios y la mejora de la situación económica para lograr darse gustos y satisfacer cualquier tipo de necesidad de tipo material. Pero también plantearon que "la felicidad no proviene solo de las cosas materiales", y esta posición puede explicar la significación dada a las condiciones sociales.

El recorrido por los indicadores de la dimensión cognitiva, revelan un conjunto de rasgos adjudicados a adolescentes y jóvenes de la

Cuba actual. Tales atribuciones llevan el sello de sus contextos y del alcance de sus relaciones interpersonales e intergrupales.

Lo afectivo

Las cogniciones que recogen los elementos distintivos de las personas y grupos adquieren sentido para los propios sujetos y para la sociedad en general, cuando van aparejadas de afectividad, es decir, de sentimientos positivos o negativos, de aceptación o rechazo, de orgullo o vergüenza. Ello ocurre a partir del procesamiento o elaboración subjetiva de las características asignadas y asumidas, con base en la unidad cognitivo-afectiva. De tal modo, mismidad y otredad, semejanzas y diferencias, homogeneidad y heterogeneidad, fronteras y límites, continuidades y rupturas, herencias y aportaciones, cobran significados y movilizan la conducta.

Según las percepciones de la muestra, las principales semejanzas entre adolescentes y jóvenes de Cuba hoy, se encuentran la forma pensar (55 %), seguida de la forma de hablar y expresarse (38 %). Ello le concede valor especial a la concepción de cultura defendida en la investigación. La forma de pensar alude a la concertación de ideas, convicciones, aspiraciones y proyectos que pueden actuar como orientadores para esta generación, e implica también la coincidencia para pensarse a sí mismos, lo que les permite entenderse e incluso construir una narrativa común.

A tono con esta capacidad de autoanálisis crítico, se constata un proceso de identificación complejo y conflictuado, pues 14 % se adscribe a la totalidad de las características señaladas como comunes a adolescentes y jóvenes del país, 32 % de los sujetos comparte la mayor parte; mientras, 44 % solo comparte un mínimo de los rasgos, y finalmente 8 % se distancia de modo explícito y absoluto de las peculiaridades adjudicadas a sus coetáneos. Tal gradación indica la diversidad que subyace en cada proceso de homogeneización, incluyendo el distanciamiento real o simbólico con respecto a uno o varios elementos distintivos de la identidad. Ese proceso devela el

dinamismo de esta construcción de la subjetividad y supone la existencia de tensiones a su interior.

Las características compartidas provocan disímiles estados en la muestra, que tienen su clímax en sentimientos de orgullo (35 %) y satisfacción (26 %). Al propio tiempo se notan otras evaluaciones como la repercusión en el éxito personal (29 %), el prestigio (20 %), la inclusión (17 %), las ventajas (8 %) o superioridad (2 %), que pudieran reportar los rasgos compartidos. De este modo se evidencia que no todas las características comunes o no en todos los ámbitos de socialización esos rasgos identitarios reportan nexos armónicos en la interacción con otros significativos.

Lo conductual

Las autoimágenes definidas y los procesos de homogeneización e identificación, alcanzan el máximo de sentido cuando están aparejados de comportamientos coherentes y consecuentes con tales contenidos. Ante las opciones de intervenir activamente en la reproducción o en la aniquilación de los elementos distintivos del grupo adolescentes y jóvenes, la muestra se inclina por la primera posición. Ello se evidencia en el predominio de la disposición al pleno reconocimiento en espacios públicos de los rasgos compartidos (50 %), a la que le sigue la intención expresa de transmitirlos (29 %). Ambas posiciones develan el compromiso con la pertenencia.

La observación del grupo en varias sesiones ratifica lo anterior. Las formas de comunicación constatadas, los objetos de uso constante y las locuciones empleadas en las interacciones se corresponden con los datos del cuestionario.

Es pertinente señalar que los datos expuestos son consistentes con la investigación precedente (Morales, González y Pelier, 2021). Por tanto, sin pretender generalizar, se apunta como tendencia en la caracterización de este importante componente de la subjetividad.

Conclusiones

Las identidades culturales de adolescentes y jóvenes se ratifican como una producción de la subjetividad contextualizada y relacional; los entornos socioeconómico, axiológico y tecnológico tienen su correlato en la composición y estructuración de los contenidos comunicativos, asociativos y valorativos de las identidades. Para la muestra estudiada, tal contexto es insuficiente en modelos capaces de tipificar y orientar la formación de valores fundamentales; tiene debilidades en la concreción de sus garantías de equidad y al propio tiempo muestra avances en el ámbito tecnológico.

La aproximación al grupo relacionado con el proyecto Artecorte, indica la existencia de una identidad cultural en reconstrucción pues muestra nuevos contenidos con respecto a cohortes etarias y generaciones anteriores. Ello implica un proceso de reconfiguración, que no alcanza a producir "un nosotros" nuevo, extendido, argumentado y comprometido, sino una estructura de corto alcance, al parecer en consonancia con las características territoriales y socioclasistas compartidas o una construcción depositada en "otros".

Se reproducen contenidos identitarios en el entorno de la comunicación y sociabilidad, que jerarquizan gestos, afectos y prácticas culturales, aunque acompañados de jergas y signos que develan violencia y marginalidad. Asimismo, emergen o se ratifican otros componentes homogeneizadores como el vínculo con las redes sociales digitales, la jerarquización del dinero y celular, y la tendencia hedonista, debido al énfasis en la diversión en detrimento del autoperfeccionamiento personal, que constituye la regularidad de la edad.

Se anuncia la pérdida de contenidos identitarios relacionados con las prácticas alimentarias y valores denotativos de compromiso social y político, los cuales tienden a sustituirse por otros foráneos.

En el contexto de este diálogo homogeneidad-heterogeneidad, adolescentes y jóvenes reconocen la comunidad de pensamiento como el elemento cohesionador, y tienden a sentir orgullo y

satisfacción; a la vez admiten que las características compartidas no siempre generan prestigio e inclusión social.

Se evidencia la mediación de desigualdades sociales y económicas que fracturan la homogeneidad sustentada en elementos factuales o simbólicos.

La configuración de las identidades devela la complejidad del contexto cubano actual y de las transformaciones de la subjetividad, así como las implicaciones de los elementos simbólicos que acompañan a los referentes predominantes.

Bibliografía

Barbieri, Nicolás (2020). Es la desigualdad, también en la cultura. *Cultura y ciudadanía.* Barcelona: Ministerio de Cultura y Deporte.

Buen Abad Domínguez, Fernando (2017). *Semiótica para la emancipación.* Universidad Nacional de Lanus (UNLa).

Cañizares, Beatriz (2021). La identidad social de los miembros de los teams en sus biografías en Facebook [Tesis de Maestría en Ciencias de la Comunicación]. La Habana: Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana.

Clavel Reyes, Claudia y González Peña, Nilza (2022). Consumo de internet y redes sociales de los estudiantes de la Universidad de La Habana. *IV TAller Identidades Culturas y Juventudes.* La Habana: ICIC Juan Marinello.

Colectivo de Autores (2012). *Cuarta Encuesta Nacional de Juventud.* La Habana: CESJ-CEPDE/ONE.

Díaz Bravo, Ofelia Carolina (2020). Identidad nacional en jóvenes cubanos habaneros: Conexiones con la participación social [Tesis Doctoral en

Ciencias Psicológicas]. La Habana: Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

Díaz, Ofelia Carolina, Escalona, Ana Laura y Molina, Karla P. (2017). Retrato a lápiz de cubanas y cubanos del siglo XXI: Jóvenes universitarios dibujan su identidad nacional. *ESTUDIO,* (22), 14-21. La Habana.

Domínguez, María Isabel (2022). Las desigualdades en las juventudes cubanas de hoy. En Y. Sarduy y R. Espina. *Cultura y desigualdades: rutas teórico-metodológicas.* La Habana: ICIC Juan Marinello, CLACSO, UNICEF.

Domínguez, María Isabel; Rego, Idania y Castilla, Claudia (2014). *Socialización de adolescentes y jóvenes. Retos y oportunidades para la sociedad cubana actual.* La Habana: Ciencias Sociales.

Domínguez, María Isabel et al. (2018). Las juventudes cubanas en el contexto de actualización del modelo. En Melina Vázquez y María Isabel Domínguez, *Juventudes e infancias en el escenario latinoamericano y caribeño actual* (pp. 269-299). CLACSO, Universidad de Manizales, CINDE.

Drake Tapia, Beatriz (2023). Desigualdades culturales, políticas públicas y gestión del desarrollo cultural comunitario. Perspectivas desde la investigación cultural. En E. Morales Chuco, *Identidades y diversidades de adolescentes y jóvenes. Revelaiones del contexto cubano actual* (pp. 85-103). La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.

Duarte, Claudio (2012). Sociedades adultocéntricas: sobre sus orígenes y reproducción. *Última Década, 36,* 99-125. CIDPA.

FLACSO-Cuba. (2020). *Colección Tensión y complicidad entre desigualdad y políticas sociales. Análisis interseccional del contexto cubano 2008-2018.* La Habana: FLACSO-Cuba, Publicaciones Acuario.

García Bermúdez, Yuleivy (2022). Identidad cultural cubana en comunidades virtuales de la universidad cubana. *IV Taller Identidades, Culturas y Juventudes.* La Habana: ICIC Juan Marinello.

Guerrero, Natividad y Morales, Elaine (2023). *Infancias, adolescencias y juventudes cubanas. Repensando enfoques para su estudio.* La Habana: Abril.

Hernández Contreras, D. L. (2019). Youtubers.cu, expresión de identidad en las redes. *III Taller Identidades, Culturas y Juventudes.* La Habana: ICIC Juan Marinello.

Hernández Contreras, Dennys Lázaro (2021). EnREDados. Una experiencia inmersiva en el internet de Cuba [Tesis de Maestría en Realización Audiovisual]. La Habana: Facultad de Arte de los Medios Audiovisuales, ISA.

Hernández Sampieri, Roberto y Mendoza Torres, Christian Paulina (2018). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta.* México: McGraw-Hill Interamericana.

Hernández Sampieri, Roberto; Fernández Collado, Carlos y Baptista Lucio, María del Pilar (2014). *Metodología de la investigación* (6.ª ed.). México: McGraw- Hill.

Ibarra Cuesta, Jorge (1985). *Análisis Psicosocial del cubano: 1898-1925.* La Habana: Ciencias Sociales.

López García, Hamlet (2016). *Cultura digital participativa en Cuba y mediación institucional. Una mirada desde las políticas culturales.* La Habana: ICIC Juan Marinello.

López, Hamlet (2022). Las relaciones públicas de las instituciones culturales cubanas a través de Facebook [nforme de investigación]. La Habana: ICIC Juan Marinello.

Luis, María Josefa (2013). Reflexiones acerca de la socialización laboral. En Colectivo de Autores. *Realidad de la juventud cubana en el siglo XXI.* La Habana: Ciencias Sociales.

Marcial, Rogelio y Vizcarra, Manuel (2014). *Porque así soy yo. Identidades, violencias y alternativas sociales entre jóvenes pertenencientes a barrios o pandillas en colonias conflictivas de Zapopan.* Guadalajara, Jalisco: Ayuntamiento de Zapopan, El Colegio de Jalisco, CONFIN.

Martín Barbero, Jesús, Feixa, Carles y Figueras, Mónica (2017). *Jóvenes entre el Palimpesto y el Hipertexto.* Barcelona: NED.

Martínez Heredia, Fernando (2000). Nacionalizando la nación. Reformulación de la hegemonía en la segunda república cubana. En Ana Vera, *Pensamiento y tradiciones populares: estudios de identidad cultural cubana*

y latinoamericana. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana.

Martínez Heredia, Fernando (2008). Identidad y cultura nacionales: historia y temas actuales. En E. Pérez y M. Lueiro, *Antología de Caminos. Revista Cubana de Pensamiento Socioteológico* (pp. 150-175). La Habana: Caminos.

Melendro Estefanía, Miguel; García Castilla, Francisco. J. y Goig Martínez, Rosa (2016, en.-abr.). El uso de las TIC en el ocio y la formación. *Revista Española de Pedagogía, LXXIV, 263,* 71-89.

Morales Chuco, Elaine (2017). *Identidad, cultura y juventud.* La Habana: ICIC Juan Marinello.

Morales Chuco, Elaine (2024). Identidades culturales. Breve repaso conceptual y propuesta para su estudio en la sociedad cubana actual. En Caridad Masón Senna y G. López Lezcano. *Cultura: Debate y reflexión. Anuario 2023 del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello* (pp. 249-264). La Habana: ICIC Juan Marinello.

Morales Chuco, Elaine (2015). Inequidades en la población joven cubana. Desafíos para las políticas de juventud. En Zabala, María del Carmen; Echevarría, Dayma, Muñoz, Martha Rosa y Fundora, Geydis, *Retos para la equidad social en el proceso de actualización del modelo económico cubano.* La Habana: Ciencias Sociales-Ruth Casa Editorial.

Morales Chuco, Elaine (2020). Identidades y desigualdades en jóvenes de la capital cubana. En Martínez, M.; García, Y. y Torres, A. *Identidad Cultural: Retos y desafíos. Programa Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación: La Identidad Cultural Cubana y Latinoamericana. Su fortalecimiento ante las transformaciones económicas y sociales del mundo contemporáneo* (pp. 186-203). Santa Clara: Feijóo, Universidad Central Martha Abreu de Las Villas.

Morales Chuco, Elaine (2021, sep.-dic.). Exclusión social. Referentes teóricos y ejes analíticos desde el enfoque psicosocial. *Revista de Estudios del Desarrollo Social de FLACSO, 9*(3), 38-53. La Habana.

Morales Chuco, Elaine (2021). *Trabajo final, Diploma Superior de CLACSO.*

Morales Chuco, Elaine (2021b). Identidades y percepciones de exclusión. De lo particular a lo general en la juventud cubana. En Yoannia Pulga-

rón y Ana Isabel Peñate. *Identidades juveniles en Cuba. Claves para un diálogo* (pp. 201-227). La Habana: Centro de Estudios Sobre la Juventud; Publicaciones ACUARIO, Centro Félix Varela.

Morales Chuco, Elaine (2023). Percepciones de exclusión social e identidades en adolescentes y jóvenes. Desafíos para la psicología social cubana. *Revista Cubana de Psicología*, *5*(7), 106, 159-181. https://revistas.uh.cu/psicocuba/issue/view/448/

Morales Chuco, Elaine; Sarduy, Yeisa, Hernández, Ana y Díaz, Ofelia Carolina (2020). Identidades en adolescentes y jóvenes en la capital cubana. Explorando el impacto de las desigualdades. En Liliana Mayer, María Isabel Domínguez y Mariana Lerchundi, *Las desigualdades en clave generacional. Las juventudes y las infancias en el escenario latinoamericano y caribeño* (pp. 121-148). Buenos Aires: CLACSO. Colección Grupos de Trabajo. GT Infancias y Juventudes.

Núñez González, Niurka (2021). Patrimonio y cambio alimentario en la Cuba "mundializada" de hoy. En N. Rebaï, A.-G. Bilhaut, C.-É. De Suremain, E. Katz y M. Paredes, *Patrimonios alimentarios en América Latina* (pp. 231-257). París: IRD Editions. https://books.openedition.org/irdeditions/43151?lang=es#tocfrom1n1.

Pañellas, Daybel (2022). Identidades y culturas juveniles en las redes digitales. *IV Taller Identidades, Culturas y Juventudes.* La Habana. ICIC Juan Marinello.

Reguillo, Rossana (2010). La condición juvenil en el México contemporáneo. Biografías, incertidumbres y lugares. En Rossana Reguillo, *Los jóvenes en México* (pp. 395-429). México: Fondo de Cultura Económica. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Rivero, Yisel; Moras, Pedro Emilio y Piedra, Honey (2023). *Públicos y Casas de Cultura. Un estudio nacional.* La Habana: ICIC, CNCC, AICS.

Sarduy, Yeisa y Espina, Rodrigo (2022). *Desigualdades, identidades culturales y juventudes. Conexiones teóricas y expresiones en adolescentes y jóvenes de La Habana.* La Habana: CLACSO, UNICEF, ICIC.

Torralbas, Jorge Enrique y Corcho, Emely (2022). Juventudes y socialización en redes sociales digitales: elementos teóricos y algunas evidencias

empíricas. *IV Taller Identidades, Culturas y Juventudes.* La Habana: ICIC Juan Marinello.

Torre Molina, Carolina de la (1995). Conciencia de mismidad: identidad y cultura cubana. Temas, 2, 111-115. La Habana.

Torre Molina, Carolina de la (2001). *Las identidades. Una mirada desde la psicología*. La Habana: ICIC Juan Marinello .

Torre Molina, Carolina de la (2003). Sobre los jóvenes cubanos. En F. Ortiz, *El Cubano de hoy: Un estudio psicosocial.* La Habana: Fundación Fernando Ortiz.

Vayas Ruiz, Eliza Carolina (2018, jun.-ago.). Ciudadanía digital e identidad cultural de los adolescentes salasakas en Facebook: proyecto educomunicativo. *Alcance: Revista Cubana de Información y Comunicación, 7*(16, 122-150. La Habana.

Vommaro, Pablo (2016, jul.-dic.). Juventudes latinoamericanas: diversidades y desigualdades. *Temas, (87-88),* 4-11. La Habana.

Zabala, María del Carmen (2020). *Análisis interseccional de las desigualdades en Cuba 2008-2018.* La Habana: FLACSO, Publicaciones ACUARIO, Centro Félix Varela.

Zabala, María del Carmen (2021). Grupos vulnerables y covid-19 en Cuba: Alcances y retos para la protección social. En María del Carmen Zabala Argüelles et al., *Enfrentando la covid-19 en el Caribe: Experiencias en República Dominicana y Cuba* (pp. 13-52). La Habana: FES, FLACSO-Cuba.

Zabala, María del Carmen y Fundora Nevot, Geydis (2018). *Desarrollo local y equidad en Cuba.* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Zabala, María del Carmen y Echevarría, Dayma (2019). Las políticas sociales para la Cuba de 2030: elementos clave para su diseño e implementación. En Ricardo. Torres Pérez y Dayma Echevarría León, *Miradas a la economía cubana. Un plan de desarrollo hasta 2030* (pp. 137-151). La Habana: Centro de Estudios de la Economía Cubana; Ruth Casa Editorial.

y Fundora, Geydis (2022). *Interseccionalidad, equidad y políticas sociales.* La Habana: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO-Cuba, Ediciones Acuario, Centro Félix Varela.

Responsabilidad ética en las agendas investigativas:

reflexiones en torno a las juventudes y las desigualdades

Yeisa Sarduy Herrera

Breves palabras introductorias

[...] somos lo que hacemos para cambiar lo que somos.
EDUARDO GALEANO

Hablar del campo de estudio de las juventudes en América Latina y Cuba hoy, emerge como temática central para la comprensión de las realidades que viven y/o construyen las personas jóvenes. La categoría juventudes como la denominamos en la actualidad debido a la heterogeneidad que la tipifica, en tanto constructo sociocultural, da la oportunidad en su análisis de imbricar dimensiones como: el género, la raza, el territorio y las clases sociales –por solo mencionar algunas–, obligando a un abordaje transdisciplinar que ofrece herramientas teórico-epistemológicas útiles y pertinentes en las agendas investigativa.

En ese sentido, los enfoques epistémico-metodológicos están hilvanados estrechamente con las nociones teóricas que se desarrollen, al tiempo que traslucen las necesarias posturas a asumir en las disquisiciones. Se trata de trascender visiones anquilosadas y monolíticas (Bourdieu, 1990) atemperadas a los tiempos que corren y, con el compromiso, de validar la dimensión ética como saber enfocado en el respeto y el derecho. Esta idea encauza la ruta cuando se aborda la temática de las desigualdades –en sus más disímiles expresiones–, en tanto proceso relacional y de marcado carácter multidimensional y exige de un nexo en el quehacer entre academia-políticas sociales que interconecten enfoques universalistas y focalizados en pos de erradicar el flagelo de la(s) desigualdad(es).

De esta menara, como cientistas sociales en diálogo con los decisores de política se torna requerimiento esencial pensar, diseñar e implementar políticas destinadas al segmento poblacional en cuestión que, tengan como base la construcción colectiva de un conocimiento que potencie "los saberes derivados de lugar y producidos a partir de racionalidades sociales y culturales distintas" (Walsh, 2007, p. 104). Es centrarse en acciones que permitan la apertura de posibilidades, potencie y fortalezca las capacidades y libertades de los/as jóvenes y, sobre todo, se centre en el establecimiento de estrategias para aminorar las desigualdades que están incidiendo en sus biografías y trayectorias vitales.

El contexto cubano con sus peculiaridades propias, inmerso en reconfiguraciones y actuales modificaciones que responden al proceso de actualización del modelo integral de desarrollo socialista (Duharte, 2022) y con los fuertes impactos de la pandemia generada por el SARS-CoV-2 que azotó al orbe; con el logro de mantener los pilares de equidad y justicia social que lo han caracterizado muestra desafíos para la población joven y, por ende, para las investigaciones centradas en estudiar a este grupo poblacional. En coherencia, las producciones científicas (académicas) consolidan su connotación social y ponen de relieve la constante preocupación de ampliar las perspectivas y comprensiones de fenómenos sociales que (re)

configuran las experiencias juveniles; matizada por una responsabilidad ética que guía el quehacer investigativo.

Así, el propósito del artículo es abordar el rol de la responsabilidad ética en las agendas investigativas cubanas, particularmente, centradas en el ámbito cultural como otra propuesta que esboza desafíos existentes que invitan a (re)pensar nuestra práctica investigativa. El tema reviste vital importancia pues enaltece el papel de la ética, influyendo notablemente en su desarrollo como disciplina o, en palabras de Luis López: "concebida como ética profesional o aplicada" (2008, p. 164); a la vez que esboza la sistematización analítica realizada por la autora a la línea de investigaciones sobre juventudes desarrollada en el ICIC Juan Marinello –entidad a la que pertenece–, quién asume una postura dialéctica, reflexiva y sistémica[55] en la intelección de los marcos de trabajo científico. En virtud de ello, se asume un posicionamiento metodológico cualitativo –con preeminencia hermenéutica– lo que permite una interpretación y comprensión del objeto de estudio. Al unísono, el procedimiento tiene implícita una ética investigativa que encierra la valía axiológica de la propuesta y permite considerar los puntos claves para la (auto) reflexión crítica.

[55] Se hace referencia a la línea de trabajo Heterogeneidad juvenil, iniciada en el año 2008 y que hoy lleva por nombre: Identidades en la juventud. Continuidades, rupturas y emergencias de lo cultural (Morales, 2019). Es de acotar que esta línea de investigación fue iniciada por la M. Sc. Lisett Gutiérrez Domínguez, nombrándose en sus inicios "Culturas juveniles". Si bien la investigadora encauzó el proyecto, la autora del artículo es continuadora junto a otros colegas. Además, teniendo en consideración los objetivos a seguir y en virtud de responder a las demandas investigativas, se decidió a partir del año 2011 denominarla Heterogeneidad juvenil y, posteriormente, el nombre que ostenta en la actualidad bajo la coordinación de la Dra. Elaine Morales.

Criterios relevantes que fundamentan el papel de la producción científica (académica) sobre juventudes desde una arista sociocultural: entrelazando hilos de saber

Muchas de las interrogantes y maneras de entender a las juventudes, manifiestas en las pesquisas de los/as cientistas sociales preocupados por este segmento poblacional, invitan a replantear, ahondar y ampliar el espectro de temas, cuestionamientos e indagaciones. Desde la asunción de posturas analíticas intergeneracional, decolonial y situada que tipifican los estudios de la temática en nuestra región latinoamericana y caribeña, el ámbito académico cubano centra sus nociones sobre las personas jóvenes como sujetos de derecho, activos y capaces de transformar sus realidades para superar una óptica paternalista de las políticas, por una centrada en realzar el carácter proactivo de estas. En ello ganan terreno los continuos planteamientos sobre las condiciones, los condicionamientos, los aciertos y las limitaciones de las acciones, los proyectos y las estrategias en materia de políticas desarrolladas.

Para una adecuada comprensión de esa idea, urge partir de entender a las juventudes desde la noción en la cual:

> se interrelaciona su condición de grupo sociodemográfico, enmarcado en un determinado intervalo etario; los factores que determinan la condición juvenil dada por la naturaleza de las relaciones sociales propias de esa etapa; su reconocimiento como sujeto de derecho en el marco de dichas relaciones; la conformación de una identidad juvenil que es tanto autoidentidad como identidad reconocida por el resto de las generaciones; y su condición de grupo estratégico para el desarrollo de la sociedad, por las tareas que se le asignan y las expectativas que en él se depositan [...] (Domínguez, 2016, p. 109).

Esto evidencia el carácter relacional y situado de la categoría juventudes y encierra ideas integradoras para un análisis acertado de esta población.

De ahí que, al analizar la producción académica sobre el tema se encuentre en el contexto cubano un campo de estudios transdisciplinar signado de fortalezas, pero no exento de debilidades, cuya misión fundamental es contribuir desde la pluralidad de saberes a la construcción de conocimiento.

La concepción de las juventudes de modo situado, relacional, histórico, temporal y sociocultural, advierte el grueso de las acciones colectivas, las prácticas organizativas, los modos de estar juntos y las nuevas "otras" formas de participación social que experimenta este grupo poblacional. Esto ha traído consigo una mirada introspectiva que interroga sobre nuevos anclajes para abordar las realidades juveniles que se nos presentan (Domínguez, 2020).

Tal planteamiento remite a las dimensiones epistemológicas y metodológicas de producción de conocimiento, demandando de la asunción de nuevos enfoques que, en palabras de la investigadora Sara Victoria Alvarado (2012, p. 3): "visibilicen y deconstruyan las condiciones que objetiva y subjetivamente" han predominado en los discursos académicos. La comprensión de las juventudes como protagonistas con voces propias que construyen sus realidades desde marcos de sentido y actuaciones comunes, al tiempo que dotan de (re)significaciones sus prácticas e intereses, es una constante en el quehacer investigativo cuya asunción refrenda posturas decoloniales y de horizontalidad, necesarias, en tanto herramientas imprescindibles en el diseño e implementación de acciones sociales y políticas, así como a elevar su eficacia (Domínguez y Martín, 2011).

Esto denota la indispensable consolidación que deben adquirir las producciones académicas para promover y propiciar un marco de aplicación de las acciones, más comprometido con la transformación social y en diálogo constante con todos los actores involucrados.

Así, el conocimiento generado desde la academia y que debe estar en diálogo con el construido por los propios jóvenes –actores y sujetos de derechos– es entendido como "una construcción históricamente situada e intersubjetiva [...]" (Alvarado y Ospina, 2012, p. 4) vital para desarrollar propuestas sistémicas en los marcos políticos,

rompiendo las parcelas institucionales en función de propiciar la universalidad de la pluralidad.

De esta manera, la perspectiva hermenéutica como lente metodológico es central, pues como posibilidad de (re)construcción y comprensión de las realidades da la posibilidad de producir, circular y usar los conocimientos generados –desde el saber colectivo– de manera pertinente, comprometida y sostenible.

En tal sentido, abordar las principales problemáticas y/o preocupaciones con una alta responsabilidad ética-política y poseer, además, un fuerte compromiso teórico-metodológico sin caer en dogmatismos, denota la connotación entre quehacer científico y esfera política.

Aproximación al tema de las desigualdades. Significación de su reconocimiento en la responsabilidad ética investigativa

América Latina y el Caribe se presenta como la región más desigual del planeta donde se evidencian relaciones de asimetrías que afectan a los disímiles grupos poblacionales, encontrándose la(s) juventud(es) como uno de los que sufren los efectos de las desigualdades en sus más diversas expresiones.

El nexo entre el tema de las juventudes y las desigualdades ha sido abordado desde diversos posicionamientos teóricos y disciplinares, teniendo como punto de contacto la arista generacional, en tanto expresión desigual en sí misma como cuestión articulada con dimensiones que se manifiestan y, agudiza el fenómeno en cuestión (Domínguez, 2020; Vommaro, 2022; Sarduy, 2016; Alvarado, 2012). De esta manera, se conectan condiciones estructurales –generadas, provocadas y vivenciadas en las sociedades actuales– con elementos microsociales que refieren a las experiencias cotidianas de los sujetos, sus interacciones y las interpretaciones que ellos mismos hacen de sus condiciones de existencia.

Así se torna sustantivo, asumir la reflexividad como actividad fundamental durante todo el proceso investigativo sobre las

desigualdades en/de las juventudes como herramienta que posibilita situar el lente de manera aguzada, holística e integradora (Sarduy y Espina, 2022) esencial para identificar los entrecruzamientos explícitos que reflejan las tensiones y realidades actuales.

Al analizar dentro de las agendas investigativas este tópico, resulta acertado e inminente el reconocimiento de estrategias y producción/gestión de conocimientos para el diseño, la implementación y la consecución de políticas abocadas a este segmento poblacional desde la organización de una base sólida y con una perspectiva dialógica –no adultocéntrica en el quehacer investigativo-político– cuyo propósito fundamental sea erradicar la trama de las desigualdades, que acuna implícitamente, inequidades, discriminaciones, exclusiones y opresiones que obturan el bienestar y desarrollo integral de las personas jóvenes.

En coherencia, urge un análisis y el desarrollo de buenas prácticas que sean útiles y proactivas para agrupar todo el conocimiento que se (re)configura sobre y con las juventudes en tono a sus contextos, vivencias, necesidades e insatisfacciones latentes.

Tales nociones son coherentes con la arista sociocultural que prima en las investigaciones de la agenda temática del ICIC Juan Marinello,[56] donde la concepción del significado como componente trascendental en los discursos juveniles como forma de interacción e interpretación de sus realidades, se torna componente esencial en la intelección de las juventudes como sujetos de derechos, al tiempo que poblaciones vulnerables de las desigualdades en sus más disímiles dimensiones. De esta manera, se ilustran contenidos que develan expresiones de desigualdad desde un enfoque cultural y demanda

[56] Un desarrollo de esta temática puede encontrarse en Sarduy, Yeisa (2022). Observar y escuchar a la(s) juventud(es): encuentros y desencuentros en la construcción de conocimiento desde la perspectiva sociocultural y la horizontalidad. En Corona, S. y Kaltmeier, O. (coords.) (2022). *Producción de conocimientos en tiempos de crisis. Dialogando desde la horizontalidad* (1.ª ed.) (pp. 69- 78). Guadalajara, Jalisco: Centro María Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos y Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales (CALAS).

de encuadres conceptuales y metodológicos que renueven este nexo. Además, develan la centralidad de la responsabilidad ética que tenemos las(os) investigadoras(es).

En congruencia, se trata que la agenda investigativa resalte la construcción de conocimientos desde metodologías horizontales (Corona y Kaltmeier, 2012; Kaltmeier 2020, citado por Sarduy, 2022) para continuar analizando las desigualdades desde un enfoque sistémico y de complejidad. La ruta se encauza a preponderar el matiz grueso de la pluralidad, pues mirar lo diverso dentro de lo homogéneo implica utilizar estrategias que contemplen las diferencias particulares, grupales y locales que conforman a escala micro, meso y macro-social nuestras realidades. "Investigar significa entonces promover ese encuentro para alternar miradas y proporcionar una visión más integral [...]" (Corona 2012, p. 93).

Apremia, entonces asumir en la producción académica la investigación como práctica cultural-comunicativa, en tanto elemento que interpela la aprehensión de derroteros metodológicos horizontales, la cual ofrece otras maneras de involucramiento, concepción y abordaje de los universos juveniles. Es decir, una práctica transformadora y que afronte las múltiples desigualdades.

Tal afirmación, visibiliza la conexión indisoluble que tiene la dimensión cultural con otras aristas analíticas para ahondar en las desigualdades que vivencian la población joven, lo que trae consigo repensarlas en función de un acercamiento a la desigualdad experiencial (Saraví, 2020; citado por Sarduy y Espina, 2022). El abordaje de las desigualdades –en sus más diversas expresiones– requiere de la perspectiva interseccional en conjunción con el quehacer de diferentes actores sociales que trabajen y estén comprometidos con mitigar o erradicar el flagelo.

En las últimas tres décadas en el contexto cubano se ha dado un fuerte incremento de las desigualdades, los procesos de heterogenización social, así como un conjunto importante de transformaciones en el orden de la economía y en el ámbito de las políticas sociales (Zabala, 2018; Domínguez et al., 2018), lo cual se evidencia también en

el entramado de oportunidades y vulnerabilidades reconocidas en el entorno cultural. Todo esto tipifica las experiencias, los comportamientos y vivencias de la población joven; constituyendo el insumo de pesquisas en el ICIC Juan Marinello que, posteriormente, nutren a las políticas culturales destinadas a este segmento poblacional.

Responsabilidad ética en la producción científica y gestión del conocimiento en torno a la temática de las juventudes

El componente ético en la responsabilidad social de los/as investigadores/as refleja una simbiosis entre conocimiento y contexto. Su análisis, si bien tiene un fuerte componente subjetivo no demerita la dimensión objetiva en la praxis, "hay que destacar "sus circunstancias sociales" [énfasis del propio autor], las redes de actores, intereses, valores que le dan sentido y orientación a la práctica" (Núñez, 2002, p. 16). Se redimensiona así, no solo el conocimiento que se genera, sino también las prácticas relacionales (Alvarado, 2012) que configuran a las ciencias como campo de acción. En mi opinión, este proceso no está exento de desafíos y exige de la comunidad académica una mirada hacia adentro, observar asuntos como las relaciones de poder-saber, la función social y el lenguaje usado por los cientistas sociales como aspectos notables y de gran influencia para el desarrollo de comportamientos éticos.

La breve reflexión expuesta sobre el carácter práctico gana terreno en las áreas de estudio sobre juventudes. La conjunción de disciplinas, temas e instituciones abocadas a la temática enfatiza en la transdisciplinariedad como fuente esencial en la producción de conocimientos que constituyen insumo para la formulación e implementación de políticas.

Esa posibilidad de acercarse al rol de la responsabilidad ética conlleva a (re)pensar enfoques epistémicos y metodológicos de nuestras investigaciones. Definir y trazar el itinerario de nuestros estudios en aras de ofrecer posteriores propuestas de acción, exige de los actores

sociales implicados (individuales e institucionales) el compromiso de fortalecer los procedimientos éticos en la praxis investigativa (Guillemin y Guillam, 2004). Para esto es fundamental reconocerlos, entenderlos y validarlos. Ello, se interconecta con la ingente necesidad de ubicar el tema de las desigualdades en la arena política, en tanto problema sustantivo que interpela de un accionar que la erradique y que ubique a la justicia como centro, social y éticamente hablando, como derecho de las personas jóvenes.

Si se tienen en cuenta las incertidumbres de diversa índole que tipifican las realidades juveniles, es posible comprender que la producción de conocimiento sobre ellas debe ser horizontal y estar comprometida con una transformación donde imperen los componentes ontológicos que encauzan la ruta investigativa. Se trata de reconocer la significación moral de la conducta científica en la realización de pesquisas en nuestro ámbito académico que estén matizadas por:

- Un enfoque socio construccionista (Alvarado, 2012) que permita abordar de manera más holística las nuevas perspectivas sobre juventudes con el propósito de comprenderlas de manera compleja.
- Marcos epistémicos y metodológicos orientados a problematizar en múltiples dimensiones y direcciones, la problemática de las desigualdades manifiestas, con la finalidad de constituir factibles fuentes de diagnósticos y elevar cada vez, la capacidad propositiva y transformadora de las realidades.
- Papel más activo en la gestión, evaluación y seguimiento de las acciones políticas orientadas a las juventudes en interlocución con el propio segmento poblacional, evidenciando una participación múltiple y efectiva que ponga en escena distintas racionalidades y articule la razón y la ética.

Distintas características son las que deben poseer las disquisiciones, sin embargo, las tres enunciadas emanan de la reflexión e interrelación con la perspectiva que se defiende en este artículo.

Asumir una responsabilidad ética implica no solo un fuerte compromiso, sino también enfocar y desarrollar un carácter crítico en las investigaciones, donde estas "jueguen una función prospectiva y anticipatoria, dirigiendo su análisis crítico a los escenarios futuros y a la construcción de propuestas de creación de la realidad" (Alvarado, 2012, p. 7). Imbrica el discurrir de una eficiente y sistemática praxis con el proceso de producción académica. Es, sin dudas, un componente transversal y fundamental para el logro de buenos resultados científicos que impacten las políticas de juventud.

Llevar a cabo un comportamiento ético es garantía de no tener sesgos investigativos y validar un saber regido por el respeto, lo cual redimensiona no solo el conocimiento que se genera, sino también las prácticas relacionales que tienen lugar. Dicha idea esboza también el rol que tiene en la esfera política, en tanto esta se instituye como campo de acción estratégico de (y para) los procesos de cambio. No exenta de retos, pero con el principio y las posibilidades de transformar no se basa solo en la intención, urge el accionar de manera inminente. Revalorizar, en palabras del investigador Núñez Jover (2002, p. 3): "[...] lo social no como "escenario" [énfasis del propio autor] sino como elemento decisorio, es comenzar a andar en una dirección correcta [...]". Significa pues, concebirlo desde un enfoque sistémico y dialéctico, un lugar de enunciación.

Sin dudas, el principio ético en la ciencia es crucial. La multidimensionalidad y complejidad de la realidad evidencia la elevada exigencia y responsabilidad que investigadores y decisores políticos deben poseer. Ello conecta con lo que alegó Clifford Christians: "la ética social se fundamenta aquí en una compleja visión del juicio moral como elemento integrante de un todo orgánico hecho de diversas perspectivas (experiencia cotidiana, creencias sobre el bien, sentimientos de aprobación y rechazo), en términos de relaciones humanas y estructuras sociales" (2012, p. 304).

Esa dimensión ética se pone de manifiesto cuando sus resultados y/o diagnósticos están en función del desarrollo social, tornándose vital ajustar siempre las conductas o proceder(es)

epistemo-metodológicos a normas que por su componente moral son dignas de reconocerse. Así, se está en presencia de una ética profesional, la cual comprende las exigencias morales y los valores que regulan la interrelación de los especialistas con los objetos de su trabajo, sus actitudes hacia el deber profesional, así como con la sociedad en general. Se trata de manifestar severidad, integralidad y una sólida fundamentación de sus conclusiones investigativas (López, 2008). Qué, cómo, para qué y dónde se investiga son interrogantes que remiten a la revisión científica, al tiempo que conforman un sistema de principios intrínsecos y rectores del quehacer investigativo que responden a la responsabilidad social del/la cientista social.

En virtud del propósito de este artículo, se asume la definición de responsabilidad social esgrimida por el investigador López, quien la conceptualiza como: "el conjunto de cualidades profesionales, morales, políticas, cívicas, así como los puntos de vista y los actos del científico encaminados al desarrollo de la ciencia y la utilización de sus resultados en beneficio de la sociedad y de la humanidad en su conjunto" (2008, p. 508).

Conviene significar aquí, la existencia de una conciencia crítica que implica el reconocimiento del potencial científico como fuerza motriz y el grado de responsabilidad que tiene en virtud de responder a fines verdaderamente humanos. Aprovechar mejor ese potencial en favor del desarrollo social, eliminación de las desigualdades e inequidades, es tarea de primer orden. La función social de la ciencia regida por valores éticos y sociales manifiesta el significativo potencial humano que, de conjunto con los decisores políticos, así como el desempeño de la población joven confirma la necesaria colaboración estrecha e interactiva que debe potenciarse.

Las reflexiones expuestas en este breve apartado incitan a un replanteo que contribuya a perfeccionar la actividad científica investigativa y la gestión de políticas en vínculo, con el propósito de trazar estrategias que proporcionen un mayor bienestar a las juventudes

y pongan sobre la mesa todas las miradas nítidamente articuladas dotadas de un alto componente ético.

A modo de conclusiones

La ética desde la concepción de un saber que se cuestiona, indaga y orienta los comportamientos humanos de manera racional, transversaliza toda práctica científica y desempeña un papel imprescindible en la producción académica. Enfocada en el respeto a los deberes y derechos que se tiene para con los sujetos, en este caso, las juventudes, así como los principios que deben estar presentes en el ámbito científico a la vez que se nutre de este, cumple una importante función crítica y valorativa (López, 2008) en el contexto social.

El enfoque analizado en estas páginas remite a los valores éticos inherentes al quehacer investigativo no desprovisto de retos y obstáculos que sortear, pero formando parte del objeto de la ciencia (Bourdieu, 1998). Reconocer y asumir la responsabilidad ética en la producción académica no es solo un imperativo, entraña, además, la formación necesaria de una conciencia crítica en los cientistas sociales, al tiempo que es resultante de esta.

Se considera que, en las agendas investigativas sobre la temática de las juventudes –y específicamente, en el estudio de las desigualdades que las afectan– una constante de cada investigador(a) social debe ser el análisis (auto)crítico sobre las principales obligaciones que sus resultados tienen para con la sociedad, lo que realza cada vez el valor de la ciencia para aportar propuestas de acciones. Sus potencialidades para ver la realidad desde una perspectiva integral y sistémica la convierten en herramienta fundamental para la esfera política. De igual modo, las ideas expuestas abogan por que se fomente aún más el trabajo en redes, en aras de diseñar y concretar proyectos que respondan a necesidades e intereses de la población meta. Para esto, toda producción de conocimiento, así como el diseño

e implementación de políticas se dibujan desde y para un referente ético, reforzando su pertinencia teórico-práctica.

Es válido tener como premisa la centralidad de "una conciencia moral y de una ética para la ciencia y, en particular, para los profesionales implicados en su realización [...]" (López, 2008, p. 164). Su uso a favor de un desarrollo social justo y equitativo demanda de compromiso, deberes, normas y fuerte entrega por parte de la comunidad científica. La producción académica es una obra conjunta que no culmina con la presentación de resultados ni con su articulación con las instancias de implementación de las acciones, sino que debe evaluar también los impactos de sus propuestas en los diferentes niveles y esferas de la sociedad.

Los principios que rigen la responsabilidad ética son medulares para lograr mayor cooperación e integración con la esfera política. La eficiencia, seriedad y el compromiso moral de los investigadores para/con los decisores y la población joven son premisa en la formulación e implementación de políticas más eficientes y efectivas. Ello trae consigo no solo pensar "[...] una mejor planificación, sino, sobre todo, una mayor evaluación, para lo cual será necesario repensar los mecanismos que permitan hacerlo de manera sistemática y garantizar que la información disponible refleje las particularidades de los grupos juveniles" (Domínguez et al., 2016, p. 105). Noción sustantiva para la consecución de estrategias que hagan frente a las diferentes desigualdades sociales que atentan contra las juventudes.

La complejidad de los tiempos actuales exige de nuevas miradas, interrogantes y marcos de interpretación en torno a las realidades juveniles. La práctica científica exige de creatividad y otros acercamientos para calar profundamente en el tema que se estudia. Para ello, urge continuar transitando por los intersticios de convergencia de diversas disciplinas en virtud de ampliar las estrategias de intercambio y fortalecer aún más las capacidades investigativas con la ética profesional que las distingue.

La escritura de estas páginas ha tenido como esencia (re)pensar el quehacer de los cientistas sociales, con énfasis en el principio ético

desde una óptica reflexiva. La propuesta compartida no concluye en este texto, sino que abre derroteros para ulteriores análisis, puesto que convida, como expresara el investigador cubano Carlos Delgado: "[...] a pensar lo que somos y el conocimiento que hemos plasmado en nuestra realidad social" (2010, p. 15).

Bibliografía

Alvarado, Sara (2012). Curso Perspectivas epistemológicas y metodológicas de la investigación en infancias y juventudes en América Latina [Introducción]. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Alvarado, Sara y Ospina, Camila (2012). Construcciones sociales mediadas por el lenguaje. [Conferencia]. Curso Perspectivas epistemológicas y metodológicas de la investigación en infancias y juventudes en América Latina. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Bourdieu, Pierre (1990). *Sociología y Cultura.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bourdieu, Pierre (1998). *Capital cultural, escuela y espacio social.* Madrid: Siglo XXI.

Christians, Clifford (2012). *La ética y la política en la investigación cualitativa.* Barcelona: Gedisa.

Corona, Sarah (2012). Notas para construir metodologías horizontales. En Sarah Corona y Olaf Kaltmeier (eds.), *Diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales* (pp. 85-110). Barcelona: Gedisa.

Delgado, Carlos. (2010). Prólogo. En Mayra Espina, *Desarrollo, desigualdad y políticas sociales. Acercamientos desde una perspectiva compleja* (pp. 12-20). La Habana: Publicaciones Acuario/ Centro Félix Varela.

Domínguez, María Isabel (2016). Cuba 1990- 2015: Las juventudes en los cambios de escenarios. En Gabriela Pulido, Mario Ayala y Alberto Consuegra (coords.), *Mirando a Cuba hoy. Reformas y configuraciones en una nueva etapa* (pp. 107- 128). Buenos Aires: Imago Mundi.

Domínguez, María Isabel (2020). Desigualdades de género en imaginarios sociales juveniles acerca de la violencia de género contra las mujeres en Cuba. En Liliana Mayer, María Isabel Domínguez y Mariana Lerchundi (comps.), *Las desigualdades en clave generacional hoy: las juventudes y las infancias en el escenario latinoamericano y caribeño* (pp. 149- 172). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO. Colección Grupos de Trabajo. GT Infancias y Juventudes.

Domínguez, María Isabel y Martín, Juan Luis (2011). Ciencias Sociales para la transformación social. En Y. Cruz et al. (comps.), *Cuadernos del CIPS 2010. Experiencias de investigación social en Cuba* (pp. 44-68). La Habana: Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela.

Domínguez, María Isabel et al. (2018). Las juventudes cubanas en el contexto de actualización del modelo económico y social. En Melina Vázquez; María Camila Ospina y María Isabel Domínguez (comps.), *Juventudes e Infancias en el escenario latinoamericano y caribeño actual* (pp. 269- 299). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Manizales/ Universidad de Manizales; CINDE.

Duharte, Emilio (2022). El sistema electoral y la reforma política integral en Cuba: ¿Cómo contribuir a un nuevo consenso nacional? *International Journal of Cuban Studies, 14*(1), 36- 62. http://www.plutojournals.com/ijcs

Galeano, Eduardo (1989). *El libro de los abrazos.* Madrid: Siglo XXI.

Guillemin, Marilys y Gillam, Lynn (2004). Ethics, Reflexivity and Ethically important moments. Research Qualitive Inquiry, *10*(2), 261-280. http://journal.sagepub.com/doi/abs/10.1177

López, Luis (2008). Los problemas globales y las metas del Milenio: dimensiones éticas y humanistas. En Jorge Núñez et al. (comps.), *Pensar ciencia, tecnología y sociedad* (pp. 153-156). La Habana: Félix Varela.

Morales, Elaine (2019). *Identidades, culturas y juventudes. Nociones en diálogo* [Informe de investigación]. La Habana: ICIC Juan Marinello.

Morales, Elaine et al. (2020). Identidades en adolescentes y jóvenes en la capital cubana. Explorando el impacto de las desigualdades. En Liliana Mayer, María Isabel Domínguez y Mariana Lerchundi (eds.), *Las desigualdades en clave generacional. Las juventudes y las infancias en el escenario latinoamericano y caribeño* (pp. 121-148). Buenos Aires: CLACSO. Colección Grupos de Trabajo. GT Infancias y Juventudes.

Núñez Jover, Jorge (2002). *Ética, ciencia y tecnología: sobre la función social de la tecnociencia* [material digital]. Curso Problemas Sociales de la Ciencia y la Tecnología. La Habana: Universidad de La Habana.

Núñez Jover, Jorge (2019). Universidad, conocimiento y desarrollo: Nuevas encrucijadas. Una lectura desde CTS. *Encartes*, *2*(4), 70-87. La Habana: UH. https://encartesantropologicos.mx/desigualdad-social-experiencias-cotidianas/

Sarduy, Yeisa (2022). Observar y escuchar a la(s) juventud(es): encuentros y desencuentros en la construcción de conocimiento desde la perspectiva sociocultural y la horizontalidad. En Sarah Corona y Olaf Kaltmeier (coords.), *Producción de conocimientos en tiempos de crisis. Dialogando desde la horizontalidad* (pp. 69-78). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Sarduy, Yeisa y Espina, Rodrigo (2022). (Re)pensar el nexo cultura-desigualdades desde perspectivas teórico-metodológicas. Consideraciones necesarias para las agendas investigativas latinoamericanas. En Yeisa Sarduy y Rodrigo Espina (comps.), *Cultura y desigualdades. Rutas teórico-metodológicas* (pp. 19- 28). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO/ UNICEF/ Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello. http://www.clacso/libreriavirtual/

Vommaro, Pablo (2022). Juventudes en tiempos de pandemia: desigualdades, resistencias y adultocentrismo. En Yeisa Sarduy y Rodrigo Espina (comps.), *Cultura y desigualdades. Rutas teórico-metodológicas* (pp. 201-234). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO/ UNICEF/ Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello. http://www.clacso/libreriavirtual/

Walsh, Catherine (2007). ¿Son posibles unas ciencias sociales/ culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales. *Revista Nómadas*, (26), 102-113. http://www.revnomadas

Zabala, María del Carmen (2018). Desigualdades sociales y políticas de equidad: referentes teóricos y experiencias de investigación [conferencia]. *III Taller Internacional Cultura y desigualdades. Aspectos teórico-metodológicos para el estudio de las desigualdades sociales*. La Habana.

Capítulo V.
Dimensiones cultural, socioeconómica y de género de las desigualdades: lo diverso se entreteje

Estudios Culturales, entre la teoría crítica y la práctica educativa:

reflexiones sobre educación y cambio social

Arturo Montoya Hernández

En memoria de Caritina Gómez y Celina Zapata,
mis queridas abuelas

Introducción

El presente trabajo elabora un recorrido por la relación entre los estudios culturales y la educación. Como campo no disciplinar y formación discursiva con un compromiso político y práctico, los estudios culturales ofrecen diversos puntos de partida, que han articulado no solo su proceso de institucionalización, sino su horizonte específico de enunciación. Es por eso que el artículo parte de la necesaria reflexión sobre la importancia de definir los estudios culturales de manera situada, para reconocer las influencias y los referentes que les dan forma particular a las propuestas de investigación y de trabajo dentro del campo. En un segundo momento, se complementa esta aproximación con la revisión los estudios culturales latinoamericanos, y su proceso autónomo de definición e institucionalización. Por último, se ofrece un recuento de la relación constitutiva entre

estudios culturales y educación, lo cual permite formular con claridad el compromiso político con que este campo asume el trabajo intelectual como práctica transformadora de la realidad social, en diálogo constante con la educación formal y no formal.

Definiendo los estudios culturales

Desde la formulación original del campo de los estudios culturales, mucho se ha escrito a propósito de las diversas tramas disciplinares que han definido su reflexión sobre la cultura, la política y la sociedad. Así mismo, se ha reconocido la influencia de diversas tradiciones regionales y nacionales en la conformación de un campo abierto, multicéntrico y carente de un gran relato que unifique la diversidad de enfoques, temas de estudio, problemáticas, reflexiones metodológicas, herramientas de investigación, retóricas y formas de argumentación (Maton, 2002; Wright, 2004). En consecuencia, cuando un trabajo se posiciona en el horizonte abierto por los estudios culturales con la intención de organizar un proceso de investigación, o de movilizar una reflexión y una práctica críticas sobre la sociedad y la cultura, se parte por necesidad de una serie de decisiones y planteamientos, que abrevarán de alguna de las líneas genealógicas abiertas por este campo de estudios. La clarificación y explicitación de las líneas que se han seguido, es, por tanto, un punto nodal para reconocer nuestra práctica y comunicar de manera efectiva *qué hacemos cuando hacemos estudios culturales*.

Plantear esta importante cuestión, permite evitar el riesgo de conducir la investigación y práctica de los estudios culturales por contornos extraviados o incluso superficiales, en los que la etiqueta "estudios culturales" encubra una ecléctica indefinición que oscurece los objetivos y propósitos del trabajo intelectual, con imprecisiones metodológicas y conceptuales que enturbian los méritos y la creatividad de su empresa investigativa y pedagógica. Esto ha motivado la percepción de los estudios culturales como una moda académica que

no ofrece ventajas al trabajo contemporáneo realizado desde disciplinas como la sociología o la antropología, y que, además, ha perdido potencia política con su institucionalización (Reynoso, 2000). En este sentido, la clarificación planteada también busca evitar conducir el trabajo intelectual al interior de las inercias institucionales y disciplinares, que instalan seguridad en nuestro trabajo profesional, al costo de limitar la potencia crítica, rupturista y política que tiende a lo multidisciplinar, la interdisciplina y la transdisciplina, y que plantea debates sobre la política de la disciplinariedad (Alasuutari, 1995). Es por esto que, en algunos casos, los estudios culturales han llegado a ser percibidos como una etiqueta burocrática que da nombre a departamentos que reúnen a especialistas en disciplinas como sociología, antropología, historia, literatura o filosofía, en los que no se realizan estudios culturales en un sentido estricto, sino, estudios que tienen a la cultura como objeto (Olmos, 2013). Mencionar estas situaciones, no significa demeritar el trabajo realizado en estas instituciones y espacios, sino, hacer constar la dificultad que implica investigar desde una propuesta integral de estudios culturales, con rigor metodológico y compromiso político.

Un punto de partida fecundo se encuentra en la valoración realizada por Stuart Hall (2013b) a propósito de la trayectoria crítica de los estudios culturales británicos y sus legados teóricos. De acuerdo con este autor los estudios culturales son una formación discursiva abierta a diversos procesos de formación y consolidación, que requirió replantear su programa inicial al ser interpelado por diversas coyunturas: la necesidad de una lectura heterodoxa y culturalista del marxismo, las reivindicaciones feministas (junto a la reflexión sobre el género), y la importancia de los estudios raciales críticos vinculados a los procesos decoloniales y poscoloniales. Esto implicó la formulación de una tensión constitutiva entre su proceso de institucionalización, vinculado al imperativo de una cultura académica que da centralidad al trabajo teórico como vía de legitimación, y la necesidad de comprender el trabajo en estudios culturales como una forma específica de trabajo intelectual aplicado, abierto

a la incidencia social a través de la organización de espacios educativos-formativos, y al análisis de la cultura dirigida a la transformación de la realidad social. De este modo, el trabajo intelectual y teórico de los estudios culturales es al mismo tiempo una práctica de trabajo político, vinculada a la producción de una comunidad que indaga en la organización de lo social, y que toma posición en la conformación de procesos de producción, comprensión y difusión de investigaciones disruptivas a las formas hegemónicas de saber y poder. Ejemplos de este trabajo se encuentran en los proyectos de educación para adultos dirigidos a las clases trabajadoras, a través de la Worker's Educational Asociation (WEA) [Asociación Educativa de los Trabajadores] en la que colaboró Richard Hoggart (Rose, 1989), y en la Open University donde destacó la contribución de Stuart Hall (Thompson, 2016).

Esta valoración de Stuart Hall se inscribe en su experiencia en los estudios culturales británicos, formulados a partir de figuras como la del sociólogo Richard Hoggart, y la de los historiadores Raymond Williams y E. P. Thompson, quienes participaron en la fundación del Center for Contemporary Cultural Studies [Centro de Estudios Culturales Contemporáneos] en la Universidad de Birmingham, Inglaterra, el cual se mantuvo en activo entre 1964 y 2002. La articulación de su propuesta inscrita en la New Left [nueva izquierda] británica, buscaba ofrecer una relectura crítica de la teoría y práctica marxista, para adaptarla al análisis de la compleja realidad de la posguerra de la Segunda Guerra Mundial, en la cual a las tradicionales problemáticas planteadas en términos de luchas de clases, había que sumar los procesos sociales y culturales derivados del auge de los medios de comunicación masiva, la transformación de la cultura obrera de principios del siglo XX en una cultura urbana marcada por el consumo y la cultura de masas, y el surgimiento de los nuevos movimientos sociales centrados en procesos de reivindicación identitaria, dirigidos al reconocimiento de derechos y a la participación social y política de los grupos minorizados por sus características étnicas, raciales, generacionales, de género y preferencias sexuales

(Matellart y Neveu, 2004). Entre las temáticas tradicionales de esta vertiente de estudios culturales se encuentran: las formas de sociabilidad obrera, las subculturas juveniles, los consumos culturales, los estilos de vida, la relación de los jóvenes de clases populares con la educación escolarizada, las relaciones de género, las identidades raciales como instancias de reivindicación poscolonial, la comunicación y el carácter material de la producción cultural.

El auge de los estudios culturales británicos entre las décadas de 1970 y 1980, derivó en su exportación y difusión a nuevos entornos nacionales. Matellart y Neveu (2004) identifican cuarto factores determinantes en este proceso. En primer lugar, la apertura democrática de la universidad a nuevos sectores sociales, lo que permitió movilidad social e incorporó a los sectores populares y las clases medias a la educación superior. En segundo lugar, los nuevos actores en el espacio universitario plantearon críticas a las jerarquías académicas, al formalismo y a las circunscripciones limitadas de objetos de estudio. En tercer lugar, el inglés como lengua dominante en el campo académico internacional, facilitó la traslación transnacional de teorías y paradigmas de los estudios culturales británicos. Por último, la precarización de las condiciones laborales en el campo académico británico en los años de Margaret Thatcher, fomentó la diáspora de jóvenes investigadores. Derivado de estos factores, a partir de 1980 se crearon en diversos países departamentos dedicados a la investigación en estudios culturales, y programas de estudio dirigidos a la formación de profesionales en el campo. Esto no implicó una recepción acrítica, si no, una transformación y reconfiguración del campo. En este sentido, la recepción en la academia estadounidense desplazó la atención a las dimensiones estructurales y materiales de producción cultural y reproducción de desigualdades sociales, en favor del estudio de la multiculturalidad, la postmodernidad, los procesos poscoloniales, la literatura y las industrias creativas. Este proceso ha sido interpretado por Follari (2002) como una despolitización e indefinición ideológica de los estudios culturales (Fernández Hasan, 2005), que corresponde a la comprensión

norteamericana de la cultura como un recurso capaz de impulsar una economía cultural de corte (neo)libeleral (Yúdice, 2002), la cual tuvo impacto en la recepción institucionalizada de los Estudios Culturales en Latinoamérica.

Los estudios culturales latinoamericanos

De manera paralela al desarrollo de los estudios culturales anglosajones, en Latinoamérica es posible identificar las raíces de los estudios culturales latinoamericanos (previas a su institucionalización formal) en la tradición ensayística de los siglos XIX y XX vinculada a las luchas de independencia nacionales, a los procesos de descolonización, a la resistencia frente al imperialismo europeo y norteamericano, y a la producción de identidades nacionales latinoamericanas. La obra de José Martí (Escribano, 2016) y las reflexiones paradigmáticas basadas en los personajes shakesperanos de Calibán y Ariel, realizadas por autores como José Enrique Rodó, Aníbal Ponce y Roberto Fernández Retamar (Drews, 2020) resultan antecedentes fundamentales. También es posible retroceder aún más, como plantea Ríos (2002), hasta las figuras de Simón Rodríguez, Andrés Bello y Domingo Faustino Sarmiento, quienes escriben, respectivamente, acerca de la importancia de la invención de una forma de ser americana frente a los procesos de colonización, a propósito de la relación entre el conocimiento universitario y la vida pública, y sobre el contraste entre la vida tradicional en el campo y la vida moderna experimentada en las ciudades del siglo XIX. Para completar esta revisión, que no pretende ser exhaustiva, se puede mencionar a Fernando Ortiz y Ángel Rama quienes, ya en el siglo XX, ensayaron sobre las relaciones entre cultura, política y poder desde los marcos disciplinares de la antropología y la sociología.

Es sobre esta tradición ensayística y literaria que los estudios culturales latinoamericanos han generado una identidad particular, pasando por fronteras disciplinares y tendiendo hacia una

interdisciplina donde predominan las ciencias sociales. De acuerdo con Rufer (2016), un momento fundacional en la institucionalización de los estudios socioculturales interdisciplinares, se organizó en torno a la revista *Comunicación y Cultura* creada en Chile en 1973 por Héctor Schmulcer y Armand Mattelart, cuyo aporte clave se encuentra en la recuperación de la crítica cultural marxista presente en el trabajo de Gramsci. El autor también identifica los estudios de comunicación y recepción, institucionalizados por la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco (UAM-X) con la Licenciatura en Comunicación Social (para la cual se invitó a Schmulcer y Matellart como asesosres), el soporte formal que esta universidad dio a la revista *Comunicación y Cultura*, y el Primer Encuentro Latinoamericano sobre la Enseñanza de la Comunicación celebrado en 1979 en la UAM-X, como hitos de la reflexión sociocultural latinoamericana, la cual abonó el debate académico (surgido de un intercambio en cierta medida forzado por las dictaduras y las experiencias del exilio) sobre el que se desarrollarían los estudios culturales latinoamericanos. Es en este espacio donde figuras como Jesús Martín Barbero y Néstor García Canclini produjeron parte importante de su trabajo: Marx, Gramsci, la Escuela de Frankfurt, Althusser, José María Arguedas, José Carlos Mariátegui, Franz Fanón, Aimé Cesaire, entre otras influencias, fueron retomadas por una vía autónoma e independiente a los estudios culturales de Birmingham, los cuales también influirían en el campo interdisciplinar de la comunicación.

Siguiendo a Szurmuk y Mckee Irwin (2009) también es importante considerar como factores que contribuyeron a la institucionalización de programas específicos en estudios culturales en Latinoamérica, al diálogo académico con los estudios subalternos y los estudios poscoloniales, y a la institucionalización de los *Latin American Cultural Studies* en Estados Unidos. Entre las instituciones que han fortalecido este proceso, los autores mencionan a la Universidad Andina Simón Bolívar de Ecuador, la Pontificia Universidad Javeriana en Colombia, la Universidad Nacional de Colombia, y a la Universidad Central de Venezuela. En el caso de México, Rufer (2016)

plantea que el primer paso hacia la creación de un programa específico en estudios culturales se dio en la Universidad de Colima en 1985, donde Jorge Gonzáles, exprofesor en la UAM-X y Jesús Galindo crearon el Programa de Estudios sobre las Culturas Contemporáneas: "[...] el programa nucleó dos fórmulas específicas de trabajo: una más alineada con Birmingham, en la que se trabajaba sobre sectores subalternos y cultura popular [...], y otras más cercana a la investigación-acción para intervenir políticamente en procesos culturales" (Rufer, 2016, p. 70). El autor también identifica que, a partir del año 2008, instituciones como El Colegio de la Frontera Norte (El Colef) y la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH) crearon programas de posgrado en estudios culturales. A ellas se suma la Universidad Autónoma de Baja California, que, en colaboración inicial con El Colef, formó en 2006 el Programa de Maestría en Estudios Socioculturales.

Si bien, este recorrido permite formular la relativa autonomía de los estudios culturales latinoamericanos, la institucionalización de este campo ha estado lejos de ser un proceso liberado de fricciones y de la influencia hegemónica de la academia estadounidense. Crespo y Parra (2017) dan cuenta de esto al revisar algunas antologías desde las que ensayan reflexiones a propósito de este proceso de institucionalización. Un ejemplo de esto lo encuentran en la publicación del libro *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización a debate*, coordinado por Castro-Gómez y Mendieta (1998) el cual, si bien, critica las asimetrías en la producción y circulación de conocimiento, reafirma la existencia de estas desigualdades al estar conformada en 70 % por textos de autores latinoamericanos adscritos a instituciones académicas en Estados Unidos: "Se podría pensar que tales autores entran a la discusión desde un 'lugar de enunciación' privilegiado, al formar parte del *mainstream* teórico y al mismo tiempo provenir y ocuparse de una región 'periférica'" (Crespo y Parra, 2017, pp. 16-17). Si bien, se puede estar o no de acuerdo con esta apreciación, no deja de ser significativa al considerarse a la par, el impulso que se le dio a los Estudios

Culturales Latinoamericanos, en el Congreso de la *Latin American Studies Association* (LASA) [Asociación de estudios Latino Americanos] celebrado en 1997 en Guadalajara, y que entrama el proceso leído por Matellart y Neveu (2004) como una reapropiación hegemónica de los Estudios Culturales Latinoamericanos de parte de la academia norteamericana, bajo la forma de los *Latin American Cultural Studies* en universidades de Estados Unidos.

Es en este sentido que resultan relevantes las afirmaciones de Jesús Martín Barbero (Spielman, 2016) y García Canclini (2004) de que en Latinoamérica se hacían estudios culturales desde antes que adquirieran ese nombre, afín a la definición anglosajona del campo. Esto implica reconocer la relevancia de plantear problemáticas e indagaciones en el marco de los estudios culturales, desde nuestros contextos (Lamus Canavate, 2005), en las cuales se espera rigor epistemológico y metodológico para lograr la articulación entre trabajo intelectual y práctica política (D'Atri, 2019). Sin embargo, las jerarquías de poder en las relaciones académicas también están presentes entre los países de América Latina. Por ejemplo, Brasil, Argentina, México y Chile tienen un peso mayor que otras academias del subcontinente (Szurmuk y Mckee Irwin, 2009). Por esto resulta central el análisis situado de los lugares de enunciación y de los procesos de producción de conocimiento, con los cuales se puede tener una comprensión más amplia de la existencia e influencia concreta de estas asimetrías en el ámbito académico.

Como se puede inferir, los procesos de influencia e intercambio académico son complejos, y forman parte de la propia difusión histórica de los estudios culturales y de la consolidación institucional de universidades y centros de investigación. Además, la influencia que pueden ejercer las academias de los centros metropolitanos sobre las instituciones de sus periferias, también tiene efectos en el fortalecimiento de programas de investigación, de proyectos de formación, y en la adopción de perspectivas teóricas y metodológicas novedosas. Es por esto que es importante tener en cuenta las condiciones de recepción y las estructuras de poder que se ponen en juego, para

tener una valoración crítica que no llegue a los extremos de condenar cualquier influencia de los grandes centros de producción de conocimientos ni de recibirlos acríticamente. Es la misma atención epistemológica que debe dirigirse a las producciones académicas desde territorios más afines y con menos capacidad de influencia, para no soterrar sus aportes bajo la atención que monopolizan las figuras más prominentes, y tampoco recibirlas sin la discusión rigurosa que fortalece sus propuestas. En este proceso es importante mantener vigente la tensión entre trabajo intelectual y trabajo político presente en la propuesta crítica de los estudios culturales. Los objetivos de esta pueden ser diversos, desde la transformación de las desigualdades estructurales a partir de la incidencia social, hasta la emancipación de las prácticas educativas y de investigación, en favor de formas de enseñanza y aprendizaje más reflexivas, y sensibles a las necesidades sociales de cada contexto.

Estudios culturales y educación

Con lo visto hasta aquí, es posible organizar algunos elementos para comprender la relación entre los estudios culturales y la educación. Por una parte, podríamos retomar los procesos de institucionalización de departamentos y programas de estudios dedicados a los estudios culturales, como una vía para comprender cómo estos se vinculan a la organización de un proceso formativo escolarizado, en el que se instruyen profesionales en estudios culturales y desde el cual pueden organizarse proyectos editoriales, de difusión de conocimiento y de incidencia social. Si bien, esta vía resulta importante como parte de un recuento histórico o una genealogía de la consolidación del campo de los estudios culturales, sería parcial al centrarse principalmente en la educación escolarizada e institucional. Otra vía de acceso, más cercana al objetivo de este artículo, estaría en la comprensión de cómo los estudios culturales tienen un diálogo crítico con la educación, y una práctica desde la educación, concebida

en un sentido amplio. Siguiendo a Simon (1995) es posible reconocer el papel que tienen en la educación y el aprendizaje diversos lugares donde se organizan y reproducen las relaciones sociales en la vida cotidiana, tales como espacios familiares, laborales, lugares artísticos, deportivos, escolares, e incluso experiencias mediadas por la televisión, el cine o el internet. Esta apertura puede vincularse a los debates surgidos en el marco de la antropología educativa, donde conceptos como el de enculturación y aculturación resultan centrales para reflexionar sobre la transmisión cultural y el cambio cultural en las sociedades contemporáneas (Robins, 2003).

Si tomamos como referencia a los estudios culturales de Birmingham, podemos identificar la existencia de un proyecto educativo en el núcleo de su propuesta (Williams, 1989). En palabras de Wright y Maton (2004), sería éste el verdadero impulso que llevó a considerar la cultura popular como un objeto de estudio e investigación, lo cual contraviene la narrativa dominante que refiere el surgimiento de los estudios culturales como respuesta a cierta "crisis" de las ciencias sociales. En este sentido, los autores mencionan, siguiendo a Grossberg (1997) que Richard Hoggart, Raymond Williams, E. P. Thompson y Stuart Hall comenzaron sus carreras y sus proyectos intelectuales en departamentos extramuros de educación para adultos de clase trabajadora. Es en ese contexto, fuera del ámbito académico formal (y elitista), donde se fundamentó el proyecto británico de los estudios culturales, como una apuesta por extender los límites conceptuales, teóricos y prácticos del trabajo intelectual como trabajo político, que ofrecía oportunidades de educación formal centradas en la comunidad (Williams, 1961). Así mismo, Wright y Maton (2004) reconocen que la reflexión sobre educación estuvo presente desde la fundación del Centre for Contemporary Cultural Studies, tanto en sus grupos de trabajo como en sus publicaciones.

Con la difusión de los estudios culturales a nuevos contextos, la atención al tema educativo fue desplazado en favor de otras áreas de indagación. En el caso de Estados Unidos y Canadá, Wright y Maton (2004) reconocen que en la década de 1980 el campo de reflexión

sobre la educación como práctica política, estuvo dominado por la pedagogía crítica, inspirada por el trabajo de Freire, la pedagogía de la liberación y la teoría crítica. Fue hasta la década de 1990 cuando comenzó a realizarse un diálogo más directo entre los estudios culturales y la educación, que derivó en la creación de publicaciones y programas de investigación y formación. De acuerdo con Henry Giroux (1994) los estudios culturales ofrecen a la educación marcos teóricos que permiten comprender los contextos históricos, sociales, económicos y culturales situados donde se lleva a cabo el proceso educativo, y herramientas para comprender las relaciones entre cultura y poder, autoridad y conocimiento, aprendizaje y experiencia, en los que los profesores se afirman como intelectuales públicos. Green y Hickey (2022) agregan la importancia de las herramientas para estudiar las culturas populares, para negociar las relaciones de poder y para incorporar la vida cotidiana al contexto educativo. Estos procesos se relacionan también con la reflexión pedagógica y el diseño curricular que enriquecen la reflexión docente y el campo de la educación.

En el caso de los estudios culturales latinoamericanos, dentro de la tradición ensayística mencionada en el apartado anterior, pueden encontrarse reflexiones ligadas al campo de lo educativo y a su papel en la formación de identidades. Por mencionar un ejemplo, el trabajo de Ángel Rama (1984) *La Ciudad Letrada* reflexiona a propósito del trabajo intelectual y del papel de la clase letrada, quienes construyen identidades y proyectan sobre la sociedad su ideología y comprensión de la realidad. Esto implica un proceso de formación discursiva y epistémica, que se puede ligar a la institucionalización educativa y a los diversos dispositivos creativos y prácticos con que esta clase letrada inscribe sus proyectos sobre las ciudades latinoamericanas (Diabove, 2009). Así mismo, desde una perspectiva más contemporánea, el trabajo de Restrepo (2011) parte de la comprensión de los estudios culturales como un proyecto político que requiere de un contextualismo radical para la transformación social, con claridad ética y política. En este sentido el autor menciona que

"[...] la educación requiere ser concebida como un proceso, experiencia, institución que atañe directamente a la cultura-como-poder y el poder-como-cultural en tanto se reproducen-reelaboran-resisten modelos de sujeto y sociedad" (Restrepo, 2011, p. 15-16). Con ello se lanza un llamado a concebir de manera amplia y flexible las prácticas y procesos políticos, tanto en la educación popular como en otros ámbitos donde los educadores cumplen funciones de trabajadores de la cultura quienes se conforman como sujetos políticos capaces de intervenir en sus contextos locales.

Conclusiones

La revisión realizada en estas páginas, permite plantear una valoración crítica de la relación entre los estudios culturales y los procesos educativos. Cómo se ha visto, hablar de estudios culturales implica plantear de manera clara y precisa los referentes desde los cuáles se realiza su práctica; esto debido a las diversas genealogías y tradiciones que le han dado forma, a escalas nacionales y regionales. Así mismo, al generar una propuesta que trasciende los procesos de educación escolarizada y las formas institucionalizadas de trabajo intelectual, los estudios culturales plantean una tensión constante entre las necesidades que emanan de los contextos práctico-sociales y las exigencias teóricas e institucionales que demarcan las vías de legitimidad para el conocimiento. Atender las múltiples formas que puede tomar esta tensión, resulta central para generar una práctica educativa que reflexione sobre el cambio social, y reivindique el trabajo docente como trabajo intelectual comprometido con la sociedad.

Bibliografía

Alasuutari, Pertti (1995). *Researching culture: Qualitative method and cultural studies.* London: Sage.

Castro-Gómez, Santiago y Mendieta, Eduardo (1998). *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate.* México: Porrua/ University of San Francisco.

Crespo, Regina y Parra, Daniela (2017). ¿Estudios culturales latinoamericanos? Reflexiones a partir de algunas antologías. *Latinoamérica,* (64), 13-37.

D'Atri, Andrea Marina (2019). Sobre la literaturización de las ciencias sociales o cómo las teorías se convierten en débiles. Una crítica a los estudios culturales. *Anuario de la Facultad de Ciencias Humanas, XVI*(16), 48-60. doi:http://dx.doi.org/10.19137/an1604

Diabove, Juan. Pablo (2009). Ciudad letrada. En I. R. Szurmuk, *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos* (pp. 60-67). México: Siglo XXI: Instituto Mora.

Drews, José (2020). La identidad como problema. La figura de Calibán en América Latina. *Cuadernos del Claeh, Seguna serie, 39*(112), 233-250. doi:-DOI 10.29192/claeh.39.2.14

Escribano Hervís, Elmys (2016). El proyecto cultural liberador de José Martí para su tiempo y para el siglo XXI. *Hallazgos, 13*(5), 65-87. doi:https://doi.org/10.15332/s1794-3841.2016.0025.03

Fernández Hasan, Valeria (2005). De los estudios culturales a la interdisciplinariedad. Los avatares del campo disciplinar de la comunicología. *Question, 1*(8). https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/921

Follari, Roberto (2002). *Teorías Débiles (Para una crítica de la reconstrucción y de los estudios culturales).* Rosario: Homo Sapiens.

Giroux, Henry (1994). Doings Cultural Studies: Youth and the Challenge of Pedagogy. *Harvard Educational Review, 64*(3), 278-309. doi:10.17763/haer.64.3.u27566k67qq70564.

Green, Bill y Hickey, Andrew (2022). Cultural Studies and education: a dialogue of 'disciplines'? *Continuum, 36*(5), 631-643. doi:10.1080/10304312.2022.2083583

Grossberg, Lawrence (1997). *Bringing it all back home: Essays on cultural studies.* Durham: Duke University Press.

Hall, Stuart (2013b). Estudios culturales y sus legados teóricos. En E. Restrepo, C. Walsh y V. Vich (eds.), *Sin garantías. Trayectoria y problemáticas en estudios culturales* (pp. 51-72). Quito, Bogotá y Lima: Corporación Editora Nacional/ Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/ Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar / Pontificia Universidad Javeriana / Instituto de Estudios Peruano.

Heram, Yamila y Palacios, Cecilia (2011). Reseña de "The uses of literacy" de Richard Hoggart. *Razón y Palabra,* (75).

Lamus Canavate, Doris (2005). Un itinerario hacia los estudios culturales como formación discursiva. *Cuestiones. Revista de la Escuela de Ciencias Sociales, Humanidades y Artes, 2*(4), 8-22. Obtenido de http://hdl.handle.net/20.500.12749/14627

Maton, Karl (2002). Popes, Kings and cultural studies: Placing the commitment to nondisciplinarity in historical contexto. En S. Herbrechter, *Cultural studies: Interdisciplinarity and translation.* Amsterdam: Rodopi.

Mattelart, Armand, y Neveu, Érik (2004). *Introducción a los estudios culturales* (G. Multigner, trad.). Barcelona: Paidós.

Olmos Aguilera, Miguel (2013). Introducción. En D. d. culturales, *Fronteras culturales. alteridad y violencia* (pp. 7-21). Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.

Rama, Ángel (1984). *La ciudad letrada.* Hanover, N. H.: Ediciones del Norte.

Restrepo, Eduardo (2011). Estudios culturales y educación: posibilidades, urgencias y limitaciones. *Revista de Investigaciones UNAD, 10*(1), 9-21.

Reynoso, Carlos (2000). *Apogeo y decadencia de los estudios culturales: una visión antropológica.* Barcelona: Gedisa.

Ríos, Alicia (2002). Los Estudios Culturales y el estudio de la cultrua en América Latina. En D. Mato, *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder* (pp. 247-254). Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela.

Robins, Wayne J. (2003). Un paseo por la antropología educativa. *Nueva antropología, 19*(62), 12-28.

Rose, Jonathan (1989). The Workers in the Workers' Educational Association, 1903-1950. *Albion: A Quarterly Journal Concerned with British Studies, 21*(4), 591-608. doi:https://doi.org/10.2307/4049539

Rufer, Mario (2016). Estudios culturales en México: notas para una genealogía desobediente. *Intervenciones en estudios culturales,* (3), 47-87.

Simon, Roger I. (1995). Broadening the vision of universisty-based study of education: The contribution of cultural studies. *The Review of Education/Pedagogy/Cultural Studies, 17*(1), 107-114.

Szurmuck, Mónica y McKee Irwin, Robert (eds.) (2009). *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos.* México: Siglo XXI.

Thompson, Ken (2016). Stuart Hall at the Open University. *Critical Studies in Media Communication, 33*(5), 385-387.

Williams, Raymond (1961). *The Long Revolution.* Londres: Chatto y Windus.

Williams, Raymond (1989). *The future of cultural studies. The Politics of modeernismo: Against the new conformist.* Londres: Verso.

Wright, Handel Kashope (2004). *A prescience of African cultural studies: The future of literature in Africa is not what it was.* New York: Peter Lang.

Wright, Handel y Maton, Karl (2004). Cultural Studeis and Education: From Birmingham Origin to Glocal Presence. *The Review of Education, Pedagogy, and Cultural Studies,* (26), 73-89. doi:10.1080/10714410490480359

Yúdice, George (2002). *El recurso de la cultura* (G. Ventureira, y D. Navarro, trads.). Barcelona: Gedisa.

El tratamiento desigual de la identidad:

Búsqueda y defensa de una literatura femenina, feminista o de mujeres latinoamericanas

María Antonia Miranda González

A quien pueda interesar. Sobre la existencia, o no, de una literatura femenina

Esta no es la realidad, si ustedes existen en la realidad, búsquenme.
Narro porque soy mujer
(Nélida Piñón,[57] 2011).

Volver al tema propuesto merece un pedido de disculpas para quienes lo han dado por zanjado. Sería un tema muerto si no fuera por la persistencia de la pregunta que no desaparece. Incluso, la búsqueda de una historia de las mujeres iniciada por teóricas como Gerda Lerner (1920-2013), Michelle Perrot (1928) y Joan Scott (1941) encuentra referentes hundidos en el proceso de la escritura de figuras

[57] Nélida Piñón, Río de Janeiro (1937-2022) fue una escritora brasileña miembro de la Academia Brasileña de Letras. Constan entre sus premios: el Premio Princesa de Asturias de las Letras, el Premio Jabuti for Literal Chronicle. Entre sus textos figuran: *La República de los Sueños* (1984), *Voices of the Desert: A novel* (2004) y *La camisa del marido* (2004).

femeninas relevantes, o no (Miranda, 2013). Algunos argumentos parecen indicar que mientras esta inquietud habite las mentes de los y las interesadas, guiados/as por el deseo de rematarla o de revivirla, la preocupación por la existencia de una literatura femenina seguirá siendo un tópico vigente; al menos en una realidad aparte, en el espacio que gracias a las luchas feministas había comenzado a abrirse para las mujeres.

Aunque los años ochenta resalten por ser una temporalidad considerada como el auge de la escritura de estas, es también el período en el que autores como Monserrat Ordoñez indica, en su texto *Escritoras latinoamericanas, encuentros tras desencuentros*, que "Desde fines de la década del sesenta, el mundo literario de América Latina ha estado dominado por la nueva narrativa y las consecuencias del *boom*, un fenómeno editorial y literario que no incluyó a la escritora latinoamericana" (Ordoñez, 1986, p. 135).

Conviene subrayar, en el análisis de este panorama, la presencia de una perspectiva contradictoria, la cual parece encontrarse fijada, en algún punto creado por la desconexión entre lo textual y las circunstancias condicionantes de las obras.

La cuestión acerca de si la escritura hecha por mujeres convierte al texto en sí mismo en un texto femenino o no responde a un tipo de afirmación esencialmente esquemática. Prefiero establecer una diferencia entre los estudios feministas que son muchos y diversos, y en los que suele haber una posición radical en cuanto a la distinción entre los géneros –y los estudios sobre literatura de mano de mujer, en que el interés está centrado en la escritura misma (García, 2015, p. 7).

A pesar de este tipo de afirmación, la pregunta sobre su existencia abarca el sentido de la propia existencia histórica y ha ganado una singular ampliación en el sentido de que se le ha ido agregando, a través del tiempo, la posibilidad del reconocimiento de una que sea expresamente *feminista* o simplemente de las mujeres: de las mujeres jóvenes, de las mujeres latinas, chicanas, negras, indígenas. O sea,

un cuerpo textual otro, definido por su alteridad, en contraposición al canon legitimado y reconocido de factura logofalocéntrica.

Parece que la preferencia recae en la denominación literatura de autoría femenina. Rita Terezinha Schmidt propone, ser la escritura femenina, constituida de un texto de autoría femenina escrito desde el punto de vista de la mujer y en función de representación particularizada y especificada en el eje de la diferencia, no pudiendo desvincularse de la autoría, como si fuera una entidad ontológica y metafísica (Parente, 1997, p. 108).

No podría existir, en mi caso particular, una aproximación sociológica a la narrativa de las mujeres latinoamericanas y cubanas sin adentrarme en la zona pantanosa que suponía tal discusión. De este modo, quedaron formuladas algunas preguntas: ¿Cuándo empiezan a existir las mujeres, históricamente, las unas para las otras? ¿Habría servido la palabra escrita para hacerse visibles entre ellas? ¿Y, para recibir una conciencia[58] de problemáticas comunes, de experiencias de vida compartidas?

La historiadora Elsa Barkley Brown (1992) en el texto "What´s has happened Here´: The Politics of Difference in Women´s History and Feminist Politics" (*Feminist Studies*, 304), al escribir sobre la experiencia de mujeres negras después de la abolición de la esclavitud en Estados Unidos, denominó una "memoria colectiva del acoso sexual", experiencia recordada por las mujeres "no como experiencia individual, sino como parte de una historia común y colectiva (Cowling, 2016, p. 144).

Esto podría traducirse, sociológicamente hablando, en la incorporación de una perspectiva social de sí mismas, como integrantes de "un algo", que, a pesar de aparecer como un conglomerado aislado

[58] "Gerda Lerner nos recuerda que el concepto de conciencia feminista deriva y es paralelo al concepto de conciencia de clase, como modo de definir la conciencia que determinado grupo tiene de ser oprimido, y de su lucha contra esa misma opresión. Presupone el modelo de opresión, pero su uso propicia el ocultamiento de como las mujeres pueden ser al mismo tiempo de ser oprimidas ser opresoras de otros grupos (Sharpe, 1997, p. 75).

y dividido, sujeto a las leyes hogareñas de la reclusión (en las etapas en que era vedada su aparición pública tanto como su participación política) formaba parte de una repetición sistémica, de tabúes, costumbres, papeles, actividades y comportamientos bien delimitados. ¿Quién podría describir/escribir sobre eso, para otra, una tenida por igual, mejor que ellas mismas?

Existen estudiosas que declaran: "Pretender que hay una escritura, es decir, un manejo del lenguaje literario característico de la mujer, implica, naturalmente, que hay uno también peculiar del hombre" (García, 2015, p. 9). Más adelante, cataloga esta idea de absurdo sin considerar la existencia de reflexiones encaminadas a subrayar estas características

Tengo la impresión de que están presentes: aspectos cercanos al lenguaje oral e inacabado de las frases, elipses, formas interrogativas, oraciones substantivas, sintaxis fluida, frases interrumpidas, pausas, frases cortas, construcción sintagmática deslizando para lo no dicho de palabra hala palabra, fragmentación, aparente desorden, utilización de modos verbales con infinitivo, nuevo vocabulario, invención, ruptura con el tejido verbal habitual, intencional transgresión para obtener más sonoridad y más ritmo (Parente, 1997, p. 127).

Al mismo tiempo, resulta innegable el hecho de que existe una ventaja histórica en el uso del lenguaje por parte del hombre. Por tanto, se puede decir que existe un lenguaje logofalocentrista, racionalmente posicionado en la lógica de lo masculino como centro y considerado como lenguaje en su forma legítima y "natural", naturalizada. El lenguaje, como lo defiende el sociólogo ruso Pitirim Sorokin (1889), es vehículo de la cultura; y la cultura dominante *andro* (al menos para lo occidental) es la cultura del Patriarca.

Cuando la investigadora Olga García Yero (1957) insiste, sobre manejos de lenguajes literarios diferenciados en que: "Como ya dije esto no es solo discriminatorio, sino incluso absurdo" (García, 2015, p. 9). Desde el análisis socioliterario con perspectiva de género, lo absurdo puede cobrar otros matices. No se podría catalogar de discriminatorio la separación del sujeto femenino, con voz autoral, del

conglomerado (conjunto) "canon oficial" que la diluye e invisibiliza. No se trata de defender un ejercicio *desatinado* sino de mostrar la "arbitrariedad cultural" hacia el que ha sido empujado y donde se le ha mantenido sometido, porque se trata de una voz otra (*alter*), jugando a "poder decir" utilizando, inicialmente a falta de otras herramientas lingüísticas, las armas, los discursos y sus estructuras ya instauradas. Aun cuando dicha investigadora persiste en acentuar:

Lo que sí hay y es lo que quiero subrayar, es que la escritura literaria en todos los tiempos, responde a una cultura determinada, con sus valores, sus prejuicios, sus peculiares modos de enfrentar el mundo, vale decir, un contexto histórico y cultural, del cual, depende también, la actitud frente a la cuestión de género. Ello quiere decir que todo texto puede reflejar una aquiescencia cabal a su cultura o una rebelión –ya sea total, ya sea parcial– ante ella. En ese componente cultural que todo texto comporta, se refleja también la situación social tanto del hombre como la de la mujer, en un sentido específicamente histórico (García, 2015, p. 9).

No obstante, existen estudios (Aguado, 2004 y Escandón, 1992 y 1999) dentro de los cuales "el sentido específicamente histórico", en su acepción tradicional fue dinamitado por las intelectuales que no se detuvieron al preguntarse sobre lo que podría ocurrir con este cuando se trata de rescatar la Historia de las Mujeres. De igual modo, otros sociólogos, entre los cuales posiblemente sea Alfred Webber (1868-1958) uno de los más destacados, coinciden al pensar en que no es que el texto tenga un componente cultural, como algo añadido, sino que es un producto cultural en sí mismo. Además, tampoco se trataría de que el mismo "refleje" situaciones concretas. La teoría del reflejo, con antecedentes en la Escuela de Taine[59] no puede expli-

[59] Hippolyte Taine, filósofo positivista francés (1828-1893). "Trasladó al arte la concepción ecléctica de los factores y, como en los fenómenos artísticos vio principalmente productos del medio influyente y no también una fuerza cultural activa para influir sobre el medio, consideró como un método fundamental de los mismos su correspondencia con factores determinados, dados desde el inicio mismo. La sociedad como un participante no decisivo en el círculo de estos factores era considerada, además

car las omisiones, lo que por imposición (dominación masculina) ni siquiera es colocado frente a ningún espejo.

Asimismo, resulta interesante el uso teórico que García Yero da a una cita de Paul Ricour:

Menciono aquí, aunque sea de pasada, que el filósofo francés Paul Ricour, en su ensayo Historia y verdad, señalaba la similitud de mecanismos entre la narración literaria y el discurso histórico. Pues bien, en su modo de vincularse con la cultura misma, la escritura de mujeres, tanto de mujeres como de hombres, en particular en narrativa, teatro y ensayo –menos frecuentemente en poesía– puede reflejar muchas veces cómo la sociedad enfrenta la cuestión de género y, en tal sentido, y en muchos otros también es, en cierta medida intangible, documento histórico (García, 2015, p. 9).

En tiempos recientes dicha situación se agudiza, puesto que las colecciones de Argumentos y de Nuevos Cuadernos Anagrama, señalan tener en cuenta las temáticas puestas sobre la mesa en la actualidad, entre ellas, los derechos LGBTTTIQ, el feminismo. Autoras tanto de España como de Latinoamérica se han incrementado desde la colección de narrativas hispánicas, basándose en la calidad presente en sus obras.

Entre sus señalamientos, resalta la idea de que muchas de ellas tienen ya una extensa carrera como escritoras, reconocimientos internacionales, y si bien es verdad que ha aumentado el interés general en leer y publicar voces de escritoras mujeres no dejan de ser personas que se dedican a escribir, independientemente del género a las que se etiqueta como si hicieran algo distinto que el resto de las personas que escriben (entiéndase escritores hombres) (Rivera, 2022).

En lo que se lee anteriormente hay una búsqueda de centro, neutralidad, ubicada en el concepto persona, para equiparar "persona que escribe" con independencia de la etiqueta social impuesta del género. El ejercicio sustrae a la persona de una parte (porque nos

---

sin tomar en cuenta su dinámica, su estructura interna y sus mecanismos básicos" (Goranov, 1990, p. 9).

conduce a fragmentar el sujeto en distintas partes, donde la etiqueta de su pertenencia a un sexo-género puede ser excluida y rechazada para quedarnos con algo que resulta ser quien escribe, el neutro, la persona). ¿Cómo demostramos que no solo es distinto, sino que es distinto debido precisamente a la parte (género) que se está deseando anular, neutralizar, regresar al plano de lo invisible?

El ejercicio de separación metódica puede encontrar en las voces de los expertos/as sustentos lógicos, debido a que esta lógica expresa el punto de vista tradicional: "Me parece que ha habido y hay demasiada discriminación social, contra la mujer, para además añadir la de que escribimos de un modo diferente al de los hombres, porque ¿se trata o no de alcanzar una igualdad?" (García, 2015, p. 9).

En esta última posición no tengo intención de asumir que la escritura de las mujeres sea diferente a la de los hombres, aunque en el feminismo más dogmático, casi fundamentalista, haya desde luego posiciones que defienden de manera absoluta la presencia del género en la escritura en sí, postura que me resulta por completo ajena (García, 2015, p. 7).

Específicamente en los años noventa la escritora ítalo-brasileña Marina Colasanti (1937) se preguntaba: "¿Por qué nos preguntan si existimos?".

Individuos no hacen preguntas de esa forma tan simétrica y unísona –quien está preguntando es la sociedad– y a esta altura ya tengo elementos para creer que la sociedad no quiere de hecho saber si existe una literatura femenina. Lo que ella quiere colocar en duda es su existencia (Colasanti, 1997, p. 37).

Para esta autora la sociedad en aquel momento "No está interesada en los argumentos", sino que realiza una especie rara de pregunta "cuya razón de ser no es la búsqueda de esclarecimiento, es la pregunta en sí" (Colasanti, 1997, p. 35).

Sin embargo, otros momentos históricos han presenciado, con distinto grado de oposición, lo que pudiera calificarse de producción femenina en lo literario, por ejemplo:

Es curioso notar que cuando la literatura femenina surge en Brasil, en la segunda mitad del siglo XIX, es, sobre todo en el pensamiento libertario que ella se afirma. Reunidas alrededor de las revistas para mujeres como *O Jornal das Senhoras*, *O sexo Femenino*, *Jornal das Damas*, y *A Mensageira*, aspiraban no solo abrigar y desarrollar la mano de obra literaria femenina, sino a luchar por la libertad de los esclavos, por mejor educación y por los derechos de las mujeres. Eran pre feministas, preparando el terreno para las reivindicaciones que vendrían enseguida (Colansanti, 1997, p. 38).

De manera similar, encontramos a la revista *Minerva* fundada y publicada en La Habana, a solo dos años de la abolición de la esclavitud (1888), con una frecuencia quincenal.

> Durante los dos años que duró su circulación, [...] mantuvo una estrategia de lucha: recuperar las voces de las mujeres negras y mestizas tanto tiempo silenciadas y despreciadas; abrir la puerta de la igualdad, la diferencia y sus derechos, en reclamo de su identidad, no solo como mujeres de ese color de piel, sino como personas con identidad propia, para mostrar no como querían que fueran, y sí como realmente eran (Rubiera, 2016, p. 226).[60]

La gran pregunta que no se "desea" sea respondida: ¿Existe literatura femenina, de mujeres? No toma en cuenta un grupo de condiciones sociales e individuales marcadas por las vivencias de género, por las fuentes de donde beben las mujeres que son registradas y caracterizadas por incorporar no solo las biografías, sino los *biografemas*, así como las impresiones de la pequeña historia o la micro-historia, en tanto relato fabricado a partir de memorias familiares, sagas

[60] En el siglo XIX existieron revistas que fueron dirigidas por mujeres y destinadas a ellas. Por ejemplo: *El Ramillete* (Matanzas, 1879-1881) *El amigo de las mujeres* (1864-1867) *La Familia* (Cienfuegos, 1884), *Órgano de la sociedad de mujeres negras*, *Las hijas del Progreso* y *Minerva* (La Habana, 1888-1889), revista quincenal dedicada a la mujer de color. Además, dentro de las principales tendencias de la narrativa cubana que se describen como la criollista, la afrocubana y la fantástico-filosófica encontramos una supremacía de figuras femeninas, entre las que se destacan generalmente Dora Alonso (1910-2001), Lydia Cabrera (1899-1991) y Dulce María Loynaz (1902-1997).

familiares tradicionales, generacionales, intencionado principalmente los lugares de fractura, rupturas, los procesos de ir en contra con sus consecuencias, los llamados desvíos y la utopía de su proyección hacia un futuro inclusivo de las partes cortadas, cercenadas, capaz de digerir el cuestionamiento de las tantas muertes literarias, en los textos de factura masculina, de las transgresoras.

Es cierto que uno de los argumentos de Mary Wollstonecraft (1759-1958), en sus ataques a Edmund Burke (1729-1797), John Milton (1608-1674) y Jean-Jacques Rousseau (1712-1778), se refería a que la capacidad de pensamiento y escritura trascendían el cuerpo, pero existen casos de escritoras que afirman que escriben debido a su pertenencia de género, como Nélida Piñón (1937-2022) cuando afirmaba: "narro porque soy mujer".

Parece que, con el auge de la escritura femenina entrelazada a las realidades de sus cuerpos, y los estudios de género volcados a la desmitificación de estos, las temáticas sobre la sexualidad femenina de las escritoras, y la conciencia sobre la exclusión operada sobre temas que resultan de su campo de vivencia cotidiana, se puede agudizar la mirada y reposicionar la idea de mente andrógina, ese provocativo concepto perteneciente a Virginia Woolf (1882-1941).

Como ya se sabe Hélene Cixous denominó a su confrontación todo-corporal como el texto y/o como la hoja de papel de escribir el cuerpo. En algunos sentidos importantes, el "escribir el cuerpo" representa un correctivo necesario al escribir como mujer (Souza, 1997, p. 195).

Entonces: ¿Existe una literatura femenina o feminista?, ¿qué las diferencia?, ¿qué las iguala? Para ensayar algunas respuestas me gustaría rescatar un trecho de la entrevista realizada a Zaida Capote[61] en 2009:

[61] Zaida Capote Cruz (La Habana, 1967). Licenciada en Letras, Literaturas Hispánicas (Universidad de La Habana, 1989), especialista en estudios de la Mujer (El Colegio de México, 1992) y doctora en Ciencias Filológicas. Premio Alejo Carpentier 2020. Entre sus libros se encuentran: *La nación íntima*, *Contra el silencio: otra lectura de la obra de Dulce María Loynaz*, y *Tres ensayos ajenos.*

> [...] prefiero hablar de literatura femenina y, a partir de ahí, ver los grados de compromiso o no de determinada autora con sus congéneres. [...] Elaine Showalter, a partir de la tradición inglesa, hizo una periodización que puede resultar útil. Para ella, la literatura había sido sucesivamente "femenina", "feminista" y "de mujer", [...] la escritura femenina sería la que, según esta lectura, asume los estereotipos patriarcales, la feminista, la que los cuestiona, y la de mujer, aquella que no se plantea el cuestionamiento ni aún la existencia de tales estereotipos, porque es totalmente libre de ese tipo de condicionamientos. Aunque es útil desde el punto de vista metodológico, tales modos de escritura coexisten muchas veces en un mismo período, y pretender que fueron sucediéndose uno al otro parece hoy, cuando menos, una percepción incompleta del asunto (Miranda, 2009).

Escribir como si hicieran algo distinto

Algunas etapas del proceso de conformación de esta escritura pueden ayudarnos a hablar en términos de distinción. Estas fases, *grosso modo*, pueden describirse como: a) Fase histórica de exclusión, b) Fase de silenciamiento, seudónimos, c) Fase de revelación temática, d) Resistencia, e) Crisis/Crítica literaria sexista, heteronormativa, f) Autoreflexividad/Construcción identitaria a través de la escritura. Y, finalmente, g) un marco revolucionario de transformación para las mujeres a través del imaginario narrativo de la ficción. Lo cual no significa que mantengan una evolución lineal, incluso porque al igual que los paradigmas de la sociología estas pueden coexistir a través del tiempo.

Cada una de estas periodizaciones merecen un texto aparte, muchos serían los ejemplos a tratar para una caracterización de mayor envergadura. Al nominarlas se busca vestir un cuerpo temático al que insisten en despojar de cualquier sustancia viva.

Dentro de la fase histórica de exclusión, un signo crucial se encuentra en la marca de la negación, de su prohibición. ¿De dónde

proviene, el texto producido por una mujer? En términos generales e históricos de la prohibición de poder hacerlo, de la desventaja para circularlo, de la omisión y negación de su calidad como obra, desestimada por el canon. Enarbolar su presunta existencia, atraviesa el paso obligatorio de la ruptura con la invisibilidad. Se propone una arqueología de *lo invisibilizado* dentro de estructuras que crecieron prescindiendo de sus puntos de análisis y de comprensión.

Ha sido una literatura dominada por visiones del mundo latinoamericano de un gran impacto en la formación ideológica de la actual generación que, a través de García Márquez, Rulfo, Borges, Vargas Llosa, Fuentes y demás autores aprendió a aproximarse a las contradicciones de América Latina, que incluyen su historia, su política, los conflictos ciudad y campo, magia y realidad, y tantos otros temas que han servido de reflexión sobre nuestro mundo. Entre ellos, las visiones masculinas de los comportamientos sexuales y el papel de la mujer como esposa, madre amante y prostituta (Ordoñez, 1986, p. 135).

En lo relativo al uso de seudónimos, la historiadora francesa Michelle Perrot (1928) enuncia la necesidad de investigar si las mujeres han sido por antonomasia las lectoras, o sí también han sido las escritoras, o el objeto de pesquisa dentro de la tradición literaria. De esta manera, sugiere el uso de la novela del siglo XIX "como un espacio en el que se reproduce el ideal femenino, la forma de vida femenina, la sensibilidad femenina" (Escandón, 1999, p. 150). Dos lugares fueron propicios a la escritura de las mujeres: los conventos y los salones, (el claustro y la conversación). Tanto así que Michelle Perrot (2007) nos expone como en la Edad Media, los conventos favorecen tanto la lectura como la escritura de las mujeres. Luego el enmascaramiento de estas obras bajo nombres masculinos haría posible su circulación.

Durante la fase de revelación temática prevalece la intención de rescatar lo excluido en torno a la construcción de una identidad colectiva nacional. También cuando el texto es instrumento de autoexploración en los terrenos vedados y no priorizados por el canon, como los de la ética del cuidado, y en general los preocupados

por la maternidad, sexualidad femenina, y otros de la esfera privada o doméstica.

Las mujeres necesitaron nombrarse a contracorriente de las denominaciones impuestas, y necesitan seguir nombrando las prácticas, producciones, valores, símbolos, sus intereses específicos y el devenir de sus acciones, a través de códigos también específicos y propios, nacidos de su manera peculiar de lidiar con las relaciones incluso con la propia historia, con la micro y con la global. Necesitan aprender a contarse generando el cuento del discurso de su historia, que no es más que un relato de pertenencia y de legítima credibilidad (Miranda, 2013).

Hablar de la existencia de una literatura femenina, sería en buena medida, la clave para identificar una fase de resistencia, en respuesta a la existencia de una fase antecedente y que perdura en el desconocimiento y la negación de sus identidades como mujeres escritoras: "La obra es la reconstrucción de una identidad, pero sin biografía. La historia se oculta en densidades metafísicas, en exploraciones de dimensiones nuevas: el llamado del mar, el viaje, las palabras que la persiguen [...], el deseo de los momentos eternos, las sensaciones cromáticas, son maneras de envolver la pregunta quién soy" (Ordoñez, 1986, p. 144).

Además, se acude al rescate de aquellas historias relacionadas con la militancia política, desde las Revoluciones francesa y americana; en las imprentas sufragistas de varios países, y las que dan cuenta del sufrimiento bajo formas de represión, por ejemplo, durante las dictaduras mundiales; como también, aquellas basadas en sentimientos, expresión de las subjetividades. Para el caso de la narración de memorias sobre la represión en las dictaduras, se dice que muchas mujeres utilizan para narrar sus experiencias y recuerdos, la clave más tradicional del rol de mujer, la de "vivir y ser para los demás", el cuidado de los otros. "Recuerdan en el marco de relaciones familiares, porque el tiempo subjetivo de las mujeres está organizado y ligado a los hechos reproductivos y a los vínculos afectivos" (Jelin,

2002, pp. 107-108): "Son los "otros" lados de la historia y de la memoria, lo no dicho que se empieza a contar" (Jelin, 2002, p. 111).

Como bien señala Elisabeth Jelin (2002, p. 115): "En la expresión pública de memorias –en sus distintos géneros y formas de manifestación– las visiones de las mujeres tienen un lugar central, como narradoras, como mediadoras, como analistas".

En cuanto a la aparición de un marco revolucionario transformador, dentro y en torno a las maneras de articular sus discursos de ficción, podemos señalar: "Las técnicas narrativas que la autora usa (narrativas de encaje, columnas tríplices, flujo de pensamiento, monólogos interiores, intrusiones de la voz narrativa y los juegos semánticos) desarticulan la regularidad del tiempo/espacio, describiendo los personajes en términos de espaciamiento y cronotropo" (Parente, 1997, p. 141). Dicho marco constituye una resultante de los momentos de crisis y crítica literaria sexista, los cuales desbrozan rutas de autorreflexión y permiten los cuestionamientos acerca de una identidad propia.

De esta manera, se aferran a la creación, porque ella es quien las dirige por la vida con autonomía, y a medida que esta crece y se expande, en la medida que alcanza niveles de socialización satisfactorios, aumenta la confianza, la autoestima, como reconocimiento propio, que puede llegar a ser una tarea ardua para las mujeres acostumbradas a vivir en un mundo que las desvaloriza de forma constante y no necesariamente avasalladora. Las maneras en que se llega a desconfiar de la producción, está cargada de sutilezas que provienen de diversos entornos, y las cuales parecen configurarse mediante encadenamientos que refuerzan unas a las otras. Ello hace que los entornos más próximos actúen como detonantes de una explosión, que presenta sus verdaderas causas en un registro sistémico e institucional de convenciones trazadas con cierta duración en el tiempo las cuales anteceden y traspasan la existencia de su persona. Se aferran a la creación, y con ella, crean otras estructuras, capaces de competir en duración con los tiempos que las transgreden. Ese terreno de lucha (o campo de lucha, en términos bourdianos), desde

donde dinamitar las configuraciones de las sutilezas, sus encadenamientos, desde donde exterminar o disminuir las explosiones de violencia, entra en el campo de posibilidad, de extensión temporal, de alargamiento de la vida de las ideas. Empujan sus obras recientes, dentro del campo de reactualización, donde pueda gozar del estado de renacimiento, aunque ya hayan caducado antiguamente.

Cuando el sentido de la pregunta se encuentra engranado a un movimiento social, el surgimiento de la defensa de la autoría femenina y en consecuencia la alusión al texto de femenino, no es solo cuestión de estilo, aunque Yaeger observa que las mujeres escritoras desarrollaron una nueva relación con el lenguaje, la cual demuestra una postura activa en relación con el cambio, porque va más allá del uso del lenguaje como fuerza desestabilizadora para proponer algo nuevo, abriendo así un espacio a la reinvención de la cultura (Sharpe, 1997, p. 46).

Esto lo dice claramente la escritora mexicana Gloria Anzaldúa[62] (1942-2004) cuando se refiere a su propia cultura de arquitectura feminista, pues: "Emplean lo autobiográfico y lo subjetivo como significantes de un nuevo lenguaje" (Sharpe, 1997, p. 47).

Así formadas por principios posestructuralistas muchas de estas escritoras han luchado por el establecimiento y validación de la categoría mujer, en tanto sujeto y signo. Al hacer esto argumentan que no se está construyendo otra subjetividad esencial simplemente porque en el Patriarcado nunca le fue permitida a la mujer la condición de sujeto (Costa, 2002).

Identidad como lenguaje, es concepto fluido que está siempre sujeto a redefinición. Colasanti rescata la transparencia del lenguaje, y en forma paralela, de la identidad femenina para codificar algunos modos alternativos de ver la interacción entre lo privado y lo público. Al expandir de forma abarcadora el discurso narrativo para incluir

[62] Glória Anzaldúa (1942-2004). Fue una escritora feminista chicana. Entre sus premios figuran: Lambda Literary Award for Lesbian Small Press Book Award. Entre sus textos encontramos a *Prietita y la Llorona* (1995), *La Frontera* (1987) y *Entrevistas* (2000).

experiencias personales femeninas y repartir la autoridad narrativa correspondiente, Colasanti pone en cuestionamiento la relación tradicional entre autor y personaje. Tornar indistintas las líneas de frontera en el ámbito de la narrativa tradicional lleva a una forma de discurso que transforma la intersección entre identidad cultural y de género en un campo de batalla para explorar los sentidos de la experiencia personal (Sharpe, 1997, p. 54).

En este sentido, se puede hablar de la existencia de una literatura femenina (que puede autodeclararse feminista o no) cuando el texto es un llamado propositivo a la ruptura de estereotipos, prejuicios y roles de género, donde se trastoca el orden y el estatus del patriarcado, donde las mujeres no solo son protagonistas de sus propias vidas, sino que se autoprotegen, crean redes de apoyo, y/o marginalizan o descentran a los hombres, al poder falologocéntrico, de los lugares donde acostumbraban enraizar sus acciones, y de los que obtenían beneficios, control y privilegios.

Cuando el texto es un llamado a la toma de conciencia de las formas en las cuales las mujeres se encuentran dominadas, oprimidas, explotadas, como grupo, como etnia, y sobre los mecanismos a través de los cuales estas situaciones son perpetuadas en el tiempo incluyendo la idea de amor romántico. Aquí entran las llamadas literaturas de la rabia, y la literatura de denuncia.

En determinados casos, el texto visibiliza las diferentes intersecciones de cada una de las situaciones de opresión mencionadas, por clase, raza, género, edad, orientación sexual, religión, etc. Invita a descubrir una voz propia y a usarla. Cuando su objetivo es la ruptura de los silencios impuestos. También, cuando dentro de las metas explícitas se incluye el agenciarse una identidad, el obtener reconocimiento en la construcción de una identidad como mujer que escribe, como escritora.

Además, responde a esta denominación, en el caso de la exposición de las contradicciones, paradojas e híbridos existentes dentro de la categoría mujeres. Incluso, al poner de manifiesto modelos de

mujeres tradicionales que expongan las formas en la cuales opera la lógica androcéntrica.

Hay un conjunto que puede ser considerado literatura femenina debido a los siguientes factores: En primer lugar, la existencia y continuidad de un conjunto de obras escritas por mujeres en la literatura reciente, vinculado al movimiento feminista del mundo occidental que va a desarrollarse, expandirse y consolidarse dentro del debate teórico posmodernista que sospecha de todos los sistemas de discursos totalizantes. En segundo lugar, según Kristeva el denominador simbólico común de las mujeres, sería resultado de la forma como la mujer se sitúa frente a las cuestiones de producción y reproducción simbólica y material y que se revelaría en la literatura, en la narrativa de ficción femenina (Parente, 1997).

Rago (1998, p. 32) señala que las mujeres al entrar en un mundo masculino, poseído por otros, percibieron que no detentaban el poder del lenguaje y comenzaron la lucha por crear uno, o ampliar el existente. Sin embargo, pienso que no se trata solo de posesión-apropiación, sino de capacidad de transformación, de cuestionamiento. Para ella, también aquí radica la principal fuente del aporte feminista al conocimiento. Y es que en esa construcción de "nuevos significados para la interpretación del mundo" se hallan subyacentes nuevas perspectivas para analizarlo, nuevas formas de acción para enfrentarlo, y nuevos códigos que serán vitales para la formación de nuevos valores, formas de comportamiento y por qué no, de las nuevas formas ideológicas que no ubiquen lo masculino como centro. Ofreciendo con esto, alternativas concretas al androcentrismo desde la toma del poder del lenguaje (Miranda, 2013).

Para muchas escritoras el escribir con sentido de pertenencia a un género, puede llevarlas a la clasificación de su texto como feminista mientras exista, una intención explícita, de la puesta en práctica en el ejercicio de creación, de una perspectiva de género comprometida.

Por otro lado, en la literatura femenina se trata de escribir como quien entierra un tesoro para ser encontrado, un tesoro de nervios,

de piel: en definitiva, nuevas, plurales y diversas formas de ser y estar como *mujeres*.

Bibliografía

Aguado, Ana M. (2004). La historia de las mujeres como historia social. En Valdivieso, P. et al., *La historia de las mujeres: una revisión historiográfica* (p. 57-71). Valladolid: Universidad de Valladolid.

Barkley Brown, Elsa (1992). What´s has happened Here´: The Politics of Difference in Women´s History and Feminist Politics", *Feminist Studies, 18*(2), 304).

Costa, Cláudia de Lima (2002). Revisitando o sujeito do feminismo. *Cadernos Pagu*, *19*, 59-90. https://ieg.ufsc.br/cedoc/revistas/o/volumes-eletronicos/o2975

Cowling, Camillia (2016). Género y sentidos de la libertad: mujeres esclavizadas y libertas en Cuba y Brasil (1870-1888). En Oilda Hevia (coord.), *Emergiendo del silencio: mujeres negras en la historia de Cuba* (pp. 137-168). La Habana: Ciencias Sociales.

Escandón, Carmen Ramos (1992). La nueva historia, el feminismo y la mujer. En Escandón, Carmen Ramos (org.). *Género e História* (p. 7-37). México: Instituto Mora/UAM.

Escandón, Carmen Ramos (1999). Historiografía: apuntes para un debate en femenino. *Debate Feminista*, *10*(20), 131-157.

García, Yero Olga (2015). *Género y escritura. Seis calas en la expresión artística femenina en Cuba*. Camagüey: Ácana.

Goranov, Krestio (1990). *Arte, Cultura y Sociología.* La Habana: Sviat; Arte y Literatura.

Jelin, Elisabeth (2002). El género en las memorias. En Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria* (cap. 6. pp. 99-15). Madrid: Siglo XXI.

Miranda, Maria Antonia (2009). Entrevista a Zaida Capote [Material inédito].

Miranda, María Antonia (2013). *¿Quiénes relatan el Cuento del Discurso de la Historia?: Narratología, Escritura y/o Literatura femenina para una Historia de las mujeres. Revista Feminismos*, 1. http://periodicos.ufba.br/index.php/feminismos/index

Ordoñez, Montserrat (1986). Escritoras Latinoamericanas: Encuentros tras desencuentros, *Boletín Americanista*, *36*, 135-155. http://revistes.ub.edu/index.php/BoletinAmericanista/article/view/12729

Piñón, Nélida (2011). *O presumível coração da América.* Rio de Janeiro: Record.

Parente, Cunha, Helena (1997). A mulher partida: A busca do verdadeiro rosto na miragem dos espelhos. En Sharpe, Peggy, *Entre Resistir e Identificar-se para uma teoria da prática da narrativa brasileira de autoria feminina* (pp. 107-137). Florianópolis: Mulheres; Goiana: UFG.

Rivera, Niza (2022). Auge no, boom de escritoras en América Latina. *Revista Proceso*. https://www.proceso.com.mx/reportajes/2022/8/20auge-no-boom-de-escritoras-en-america-latina-291862.html

Sharpe, Peggy (1997). *Entre Resistir e Identificar-se para uma teoria da prática da narrativa brasileira de autoria feminina.* Florianópolis: Mulheres Goiana: UFG.

Fotografía y desigualdades:

un análisis al contexto cubano desde la sociología visual

Leidys Raisa Castro Silva

Introducción

Las desigualdades sociales constituyen uno de los fenómenos que definen las sociedades a escala global. En el contexto latinoamericano y caribeño son "la principal característica social de la región" (Tavares, 2017, p. 100). Existe bibliografía suficiente que, desde abordajes multidisciplinarios, dan cuenta de la desigualdad como fenómeno multicausal, multidimensional y estructural dentro de nuestras sociedades. Somos el resultado de una historia compartida, formamos parte del concierto de sociedades poscoloniales y estratificadas, cuyo rasgo común es la participación de un capitalismo dependiente, tardío y periférico.

Sumado a los múltiples factores que históricamente potenciaron las desigualdades, existen procesos sociales que en el presente se encargan de reconfigurar las expresiones diversas que asume la desigualdad social. Estudiarlas, desde su dimensión simbólica, constituye un aspecto relevante para el ejercicio investigativo, en tanto,

existe una relación estrecha entre estructura y subjetividad social. En el siguiente trabajo se presentan algunas reflexiones resultantes de una investigación desarrollada,[63] en la que nos acercamos al análisis de las desigualdades raciales y de género a partir de la fotografía realizada por diferentes artistas visuales.

Dicha investigación, así como los análisis que a continuación se desglosan, se acercan a la fotografía como soporte visual estrechamente vinculado con el contexto social, por lo que partimos de la sociología visual para el estudio de la imagen. La razón de ser de la sociología como ciencia es el análisis e interpretación de los procesos sociales, donde estructura y desigualdad social tienen un peso importante en los estudios sociológicos. Existen muchas formas de observar las desigualdades sociales, la fotografía es una manera particular de capturar, describir y analizar procesos y fenómenos sociales que tienen en su superficie una distribución desigual de los recursos.

La centralidad de la imagen en las sociedades contemporáneas amerita que desde las herramientas científicas se analice el universo visual atendiendo a las características de cada contexto. *Grosso modo* se realiza un recorrido por la sociología visual como campo interdisciplinario, para evidenciar el valor de esta en el análisis de lo visual. Así, enfocamos el objeto de estudio en el contexto cubano, donde se realiza una apretada síntesis por diferentes momentos donde la imagen fotográfica enuncia y denuncia determinadas desigualdades, principalmente raciales y de género. Finalmente concluimos el itinerario en una serie fotográfica particular, tanto por sus propósitos como por las condicionantes sociales que potenciaron su emergencia.

Aunque no quede registrado de manera dilucidada en este trabajo es preciso recalcar que otro de los referentes teóricos que articulan estos análisis son los feminismos negros decoloniales y la

[63] El estudio en cuestión es *La representación de las mujeres negras y mulatas en la producción fotográfica de un grupo de artistas visuales del período 2010-2020*, que constituye el ejercicio académico presentado para la obtención del grado de máster en Desarrollo Social.

perspectiva interseccional. En este sentido, la interseccionalidad resulta un enfoque epistémico y conceptual importante para el estudio de las desigualdades sociales, porque articula diferentes categorías y dimensiones de un mismo proceso, para así demostrar el entrecruzamiento de los diferentes marcadores de diferenciación social que operan dentro del tejido social.

El análisis de las desigualdades presentes en la fotografía, desde los presupuestos teórico-metodológicos de la sociología visual y los feminismos negros decoloniales, aporta un marco interpretativo novedoso. Ambos constituyen campos emergentes dentro de la academia cubana, de tal modo que, los estudios desde estas perspectivas teóricas no son mayoritarios. Incluso, es válido acotar que la sociología visual constituye una de las subdisciplinas especiales de la ciencia sociológica que es prácticamente inexplorada dentro de las ciencias sociales en Cuba.

Fotografía y desigualdades: un binomio necesario en investigación social

La fotografía y la sociología han recorrido un largo camino de la mano, ambas comparten un período histórico y un territorio para su nacimiento: Europa del siglo XIX. En su obra clásica *Sociology and Visual Representation,* Elizabeth Chaplin (1994) comenta la simultaneidad en la emergencia histórica de la fotografía y la sociología, pues cuando el padre de la sociología, el francés Augusto Comte, redactaba su *Curso de filosofía positiva* en 1839, Daguerre mostraba simultáneamente ante el público su técnica para grabar imágenes en una plancha de metal.[64] De tal modo que ambas fechas tienen una convergencia espacio-temporal, tienen expresión en la Francia de 1839.

[64] La fotografía se desarrolló a partir de los trabajos de Joseph Niepce (1765-1833) y Louis Jacques Mandé Daguerre (1787-1851), esfuerzos que culminaron con la presentación en público de su invento en la Academia de las Ciencias de París en agosto de 1839.

Sumado a estos simultáneos orígenes históricos, sociología y fotografía comparten un mismo espíritu; a saber, introducirse en las dinámicas y problemáticas sociales. La fotografía, al ser desde sus inicios una "herramienta de exploración de la sociedad", constituye un insumo fundamental para la sociología (Suárez, s. a., p. 19). Como afirma el sociólogo francés Pierre Bourdieu (1997), las imágenes condicionan las relaciones sociales, en tanto, revisten valor investigativo, a partir de las herramientas teórico-metodológicas de las ciencias sociales, donde se destaca la disciplina sociológica. Por tanto, las imágenes fotográficas poseen valor epistemológico en tanto logran captar universos simbólicos y fenómenos sociales merecedores de ser analizados por la sociología.

Algunas pinceladas sobre los orígenes de la imagen dentro de los estudios sociológicos

Al margen de las coincidencias históricas en el nacimiento de la sociología como ciencia y la fotografía como técnica, puede afirmarse que la imagen se empleó insuficientemente dada la marcada tradición positivista que pautó los inicios de la sociología europea. De modo que, en el contexto decimonónico, mientras diferentes disciplinas científicas como la antropología, la criminología, la fisiología y la etnología emplearon los recursos visuales en sus agendas de investigación, la sociología realizó un uso bastante moderado del soporte visual. En este sentido, autores como Aguayo y Rocca (2005) señalan que "la sociología se limitó a emplear las imágenes como forma de ilustración, lo que con frecuencia las sacaba de contexto, yendo en detrimento de la propia investigación social" (citado en Cabrera y Guarín, 2012, p. 15).

La discrecionalidad con que la sociología empleó el recurso visual en sus análisis, se debe, sin lugar a dudas, a la marcada tradición positivista que primó en esta disciplina científica. No obstante, en el período previo a la institucionalización de los estudios visuales desde la sociología, se pueden contabilizar algunas publicaciones e

investigaciones sociológicas que emplean la imagen como complemento de análisis.

En este sentido, desde los propios inicios de la sociología se puede decir que la imagen ha estado presente. Por ejemplo, en el contexto estadounidense, son relevantes algunas indagaciones sociológicas en el terreno, que emplean las imágenes fotográficas como soporte visual de sus cuestionamientos al ordenamiento desigual presente en la realidad de este país. En ese sentido, los inicios de la ciencia sociológica en Estados Unidos estuvieron asociados con fotografías de fuerte impacto social: Jacob A. Riis retrató las espantosas condiciones de vida en los barrios bajos de Nueva York en la década de 1890. Por su parte, el sociólogo Lewis W. Hine difundió entre 1907 y 1918 fotografías tan agudas de la explotación infantil, que detonaron la aprobación de nuevas leyes del trabajo para los menores de edad (Chaplin, 1994, p. 83).

"The Smoky Pilgrims" fue el primer artículo del *American Journal of Sociology*, donde se incluyeron imágenes de familias pobres para denunciar la desigualdad social existente en territorio estadounidense. Por su parte, dentro de los primeros volúmenes del *American Journal of Sociology* se publicaron una treintena de artículos que emplearon fotografías como ilustración y evidencia. Imágenes que pretendían confrontar al lector con la realidad para demostrar la necesidad de un cambio social (Stasz, 1979, citado en Ortega, 2009, p. 173).

Al margen de estos antecedentes investigativos, donde la imagen fotográfica desempeña un papel importante en la denuncia de situaciones y problemáticas sociales, "en 1914, tras el nombramiento de Albion Small, como nuevo director editorial del *American Journal of Sociology*, las fotografías fueron desterradas de sus páginas a favor de los análisis casuales con alto grado de generalización y reportes estadísticos" (Stasz, 1979, citado en Ortega, 2009, p. 173). Este desplazamiento de la imagen fotográfica por contenidos más cuantificables, da luces, como habíamos mencionado antes, sobre una mirada más estructuralista dentro las investigaciones sociales. Este largo

impasse investigativo, en el uso de imágenes para los análisis de tipo sociológicos, repercutió en la tardía institucionalización de la sociología visual como campo temático.

Por otra parte, es pertinente señalar que, a partir de la década de los sesenta del siglo xx comienza a reconocerse una dimensión de la cultura asociada a la visualidad. Lo anterior tiene sus orígenes en los años cuarenta con trabajos antropológicos como los de Margaret Mead, los que en su momento no produjeron efectos inmediatos. No bastaba observar lo visible para, de ello, inferir lo no-visible. Era preciso ir más allá, y pasar de lo visible a lo visual, inspirando una "antropología del mirar". Sin embargo, la formación de lo que hoy se llama Antropología Visual y Sociología Visual, se dio cuando ese reconocimiento del potencial informativo de las fuentes visuales fue capaz de tomar conciencia de su naturaleza discursiva (Aguilar, 2011, p. 117).

En este contexto, se observa un aumento significativo de publicaciones y congresos donde aparece el tema de lo visual en la investigación social. Entre los primeros trabajos al respecto, resalta el emblemático ensayo del sociólogo estadounidense Howard Becker titulado *Photography and Sociology*, donde este autor invita a estas dos áreas, la fotografía y la sociología, a unir esfuerzos y trabajar interrelacionadamente (Cabrera y Guarín, 2012). Becker deviene en un referente importante dentro de lo que hoy día denominamos como sociología visual. También desde la sociología, se destacan las clásicas investigaciones de Erving Goffman (1979) y Pierre Bourdieu (1965), quienes en sus estudios, abordan la interconexión de las imágenes con el contexto y la estructura social.

Este campo teórico, se nutre de diferentes referentes teóricos y conceptuales, que rebasan la disciplina sociológica. De ahí que, la sociología visual se caracteriza por ser un campo interdisciplinario, donde diferentes disciplinas han realizado importantes aportes epistemológicos y metodológicos a la comprensión científica de la imagen. En esta dirección, resultan relevantes los ensayos críticos de Susan Sontag (2006) y John Berger (1974), así como las elaboraciones

filosóficas y el análisis semiótico de la imagen desarrollados por Roland Barthes (1990). A esta lista es fundamental sumar el enfoque crítico de Walter Benjamin (1992), en su clásico ensayo *The work of art in the age of mechanical reproduction* (*El trabajo del arte en la era de la reproducción mecánica*).

La imagen como hecho social: breve exploración interdisciplinar sobre sociología visual

La sociología visual se institucionaliza entre finales de los años setenta e inicios de los ochenta, período que coincide con la fundación de la *Asociación Internacional de Sociología Visual* (1981). De ahí que, como disciplina sociológica formalizada, es un campo de estudio poco conocido y relativamente nuevo dentro de la investigación social, resultado de su tardía institucionalización académica.

De un modo simplista podría decirse que "la sociología visual no es sino una sociología cuyas observaciones se plasman en imágenes" (Ortega, 2009, p. 167). Sin embargo, esta rama de la sociología analiza las implicaciones sociales de los fenómenos visuales, para dar cuenta de la interdependencia entre procesos sociales e imágenes. Así, conlleva un análisis científico e interdisciplinario de los materiales visuales, lo que contribuye y enriquece el conocimiento sociológico sobre determinadas áreas del tejido social.

En la investigación *Instantáneas sobre Sociología Visual: disparando a la relación Fotografía-Sociología*, la autora menciona un aspecto importante que merece ser rescatado en este trabajo. De acuerdo con Stilman (2011):

> La Sociología Visual no se propone aquí como una nueva fragmentación de la Sociología, sino como la posibilidad de que esta última se apropie de la imagen (en este caso fotográfica) para construirla en objeto de estudio. Que lo visual deje de formar parte del fuera de marco sociológico, porque, aunque la sociología no encuadre y analice esa dimensión de lo social, ésta seguirá estando allí, formando y confor-

> mando lo social. La intención de convertirlo en un objeto de indagación sociológica no pretende aislar el fenómeno visual, sino todo lo contrario, situarlo en un espacio de reflexión en donde la imagen es parte de y cobra sentido en el contexto social e histórico (p. 5).

O sea, no se trata de establecer nuevas parcelas dentro del conocimiento sociológico, sino de potenciar que la sociología como ciencia para el análisis y comprensión de los fenómenos sociales vuelque su mirada hacia lo visual. Se trata de que la sociología observe y atienda los datos visuales con la misma relevancia con que se analizan otros elementos. En palabras sencillas, esta nueva mirada permite convertir a la imagen en un hecho social merecedor de ser concebido como objeto de estudio sociológico. Dado que la imagen constituye un hecho social de suma importancia, presente en los diferentes ritos sociales, la sociología como ciencia debe ocuparse de la investigación de los fenómenos visuales. En ese sentido, vamos a definirla de la siguiente manera:

> La sociología visual es una subdisciplina sociológica que analiza la imagen como hecho social. Este campo interdisciplinar aborda la interrelación del texto visual con el contexto que le da origen. De ahí que, analiza las imágenes en el marco de las múltiples relaciones de poder en que estas emergen y cómo, a su vez, dichas imágenes estructuran determinados imaginarios y relaciones sociales. Dado que la imagen se encuentra en la mayoría de los procesos sociales, este campo analítico se pregunta si influye en ellos, cuál es su papel en la producción y reproducción de relaciones sociales, en la legitimación de estructuras sociales, en la construcción de identidades, en la interacción social. Porque la sociología visual no trata de lo visual, sino de las relaciones y procesos sociales incluidos en lo visual (Elaboración a partir de Echavarren, 2009).

En sentido general, las aproximaciones visuales a las que apunta la sociología visual como campo interdisciplinario, permiten que las imágenes sean empleadas para cumplir diversas funciones que van

desde retratar hasta describir o analizar múltiples fenómenos y procesos sociales. En esta dirección, autores consultados (Echavarren, 2009; Ortega, 2009; Cabrera y Guarín, 2012) señalan que la sociología visual atiende a dos cuestiones fundamentales:

- El análisis de la imagen en sus múltiples formas: La sociología visual estudia cómo la imagen influye en la sociedad, y también cómo la sociedad se refleja en sus imágenes. En definitiva, analiza cómo las personas y sociedades construyen imágenes, y cómo son construidas a través de ellas.

- La utilización de las imágenes como técnica de investigación social: lo visual como técnica de recogida de información.

Otros trabajos que han enriquecido este campo de la sociología son *Visual Sociology: Expanding Sociological Vision*" y *Visual Sociology*, de los académicos Douglas Harper (1988) y John Grady (2007), respectivamente. Ambos autores subrayan la importancia de esta subdisciplina en el estudio de la sociedad contemporánea, reconociendo la centralidad de la imagen y su vínculo con el contexto.

Relacionado con lo anterior, el sociólogo Pierre Bourdieu plantea que la fotografía, lejos de ser espontánea e ingenua, siempre responde a un contexto determinado. En su libro *La fotografía: Un arte intermedio*, reflexiona sobre cómo y por qué la fotografía puede ser objeto de investigación sociológica, y propone comprenderla como un hecho social. Este autor señala que lo que permite que la imagen fotográfica pueda ser considerada como una "cosa", como un hecho social, digno del análisis sociológico, es que su uso responde a funciones y necesidades sociales establecidas: "la imagen fotográfica, [...] viene a llenar funciones que preexistían a su aparición: la solemnización y la eternización de un tiempo importante de la vida colectiva" (2003, p. 39).

Desde el ensayismo crítico, la pensadora Susan Sontag (2006), sostiene que la imagen fotográfica no es un mero reflejo de la realidad,

sino que es una interpretación del mundo, pautado por la subjetividad de creadores. En este sentido, la fotografía "es sobre todo un rito social, [...] y un instrumento de poder" (p. 22). Estas ideas hacen de la fotografía una manifestación cultural "que, por su extraordinaria capacidad de cortar la realidad en milésimas de segundo, puede cargar consigo una serie de contenidos culturales sujetos de ser analizados por la sociología". En este sentido, la lectura sociológica cobra importancia para descifrar los contenidos observables y latentes de una fotografía dada, "que precisamente responden a un mundo social mucho más complejo, es decir, a un modelo cultural o sistemas de valores que no aparecen explícitamente, sino que deben ser rastreados cuidadosamente" (Suárez, s. a., pp. 31-34).

En el texto *Cómo descifrar sociológicamente una fotografía...*, su autor señala que un adecuado análisis permitirá comprender las representaciones y los modelos culturales propias de una época, de modo que "en un *corpus* analítico de fotografías, sometidas a un análisis, permitirá ver el sistema de sentido del grupo social responsable de su producción, o lo que en adelante denominaremos el mundo social fotografiado" (Suárez, s. a., p. 30). En esta misma dirección, el académico brasileño Boris Kossoy (2002) entiende el acto fotográfico dentro de un contexto histórico, económico, político y sociocultural dado. Este autor destaca que la fotografía propone una lectura subjetiva de determinados aspectos de la sociedad, desde el registro o representación hasta la propia recepción de la imagen. Señala lo siguiente:

> El espacio y el tiempo en el documento fotográfico implican un contexto histórico específico en sus aspectos sociales, económicos, políticos, culturales, etc. La fotografía es el resultado de una sucesión de hechos fotográficos que tienen su desarrollo en el interior de aquel contexto. Ella registra, por otro lado, un micro-aspecto de un mismo contexto (citado en Ribero, 2011, p. 22).

Dentro de este campo temático interdisciplinar, autores como de Miguel y Ponce de León (1998), señalan que "el reto fundamental es el de combinar foto y texto en la investigación social". De ahí que

proponen una "sociología de la fotografía" que se encargue de "estudiar el impacto de la imagen fotográfica en el análisis social (sociológico y antropológico, fundamentalmente). Se trata de analizar la fotografía como una realidad, organización e institución social" (p. 95). Estos autores, siguiendo la línea de Bourdieu, expresan que la imagen fotográfica tiene diversas funciones sociales. Destacan, además, que "puede ser utilizada para explicar visualmente los males sociales, los problemas de la sociedad. Permite describir comunidades, familias e incluso provocar la acción social" (p. 86).

Desde las herramientas de este campo interdisciplinar pueden analizarse variedad de problemáticas sociales, un aspecto central es la utilización de la fotografía para el análisis de las desigualdades sociales. Tanto reporteros como artistas del lente, al fotografiar la realidad social, han logrado captar las múltiples desigualdades que forman parte de las sociedades. Y es que la imagen fotográfica, al cumplir múltiples funciones sociales, puede colaborar en la denuncia y el conocimiento crítico de determinadas situaciones sociales (de Miguel y Ponce de León, 1998).

Referido al análisis de las desigualdades sociales presentes en las fotografías, son relevantes estudios como *Gender Advertisements,* de Erving Goffman, el cual constituye un importante análisis de las diferencias por género. Explorando en las desigualdades clasistas y su vínculo con otras problemáticas sociales como la pobreza, la marginación y la explotación infantil, se destacan las sugestivas imágenes del sociólogo/fotógrafo Lewis W. Hine, quien fotografió a inmigrantes, trabajadores y niños/as trabajando, temas estos que pasaron a formar parte de su estilo fotográfico.

La "fotografía feminista" ocupa un lugar central en el análisis de las desigualdades sociales: Tina Modotti, Jo Spence, Barceldones, el estudio británico de Val Williams, 1840-1986, entre otros, son representativos (de Miguel Y Ponce de León, 1998). De esta forma se establece una corriente feminista que trabaja la fotografía esencialmente con el cuerpo femenino, tratando de subvertir los valores que le han sido tradicionalmente otorgados a la mujer. Otro tópico capturado

desde el obturador lo constituyó la lucha por los derechos civiles de la población afronorteamericana, en la década de los sesenta. El análisis de las desigualdades sociales desde el lente fotográfico no se agota en los breves ejemplos enunciados, ya que son muchas las categorías sociales cuestionadas e interpeladas desde las imágenes.

Hasta aquí un breve recuento de la articulación entre fotografía y desigualdades sociales, desde los presupuestos conceptuales de la Sociología visual. A continuación, exploramos esta tríada desde el contexto cubano, enfatizando en momentos significativos donde la imagen fotográfica ha sido efectiva en la consolidación y desmontaje de determinados procesos sociales que marcan la historia de una nación poscolonial, donde prima un ordenamiento patriarcal.

Desigualdades raciales en Cuba: ¿Qué nos devuelve el obturador?

La estratificación social resultante de la esclavitud y la ideología racista fueron componiendo una estructura jerarquizada y asimétrica de relaciones sociales, donde unos grupos acapararon recursos y posiciones privilegiadas en detrimento de otros, subalternizados por el sistema racista/sexista/colonialista. El color de la piel desempeñó una función importante en dicha estratificación, donde características fenotípicas fueron naturalizadas e imbuidas de roles y capacidades socioculturales e intelectuales, con el propósito de tributar al binomio dominación-subordinación. En este escenario de explotación, marginación y control social, la imagen fotográfica desempeñó un papel esencial.

Prácticamente al año en que Louis Mandé Daguerre patentiza su máquina en 1839, ya J. Washington Halsey introduce en Cuba el daguerrotipo, procedente de Nueva Orleans y se establece en La Habana (Guanche, 2016, p. 58). A partir de la llegada de esta técnica, comienzan a proliferar los estudios fotográficos por diferentes ciudades del país, con una mayor concentración en La Habana. Es

preciso acotar que, en los primeros años de la introducción de la técnica fotográfica en nuestro país, este era una práctica destinada fundamentalmente para las personas acomodadas. Sin embargo, más allá de la pertenencia clasista y racial, se puede mencionar que la presencia de africanos y sus descendientes en la imagen fotográfica es temprana.

Racismo antropométrico, pobreza y desigualdad en el siglo XIX

El potencial de la fotografía para registrar una nueva forma de control social sobre las etnias colonizadas, a partir de valores eurocéntricos y discriminatorios sobre el cuerpo colonizado, constituye un aspecto insospechado. De acuerdo a autores como Poole (1997), Nederveen (2013); Ribero (2013) y Acosta (2014), la fotografía, al constituir un medio originado en Europa, en plena expansión del colonialismo, las imágenes que nos devuelve el obturador son como tendencia una representación afianzadora del eurocentrismo. Así que las primeras imágenes que se produjeron hacia los temas de la racialidad y la otredad estuvieron marcadas por un sesgo etnocentrista y discriminatorio de otras etnias y formas culturales. Sin lugar a dudas, las imágenes fotográficas desempeñaron un papel central en la consolidación del discurso racial moderno, así como en la reproducción de las desigualdades sociales, las que tienen como premisa simbólica el control ejercido históricamente sobre las poblaciones afrodescendientes.

La representación de las personas negras en este contexto sociohistórico se realiza para fundamentar visualmente la ideología racista del siglo XIX. En este sentido, son fotografiadas atendiendo a necesidades médico-antropológicas de la época. Muchas de estas imágenes permitían la medición de los sujetos, la observación comparativa de sus fenotipos y la visualización de determinadas patologías. Sobre esta mirada médico-criminal empleada por científicos para indagar en las condiciones antropométricas de ese otro racial inferiorizado, el académico cubano Jesús Guanche rescata:

La serie más antigua de africanos y descendientes de que tenemos noticias es la realizada por N. Mestre, para cumplir un encargo del médico y antropólogo francés Henry Dumont en 1866 [...] En conjunto, el contacto clínico y los estudios antropológicos dieron lugar a su obra *Antropología y patología comparada de los negros esclavos*, que presenta a uno de los concursos de la Academia de Ciencias (2016, p. 58).

La utilización de la fotografía por la ciencia estuvo marcada por un lenguaje segregacionista, fundamentalmente. Se exploran en las características físicas de lo fotografiado, en sus poses y atuendos, por lo que se clasificaban según la necesidad de control y catalogación del poder blanco por dispositivos de normalización como la medicina, el ejército y la justicia. Era pues, un acto de nombramiento, de disciplinarización y subalternización, a través de la mirada blanca (Landaburo, 2016, p. 94).

Imagen que muestra una patología médica en una esclavizada (fotografía de N. Mestre).

Instantáneas captadas durante el proceso de Construcción del Acueducto de Vento.

Por otra parte, algunas instantáneas del período se encargan de documentar el proceso de construcción del Acueducto de Vento,

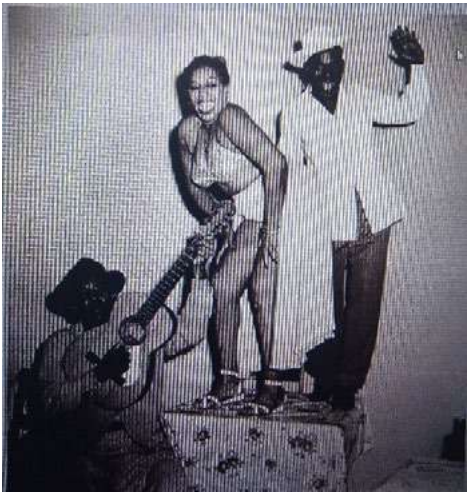
obra arquitectónica en la que fue empleada mano de obra esclavizada. Otras exploraciones fotográficas permiten observar la compleja situación económica, sanitaria y patrimonial que se vivenciaba en los campos cubanos, donde muchos exesclavizados quedaron relegados a una vida de mendicidad y pobreza extrema ya que la libertad les había llegado demasiado tarde. Desde una lectura sociológica, podemos señalar que estas imágenes, al margen de los propósitos reales de sus creadores, tienen un valor testimonial elevado al construir desde lo visual las condiciones de vida paupérrimas en las que se vieron sumergidas miles de personas que constituyeron en su momento el soporte humano sobre el que se erigió el esplendor y la modernidad capitalista en la Cuba decimonónica.

Marginalidad racial en instantáneas: la imagen afrodescendiente en la Neocolonia

La injerencia estadounidense en las postrimerías de la guerra contra el colonialismo español y en la formación jurídico-gubernamental de una República en 1902, además de escindir los ideales martianos, condicionó la instauración de una república neocolonial de corte racista. En la Neocolonia todo tenía color, de manera que las desigualdades raciales heredadas, se profundizaron a partir de la institucionalidad y voluntad políticas. La participación social, política y económica de las personas negras y mulatas se vio marcada por la discriminación, la exclusión y la desigualdad en todos los ámbitos del tejido social. Por ejemplo, parques, escuelas, profesiones, clubes, playas, roles sociales, etc., estaban distribuidos en la sociedad de manera no inclusiva, donde los no blancos tenían delimitados sus círculos de actuación (Castro, 2014, p. 42); puede decirse que existía una polarización racial de la pobreza/riqueza.

¿Qué papel desempeñó la fotografía en este contexto? ¿Cómo la imagen fotográfica se hace eco de las problemáticas y los imaginarios que circulan a nivel social? En la interrelación entre fotografía y desigualdades raciales, resalta el famoso reportaje fotográfico realizado

por el fotógrafo estadounidense Walker Evans en los años treinta. Las imágenes recogidas por Evans, en plena dictadura de Machado, representan a las personas negras y mulatas "protagonizando únicamente sus roles de pobreza y marginalidad" (Acosta, 2014, p. 114).



Bailarines, Rumba Place, circa 1950 (fotografía de Constantino Arias).

Por su parte, fotógrafos cubanos como Constantino Arias y Tito Álvarez también exploran en las realidades desiguales que viven las personas afrodescendientes en el contexto neocolonial del país. En sus imágenes, las personas negras y mulatas quedan circunscritas a esa noción de hampa afrocubana, en un proceso de cruzamiento y continuidades entre color de piel y marginación de orden socioeconómica. Por ejemplo, Arias, al retratar la vida nocturna habanera, ubica a estas personas en el espacio de placer de los centros nocturnos citadinos; fotografió prostitutas, borrachos, músicos negros y la dura realidad de los marginados.

Podemos concluir esta etapa señalando que la fotografía resalta como una herramienta importante en el registro de las dinámicas sociales propias de una sociedad altamente estratificada. Las

imágenes fotográficas del período dan cuenta de las desventajas sociales en las que se colocan las personas negras y mulatas.

La fotografía cubana a partir de 1959

El triunfo revolucionario de 1959, sin lugar a dudas, significó un parteaguas sin precedentes en todos los aspectos del tejido social, incluido la visualidad. En este contexto, los artistas del lente se hacen eco de la vorágine cultural y social y las profundas transformaciones desencadenadas dentro de la estructura social cubana. En el caso específico de la fotografía, diferentes investigadores/as (Acosta, 2014, 2020; Landaburo, 2017; Rosales, 202) dan cuenta de la función creadora y la narrativa en un sentido altamente ideológico que tuvo este medio visual durante los primeros años de la Revolución. Las imágenes que nos devuelve el obturador están dirigidas a reflejar visualmente toda la épica del proceso revolucionario, en el que mujeres y hombres de diferentes pertenencias sociales, tuvieron una participación relevante. La fotografía de estos primeros años recibió el nombre de "fotografía épica" para dar cuenta del relato visual de la epopeya que gira en torno a la construcción de un nuevo sistema de relaciones sociales.

Respecto a la problemática de las desigualdades por color de la piel, puede enfatizarse que el triunfo de la revolución cubana constituyó un punto de inflexión importante en el tratamiento de las relaciones raciales y en la implementación de estrategias y acciones para lograr la igualdad racial.[65] Las medidas favorecieron en buena medida a las poblaciones más vulnerables y desiguales, con

[65] Eliminación de las bases económicas y sociales del racismo y la discriminación, en tanto que prácticas ideológicas; desaparición de las élites económicas –históricamente constituidas–, y en las que predominaban los blancos; promulgación de un conjunto de medidas de carácter democrático-popular, como la supresión de todos los exclusivismos raciales, el desarrollo de una profunda reforma agraria, la alfabetización de amplias masas populares –universalización, gratuidad y obligatoriedad de la enseñanza general–, extensión gratuita de los servicios de salud y una política de pleno empleo (Colectivo de autores, 2011, pp. 25-28).

alta representación de población no blanca. Desde los primeros años de la revolución, con la eliminación de las barreras estructurales y clasistas, se creyeron superadas las brechas raciales. Estos argumentos formaron parte del discurso político de la época, legitimado por las ciencias sociales a través de investigaciones, fundamentalmente de corte histórico, cuyas narrativas presentaban las problemáticas raciales como un problema resuelto.

La no apreciación de las condiciones desiguales de partida de los distintos grupos raciales, así como las políticas igualitaristas implementadas conllevaron a que no todos/as tuvieran las mismas oportunidades reales de acceso, uso y control de esos recursos que el Gobierno ponía a disposición de la sociedad. A partir de la crisis económica de los años noventa comienzan a visibilizarse asimetrías raciales dentro del tejido social cubano. En este nuevo contexto, se da un despegue acelerado en la producción científica nacional, desde los marcos explicativos de diferentes ciencias sociales, con el propósito de analizar los impactos socioeconómicos y simbólicos del proceso de reforma.

Las artes visuales, específicamente la fotografía, desempeña un papel cardinal en este período. Podemos señalar que "de los años noventa hasta el presente, la articulación de la desigualdad con la raza es uno de los tópicos sobre los que más se reflexiona, tanto en las artes plásticas como en la ciencia sociológica cubana" (Castro, 2022, p. 38). Por tanto, en este nuevo escenario, la fotografía se centró en cuestiones de demanda y cuestionamientos sociales, donde los discursos visuales rebasan el propósito estético para colocarse en discusiones sociológicas y políticas, matizados por una interpelación crítica a las problemáticas sociales. La década de los noventa marcó un punto de inflexión en la representación visual de procesos, imaginarios y fenómenos sociales, asociados mayoritariamente a problemáticas raciales y sus interrelaciones con el enfoque de género. Esta irrupción de la crítica social a partir de los soportes visuales,

con énfasis en la imagen fotográfica viene de la década anterior,[66] pero encuentra en las condicionantes estructurales de este decenio un fuerte catalizador para profundizar en los debates sociales.

De acuerdo con el investigador y especialista en fotografía cubana Rafael Acosta (2014), "el tema racial es uno de los pivotes principales, en el ámbito cubano, en cuanto a la voluntad crítica de la fotografía hacia lo social" (p. 117). La fotografía entonces se nutre de todos los cambios estructurales y macrosociológicos para explorar en los universos psicosociales de determinados grupos poblaciones. Tal es el caso de las poblaciones afrodescendientes, que como mencionamos anteriormente constituyen un grupo social fuertemente golpeado por la reforma económica y social derivada de esta crisis.

El contenido sociológico de los discursos fotográficos se fortificó a partir de estos años, ya que el denominado "Período Especial" tributó a la profundización de las brechas de equidad social, aumentó las desigualdades, mayoritariamente las raciales; reanimó la estratificación social silenciada por años de bonanza y distribución igualitaria de bienes y recursos económicos. El académico cubano Alejandro de la Fuente señala que "las desigualdades evidentes durante la década del noventa están signadas por la condición racial, de género y por el acceso a bienes y servicios. Durante el PE la desigualdad racial y las tensiones sociales racialmente definidas aumentaron (De la Fuente, 2014).

Relacionado con lo anterior, y a modo de conectar las desigualdades con otros procesos socialmente determinados, la especialista María del Carmen Zabala (2008) apunta lo siguiente:

> Los fenómenos de pobreza y vulnerabilidad social, que se intensificaron con la crisis económica y las medidas de ajuste para enfrentarla, aunque afectaron a toda la población cubana, tienen una

[66] A partir de los años ochenta del siglo XX ocurre en Cuba una revolución visual matizada por "miradas de densidad sociológica y antropológica, de actualización de los códigos visuales internacionales en boga, de crípticos discursos místicos-religiosos afrocubanos, de abandono de la imagen fetichista y exótica del negro, que colocaron el discurso racial en el primer plano de la escena artística nacional" (Acosta, 2014, p. 3).

> mayor incidencia en la población negra y mulata. Asimismo, podría conjeturarse que los procesos de movilidad social ascendente, también limitados durante la crisis y ajuste para toda la población, han enfrentado mayores obstáculos y competencias en este segmento poblacional (p. 409).

Un fotógrafo notable en este período es Juan Carlos Alom, quien profesionalmente se nutre del contexto social que comienza a visibilizarse con la crisis de los años noventa. En este sentido, este artista del lente explora en los intersticios del tejido social para dar cuenta de complejas relaciones marcadas fundamentalmente por las desigualdades raciales. Sus líneas temáticas favorecen:

> Las imágenes sobre la precariedad de la vida, las manifestaciones de la religiosidad afrocubana, o sus retratos, constituirían telones de fondo en lo que se ubican cuerpos negros u objetos que metonímicamente nos conectan con complejos procesos de realidades subalternas. No podemos ceñir la producción fotográfica de Alom a un posicionamiento unidireccional sobre el racismo o la discriminación. Más bien, su ejercicio reivindicativo se basa en situar conflictos existenciales, sujetos, objetos y prácticas sometidas a un universo de marginalidad en el centro de la obra de arte (Landaburo, 2016, p. 101).

En una cuerda similar, encontramos el trabajo fotográfico realizado por René Peña, quien "representa cabalmente la agencia afrodescendiente al proponer una revisión de las etiquetas, encasillamientos y estigmas que se han sedimentado en la figura del cuerpo negro, a través de su propia carnalidad" (Landaburo, 2016, pp. 106-107). Este fotógrafo usa su corporalidad como instrumento para establecer una crítica social en torno a determinadas situaciones sociales que tienen de fondo los estigmas y estereotipos racistas. De acuerdo con la especialista Grethell Morel (2004), las imágenes fotográficas de Peña problematizan en torno a: "el potencial de su sexualidad o de su órgano sexual, la relación de amor-odio,

dependencia-independencia con lo (y con el) blanco, el esteticismo y la antítesis de la piel negra, los estigmas sociales y culturales" (p. 63).

La fotografía fue capaz de recoger en imágenes muchos de los cambios y transformaciones que operaban a nivel de la sociedad. Es preciso señar que la fotografía como soporte visual, inserto en un contexto histórico, social y político determinado, opera en el horizonte de la subjetividad social. Las imágenes fotográficas despiertan el sistema sensorial a partir de las pertenencias sociales, de manera que el material visual capturado será siempre analizado en función del *background* de quienes participan en el acto de recepción de la visualidad. Así que, muchas veces los propósitos de los artistas visuales están divorciados de los/as consumidores/as del producto fotográfico. Sin embargo, lo que sí constituye una certeza es el valor epistemológico de la imagen fotográfica en la construcción y deconstrucción de la realidad social. Asimismo, la fotografía como actividad humana, además de tener una función social determinada, también posee valor político más allá de las intenciones estéticas. Al colaborar al sostenimiento del orden social establecido o, por lo contrario, cuestionar el orden de las cosas, tiene un papel relevante en discursar sobre las relaciones de poder consolidadas.

Las instantáneas se encargan de establecer un contrapunteo con la normatividad, de manera que juegan en complejas zonas del universo sociopolítico del país. A partir de una performatividad del cuerpo individual, los fotógrafos intentan exponer sus criterios sobre asuntos diferentes como pueden ser el racismo, el sexismo, la marginalidad, las sexualidades no heteronormativas, la pobreza, el desamparo, la religiosidad popular, entre otros tópicos abordados.

Desde el punto de vista sociológico, ocurre una articulación entre lo macro y lo microsocial desde el lente de muchos artistas visuales, quienes pudieron construir un discurso crítico, muchas veces muy conectado al discurso académico, donde describen y reflexionan sobre los impactos del reordenamiento de la estructura social en las dinámicas microsociológicos que tienen lugar en diferentes grupos y espacios sociales. Todas las identidades marginales ocultadas bajo

la construcción homogénea de la nación, se fueron dibujando en el tejido social. Se hizo notable que no todos tenían el mismo acceso a los bienes y servicios, a las posibilidades de trabajo en sectores dolarizados, ni oportunidades reales de movilidad social (Landaburo, 2016).

Este complejo y profundo sistema de estratificación social reanimado con la crisis de los noventa no ha sido superado en nuestro país. La actual estructura social cubana se caracteriza por un desigual acceso a bienes y recursos por parte de diferentes grupos sociales. En este sentido, veamos a continuación cómo se expresan las desigualdades interseccionales en un segmento de la población cubana, justamente en un contexto social determinado como lo constituye la crisis sanitaria promovida por la covid-19, y cómo el lente fotográfico de una joven artista visual fue capaz de recoger en instantáneas las desigualdades derivadas de la pandemia.

Retratos en pandemia: una visualización de las desigualdades racializadas/feminizadas

En primer lugar, antes de pasar al análisis de la serie fotográfica expuesta, es pertinente señalar cómo ha sido calificada la pandemia covid-19, por parte de algunos de los principales organismos internacionales, los que evidencian la interrelación entre la crisis sanitaria y el ascenso de las desigualdades sociales. De acuerdo con Zabala (2022), los nexos entre ambos fenómenos han sido puestos de relieve en varios documentos e informes.

OXFAM (Comité de Ayuda contra el Hambre) ha definido al SARS-CoV-2 como virus de las desigualdades. CLACSO ha calificado la pandemia como racializada y feminizada. La CEPAL, ha alertado sobre el aumento de la pobreza y su especial incidencia en grupos vulnerables, situación que refleja la matriz de la desigualdad social en la región (en Sarduy y Espina, 2021, p. 16).

Retratos en pandemia, de la artista visual cubana Yanahara Mauri Villareal, constituye una serie fotográfica realizada durante el año 2020, en plena crisis sanitaria a escala global. La pandemia generada

por el SARS-Cov-2 ha tenido una extensión y progresión global sin precedentes; sus impactos no se limitan a la crisis sanitaria, sino que afectan todos los ámbitos de la sociedad: la economía, la gestión institucional ante situaciones de riesgo y emergencia, la protección social y, sobre todo, la vida de la población (López, 2021, p. 9). Este último aspecto queda registrado en el lente de esta fotógrafa, quien intenta visibilizar la incidencia de la pobreza y la vulnerabilidad social como expresiones de las desigualdades enquistadas dentro de nuestra sociedad.

Dado que "la pobreza es un proceso social multidimensional de exclusiones, expropiaciones y carencias múltiples" (Zabala, 2020b, p. 9), constituye un fenómeno social reforzado ante determinadas situaciones extremas como las experimentadas durante el contexto pandémico. De acuerdo con esta autora, uno de los enfoques que permite comprender el carácter multidimensional, complejo, heterogéneo y dinámico de la pobreza es la vulnerabilidad.

Conectado a estos procesos, se encuentran las pertenencias sociales múltiples, que posibilitan o inhiben el aprovechamiento de los ingresos, bienes y servicios presentes en la sociedad. Por ejemplo, en el contexto cubano, al margen de la voluntad política y las políticas públicas trazadas a partir de 1959, como ya vimos anteriormente, los impactos negativos de la crisis económica que afectó al país en la década de los noventa, afectaron severamente a algunos sectores de la población, que presentaban déficits en sus niveles de ingresos, en la satisfacción de algunas necesidades básicas y acceso restringido al consumo (Zabala, 2020b, pp. 9-10).

Entre estos sectores poblaciones afectados drásticamente por la reforma socioeconómica perfilada a raíz del Período Especial, se distingue la articulación de ejes de diferenciación social integrados por categorías sociales como género, color de la piel, edad, territorio, entre otras. Por tanto, no resulta difícil comprender por qué en estos procesos de decadente movilidad social y precarización de las condiciones de vida existe una sobrerrepresentación de adultas mayores

negras y mulatas, marcadas en ocasiones por su condición migrante dentro de urbes como la capital cubana.

La realidad cubana, a pesar de no abandonar los objetivos de justicia y equidad social para lograr un desarrollo social sostenible, no ha logrado trascender la estratificación social generada décadas atrás. Por tanto, ante la crisis sanitaria del nuevo coronavirus, reemergieron visiblemente desigualdades que dan cuenta de la permanencia de grupos empobrecidos y que, al carecer de suficientes ingresos para paliar sus necesidades básicas, recurren a alternativas que posibiliten la obtención de recursos monetarios para la subsistencia. En este escenario encontramos a muchas mujeres de la tercera edad, negras y mulatas, jubiladas, quienes recurren a la venta ambulante para complementar los ingresos provenientes de la asistencia y la seguridad social.

De ahí, que las imágenes de *Retratos en pandemia,* dan cuenta de una presencia mayoritaria de mujeres afrodescendientes, lo cual se sustenta en investigaciones realizadas desde las ciencias sociales cubanas. El envejecimiento demográfico o poblacional constituye uno de los temas de mayor atención en Cuba; este proceso tiene lugar de forma relativamente homogénea en el territorio nacional, con predominio femenino y prevalencia de la localización urbana (Zabala, 2020, p. 20). A esto se suma, como se comentó anteriormente, un

predominio de ancianas no blancas en espacios públicos, como alternativa a los escasos ingresos percibidos.

Según nos comenta la artista, no se propuso fotografiar mayoritariamente a ancianas negras y mulatas en situación de vulnerabilidad social, expuestas al riesgo de infectarse con el mortal virus –en momentos donde las autoridades sanitarias estimulan el confinamiento como estrategia para preservar la vida, fundamentalmente de las personas mayores y con morbilidades asociadas–. Sin embargo, la realidad estructural y la fuerte presencia de desigualdades racializadas, intensificadas en determinados estratos poblacionales, constituyen aspectos que marcaron esta serie fotográfica.

Sobre las intenciones primarias de este ensayo visual, la artista sostiene:

> [...] mi tema central era la pobreza y es verdad que hay más personas negras en estado de pobreza, los estudios lo dicen y visualmente uno también lo detecta [...] Si veía personas blancas o negras, el caso mío era retratar esa pobreza y lo que me di cuenta que no solamente predominaban las personas negras sino negras viejas, la edad y el color de piel. En los casos que retraté, las personas habían trabajado con el Estado todo el tiempo, tenían años trabajando con el Estado, y los

> retiros son los mismos para un blanco que para un negro, entiendes, el tema no era ese, sino el abandono también, el abandono de la familia. Yo les hacía preguntas sobre su edad, su retiro y si vivían o no con la familia, por qué necesitaban vender cosas, porque algunos pedían dinero, pero otros estaban en la calle tratando de vender algo para tratar de subsistir un poquito más.

Retratos en pandemia evidencia el valor sociológico de la fotografía, al narrar desde lo visual determinados procesos y problemáticas sociales acontecidas en un contexto específico, como es la emergencia sanitaria provocada por el nuevo coronavirus. Esta serie no persigue un propósito artístico, más bien documental, y resulta importante ya que desde el discurso visual consolida algunas indagaciones teóricas y empíricas realizadas desde la academia, y que dan luces sobre los escenarios negativos entre los que se desenvuelven las mujeres negras y mulatas en el actual contexto económico y social cubano. El debilitamiento severo de la capacidad adquisitiva de las pensiones (Zabala, 2021 et al.) constituye una problemática que tiene una fuerte expresión entre las mujeres afrodescendientes. Por esta razón, aunque la artista de la serie analizada no se lo haya propuesto, en sus imágenes hay una presencia desigual de adultas mayores negras y mulatas respecto a otros grupos poblacionales.

De acuerdo con múltiples investigaciones (Zabala, 2020, 2020a, 2020b; Zabala et al., 2021; Núñez y Álvarez, 2021), existe mayor incidencia de los fenómenos de pobreza, exclusión y vulnerabilidad social dentro de la población no blanca, en sentido general, y en las mujeres negras y mulatas, en específico. Dicho comportamiento se intensifica por el entrecruzamiento de variables como pertenencia etaria, estado civil, tipo de familia, redes de apoyo, ingresos percibidos, etc. Estas investigaciones dan cuenta de las desigualdades que más impactan en la vida de estas mujeres, que las colocan en situaciones desfavorables para lograr acceder a determinadas oportunidades ofrecidas desde las políticas sociales del país. En ese sentido, el enfoque integral afirmativo, sensible a las diferencias (Espina et al.,

2021), que caracteriza el Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial, es pertinente para trascender realidades de este tipo.

Conclusiones

La interrelación entre desigualdades y fotografía es un tópico presente desde los propios orígenes de la sociología. Analizar las desigualdades sociales desde las instantáneas es un elemento presente en el devenir de la técnica fotográfica, desde que Comte y Daguerre nos aportaron cada uno por separado, sus recursos para la indagación social.

La mirada a la dimensión simbólica de las desigualdades es un apartado necesario en el estudio de los entresijos de la sociedad, donde la imagen fotográfica tiene un peso importante en la configuración y desmontaje de relaciones sociales, en la construcción de discursos desde una intencionalidad política que evoca y provoca a la reflexión crítica sobre múltiples fenómenos del contexto social. Estudiar y analizar las desigualdades presentes en la visualidad, desde las herramientas conceptuales de la sociología visual, posibilita una comprensión más holística del tejido social, y la interrelación de procesos macro y microsociológicos.

Fenómenos sociales como la pobreza, la vulnerabilidad social y las desigualdades pueden ser captados en instantáneas para su posterior análisis. Pensar en la imagen fotográfica como superficie sobre la que se puede colocar un discurso sociológico enriquece el campo analítico de la sociología, al tiempo que permite a los y las fotógrafas realizar una actividad socialmente comprometida y determinada. En Cuba, desde la llegada de la técnica fotográfica han sido muchos los creadores y creadoras que emplearon la imagen con propósitos políticos y dialógicos. Sobre todo, en las últimas décadas, la fotografía se presenta en la escena visual cubana como un mecanismo para reflexionar sobre múltiples problemáticas sociales y sus

conexiones con la distribución desigual de las actividades, bienes y servicios sociales.

Bibliografía

Acosta, Rafael (2014). Fotografía y racialidad. Imágenes de una ausencia. En Árbol de signos (pp. 111-117). La Habana: ArteCubano.

Acosta, Rafael (coord.) (2020). *Estudios críticos sobre fotografía cubana*. La Habana: UH.

Aguilar, María José (2011). Usos y aplicaciones de la sociología visual en el ámbito de las migraciones y la construcción de una ciudadanía intercultural, *Tejuelo, 12*.

Barthes, Roland (1990). *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*. Barcelona: Piadós.

Benjamin, Walter (1992). The work of art in the age of mechanical reproduction. En *Illuminations*. Londres: Fontana Press.

Berger, John (1974). *Modos de ver*. Barcelona: Gili Gaya.

Bourdieu, Pierre (comp.) (1979). *La Fotografía. Un arte intermedio*. Nueva Imagen.

Bourdieu, Pierre (1997). *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, Pierre ([1965] 2003). La definición social de la fotografía. En *Un arte medio: ensayo sobre los usos sociales de la fotografía* (pp. 135-172). Barcelona: Gustavo Gili.

Cabrera, Marta y Guarín, Oscar (2012). Imagen y ciencias sociales: trayectorias de una relación. *Presentación*, *16*(33), 7-22.

Castro, Leidys Raisa (2014). *Las relaciones raciales en las telenovelas cubanas: una mirada desde las representaciones sociales de un grupo de jóvenes en la Universidad de La Habana* [Tesis de Licenciatura]. La Habana: Departamento de Sociología. Universidad de La Habana.

Castro, Leidys Raisa (2022). La representación de las mujeres afrodescendientes en las artes visuales cubanas Diálogos entre investigaciones y políticas sociales. *Boletín del Grupo de Trabajo ¿Qué desarrollo? Diálogo academia y política*, (5).

Castro, Leidys Raisa (2023). *La representación de las mujeres negras y mulatas en la producción fotográfica de un grupo de artistas visuales del período 2010-2020* [Tesis de Maestría]. La Habana: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Programa Cuba [FLACSO-Cuba]. Universidad de La Habana.

Chaplin, Elizabeth (1994). *Sociology and Visual Representation*. London: Routledge.

Colectivo de autores (2011). *Las relaciones raciales en Cuba. Estudios Contemporáneos.* La Habana: Fundación Fernando Ortiz.

De la Fuente, Alejandro (2014). *Una nación para todos. Raza, desigualdad y política en Cuba 1900-2000*. La Habana: Imagen Contemporánea.

Echavarren, José Miguel (2009). *Sociología Visual: la construcción de la realidad social a través de la imagen*. Fundación Centro de Estudios Andaluces.

Espina, Mayra (2008). Viejas y nuevas desigualdades en Cuba. Ambivalencias y perspectivas de la reestratificación social. *Revista Nueva Sociedad*, *216*.

Espina, Mayra (2010). *Desarrollo, desigualdad y políticas sociales. Acercamientos desde una perspectiva compleja*. La Habana: Publicaciones Acuario.

Espina, Mayra et al. (2021). Enfoque integral afirmativo en políticas públicas. Desafíos y propuestas para la superación de brechas de equidad racializadas en Cuba. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina, 9*(2), 270-291.

Fundora, Geydis (2016). Mujeres negras cubanas: entre la renovación del modelo socioeconómico y la reproducción de la configuración cultural. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina, 4*(3), 1-25.

Fundora, Geydis (2020). Políticas sociales y sus efectos en las desigualdades. Análisis del contexto 2008-2018. La Habana: FLACSO-Cuba; Publicaciones Acuario. http://biblioteca.clacso.edu.ar

Goffman, Erving (1979). *Gender Advertisements*. Nueva York: Harper y Row.

Grady, John (2007). Visual sociology. En Bryant, Clifton D. y Peck, Dennis L. (eds.). *21st Century Sociology: A Reference Handbook* (pp. 63-70). London, New Delhi: Sage.

Guanche, Jesús (2016). *Iconografía de africanos y descendientes en Cuba.* La Habana: Ciencias Sociales.

Harper, Douglas (1988). Visual Sociology: Expanding Sociological Vision. En *The American Sociologist*. Spring.

Landaburo, Ariana (2017). *La representación de la marginalidad en la fotografía cubana contemporánea* [Tesis de Maestría]. Universidad Veracruzana, México.

López, María. (2021). Presentación. En *Enfrentado la covid-19 en el Caribe: Experiencias en República Dominicana y Cuba* (pp. 9-11). Santo Domingo: Fundación Friedrich Ebert (FES).

Miguel, Jesús M. de y Ponce de León, Omar G. (1998). Para una sociología de la fotografía. *REIS*, 84/98, 83-124.

Nederveen, Jan (2013). *Blanco sobre negro. Las imágenes de África y de los negros en la cultura popular occidental*. La Habana: Centro teórico-Cultural Criterios.

Núñez, Ileana (2019). *Vulnerabilidad social en la niñez y la adolescencia. Alternativas desde los espacios educativos y comunitarios* [Tesis de Maestría]. La Habana: FLACSO-Cuba.

Núñez, Ileana y Álvarez, Jagger. R. (2021). *Escenarios de políticas y desigualdades de mujeres negras. Subjetividad y capital cultural*. Colección: Perspec-

tiva. Trabajo y justicia social. SantoDomingo: Fundación Friedrich Ebert. http://biblioteca.clacso.edu.ar

Ortega, Mario (2009). Metodología de la Sociología visual y su correlato etnológico. *Argumentos, 59*, 165-184.

Poole, Deborah (1997). *Visión, raza y modernidad. Una economía visual del mundo andino de imágenes*. Sur Casa de Estudios del Socialismo.

Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial (2022). Color Cubano [en prensa].

Renobell, Víctor (2004). *La construcción visual de la identidad bahiana: Etnofotografía e hipervisualidad en San Salvador de Bahía de Todos los Santos* [Tesis de Doctorado]. Universidad de Barcelona.

Ribero, Laura (2013). *Alteridad y Colonialismo. La construcción de imaginarios y estereotipos en el retrato colonial y sus repercusiones en la fotografía contemporánea* [Tesis de Doctorado]. Facultad de Bellas Artes, Universidad de Barcelona, España.

Rosales, Leibys (2020). *Hacia una visualidad erótica: el cuerpo desnudo en la fotografía cubana del nuevo milenio (2000-2017)* [Tesis de Maestría]. La Habana: Facultad de Artes y Letras, Universidad de La Habana.

Sontag, Susan (2006). *Sobre la fotografía*. México, D. F.: Santillana Ediciones Generales.

Trejo, José Antonio (s. a.). *Apuntes de sociología visual. La fotografía y el video como herramientas de investigación social*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Autónoma Estado Mexicano.

Sarduy, Yeisa y Espina, Rodrigo (comps.) (2022). *Cultura y desigualdades. Rutas teórico-metodológicas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; UNICEF Argentina; La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.

Stilman, Eva L. (2015). Instantáneas sobre Sociología Visual: disparando a la relación Fotografía-Sociología. *XI Jornadas de Sociología*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. https://www.aacademica.org/000-061/943

Suárez, Hugo J. (s. a.). Cómo descifrar sociológicamente una fotografía. Elementos teórico metodológicos. *Revista chilena de temas sociológicos*, 17-47.

Tavares, Laura (2017). Política social: los procesos inacabados e interrumpidos de avances en América Latina. En Zabala, María del Carmen, *Debates actuales sobre política social. Cuba en el contexto de América Latina y el Caribe*. La Habana: FLACSO-Cuba; Santo Domingo: Fundación Friedrich Ebert.

Zabala, María del Carmen (2008). Análisis de la dimensión racial en los procesos de reproducción de la pobreza. El rol de las políticas sociales para favorecer la equidad social en Cuba. En *Pobreza, exclusión social y discriminación étnico-racial en América Latina y el Caribe* (397-422). Bogotá: Siglo del Hombre. CLACSO.

Zabala, María del Carmen (2020). *Desigualdades por color de la piel e interseccionalidad. Sistematización de investigaciones. Análisis del contexto cubano 2008-2018.* La Habana: FLACSO-Cuba; Publicaciones Acuario. http://biblioteca.clacso.edu.ar

Zabala, María del Carmen (2020a). *Análisis interseccional de las desigualdades en Cuba 2008-2018.* La Habana: FLACSO-Cuba; Publicaciones Acuario. http://biblioteca.clacso.edu.ar

Zabala, María del Carmen (2020b). *Pobreza, vulnerabilidad y marginación: análisis interseccional del contexto cubano 2008-2018*. La Habana: FLACSO-Cuba; Publicaciones Acuario. http://biblioteca.clacso.edu.ar

Zabala, María del Carmen (2021). Grupos vulnerables y covid-19 en Cuba: Alcances y retos para la protección social. En *Enfrentado la covid-19 en el Caribe: Experiencias en República Dominicana y Cuba* (pp. 13-52). Santo Domingo: Friedrich-Ebert (FES).

Zabala, María del Carmen et al. (2021). *Escenarios de políticas y desigualdades económicas en mujeres negras de Cuba.* Fundación Friedrich Ebert. http://biblioteca.clacso.edu.ar

Emprendimiento y desigualdades.

Estudios de caso

Dianelys Judith Malagón Guerra y Daybel Pañellas Álvarez

Dentro del estudio de las identidades sociales realizados en Cuba, desde 2009, en la Facultad de Psicología, el sector privado constituye un grupo que ha evolucionado de manera acelerada y visible, cuantitativa y cualitativamente (aumento del número de trabajadores, diversificación de actividades, también, desde la dimensión subjetiva, los modos en que se ha heterogenizado y jerarquizado la estructura interna de este grupo social).

Se acrecientan argumentos y representaciones que visibilizan y naturalizan diferencias atendiendo a género, edad, color de piel, nivel de instrucción, territorio de residencia y desarrollo del negocio. A ello se agrega la diferenciación autocategorial, que se ha movido de cuentapropista a emprendedor, se diferencia entre dueños y dueñas de mipymes (empresarios privados) con el resto de los negocios privados (emprendedores) (Calabuche et al., 2021; Díaz, 2021; Jiménez ,2022; Pañellas, 2020; Pañellas y Echevarría, 2020; Pañellas y Álvarez, 2024).

Cada vez más, se invisibilizan aquellos emprendimientos que se encuentran en una situación de supervivencia o que, en cualquier caso, no han alcanzado una posición de éxito. Esto tiene múltiples implicaciones, no solo en términos de las expectativas sobre el sector

privado, sino también en relación con la homogeneización de políticas que pueden atentar contra la justicia social.

Dentro de los estudios realizados sobre Desigualdades e identidades sociales, desde el 2012 hasta la fecha, no se ha contado con amplias muestras de trabajadores en el sector privado en actividades de este tipo. Se realizó un estudio sobre las identidades sociales en grupos de bajos ingresos (Palay y Pañellas, 2016) que obtuvo entre sus resultados poca elaboración de proyectos futuros y desventajas asociadas con insatisfacción de necesidades materiales, descontento con su posición en la vida cotidiana, presencia de emociones negativas; explicitan sentimientos de desprotección por parte del Estado y el reconocimiento de desigualdades sociales, principalmente desde lo económico. Estos resultados, si bien revelaron la relación entre tenencia de ingresos e identidad social, no resultan suficientes, entre otras razones porque los bajos ingresos no se correspondían con este sector, y porque 2016 es ya antiguo, teniendo en cuenta las aceleradas dinámicas del contexto.

La vulnerabilidad es un concepto que comenzó a utilizarse con más fuerza en la pandemia covid-19. Geydis Fundora (2021) la define como un concepto estrechamente entrelazado con la inseguridad, la incapacidad y la desventaja, fenómenos que pueden afectar tanto a individuos como a grupos, familias, hogares y comunidades. Incorpora diversas variables que abarcan aspectos socioeconómicos, biológicos, ecológicos y políticos, proporcionando así un marco integral para el análisis de la vulnerabilidad en diversos contextos.

Por una cuestión operativa, de accesibilidad y disponibilidad de datos estadísticos, decidimos tomar como criterio de entrada a las comunidades. Aquellas con altos índices de envejecimiento, violencia, limitadas ofertas de empleo, pocos servicios de apoyo y cuidado al hogar, con deterioro de infraestructuras de servicios, asentamientos informales y muchas otras características. En este caso Jesús María (Habana Vieja), Los Pocitos (Marianao), La Corea (San Miguel del Padrón), El Canal (Cerro) y Los Sitios (Centro Habana), donde se realizó un estudio piloto con siete empleadores/as de distintos

negocios. El objetivo fue caracterizar a este grupo desde los componentes de la identidad social de este grupo, su percepción de la vida cotidiana y sus proyectos futuros, así como una evaluación de la precariedad de su trabajo.

Se desarrolló con un enfoque cualitativo, con diseño fenomenológico y alcance exploratorio y descriptivo. El muestreo es no probabilístico, utilizándose estudios de casos (Sampieri y Méndez, 2018).

Se utilizaron dos técnicas fundamentales: 1. el cuestionario de identidades sociales, validado por Pañellas (2012), el cual presentó algunas modificaciones conforme al contexto actual. A pesar de utilizarse la herramienta de Google Forms, se aplicó el cuestionario cara a cara, con previo consentimiento informado a los participantes. Incluye una escala Likert, preguntas abiertas y cerradas de selección múltiple, un dibujo para el estudio del prototipo y la técnica de proyectos futuros;[67] 2. preguntas abiertas y cerradas relacionadas con dimensiones e indicadores de la Escala de Precariedad Laboral en el Trabajo por Cuenta Propia, propuesta formulada y validada en Chile por Baeza y colaboradores (2024). Para su aplicación se realizaron algunas modificaciones, atendiendo al contexto cubano y la muestra de investigación.

Para el procesamiento de los datos se utilizó el *software* Atlas.ti, donde se realizó asignación de códigos y análisis de contenidos para interpretar los datos. Por otro lado, las preguntas cerradas se analizaron a través del paquete estadístico SPSS.

Al ser este texto resultado de nuestra presentación en el evento de desigualdades, compartimos acá resultados, algunos ya publicados (los referentes a los componentes identitarios) (Malagón y

[67] Tiene el objetivo de conocer las proyecciones futuras de los sujetos en las diferentes áreas de su vida, desde la dimensión individual, pero sugiere interpretaciones relativas al condicionamiento grupal en la regulación motivacional relativa al futuro. Consta de cuatro momentos: 1. enunciar tres proyectos futuros; 2. acciones que llevarían a cabo para poder cumplir estos proyectos; 3. qué obstáculos, internos o externos observan que pueden impedir que se cumplan estos proyectos; 4. la temporalidad para su cumplimiento, dividida en: corto plazo (menos de un año), mediano plazo (1-3 años) y largo plazo (4 años en adelante). Esta técnica es adaptada de Domínguez (2019).

Pañellas, 2004). Los relativos a precariedad laboral están comprometidos en otra publicación, también de CLACSO (Malagón, Pañellas y Vives, 2024).

Resultados

Sobre los sujetos de estudio y sus negocios

Lo primero que encontramos al arribar a las comunidades, fue que, efectivamente, se encontraban múltiples emprendimientos, al parecer conducidos por mujeres (o al menos ellas eran el rostro de esos pequeños negocios), pero operaban de manera informal, sin licencia alguna. No contamos con los informantes claves adecuados para poder acceder a ellas generando confianza.

Accedimos solo a siete, legales. En su mayoría, mujeres adultas medias, negras, dueñas de sus negocios, solteras, universitarias, residentes en La Habana, aunque cuatro provenían de provincias como Matanzas, Camagüey, Villa Clara y Mayabeque. Tiene como rango de ingresos de 10 000-20 000 CUP como mayor frecuencia, lo cual está por encima de la media del salario promedio de los cubanos actualmente.

Sus negocios se basan en las siguientes actividades: moda y confecciones (dos mujeres), servicios gastronómicos (una mujer y un hombre), pesquería (un hombre), escuela de emprendimiento (una mujer) y servicios de construcción (una mujer). Todos los/las sujetos cuentan con empleados/as, exceptuando el pescador. Llevan realizando esta actividad por 1 a 3 años (2/7); 4 a 6 años (3/7); 7 a 9 años (1/7) y más de 10 años (1/7).

Grupos sociales en Cuba hoy

Cada sociedad contiene un repertorio de identidades que es parte del conocimiento objetivo de sus miembros.

La sociedad no solo se define, sino que también crea la realidad psicológica. El individuo se da cuenta de sí mismo en la sociedad, esto es, reconoce su identidad en términos socialmente definidos y estas definiciones se convierten en realidad en la medida en el que el individuo vive en sociedad (Tajfel, 1984, p. 300).

Antes de pasar a los componentes de las Identidades Sociales, indagamos qué grupos identificaban los sujetos en el país, actualmente. La consigna fue: Escriba cuáles grupos sociales usted piensa que existen en Cuba hoy, según el criterio que usted considere. (Por ejemplo, en el reino animal se pueden encontrar los mamíferos, anfibios, reptiles etcétera).

La categoría más frecuente (6/7) es la sociocupacional (los obreros y obreras, campesinos y campesinas, intelectuales, artistas independientes, científicos, dirigentes, cooperativistas, grupos empresariales del sector privado y estatal, dueños de mipymes, trabajadores del sector privado, emprendedores y emprendedoras).

La categoría clases sociales, constituye otro criterio que emergió (5/7) (las clases altas dominantes, medias y bajas, ricos y pobres, sociedad civil, burguesía militar y no militar).

También destacan los grupos asociados al criterio generacional (3/7) (la juventud, personas ancianas y mayores), asociados a la orientación sexual (3/7) (homosexuales y los del LGTBQ+); asociados a creencias religiosas (2/7) (los religiosos, eclesiásticos y santeros); asociados a condiciones de vulnerabilidad (2/7) (las personas en situación de vulnerabilidad, los que están en barrios marginales).

Estos resultados concuerdan con las más recientes investigaciones (Álvarez, 2021; Malagón, Pañellas y Valdés, 2023), donde se identificaba en primer lugar la categoría socioocupacional, denotando la importancia del trabajo como eje de las relaciones sociales y en las que se observaba la naturalización de las desigualdades por grupos

sociales (especialmente en lo que a nivel de ingresos se refiere) y la visibilización de vulnerables y marginales. Sin embargo, en este caso, se menciona un más amplio espectro de categorías dentro del sector privado. Ello constata, una vez más, el reflejo subjetivo de la realidad estructural del país. Como Turner (1999) advirtió, las percepciones de las categorizaciones sociales reflejan los cambios que se producen en las relaciones entre los grupos en el contexto social.

Componentes identitarios

Autocategorización

La mayoría de los sujetos (6) se autocategoriza como emprendedora (or), exceptuando el hombre pescador, reconociéndose como trabajador por cuenta propia (TCP), lo cual resulta lógico en tanto trabaja solo, sin empleados, en un negocio que en sí mismo no es un emprendimiento.

Componente cognitivo

Las razones de pertenencia se relacionan con la autonomía (7/7), la obtención de mayores ingresos para satisfacer necesidades (6/7) y la realización personal (4/7). Algunos argumentos son: "Soy mi propio jefe, no siento que nadie me mande, aunque a veces la responsabilidad es mayor, dado que necesito ser exigente conmigo mismo para que mi negocio no se hunda; Me da más libertad financiera; Permite que crezca personal y financieramente, al estar desarrollando una actividad que me gusta".

Componente evaluativo

En todos los casos, la pertenencia al grupo resulta atractiva, se realizan evaluaciones positivas relacionadas con oportunidades de

autonomía (6/7), mayores ingresos (5/7), de reconocimiento social (4/7) y superación personal (4/7).

"El poder tener lo que sea capaz de ganar por mi negocio"; "Tener más entrada de ingresos que en un trabajo estatal"; "Las personas en el barrio me reconocen por mi trabajo y me respetan"; "aunque exista competencias puedo seguir superándome haciendo lo que me gusta".

Además de estas, dos mujeres mencionan que su negocio ayuda a la comunidad donde están insertados: "Mejorar la comunidad y ofrecerles beneficios"; "Responsabilidad social con la comunidad".

Estas evaluaciones positivas resultan también ventajas de estar en el grupo: "Eres tu propio jefe, y ser tu propio jefe te da autonomía, da la facilidad de escoger el camino a seguir y eso es bueno"; "Tienes tu negocio propio. Mejor economía. Te empoderas. Te abre muchos caminos. Conoces otras cosas, haces alianzas"; "Me permite un crecimiento personal y profesional y puedo poner en práctica mis conocimientos en función de lograr mi superación".

Las desventajas están dadas por ausencias de leyes que amparen el desarrollo eficiente de los negocios, ausencia de materias primas en el mercado formal y los impedimentos por parte del Estado cubano para desarrollar sus negocios. Por otro lado, una de las emprendedoras reconoce que al estar en una comunidad vulnerable se hace complicado cobrar a todos por igual. Los siguientes argumentos ejemplifican lo planteado: "Estrés, no hay estabilidad porque la legislación cambia todos los días"; "Existen trabas que no te permiten hacer más por el mismo Estado, inestabilidad en los negocios por la situación de la economía del país y por algunas medidas sin previo aviso que te pueden perjudicar"; "Es difícil conseguir materia prima. Es difícil cobrarles a personas sin dinero".

Componente emocional

Reconocen sentimientos positivos: satisfacción (5/7), contentas (os) (4/7) y felicidad (4/7) en correspondencia con la importancia y ventajas que tiene ser parte del grupo. No obstante, también afloran

sentimientos negativos relacionados con las relaciones con tomadores de decisiones: insatisfecha(o) (6/7); estresada (o) (4/7) y atormentada(o) (3/7).

"Contenta con mi trabajo, apoyada en ocasiones, principalmente con la comunidad y otras personas que conocen mi trabajo, pero en otras no siento apoyo, principalmente por el Gobierno"; "mi trabajo me hace feliz y mejoro económicamente en bien propio y de mi familia"; "Muchas veces desilusionado, estresado y atormentado, pero debo seguir porque así obtengo algunas cosas que quiero y de otra manera imposible".

Prototipo

Se observan diferencias cualitativas entre hombres y mujeres, aunque estos últimos son minoría. En el prototipo, se observa el empoderamiento de la mujer, pero a la vez, la sobrecarga en sus roles (Figura 1-2). Expresan en sus argumentos: "Llevo muchas cosas a la vez, el negocio y la casa"; "A veces siento que soy una máquina multitareas, jajaja". Por otro lado, los hombres se ven más centrados en su actividad diaria y no explicitan otra carga que no sea llevar el negocio (Figura 3). En uno de los dibujos un sujeto escribe: "Son personas humildes, sencillas, pasan mucho trabajo para conseguir una pesca. Trabajan en condiciones precarias. Son un grupo de cuentapropistas que no tienen ayuda alguna del estado. Todo lo tienen que garantizar ellos".

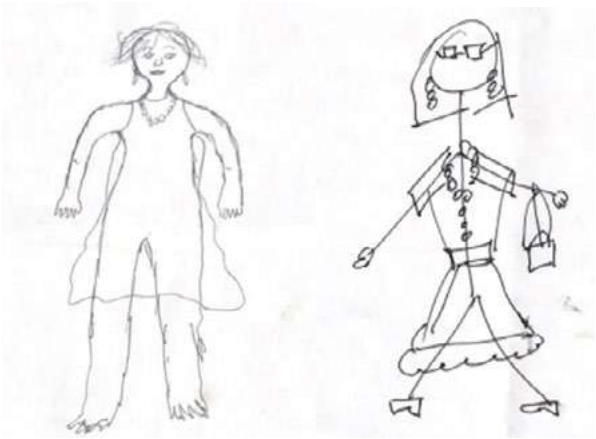


Figura 1. Empoderamiento femenino en el prototipo grupal.

Figura 2. Presencia de doble jornada laboral.

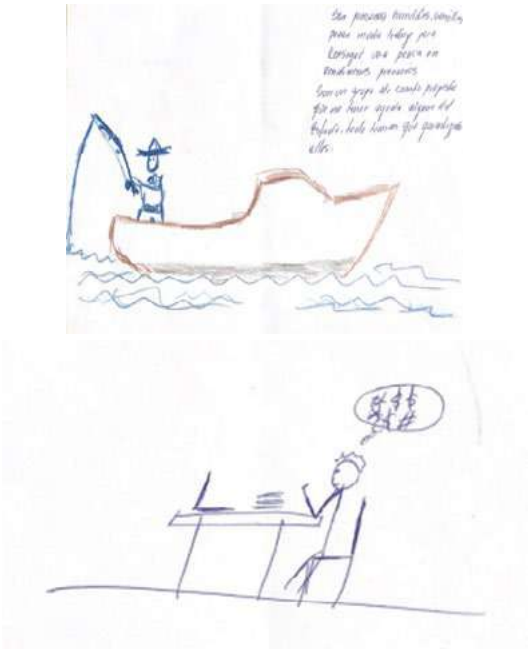


Figura 3. Prototipo de los hombres.

Percepción de la vida cotidiana

La conceptualización sobre la mejor vida cotidiana está asociada con compartir con la familia (6/7), correspondencia entre trabajo y solvencia económica (5/7), buena salud física y mental (4/7). Los argumentos principales son: "Ayuda a mejorar la calidad de vida de las personas"; "Porque mantiene un equilibrio y así no se genera tanto estrés"; "Porque amo mi tranquilidad, me gusta compartir con mi familia. Estar en paz y libre de preocupaciones siempre que mi trabajo me permita una buena solvencia económica".

Por otro lado, la peor vida cotidiana está marcada principalmente por dificultades económicas (6/7), vivir con emociones negativas (4/7) y falta de correspondencia entre trabajo y solvencia económica (4/7). Se presentan argumentos como: "Tener dificultades económicas es

muy malo, mejorar la calidad de vida es importante, tener las cosas necesarias para una convivencia, la soledad, tengo dos hijos y los dos se han ido, es un factor negativo, la insatisfacción profesional dice que ni siquiera llegas al mínimos que debes llegar de conocimiento sobre tu trabajo, los problemas de salud para hacer todo hay que tener buena salud, la crisis de los huesos no me permiten coser"; "Porque no te permite ver soluciones reales y adecuadas según tus necesidades"; "Porque el esquema de inestabilidad crea estrés".

Al pedirle a los sujetos colocarse en una escalera de cinco peldaños que representa la vida cotidiana (uno y cinco, peor y mejor lugar, respectivamente) encontramos que la mayoría se ubica en una posición central (7/7). Con dicha posición no se encuentran conformes y expresan: "porque pienso que pudiera estar mejor a partir de cosas que sucedan en el país"; "porque tengo aún metas y proyectos que cumplir"; "porque quisiera estar mucho mejor, mejor casa carro, disfrute". Dicha inconformidad, los lleva a explicitar que en los próximos 5 años se ven en una posición superior (cuatro y cinco), tendiendo al progreso y con argumentos como: "Voy a trabajar en base a eso, a mejorar, conscientemente solucionando los problemas"; "Debo crecer si las condiciones se mantienen porque estoy trabajando mucho para lograrlo"; "Trabajo duro para ello. Me esfuerzo".

Proyectos futuros

Se enunciaron 21 proyectos, que corresponde a la cantidad total que podían expresar (tres por persona). Están centrados en el área profesional (6/7), con argumentos relacionados a la creación y/o ampliación de negocios y continuar superándose: "Crear una escuela de emprendimiento para mujeres"; "Hacer un proyecto de asesoría"; "Mejorar mi negocio"; "Ampliar el negocio". El área personal (5/7) está centrada en mejorar la posición económica o adquirir bienes personales y viajar a otros países: "Arreglar mi casa y ponerla más segura"; "Cambiar la casa"; "Comprarme un carro"; "Viajar".

Se observan diferencias con respecto al sexo: los dos hombres de la investigación presentan proyectos menos estructurados, quedando en ideas que les gustaría llevar a cabo. Sin embargo, las mujeres presentan mayor estructuración en sus acciones, específicamente las relacionadas con el área profesional (4/7). Solo una mujer, que plantea proyectos desde lo profesional, los considera hoy estancados, por lo que se observa malestar.

La temporalidad de realización de dichos proyectos está enmarcada por un largo y mediano plazo (11/21 y 7/21, respectivamente), lo cual tiene relación con la visualización de obstáculos. Reconocen 17 obstáculos de 21; de ellos 15 constituyen obstáculos externos y dos obstáculos internos (identificado por mujeres, lo cual también muestra diferencias). Algunos obstáculos externos son: "Algunos dirigentes complicados que no entienden, que lo ven todo como un negocio de la peor manera"; "La crisis, la inflación y el marco regulatorio"; "La falta de materia prima, todo está en MLC o en el mercado informal. El precio de los productos (un metro de tela está caro)"; "Bloqueo"; "Las legislaciones cubanas y las constantes prohibiciones. Se puede observar que estos obstáculos externos están dados por la inestabilidad económica del país, falta de un mercado formal para acceder a sus materias primas y las trabas del Gobierno cubano". Por otro lado, los obstáculos internos están dados por la responsabilidad individual: *Que me salgan mal las inversiones; Depende de mi esfuerzo.*

Notas finales

Los resultados permiten constatar que no se trata exactamente de sujetos vulnerables, si bien sí pueden ser así consideradas las comunidades en las que están enclavados sus negocios. A pesar del limitadísimo número de entrevistados y la presencia mayoritaria de mujeres, se muestran múltiples heterogeneidades de la población, y se abre un abanico cualitativo de ventajas y desventajas. Al respecto, resulta muy interesante que, si bien sus niveles de ingreso no son bajos respecto a un salario estatal, el lugar en el que se colocan sus

negocios limita acceso a públicos y condiciones de bienestar respecto al negocio mismo. Por otra parte, no es de marginar el dato de que provienen de otras provincias del país, y son en su mayoría negras, lo cual sugiere desigualdades preexistentes.

Se manifiestan claras diferencias relacionadas con los roles de género. Las mujeres perciben mayores malestares al sentirse sobrecargadas con el negocio, la familia y la casa; así también en los proyectos futuros, se muestran más estructurados.

La percepción de su lugar en una escalera de la vida cotidiana presente y futura, además de constatar una identidad no asociada a la vulnerabilidad, sugiere también la presencia de límites flexibles en la estructura social, al menos intragrupalmente. La movilidad social como mecanismo se definió por Tajfel (1984) como como mecanismo que expresaba la tentativa del sujeto de redefinir su pertenencia categorial, intentando llegar a ser miembro de un grupo de mayor estatus, siempre y cuando percibiera que las barreras entre las categorías sociales eran permeables. Esta estrategia implicaba una ruptura con el actual grupo de pertenencia. Si bien en este caso se referían los sujetos a una movilidad social horizontal, da cuentas que eso es percibido como posible.

Se evidencia también la presencia de optimismo en el futuro, independientemente de que la movilidad social ascendente se coloca en el individuo. Este tema abre múltiples cuestionamientos, entre ellos: ¿es una esperanza realista?; ¿cuáles son los recursos que potencian realmente esta movilidad?; ¿cuánto hay de sano en hacer dependen esa movilidad solo de sí mismo?; ¿cuánto cuestiona la capacidad del sistema para el bienestar individual y colectivo? Ello se conecta con la posibilidad de enumerar proyectos y de la colocación de obstáculos. En lo referido a esta área motivacional, sigue resultando interesante que es en el sector privado donde se reporta mayor información, si bien esencialmente de carácter concreto-material. ¿Qué condiciones se dan en este sector que facilitan el desarrollo del área motivacional, la mirada "optimista" en el futuro? Con esta pregunta abrimos el debate.

Bibliografía

Álvarez Díaz, Carolina (2021). *Identidades Sociales de un grupo de Altos Ingresos Económicos en Cuba* [Tesis de Diploma]. La Habana: Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

Baeza, Fancisco; Ratto, Norma; González, Francisca y Vives, Alejandra (2024). *Hacia una Escala de Precariedad Laboral para Trabajadores por Cuenta Propia.* La Habana: CIPS 2023.

Calabuche Dib, Lucia; Pañellas Álvarez, Daybel y Bello Sánchez, William (2021). Emprendedores: afrontamientos en tiempo de pandemia en Cuba. *COFIN Habana, 15*. https://revistas.uh.cu/cofinhab/article/view/617

Díaz Fernández, Ileana (2021). Trabajo por cuenta propia. Pre y poscovid-19. En H. Blanco Rosales y B. Anaya Cruz, *Apuntes sobre economía cubana y covid-19* (pp. 72-78). La Habana: Centro de Estudios de la Economía Cubana.

Domínguez García, Laura (2019). Proyecto futuros en jóvenes cubanos (1998-2018). En *VII Encuentro Internacional Infancia y juventudes en América Latina y del Caribe, Experiencias y luchas* La Habana: Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

Fundora Nevot, Geydis (2021). Políticas públicas en tiempo de pandemias: voces ciudadanas en torno a la vulnerabilidad y sus formas de atención. En Pañellas Álvarez, Daybel y Cabrera Ruiz, Isacc, *Cuba. Subjetividades en Pandemia* (pp. 162-182). La Habana: Acuario.

Jiménez Garriga, Melissa (2022). *La Identidad social en dueños de mipymes de desarrollo de software* [Tesis de Licenciatura]. La Habana.

Palay Alonso, Glensy y Pañella Álvarez, Daybel (2016). *Identidad social de un grupo de bajos ingresos económicos* [Tesis de Licenciatura]. La Habana.

Malagón Guerra, Dianelys y Pañellas Álvarez, Daybel (2024). Emprendimiento y vulnerabilidad. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, *12* (Número Especial), 89-104. La Habana.

Malagón Guerra, Dianelys; Pañellas Álvarez, Daybel y Valdés Santiago, Damian (2023). Identidades Sociales en la Estructura Social Cubana. En

Cabrera Ruiz, Isaccy Pañellas Álvarez, Daybel, *Miradas Jóvenes a la Intervención Psicosocial* (II, 119-139). Santa Clara: Samuel Fejióo.

Malagón Guerra, Dianelys; Pañellas Álvarez, Daybel y Vives Vergara, Alejandra (2024). Precariedad laboral y política sociales: Percepciones de emprendedoras y emprendedores de comunidades en condiciones de vulnerabilidad en La Habana, Cuba [en prensa].

Pañellas Álvarez, Daybel (2012). Grupos e Identidades sociales en la Estructura Social Cubana [Tesis para optar por el grado científico de Dra. en Ciencias Psicológicas]. La Habana: Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

Pañellas Álvarez , Daybel y Alvarez Díaz, Carolina (2024). Psicología y emprendimiento. Voces de protagonistas. *Revista Cubana de Psicología, 6*(9).

Pañellas Álvarez, Daybel (2020). Grupos e indentidades sociales en cambio. *Revista Novedades en Población*, 64-84.

Pañellas Álvarez, Daybel y Echevarría León, Dayma (2020). ¿ Existen condiciones sociales para el emprendimiento en Cuba? Algunas reflexiones desde investigaciones sociales. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina, 8*(3). http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2308-01322020000300013&lng=es&tlng=es

Sampieri Hernández, Roberto y Méndez Torres, Carlos (2018). *Metodología de la Investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta.* Ciudad de México: McGraw-Hill Interamericana.

Tajfel, Henry (1984). *Grupos humanos y categorías sociales.* Barcelona: Estudios de Psicología Social. Herder.

Turner, John (1999). Social Identity Salience and the Emergence of Stereotype Consensus. *Personalityand Social Psychology Bulletin*, *25,* 809.

Algunos factores socioeconómicos que incidieron en el asociacionismo chino en Cuba
a finales de la primera mitad del siglo XIX y la primera década del siglo XX

Xu Suxiang

Introducción

Al construir la periodización histórico-temporal de las migraciones chinas hacia Cuba, es fácil percatarse de que cada oleada estuvo marcada por situaciones internas profundamente relacionadas con la economía y la política en la sociedad receptora. A finales de la primera mitad del siglo XIX, se introdujeron importantes modificaciones en los procesos agrícolas de la Isla que exigieron una mayor cantidad de fuerza de trabajo, mientras que, en el plano político, Inglaterra obligó a las autoridades españolas a concluir con el tráfico de esclavos africanos, lo que acentuó el déficit de mano de obra en el segmento agrario de la economía. Los primeros chinos contratados culíes llegaron a La Habana el 3 de junio 1847, luego de una aterradora travesía, en la que se les aplicaron todas las reglas contenidas en la trata negrera.

Los chinos formaban parte de un negocio cuyo fin era proporcionar más brazos para la producción azucarera, puesto que en Cuba había coincidido la crisis de la trata africana con la aparición de nuevas tecnologías en el sector agrícola, el incremento de los precios y el crecimiento del mercado azucarero.

Según refiere el historiador cubano, Pérez de la Riva (2000) en Cuba "[...] entre 1851 y 1874 se estima la entrada de 150.000 culíes chinos [...] y el 93 % procedían de la provincia de Guangdong" (p. 11). Si bien es cierto que hubo otras oleadas migratorias de chinos a la Isla, la llegada de los culíes ha sido la que más ha llamado la atención por parte de los historiadores cubanos y extranjeros pues esta constituye la base de las relaciones chino cubanas que hasta hoy se sostienen y enriquecen mutuamente.

Si en la actualidad podemos expresar que en el proceso de formación de la identidad cubana se evidencia la huella de la cultura china, tenemos que referirnos, inevitablemente, a las relaciones de poder que una cultura estableció sobre la otra. Como es de suponer, los inmigrantes chinos comenzaron a transformar algunos de sus hábitos para integrarse en los nuevos colectivos que les rodeaban.

Sobre este particular, Stuart Hall, teórico cultural y sociólogo jamaiquino considerado uno de los principales referentes de los estudios culturales apunta: Las identidades "[...] emergen en el juego de modalidades específicas de poder y, por ello, son más un producto de la marcación de la diferencia y la exclusión que signo de una unidad idéntica y naturalmente constituida [...] las identidades se construyen a través de la diferencia, no al margen de ella" (Stuart, 1996, p. 18).

Los culíes, desde la entrada a Cuba con la nueva condición social de contratados sufrieron la pérdida de la libertad, a la vez que fueron obligados a aceptar nuevos hábitos alimentarios, laborales y de convivencia inimaginables, lo que conllevó gradualmente a un conjunto de transformaciones identitarias.

Contar la historia

La sufrida incorporación de los culíes a la sociedad cubana y el obligado proceso de cambio al que fueron sometidos, trajeron consigo nuevas y extrañas formas de socialización para las dos culturas a las que les sería muy difícil establecer una convivencia equilibrada.

El inmigrante chino, en su condición de sujeto social, fue despojado de sus objetivos, fines y valores encaminados a la búsqueda de mejoras económicas personales, para convertirse en objeto de un discurso social permeado de valoraciones subjetivas dentro de la sociedad receptora. Su condición humana de ser racional, sujeto capaz de tomar decisiones y ejecutar acciones, poseedor de conocimientos y aptitudes para interpretar diversidad de roles dentro de la sociedad, fue prácticamente anulada.

Como consecuencia, surgen las primeras uniones chinas con el objetivo de ayudarse económica y espiritualmente y resistir de forma fraterna los embates de la cultura dominante que, sin disimulo los rechazaba, tomando como base su condición de inmigrantes y los estereotipos que sobre ellos se habían difundido.

Este análisis se subraya con la descripción que hace Pérez de la Riva sobre la situación de los culíes y las formas de enfrentamiento cuando relata: "[...] aislados, rechazados por unos y por otros, blancos y negros, el chino se ensimismaba aún más y fortalecía sus fratrías. Rápidamente se crearon en La Habana dos zonas de actividad y concentración de los chinos liberados, el ultramarino pueblo de Regla [...] y la zona aledaña a la franja de Zanja y Reina [...]" (Pérez de la Riva, 2000, p. 248).

Así, este primer grupo de chinos culíes, poseedores de una vasta y sólida riqueza cultural sostenida por un pensamiento filosófico y un conjunto de valores celosamente protegidos, comenzaron a construir mecanismos de defensa con el fin de sobrevivir a un proceso de cambio radical en el que se mantuvieran preservadas sus milenarias tradiciones.

Desde el momento de su llegada a Cuba, los culíes habían sido objeto de críticas y burlas por parte de sus propios empleadores quienes los veían como seres inferiores por la estructura física, el modo de caminar y otros rasgos inherentes a su cultura; a esto se añade que, dentro de la sociedad cubana la doctrina eugénica elaborada en 1883 por el antropólogo inglés Francis Galton y definida como la ciencia del mejoramiento del linaje, comenzaba a ganar seguidores dentro de la intelectualidad de la Isla.

Los historiadores García y Álvarez (1999), estudiosos de la influencia de esta corriente científica en Cuba manifiestan: Galton "[...] partía de la premisa esencial de que todos los caracteres de los seres vivientes, eran hereditarios, de manera que la influencia del medio resultaba mínima en el desarrollo de los individuos" (p. 24).

Al asumir como sustento estas ideas, influyentes personalidades de la vida económica y social cubana, entre ellos José Antonio Saco, comenzaban a mostrar en sus discursos el rechazo a los culíes, lo que reafirma el historiador cubano, Pérez de la Riva (2000), cuando asevera: "[...] a mediados del siglo XIX Cuba había entrado ya en "el tiempo del desprecio" [...] (p. 225).

Un trato justo según los eugénicos españoles y criollos de la Isla, consistía en limitar su espacio público para que no se mezclaran con los de rancio abolengo, ofrecerles las peores posibilidades laborales y los más indignos salarios, en fin, ubicarlos en la más baja escala social cubana por debajo del resto de los inmigrantes y de los negros esclavos.

Sobre el origen del estereotipo racial contra los chinos, hay que señalar que, aunque fueron objeto de las críticas y ataques de una parte de la sociedad cubana que ya los consideraba como el peligro amarillo, el estereotipo racial fue adquirido en los Estados Unidos y México, fundamentalmente. El experto en estudios socioculturales Arana (2014), opina: "[...] tanto en California como en el noroeste de México, los inmigrantes chinos fueron objeto de campañas xenófobas en su contra con aparentes motivos de competencia laboral y

comercial; sin embargo, considera que la raíz de esos problemas está relacionada con cuestiones raciales y culturales" (p. 5).

Arana, establece nexos entre el desarrollo de la antropología y las categorizaciones humanas concebidas en el siglo XIX que tenían como fin marcar a través de las características físicas de los inmigrantes chinos, las distancias sociales con las clases empoderadas en las sociedades receptoras.

No se limitó este pensamiento a lo más rancio de la sociedad cubana. Tanto en La Habana como en otras ciudades del centro y el oriente de la isla adonde fueron trasladados los chinos, muchas personas ignorantes se manifestaban con desconfianzas y prejuicios respecto a ellos. Tenían todo para perder los pobres contratados y, a la desgracia de vivir en condiciones de semiesclavitud y de ser rechazados por la mayoría de la sociedad, se le añadiría la animadversión de los representantes de la iglesia, al decir Pérez de la Riva (2000): "El clero en el interior, ignorante y fanático como el que más, no perdía ocasión de agitar las más viles pasiones contra ellos, tratándolos de herejes, diablos amarillos, etc., causantes de cuantos males podían ocurrir en el vecindario" (p. 253).

La indiferencia y el desinterés de los hacendados por darle cumplimiento a lo estipulado legalmente en el contrato, limitaron la vida de los culíes a las mismas normas y prácticas esclavistas que se empleaban con los esclavos africanos.

Contra estas afrentas, los culíes mostraron varios comportamientos, aunque en sus decisiones les fuera la vida. Al verse alejados de sus familiares y sus raíces, con las incomprensiones lingüísticas por medio y sin posibilidades reales para hacer realidad sus sueños de emigrantes, muchos optaron por el suicidio por ahorcamiento o ahogamiento, otros se volvieron cimarrones y un número considerable se unió al proceso independentista para obtener su plena libertad.

En situaciones de discriminación tan agudas como la de referencia, el teórico del poscolonialismo de origen indio y profesor de Homi K, 2011, experto en cuestiones culturales señala: "El sujeto o la

comunidad discriminados ocupan un momento contemporáneo que es históricamente inoportuno, postergado para siempre [...]" (p. 99).

No debe ponerse en dudas que el tránsito de la comunidad china por Cuba estuvo marcado por inconvenientes y marginalidades, aunque, décadas más tarde, el país cambiara de condición política. El problema definido en la vida de los inmigrantes chinos era la discriminación social a la que estaban sometidos y como única solución debían autoafirmarse culturalmente mostrando sus peculiaridades a la sociedad receptora, lo cual tuvo efectos inmediatos y es explicado por el prestigioso sociólogo español Castells (2003) "[...] cuando las fuentes de negación de la identidad resurgen, cuando retornan los pendones victoriosos de la opresión histórica, entonces las identidades se revuelven, cavan sus trincheras de resistencia [...])" (p. 2).

Con la firma del Tratado en Pekín el 17 de noviembre de 1877, España y China finalizan la trata de culíes. Por esa fecha, un número considerable de ellos estaba libre del sistema de contratación y sus vidas seguían otros derroteros. Las opciones eran limitadas: volver a contratarse para ganar el sustento diario, adquirir un pedazo de tierra para trabajar la agricultura, mantenerse vinculados al ejército mambí, acercarse a las ciudades más importantes de las provincias y articular pequeños negocios uniendo su capital con otros exculíes conocidos o, trasladarse a La Habana donde quizás podrían encontrar mejores oportunidades.

Las ilusiones preconcebidas con las que arribaron los culíes a Cuba, no fueron alcanzadas debido a la influencia negativa del estereotipo que los marcó por un largo período de tiempo.

Arana (2014), se detiene en estos detalles y afirma: "El color amarillo queda en la memoria de muchas poblaciones como la referencia directa a un estereotipo construido que se fue elaborando mediante discursos en torno a los rasgos físicos, las diferencias culturales y en general la distancia física, moral y de codificación cultural entre los receptores de la inmigración y los inmigrantes mismos" (p. 7).

Como consecuencia de la marginación, sus empleadores se favorecieron con una fuerza de trabajo de plena confianza que no le

reportaría grandes gastos y a la que manipularon hábilmente para que desarrollara los trabajos más pesados y, en algunos casos, utilizaron a los más hábiles y con mejor imagen para las prestaciones de servicios en las empresas.

Importancia de las asociaciones en la defensa de la identidad de la colonia china asentada en Cuba

En la medida en que crecientes grupos de chinos asentados en Cuba comienzan a liberarse de su condición de trabajadores contratados en condiciones de esclavitud, o sea, se extingue el contrato en calidad de culíes, surgen las primeras uniones con el objetivo de ayudarse económica y espiritualmente y resistir de forma fraterna los embates de la cultura dominante que, sin disimulo los rechazaba, tomando como base su condición de inmigrantes y los estereotipos que sobre ellos se habían difundido.

Una de las formas de autoafirmación que utilizaron los chinos fue la creación de asociaciones, institución que desempeñó un papel esencial en la protección de sus valores y tradiciones culturales fuera de las fronteras nacionales, a partir de la interacción donde sus miembros se identificaron a sí mismos y fueron identificados por otros.

En estos espacios de reunión se compartieron elementos culturales comunes como los juegos de mesa, la comida, los rituales y, fundamentalmente, el idioma. La institución se convirtió en el símbolo de la identidad, en el sostén de los recuerdos y en la base de las proyecciones futuras. El sociólogo filósofo y ensayista polaco-británico de origen judío Bauman (2011) argumenta: Estos espacios de encuentros étnicos se conforman cuando el emigrante "[...] no está seguro del lugar al que pertenece; no está seguro de cómo situarse en la evidente variedad de estilos y pautas de comportamiento y de hacer que la gente que le rodea acepte esa situación como correcta y apropiada, a fin de que ambas partes sepan cómo actuar en presencia de la otra" (p. 41).

Al exterior de las sociedades chinas, los inmigrantes reconocían de inmediato las diferencias que los alejaban de los cubanos, las que se manifestaban en lo físico y lo emocional, con marcada diferencia en lo ético y el carácter. Conscientes de la poca aceptación de la sociedad receptora hacia su comunidad, los chinos hicieron uso de sus costumbres ancestrales de asociarse, fundamentadas en un mismo tronco cultural y origen geográfico. Esta forma de organización, de gran utilidad no solo para sobrevivir a la marginalidad, sino también como un mecanismo de defensa cultural y de colaboración entre coterráneos para sobrellevar las pesadumbres propias de la emigración, mostró en breve tiempo los valores, las tradiciones y las capacidades económicas de quienes comenzaron a ser visibilizados por defender su identidad en medio de las diferencias.

Situación socioeconómica de la colonia china en la primera década del siglo XX

La entrada del siglo XX no produjo grandes cambios en la situación social de los inmigrantes chinos en Cuba. La Constitución de 1901 les otorgaba igualdad de derechos y obligaciones con respecto a los cubanos, pero en la realidad esto no se cumplía. Los gobiernos no mostraban interés en hacerlos partícipes de la cotidianidad y como consecuencia el sentimiento de pertenencia y la conciencia de identidad hacia Cuba, se vieron muy limitados. A diferencia de la colonia española, integrada socialmente y con participación en las políticas públicas, la comunidad china no fue bien recibida ni hubo forma manifiesta de asimilación y respeto por parte de los gobiernos en la etapa republicana.

La colonia china asentada en Cuba, no fue particularmente favorecida respecto a sus derechos civiles, laborales y políticos. Esta apreciación pudiera estar expuesta a contradicciones, si se considera que se les permitió asociarse y se reconocieron sus instituciones y pequeños negocios. Sin embargo, la fuerte carga semántica

de los conceptos que giraban alrededor de lo chino, los presentaba a menudo como deficientes frente a principios occidentales que se mostraban como superiores. En este caso, la fuerte influencia europea de la colonia y la reciente intervención estadounidense en el país facilitaban que una parte importante de la población blanca, mulata y negra, aunque esta última en menor proporción, les mostrara animadversión e ignorara los numerosos ajustes que los chinos hacían cotidianamente con su vida para resistir la embestida de las burlas y afrentas que a toda costa buscaban degradar su condición humana.

El 20 de mayo de 1902, Tomás Estrada Palma tomó posesión del cargo por un período de cuatro años que lo mantuvo en el poder hasta 1906. Durante este período, se materializó legalmente la discriminación a la que fueron sometidos los chinos. Para su prejuicio, se elaboraban documentos jurídicos básicos que negaban su contribución en las luchas independentistas mambisas.

Durante el período de mandato (1902-1906), el presidente cubano siguió las órdenes del Gobierno estadounidense que fue apoderándose cada vez más del territorio nacional a través de la firma de diferentes tratados económicos desiguales, que vinculaban ambas administraciones, pero solo favorecían a los Estados Unidos. Con la entrada del capital extranjero la industria azucarera cobró gran auge y nuevamente se hizo necesario el concurso de mano de obra barata, que antaño respaldaron los culíes desarrollando las tareas más difíciles por salarios irrisorios. Los inmigrantes chinos de la primera década de la República, se encubrían bajo el estatus de estudiantes y en menos de setenta y dos horas se vinculaban a las labores agrícolas o comerciales. Como puede inferirse no se produjo en esta etapa ningún progreso en los derechos sociales, laborales o políticos de estos inmigrantes, muy al contrario, se mantuvo la exclusión según su clase social.

Estos nuevos inmigrantes, al llegar a la Isla, entraron en contacto con sus antecesores quienes les instruyeron de todo lo concerniente al contexto nacional, advirtiéndoles sobre las circunstancias y los escenarios en que se podrían generar dificultades para que

no pasaran por las mismas angustias. A lo largo de la historia se ha demostrado que provenir de una misma cultura y estar en semejantes condiciones desfavorables consolida las relaciones entre las personas, quienes tratarán por todos los medios posibles de protegerse mutuamente de las agresiones del medio en que se desarrolla su realidad, que a decir de Homi (2011): "[...] esta realidad de la vida cotidiana se comparte con otros a través de conjuntos de significados comunes. No todo el mundo experimenta el mundo exactamente de la misma forma; ni una misma persona lo experimenta de la misma forma todo el tiempo. Pero existen nexos de unión entre estas multirrealidades, que proporcionan al individuo el sentido de sí mismo" (p. 45).

La importancia de las asociaciones en la vida de los inmigrantes resulta indiscutible, ya que constituyen un lugar extraordinario para la interacción social, proporcionan una base estable en un contexto cambiante y se configuran, además, como agentes mediadores tanto al interior del colectivo como entre los integrantes de la asociación y la sociedad de recepción. A través del tiempo, los procesos asociativos han acompañado a las migraciones tanto internas como internacionales. En todas las sociedades receptoras, los inmigrantes han creado grupos más o menos formalizados, organizados generalmente según el origen nacional o étnico, para dar respuesta a necesidades y anhelos diversos. En este sentido, las asociaciones se han convertido en un elemento clave en la articulación de la vida cotidiana del colectivo inmigrante.

Las diversas situaciones excluyentes en que se desenvolvían los inmigrantes chinos los convocaron a apegarse al suelo natal, a reivindicar la cultura a través de sus costumbres sociales y los valores compartidos. El propio uso de la lengua materna les permitió convivir y desenvolverse económicamente creando espacios laborales, culturales y familiares de beneficio común a la colectividad. Las fraternidades promovieron la unidad sociocultural, económica, lingüística, y su origen diverso no fue óbice para fortalecer la solidaridad y apoyo entre sus miembros, que en la gran mayoría fueron varones.

Con una añoranza y amor indescriptibles por su tierra de origen, la comunidad china en Cuba supo ganarse un espacio en el territorio cubano, a partir de las indiscutibles habilidades para los negocios y el sacrificio personal y colectivo mostrado en el plano laboral.

La Dra. en Ciencias Históricas, Montes de Oca (2017), al prologar el libro *Herederos del celeste imperio*, de la periodista e investigadora cubana Miriam Castro, reconocía el carácter aglutinador de esta institución al afirmar: "[...] se trata entonces, de individuos que, formando una colectividad, más conocida y denominada como comunidad, organizada desde decenas de años precedentes en asociaciones grupales de carácter étnico con fines de evidente contenido económico y sociocultural, fueron integrándose hasta, en ocasiones, fundirse con el resto de la sociedad de acogida".

La comunidad china asentada en Cuba organizó más de doscientas asociaciones, lo que consta en los registros del Archivo Nacional. Estas instituciones desempeñaron un papel unificador para los miembros de su comunidad, que estaban en una posición de desventaja con respecto a los nacionales y otras comunidades foráneas. Asimismo, abrieron el camino a la solidaridad humana al posibilitar la unión de los chinos en medio de condiciones sórdidas de vida y la movilidad social ascendente de sus miembros.

Conclusiones

Los inmigrantes chinos, con el propósito de adaptarse a la sociedad cubana, modificaron algunos de sus hábitos alimentarios, laborales, de convivencia, etc., lo que conllevó poco a poco a un conjunto de transformaciones identitarias donde, evidentemente, la cultura cubana se impuso como factor dominante sobre la cultura china.

Las asociaciones constituyeron la forma institucional más importante para lograr la autoafirmación de la colonia china en Cuba, asimismo, jugaron un papel esencial en la protección de sus valores y tradiciones culturales. En las prácticas asociativas emergieron una

variedad de asociaciones donde –más allá de los perfiles clánico-familiares, políticos, deportivos, culturales o regionalista– subyacían como intereses comunes la conservación de la identidad cultural y las aspiraciones de alcanzar mayor calidad de vida, fundamentalmente en los aspectos económico y social.

Con el transcurso del tiempo, en la misma medida en que se vio limitada la entrada de chinos a Cuba, se hizo menos estricta la selección de sus miembros y fueron aceptados los descendientes mestizos, lo que trajo como consecuencia diversas transformaciones desde el punto de vista sociocultural dadas por la propia influencia de los criollos, que, sin dudas, promovieron el intercambio cultural y expusieron lo mejor de las cualidades de la cultura china a la sociedad cubana.

Bibliografía

Arana, Damián (2014). "El "peligro amarillo": estereotipos raciales en California y el noroeste de México (1880-1930) [Tesis de Maestría en Estudios Culturales]. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.

Bauman, Zygmunt (2011). *De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad*. Edit. Buenos Aires-Madrid.

Castells, Manuel. El poder de la identidad. *El País*. Madrid.

García, Armando y Álvarez, Raquel (1999). *En busca de la raza perfecta, eugenesia e higiene en Cuba (1898-1858)*. Madrid: EBCOM, S. A.

Homi, K. Bhabha (2011). *El entre-medio de la cultura*. En Stuart Hall y Paul Du Gay (coord.) *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 94-106). Buenos Aires: Buenos Aires.

Hall, Stuart (1996). *Cuestiones de identidad cultural.* Madrid: Madrid.

Montes de Oca, María (2017): Prólogo. En Miriam Castro. *China en Cuba. Herederos del celeste imperio.* La Habana: Ciencias Sociales.

Pérez de la Riva, Juan (2000). *Los culíes chinos en Cuba (1847-1880).* La Habana: Ciencias Sociales.

Capítulo VI.
Alimentación y desigualdades: tensiones y retos en el tintero

Colonialismo alimentario:

Reflexiones sobre la soberanía alimentaria en el Caribe y Cuba

Tang Yongyang

Introducción

A finales de 2022, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, por sus siglas en inglés) publicó una investigación que reveló un aumento de 46 % en la estimación de personas en situación de inseguridad alimentaria, identificada de moderada a grave en la región del Caribe de habla inglesa. Según una reciente encuesta de la Comunidad del Caribe (CARICOM) y el Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas (WFP), aproximadamente 4.1 millones de personas, equivalentes a 57 % de la población total, hoy enfrenta inseguridad alimentaria.

Durante el mes de agosto de 2022, la cifra de personas en inseguridad alimentaria aumentó en 1.3 millones. En la región aludida anteriormente, casi 6 % de las personas declararon no haber comido nada durante un día entero en la semana precedente a la realización de la encuesta. Esto representa un aumento de 1 %, desde febrero de 2022 (WEP, 2022) en los análisis estadísticos. La misma fuente mostró

que, 36 % de los encuestados, afirmó no ingerir o ingerir menos de lo habitual y, 32 % indicó haber consumido menos de su alimento preferido durante la semana en la que se le aplicó la encuesta.

Los expertos en Semana de la Agricultura Digital del IICA (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura) 2023 han señalado la necesidad de que los países caribeños aceleren y consoliden sus esfuerzos para reducir la dependencia de la importación de alimentos en la región. Igualmente, muchos especialistas atribuyen el deterioro de la situación existente, al aumento de los costos de alimentos y otros productos como una cadena de reacciones derivada del conflicto en Ucrania y la lenta recuperación de la pandemia covid-19 en la región de América Latina y el Caribe (IICA, 2023).

En este estudio, intento examinar la situación alimentaria actual en el Caribe y el caso Cuba desde una perspectiva histórica. Para esto, presento el siguiente argumento: la estructura alimentaria en la mayoría de los países caribeños tiene sus raíces en el contexto del colonialismo, donde el colonialismo alimentario se manifiesta, principalmente, como una amenaza a la soberanía alimentaria nacional. Ello, resulta en la prevalencia actual de la seguridad alimentaria en el Caribe. A continuación, comparto mis nociones.

Dos conceptos: colonialismo alimentario y soberanía alimentaria

La presentación de estos conceptos, constituyen, desde mi visión dos innovaciones teóricas y conceptuales relevantes. Primeramente, establezco una conexión entre el "colonialismo" y la "desigualdad alimentaria", introduciendo la definición de "colonialismo alimentario" y, en un segundo momento, mi estudio emplea el concepto de "soberanía alimentaria" para analizar la autonomía y el proceso de igual nombre, en los países del Caribe desde una perspectiva nacional.

Aunque el término "colonialismo", generalmente, se refiere a las formas de explotación y opresión de los colonizadores hacia los pueblos indígenas, el concepto de "colonialismo alimentario" que propongo, implica que éste no solo abarque la relación entre opresores y oprimidos, sino que, además, considere la opresión o extinción de otras especies; al unísono que reconozca los proyectos de control y prácticas, desplegados entre sociedades conectadas por relaciones de poder desiguales y los procesos de cambio sociocultural, existentes en la actualidad en la región caribeña. En gran medida, estos procesos son productos visibles a lo largo de la historia, dando forma a una estructura alimentaria dependiente en el Caribe. Dos trabajos clásicos, *La historia de un bastardo: maíz y capitalismo* de Arturo Warman (1988), y *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, de Fernando Ortiz, (1987) constituyen destacados exponentes de la estrecha relación entre los cultivos agrícolas y la historia del colonialismo.

El texto *La historia de un bastardo: maíz y capitalismo Maíz y Capitalismo* describe cómo el colonialismo impulsó al maíz, concebida como una planta menospreciada hasta convertirse en un producto primordial en la economía global (Warman, 2003). En el libro de Ortiz, se aprecia con un estilo ensayístico la sorprendente convergencia del "Señor Tabaco", local y, la "Dama Azúcar", oriental, debido al colonialismo en Cuba, que influye y confluye, tanto en el pasado colonizado como en el presente independiente de la Isla cubana (Ortiz, 1987). Son obras de obligada referencia para abocarse al estudio del tema que desarrollo en estas páginas.

Otra mirada aportadora es la propuesta de Mathilde Cohen, quien explica que la popularización de la leche en la sociedad actual es resultado del dominio de cría que tuvo el colonialismo, al tiempo que la distribución y la promoción de estrategias de consumo menospreciaban la lactancia materna (Schiebinger, 2007). Este planteamiento permite comprender que, el proceso colonial no solo implica la opresión humana, sino que, también remodela la estructura ecológica de las colonias, lo cual afectó la estructura y la cultura alimentaria local.

El uso del término soberanía alimentaria como concepto político y económico, tuvo lugar durante el desarrollo de la Cumbre Mundial de la Alimentación en 1996. Su definición no implica que los alimentos tengan soberanía en sí mismo, sino que destaca la autonomía y la autoridad que los productores de alimentos deben buscar. Actualmente, en las discusiones generadas, el concepto se centra, principalmente, en revitalizar la agricultura familiar y la economía campesina. Estos debates académicos se basan en experiencias locales, fundamentadas, a menudo, desde la perspectiva de las teorías de los movimientos sociales con énfasis en el análisis de las acciones colectivas de defensa de los derechos campesinos (Aistara, 2013, pp. 314-318; Rosset, 2003, pp. 1-4). La principal deficiencia encontrada en estos enfoques es la falta de análisis sobre cómo la soberanía nacional afecta la autonomía y la autoridad de la población campesina.

Estas investigaciones arguyen que se debe examinar la soberanía nacional junto con estas formas de autonomía-autoridad y utilizar, este concepto, en pos de un análisis de la autonomía y la autoridad alimentarias a nivel nacional.

En la Conferencia de Roma en 2002, las organizaciones no gubernamentales y civiles plantearon: "la soberanía alimentaria es un componente importante de la seguridad nacional y la soberanía del Estado" (Foro de las ONGs/OSCs sobre la Soberanía Alimentaria, 2002), definición reafirmada en la Conferencia de Nyéléni (2007). El documento correspondiente a dicha conferencia señaló: "La soberanía alimentaria solo es posible cuando ocurre simultáneamente con la soberanía política del pueblo". De esta manera, la soberanía política ha sido considerada un requisito previo para la soberanía alimentaria.

La soberanía alimentaria nacional, a menudo, resalta los esfuerzos que los Estados nacionales realizan para lograr la autosuficiencia, perspectiva atractiva desde el verticalismo: arriba-abajo. Algunos académicos reconocieron desde el inicio que, dadas las limitaciones de tierra, recursos hídricos y otros recursos esenciales para producir alimentos, no todos los países –específicamente, los más pequeños geográficamente– pueden alcanzar la autosuficiencia alimentaria.

La meta a nivel nacional, de lograr cierto grado de autonomía alimentaria constituye un medio para reducir la vulnerabilidad de los países importadores de alimentos a la excesiva dependencia de importaciones que desarrollan. Muchos países en desarrollo dependen de la importación de alimentos provenientes de países desarrollados, así como de otros que están en vía de desarrollo, para satisfacer sus necesidades alimentarias. Dada esta dependencia –alimentaria y económica–, la incertidumbre generada por el aumento y la volatidad de los precios de los alimentos, así como el impacto del cambio climático, la búsqueda de la autosuficiencia alimentaria a escala nacional y el avance hacia una agricultura baja en químicos y sostenible, se convierten en cruciales argumentos para la soberanía alimentaria.

No obstante, debe tenerse en consideración que la visión de esta soberanía –a nivel nacional– puede estar en conflicto con la búsqueda de la soberanía en el sector alimentaria de los pequeños agricultores. Aquí se esbozan nociones fundamentales: 1) se debe reconocer que el objetivo de la autosuficiencia nacional no siempre se traduce en un objetivo de producción local o doméstica; y 2) la voz y la capacidad de elección de los grupos marginados a nivel local no siempre coinciden con la trayectoria del movimiento global de soberanía alimentaria. El posicionamiento de Bina Agarwal (2014) así lo sostiene, al señalar que los objetivos del movimiento nacional de soberanía alimentaria pueden entrar en conflicto grave con las opciones autónomas de muchos agricultores, manifestándose en objetivos de autosuficiencia alimentaria nacional y local; la promoción de determinados modelos de producción de cultivos y la libertad de plantación de los agricultores, así como el fortalecimiento de la agricultura familiar y la igualdad de género y, los derechos de propiedad colectiva y derechos individuales.

Otro planteamiento que considero en mi reflexión es el de Thompson (2019), quien señala que no todas las regiones son capaces de lanzar movimientos de soberanía alimentaria liderados por pequeños agricultores, situación más exitosa en países o regiones con movimientos rurales ricos y arraigados, lo cual impulsa

el cambio y la resistencia al neoliberalismo. Idea vital en este apartado teórico.

En este sentido, planteo que en la región del Caribe se manifiesta que, la consecución de la soberanía alimentaria nacional en los pequeños países representa un desafío para los Gobiernos y, por ende, para las poblaciones. Los legados de las tres formas principales del colonialismo estructural marcan un sello que distingue este tema como preocupante global.

El colonialismo alimentario en el Caribe contemporáneo

La vulnerabilidad del sistema alimentario actual en los pequeños países del Caribe, especialmente en Cuba, se manifiesta principalmente en tres aspectos: 1) las relaciones de explotación continúan en la actualidad; 2) la herencia gastronómica aún limita las posibilidades de cambio estructural hacia la igualdad (Steckley, 2016), y 3) el sistema de comercio neoliberal contemporáneo continúa erosionando la soberanía alimentaria de la región.

Breves notas me permiten fundamentar tales ideas:

Respecto al primer aspecto, debemos acotar que, desde la época de las plantaciones coloniales, el nivel de autosuficiencia de los hogares en los pequeños países del área en cuestión, ha sido muy bajo y continúa hasta el día de hoy. Esta estructura de agricultura familiar encuentra sus orígenes en el siglo XVI cuando las potencias europeas colonizaron y establecieron relaciones de extracción, basadas en sistemas de producción de plantaciones con la finalidad de obtener productos agrícolas para exportar a Europa (Best y Levitt, 2009). Con el casi exterminio de la población indígena y su agricultura de subsistencia, reemplazada por una agricultura de lucro único, el sistema agricultor caribeño se ha dedicado, casi por completo a la producción de cultivos comerciales a gran escala para servir a mercados internacionales integrados como el de azúcar, cacao y plátano. Asimismo, importa alimentos básicos: arroz, harina y cereales (Weis,

2007), situación que persiste y refleja la profunda influencia de las herencias coloniales.

El segundo aspecto remite al fenómeno de la desigualdad desde la dimensión territorial y de clases sociales. En lecturas realizadas, se encontró que los propietarios de plantaciones se enfocaron en la producción de alimentos destinados a la exportación, en sobrevaloración del consumo interno. En congruencia, desde los primeros días del colonialismo, los alimentos básicos en la zona geográfica caribeña, como: el trigo, los lácteos, el bacalao salado, la carne de cerdo y de res han dependido de importaciones y al día de hoy, forman parte integral de la dieta local.

Es válido apuntar que, desde la década de los años cincuenta del pasado siglo XX, los países independientes del Caribe no han liberado la producción interna del sistema alimentario global, cambiante e inestable. Al contrario, las importaciones de alimentos procesados y con alto contenido calórico pero pobres en nutrientes han aumentado, mostrando una dependencia en el rubro importador que ocasiona preocupación en los intercambios académicos internacionales. Como afirmó Wilson (2013), las opciones alimentarias "modernas" como Kentucky Fried Chicken (KFC), a menudo, son más competitivas que los alimentos localizados en las naciones insulares caribeñas. Para Steckley (2016) la herencia colonial basada en preferencias alimentarias raciales, conlleva a una preferencia de los alimentos importados sobre los locales, lo que constata que el Caribe continúa operando dentro de este entorno, donde las fuerzas externas tienen aún un papel preeminente.

De esta manera, se evidencia que, en medio del desequilibrio del comercio mundial y las fluctuaciones del mercado, el sistema alimentario autónomo de los países caribeños continúa influenciado por fuerzas estructurales que pautan su desarrollo.

El tercer punto explicita coherencia con las argumentaciones precedentes. La influencia de la teoría de los sistemas mundiales en los pensadores caribeños radicales de los años sesenta y setenta, trajo consigo una serie de movimientos sociales destinados a disminuir la

dependencia extranjera a través del aumento de la producción local y la reducción de las importaciones mediante aranceles. Como resultado de esta corriente de pensamiento, se llevó a cabo la formación de entidades interrelacionadas, estableciéndose en 1975 el Instituto Caribeño de Investigación y Desarrollo Agrícola (CARDI) y un año después, se crea la Corporación Alimentaria del Caribe (CFC) como su principal organismo ejecutor y cuyo propósito se amplió para comprender cuestiones de desarrollo rural, productividad, redistribución de ingresos, calidad y salud, por solo mencionar algunas.

No obstante, los resultados esperados nunca se materializaron debido a la falta de compromiso político, capacidad técnica, crisis financieras y la disminución de la capacidad de importaciones (Kirton 2016), además, estuvieron sujetos a restricciones estructurales más amplias.

Los acuerdos comerciales multilaterales firmados en las décadas de 1970 y 1980, como el Tratado de Lomé (1975) y la Iniciativa de la Cuenca del Caribe (1982) alentaron la expansión y el fortalecimiento del sector agrícola de exportación regional y fortalecieron las conexiones metropolitanas dejadas por el colonialismo. Estas medidas reintegraron a la región del Caribe en la economía alimentaria global del nuevo colonialismo y socavaron, aún más, la sostenibilidad de la soberanía alimentaria (Thomas-Hope y Jardine-Comrie, 2007).

La encrucijada de la soberanía alimentaria en el Caribe y Cuba

Dadas las barreras presentadas por los tres elementos mencionados anteriormente, la soberanía alimentaria ha sido considerada como un objetivo estratégico nacional dentro de los Estados-nación del Caribe contemporáneo. Su movilización se caracteriza por la estrecha relación entre la producción interna de alimentos y los principios ideológicos políticos y se destaca que la comprensión de la soberanía se centra en el "estado" y la "región" en lugar de "las

personas". Un claro ejemplo es que la "soberanía alimentaria" ahora está comprendida en las constituciones de Venezuela, Ecuador, Bolivia y Cuba y, su institucionalización como política nacional ha provocado debates sobre la naturaleza misma del término soberanía, entendido como: "la redistribución necesaria del poder para facilitar la transformación" (McKay y Nehring, 2014, p. 1179).

De igual manera, el concepto también se remonta al "Programa Nacional de Alimentos" del Gobierno mexicano correspondiente al año 1983 y tenía como objetivo: "buscar la soberanía alimentaria" en términos de "autosuficiencia" y "control estatal sobre todos los aspectos de la cadena alimentaria" (Edelman, 2014, p. 964). Así, las cuestiones sobre el papel del estado en la consecución de este objetivo y la naturaleza de las relaciones entre el Estado y la sociedad civil, en contextos específicos, se han politizado fuertemente. Como señalan McKay y Nehring (2014), en la "lucha contra el sistema alimentario global", "desmantelando estructuras agrícolas desiguales" y "reconociendo la autonomía de las personas y las comunidades" (p. 971), el papel del estado sigue siendo crucial.

Por otro lado, lograr la soberanía alimentaria nacional, a menudo entra en conflicto con la soberanía alimentaria de los pequeños agricultores. Tres puntos específicos dan cuenta de ello: 1) el discurso sobre la soberanía alimentaria nacional, a menudo, es "de palabras y no de acciones"; 2) la falta de perfección en el sistema institucional estatal limita la práctica de la soberanía alimentaria de los pequeños agricultores; y 3) la orientación estatal de la soberanía alimentaria a menudo precede a la de las personas.

Como en páginas precedentes, desarrollo de manera breve cada uno de los puntos para una factible comprensión. Concerniente al primer punto, la afirmación se ejemplifica con el caso de Trinidad y Tobago, como refiere Gampat (2012). El discurso sobre la soberanía alimentaria de los pequeños agricultores en el movimiento agrario internacional ha permeado las narrativas de algunos formuladores de políticas, pero, generalmente, se moviliza de manera estrecha para llamar la atención sobre la necesidad de aumentar la producción

local en lugar de basarse en principios políticos e ideológicos más amplios. En corto período de tiempo las voces de los pequeños agricultores se incorporan al discurso nacional.

En 2012, el ministro de producción de alimentos de Trinidad, Jairam Seemungal, llamó a cambiar el "diálogo" de la seguridad alimentaria hacia objetivos más amplios y dignos de elogio de "soberanía alimentaria" con el fin de "apoyar la diversificación económica y protegernos de la explotación de los proveedores internacionales de alimentos" (Government of the Republic of Trinidad and Tobago, 2012). Sin embargo, el Gobierno de Trinidad y Tobago no ha logrado alcanzar los objetivos declarados y han sido pocas las medidas exitosas para abordar las asimetrías comerciales o las inequidades existentes entre el mercado regional y el mercado global. Las políticas estatales de producción de alimentos siguen favoreciendo el desarrollo de grandes fincas comerciales, en lugar de preocuparse por la economía de los pequeños agricultores, agravando el conflicto entre los activistas agrarios y el Estado.

El segundo planteamiento numerado se argumenta con las regulaciones administrativas, la corrupción y las medidas que requieren que los pequeños agricultores dispongan de capital inicial antes de recibir subsidios, etcétera, lo que desincentiva la participación activa de los pequeños productores y muestral su inconformidad con las políticas estatales (Thompson, 2019). Referente al tercer punto, lo ocurrido en el año 2007, lo ejemplifica. La "Declaración Agraria" presentada al CARICOM por representantes de organizaciones agrarias locales, bajo el principio de soberanía alimentaria, hizo un llamado a soluciones "de abajo hacia arriba" y a la "participación" en lugar de la "negociación". No obstante, este documento fue en gran medida ignorado por los funcionarios gubernamentales locales y, según, un alto representante de la FAO local, "el problema real se reduce a la política comercial" y "la voluntad política" (Thompson, 2019).

A medida que esta paradoja se hace más evidente en los países insulares del Caribe, muchos académicos han notado dos grandes dificultades para alcanzar la soberanía alimentaria de los pequeños

agricultores de la región. Primero, por más que la soberanía alimentaria se ha insertado en el discurso de desarrollo y los movimientos de base pertenecientes al área, a menudo, es dominada por el discurso estatal que, aunque enfatiza en la producción local de alimentos, no le otorga la misma importancia a las condiciones necesarias que deben tenerse para que los agricultores participen en el proceso de producción. Segundo, no da significación a los problemas de la desigualdad de poder manifiesta, por lo que les resulta difícil al mencionado sector definir, conjuntamente, sus políticas agrícolas locales y participar en la toma de decisiones.

Como comentó el director del Instituto de Investigación y Desarrollo Agrícola del Caribe (CARDI) en la misma conferencia: "Cuando hablamos de soberanía, se trata de la capacidad de la región para producir sus propios alimentos" (Jamaican Gleaner, 2010). El discurso oficial muestral entonces que, la democracia y la justicia de la soberanía alimentaria de los pequeños agricultores, a menudo, no existen en el discurso estatal (Windfuhr y Jonsén, 2005) y la negligencia estatal dificulta cada vez más la realización de la soberanía alimentaria de los pequeños agricultores (Burnett y Murphy, 2017).

En el Caribe, la presencia contemporánea de movimientos sociales y campesinos en el ámbito nacional y regional es limitada, lo que también restringe la movilización de los pequeños agricultores. Aunque muchos países de América Latina contaban con un gran número de campesinos indígenas durante la época precolonial, en la región los indígenas fueron casi exterminados por los colonizadores. Como expusieron Altieri y Toledo (2011), las comunidades rurales en México tienen una larga historia de movimientos campesinos y países como: Bolivia, Perú y Ecuador tienen, igualmente, poderosos movimientos rurales locales que son impulsores del cambio y de la resistencia al neoliberalismo. Sin embargo, la mayoría de los países del Caribe carecen de un movimiento campesino local de larga data. Datos históricos reflejan que la mayoría de las islas son mucho más pequeñas que Cuba o Haití y, en la mayoría de los casos, su población es de menos de 150 000 habitantes. Otro elemento a considerar

y que sostiene Mintz (2017), es que los agricultores del Caribe son agricultores "reconstituidos", compuestos por invasores, primeros agricultores, indígenas o desertores y fugitivos, quienes llevan una vida diferente a la de los agricultores tradicionales y, sobreviven, en los márgenes de las empresas coloniales europeas.

De igual manera, es válido acotar que las políticas coloniales intentaron detener el desarrollo de los agricultores locales mediante la restricción del uso de la tierra, problema legado que sigue vigente hoy y, manifiesta con creces, características de la distribución como son: la falta de equidad en la propiedad y el control, la inseguridad de la tenencia y un alto nivel de propiedad estatal, así como un lento progreso en la reforma agraria (Toppin-Allahar, 2015). La suposición de campesinos homogéneos, noción reforzada por la singularidad del Caribe, se presenta a decir de Bernstein (2017) y Edelman (2014) como otro problema de la soberanía alimentaria

Un análisis de los conceptos soberanía alimentaria y colonialismo alimentario en el contexto de Cuba, da cuenta de que la crisis alimentaria actual en la Isla se origina en la acumulación destructive de su soberanía en la alimentación a lo largo de la historia. En el caso cubano, las amenazas y eliminación de la soberanía alimentaria de la población aborigen cubana y, posteriormente, como nación, provienen en primer lugar; del régimen colonial español y luego de la expansión del imperialismo estadounidense. Con el decurso del tiempo y a consecuencia, de los conflictos entre Estados Unidos-Cuba se han impuesto un conjunto de restricciones que afecta al pueblo cubano. Tras declarar el carácter socialista de la Revolución, la capacidad de Cuba para defender su soberanía alimentaria proviene de su sistema socialista y su alianza con la Unión Soviética.

No obstante, la capacidad del archipiélago para mantener su soberanía alimentaria ha sido siempre limitada, resultado de una interconexión de factores internos y externos, que incluyen el impacto del bloqueo estadounidense en la economía agrícola cubana, la dependencia de Cuba de la ayuda del campo socialista y de la Unión Soviética, así como la continua disfunción de la producción agrícola

nacional. Tras la desaparición de la URSS, la Isla volvió a integrarse en el sistema económico mundial, lo cual condujo a una mayor erosión de su soberanía alimentaria dentro de la red política y económica imperante a nivel global.

Conclusiones

Sugiero que, al abordar el problema de la desigualdad alimentaria, tengamos presente la temática del colonialismo como presupuesto analítico crucial. Esta es una asociación significativa y necesaria. En el caso del Caribe, región compuesta por una serie de pequeños países con una larga historia y la existencia de limitaciones de tierras, recursos hídricos y otros vinculados a la producción alimentaria, no todos pueden lograr la autosuficiencia alimentaria deseada para un factible desarrollo. Muchas naciones dependen de la importación de alimentos tanto de países desarrollados como aquellos en vía de desarrollo para satisfacer sus necesidades alimentarias, consecuencia que pone de relieve una marcada dependencia que genera e imposibilita alcanzar un alto grado de autosuficiencia alimentaria a nivel nacional. Tal cuestión es relevante, pues el logro de dicha autosuficiencia constituye una forma de reducir la vulnerabilidad de los países importadores frente a la incertidumbre causada por el aumento y la fluctuación de los precios de los alimentos, así como el impacto del cambio climático en los cultivos y siembras.

Finalmente, para los países caribeños, la consecución de la soberanía alimentaria nacional debe considerarse un medio para lograr la autosuficiencia en este rubro, articulada con la soberanía política como requisito previo, en aras de erradicar el colonialismo alimentario y los flagelos de desigualdad que se hacen notorios. Al combinar la soberanía alimentaria con la soberanía política, los países pueden proteger mejor su producción de alimentos y su cadena de suministro, reducir la dependencia de los suministros externos y, por lo tanto, disminuir las amenazas a la seguridad alimentaria derivadas de factores

externos. Además, la soberanía política también puede garantizar que un país pueda establecer políticas y regulaciones internas de manera autónoma para promover el desarrollo de la producción nacional de alimentos y proteger los intereses de los agricultores.

Por lo tanto, al combinar la soberanía alimentaria con la soberanía política, los países pueden hacer frente de manera más efectiva a los desafíos relacionados con la seguridad alimentaria y los intereses nacionales, y avanzar hacia el objetivo de la autosuficiencia alimentaria.

Bibliografía

Agarwal, Bina (2014). Food sovereignty, food security and democratic choice: Critical contradictions, difficult conciliations. *Journal of Peasant Studies*, *41*(6), 1247-1268.

Aistara, Guntra (2013). Food sovereignty: reconnecting food, nature, and community. *Journal of Peasant Studies*, *39*(4), 1250-1268.

Altieri, Miguel A. y Toledo, Victor Manuel (2011). The agroecological revolution in Latin America: rescuing nature, ensuring food sovereignty and empowering peasants. *Journal of peasant studies*, *38*(3), 587-612.

Bernstein, Henry (2017). Food sovereignty via the 'peasant way': A sceptical view. In *Critical perspectives on food sovereignty* (pp. 131-164). Routledge.

Best, Lloyd y Levitt, Kari (2009). *Essays on the theory of plantation economy: A historical and institutional approach to Caribbean economic development*. University of the West Indies Press.

Burnett, Kim y Murphy, Sophia (2017). What place for international trade in food sovereignty? In *Critical Perspectives on Food Sovereignty* (pp. 165-184). Routledge.

Edelman, Marc (2014). Food sovereignty: Forgotten genealogies and future regulatory challenges. *Journal of Peasant Studies*, *41*(6), 959-978.

Foro de las ONGs/OSCs sobre la Soberanía Alimentaria (2002, 13 de junio). "Soberanía Alimentaria: Un Derecho para Todos. Declaración Política del Foro de las ONGs/OSCs para la Soberanía Alimentaria". Roma. www.rlc.fao.org/cma/declaracion%20final-ong.htm

Ganpat, Wayne et al. (2014). Agricultural extension officers' knowledge and perceptions of food security issues in Trinidad and Tobago. *Journal of International Agricultural and Extension Education, 21*(3), 49- 62.

Heath-Brown, Nate (ed.) (2017). *The Statesman's Yearbook 2016: The Politics, Cultures and Economies of the World*. Springer.

IICA (2023). Lanzamiento: Semana de la Agricultura Digital del IICA 2023. https://iica.int/es/prensa/noticias/el-iica-lanza-segunda-edicion-de-la-semana-de-la-agricultura-digital-con

Kirton, Mark (2016). CARICOM's Engagement with Latin America: The Community of Latin American and Caribbean States (CELAC), its Promise and Challenges. In *Re-mapping the Americas* (pp. 103-117). Routledge.

McKay, Brian, Nehring, Ryan y Walsh-Dilley, Marygold (2014). The 'state'of food sovereignty in Latin America: Political projects and alternative pathways in Venezuela, Ecuador and Bolivia. *Journal of Peasant Studies*, *41*(6), 1175-1200.

Mintz, Sidney (2017). *Caribbean transformations*. Routledge.

Nyéléni Forum (2007). Forum for Food Sovereignty.

Ortiz, Fernando (1987). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (vol. 42). Fundación Biblioteca Ayacucho.

Roberts, T. Grady, Ganpat, Wayne, Albert, B., Narine, Lendel y Sudeen, Sue (2016). Agricultural extension officers' knowledge and perceptions of food security issues in Trinidad and Tobago. *Journal of International Agricultural and Extension Education*, *23*(3), 72-84.

Rosset, Peter (2003). Food sovereignty: Global rallying cry of farmer movements. *Food First Backgrounder*, *9*(4), 1-4.

Schiebinger, Londa (2007). *Plants and empire: Colonial bioprospecting in the Atlantic world*. Harvard University Press.

Steckley, Marylynn (2016). Why 'race'matters in struggles for food sovereignty: Experiences from Haiti. *Geoforum*, *72*, 26-29.

Thomas-Hope, Elizabeth y Jardine-Comrie, A (2007). Caribbean agriculture in the new global environment. *No Island is an Island: The impact of globalization on the Commonwealth Caribbean*, 19-43.

Thompson, Merisa (2019). Still searching for (food) sovereignty: Why are radical discourses only partially mobilised in the independent Anglo-Caribbean? *Geoforum*, *101*, 90-99.

Toppin-Allahar, Cristine (2015). Land law and agricultural production in the Eastern Caribbean: a regional overview of issues and options.

Turner, Barry (ed.). (2016). *The Statesman's Yearbook 2015: The Politics, Cultures and Economies of the World*. Springer.

Warman, A. (2003). *Corn and capitalism: How a botanical bastard grew to global dominance*. University of North Carolina Press

WEP (2022). La inseguridad alimentaria en el Caribe sigue una trayectoria ascendente, según una encuesta de la CARICOM y el WFP. https://reliefweb.int/report/jamaica/la-inseguridad-alimentaria-en-el-caribe-sigue-una-trayectoria-ascendente-segun-una-encuesta-de-la-caricom-y-el-wfp]

Weis, Tony (2007). Small farming and radical imaginations in the Caribbean today. *Race & Class*, *49*(2), 112-117.

Wilson, Marisa (2013). From colonial dependency to finger-lickin'values: Food, commoditization, and identity in Trinidad. *Food and Identity in the Caribbean*, 107-120.

Windfuhr, Michael y Jonsén, Jennie. (2005). Food sovereignty: Towards democracy in localized food systems. ITDG PUB.

Desigualdad de opciones de alimentación en Cuba.

¿Dónde y quiénes?

Luisa B. Íñiguez Rojas y Clarisbel Gómez Vasallo

La alimentación encuentra su expresión más práctica
y el inicio de una solución en el ámbito territorial[...]
NOVA, 2022

En la actualidad se aprecia una atención reforzada a la alimentación tanto en gobiernos nacionales como en organismos internacionales, impulsada por la crisis económica mundial provocada por la pandemia covid-19. Su repercusión en la inseguridad alimentaria ha sido evidente, también, la relevancia de desigualdades de alimentación preexistentes a la pandemia.

La situación alimentaria en Cuba, transita hoy entre el complejo proceso de perfeccionamiento del Modelo Económico y Social, y el recrudecimiento del bloqueo económico, financiero y comercial impuesto por los Estados Unidos. Ampliamente tratado en los medios de comunicación, en particular en materias referidas a propuestas del Estado para sortear sus insuficiencias, involucra a un gran número de ministerios y sectores del país, en vínculo intensificado en los últimos años con universidades e instituciones de ciencia y tecnología.

Desde el triunfo de la Revolución la garantía a una alimentación adecuada para toda la población ha sido una preocupación permanente del Gobierno cubano, lo cual confirma pasos, acciones, regulaciones, desde la propia década de los sesenta, hasta los más recientes documentos programáticos y la aprobación de la Ley de Soberanía Alimentaria y Seguridad Alimentaria y Nutricional en el 2022[68] (SSAN). No obstante, poco se ha profundizado en el papel de los territorios en las complejas tramas en que se gestan las desiguales opciones de alimentación de la población y donde, desde una atrevida generalización, mediaría de inicio la heterogeneidad de ventajas para la producción y distribución de alimentos en los territorios del país, y las desigualdades de ingresos familiares que condicionan el acceso físico, social y económico a los mercados cada vez más segmentados.

La universalidad de las políticas de distribución de alimentos, y la focalización de algunas de ellas en determinados grupos de población, o el aceptado patrón "homogéneo" de preferencia o hábitos de alimentación, debe haber promovido el escaso interés por explorar qué representa habitar en uno u otro territorio, en la desigualdad de acceso y consumo de alimentos. Si media en ello la ruralidad, la diferenciación de los ingresos familiares, o de los gustos o preferencias, o de la existencia de mercados de productos agropecuarios con sus vaivenes, entre muchos otros procesos.

La historia de la ampliación del consumo de alimentos comienza al triunfo de la Revolución cubana, y los procesos que siguen, constituyen un substrato de la comprensión de la igualdad-desigualdad de opciones de alimentación. En los últimos años y en los últimos meses, se precipitan procesos que inducen la ampliación de la desigualdad del consumo de alimentos de la población cubana.

En lo que pudiera considerarse como respuestas más formales del Estado, estaría la aprobación en 2020 del Plan Nacional de Soberanía Alimentaria y la Educación Nutricional, en proceso de articulación

[68] Aprobada por la Asamblea Nacional del Poder Popular en mayo de 2022.

con las Estrategias de Desarrollo Municipal y Provincial[69] y el Programa de autoabastecimiento municipal, tributarios a la implementación de la mencionada Ley SSAN.

Por razones del perfil investigativo de las autoras, el presente artículo se concentra en los últimos pasos del flujo de alimentos o de la cadena alimentaria, y pretende una aproximación a las mediaciones en que se construyen y/o deconstruyen las desigualdades socioterritoriales de la disponibilidad y el acceso a alimentos en el país. Pudiera ser una aproximación a la urgencia de priorizar a *quiénes* de *dónde*, o en el *dónde* a *quiénes*, que prefieren las autoras, para reforzar el significado de los territorios en el logro de ese empeño. Se parte de antecedentes de la construcción de desigualdades de opciones de alimentación a partir del triunfo de la Revolución, para reforzar evidencias sobre la urgencia actual de proteger la alimentación en lugares a determinados individuos-familias, y la relevancia de iniciativas que es posible multiplicar.

Cuestiones substrato

La alimentación informa sobre los países, sus políticas, su historia, su geografía, su cultura y también sobre los cambios cuando ocurren emergencias, o cuándo, tal vez, solo en apariencia, se vive en la normalidad. Informa sobre los entrelazamientos y la recursividad de las escalas que median, supranacionales, nacionales, subnacionales en cualquiera de los recortes político jurídicos o sectoriales, hasta llegar al acto alimentario en el cotidiano, en los territorios vividos de las familias.

La alimentación posible y, además, adecuada, preocupa a todos en las escalas de análisis, desde la macro a la microeconomía, es decir desde el nivel nacional de gobierno, los niveles subnacionales, hasta llegar a los hogares donde se fusionan, de forma tangible o no,

[69] Incluidas en la Política para Impulsar el Desarrollo Territorial.

el resto de las escalas. O sea, en las decisiones de ¿qué se come?, participan un sin número de actores, que no se reconocen en el cuánto, cómo, cuándo, con quién o dónde se come, y otras muchas preguntas de corte más antropológico o etnográfico, que confluyen en la cuestión fundamental de la relación alimentación-nutrición.

Además de todos estos elementos, hay que considerar que los alimentos proporcionan gusto y placer, sensaciones individuales, pero también moduladas de manera grupal. Desde disciplinas como la sociología, la psicología, la antropología, la geografía humana, las ciencias médicas, una amplia diversidad de perspectivas o enfoques teóricos se han constituido como paradigmas explicativos de los fenómenos alimentarios. Mas allá del posicionamiento disciplinar, los estudios sobre el "hecho alimentario" es tan complejo como la sociedad misma, y está determinado por una diversidad de procesos sociales, culturales y económicos. Pero, además, estos procesos se ponen en juego de manera diferente según circunstancias específicas. Al respecto, Contreras y García (2005) señalan que la alimentación no es una cuestión de hábitos, sino de comportamiento; es decir, no tiene que ver con la repetición de actos de una misma naturaleza, más bien con el conjunto de usos y cualidades que caracterizan el sistema alimentario de determinado grupo social. Mintz (1996) remiten, con frecuencia, a la comprensión de procesos de desigualdad que le condicionan y que producen.

La desigualdad puede estar asociados tanto, a la disponibilidad de alimentos en determinados contextos, como al acceso, lo cual modela las *posibilidades* de alimentación en unión a otros múltiples procesos. Las posibilidades, dependen, por tanto, de complejos entramados de productividad, importaciones, empleo, salarios, seguridad social, mecanismos de distribución sociohistóricamente conformados y/o emergentes. Aunque indicadores se han construido por organismos internacionales para medir la disponibilidad y el acceso a alimentos (Figueroa, 2005), en cada contexto disímiles procesos subyacen, se imbrican, les condicionan.

Sistematizaciones bibliográficas permiten constatar que los procesos de desigualdad en las posibilidades de alimentación, tienen múltiples mediaciones en cada contexto específico (Polo e Íñiguez, 2017). Estas van desde condicionamientos fisiológicos, posicionamientos en la estructura social que favorecen o limitan el acceso a productos, hasta procesos de construcción social de gustos y preferencias, características de los sistemas agroalimentarios de creciente complejidad en el que no solo hay producción, transformación, distribución, comercialización, consumo, sino, además, distribuidores-comercializadores, consumidores, y hasta revendedores, en el camio alimentario.

Lo anterior deja ver cómo han sido identificadas mediaciones de diversos niveles y escalas, en las que interaccionan disímiles actores. Algunas mediaciones pueden tener expresiones específicas a nivel macro, meso y micro social, y a escala global, nacional y local como los sistemas de producción-distribución-consumo. Mediaciones se insertan, además, en diversas esferas de la realidad: social, económica, política, cultural, psicológica y biológica.

Dado lo anterior, para aproximarse al estudio de desigualdades en los procesos de alimentación, puede ser útil partir de una comprensión de lo social en su sentido amplio, que remite a tomarle en cuenta como la dimensión humano-social, que integra toda la existencia humana (Elías, 1983), en tanto, dichos procesos no se circunscriben a un dominio específico de la realidad, sino que en ellos se unen múltiples procesos (económicos, políticos, culturales, psicológicos, biológicos, químicos, físicos).

Subyacen en la acción alimentaria, dinámicas sociales toda vez que se organiza según estructuras sociales, refiriendo roles y *status*; además de la propia concepción cultural de comer. La alimentación en tanto fenómeno sociocultural requiere de un tratamiento integrado que promueva "su definición según conceptos y prácticas productivas, ecológicas, sociales, políticas y religiosas, propias de cada contexto [...] el análisis del hecho alimentario puede revelarnos, la

naturaleza y la estructura de un orden social dado en toda su complejidad" (Carrasco, 2007, p. 80).

En Cuba, aunque de forma general se pudieran calificar de escasos los estudios sobre diferencias en las opciones de alimentación, se considera que el tema ha sido tratado ampliamente, pero sin pretensiones de profundización, a excepción de lo que se pudiera considerarse estudios de caso. En primer lugar, se destacan los de perfil económico, con un innegable tratamiento de lo social, donde cabe destacar los que por más de 30 años han realizado los economistas García, A y Nova, A., desde un perfil antropológico autore(a)s como V. Vásquez, Rangel, N. Núñez y P. Rodríguez., por solo citar ejemplos.

Tanto en el país como en los estudios internacionales, la comprensión de las desigualdades de alimentación, se ha asociado en los últimos años cada vez más al tema de la seguridad alimentaria. Organismos internacionales como la FAO (s. a.) han identificado entre las principales dimensiones de esta categoría conceptual: la disponibilidad asociada a la producción y comercialización de alimentos, incluyendo las importaciones; el acceso físico, económico y social, según formas de distribución y precios; el consumo asociado a la canasta básica y a las preferencias culturales, y, por último, la utilización e íntima relación con la nutrición. Otros autores como Morris (2010) han añadido a esta concepción, la estabilidad del acceso, referida a la vulnerabilidad de grupos o individuos ante factores internos o externos.

Estudios nacionales sobre la seguridad alimentaria, el abastecimiento alimentario y la vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria en el país, han abordado tanto objetivos productivos, como la importación de alimentos, la comercialización y el cuidado de la inocuidad de los productos alimenticios (Pérez et al., 2010; PMA, 2011). En paralelo, el tratamiento de la ampliación de las desigualdades sociales en el país, han colocado a la alimentación entre los procesos sociales tratados. Estos y otros estudios desde la década de los noventa del siglo XX, han revelado que, en Cuba, una parte significativa de los ingresos familiares se desplazan hacia la obtención de alimentos en

los diferentes tipos de mercado que han coexistido, sin que los alimentos racionados se incrementaran y también, han develado particularidades territoriales y procesos sociohistóricos de construcción de gustos y prácticas de alimentación.

Otros estudios han apuntado factores críticos que inciden en la sostenibilidad alentara en el país. Entre estos: la efectividad de la gestión del ciclo de la sostenibilidad, el grado de adopción de innovaciones, la suficiencia de la fuerza de trabajo en el sector agrario, la relación oferta-demanda y el poder adquisitivo de la población (MINAG/PNUD, 2014).

Ello nos hace pensar en la necesidad de que no se tracen políticas sociales homogéneas, pues los "filtros" por los cuales los sujetos las asimilan son diferentes. Una política homogénea corre el riesgo de reforzar las brechas de desigualdad y de convertirlas en inequidades. Hoy en Cuba se están discutiendo políticas sociales como la eliminación de los subsidios, nuevas formas de asistencia y de seguridad social, que deben tener en cuenta la configuración de las desigualdades para no reforzarlas y se conviertan en injusticias sociales. Las políticas deben ser, en su forma de presentación y énfasis, diferentes, tomando en cuenta la heterogeneidad existente en la Cuba actual. Una política efectiva debe tomar este elemento en cuenta para saber desde dónde y cómo movilizar a los sujetos.

Las opciones de alimentación: entre la igualdad y la desigualdad

El sistema de adquisición de alimentos para todas las familias a precios subsidiados fue decidido en el contexto de un paulatino incremento del poder adquisitivo de las familias y, por ende, de oportunidades de acceso a ofertas, la incapacidad del Estado para satisfacer las demandas, el surgimiento de procesos de acaparamiento, y el inicio del bloqueo económico contra Cuba, que ya mostraba sus

efectos. Así, se implementó en marzo de 1962,[70] un procedimiento de igualdad distributiva de alimentos racionados que se mantiene hasta la actualidad,[71] y al que se accede por la red de establecimientos comerciales minoristas (bodegas). Fue su objetivo asegurar justas opciones de alimentación a la totalidad de la población.

Este hecho se convirtió en un "derecho adquirido" de todas los habitantes del país, y a su condición de política social universal, se integró una política focalizada que adicionaba a los normados, determinado alimentos según grupos etarios: de menores de dos años, de 0 a 14 años, de 60, 65 o más años; a las personas con problemas crónicos de salud, embarazadas y otros motivos.

Las ofertas eran similares para todas las familias del país, no obstante, el régimen de racionamiento se organizó según modalidades: productos para todo el país,[72] otros para las principales ciudades del país, en la "Gran Habana" otros.[73] A ello se adicionaron algunas diferencias en la cantidad de productos según cantidad de miembros del núcleo. Aunque sin estudios que documenten, cuán diferentes eran las posibilidades de alimentación al interior del país, se sobreentiende que existían desigualdades, más notable, en la parte de los ingresos familiares empleados en la alimentación.

Constituía un complemento de la canasta familiar normada la comercialización de alimentos a través de las redes de servicios gastronómicos estatales y no estatales, estos últimos eliminados en 1968.[74] La oferta de productos agropecuarios liberados y a precios, por lo general, accesibles, gracias al incremento de la producción de

[70] Le antecedió el racionamiento de la grasa en julio de 1961 para cada individuo mayor de un año de edad, el equivalente a una libra de manteca y otra de aceite. En esta ocasión Fidel esbozó los principios de la distribución dentro del socialismo, lo cual fue citado por *Bohemia*.

[71] Cada año se entrega una libreta de abastecimiento a las familias que integran un núcleo.

[72] El aceite y la manteca, el arroz, los frijoles, garbanzos, lentejas y legumbres en general.

[73] Carne de res, pollo, pescado, viandas, huevos y leche.

[74] Cuando en el marco de la llamada Ofensiva Revolucionaria fue eliminado toda manifestación del comercio privado.

alimentos, con la participación de granjas estatales y del llamado Mercado Libre Campesino.[75]

De otra parte, en las opciones de acceso mediaban las ventajas de aquellos asentamientos vinculados a territorios productores de alimentos, donde miembros de las familias se ocupaban como agricultores y desarrollaban prácticas de autoconsumo, o distribuían sus excedentes. El Estado lograba asegurar cierta igualdad en las ofertas de alimentos en aquellos años, que homogeneizaba el consumo, no obstante, la localización geográfica, las funciones económicas y las formas de organización de las producciones agropecuarias de los territorios marcaban desigualdades.

Es posible considerar que el primer hecho de desigualdad de acceso a alimentos fue la apertura del mercado llamado "paralelo" liberado, implementado en la década de los ochenta, donde a precios más elevados era posible adquirir alimentos importados[76] y nacionales, al que podrían acceder, al menos de forma regular, solo algunos segmentos de población con ingresos más elevados. A pesar de ser una opción favorable, marcaba diferencias, no solo por los precios, como por la localización de estos mercados, generalmente en ciudades, lo cual diferenciaba las oportunidades de acceso físico y económico, en particular para habitantes de áreas rurales, donde también era diferente si se trataba de familias vinculadas a la producción de alimentos –bajo formas cooperativas o como campesinos– o población en comunidades con escasa producción de alimentos, como es el caso de zonas tabacaleras, de cultivos perennes,[77] entre otras.

La disponibilidad y acceso a alimentos experimentó una drástica reducción a inicios de la década de los noventa,[78] cuando el país

[75] Por empresas estatales y formas cooperativas de producción.
[76] En su mayorá de países socialistas pertenecientes al Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME).
[77] Plantaciones de café y cacao.
[78] Trascurre lo que fue denominado "Período Especial" provocado por la desaparición del campo socialista, con el que se mantenían relaciones comerciales de suma importancia mediante el CAME.

enfrentó una profunda crisis económica. Se produce una fuerte reducción de los alimentos racionados y se extingue el "mercado paralelo". A inicios de este período, el incremento de precios de productos del agro, a expensas del crecimiento del mercado subterráneo, delineó desigualdades en el acceso a alimentos, dados los cambios que experimentaron las regulaciones del Mercado Libre Campesino, y la aparición de intermediarios, constatados en estudios sobre las transformaciones agrícolas en este período (Pérez et al., 1998).

Los autores citados hacen referencias a desigualdades en la obtención de beneficios de ingresos entre los propios productores de alimentos, según la tenencia de transporte propio que facilitara la comercialización, hecho de notable importancia, dado que habla de las desigualdades de ingresos, que pueden asumirse, también, como de consumo, en los actores vinculados al primer paso de la cadena alimentaria.

Otras citas, evidencian las tensiones provocadas por el creciente mercado subterráneo, e informan sobre desigualdades en construcción. En este sentido en el texto referenciado se apunta que "en los meses de julio y agosto de 1994, la libra de arroz en el mercado informal costaba entre 50 y 60 pesos, la de frijol 35 pesos y una ración de comida 100 pesos en La Habana, cuando el salario medio era de 180 pesos" (Pérez et al., p. 401).

Cierta recuperación del sector agropecuario se asoció a la apertura del "mercado agropecuario" en 1994. Irregularidades antes mencionadas se evidencian, también, en esta forma de comercialización la cual se promovió, con diferentes intensidades en los territorios del país. En este mecanismo intervino no solo la tenencia de transporte, sino, además, la diferenciación de los impuestos según monto poblacional. Por ejemplo, en La Habana se aplicó un impuesto de 5 %, mientras en otros asentamientos era de 15 %, lo cual determinó la atracción de los productores y la intensificación del flujo de alimentos hacia la capital, en detrimento de la oferta en otros territorios, muestra fehaciente de consecuencias ambivalentes de políticas implementadas. No obstante, dentro del conjunto de

medidas que surgieron, al inicio de la recuperación, hacia mediados de esa década, las relacionadas con el mercado, mostraron el incremento de la producción y de los ingresos de la población, aunque de forma diferenciada (Íñiguez, 2004; García y Togores, 2004).

Lo anterior, también, estuvo mediado por lo que se ha considerado la primera reacción de la población para contrarrestar la escasez de alimentos: la organización de familias para cultivar, en pequeños terrenos libres de ciudades y pueblos, traspatios y azoteas en las ciudades. Al fomento del cultivo de hortalizas, se integró la crianza de animales dentro de las viviendas, o en escaleras de edificios que posibilitaban un suministro de proteínas a las familias. A partir de 1993 se promueve por el Estado la estrategia de la producción de alimentos en pequeñas áreas, atendidas en lo fundamental con los recursos existentes en cada localidad para su comercialización en el propio lugar de producción. La iniciativa para el fomento de la autosuficiencia alimentaria, se formalizó en 1997 como "Programa de Agricultura Urbana" con 28 subprogramas de producción de alimentos en condiciones agroecológicas, en zonas urbanas y periurbanas (Instituto de Investigaciones en Fruticultura Tropical, 2014).

Más evidentes, las desigualdades de acceso a alimentos se amplían con la apertura del mercado en divisas, tras la creación de una red de miles de tiendas distribuidas por el país, denominadas de acuerdo a su objetivo como "Tiendas recaudadoras de divisas" (TRD). Estas tiendas ampliaron las diferencias de poder adquisitivo de las familias, según tenencia de divisas por derramas del turismo y vinculación al trabajo por cuenta propia, o recepción desde el exterior, entre otras (Deere et al., 1998; Íñiguez, 1999; González et al., 2012).

De la constatación de estas desigualdades, Ferriol (1997) propuso subsidiar a personas y no a productos. Calificaba la igualdad distributiva como "...disyuntiva y tema pendiente que expresa una formula limitada de otorgar beneficios de políticas sociales" (p. 97). La necesidad de eliminar la libreta de abastecimiento había sido tratada desde la propia década de los setenta (Pérez, 1979).

En la enumeración de los principales impactos de la crisis de los años noventa sobre la sociedad cubana, Valdés (2019) identificó la inseguridad alimentaria y otros hechos asociados a ella, como el desabastecimiento generalizado, la crisis del mercado formal y ascenso del informal; la caída brusca de los niveles nutricionales; y el incremento de la morbilidad social, caso de la neuritis óptica y la neuropatía epidémica. Aunque esta última fue considerada de inicio idiopática, los estudios demostraron su relación con carencias nutricionales. La heterogeneidad geográfica de la incidencia al interior del país, permitió identificar territorios casi "inmunes" como los montañosos, o con las más elevadas incidencias a aquellos tabacaleros de Pinar del Río y cañeros de diferentes provincias del país.

A finales de la década de los noventa, se apreciaba una evolución favorable con la disminución de precios y el aumento de las ventas de los productos agrícolas. En la primera década de los 2000 y en lo adelante, el mercado tuvo una evolución inestable en el caso de las ventas y creciente en el caso de los precios (García et al., 2016).

Aunque no se cuenta con informaciones que detallen la diferenciación de estos hechos, en el país, algunos estudios de caso, revelaban como incluso al interior de un municipio, estaban en ventaja las familias de asentamientos vinculados a Cooperativas de Créditos y Servicios productoras de alimentos varios, menos favorables en aquellos vinculados a Cooperativas cañeras de producción y servicios, y precarias en el asentamiento "batey" donde ya había sido desactivado centrales azucareros[79] (Íñiguez, 1999).

Los alimentos racionados continuaron con la reducción que habían experimentado antes, en la primera década del siglo XXI. Estrategias para incrementar la producción de alimentos como la entrega de tierras del estado ociosas en usufructo a personas naturales o jurídicas con condiciones para dedicarlas a producciones agropecuarias de 2008, y sus regulaciones posteriores, no han tenido los resultados deseados. Por el contrario, los favorables resultados del

[79] Fábrica de producción de azúcar.

Programa de la Agricultura Urbana en el incremento de opciones de consumo de hortalizas y otros alimentos, impulsó su extensión a la agricultura suburbana en 2008. Se han conseguido beneficios en la nutrición, el aprovechamiento de tierras, en la periferia de ciudades y pueblos con la creación de fincas y huertos, así como el incremento de fuentes de empleo (IITF 2014).

Con el objetivo de disminuir el déficit presupuestario, sin perjudicar la eficiencia de servicios priorizados y elevar el poder adquisitivo de la población, en 2010[80] se aprobaron una serie de medidas en cuyo marco, el trabajo por cuenta propia sometido a múltiples vaivenes, experimentó una notable flexibilización y ampliación. Sus efectos fueron notables y de 157 351 cuentapropistas registrados entonces, la cifra creció a 591 456 en 2018 (Figueredo y Deny, 2018).

Entre las 178 licencias aprobadas, entre las directamente asociadas al posible incremento de acceso a alimentos se destacan las de elaborador-vendedor de alimentos y bebidas mediante servicio gastronómico (Paladares), elaborador-vendedor de alimentos y bebidas no alcohólicas –con tres licencias según el lugar de expendio– y vendedor de producción agrícola en puntos de ventas y quioscos. Otras licencias –asociadas de manera indirectas– fueron las de trabajador agropecuario eventual; productor, recolector-vendedor de hierbas para alimento animal y carretillero.

La heterogeneidad del listado de licencias, indicaba la desigualdad de ingresos individuales-familiares de los asociados según ocupación, e incluso su asociación con la pertenencia territorial de los actores. Mientras algunas eran típicamente rurales como boyero o carretero, o desmochador de palmas, otras tendrían mayor interés en población urbana y de grandes ciudades, típicamente urbanas, al menos en frecuencia, como arrendadores de viviendas,[81] transportis-

[80] Aprobado por el Decreto Ley n.º 14, 1978, modificado por el Decreto Ley n.º 141, 1993 y se modifica por la Resolución n.º 32, 2010.
[81] Podían arrendar habitaciones y espacios que fueran parte integrante de la vivienda, medida sin efecto años más tarde.

tas, programador de equipos de cómputo, o profesor de taquigrafía, mecanografía e idiomas.

A propósito, Echevarría y Díaz (2014) consideraron que vincularse al empleo por cuenta propia, como nunca antes, dependía de la tenencia de activos fijos o de redes sociales capaces de facilitar la inserción a espacios de ventajas de ingresos, fueran estatales o no estatales. A juicio de las autoras otras variables deben, también, tomarse en cuenta como las configuraciones subjetivas.

Análisis de mediados de la primera década de los 2000 como los de Rodríguez (2016) exponen que no trabajaban para el Estado, 29 % de los ocupados, y añadía "[...] esas personas no tienen problemas de insuficiencia de ingresos". Incluía el autor en su reflexión a trabajadores por cuenta propia, al cooperativista, al que trabaja en una empresa mixta o en el turismo, con más elevados niveles de ingresos. Aunque el juicio es demasiado general, evidenciaba la desigualdad del poder adquisitivo y con toda probabilidad de consumo. Se integraba así la desigualdad de los trabajadores vinculados a sectores en ventajas de ingresos, de sus familias beneficiadas por este hecho, y además de diferencias al interior de cada sector.

Un aspecto tal vez menos destacado es la desigualdad de opciones de alimentación mediante la gastronomía, totalmente estatal desde 1968. Sustentada en el tortuoso camino de producción-importación-disponibilidad y también de variedad de alimentos, con altas y bajas, un rasgo donde todos coincidirían es la introducción temprana y creciente de la pizza en la alimentación popular y la paulatina ampliación de ofertas de alimentos mediante cadenas[82] creadas al efecto, donde se ha debatido los perjuicios en la salud (Ordúñez, 2005).

Otro rasgo a considerar es el mantenido papel del mercado subterráneo de alimentos, y sus períodos de intensificación. Durante los primeros años de la década de los noventa, a pesar de las graves restricciones de transporte, lograban comercializarse bajo esta forma

[82] Como los Rápidos, Di tú; Di Mar; Pizza Dinos; Doña Yuya y Doña Nelly.

de distribución determinados alimentos desde provincias, incluso no siempre vecinas. Esta otra modalidad de mercado subsiste, y en ella la figura más frecuente no es la de productores, sino la de revendedores.

Visto desde el prisma de la relación trabajo-ingreso, otra serie de factores median en las posibilidades de consumo, como la composición del núcleo familiar, con niños, adultos mayores, enfermos crónicos, entre otros. En la amplia variedad de los *quiénes* se integra la del *dónde*. Ello alerta sobre la necesidad de tomar en cuenta las múltiples dimensiones que median las posibilidades de alimentación, y de reevaluación de opciones.

En este sintético recorrido se bosquejan evidencias de la construcción de desigualdades en la igualdad. En relación a países de nuestra región, la configuración de opciones de alimentación en Cuba muestra distinciones importantes y las desigualdades hasta ahora expuestas, distan de las injustas que se han producido en otros países latinoamericanos.

Mediaciones del devenir económico y político del país ponen un sello sobre el caso cubano, y evidencian la complejidad y la peculiaridad de tramas que se han tejido.

En los últimos años. La desigualdad en la desigualdad de opciones de alimentación

En los últimos tres años han sobrevenido cambios trascendentales en la economía y la sociedad cubana, algunos de los cuales han estado asociados a los impactos negativos de la pandemia covid-19 entre 2020 y 2022, la implementación de la nombrada "Tarea de ordenamiento"[83] iniciada en 2021 y el recrudecimiento del bloqueo de los

[83] El Gobierno cubano denominó así a la medida de supresión del CUC, el establecimiento de un nuevo tipo de cambio oficial de divisas ante el peso cubano (CUP), e incluyó una reforma de precios, salarios y pensiones.

Estados Unidos de América. Entre tantos otros efectos, se constata la compleja situación alimentaria, que se asemeja a la inseguridad alimentaria vivida en la década de los noventa, con la ampliación de desigualdades de disponibilidad y acceso a la alimentación, en territorios al interior del país. Vale destacar que síntomas de deterioro de la disponibilidad de alimentos, se constataban desde antes, y en particular a finales de 2019, cuando comenzaron a escasear productos en determinados mercados, por restricciones de importación impuestas por reglamentaciones incluidas en el bloqueo.

En los primeros meses de evolución de la pandemia covid-19 en el país, la restricción de las vías de distribución, comercialización, acceso a alimentos en íntima relación con la desestructuración de los cotidianos de vida, estremecieron las opciones de alimentación.[84] Ante la aparición de procesos no deseados de acaparamiento y reventa de alimentos a elevados precios[85] el Estado cubano decidió implementar un nuevo sistema de distribución y venta de alimentos de forma normada. Surge así una segunda vía racionada de acceso que se integra al racionamiento histórico, aún más deprimido, con el objetivo de asegurar una distribución equitativa, mantenido hasta la actualidad. La oferta de un grupo de productos comenzó a ser distribuido bajo diferentes modalidades al que se accede en otros establecimientos comerciales, diferente al de los clásicos productos normados (bodega). Se adquieren por la propia libreta de abastecimiento en cadenas de tiendas de la Corporación CIMEX S. A.,[86] y CARIBE,[87] o mediante procesos organizados en los asentamien-

[84] Desde organizaciones de masa, estudiantiles, voluntarios y trabajadores de sectores paralizados, en coordinación con gobiernos locales, se apoyó el acceso a alimentos en numerosos barrios de las ciudades y asentamientos.
[85] Al menos en La Habana se atendió este hecho con la organización de grupos de personas que controlaban la adquisición de alimentos denominados "lucha contra coleros" LSD, debidamente identificados en cada tienda, que en poco tiempo fueron eliminados por la reiteración de insuficiencias en su funcionamiento.
[86] Sociedad mercantil que entre sus funciones comercializa alimentos. Grupo empresarial privado, de capital estatal cubano.
[87] Empresa estatal socialista.

tos según Consejos Populares y activistas voluntarios durante la covid-19, los cuales han permanecido.

A pesar de los esfuerzos del Estado por mantener una cierta disponibilidad que deben asegurar los sectores como el de la industria alimenticia, el comercio y la gastronomía, la distribución de estos productos no ha sido estable en el tiempo, ni ha sido igual en todas las provincias del país, ni al interior de estas. Este ha sido un sistema normado por cuotas, según la cantidad de personas que integran cada núcleo familiar. La desigualdad de opciones relacionadas a la cantidad de los productos integrados a este mecanismo, al interior del país se ha hecho evidente, y se ha caracterizado por la inestabilidad creciente.

Implementado a finales de 2022, solo en la provincia de La Habana incluyó cinco productos considerados básicos[88] que fue llamado "módulo" a ofertarse en un ciclo de venta de aproximadamente 45 días o según disponibilidad en los complejos procesos distributivos que enfrentan ambas cadenas. En el resto de las provincias la distribución es irregular, con un número menor de productos. Aunque no se debata este hecho, opiniones de lectores de medios de prensa, piden con frecuencia, se informe cuándo en las provincias se harán distribuciones similares a las que se realzan en la capital del país.

Durante estos últimos años, continúan como vía de disponibilidad de alimentos las ofertas desde los TCP, sector que experimenta un notable incremento a partir de 2021, cuando la lista que se había reducido a 127 se amplía a 2100 actividades autorizadas[89] y se incorporan nuevos actores económicos privados o estatales, con la función de producir bienes y prestar servicios a la población con la aprobación en 2021 de las mipymes (micros, pequeñas y medianas empresas) y las Cooperativas no agropecuarias.[90] Del intenso debate

[88] Cinco kilogramos de pollo congelado, dos o tres paquetes de picadillo (400 g por unidad), un paquete de salchicha (ocho unidades) un litro de aceite y un kilogramo de detergente.
[89] Se limitan, total o parcialmente, 124 actividades.
[90] Decreto-Ley n.º 46/2021, Decreto-Ley n.º 47/2021.

acerca de la ventajas o desventajas para su desempeño, para los efectos de lo que en este documento se examina, es posible exponer dos criterios, que de inicio pueden parecer paradójicos:

Lo favorable de contar con ofertas de alimentos, por lo general estables, que no es posible adquirir por vía racionada o liberada desde los tortuosos y variados mecanismos estatales creados y, lo desfavorable de los precios que se incrementan, sin que el salario o los ingresos permitan la adquisición para un número de personas cuyo cálculo puede desafiar a los más experimentados profesionales, aunque no sería imposible. Se debe señalar, además, cómo la distribución desigual del sector no estatal –cuyas causas escapan a las intenciones de análisis del presente artículo– puede estar acentuando desigualdades de empleo ya constatadas desde años anteriores (Vila Pérez y Alarcón Guerra, 2017), con sus lógicas repercusiones en los ingresos.

O sea, la igualdad de opciones, dada una previsible accesibilidad similar desde lo físico por la amplia difusión de establecimientos en ciudades, pueblos y poblados urbanos, y la desigualdad de acceso económico desde la ampliación de las brechas de ingresos entre las familias en el país. Asociado a ello, el surgimiento y crecimiento reciente del comercio de alimentos vía *on-line*, tendría una similar situación, aunque la disponibilidad y conectividad de los dispositivos necesarios para efectuar las compras, constituyen por ahora, una limitante adicional a las posibilidades de acceso.

A lo anterior se une que, de forma inédita, la irregularidad en el tiempo de distribución de los productos normados a través de la "libreta de racionamiento". Era común que, a inicio de cada mes, los productos estuvieran disponibles en los almacenes de las bodegas desde finales del mes anterior. A ello se sumó, además, la entrega fragmentada de algunos productos, como arroz o azúcar, y la heterogeneidad de este proceso entre municipio y provincias.

Esta complejidad de la distribución de alimentos de la "canasta básica" racionada se puede comprender mejor al tomar algunos datos informados por el Ministerio de Comercio Interior (MINCIN) para el

mes de febrero de 2024. Según este organismo (Díaz, 2024), la distribución en el mes de febrero se comportaba de la siguiente manera: el arroz había concluido en nueve provincias, e iniciado de manera fraccionada en las otras cincos, dos municipios y en zonas del Plan Turquino;[91] el azúcar del mes de enero se había concluido en diez provincias y el Municipio Especial Isla de la Juventud, en las demás provincias se completaría según la producción y entrega de la industria; la sal de febrero se distribuiría, junto a la de los dos meses anteriores, el café correspondiente al mes de diciembre ya se había entregado en cinco provincias y el Municipio Especial; la leche en polvo se aseguraba hasta el día 10 para niños de 1-2 años en dos provincias y para niños de 0 a 6 meses, estaba garantizada hasta el día 25.

En la distribución de último producto se destaca además las diferencias territoriales del acceso a leche fluida. Así, mientras en algunas provincias han alcanzado la suficiencia en la producción de leche fluida para distribuir, en otras se alcanza solo en algunos municipios, mientras se sustituye por siropes en otros territorios.

Durante el período que se analiza fueron recibidas –aunque de forma irregular– donaciones de alimentos provenientes de varios países. La distribución de estos productos se ha realizado como "módulos", integrados por varios productos alimenticios, conformados según disponibilidad de productos y consumidores por territorios. Estos han representado otra opción, aunque esporádica de alimentos, y han sido distribuidos de manera gratuita a la población.

También durante el período de la pandemia covid-19, comenzaron a protegerse de forma especial, individuos y familias identificados en situación de vulnerabilidad, muchos incorporados al Sistema de Atención a las familias (SAF). Así, en medio de las enormes dificultades con la disponibilidad de alimentos, en los últimos años, no solo se han mantenido, sino, además, se han ampliado los criterios

[91] Programa fundado por el Consejo de Estado de Cuba en 1987 con el propósito de lograr un desarrollo integral y sostenible de las montañas del país, extendido después a zonas con limitantes de uso, adicionándose a Turquino-Manatí.

de inclusión de personas vulnerables. El Sistema de Atención a la Familia también se ha ampliado. Existen en la actualidad 1445 unidades gastronómicas en los 168 municipios, aunque se reconocen deficiencias en su funcionamiento (Labacena, 2023). No obstante, es comprensible que las ofertas difieren en tiempo y territorios, dada la elevada dependencia de las producciones locales de alimentos.

Entre los cambios producidos, además, se encuentra la eliminación de aranceles aduanales para la entrada al país de alimentos con carácter no comercial por la vía de pasajeros como equipaje acompañado, medida adoptada por el Gobierno cubano en 2021 (MFP, 2023). Esta ha constituido otra alternativa para la obtención de productos alimenticios, en principio beneficiosa para grupos de población que cuentan con familiares y/o amigos en el exterior del país, o que viajan con relativa frecuencia por trabajo formal o informal, sin descartar la posibilidad de que constituya esta una vía que pueda estar, también, favoreciendo al mercado subterráneo. Si bien no se han encontrado estudios que dimensionen impactos de esta medida en las posibilidades de alimentación, constituye un mecanismo que aumenta la disponibilidad para determinadas familias y territorios, a la vez que articula procesos de desigualdad.

Evadiendo el peligro de concluir

El rápido análisis realizado evidencia, una vez más, cómo el territorio se erige en modulador de procesos. Los territorios vividos se configuran y reconfiguran con cierta luminosidad u opacidad, donde interviene una trama de condicionantes, entre las que pudiera destacarse, la vinculación o no a actividades agropecuarias, la ubicación geográfica, la implementación de políticas de empleo, seguridad social, apoyo a la producción, creación y control de mecanismos de distribución, entre otras y, la estructuración de ingresos de individuos-familias. Fijar estudios en algunos de estos procesos

en particular, en ocasiones invisibiliza, además, en el análisis territorial, cómo existen puntos luminosos en espacios opacos.

Las posibilidades de alimentación es un componente esencial para la seguridad alimentaria. Las opciones se debaten entre disponibilidad y acceso, pero largas tramas de otras mediaciones permanecen ocultas. Entre estas: *dónde* y *quiénes* demandan *qué*; qué sucede con gustos y preferencias; cómo se comprenden necesidades nutricionales. También, cómo se han reestructurado al interior del país las redes de gastronomía estatal y no estatal, y cuáles son los niveles de acceso de diferentes grupos de población a establecimientos de estas redes según territorios. Mucho queda por hacer, y se requiere de la articulación de plurales miradas disciplinares.

En artículo acerca de los actores, desafíos y soberanía alimentaria y nutricional, Núñez Jover (2020) apuntó "es frecuente que cada campo académico (agrónomos, economistas, sociólogos, entre otros) trabajen desde sus propios espacios profesionales sin articular efectivamente sus miradas. Y no siempre conseguimos que los diferentes ministerios actúen de conjunto" [...]. El acompañamiento efectivo de académicos e investigadores a decisores políticos requiere autorreflexión. Los conocimientos que se construyen y utilizan para asesorar el diseño e implementación de políticas, también constituyen mediaciones de las posibilidades de alimentación que se construyen.

Sin poder abarcar todos los hilos que han tejido el largo proceso que ha conformado las posibilidades de alimentación hoy existentes en el país, se constata la existencia de procesos de desigualdad que han acompañado la configuración y re-configuración de mecanismos que han propiciado la disponibilidad y el acceso a alimentos. Efectos de la implementación de estos mecanismos, se han imbricado en los territorios con la puesta en marcha de otro conjunto de políticas, que no siempre han tomado en cuenta particularidades locales, propiciando consecuencias ambivalentes al homogenizar determinadas medidas como las relacionadas al autoabastecimiento territorial, o aquellas que basadas en pensadas diferencias

urbano-rurales, han constituido criterios de diferenciación en la distribución de productos de la "canasta básica" normada.

El problema de la alimentación debe constituir prioridad en la agenda de decisores de políticas en el país. Como refiere Anaya (2023): "Entender que el asunto alimentario es una emergencia para Cuba y, por tanto, debe dársele el tratamiento que una emergencia merece" (p. 4). Pensar la alimentación en la Cuba actual, se impone, además, en las agendas de investigación. Aproximarse a las múltiples dimensiones que le explican, constituye un desafío, pero, también, posibilita acercarse a complejos procesos de transformación por los que transita la sociedad cubana contemporánea.

Bibliografía

Anaya, Betsy (2023). "Seguridad alimentaria en Cuba, ¿en riesgo? Por su propio peso". *Inter Press Service en Cuba.* https://www.ipscuba.net/espacios/seguridad-alimentaria-en-cuba-en-riesgo/

Carrasco Henríquez, Noelia (2007). "Desarrollos de la antropología de la alimentación en América Latina: hacia el estudio de los problemas alimentarios contemporáneos". *Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, *15*(30), 79-102 https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-45572007000200003

Contreras, Mabel y García, Jesús (2005). *Alimentación y cultura: perspectivas antropológicas*. Barcelona: Ariel.

Deere, Carmen; Pérez, Niurka; Torres, Cary; García, Miriam; González, Ernel (1998). *Güines, Santo Domingo y Majíbacoa sobre sus historias agrarias*. La Habana: Ciencias Sociales.

Díaz Velázquez, Betsy (2024). Ministra de Comercio Interior informa sobre irregularidades en distribución de leche. *Cubadebate.* http://www.cubadebate.cu/noticias/2024/02/16/ministra-de-comercio-interior-informa-sobre-irregularidades-en-distribucion-de-leche-video/

Echeverría, Dayma y Díaz, Ileana (2014). "Empleo y territorio: desafíos actuales para la equidad en Cuba". En Everleny, Omar y Torres Ricardo (comps.), *Miradas a la economía cubana desde una perspectiva territorial* (pp. 181-98). La Habana: Caminos.

Elías, Norbert (1983). *Sociología fundamental*. Barcelona: Gedisa.

FAO (s. a.). *Una introducción al concepto básico de seguridad alimentaria*. https://www.fao.org/3/al936s/al936s00.pdf

Figueredo, Oscar y Deny, Extremera (2018, 10 de julio). Actualización del modelo socialista cubano. *Cubadebate*. http://www.cubadebate.cu/noticias/2018/07/10/emiten-las-nuevas-disposiciones-para-el-trabajo-por-cuenta-propia/

Figueroa, Dixis (2005). "Acceso a alimentos como factor determinante de la seguridad alimentaria y nutricional y sus representaciones en Brasil". *Revista costarricense de Salud Pública, 14* (27), 77-76. https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-14292005000200009

García, Anicia y González, Ricardo (2016). Mercados agropecuarios en Cuba: evolución, análisis y mejora. *Economía y Desarrollo*, *156* (1), 200-218. http://scielo.sld.cu/pdf/eyd/v156n1/eyd14116.pdf

García, Anisia y Togores, Viviana (2004). Algunas consideraciones acerca del acceso al consumo en los noventa, factores que lo determinan. En *Reflexiones sobre economía cubana*. La Habana: Ciencias Sociales.

González, Claudia Robaina, Lisett; García, Anicia (2012). La distribución de alimentos en Cuba: posibles impactos si se elimina su segmentación. *Economía y Desarrollo*, *147*(1), 150-165. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=425541205008

Instituto de Investigaciones en Fruticultura Tropical (2014). *Estudio de los factores críticos que inciden en el ciclo de la sostenibilidad alimentaria en Cuba*. La Habana. https://dokumen.tips/download/link/estu-

dio-de-los-factores-crticos-que-inciden-humanopa-nejado-como-un-sistema.html

Íñiguez, Luisa (1999). *Desigualdades espaciales del bienestar en Cuba*. La Habana: Centro de Estudios de salud y bienestar. Universidad de La Habana.

Íñiguez R. Luisa (2004). Los archipiélagos donde vivimos los cubanos. *Temas*, *45*, 23-32.

Labacena, Yuniel (2023). Cuba trabaja en el perfeccionamiento del sistema de atención a la familia. *Presidencia de la República de Cuba*. https://www.presidencia.gob.cu/es/noticias/cuba-trabaja-en-el-perfeccionamiento-del-sistema-de-atencion-a-la-familia/

MFP (2023). Se prorroga beneficio arancelario a la importación sin carácter comercial de alimentos, aseo y medicamentos que realizan personas naturales y nuevas medidas que favorecen su importación. *Ministerio de Finanzas y Precios*. http://mfp.gob.cu/noticia/836

MINAG/PNUD (2014). *Estudio de los factores críticos que inciden en la sostenibilidad alimentaria en Cuba*. Proyecto Palma. La Habana. https://www.redalyc.org/journal/280/28069360017/28069360017.pdf

Mintz, Sidney (1996). *Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna*. México: Siglo XXI.

Morris, Margarita María (2010). *Identificación de los determinantes sociales de la alimentación en un grupo de familias pertenecientes a los estratos 1 2 3 de la localidad de Fontibon* [Tesis de grado]. Colombia: Universidad Pontifica Javeriana Colombia. https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/8606

Núñez, Jorge (2020). Actores, desafíos y soberanía alimentaria y nutricional. *Cubadebate*. http://www.cubadebate.cu/opinion/2020/06/22/actores-desafios-y-soberania-alimentaria-y-nutricional/

Ordúñez, Pedro; Cooper, Richard; Espinosa Alfredo; Iraola, Marcos; Bernal José L. y La Rosa, Yanelis (2005). Enfermedades Cardiovasculares en Cuba: determinantes para una epidemia y desafíos para la prevención

y control. *Revista Cubana Salud Pública*, *31*(4), http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-34662005000400002

Pérez, Humberto (1979). Sobre las dificultades objetivas de la revolución. Lo que el pueblo debe saber. Entrevista realizada al compañero Humberto Pérez por Marta Harnecker. *Revista Bohemia,* 7. https://rebelion.org/docs/89859.pdf

Pérez, Tania (2010). *Propuesta metodológica para el análisis de la seguridad alimentaria a nivel local en Cuba. Experiencias en el municipio de San José de las Lajas* [Tesis Doctoral]. La Habana: Universidad Agraria de La Habana. https://repositorioslatinoamericanos.uchile.cl/handle/2250/2914473

PMA (2011). *Cuba informe anual*. https://es.wfp.org/publicaciones/cuba-informe-anual-2011

Polo, Verónica e Íñiguez, Luisa (2017). *Los hábitos de consumo alimentario de niños escolares. Estudio de casos en dos barrios de la provincia La Habana* [Tesis de Maestría]. La Habana. Departamento de Sociología. Universidad de La Habana.

Rodríguez, José Luis (2019). Las transformaciones económicas en Cuba. La visión externa. *Tareas*, *152*, 53-61. https://www.redalyc.org/journal/5350/535055491004/movil/

Vila, Olga Lourdes y Alarcón, Alina (2017). La distribución con arreglo al trabajo en el sector no estatal: ¿escepticismo o realidad en la Cuba contemporánea? *Economía y Desarrollo*, *158*(2), pp. 22-42. https://www.redalyc.org/pdf/4255/425554493002.pdf

Desigualdades en la igualdad.

Revelaciones desde lo alimentario

Pablo Rodríguez Ruiz

A modo de introducción

Este evento está destinado a reflexionar sobre los aspectos metodológicos de las desigualdades en Cuba hoy. Ello nos obliga a hacer un esfuerzo para tratar de inferir alguna que otra idea general que apunte a estos fines. Razones de tiempo y situación obligan a prescindir de todos aquellos aspectos que yo defino como tecnología de las desigualdades, muy útiles para determinadas mediciones, pero que no las abarcan en toda su dimensión.

Ante todo, me gustaría llamar la atención sobre el contexto en el que el término se fue abriendo paso, hasta llenar un significativo espacio en las ciencias sociales y el pensamiento. Cualquier reflexión teórica metodológica de la cuestión debe tomarlo en cuenta. Tal examen, de algún modo, tendría la capacidad de mostrar cómo la hegemonía de este concepto fue desplazando a otros más incómodos como los de explotación, opresión, dominación, sojuzgamiento, discriminación, injusticia social, etcétera.

La desigualdad en general hace referencia a la diversidad del mundo y la naturaleza, a cosas y seres diferentes, y que, por diferentes, se hacen desiguales. Hoy soy diferente a lo que fui cuando tenía 5 o 20 años y, a la vez, de los que hoy tienen esas edades. La naturaleza me hizo diferente a las personas de sexo femenino que tanto admiro. Hay, por tanto, un matiz de naturalización del que no se puede sustraer el término aun cuando se le agregue el apellido de social. En la aritmética la regla de que un número es igual a sí mismo solo se cumple dentro de determinado campo numérico. Al ampliarse el campo solo tiene sentido para uno, el cero. El resto de los números se hacen distintos al situarse del otro lado del cero, adquiriendo, a la vez, la capacidad de anularse (hacerse cero) al enfrentarse a su par. Uno y menos uno es igual a cero. Como en la aritmética, en la sociedad, las nociones de posición y relación configuran aspectos significativos de las desigualdades. Desde esta perspectiva, determinadas desigualdades se hacen funcionales al sistema, encuentran sustancia para naturalizarse e, incluso, en contextos específicos, rodearse de una aureola de positividad. Por tanto, exige de un segundo apellido: desigualdades sociales discriminatorias, opresivas, injustas, limitantes de las capacidades humanas. Solo así, la categoría adquiere sentido práctico para la construcción de un mapa y una ruta crítica que conduzca a la transformación de las circunstancias que las generan.

Por otro lado, tal perspectiva permite situarlas bajo una especie de lente de un microscopio con capacidad de abrirse o cerrarse a discreción, en la medida que nos los exija el objeto de investigación o reflexión científica, como haría un naturalista en su laboratorio. A nivel global, las desigualdades que resultan de la historia de dominación colonial, del despojo de los recursos y poblaciones de los países periféricos y de las estructuras neocoloniales impuestas para perpetuar los privilegios que se derivan de tales condiciones de dominación se muestran profundamente injustas, opresivas y excluyentes. Con ello, los procesos que se gestan en torno al rescate de los recursos nacionales en los países del sur adquieren legitimad y se tornan

avanzados, con lo que se configura un punto de encuentro de las izquierdas más radicales con los nacionalismos desde abajo. Sin embargo, al situar la mirada en los contextos nacionales específicos empiezan a aparecer matices y elementos nuevos muy vinculados a las condiciones históricas concretas de cada uno de estos.

En los enfoques sobre las desigualdades la distribución tiene un peso significativo, pudiéramos decir, casi abarcador. Las condiciones de producción propiamente dicha quedan como desplazada de la atención. Ello les plantea un reto a dichos estudios en Cuba. Desde 1959 el modelo cubano, si es que se puede hablar de un modelo, se ha caracterizado por ser profundamente redistributivo. La redistribución, como observara Shahlins (1972), exige, presupone la centralización. Desde estas precondiciones intentare mostrar cómo a pesar de las políticas sociales universales se configuran espacios de desigualdad muy relacionados con las condiciones de producción y distribución centralizada. Para tal objetivo, nos centraremos en los alimentos y en un segundo momento en el trabajo.

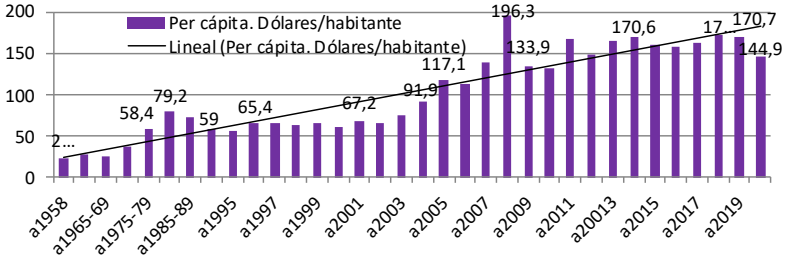
Un rasgo característico de la economía y la sociedad cubana es su dependencia de las condiciones externas. Se trata de una herencia estructural –característica de muchas economías y sociedades del sur global que han experimentado la experiencia colonial o neocolonial–, que ha permanecido latente y, en determinados aspectos, se ha incrementado. El ámbito de los alimentos y la alimentación no escapa a esta realidad estructural. En estos más de 60 años de revolución, incluso se podría afirmar que en este tema la dependencia del sector externo se ha acentuado.[92] Para desarrollar los argumentos de como las desigualdades pueden tener lugar en medio de un sistema acentuadamente redistributivo y de políticas sociales universales, cuyos efectos positivos no se pueden negar, se tomará el tema de los alimentos.

[92] Al respecto puede consultarse el libro del autor *Moros y cristianos. Una aproximación a las condiciones de acceso a la alimentación y el trabajo en Cuba* (2020). La Habana: Fundación Fernando Ortiz; en particular, el capítulo "El problema de la dependencia externa".

La alimentación como eje de análisis

Para centrar la reflexión en el tema de la alimentación, que están en el núcleo básico de los salarios, es posible plantear la pregunta inicial sobre hasta qué punto se es dependiente de la importación para mantener un nivel de disponibilidad. El gráfico siguiente –que contiene una serie de estadística desde 1958 (año previo al triunfo de la Revolución), hasta 2020–, expone los gastos per cápita en la importación de alimentos.

Gráfico 1. *Per cápita en la importación de alimentos. En dólares/persona*

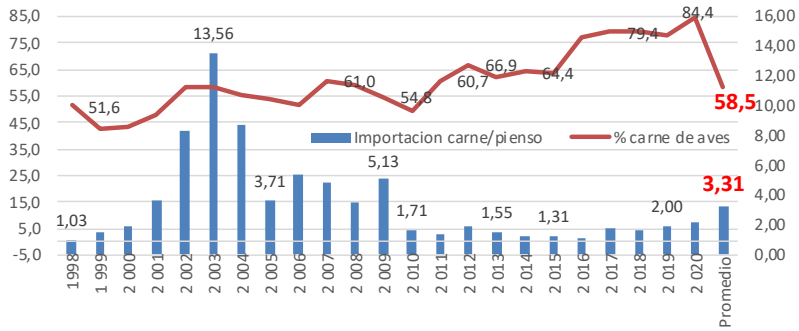


La serie correlaciona el valor total de las importaciones a precios corrientes expresados en USD, con el promedio de población media en cada etapa o años comprendidos en el período objeto de estudio. La línea de tendencia ilustra claramente como los gastos per cápita en la importación de alimentos han experimentado un sostenido y acentuado incremento durante todo el período revolucionario. Con independencia de otros significados que ello puede encerrar, denota de forma evidente que cada vez hemos sido más dependientes de las importaciones para alimentarnos. Si en el 58 se invertían 23,8 dólares por habitantes en la importación de alimentos para el 2019 esta proporción se elevaba 170,1 dólares.

Estos datos están relacionados con una serie de dinámicas económicas en las que se retroalimentan o en las que encuentran un

escenario de condicionamientos recíprocos. Para aproximarnos a una de estas cuestiones es necesario partir de la relación importación-producción nacional de alimentos. En tal sentido, se propone cerrar un poco el lente de la observación y tomar en una serie más corta (1998-20), que considere la correlación entre la importación de cárnicos con la de piensos. El primero apunta al consumo directo. El segundo a la producción nacional de estos. El gráfico siguiente ilustra la cuestión, incorporando una variable más, la significación que tiene la carne de aves dentro de la canasta de cárnicos importadas.

Gráfico 2. *Relación en la importación de cárnicos/pienso y % de la carne aves*

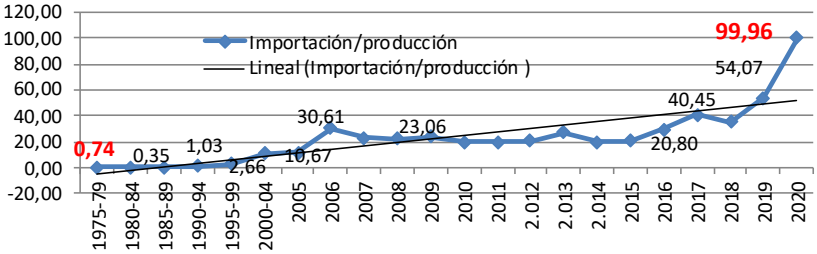


Como se observa, en todo ese período el país, como promedio, invirtió 3,31 dólares en la importación de productos cárnicos por cada dólar invertido en la importación de piensos. Se infiere sin mucho esfuerzo que, la producción interna no ha sido muy favorecida, al menos en este rubro. Este fenómeno tiene otras aristas y derivaciones que compromete a estructuras, formas de hacer y mentalidades que pueden quedar abiertas para análisis posteriores.

Por otro lado, el gráfico muestra que el peso fundamental (entre 51,6 % y 84 %, para un promedio en la etapa de 58,5 %), recae en la carne de aves. Estas cifras reflejan, de algún modo, la significación

que ha tenido la carne de aves y, en particular el pollo, en la canasta básica normada durante todo el tiempo que comprende la serie, hasta el punto que, en el léxico del cubano se refleja. Popular y recurrente ha sido la frase –quizás criptica e indescifrable para un observador externo–, "pollo por pescado" para referir la sustitución del pescado en las dietas médicas por la carne de aves. Tal realidad justifica cerrar un poco más el lente para concentrar el análisis en el pollo y así seguir la línea de reflexión. En tal sentido, es necesario examinar cómo se comporta la relación entre la producción nacional y la importación de carne de aves (el pollo), la cual se ilustra en el gráfico siguiente en una serie que comprende el período 1975-2020.

Gráfico 3. *Relación importación/producción nacional de carne de aves*
En toneladas importadas por toneladas producidas



El gráfico muestra dos tendencias bien marcadas. Una que comprende las décadas de los setenta y los ochenta, y la otra, desde principios de los noventa y la actualidad. Hasta finales de la década de los ochenta se importaba entre 0,74 y 0,35 ton de carne de aves por cada una producida en la economía interna, con una clara tendencia a la diminución de esta relación. En la década de los noventa bajo los influjos de la crisis del llamado Período Especial, esta relación se invierte, pero en unas condiciones perfectamente reversible, entre 1.03 y 2.66 ton importada por tonelada producida. Pero lo que ha

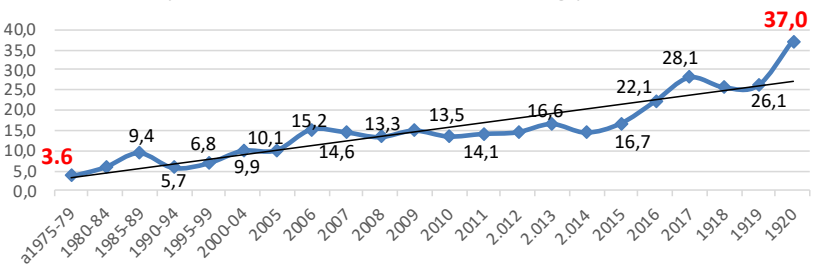
venido sucediendo, es lo contrario. Entre 1985 y 1989 se producían unas 68,5 mil ton de carne de aves, mientras que para 2002 esta producción alcanzaba apenas unas 8 mil ton. De este modo, la desproporción se incrementó sustancialmente, hasta llegar al año 2020 en el que se importaron 99,96 ton por cada tonelada producida, con una clara tendencia al incremento sostenido años tras año.

En esta última etapa la economía cubana sufrió una profunda reestructuración bajo los influjos de las políticas de ajustes. Pasó de ser una economía agroindustrial azucarera a una de servicios con centro en el turismo y la exportación de servicios profesionales. Tal cambio, no llevó implícito la modificación de la herencia mono productora e importadora que la plantación esclavista y la explotación colonial dejó bien sembrada en las estructuras, las mentalidades y los modos de hacer. La mono producción se trasladó del azúcar y el tabaco al turismo y los servicios profesionales. Proceso que reproduce una especie de toma y daca con el aparato burocrático. Por un lado, dicho proceso se vio reforzado por la influencia que ejercía el aparato burocrático en la producción; mientras, por otro lado, en el acento de las importaciones y la concentración de la administración de la producción social en un reducido segmento de esta, la tecnocracia burocrática encontraba condiciones para afianzarse y significar su rol. De hecho, las desproporciones que muestran la relación entre importación y la producción de carne de aves devienen en un testimonio que permite sostener tal hipótesis, del mismo modo que lo reflejan otros productos básicos de la dieta del cubano, tal como el arroz, los frijoles, la leche, etcétera. No obstante, esta hipótesis, requiere de un análisis de mayor argumentación que desviaría la línea de análisis propuesta.

En tal sentido, antes de adelantar cualquier idea relacionada con la pregunta planteada al inicio, se impone examinar si la situación descrita afectó las existencias de este producto en el período analizado. El gráfico siguiente que describe los per cápita anuales de las existencias de carne de aves (importación más producción nacional) lo ilustra.

La línea de tendencia marca un sostenido incremento de los per cápita de las existencias, de modo que en el año final de la serie este es 10,3 veces superior al del inicio. Si para el quinquenio 1975-1979 el per cápita anual era de 3,6 kg, para 2020 fue de 37 kg por persona. Al triangular estos datos con los anteriores aparecen dos tendencias contrapuestas. Una, al aumento de los per cápita de las existencias en al país de este producto y la otra, a la disminución sustancial de la producción interna de este. El colorario que se deriva de tal situación es que "cada vez el país ha sido más dependiente de la importación para garantizar un determinado nivel de acceso a la proteína de origen animal".

Gráfico 4. *Per cápita de la existencia de carne de aves. En kg/persona anual*



Bajo tales condiciones preexistentes, para seguir avanzando en la línea de análisis propuesta, es necesario adentrarse en la distribución interna del producto. Ello exige seguir la ruta por la que transita dentro del esquema estructural configurado en el mercado de consumo durante la etapa. Este se fue caracterizando por la segmentación de los mercados, la existencia de dos monedas en circulación y una variedad de tasas de cambio. *Grosso modo*, es posible distinguir, a partir del tipo de moneda con la que funcionan, dos espacios mercantiles: el que opera con divisas y el que opera con pesos cubanos (CUP). En el primero, es posible destacar a los hoteles vinculados

al turismo, la red de gastronomía extra hotelera de alta gama y la red de tiendas recaudadoras de divisas. La segunda incluye, la red de gastronomía popular, de restaurantes (los llamados paladares) y cafeterías, vinculados al sector privado, los comedores obreros que fueron sobreviviendo y la red comercial de alimentos que tiene como misión fundamental la distribución de la canasta básica comercializada por la libreta de abastecimiento. Entre estos dos grandes espacios mercantiles se fue conformando un tercero que funciona con ambas monedas, pero con una tasa de cambio que se acerca a la del dólar o CUC.

Dentro de la gama de mercados, la reflexión pretende concentrarse en el encargado de distribuir los alimentos de "La libreta de abastecimiento",[93] implantada en Cuba desde 1962 y que todavía mantiene su vigencia. Esta apareció sellada por el principio de la igualdad y la equidad en el acceso a los alimentos, envuelta en significados patrióticos, de defensa de la soberanía nacional, ideales de justicia social y en franca oposición al contravalor de la actitud egoísta, individualista y antipatriótica que afloran en medio de las dificultades. En el periódico *Revolución* del 15 de marzo de 1962 apareció en primera plana toda la información básica sobre la libreta de control de abastecimientos con el titular "Reparto equitativo de los alimentos sin privilegios". El 19 de marzo esta publicación insertó en primera plana el titular "Comenzará hoy el sistema de control de abastecimientos". El artículo principal, llevaba como título "Medida contra los especuladores". El periódico *Hoy* del 25 de marzo de 1962 publicó el texto del informe de Carlos Rafael Rodríguez, presidente del INRA, sobre la situación de los abastecimientos que apareció con el titular "Se subsanan los defectos de la distribución de alimentos. ***¡También vamos a vencer en esta batalla, Mr. Kennedy!"***. Por su parte,

[93] El 12 de marzo de 1962, por la ley 1015 se crea el sistema nacional de racionamiento, en el que ya aparece la libreta de abastecimiento. Un año después, en 1963, se aprueba la ley 1097 de 19 de marzo, que modificó la ley 1015, pero que dejó en vigencia la libreta.

Fidel Castro, el líder de la naciente Revolución era lapidario cuando expresaba al respecto:

> ¿Qué tenemos libreta? ¡Sí, cómo no, tenemos libreta!, no lo negamos, *porque si no tuviéramos libreta los que tenían más dinero comían y los que tenían menos no comían* (APLAUSOS). [...]. Pero si no hubiera libreta habría muchos aquí que podrían comprar toda la carne que les diera la gana a cinco pesos, ¿no? A ese precio aquí, pues no haría falta libreta. Claro, *tenemos libreta, y estamos muy contentos de nuestra libreta porque es una necesidad en estos tiempos, hasta que la producción se haya elevado al nivel de que no haga falta la libreta.* La libreta es una necesidad, y la tenemos. En esos países no hay libreta, pero hay hambre; el pobre no puede comprar nada, y solo los ricos tienen el dinero suficiente para comprar lo que necesitan" (Castro, 1964).

De hecho, la distribución por la libreta de abastecimiento es posible asumirla como la más equitativa de todas las formas de distribución existente. Uno de los productos que ha entrado en la canasta básica (los que se entregan por la libreta de abastecimiento), entre 1999 y el 2002, es el pollo. Con él se pretende suplir una parte de las proteínas de origen animal que requiere el organismo para su funcionamiento, unos 72 g diarios. Para incluir en dicha canasta una libra por cada persona mensual (12 lb al año, que es equivalente a 5.45 kg, lo que permite cubrir unos 14,9 g diarios, o sea, 19,9 % del requerimiento proteico), se necesitarían unas 61 300 ton del producto. La pregunta que se deriva del cálculo anterior es si en el país existían disponibilidades para distribuir esas cantidades. En la tabla siguiente, en la que se toma una muestra en un espacio temporal de cuatro años (1999-2002) se ilustra la cuestión.

Tabla 1. *Producción, importación y existencia de carne de aves, requerimientos para distribuir 1 lb mensual por persona y porciento de las existencias de tal requerimiento*

Año	**Importación** (toneladas)	**Producción industrial (toneladas)**	**Existencia (toneladas)**	**Necesidad para 1 lb mensual por persona = a 5,45 kg anual**	
				En toneladas	**% de las existencias**
1999	45 495	19 700	65 195	60 931,5	94.1
2000	47 086	19 200	66 286	61 133,2	92.6
2001	64 036	17 900	81 936	61 276,3	74.9
2002	112 328	8000	120 328	61 317,8	51.0

Fuente: *Anuario Estadístico de Cuba 2002*. Importación tabla VI-13, p. 150, Producción industrial, tabla VIII-4, p. 188 y entrega para el sacrificio IX-27, p. 223; IX-7, p. 208 y IX-8, p. 280.

Las existencias reportadas estaban en condiciones de cubrir la distribución equitativa de una libra por persona mensual, pero a costa de utilizar un alto porcentaje de estas, entre 94 % y 51 %. ¿Cuánto se distribuyó mediante el mercado subvencionado?

Para aproximar una respuesta a la pregunta anterior es necesario introducir al*g*unas definiciones con las que operan las estadísticas. Lo que realmente entra en la circulación mercantil aparece reflejado en las estadísticas en dos variables fundamentales: a la circulación mercantil total (mayorista) y a la circulación mercantil minorista. En los anuarios estadísticos la primera se define como:

> *Circulación mercantil mayorista*: [...] Recoge la distribución al por mayor de productos alimenticios y no alimenticios que realizan aquellas empresas que tienen esta función como principal o secundaria. Comprende, además, la distribución con destino a los fondos mercantiles (contiene el comercio minorista, alimentación pública que incluye los comedores obreros y alojamiento), el consumo intermedio, el consumo social y otros destinos (ONEI, 2014, p. 309).

Se comprende que el pollo que entra a la circulación mercantil mayorista se distribuye entre las industrias que tienen como objeto la elaboración de productos alimenticios que lo tienen como materia prima, la red de la gastronomía popular y de restaurantes de mayor estándar, los comedores obreros, los hoteles, los hospitales, asilos de ancianos, escuelas, residencias de becarios, unidades militares y otros comprendidos en la definición de consumo social. Abastece de hecho, también, lo que se realiza en la distribución mercantil minorista. Esta es definida como:

Circulación mercantil minorista de bienes. Representa las ventas de mercancías realizadas a la población para su consumo personal y está formada por:

- Ventas en el comercio minorista.
- Ventas en la alimentación pública.

Ventas de mercancías en el comercio minorista: Son las ventas de bienes a través de la red del comercio minorista, así como las efectuadas por otras entidades que no tienen una red minorista especializada.

Ventas de mercancías en la alimentación pública: Es el valor de las ventas fundamentalmente a través de la red gastronómica, de los bienes que se someten a un proceso de elaboración y preparación, además los que no requieren elaboración alguna por su condición de listos para la venta. Los bienes que brindan incluyen: comestibles, bebidas, tabacos y cigarros, entre otros productos. Incluye también ventas gastronómicas a la población que se ejecutan como actividad secundaria, fuera de esta red, así como las ventas de comedores obreros y merenderos.

Vistas las definiciones es posible pasar al examen de lo que nos brindan las estadísticas sobre distribución del pollo en la serie propuesta. En ella, en un primer momento, se trata de contraponer las cantidades que entran a la circulación mercantil mayorista con las existencias y con lo que llega a la distribución minorista. A esta última es a la que accede toda la población tanto mediante la alimentación pública como por la red de tiendas encargadas de distribuir

la canasta básica normada (libreta de abastecimiento). La tabla siguiente ilustra la cuestión:

Tabla 2. *Existencia de carne de ave en el país y de ella cuanto fue a la circulación mercantil mayorista total (mayorista) y al comercio minorista. Cantidad de producto per cápita en la red minorista en kg anuales y gramos diarios*

Año	Existencias (toneladas)	A la circulación mercantil total (toneladas)	%	A la red minorista	%	Kg/ persona anual en la red minorista	Diferencia mayorista minorista	Gramos día/ persona en la red minorista
1999	65 195	24 100	37.0	11 400	17.5	1.02	13 700	2.8
2000	66 286	21 600	32.6	11 800	17.8	1.05	9800	2.9
2001	81 936	22 300	27.2	10 600	12.9	0.95	11 700	2.6
2002	120 328	22 200	18.4	10 500	8.7	0.93	11 700	2.5
Promedio	**83 436,25**	**22 550**	**27,0**	**11 075**	**13,3**	**0,99**	**11 475**	**2.7**

Fuente: *Anuario Estadístico de Cuba 2002*. Importación tabla VI-13, p. 150, Producción industrial, tabla VIII-4, p. 188 y Circulación mercantil mayorista total y a la red minorista tabla XIII-2, p. 270.
La cantidad per cápita resulta de dividir la masa total de la mercancía en la red minorista entre la población media del año. Al dividir el resultado por los 365 días del año resulta la cantidad de gramos diarios por persona que está en condiciones de aportar estas cantidades.

Los datos, tal como los brinda el *Anuario Estadístico de Cuba 2002*, no permiten determinar qué cantidad se recibió por la canasta básica y cuanto se comercializó por otras vías, ya sea de modo liberado con precios diferenciados[94] o lo realizado por "otras entidades que no tienen una red minorista especializada". Por tal motivo, se asume

[94] Durante toda esta etapa se vendió en la red minorista pollo a precio diferenciado (a 50,6 pesos cubanos el kilo), aproximadamente igual a 2 CUC o dos dólares el kilo. No se puede obtener las cifras de cuanto se vendió por este concepto en la red comercial.

que todo el pollo que entró en la circulación minorista fue a la red de establecimientos mercantiles en los que compra la población por la libreta de abastecimiento. En realidad, estas cifras debieron ser inferiores. Esta situación no debilita la línea argumentativa. Por el contrario, la refuerza. A pesar de tales circunstancias, los datos muestran una serie de desproporciones que apuntan a la configuración de desigualdades. Entre ellas es posible destacar:

Primero. Lo que entra a la circulación mercantil total (mayorista), es cerca de un tercio de las existencias o menos. El promedio en la existencia de este producto en los cuatro años analizados fue de unas 83 mil ton, mientras lo que salió a la circulación mercantil fue de unas 22 mil ton. Ello, deja abierto un escenario de ambigüedad que no excluye la posibilidad de poner la mirada en las 60 mil ton que dejaron de fluir hacia la circulación mercantil. Cifra suficiente para distribuir una libra mensual por persona a toda la población en cada año. Resulta, además, un acumulado en los 4 años tomados de muestra de algo más de 243 mil ton. Suficiente para un per cápita de 3,96 lb males o para estabilizar los precios a un nivel deseado si se lanzan al mercado. Es lógico suponer que una parte significativas de estas cifras se destinaran a las reservas estatales por los imponderables con que funciona la economía cubana ante las tensiones que le impone el bloqueo de los Estados Unidos. Con todo, queda abierta la pregunta sobre cuán proporcionada pueden ser las cifras destinadas a estos fines. Cuestión que ha quedado en manos de los decisores y el funcionariado, pero que no deja sugerir significados con implicaciones sociales y culturales. También existe la posibilidad de que los datos no estén reflejando una parte significativa del pollo que entra en la circulación mercantil en otros espacios. Los datos disponibles no permiten llegar a descifrar esto.

Segundo. La diferencia entre lo que entró a la circulación mayorista y minorista pone en evidencia que el llamado consumo social, las residencias estudiantiles, los hospitales, la industria y otros consumidores institucionales recibieron más pollo que el que se le ofertó a la población. Como promedio, a la circulación mercantil minorista

entró menos de la mitad de lo que reportó la mayorista. ¿Esto es expresión de una práctica y una mentalidad puesta en función en la asignación de recursos?

Tercero. A la red minorista –que es la que distribuye el pollo de la libreta y el que se vendía de forma liberada a $50,6 el kilogramo ($23 la libra)–, apenas llegó entre 17 % y 9 % (promedio para la etapa 13,3 %) de las existencias. Unas 11 075 ton anuales. Quiere decir, que lo que llegó a la red minorista representó un per cápita de 1 kg en el año, aproximadamente, unos 83,3 g mensuales y 2,7 g diarios, lo que representa un aporte proteico de unos 0,55 g. Cifra muy lejana de la libra mensual por persona, asumida como referencia y de 44 % de las proteínas que ofertaba el mercado minorista en el año 2001 (García y Anaya, 2020).

¿Cómo se resolvió el problema de la distribución con estas cantidades para toda la población? Una libreta de abastecimiento en Ciudad de la Habana del año 2000, brinda un testimonio para acercarse a la respuesta de la pregunta. Durante el año se distribuyó el pollo de la libreta del siguiente modo.

Enero	**Febrero**	**Marzo**	**Abril**	**Mayo**	**Junio**
Se ofertó	No se ofertó	Se ofertó	No se ofertó	Se ofertó	No se ofertó
julio	**agosto**	**septiembre**	**octubre**	**noviembre**	**diciembre**
Se ofertó	No se ofertó	No se ofertó	Se ofertó	No se ofertó	Se ofertó

En resumen, este solo se ofertó por la canasta básica normada en seis meses del año a razón de una libra por persona. Ese año fueron distribuidos unos 2,73 kg en la capital en Ciudad de la Habana. Con esa cifra es posible configurar un cuadro, como el que se expone a continuación, que ilustra una situación paradojal y que revela en sí mismo un mecanismo de reproducción de desigualdades con expresiones latentes, aunque de difícil percepción.

Real de lo distribuido en Ciudad de la Habana año 2000 (en kg)	Per cápita anual en red minorista, promedio 1999-2002 (en kg)	Diferencia con el per cápita promedio en kg
2,73	0,98	1,92
Necesidad de situar en la circulación minorista para alcanzar este per cápita (en ton)	**Promedio anual de lo realmente situado en circulación minorista (en ton)**	**Déficit**
30 622,68	**11 075**	**19 547**

Lo que se distribuyó en La Habana (2,73 kg), es mucho más de lo que le correspondía (0,98 kg), de la masa total de ese producto realizado en la red minorista. Si esos 2,73 kg de pollo se multiplican por la población promedio del período, para hacer un cálculo regresivo, se obtendría que serían necesarios, para que llegara la misma cantidad a toda la población del país, de unos 30 622 680 kg (equivalente a 30 622,68 ton), cerca de tres veces más de lo que se realizó en la red minorista. Ello hace presuponer que la distribución no solo se escalonó en el tiempo, sino también en el espacio, reduciendo las cantidades en la medida que se avanza de la capital a las provincias y dentro de estas de las cabeceras provinciales a los poblados y de las zonas urbanas a las rurales. *Esta es la única forma humana posible de hacer aparentar que el pan y los peces se multiplica: haciendo desigual la igualdad proclamada, sometiendo y utilizando la exclusión como mecanismo distributivo de una equidad aparente. Se comprende, por tanto, que aun dentro de esquemas de distribución equitativa se producen desigualdades. Lo peor de esta situación es que, por reiterativa, se asume como normal, con lo que adquiere la potencialidad de integrarse en una mentalidad y un estilo de hacer, en fin, una cultura, de los tomadores de decisiones y de un funcionariado inscritos en una estructura monopólica y acentuadamente centralizada.*

La cuestión tiene otro lado, relacionado con los valores y los precios, también ilustrativo de la cuestión. El análisis en este caso se complica por la segmentación de los espacios mercantiles, la doble

moneda en circulación, las tasas de cambio y las diferencias de precios en los diferentes segmentos de mercado. No obstante, existe un grupo de datos a partir de los cuales es posible adelantar algunas hipótesis. Entre estos es posible señalar:

1. Las tasas de cambio predominante durante el período. Una, que se empleaba como base del cálculo económico y la base del salario en significativos sectores de la economía, de 1 peso cubano igual a 1 dólar y otra, que funcionaba dentro de determinados límites incluyendo una parte del mercado de consumo y mercado cambiario, de 26 pesos por 1 dólar.

2. La existencia de dos monedas en circulación: el CUC con una equivalencia de 1 CUC por 1 dólar y el CUP cambiable a 26 por 1.

3. Los precios de realización del pollo en los diferentes segmentos de mercado. Entre los que es posible destacar:

    - El que se distribuyó por la canasta básica normada a $1,54 el kilogramo.
    - El que se vendió dentro de la red minorista de forma liberada y en pesos cubanos a $50.6 el kilogramo.
    - El que se ofertó en la red de tiendas recaudadoras de divisas 2,40 CUC (equivalente al dólar).

4. La importación en cantidades y valores, lo que permite determinar el precio medio de la tonelada importada, 829.7 USD la tonelada o sea 0,83 USD el kilogramo, promedio de la etapa.

Con estos datos es posible construir un recuadro que permite describir determinados aspectos del proceso a que dio lugar:

Tabla 3

Espacio mercantil	Tipo de moneda	Precio del kilogramo	Diferencia marginal 0,83 USD /kilogramo		Conversión pesos/dólar
			Tasa de 1 peso = 1 USD	Tasa de 26 pesos = 1 USD	
Mercado normado	CUP	1,54	+ 0,71	- 25,17	1.85
Minorista liberado	CUP	50,6	+ 49.8	+ 29.02	60.96
Mercado en divisas	CUC	2,40	+ 1.57	+ 40.82	

Fuente: Elaboración propia a partir de ONEI (2003). *Anuario Estadístico de Cuba 2002*. ONEI, los precios vigentes en la etapa (años después se redujo el precio del kilogramo en las tiendas recaudadoras de divisas a 1.80 CUC) y las tasas de cambio de las CADECAS.

Los datos evidencian que, si se asume la tasa de cambio de un peso por un dólar, se obtiene un diferencial positivo en todos los espacios mercantiles. Por el contrario, cuando se asume una tasa de 26 pesos cubanos por un dólar, el pollo que se distribuyó por la libreta de abastecimiento dejó una pérdida (subvención) para el Estado de 25.17 pesos. En el mercado sujeto a la libreta de abastecimiento, a los precios de realización del producto, cada dólar invertido en su compra en el mercado exterior, se cambió por 1,85 pesos cubanos. Una tasa 14 veces inferior a la de 26 pesos por un dólar.

Cuando se asume la tasa de cambio de 26 pesos por un dólar el escenario cambia. La venta del pollo por la libreta a 1,54 CUP el kilogramo le deja al Estado una pérdida de 25,17 CUP por cada kilogramo. En este caso, es lo que se puede considerar subvención. Sin embargo, en este mismo entorno, el kilo de este producto, cuyo costo de importación promedio fue de 0,86 USD, entra al mercado con un costo de 21,58 CUP. Si se vendió a 50,6 CUP, dejó una ganancia marginal de 29,02 CUP. Suficiente para compensar, con cada kilogramo vendido, la pérdida total de un kilogramo vendido al precio de la

canasta básica y, todavía, dejar una ganancia marginal 1,54 CUP por cada kilogramo, con lo que se podría compensar una buena parte de los costos internos de distribución. Aunque se trata de un escenario que no carece de ambigüedades, *es posible adelantar la hipótesis, de que tales condiciones de mercado permiten que las pérdidas que resultan del igualitarismo redistributivo, tienen la capacidad de compensarse dentro de la propia esfera de la circulación y aun dentro de la realización de un mismo producto.*

Una aproximación a tales circunstancias desde los datos que aportan los anuarios estadísticos se presenta en la tabla siguiente. A pesar de las limitaciones que estos tienen permiten hacer algunas conjeturas, aunque, en este caso, se tenga que presuponer, como se hizo anteriormente, que todo el pollo que entro en la red minorista se distribuyó por la libreta de abastecimiento.

Tabla 4. *Importación de carne de ave en físico y valores; precio de la tonelada y el kilogramo importado, cuanto entro en la circulación mercantil y estimado del valor en USD de lo realizado en la red minorista*

					A la circulación mercantil		Estimado del valor en divisas de lo realizado en la red minorista
	Importa-ción	Valor total importa-ción	Valor la tonelada	Valor kg	mayorista	Minorista	
Años	**Toneladas**	**USD**	**USD**	**USD**	**Toneladas**	**Toneladas**	**USD**
1999	45495	40302000	885.86	0.89	24 100	11400	10 098 804
2000	47086	39273000	834.07	0.83	21 600	11800	9 842 026
2001	64036	62037000	968.78	0.97	22 300	10600	10 269 068
2002	112320	70778000	630.10	0.63	22 200	10500	6 616 050
Promedio	**67234.2**	**53 097 500**	**829.70**	**0.83**	**22 550**	**11 075**	**9 188 955.2**

Fuente: Elaboración propia a partir de ONEI (2003). *Anuario Estadístico de Cuba 2002*. ONEI.

Si se presupone, además, que todo el pollo que se distribuyó en la red minorista (unas 11 075 toneladas promedio en los años tomados como muestra), fue resultados de la importación, se obtiene que el Estado con unos 9,2 millones de dólares invertidos, como se muestra en la tabla, garantizó la distribución de este producto por la canasta básica normada para toda la población.

Si se multiplica la masa total del producto que entro en la red minorista por el precio de la tonelada (1540 CUP), se obtiene que la población pagó unos 17 055 500 pesos por lo que se oferto por la libreta de abastecimiento. De modo que, por cada dólar invertido en la compra de pollo el Estado obtuvo 1,85 peso cubano en este segmento mercantil.

¿Cuánto pollo se vendió en otros segmentos mercantiles? Ello es imposible se definir a partir de las cifras publicadas. A lo sumo se pueden hacer algunas suposiciones. Suponiendo que de forma liberada se vendiera 45 % de lo que se realizó en la red minorista, unas 5000 ton a 50 600 pesos la tonelada (50,6 el kilogramo) se obtiene que la población pagó por ellas unos 253 millones de pesos. Si el costo de esa cantidad fue de unos 4 148 513 USD, quiere decir que cada dólar invertido en el producto de convirtió en el mercado interno en 60,98 pesos cubanos. Cifra que es 2,3 veces superior a la tasa de cambio existente en mercado de divisas existente y que el dinero recogido por este concepto es 14 veces mayor que todo lo que pagó la población por la canasta básica normada. Quiere decir que, con la ganancia obtenida con la venta de apenas una fracción (45 %), se pagaba toda la subvención del pollo vendido por la cuota, aunque se calculara esta, a una tasa de cambio de 26 pesos por un dólar. *Por tanto, se está en un panorama en el que el costo de la protección de la población se compensa dentro de la propia esfera de la circulación y dentro de la realización de un mismo producto. A la vez, deja una ganancia significativa para el oferente.*

Lo anterior no tiene en cuenta el mercado en divisas, del que tampoco es posible obtener información. Sin embargo, es posible hacer algunas aproximaciones. El precio de venta en el período fue 2400

CUC la tonelada. Quiere decir que al vender 3826 ton en las tiendas en divisas se obtenía toda la divisa empleada para el pollo de la libreta. Cuando se descuenta los costos (829,7 dólares la tonelada) con algo más de 5000 ton realizadas en este segmento mercantil se neutraliza toda la subvención del producto en la canasta básica normada.

Esta cifra de 5000 ton anuales es insignificante. Si se divide entre los 168 municipios que existen en el país representa un promedio de 29.7 ton vendidas en cada municipio en un año, unos 2,5 ton mensuales por municipio. Por otro lado, la red de tiendas recaudadoras de divisas cuenta con ocho grandes cadenas comerciales estatales que realizan estas operaciones en divisas: CIMEX, CUBALSE, TRD-CARIBE, HABAGUANEX, UNIVERSO, CARACOL, PALMARES y RUMBO y unos 5 mil puntos de ventas. Si en la mitad de esos puntos comerciales se vendieran 2 ton anuales, se alcanzaría la cifra de referencia (5000 ton).

A pesar de todo, lo descrito, solo tiene en cuenta un lado de la ecuación. El lado de la fuerza de trabajo y su reproducción no aparece. Una primera aproximación a la cuestión es posible hacerla considerando el salario medio mensual y como entra a las condiciones de cambio impuestas. En este caso, para hacerlo comparable con cualquier situación, eludiendo la variabilidad de los factores monetarios, se toma como unidad de medida el tiempo de trabajo medio, expresado en horas, cuyo valor se estima dividiendo el salario medio mensual por 190,4 horas que define la jornada mensual establecida. En la tabla siguiente se muestra el resultado para los diferentes segmentos de mercado y precios.

Tabla 5. *Salario medio mensual, valor de la hora de trabajo medio y condiciones de cambio por un kilo de pollo en diferentes segmentos mercantiles.*

			Cambio de trabajo por un kilogramo de pollo en horas de trabajo		
Años	**Salario medio mensual**	**Valor de la hora de trabajo medio**	**Mercado normado 1.54 el kilo**	**Mercado liberado a 50.6 kilo**	**Mercado en divisas 2.40 kilo* (62.4 cup)**
1999	222	1.17	1.32	43.40	47.24
2000	234	1.23	1.25	41.17	49.80
2001	245	1.29	1.20	39.32	52.14
2002	261	1.37	1.12	36.91	55.54
Promedio	**240.5**	**1.26**	**1.22**	**40.06**	**51.18**

Fuente: Elaboración propia a partir de ONEI (2003). *Anuario Estadístico de Cuba 2002*. ONEI. Y los precios vigentes en la etapa.
Para el estimado del cambio en el segmento que opera con divisas se multiplico por 26 (la tasa de cambio) el valor del kilogramo importado en USD y se dividió por el valor de la hora de trabajo medio.

El panorama de las condiciones de cambio es muy gráfico. En el espacio acotado por la norma, el trabajador cambia un kilogramo de pollo por 1,26 horas de trabajo, pero solo lo puede adquirir cuando se le oferta y en las cantidades prescritas como ya fue descrito. Por el contrario, en el mercado liberado puede comprar todo el que desee, pero debe trabajar durante 5 jornadas de 8 horas para adquirir un kilogramo. Si se considera que una buena cantidad de las tablas nutricionales definen como partes útiles de este producto 60 %, o sea, unos 600 g, entonces el cambio se reduce a una jornada de trabajo medio de 8 horas por unos 120 g de pollo.

En el segmento que oferta con divisas (CUC), la relación de cambio es mucho más desproporcionada. Debe trabajar una semana de 44 horas laborales y prácticamente un día más de la otra semana para adquirir un kilogramo de este producto. El que recibe remesas

desde el exterior, lógicamente, no se ve sometido a esas presiones; a su vez le permite al Estado recaudar una fracción de las remesas y de las divisas, que por diferentes vías obtienen las personas.

Como se evidencia, se trata de un escenario con capacidad de generar desigualdades, desde la propia inserción laboral de las personas y la capacidad de acceso que obtiene como resultado de su trabajo. Tales circunstancias se fueron haciendo estructurales durante la crisis y los ajustes económicos de los noventa, o el llamado Período Especial. Entraron a formar parte de los desequilibrios gestados durante la esa etapa y no resueltos aún. El contrapunteo de solo dos segmentos distinguidos por el tipo de moneda que utiliza, como se muestra en el recuadro siguiente, ilustra en síntesis la cuestión.

Tabla 6

Oferta definida por el tipo de moneda utilizada	**Dinero y significado con el que entra en cada escenario**	
	En USD o peso convertible	**En pesos cubanos**
Oferta en divisas	1	0.03
Oferta en moneda nacional	26	1

Fuente: Elaboración propia.

El modelo de distribución, configurado a partir de las premisas anteriormente esbozadas, deja ver como el trabajo fue quedando en un segundo plano y sometido a condiciones de acceso muy desventajosas. Describe como el que obtiene un dólar o un CUC, multiplica sus ingresos por 26 al concurrir al mercado en moneda nacional; mientras que el que recibe un peso –que es dinero con el que se paga el salario–, ve dividido sus ingresos por 26. Ello por sí mismo genera una gama de desigualdades significativas que comprometen la vida misma de la nación. Deteriora al trabajo como valor fundamental sobre el que debe levantarse cualquier proyecto de orientación

socialista. A la vez, deja sentadas, al menos, un grupo de premisas significativas con expresiones en las prácticas, las mentalidades, los estilos de hacer y el modo de vida. *Lo que aparenta ser una ganancia en el corto plazo, deviene en una pérdida incalculable por sus efectos en el lado más activo y fundamental de la producción, la fuerza de trabajo, y en el clima político, social y moral de la sociedad, a más largo plazo.*

Por un lado, el costo de la reproducción de la fuerza de trabajo se reduce significativamente. Mientras, los trabajadores, al ver disminuidos sus ingresos reales, se ven impelidos de desplegar múltiples prácticas para captar ingresos complementarios, entre las que no quedan excluidas aquellas que afectan un adecuado clima moral y de poco o ningún compromiso con sus condiciones producción entre los que por definición son los propietarios colectivos de estas.

Por otro lado, crea ciertas premisas para reforzar la idea de que en la propia circulación puede encontrarse respuesta a determinados aspectos de la política social, a una redistribución relativa o aparentemente equitativa, mientras se obtienen ganancias. Con ello, el socialismo como proyecto social queda apresado en la distribución, lo que significa una negación de sí mismo en tanto este se define en esencia y fundamentalmente como un nuevo modo de producción en gestación.

Bajo estas circunstancias, el papel del aparato burocrático y la herencia importadora y mono productora que nos dejó el plantacionismo azucarero y la dependencia colonial y neocolonial encuentran condiciones para su reforzamiento y reproducción. Por esa vía, se llega a enturbiar la mirada sobre la significación e importancia de la producción interna, llegándose a generar una mentalidad que tiende a subestimarla. El crecimiento continuado de la dependencia de la importación para poder sostener una disponibilidad de alimentos no carente de tensiones, que en términos de costos evolucionó de unos 28,9 dólares per cápita en la década de los 60 a un máximo de 196,3 dólares por habitante en 2008 y unos 172 en 2018; el promedio de 3,3 ton de cárnicos importados por cada tonelada de piensos y la evolución de la relación entre la carne de ave importada con la

producida internamente, de unas 0,74 ton importadas por cada una producida en el país durante los años 1975 a 1979 o 0,35 entre 1985 y 1989 hasta llegar a 99,96 ton importadas por cada tonelada producida internamente, constituyen una marca o un testimonio, de esa mentalidad –gestada y fortalecida en las mismas condiciones–, que tiende subestimar la producción nacional.

Con el reordenamiento monetario puesto en vigor en el año 2020, el cuadro descrito empeoró sensiblemente. Los desequilibrios que han estado latentes en sociedad cubana, mellando en la cultura del trabajo y el posicionamiento de los productores antes sus circunstancias, no solo se mantuvieron, sino que empeoraron. Una canasta básica de alimentos para un mes de 2192 calorías, 59,9 g de proteínas de origen animal y vegetal y unos 38 g de grasas diarias, contenidos en 21 productos –10 de los cuales se distribuyen por la libreta de abastecimiento y 11 en el mercado de libre oferta–, elaborada por el autor para febrero del 2024, sirve para ilustrar el razonamiento. Los productos en cuestión son:

- Por la libreta de abastecimiento: 1) arroz, 7 lb mensuales, 100 % por la libreta, 2) frijoles, 2 lb mensuales, 12 oz por la libreta y 1 lb y 4 oz en el mercado de libre oferta, 3) azúcar 4 lb mensuales, 100 % por la libreta, 4) pan, 80 g diarios= 6 lb al mes, 100 % por la libreta, 5) aceite, 1 libra mensual, 100 % por la libreta, 6) pollo, una libra mensual, 100 por la libreta, 7) huevos, 5 unidades, 100 % por la libreta, 8) café, 115 g, 100 % por la libreta, 9) pastas alimenticias, 2 lb, 100 % por la libreta, 10) papas, 4 lb, 100 % por la libreta.

- En el mercado de libre oferta: 1) harina de maíz, 5 lb, 2) carne de cerdo, 1 lb, 3) yuca blanca 5 lb, 4) boniato, 5 lb, 5) calabaza, 5 lb, 6) pepinos, 2 lb, 7) habichuela, 2 lb, 8) col, 2 lb, 9) cebolla, 2 lb, 10) ajo, 1 lb, 11) plántanos fruta, 2 lb.

De los aportes nutricionales de estos productos, 76 % de las calorías diarias (1672.5), 74,4 % de las proteínas (44,6 g diarios) y 80 % de

las grasas (30,4 g diarios), los aporta la libreta de abastecimiento. Al correlacionar dicha canasta de alimentos con las condiciones de acceso, los precios y los salarios mínimos expresados en horas de trabajo en 1943, en la situación previa al reordenamiento monetario y las condiciones actuales postordenamiento, para febrero de 2024, arrojó:

Tabla 7. *Costo y capacidad de acceso a la canasta de alimentos propuesta de un salario mínimo previo al reordenamiento y después de este*

Años	Costo total de la canasta	Salario mínimo	% salario para adquirir la canasta propuesta	Expresado en horas de trabajo.
2002-2017	$195.87	$221	88.63	168.85
2023	$2227.2	$2100	106.1	202.47
Salario equivalencia con el estado anterior				**$2842.7**
1943	$4.1	$36.21	11.3	21.57
Salario equivalencia con uno del año 1943				**$19 680**

Fuente: Elaboración propia.

Los datos referentes a los precios postordenamiento monetario fueron recogidos entre diciembre de 2023 y enero de 2024, a tres años de haberse puesto en vigor esta medida. De esa fecha a la actualidad todo ha cambiado sustancialmente. La inflación se ha incrementado y con ella los precios de productos básicos. Una libra (554,5 g), de frijoles que se vendía en 100 pesos cubanos en aquel entonces, hoy se vende a precios que fluctúan entre 400 y 350 pesos cubanos, que representan 16,6 % de un salario mínimo mensual y 23 % de una pensión mínima. No obstante, aun para ese momento las desproporciones se hacen evidentes.

Al situar la canasta de alimentos propuesta ante las condiciones de acceso previas al reordenamiento monetario y posteriores a

dicho ordenamiento, el panorama que resulta se torna revelador. En las condiciones previas al reordenamiento el costo de dicha canasta (195,87 pesos) se enfrentaba a un salario mínimo de 221 pesos. Con 88,6 % de tal salario, unas 169,8 horas de trabajo, era posible acceder a ella. Después del reordenamiento, la misma canasta elevó su costo a unos 2227,2 pesos. Ante ella un salario mínimo de 2100 pesos, debe emplear 106,1 %, o sea, 202.47 horas de trabajo para adquirirla. Quiere decir que un mes de trabajo no es suficiente para reponer las energías que consume la persona en el acto de producir. Aunque una parte sustancial de esta situación se le pueda atribuir a la inflación galopante que se reproduciendo en este contexto, no excluye la posibilidad que en el propio diseño de la medida no se considerara la significación de los desequilibrios preexistentes. Tres productos básicos distribuidos por la libreta de abastecimientos (arroz, frijoles y azúcar), cuyos precios se han mantenido bajo un rígido control del Estado apuntan a sostener el razonamiento anterior. Para adquirir estos artículos un salario mínimo debe emplear 5,59 horas de trabajo más que lo que empleaba antes del reordenamiento monetario. Si se le suma a esta lista 1 lb mensual de pollo, la diferencia se eleva, en todos estos productos, cuyos precios en este segmento de mercado se han mantenido estables, la diferencia es de 7.03 horas de trabajo mínimo.

En tales condiciones de acceso, un trabajador con un salario de 3000 pesos o menos, se encuentran un franco peligro de no poder reponer las energías consumidas en el acto de producir. De modo que, todos los asalariados comprendidos los grupos de la escala salarial entre el I y X se encuentran en un franco estado de vulnerabilidad. De no poder satisfacer, desde su inserción laboral, el mínimo de sus necesidades básicas.

Por otro lado, una comparación con las condiciones de acceso en 1943 a la canasta propuesta, introduce otros aspectos y significados. Para aquella fecha, el costo de dicho grupo de alimentos se reducía a 4,1 pesos de un salario mínimo promedio de $36,21, de modo que con 11,3 % de este, unas 21,57 horas de trabajo era posible acceder a

ella. Esto, ante todo, pone sobre la mesa dos escenarios: uno, acceder a un trabajo adquiría una significación vital para las personas; y el otro, en el que el trabajo ha venido perdiendo significación. Ello en sí mismo, encierra una situación no solo de profundas significaciones económicas, sino también, social y cultural.

En resumen, las condiciones descritas revelan un cuadro en el cual no solo se reproducen desigualdades visibles, sino también, de reducción, neutralización de la significación de las políticas sociales universales desarrolladas durante más de 60 años de poder revolucionario y de grandes potencialidades para anular, para restarle significación, a cualquier intento de ayuda a los grupos más vulnerables. Ello se presenta hoy en media una expansión del sector privado y las relaciones mercantiles, con lo que las desigualdades que se empiezan a visibilizar desbordan todo lo vivido.

Aunque es un fenómeno que tiene múltiples aristas complejas, una, que puede ser presentada como conclusión general, se destaca como nodal en el conjunto de determinaciones. Se trata de que las políticas sociales y la generación de la justicia social a la que aspira el socialismo, no puede concebirse como un simple acto redistributivo, ni quedar apresado en la esfera de la circulación. Como lo registra el imaginario popular, no puede sostenerse "sacando y sacando del plantón", sin preocuparse por cultivarlo y hacerlo crecer.

Bibliografía

Anaya Cruz, Betsy (2019). *Acceso a los alimentos en Cuba. Prioridades, dificultades y reservas para mejorar*. La Habana: CEEC. Universidad de La Habana.

Banco Nacional de Cuba (1958). *La economía cubana en 1956-1957*. La Habana: BNC.

Castro, Fidel (1964). *Discurso en la concentración en conmemoración del Onceno Aniversario del 26 de Julio, efectuada en la Ciudad Deportiva de Santiago de Cuba*. www.cuba.cu/gobierno/discursos/

Cuba. Ministerio del Trabajo (1944). *Condiciones económicas y sociales de la República de Cuba*. La Habana: Lex.

Díaz Acosta, Julio César (2010). Consumo y distribución normada de alimentos y otros bienes. En *Cincuenta años de la economía cubana* (pp. 333-362). La Habana: Ciencias Sociales.

García Álvarez, Anicia (2003). Sustitución de importaciones de alimentos en Cuba: necesidad *vs.* posibilidad. Dallas, Texas: *XXIV Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, LASA*. http://www.uh.cu/centros/ceec

García Álvarez, Anicia y Anaya Cruz, Betsy (2020). Accesibilidad a los alimentos en Cuba. Situación actual y desafíos. La Habana: Seminario *Cooperación para la reforma institucional y las políticas sociales*. GIGA.

Informe de la misión Truslow sobre Cuba (1951). [Economic and Technical Mission to Cuba. Informe sobre Cuba. Estudios y recomendaciones de una misión económica y técnica organizada por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento en colaboración con el Gobierno de Cuba en 1950], t. 3, cap. XLIV. Washington, D. C.: Banco Internacional de Fomento y Reconstrucción [Material mimeografiado].

Junta Central de Planificación (1962). *Boletín estadístico de Cuba 1962*. La Habana: Dirección de Estadística.

Junta Central de Planificación (1963). *Boletín estadístico de Cuba 1963*. La Habana: Dirección de Estadística.

Junta Central de Planificación (1964). *Principales indicadores de la economía 1963*. La Habana: Dirección de Estadística.

ONEI (1989). *Anuario Estadístico de Cuba*. La Habana: ONEI.

ONEI (1995). *Anuario Estadístico de Cuba*. La Habana: ONEI.

ONEI (2002). *Anuario Estadístico de Cuba*. La Habana: ONEI.

ONEI (2003). *Anuario Estadístico de Cuba*. La Habana: ONEI.

ONEI (2006). *Anuario Estadístico de Cuba*. La Habana: ONEI.

ONEI (2009). *Anuario Estadístico de Cuba*. La Habana: ONEI.

ONEI (2015). *Anuario Estadístico de Cuba*. La Habana: ONEI.

ONEI (2016). *Anuario Estadístico de Cuba*. La Habana: ONEI.

ONEI (2017). *Anuario Estadístico de Cuba*. La Habana: ONEI.

ONEI (2017). *Sector Agropecuario. Indicadores seleccionados*. La Habana: ONEI. http://www.one.cu

ONEI (2003). Los mercados de consumo en Cuba. Documento elaborado como parte del proyecto "Perfeccionamiento del Sistema de Cuentas Nacionales de Cuba" (BT-SWE-2002). La Habana: ONEI; ASDI; CEPAL.

Sahlins, Marshall (1972). *Las sociedades tribales*. Barcelona: Labor.

Togores, Viviana y García, Anicia (2002). *Consumo, mercados y dualidad monetaria en Cuba*. La Habana: Centro de Estudios de la Economía Cubana, Universidad de La Habana.

Sobre las autoras y autores

Yeisa Sarduy Herrera

Licenciada en Sociología (2008), máster en Desarrollo Social por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) sede Cuba, Universidad de La Habana (UH) (2014). Investigadora auxiliar del Instituto Cubano de Investigación Cultural (ICIC) Juan Marinello. Profesionalmente se ha centrado en las áreas de pesquisas: culturas juveniles, infancias, consumo cultural, desarrollo y desigualdades sociales. Becaria del Programa de Estudios sobre la pobreza y las desigualdades de CLACSO (2015). Se ha desempeñado como tutora y cotutora de talleres de tesis y trabajos de pregrado correspondientes a la especialidad de sociología. Ha participado en tribunales evaluadores como oponente en el Departamento de Sociología de la UH y en el Instituto Cubano de Antropología. Funge desde el año 2023 como coordinadora del Taller Internacional Cultura y desigualdades. Aspectos teórico-metodológicos para el estudio de las desigualdades sociales. Entre sus más recientes publicaciones se encuentran: *Cultura y desigualdades. Rutas teórico-metodológicas* (2022); *Observar y escuchar a la(s) juventud(es): encuentros y desencuentros en la construcción de conocimiento desde la perspectiva sociocultural y la horizontalidad* (2022) y *Estudio sobre las vulnerabilidades de la Infancia y la adolescencia en Cuba (2024), esta última en coautoría*. Correo electrónico: yeibetty@gmail.com [ORCID: 0000-0001-9815-8559].

Pablo Vommaro

Posdoctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud (CINDE-Universidad de Manizales, COLEF, PUCSP, UNLa, FLACSO-Argentina y CLACSO). Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Investigador independiente del CONICET y profesor de Historia de la Universidad de Buenos Aires, donde es docente e investigador en las Facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias Sociales. Secretario académico de CLACSO. Co-coordinador del

Grupo de Estudios de Políticas y Juventudes (GEPoJu, Instituto Gino Germani, UBA. Integrante del Grupo de Trabajo de CLACSO "Juventudes e Infancias". Director de la Colección de libros "Las juventudes argentinas hoy" (Grupo Editor Universitario) con 56 títulos publicados a la fecha. Correo electrónico: pvommaro@gmail.com [ORCID:0000-0002-6957-0453].

María del Carmen Zabala Argüelles

Doctora en Ciencias Psicológicas por la Universidad de La Habana (UH). Profesora titular y consultante de la UH y del Programa Cuba de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Coordina el grupo de investigación Desigualades Sociales y Políticas de Equidad, del Comité Académico de la Maestría Desarrollo Social, de la Red de Políticas Sociales de la UH y el Grupo de Trabajo ¿Qué desarrollo? Diálogos multiactor y multinivel del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Investiga los temas de pobreza, desigualdades sociales y políticas de equidad, sobre los cuales posee numerosas publicaciones. Ha sido académica visitante de las universidades de Harvard, Dalhousie, Queens y Rutgers. Es miembro titular de la Academia de Ciencias de Cuba. Es académica titular de la Academia de Ciencias de Cuba. Entre sus últimas publicaciones se encuentran: *Diálogos en tiempos de pandemia* (2021) y *Escenarios de políticas y desigualdades económicas en mujeres negras* (2021). Correo electrónico: mzabala@flacso.uh.cu [ORCID: 0000-0002-4012-8864].

Danilo Uzêda da Cruz

Pós-Doutor em Desigualdades Globais e Justiça Social, pela FLACSO/UNB. Doutor em Ciências Sociais - Universidade Federal da Bahia - UFBA; mestre em Desenvolvimento Regional e Urbano - Universidade Salvador - UNIFACS; especialista em Docência do Ensino

Superior, Faculdade de Ciências e Tecnologia - FTC; licenciado em Ciências Sociais e Bacharel em Ciência Política, Universidade Federal da Bahia - UFBA; e, graduado em História, Universidade Estadual de Feira de Santana - UEFS. Tem experiência na área de História com ênfase em História Contemporânea, e Ciência Política com pesquisas em Políticas Públicas, Desenvolvimento Territorial e Planejamento de Políticas Públicas. Lecionou como professor substituto no Departamento de Ciência Política da Universidade Federal da Bahia. Atuou como técnico em desenvolvimento rural no Movimento de Organização Comunitária - MOC e em projetos de formação de trabalhadores como o INTEGRAR/CNM e SESI. É pesquisador nos Grupos de pesquisa DEPARE e Periféricas ambos vinculados à UFBA. Desenvolve pesquisa sobre Políticas Públicas, Planejamento Territorial, Pobreza e Participação Política. É professor colaborador do Programa de Pós-Graduação em Planejamento Territorial da Universidade Estadual de Feira de Santana. Coordena o Observatório Internacional de estudos em Democracia, Desigualdades e Ruralidades do Sul Global - OIDDER, vinculado à FLACSO/Colégio Latinoamericano de Estudos Mundiais. Se destaca entre suas publicaçoes recentes: *O Brasil Pós* Eleições 2022 [recurso eletrônico]: para pensar os desafios e problemas logo à frente e *Desigualdades e Desenvolvimento rural* (2024). Correo electrónico: danilohistoria@yahoo.com.br [ORCID: 0000-0003-0942-1170].

Manuel Alejandro Giovine

Profesor adjunto a cargo por concurso de la Universidad Nacional de Córdoba Argentina (UNC) en la cátedra de Sociología Sistemática Facultad de Ciencias Sociales y profesor en las cátedras de Estadística y Sistemas de Información Educativa y Sociología de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Investigador asistente de CONICET en el Instituto de Humanidades - UNC. Ha sido becado para su formación doctoral y posdoctoral por el CONICET. Es posdoctor en el

ciclo "La educación en América Latina: políticas, instituciones y procesos educativos" (Centro de Estudios Avanzados-Facultad de Ciencias Sociales-UNC), doctor en Estudios Sociales de América Latina (CEA-FCS-UNC), especialista en producción y análisis de información para políticas públicas (CEA-FCS-UNC) y licenciado en Filosofía (FFyH-UNC). Sus líneas de trabajo abarcan las estrategias educativas de las clases dominantes, la desigualdad educativa, la internacionalización de la educación y del conocimiento científico, la educación comparada y los métodos cuantitativos en investigación educativa. Entre sus publicaciones recientes, pueden leerse: *Discursos y saberes dominantes. Cómo se educan los que mandan* (2022); *La agencia en la sociología de Pierre Bourdieu y Anthony Giddens* (2024) y *La elección escolar en Córdoba, Argentina. Agencia y condicionamientos en ambos extremos de la estructura social* (2024). Correo electrónico: manuel.giovine@unc.edu.ar [ORCID: 0000-0002-9330-3136].

Yuri Jiménez Nájera

Doctor en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en Sociología, por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor titular "C" De Tiempo Completo Definitivo. Licenciatura en Sociología Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Iztapalapa. Maestría en Sociología Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Trabaja en la Universidad Pedagógica Nacional. Cuenta con veintidós ponencias y diez artículos publicados. Entre sus más recientes textos se encuentran: *La construcción social de la UNAM. Poder académico y cambio institucional (1910-2010)* (2014); *Introducción a la sociología constructivista y La exclusión en la educación superior mexicana 1895-2020* (2022), todas en calidad de autor. Correo electrónico: yurij@upn.mx [ORCID: 0000-0002-4714-5421].

Ana Isabel Peñate Leiva

Doctora en Ciencias de la Educación, máster en Sexualidad y licenciada en Historia. Diplomada en Pedagogía Universitaria y en Desarrollo Humano Local, Género, Infancia, Salud y Población. Investigadora y profesora titular. Docente en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Programa Cuba), adscripta a la Universidad de La Habana (UH), en el área de Desigualdades sociales y políticas de equidad. Coordina el Diplomado: Infancias, derechos y vulnerabilidades. Pertenece a la Red de Políticas Sociales de la UH; a la Red Desigualdad y Movilidad Social en América latina (DEMOSAL) y a la Red Nacional de Investigadores sobre Juventud, donde coordina el Grupo de Trabajo Infancias: modos de interacción, derechos y protección. Está afiliada al Grupo de Trabajo de CLACSO: ¿Qué desarrollo? Diálogo multiactoral y multinivel. Correo electrónico: anamaryanabel@gmail.com [ORCID: 0000-0001-7498-7379].

Anette Jiménez Marata

Licenciada en Filología por la Universidad de La Habana, máster en Desarrollo Social (FLACSO-Cuba) y doctora en Ciencias de la Educación (CEPES). Investigadora agregada del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, donde estudia el tema de infancias, prácticas culturales en nexo con desigualdades sociales. Sus tres últimas publicaciones son: *Investigar las infancias y adolescencias. Un diálogo multidisciplinario e interinstitucional desde Cuba*; *Pienso, luego investigo. (In)experiencias y motivaciones de jóvenes investigadores*; y *Horizontes de equidad. Entre los derechos y las desigualdades de niñas, niños y adolescentes cubanos*. Correo electrónico: auladeletra2015@gmail.com [ORCID: 0000-0003-0450-6300].

Ileana Núñez Morales

Licenciada en Letras por la Universidad de La Habana y máster en Desarrollo Social por FLACSO-Cuba. Profesora instructora de FLACSO, en el Áreade investigación: Desigualdades sociales y políticas de equidad, y coordinadora deproyectos socioculturales de la Fundación Nicolás Guillén. Posee experiencia demás de 10 años en la gestión de proyectos de cooperación internacional para el desarrollo y en el acompañamiento a estrategias, programas y proyectos territoriales con enfoque de equidad social. Sus temas de investigación son: género y racialidad, desigualdades sociales y vulnerabilidad social en la infancia y la adolescencia. Entre sus publicaciones se encuentran: *Aproximaciones teórico metodológicas para el estudio de las desigualdades sociales* (2022); *Infancias, vulnerabilidades y políticas públicas en Cuba* (2022) y *Guía metodológica para el seguimiento y evaluación de procesos de desarrolloterritorial con enfoque de equidad desde la dimensión color de la piel* (2021). Correo electrónico: ileana.fng@gmail.com [ORCID: 0000-0001-5734-2042].

Carolina Álvarez Díaz

Licenciada en Psicología por la Universidad de La Habana (UH). Profesora instructora de la Facultad de Psicología de la UH. Profesora de Psicología del Desarrollo de las Edades Tempranas y Preescolares, edad escolar, adolescencia y juventud y Psicología de los grupos. Sus temas de investigación se relacionan con Identidades Sociales, Heterogeneidad social y Desarrollo-Educación y Emprendimientos. Sus últimas publicaciones fueron: *Psicología y emprendimiento. Voces de protagonistas* (2024); *Miradas a la vida cotidiana desde las identidades sociales de un grupo de altos ingresos*, (2023) y *Altos ingresos económicos en Cuba. Una mirada desde las identidades sociales* (2023). Correo electrónico: caroalvarez300@gmail.com [ORCID: 0000-0002-6597-5488].

Daybel Pañellas Álvarez

Doctora en Ciencias Psicológicas por la Universidad de La Habana (UH). Profesora titular de la Facultad de Psicología de la UH. Profesora principal de Psicología de los Grupos. Jefa de la disciplina Psicología social, presidenta del Consejo Científico de la Facultad de Psicología y vicepresidenta del Consejo Científico de la UH. Sus temas de investigación se relacionan con las Identidades Sociales, la heterogeneidad social y el emprendimiento. Sus últimas publicaciones fueron: *Psicología y emprendimiento. Voces de protagonistas* (2024); *Emprendimiento y vulnerabilidad* (2024); *Participación política desde la producción de memes. Un estudio con memeros cubanos* (2024). Correo electrónico: arcángel@cubarte.cult.cu [ORCID: 0000-0003-0060-5571].

Leandra G. Bonofiglio Auteri

Miembro asesor seniors de Equidad para la Infancia américa Latina de la New School. Especialista en Infancias y espacios públicos. Licenciada y magíster en Educación y Filosofía. Se desempeña como docente universitaria en Formación Docente. Integra un equipo transdisciplinario "Conjugar" que asesora, capacita y moviliza a adultos que trabajan con niños, niñas y adolescentes. Actualmente es directora del Jardín de los niños, proyecto que integra el Tríptico de la Infancia, Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario, Argentina. Coordinó el proyecto La Ciudad de los Niños, de la misma Secretaría desde el año 1998 a 2008. Correo electrónico: leobonofiglio@gmail.com [ORCID: 0009-0001-5757-4895].

Juan Romero Cabrera.

Doctor en Sociología por la UFRGS -Brasil. Investigador principal Universidad de la República de Uruguay, investigador Nivel I Sistema Nacional de Investigación – ANII. Máster en Sociología por la Universidad de San pablo, Brasil. Líneas de investigación en curso: mercado de trabajo agrario, aslariados agrarios y generaciones. Entre sus más recientes publicaciones descuella: *Transformaciones productivas para el mercado global de alimentos. Reproducción de desigualdades generacionales de los trabajadores* (2022). Correo electrónico: juanromero69@gmail.com [ORCID: 0000-0001-6030-9489].

María Isabel Domínguez García

Doctora en Ciencias Sociológicas y postdoctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Profesora e investigadora titular y coordinadora del Grupo de Estudios sobre Juventudes del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, en La Habana. Académica de mérito de la Academia de Ciencias de Cuba y miembro del Comité Directivo de CLACSO. Es miembro de consejos científicos, grupos de expertos y consejos editoriales en Cuba y Latinoamérica. Últimas publicaciones: "Imaginarios sociales juveniles acerca de la violencia contra las mujeres", en *Anales de la Academia de Ciencias de Cuba* (2023); "Desigualdades sociales en las juventudes cubanas hoy" (2022), en Sarduy, Yeisa y Espina, Rodrigo (comp.). *Cultura y desigualdades. Rutas teórico-metodologicas*; "Juventud, juventudes, generaciones. Una mirada a la investigación social desde Cuba", en Leyva, Arisbel y Martínez Tena, Alicia. *Sociología en Cuba. Reflexiones teóricas, investigación y enseñanza*. Correo electrónico: midominguez@ceniai.inf.cu [ORCID: 0000-0003-4847-7767].

Idania Rego Espinosa

Licenciada en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, 1986. Investigadora auxiliar del Grupo de Estudios sobre Juventudes, del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS). Miembro del Grupo de Trabajo "Infancias y juventudes" del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Miembro de la Red Nacional de Investigadores sobre Juventud. Cuenta con experiencia investigativa en temas relacionados con opinión pública, participación social, socialización, integración social, desigualdades y estudios sobre juventud y de género. Entre sus publicaciones se encuentran: *Juventudes cubanas y el mundo del trabajo. Reflexiones desde la política de empleo* (2022); *Entre La Habana y Guantánamo: reflexiones de ida y vuelta* (2022) e *Imaginarios sociales juveniles acerca de la violencia contra las mujeres* (2023). Correo electrónico: idania.rego@gmail.com [ORCID: 0000-0003-3891-7685].

Regla de la Caridad Rosales González

Licenciada en Sociología por la Universidad de La Habana (2019). Investigadora del Grupo de Estudios sobre Juventudes del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) (oct, 2019-ene, 2024). Miembro del Grupo de Trabajo "Infancias y juventudes" del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Miembro de la Red Nacional de Investigadores sobre Juventud. Especialista en Infancias y Juventudes por CLACSO (2022). Especialista en Métodos y Técnicas de la Investigación Social por CLACSO (2023). Actualmente se encuentra cursando la Maestría en estudios Latinoamericanos, Territorio, Sociedad y Cultura de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP). Es de mencionar entre sus publicaciones recientes: *La ambientalización de la extensión universitaria como un nuevo reto para el accionar de las Universidades. Estudio de caso de la*

Universidad de La Habana en el período 2015-2018. Correo electrónico: rcrosales1996@gmail.com [ORCID: 0000-0001-5902-1082].

Isys Pelier Álvarez

Máster y profesora asistente de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Programa Cuba) y colaboradora de la Facultad de Psicología, de la Universidad de La Habana. Entre sus publicaciones constan: *Diálogos multiactoral y multinivel para la transformación social. Avances y retos del proceso* (2023); *Protección de infantes y adolescentes desde los entornos virtuales. Memorias de Adolescer 2022* (2023) y *Algunas problemáticas del contexto cubano actual desde la perspectiva de adolescentes y jóvenes de la capital* (2024), en calidad de coautora. Correo electrónico: isys.pelier@flacso.uh.cu [ORCID: 0009-0000-4342-6018].

Elaine Morales Chuco

Doctora en Ciencias Psicológicas, máster en Desarrollo Social (FLACSO-Cuba) y licenciada en Psicología por la Universidad de La Habana. Graduada del Postítulo Internacional e Interdisciplinario en Población y Desarrollo Sustentable (Universidad de Chile, UNFPA) y del Diploma Superior en Juventudes: Desigualdades, Culturas y Políticas (Red de espacios de formación de CLACSO). Investigadora titular; labora en el Instituto "Juan Marinello", donde coordina el equipo de investigación y el Taller Bianual sobre Identidades, Culturas y Juventudes. Dirige el Programa Sectorial de Ciencia, Tecnología e Innovación del MINCULT "Identidad Cultural Cubana Latinoamericana y Caribeña", y la Red homónima adscrita a CLACSO. Profesora titular; docente de pregrado y postgrado en la Facultad de Psicología de la UH. Ha dirigido varias investigaciones y ha sido organizadora, ponente y conferencista en eventos nacionales e internacionales

sobre juventudes. Tiene publicados cuatro libros y medio centenar de artículos en el tema. Está afiliada a sociedades, redes, y grupos de trabajo, nacionales e internacionales. Integra varios órganos de evaluación científica y académica y forma parte de equipos de redacción y arbitraje de publicaciones seriadas cubanas y extranjeras. Ha recibido varios reconocimientos y premios por su labor. Miembro titular de la Academia de Ciencias. Correo electrónico: elamorales@cubarte.cult.cu , elamorales66@gmail.com [ORCID: 0000-0002-1353-4429].

Beatriz Drake Tapia

Máster en Ciencias de la Comunicación (2017) y licenciada en Comunicación Social (2013) por la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Aspirante a doctora en Ciencias de la Comunicación por la misma universidad. Investigadora auxiliar del Instituto Cubano de Investigación Cultural "Juan Marinello". Profesora asistente en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Miembro de la Red de Estudios de Identidad Cultural perteneciente a CLACSO y de otras asociaciones y grupos de trabajo, nacionales e internacionales. Ha dirigido varias investigaciones, las más recientes asociadas al Programa Sectorial de Ciencia, Tecnología e Innovación del MINCULT "Identidad Cultural Cubana, Latinoamericana y Caribeña". Trabaja como líneas de investigación: los procesos comunicativos y culturales en el espacio local; la gestión del desarrollo cultural comunitario; y las identidades culturales. Es autora de dos libros y una veintena de artículos sobre estos temas. Pueden mencionarse entre sus últimas publicaciones: *La investigación sobre desarrollo cultural comunitario en Cuba: apuntes para su sistematización* (2024); *Medios comunitarios y ciudadanías activas* (2023) y *La educomunicación orientada a la infancia y a la adolescencia. Propuesta para el análisis de experiencias de educación audiovisual* (2023). Correo electrónico: bety.drake@gmail.com [ORCID: 0000-0002-5521-2647].

Arturo Montoya Hernández

Investigador asociado del Centro de Estudios Genealógicos para la Investigación de la Cultura en México y América Latina, A. C. (CEGE). Es licenciado en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), maestro y doctor en Estudios Culturales por El Colegio de la Frontera Norte (El Colef). Entre sus publicaciones recientes se encuentran el artículo: *Los estudios culturales en el proceso de innovación educativa: fortaleciendo la reflexividad docente y la cultura de indagación*; *Migración de retorno de Estados Unidos a México de la generación 1.5. Perspectivas desde los estudios de movimientos sociales y de performance cultural* (2022) y *Ayahuasca y filosofía psicodélica. Elementos para una reflexión filosófica* (2022), este último en coautoría con Karla Ivonne Moreno Constantino. Correo electrónico: arturomontoyahernandez@gmail.com [ORCID: 0000-0001-5547-0884].

María Antonia Miranda González

Licenciada en Socióloga. Doctora en Estudios Interdisciplinares, Mujeres, Género y Feminismo (UFBA). Investigadora agregada del Instituto Cubano de Investigación Cultural (ICIC), Juan Marinello. Trabaja las líneas de investigación: Identidad a partir de la narrativa de las escritoras latinoamericanas, Sociología de la literatura, Maltrato infantil. Sus últimas publicaciones son: *Juan Marinello y el Feminismo Republicano. Breve contrapunteo con Mariblanca Sabás Alomá* (2023); *Violencia hacia niñas, niños y adolescentes. Aspectos relevantes de los estudios realizados en Cuba* (2023); *La Sociología de la Literatura en busca de su propia alteridad* (2023) Correo electrónico: sociologymara@gmail.com [ORCID: 0009-0009- 6714-1530].

Leidys Raisa Castro Silva

Licenciada en Sociología (Universidad de La Habana, 2014) y máster en Desarrollo Social (FLACSO-Cuba, 2023). Profesora instructora e investigadora agregada del Instituto Cubano de Investigación Cultural "Juan Marinello", donde trabaja las líneas temáticas de la racialidad, los afrofeminismos decoloniales y la representación de los afrodescendientes en la visualidad cubana. Pertenece a la Articulación Afrofeminista Cubana. Entre sus últimas publicaciones se encuentran: *Afrofeminismos: Pensamiento, ciencia y acción* (co-coord.) (2023); *Voces de mujeres negras en el siglo XIX cubano: las escritoras de la revista Minerva* (2024) y *Afrodescendientes en la fotografía cubana: una mirada a la producción de cinco artistas visuales (2010-2020)* (2024), ambas en calidad de autora. Correo electrónico: leidysraisa@gmail.com [ORCID: 0000-0001-5935-7934].

Dianelys Judith Malagón Guerra

Licenciada en Psicología por la Universidad de La Habana (UH) (2022). Profesora instructora de la Facultad de Psicología de la UH. Profesora de Psicología de los grupos en la Facultad de Psicología de la UH. Sus temas de investigación se relacionan con Identidades Sociales, Heterogeneidad social y Emprendimiento y vulnerabilidad social. Sus últimas publicaciones: *Identidades sociales en la estructura social cubana. En Miradas Jóvenes a la intervención psicosocial* (2023); *Emprendimiento y vulnerabilidad* (2024) e *Identidades sociales. Claves para su estudio* (2024). Correo electrónico: dmalagonguerra@gmail.com [ORCID: 0000-0002-4729-2448].

Suxiang Xu

Máster en gestión del Turismo por la Universidad de La Habana (UH). Doctora en Ciencias Históricas por la UH. Profesora de Etnología en la Universidad de Lishui, Zhejiang, China. Ha participado en diversos eventos internacionales. Correo electrónico: 410530952@qq.com [ORCID: 0000-0002-3362-8801].

Tang Yongyang

Doctorado en Antropología en el Instituto de Estudios Internacionales y de Área de la Universidad de Tsinghua (2021). Máster en Antropología en la Universidad Minzu de China (2018-2021). Licenciada en Literatura Inglesa en la Universidad de Estudios Internacionales de Xian. Trabaja temas relacionados con la temática la cultura china en Cuba y cultura alimentaria en Cuba. Correo electrónico: tang-yy21@mails.tsinghua.edu.cn [ORCID: 0009-0000-1925-1887].

Luisa B. Íñiguez Rojas

Doctora en Geografía. Profesora emérita, consultante y titular de la Universidad de La Habana. Investigadora de FLACSO-Cuba. Estudia temas de Territorio, Salud y Bienestar Humano. Entre sus más recientes publicaciones se encuentran: *Heterogeneidad de contextos territoriales en el Desarrollo Local en Cuba* (2021); *Covid-19 en Cuba. Un acercamiento al pensamiento cotidiano* (2021), ambas en calidad de coautora; *El sistema de salud y la salud pública en Cuba. Avances y tensiones* (2021); *La desigual incidencia de la COVID-19 en Cuba. Reflexiones teórico-metodológicas* (2022) y *La covid-19 en niños y adolescentes cubanos*. Correo electrónico: luisabiniguez@gmail.com [ORCID: 0000-0002-4645-1611].

Clarisbel Gómez Vasallo

Máster en Sociología. Profesora auxiliar del Departamento de Sociología de la Universidad de La Habana. Doctorante. Estudia temas relacionados a Salud, Epistemologías y Teoría Social. Entre sus últimas publicaciones se hallan: *Psicoanálisis y Sociología. La perspectiva contrahegemónica de Erich Fromm para el estudio de la Salud Mental* (2020); *Covid-19 en Cuba. Un acercamiento al pensamiento cotidiano* (2021), en calidad de coautora y *Sociología y Psiquiatría. Caminos abiertos y apuntes que invitan al diálogo* (2022) y *La desigual incidencia de la covid-19 en Cuba. Reflexiones teórico-metodológicas*. Correo electrónico: cgomezvasallo@gmail.com [ORCID: 0000-0002-5065-661X].

Pablo Rodríguez Ruiz

Licenciado en Filosofía y máster en Antropología Sociocultural. Investigador del Instituto Cubano de Antropología. Jefe del Departamento de Etnología hasta diciembre de 2003. Ha dirigido y coordinado proyectos de investigación nacionales e internacionales relacionados con temáticas tales como: la cuestión nacional en Angola, problemas raciales en Cuba, violencia criminal, mercado negro, pobreza, marginalidad y exclusión social y culturas del trabajo, que incluyó un reciente estudio de los nuevos actores económicos de Cuba. Actualmente coordina un proyecto sobre micro prácticas y representaciones del cotidiano en la familia y la comunidad. Tiene varios premios Academia de Ciencias de Cuba, publicado un número significativo de artículos y monografías personales y colectivas. El último título editado por la fundación Fernando Ortiz, fue *Moros y cristianos. Una aproximación a las condiciones del consumo de alimentos y el trabajo en Cuba*. Ha impartido conferencias y cursos de postgrado en diferentes en instituciones cubanas y en el exterior. Correo electrónico: pablorr1953@yahoo.com [ORCID: 0009-0005-8394-6487].

Repensar las desigualdades hoy

Itinerarios y experiencias investigativas

El texto es una invitación y provocación a la comprensión de la temática de las desigualdades sociales. Estudiarlas desde una perspectiva multidimensional e interseccional, enfocándolas como una trama se presenta como su eje rector. Coherentemente, el volumen es también un modo de intervención en las disputas de sentido y en la batalla cultural y de ideas que se libra en la región y en el mundo actual, acerca de la posibilidad de construir sociedades menos desiguales y más justas y, por qué no, igualitarias y diversas. Los textos compilados están situados en diversas realidades y experiencias de América Latina y el Caribe, constituyendo aportes a las dinámicas que contrarresten y reduzcan ese flagelo. Resultado del quehacer colectivo, cada página aúna el esfuerzo y el compromiso de los(as) autores(as) con la equidad y la transformación social.

Dr. Pablo Vommaro

Instituto Cultura Investigación Cultural Juan Marinello

CLACSO

ISBN 978-987-813-861-9